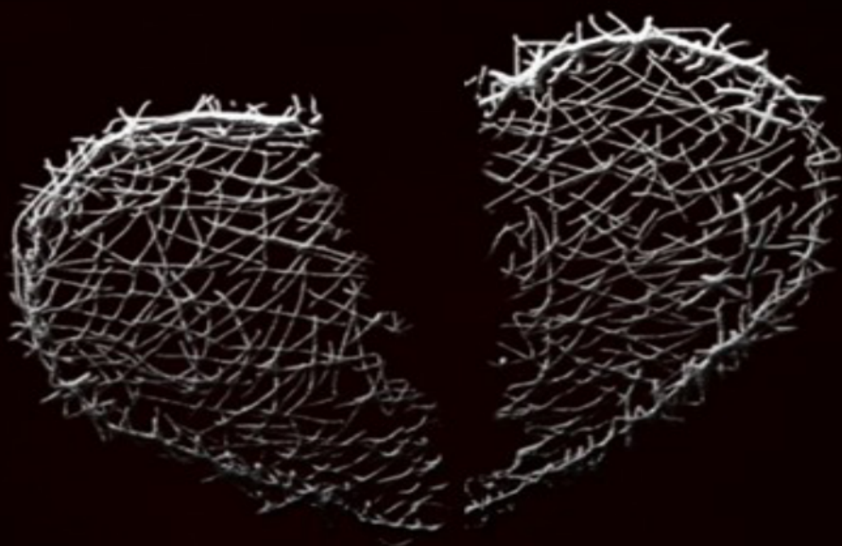
¿PUEDE ROMPERSE EL CORAZÓN DOS VECES?

MARY FERRE



NEANDERTAL CAVERNÍCOLA

NEANDERTAL CAVERNÍCOLA

Mary Ferre

PRÓLOGO

Sostengo en mis manos el pijama que tantas veces se puso para mí, paseándose de un lado a otro mostrándome su dulce cuerpo y moviendo esas caderas que hacían endurecerme. Su aroma es lo que me tiene absorto de placer. Día y noche tengo su perfume inyectado en mi piel como si fuera el motor de mi vida, lo que todavía me impulsa a seguir respirando.

De hecho, creo que sobrevivo gracias a este trozo de tela que se escapa entre mis dedos y no porque me guste el dibujo de una gata bastante fea, es por el significado que esto conlleva.

Mi Nancy.

La echo de menos como si no hubiera un mañana, nunca hubo un mañana desde el día que la dejé marchar. Aún recuerdo como giré mi coche para ir a buscarla y como los hijos de puta de sus amigos me lo impidieron, se creían que por llamar a la policía me iban a detener. ¡No! Nadie me detuvo. El agente

Phillips no pudo detenerme, pero sí alejarme. Tuve que ver desde la oscuridad cómo Molly y el otro la sostenían en brazos, con la cabeza hacía atrás, llorando entre lágrimas y jadeando mi nombre en sollozos a gritos. Ese día murió una parte de mí con ella, mezclándonos con el mismo dolor en diferentes almas, verla derrotada por mi culpa me mató y me mandó al jodido infierno. Lugar en el que hoy en día me refugio.

Ya no hay luz, vida, alegría, o brillo, solo monotonía. Ya no. Se acabó. No hay momento del día en que cada uno de mis pensamientos estén dedicados a ella y no hago un jodido movimiento sin que ella aparezca en mi mente. Nancy Sullivan es todo lo que sé, todo lo que conozco y todo lo que quiero en mi vida. Todavía no puedo creerme que la perdí por quién era, por quién soy y muy a mi pesar por quién seré. Ya no existo sin la mujer que amo, no puedo desprenderme de mí mismo si ella no está junto a mí, si ya no voy a volver a besarla, ni va a sonreírme como siempre lo hacía.

Nunca voy a aceptar que mi Nancy es parte de mi pasado, que ya no es mi presente, ni será mi futuro.

Mis ojos llorosos me nublan los cinco sentidos, no siento ni padezco, no pruebo una gota de la vida que ya perdí cuando la vi marcharse, ya no hay nada que me haga volver a ser quién fui.

Guardo con queja el pijama debajo de mi almohada porque he escuchado ruidos en el pasillo.

Alguien viene a tocarme los cojones y no lo soporto, voy a aplastar el cráneo de quién osa a molestarme a estas horas. La indecencia del personal hace que me den ganas de quemar todo esto y hacerme un gimnasio exclusivo para mi uso y disfrute. Si no necesitara tanto estar aquí, lo haría con mucho gusto, aunque mí Nancy me haría cambiar de idea al convencerme de que esta gente necesita un sitio donde estar. Mí Nancy, mi dulce

Nancy. Tan sólo su nombre hace que tiemble de emoción, un sentimiento que olvidé con el paso del tiempo.

Suspiro con arrogancia ante la jodida visita, solo me queda un día de dulce tortura en el que solo existimos ella y yo.

– Señor Trumper, la cena.

– No son las seis.

– El Doctor Smith dijo que…

– ¿Eres un novato?

– Sí, señor.

– ¿Quién te ha dado permiso para entrar?

– El Doctor Smith ha ordenado que se le traiga la cena pronto porque su avión sale a las diez.

– ¿Qué jodido avión? Aún no es viernes.

– Discúlpeme señor, pero hoy es viernes.

Le miro con odio y desesperación. El joven capta con inteligencia lo que quiero trasmitirle y se va porque sabe que cualquier movimiento en falso puede hacerle perder su vida.

En la habitación hay un jodido olor a brócoli que detesto, Nancy jamás lo cocinaba porque no puedo comerlo y ¡diablos!, ella cocina mucho mejor que la comida que he probado en mi vida; quiero que mi novia cocine para mí. A medida que intento comer esta mierda que tengo en la bandeja empiezo a guardar mis cosas, o mejor dicho, sus cosas. Su pijama, sus bragas, su sujetador, su camiseta y todo lo que había en la secadora cuando se marchó, todo me pertenece y la insto a que venga a buscarlo. Anhelo verla con su ropa, aunque sin ella también, especialmente esta ropa interior celeste combinaba con el brillo de sus ojos y,

¿por qué no tener pensamientos guarros cuando se trata de mi novia? Este hermoso sujetador le hacían las tetas más grandes. Yo no he sido nunca un hombre de tetas, pero que me jodan si mi novia no tiene las mejores del mundo y reto a alguien que me diga lo contrario y seré más que feliz de matarle.

Es obvio que mi interés en hacer la maleta es nulo, mi ropa arrugada, y la suya muy bien doblada para conservar el aroma que aún hay en su pijama.

Muerdo la verdura bastante seca recordando cuando mí Nancy me dijo que la odiaba, que son los alimentos más intrínsecos que haya podido comer en su vida pero que siempre cocinaba y se comía con gusto por mí, por mi maldita dieta. Miro sin interés la habitación por si me he olvidado algo, más que mío, de ella. No quiero que nadie sepa que llevo ropa de mujer, tendría que matar a quien tuviera la valentía de tocar algo de ella,

¡lo suyo es mío!

Jodidamente, ella es mía.

La puerta se abre con descaro y giro la cabeza para aniquilar con mis ojos a este hombre. Rony entra con una carpeta jugando a ser el médico conmigo. Hijo de puta.

– Bastian, el coche te espera.

Cojo la maleta que cargo con gusto, no soportaría que nadie tuviera el derecho de llevarla mientras hay ropa de mí Nancy dentro. Me persigue su sombra amortiguando la mía por estos oscuros pasillos, me está hablando y me importa una mierda porque al fondo veo la luz del atardecer y como ruge el motor del coche que se oye desde aquí. Le dije que lo llevara al taller, hay un problema en la bomba y parece ser que soy el único con cerebro para darse cuenta de

esto.

– ¿El taller?

– Señor, este es otro coche.

– No me jodas Ryan, – meto la maleta en el asiento de atrás, siempre la llevo a mi lado – te dije cuál era el jodido problema del motor.

– Señor, los diez últimos modelos que entraron tenían un error de fábrica. Mandé a que revisaran todos.

Ni siquiera me molesto en contestarle. ¡Pandilla de ineptos!

Cierro la puerta del coche mientras Ryan vuela hacía el volante y bajo la ventana de la puerta trasera porque a Rony le encanta darme sermones.

– Bastian, creo que es…

– ¿Mejor que no vuelva más y toda esa mierda?

Te juro que como me lo adviertas nuevamente voy a arrancarte la polla y se la mostraré a todo el mundo, de hecho creo que voy a hacer una conferencia sobre esto.

– Trumper, no puedes seguir así. Sabes que te aprecio.

Cierro la ventana dándole en las narices, está de suerte porque estoy de un jodido buen humor. Ryan arranca el motor que me está dando quebraderos de cabeza con cada cilindrada, cada metro que avanza hace que quiera arrancarle el corazón.

– ¿Noticias?

– No señor.

Efectivamente, no me importaría arrancarle el corazón para que sufra, que sufra tanto por amor como lo estoy haciendo yo. Consumiéndome en un espiral hacia el infierno que hice mi hogar, frustrado con el universo que vive alrededor de mí sin importarles que esté realmente jodido. Jodido porque la cagué, jodido porque la dejé ir y jodido porque ella no volverá junto a mí.

Y este es mi jodido momento favorito del día, cuando me dirijo a Crest Hill.

CAPÍTULO 1

– Tesoro, también te he metido una empanada de bacon y queso. Te la he dejado en la parte de atrás junto con el resto de cosas.

Creo que mi madre me habla sobre comida en algún lugar de la casa. Estoy tumbada sobre mi cama, le prometí a mamá que hoy me vestiría e inclusive me peinaría, pero mis intentos han fallado. Un chándal negro es testigo de mis huesos pronunciados, haber perdido diez kilos no me hace ningún favor y ya no puedo lucir la ropa como antes lo hacía. Agarro la sudadera a pesar de que el sol aprieta ahí afuera, no me importa mucho porque yo vivo entre icebergs que me recuerdan quién soy yo ahora.

Pero ni el gesto más sencillo puedo hacerlo sola.

– Mamá.

Sale por mi boca una alarma débil y aparece como un rayo en mi habitación. Señalo a la sudadera de mi padre para que me ayude a ponérmela, no le extraña porque ha hecho lo mismo con el resto de mi ropa. Ambas no hablamos, ya lo hicimos anoche. Creo que era anoche cuando las estrellas brillaban en el jardín y mi padre leía un libro no muy lejos de nosotras.

Mi madre no me cierra la cremallera de la sudadera porque hace calor pero yo le respondo forzándola contra mí. Huele a mi padre, a hogar y quiero conservar conmigo este aroma.

Se va de la habitación porque sabe que tiene que irse, ruedo de nuevo en la cama y yazco sobre mi estómago apretando la almohada y perdiéndome en esta. Los ruidos que hay frente a mi casa no cesan, las voces que han estado a mi lado siguen discutiendo por alguna razón. Yo solo necesito que me dejen cinco minutos más para no olvidar este momento.

De hecho, no los tengo ya que mi madre aparece en la habitación y sabe por qué lo hace. Se tumba junto a mí y besa mi espalda.

– Mi vida. Te amamos tanto.

No digo nada y dejo mis lágrimas caer. Una tras otra. Día a día. Noche a noche. No hay medida en el tiempo que pueda pasar por mi lado sin haber visto una lágrima de mis ojos apagados. Me niego a pensar, a reflexionar o inclusive a hablar. La palma de la mano de mi

madre acaricia mi espalda y yo no siento nada porque mi cuerpo rechaza cualquier toque.

¿Habrá sentido alguien alguna vez como pasas de estar en un lugar a estar en otro? No me refiero a la magia, aunque siento que mi vida es parte de ello.

Pierdo la noción del tiempo y a veces creo que estoy en un lugar como hace un momento con mi madre en mi habitación y ahora en la calle, frente a los tres. Mis manos están en la sudadera donde escondo todo de mí, mi pelo largo cubre casi toda mi espalda y ahora soy un palo por delante y por detrás. Parezco un fantasma y mi madre me lo hace recordar a todas horas, nadie mejor para hablarte con sinceridad.

– Te he dicho que es la llave del tres, no la del uno y medio. ¿No ves el tornillo? No sale si usas ese.

– Roger, esta es la del tres. Mira.

– Eso no es un tres, es un cero con el acero rasgado. ¿No lo ves inútil?

– Chicos, chicos, hablad bien – mi madre aprieta mi cuerpo como si no fuera a dejarme escapar, ambos se dan cuenta de que estamos ahí.

– No Nadine, es el coche de mi hija y este idiota no sabe diferenciar una llave del tres.

– Roger, tú lenguaje.

Mi madre riñe con mi padre a todas horas. Si antes no les había visto discutir, desde que estoy en casa no hacen otra cosa. Mi madre porque intenta corregir a mi padre y él… bueno, él porque está muy enfadado y todos sabemos el motivo. Miro con añoranza al hombre que me protegió de todo el mundo menos de una persona, él es el único que ha velado por mi seguridad desde que nací, quién me amará hasta el día que me muera y quién va a cuidarme hasta que regañe con él otra vez.

– Papá, el coche arranca y frena. No necesito más.

Aún se asusta de mi delicada voz, todos lo hacen e inclusive Mike qué está ayudando a mi padre a arreglarme el coche. Una de las maravillosas ideas de mi padre fue llamar a mi ex, una pena que ya no

seamos tan amigos como antes, pero desde que mi padre le ha dado trabajo en el taller parece ser su segundo hijo. Apenas le he visto a mi alrededor o me ha hablado, aún no puedo enfrentarme a mi pasado cuando ni siquiera puedo con mi presente, sin embargo, me ha dejado muy claro en algún momento de mi lucidez que pase lo que pase estará ahí para mí. O al menos creo recordar que fue él. No me molesta, sé que es una estrategia de mi padre y por eso creo que ya es el momento.

Ya ha llegado el momento.

A pesar de que mi padre ahora está enfadado y nada feliz conmigo, consigue darme un abrazo sin romperme. Todos lo hacen, con palabras de apoyo y con imágenes de una familia feliz que quiero recordar cuando esté allí. Ellos me hacen querer sonreír pero no puedo, no sé hacerlo. Las palabras de mi madre se hacen sordas junto con las de mi padre y las de Mike.

Decido romper el momento de despedida en este estado de embriaguez apagada mientras me subo al coche, ayer conseguí acordarme de cómo conducir y creo saber que sé cómo hacerlo. Mamá hace que baje la ventana, otro beso más y odiaré este momento.

– Tesoro, ¿has llamado a Molly?

– Sí – miento.

– Llámame cuando estés allí. Por favor, estaremos preocupados.

– Y no corras, – añade mi padre y mi madre le da una mirada de odio – ¿qué? Es mi hija la que va dentro del coche.

Ambos se abrazan y sonríen viendo como torpemente saco el coche de aquí. Es la primera vez que estoy conduciendo esto, en esta carretera, sola.

Veo en el espejo que dejo atrás a tres personas que han dado la vida por mí, mi madre destrozada, mi padre enfadado y mi ex con añoranza de querer ver a la antigua yo.

Ya no soy así, nunca más.

Han pasado nueve meses desde que salí a la calle, desde que me encerré en casa para sufrir mi duelo. Hoy es uno de septiembre y empiezo de nuevo, o al menos esa es mi intención. Sólo yo conozco

porque he escogido este día para volver, hace un año que empecé en Lawndale una nueva vida, un nuevo trabajo e inclusive un nuevo amor. No quiero quedarme en casa para revivir con nostalgia todo lo que pasó hace un año, los recuerdos me matan a diario y es más que suficiente. No podría quedarme allí, tumbada en la cama de mi habitación para lamentarme del dolor que no puedo arrancar de mi sistema. Hoy es uno de septiembre por muchas razones aunque aún manchadas. El año que viene voy a recordar este día como el primero que he visto desde hace meses, no recuerdo como era el sol, como lucían las calles o como era el sonido de la gente. Estoy encerrada en mi coche y aun así siento como vibra la vida ahí afuera, vida que un día tuve y me arrebataron.

Por fin llego a la autovía, mi padre me ha estado hablando de los nuevos desvíos pero no le he escuchado. Llevo nueve meses sin prestar atención a nada, les hago saber que poco a poco voy avanzando, salía de la habitación para que mi madre me metiera los purés en la boca a la fuerza y luego proseguía con mi tristeza debajo de las sábanas. Podría decir que ha sido duro o necesario, pero no se acerca lo más mínimo a lo que he pasado. No puedo quitarme de la cabeza todo lo que me ha ocurrido aunque mamá dice que el tiempo lo curará, pero en mí he obtenido el resultado equivocado porque el tiempo lo ha empeorado. Ya no soy la misma, no me reconozco, no puedo reír, hablar, llorar… ni siquiera puedo respirar más de cinco segundos sin llenar mis pulmones de aire.

Ya no puedo seguir viviendo así y no sé cómo remediarlo.

¿Cómo sobrevive la gente al dolor?, ¿cómo lo combaten?, ¿qué hacen para continuar con sus vidas sin que les invadan los recuerdos? No sé cómo hacerlo porque llorar es como hablo a diario, con mi tristeza me expreso y con los ojos cerrados me siento aún mejor; en la oscuridad, refugiándome de los demonios que me persiguen a todas horas. Las lágrimas corren por mi cara, la misma que un día brilló de felicidad, absorbo mis mocos y aparto el coche de la autovía para apoyar la cabeza sobre el volante y llorar desconsoladamente.

Es lo que mejor se hacer, desahogarme para quitarme este infierno que me atormenta con frenesí. Pongo mis manos tapándome la tristeza y miro hacía todos lados asustada de lo que veo; no me gusta que brille el sol, que me ilumine y todos sepan cómo me siento. Quiero volver a la habitación de la que no debí salir. No quiero continuar con esta farsa que me he inventado para destrozar los recuerdos del uno de septiembre porque quiero regresar a casa y ahogarme en mi soledad. Y si vuelvo ya no saldré nunca más.

Cojo mi nuevo móvil, mamá me lo regaló la semana pasada para que estuviéramos en contacto, solo en casa saben que tengo un nuevo número y no logro teclear este teléfono inteligente mientras mis manos me tiemblan. Lloro a mares mirando hacía todos lados, no quiero morir pero tampoco sé si quiero vivir, no sé cómo me siento.

– Tesoro.

– No puedo mamá, no puedo. Ayudame.

– Mi niña, tranquila. A ver, dime dónde estás y te recojo.

– Tengo miedo. Tengo mucho miedo. No quiero enfrentarme al uno de septiembre.

– No importa cariño, lo estás haciendo muy bien. Es muy importante que me digas donde estás y no llores. Mamá va hacia ti.

– Es él mamá, ¿por qué?

– Mi dulce niña, es normal. Es el primer día.

Vuelve a casa, ven con nosotros.

– Oh mamá, quiero morirme. No puedo sobrevivir a él.

– Todos hemos sufrido un desamor en nuestras vidas y hemos sobrevivido, tú también. Sé fuerte. Tu padre está en el taller con Mike, voy a recogerte y no diré nada. Le contaremos que se ha estropeado el coche y te vuelves a casa.

No puedo volver a casa. No puedo continuar haciendo sufrir a mi familia, todos sufren por mí de un modo u otro. Necesitaba un último suspiro de la voz de mi madre para darme cuenta de que tiene razón, hoy por primera vez la he escuchado desde hace meses y ella acaba de decir las palabras que quería escuchar; todos hemos sufrido un desamor y hemos sobrevivido.

Y es verdad. ¿Qué pasaría si nos estancáramos en un punto de no retorno tras la ruptura de un desamor? No viviríamos para contarlo, nos esconderíamos debajo de la manta para que nadie nos viera, sintiéndonos en paz entre sollozos y pesadillas, entre los recuerdos. Trago saliva con la debilidad que ahora me caracteriza colocando una mano sobre mi frente y absorbo por la nariz la mucosidad que quiere desprenderse.

– Puedo hacerlo. Tienes razón, puedo ser fuerte.

– Tesoro, es lógico sí todavía no estás preparada. Has pasado una serie de fases y aún estás muy lejos de la aceptación, nunca llegarás ahí si no te empiezas a querer a ti misma cariño. Sé que el amor duele, mucho además, quédate con los recuerdos bonitos e inventa otros donde sólo tú seas la dueña de tu felicidad. Aparta lo negativo y acepta lo positivo.

– ¿Y sí… y sí no puedo hacerlo?

– De momento has dado un paso importante.

Me estás hablando y no estoy haciendo un monólogo delante de ti para obligarte a comer. Has avanzado cariño aunque no lo sientas, has tomado la decisión de volver y eso es algo. Ayer cuando probabas el coche sentí que mi niña había vuelto, que algo en tu interior gritaba por la libertad. Deja escapar a esa Nancy que todos conocemos, eres valiente y fuerte, no permitas que un hombre domine tus sentimientos. Valórate como mujer a pesar de que te ha destruido, hazlo tesoro.

Hazlo y serás feliz.

¿Cómo lo hace? Me pregunto si todas las madres tienen poderes especiales o algo así. Es verdad, creo que estoy tan centrada en mi sufrimiento que he dejado escapar los avances lentos que estoy haciendo. No recuerdo cuando dije en casa que volvía pero aquí estoy, parada dentro de un Fiat que se cae a pedazos con tal de empezar una nueva vida, la verdadera. Los ojos de mi madre han sido los míos, ella me ve desde fuera y yo desde dentro, pero si las dos colisionamos lo que vemos podríamos inventar una nueva Nancy, una nueva yo. Bebo de la botella de agua para combatir con mi garganta seca, miro hacia el frente viendo a lo lejos la ciudad de Chicago.

– Gracias mamá. Lo voy a hacer y voy a ser una nueva yo. Estoy viendo lo bonita que es la ciudad, me estoy perdiendo el disfrutarla. Ahora tengo veinticuatro años y quiero empezar de nuevo, ya no voy a cometer los mismos errores.

– Nancy, me has hecho muy feliz. Esa es la actitud tesoro. Conduce hacía la ciudad y enfréntate a todo el mundo. Eres guapa, inteligente y la persona más maravillosa del mundo, tienes cualidades para ser quien quieras. Busca dentro de tu corazón lo que te destruye y destrúyelo tú primero.

– Sí, tienes razón. Mamá, te…te agradezco…

– No quiero oírte decir eso, eres mi hija y no te voy a consentir que me agradezcas nada. Te quiero mi vida, recuerda cuando estés decaída que aquí tienes una vida y una familia que te adora, que ya no puedo decirle a la abuela que tienes gastroenteritis porque algún día tendrás que empezar a comer y a aceptar tu nueva vida.

– Hoy empiezo, hoy es uno de septiembre y mi vida va a cambiar.

– Me alegro oírte decir eso. Llama a Molly antes de ir, no vaya a ser que no esté en casa.

– Lo haré mamá, te lo prometo.

– Ahora conduce con cuidado, llámame en un rato.

– No te preocupes. Te llamo ahora.

Cuelgo la llamada que me ha hecho reflexionar.

Tiene razón, no puedo dejar que mi pasado me destruya, lo que pasó ya forma parte de una vida que quiero empezar a olvidar. Y el momento es ahora mismo.

Restriego por la cara mis manos que aún siguen temblando, esta vez mirándome al espejo para ver la sombra de la tristeza que se refleja. Mis ojeras son más pronunciadas, manchas negras que se han adueñado de mis ojos hinchados haciendo que parezca una muerta más que una viva. Mis ojos azules se tornan oscuros por las lágrimas, mi cara está inflada por la depresión, mi pelo es un desastre y yo soy la

única que me he hecho esto. Tengo que acabar con todo, ya no tengo fuerzas para luchar contra una persona que no soy, jamás he actuado como lo he hecho en estos pasados meses. Recuerdo que era alegre, feliz, emprendedora y con mucha personalidad, todo eso me lo arrebató de la noche a la mañana y aunque ahora no seré esa Nancy, aceptaré la nueva como tal. Ahora seré más débil, más infeliz y más desinteresada, pero nadie va a robarme mis ganas de vivir. Por primera vez en meses siento que quiero empezar de nuevo, no sabía que tenía la respuesta encerrada en este coche y en mitad de la carretera.

Tengo que regresar a la ciudad antes de que me arrepienta y

vuelva a casa para refugiarme por el desamor que viví, ya ni siquiera sé por qué tuve que encerrarme.

Yo no hice nada.

Me miento a mí misma si me ánimo, si creo que voy a ser feliz o si me ilusiona el estar conduciendo a

Chicago. Todos son mentiras. Lo hago porque no tengo donde ir, porque no quiero hacer sufrir a las personas que les importo y ni mucho menos porque quiera hacerlo. Pero voy a intentarlo al menos, lograré algunos de mis objetivos en la vida y nuevos recuerdos que algún día recordaré en mi casa junto a mis diez gatos.

El motivo por el que no he llamado a Molly es porque me ha abandonado. No ha aparecido en todos estos meses, ni siquiera me llamó en Navidad o el día de mi cumpleaños, un día después mi madre tuvo que destruir el móvil porque yo se lo pedí. Cuando la semana pasada intenté convencer a mi madre de que era hora de volver, le dije que había llamado a Molly y me recibiría, pero mentí para que se quedara más tranquila sabiendo que no voy a estar sola. Porque lo estoy. Mi padre dijo que unos días después de regresar a Crest Hill se presentó en la puerta con una caja y mi coche aparcado en la calle. No se preocupó en verme y eso me da que pensar que no me quiere en su vida.

En parte le agradezco que se haya alejado de mí, ella ha nacido para vivir la vida que tiene, mezclada en ese círculo de hipócritas en el que yo misma le introduje.

Con Alan perdí la esperanza pero no se lo reprocho, él es el único al que no puedo recuperar, fui tan idiota… me lo estuvo advirtiendo tantas veces y yo le ignoré; no lo escogí como mi prioridad sabiendo que él era mi mejor amigo y quería mi bien. Me gustaría saber que al menos no le he hecho ningún daño, aunque conociéndole, estoy segura de que no se acordará de mí y estará envuelto entre las sábanas de alguna chica.

Sin embargo, vuelvo a Chicago completamente acompañada por mi soledad, sin amigos, sin casa, sin trabajo y sin nada por lo que luchar. Necesito establecer un enfoque en mi vida y recuperarme antes de seguir avanzando.

Cuando vino Molly a traer mi coche, mi madre tuvo que firmar en mi nombre unos documentos de mi renuncia en Lawndale, perdí mi trabajo soñado rompiendo las expectativas que mi antiguo jefe tenía

sobre mí. No les culpo, es normal que contrataran a otra persona en mi puesto ya que es vital para el funcionamiento de la empresa, pero no puedo evitar sentirme culpable por la decepción que se habrán llevado allí. Me acuerdo de Novak aunque Rachel viene a mi mente muchas más veces, la llegué apreciar y nunca en mi vida olvidaré cómo se comportó conmigo cuando sentí que mi mundo se desmoronaba.

Una amiga que va a vivir siempre en mi corazón, quiero visitarla cuando me recupere, pero antes tengo que recuperar al menos mi dignidad.

Acabo de entrar en la ciudad de Chicago y lo primero que veo es un cartel con la foto de mi ex,

¿cómo voy a olvidarle si no ha dejado de ponerse delante de mis narices? Anuncian la próxima pelea que tendrá en la ciudad, un gran tour el que está haciendo, y ¿cómo no verlo? Él ha vuelto a la lucha. Bastian

Trumper sigue en mi sistema y corriendo por mis venas porque lo veo a todas horas, sería estúpida si intento olvidarle, ¡pero es que está en todas partes! En junio ganó el mundial de lucha una vez más añadiéndolo a su gran palmarés y este año ha ganado más de treinta interestatales, está en los medios todo el tiempo. Si veo una película, en los anuncios aparece él, si veo las noticias él está, si leo el periódico también lo veo, al igual que si oigo la radio su voz es la que me acompaña. Él no ha parado de estar en las revistas, noticias del corazón y en fiestas, oh sí, se lo ha estado pasando muy bien. Estos meses entre mis buenos y malos momentos, me he conectado a internet para intentar distraerme, quería ver dibujos animados o algo así pero me hice experta en buscar noticias de mi ex.

Un secreto a voces que solo se yo.

El día de mi cumpleaños luchó en un combate que ganó con facilidad, le preguntaron que le había provocado el volver a la lucha y él contestó; “un ángel en Crest Hill”. Estuve tres semanas dentro del edredón de mi cama llorando por lo que había dicho. En cada pelea grita la misma frase que está siendo su eslogan desde que volvió a la lucha. Me hizo pensar que su entrenamiento excesivo y su cuidada dieta no era producto de su vuelta al deporte, pero una vez más, no me dijo la verdad y prefirió que viviera una mentira a su lado. Por eso odio tener que verlo a todas horas, he leído en internet que su vuelta le ha hecho tener más millones de fans, que el indestructible Bastian

vuelve con más fuerza y furia al cuadrilátero, que el mundo está bajo sus pies y ahora es más famoso que antes, más querido. Mentiría si no he visto entrevistas suyas o algunas fotos y videos de sus fiestas, pero voy a ser sincera conmigo misma y llevo dos meses sin encender internet porque el uno de septiembre se acercaba.

Y aquí estoy, regresando al hotel que una vez fue testigo de una noche de chicas en mi segundo año de universidad. Lo he escogido porque he estudiado bien a fondo que no le pertenece, no quiero tener nada que ver con él, ahora soy una persona nueva e intentaré que no me afecte de ningún modo. Aparco mi coche en el parking de los clientes, previamente he enseñado mi reserva y ahora un botones me espera para que abra el maletero y le deje sacar mi maleta.

– Señorita, si me permite.

– No, gracias.

Aunque pueda hablar, mi voz no es audible.

Tiene que haber un silencio rotundo para que se me pueda escuchar. Es por eso que el botones se ha acercado más a mí mientras yo he dado un paso hacia atrás.

– ¿Señorita?

Opto por negar con la cabeza señalando a mi coche, es la primera persona fuera de mi familia que habla conmigo y me da miedo. Me siento como si estuviera desnuda en mitad de la carretera y todos se rieran de mí cuando sólo es un joven que está haciendo su trabajo y ya me quiero morir. Regreso por el ascensor al hall intentando crear nuevos recuerdos pero no puedo, ¿cómo voy a tener buen recuerdo de mí entrando en un hotel porque huyo de mi pasado?

Parece como si hubieran pasado diez años y ahora estoy haciendo mi primer contacto con la humanidad; sola, vacía e inundada por la sensación de la nostalgia al recordar a la antigua Nancy, ella era feliz.

– Firme aquí señorita. Recuerde que cada tres días tiene que actualizar su fecha de salida, tanto si continúa siendo indefinida o si adjunta una fecha.

– Sí – susurro asintiendo mientras firmo.

No entiendo lo que me ha dicho pero no me importa, solo quiero llegar a la habitación para esconderme en la cama. Sí, yo con mi soledad, ambas nos llevamos bien y estaremos a gusto siempre y cuando nadie nos moleste.

– Muy bien Señorita Stuart, – le he dado por supuesto un nombre falso con mi identificación falsa que nos hicimos mi antigua amiga y yo – tome la llave, tiene la habitación número 483.

– ¡No! – Grito débilmente.

Mis rodillas se doblan provocando que algunas personas se acerquen. ¿Por qué ese número?, ¿él está aquí?, ¿sabe que he vuelto?, ¿me ha estado siguiendo?

Pongo mis manos a ambos lados de mi cabeza bajo la preocupación de la gente alrededor.

– Señorita Stuart, ¿se encuentra bien?

– Traedle un vaso de agua.

– Llamad a un médico.

No, no. No quiero que nadie me toque y nadie lo está haciendo. Vuelvo a establecerme con los pies en el suelo y agarrándome al mostrador, la mujer que hay al otro lado probablemente se haya acostado con mi ex. ¿Por qué pienso ahora en eso? Asiento con una falsa sonrisa que no se dibuja en mi cara.

– Sólo ha sido un mareo. Ha sido un largo viaje en coche. ¿Podría… ems… podría cambiarme el número de habitación?

– Supongo que no habrá problema. Aguarde un momento.

Hay algunas personas atrás esperando y yo miro de reojo por si le veo. Tengo la sensación de que alguien me persigue, de que sabe que estoy aquí; un miedo con el que vivo desde que dejé Crest Hill hace una hora o poco más. Me devuelve la llave que abre otra habitación y corro a encerrarme porque ya lo estoy echando de menos.

Por fin puedo vivir en paz.

No sé si han pasado días o no, advertí en recepción que me avisaran para confirmar que mi fecha de salida aún está abierta. Me

estoy gastando los ahorros de mis padres en refugiarme en un hotel.

Las sábanas me cubren todo mi cuerpo y tengo los ojos abiertos. Me siento bien en la oscuridad, el estómago me ruge y no tengo a mamá que me alimente a la fuerza, ahora solo yo dependo de mí misma. Tengo que buscarme un apartamento y empezar a pagarlo, necesito ahorrar el dinero suficiente y demostrarles a mis padres que ya estoy bien. Les he hecho sufrir, creo que incluso separarles, y eso no me lo perdono. No se lo perdono.

Mis tranquilizantes me han tenido tres días dentro de la cama a juzgar por lo que veo en televisión, no es un hotel de lujo pero las comodidades que tengo son muy buenas. Huelo mal y creo que me he orinado encima, aunque creo que me oriné en los pantalones,

¿ayer? Mi vida es un descontrol ¿cómo voy a salir de esta? Tengo que ir hacia el baño con la tranquilidad que me caracteriza, no porque quiera ir lenta, es porque estoy débil ya que mi cuerpo se ha debilitado en todos los sentidos. Ya no puedo hacer fuerza, ni siquiera sé cómo voy a poder vestirme. Abro la maleta sacando alguna ropa nueva que he traído de casa, casi toda es de mi padre ya que no quiero que nadie me vea y mi intención es esconderme detrás de esas gigantescas prendas que van a cubrirme a partir de ahora.

Con mi neceser en la mano para darme una ducha, escucho en las noticias el nombre de mi ex. Sin poder evitarlo giro de vuelta y me quedo prendida de su imagen.

– Bastian Trumper, el vigente campeón del campeonato mundial de lucha en la UFC y de los

últimos treinta interestatales. Acabas de venir de

Miami y has derribado al mismísimo Johan Slate,

¿cómo se siente al derrotar al que fue campeón del mundo en tu ausencia? Las apuestas estaban ajustadas y daban por ganador a tu contrincante.

– Ha sido un placer haberle derribado, tiene un golpe interior muy bueno aunque no muy eficaz.

Odio como habla.

– Ahora vuelves a Chicago para tu siguiente combate, ¿estás preparándote para ello?

– Nunca he dejado de prepararme y por supuesto nunca he dejado Chicago.

– ¿Hiciste tu residencia en Chicago de nuevo?

La prensa dijo que te trasladaste a vivir a Los Angeles con tu novia, la modelo Diane Cost.

Oh por favor. No tengo la necesidad de saber esto.

– Eso es incierto. Mi ángel está en Chicago y he nacido allí.

– Entonces ¿desmientes los rumores con la modelo?

– ¿Es esto una jodida biografía de mi vida personal o una entrevista sobre el campeonato en

Chicago?

Muevo la cabeza apagando la televisión, ahora me da asco verle y escucharle. Odio su voz ronca y rota, rotunda y profunda, su carácter, su personalidad, sus ojos, como ríe, como habla, como mueve la boca.

Inclusive odio tener que recordar que ese trozo de escoria fue mi novio.

Lentamente levanto mis brazos para quitarme el chándal, definitivamente tengo que hacer la colada si la mierda de higiene no me quiere matar con alguna enfermedad. He pedido una habitación sin espejos y me alegro de no tener que ver mi cuerpo, entro en la ducha, corro la cortina hacia un lado, cierro los ojos y paso la esponja por mi cuerpo. Procuro no excederme en mis partes, solo lo justo y necesario porque desde hace nueve meses nadie me toca y creo que nadie lo hará para el resto de mi vida. Ya viví un sexo increíble y no tengo la necesidad de continuar con una actividad sexual insatisfactoria.

No tardo mucho porque mi preocupación sobre mi aspecto es la misma como si alguien tocara algún astro en el universo. Un chándal azul oscuro y grande cubre todo de mí. Mi pelo mojado y peinado cae a ambos lados de mis hombros, me llega por la cintura, quiero raparme y así no tener que cuidar más de esta mierda pero le prometí a mi madre que no lo haría.

Estúpidas promesas.

Acabo de telefonearla y me ha regañado porque no la llamé desde que vine y tiene razón, hoy le he dicho que voy a salir a la calle a comer y se ha alegrado mucho. Antes debo de actualizar mi estancia en este hotel, no quisiera que me echaran a la calle y tener que vivir en el coche.

Cuando llego al hall hay coches y mucha gente.

Me escondo detrás una maceta pero alguien susurra en mi oído haciendo que mi espalda toque la pared.

– ¿Señorita, se encuentra bien?

– Sí, sólo… – miro a la gente.

– No se asuste, algunos luchadores están llegando hoy para el campeonato del viernes.

– ¿Qué tipo de luchadores?

No puedo permitirme que Bastian esté en el mismo sitio que yo, hay gente grande, equipos de gimnasio y coches negros aparcados afuera. Son un arsenal de hombres que pueden machacarte sin tocarte, la clase de persona que intento evitar por todos los medios.

– Los mejores del país, aunque es más que evidente que Bastian va a ganar la pelea.

– Yo… – me alejo de él – ¿él no se aloja aquí verdad?

– No señorita, supongo que él tiene una casa en la ciudad o se habrá ido al Hilton, nuestra competencia.

Me sonríe mientras voy alejándome de él. ¿Por qué sonríe?, ¿sabe algo?, ¿me conoce?, ¿me ha visto?

Un empleado en el mostrador se da cuenta de que estoy al lado esperando a que me atiendan y poco después se encarga de pasar mi tarjeta y actualizar mi fecha indefinida de salida.

– Muchas gracias Señorita Stuart, le agradecemos su estancia aquí.

– Sí… – susurro – saldré a buscar un apartamento pronto, estoy… de pasada.

Procuro sonreír pero me intimida porque viste con un traje y es

grande, o ¿soy yo la pequeña? ¡Oh

Dios mío!, ¿me he olvidado de ponerme ropa interior?,

¿por qué me ha sonreído?, ¿le parezco graciosa?, ¿se burla de mí?

Giro bajo su atenta mirada huyendo por la puerta trasera evitando a la gente que se agolpa en la entrada del hotel. A la salida tropiezo cayendo contra la pared llorando, dejando que mis lágrimas caigan y mi abatimiento se apodere de mí. No puedo evitar sentirme así, no sé cómo controlar estos brotes que me dan. Cuando me recupero aparto las lágrimas de mis ojos y me asomo a la calle mirando a un lado y a otro e intentando descifrar que nadie me siga. Papá me ha dicho que a veces estaciona un coche sospechoso en nuestra calle y creemos que es alguien mandado por mi ex. Me camuflo frente a un grupo de japoneses mezclándome entre ellos y apretando contra mí mi mochila cruzada que tapa aún más mi indumentaria.

No quiero ser vista ni que me roce el suspiro del aire.

Veo un supermercado y decido entrar, la gente me mira porque no debo de tener buen aspecto o porque quizás creen que voy a robar o algo peor. Antes de entrar pregunto a una chica que está reponiendo pasteles.

– Disculpe, tengo una pregunta que me gustaría saber antes de comprar en este establecimiento, quizás, bueno… no lo sabe pero…

– ¿Qué dices? Habla más fuerte que no te oigo.

– ¿Por qué tiene que gritarme? – Reajusto mi mochila contra mí.

– No vendemos alcohol ni tampoco droga así que lárgate de aquí.

– ¿Cómo dice?

Niego con la cabeza entre lágrimas, ¿tanta pena doy que todo el mundo se da cuenta? Salgo corriendo porque venía el hombre de seguridad. Mi pecho sube y baja por culpa de mi acelerada respiración, no he debido de correr o hacer un intento de ello porque esto me ha sentenciado. El agua que acabé ayer es lo único que hay en mi cuerpo y me siento débil.

– ¿Nancy? – Una voz pequeña y chillona me llama – ¿Nancy Sullivan?

Estoy apoyada en la pared. ¿Qué hago si es alguien que me conoce y sabe cosas? No quiero ser el hazmerreír de la alta sociedad, sólo quiero que me dejen en paz. Aparto mi cabeza de la pared para girarme y enfrentarme a una chica de metro cincuenta.

– ¿Perdón?

– ¿No te acuerdas de mí? Soy Daniela Greisen, la brasileña de tu clase de cálculo en tercer año.

– Lo siento.

– Me sentaba delante de ti, – levanta su dedo – ahora soy la Señora Greisen, pero quizás me recuerdes como Gomes, Daniela Gomes.

– No me acuerdo.

– De todas formas me ha encantado verte de nuevo, aunque deberías comer algo, ¿estás a dieta? Yo me puse a dieta pero lo dejé, ¿a quién diablos le importa? Ahora soy una Greisen, mi suegra me dice que soy linda y todas esas cosas, a mi marido le gusto pero…

– Para, – me va a estallar la cabeza – tengo que irme.

– De acuerdo, supongo que hablo demasiado, no lo puedo evitar. ¿Podremos quedar para tomar un café? Ya no te volví a ver tampoco en el grupo de teatro ni en la graduación en enero. ¿Por qué?

Por muchas razones Daniela, sobre todo por una en especial.

– Estuve de viaje.

– Tu amiga Molly recogió el diploma de tu proyecto, fue el mejor según los catedráticos. Sigo mi camino. Adiós Nancy.

– Adiós.

Susurro intentando forzar una sonrisa que nunca llega. No la recuerdo. Quiero recordarla pero no lo hago. ¿Mi encierro habrá afectado a mi memoria?,

¿por qué recuerdo cosas que no quiero y olvido la cara de una compañera de universidad? Necesito comer algo o voy a caer aquí en

la acera y me van a tocar.

Me apetecía irme con ella y que me sostuviera algo más que mis tristes recuerdos que no dejan de atormentarme, con Daniela hubiera empezado una nueva vida llena de cosas bonitas pero no me atrevo.

Quizás no estoy tan preparada como quiero creer.

Veo un café bajo la ajetreada vida en Chicago, es por la mañana y las calles están llenas de personas que van de un lado a otro. Los trabajos han empezado, la gente viene de vacaciones y yo me escondo entre grupos de personas para que nadie me vea. Entro decidida en el establecimiento y esta vez voy directa al grano con mi pregunta.

– Perdone, ¿puedo hacerle una pregunta?

– El caramelo es derretido – me sonríe un chico guiñándome el ojo y hago una mueca, no le he entendido.

Sacudo la cabeza ante mi descaro porque dudo en si tendrá la información suficiente que yo necesito saber, pero lo intento. Vamos Sullivan.

– Solo quería saber si podría decirme a quién pertenece este establecimiento.

Es más que obvio que no voy a dejar ni un centavo a mi ex, si tengo que hacer la misma pregunta en cada sitio, lo haré.

– ¿A qué te refieres?

– El dueño, ¿sabes el nombre del dueño?

– No sé, es dueña creo. Una mujer de sesenta años que se acaba de jubilar o algo parecido, – mira impaciente a la cola que se está formando a mi espalda

– ¿quieres un café?

– ¿Estás seguro de que este establecimiento es de una señora de sesenta años? No quisiera encontrarme que forma parte de un hombre poderoso o algo así.

– No, este café está abierto desde mil ochocientos y algo. Es familiar.

– Si es así, quiero un café y una magdalena de chocolate por favor.

– ¿Disculpe? No le he oído bien.

Bufo y le repito de nuevo que es lo que quiero.

Pago y me aparto entre la gente para esperar por mis alimentos. Siento que la gente me mira y aprieto mucho más el bolso contra mí, no dejo de poner en alerta mi único sentido que aún no se ha visto afectado como es el olfato. El chico prepara mi café delante de mí y yo me he dado el privilegio de añadir chocolate.

Procuraré comer algo para sobrevivir los siguientes tres días encerrada en mi cama.

– ¿Nombre? – Tiene un rotulador en la mano y está a punto de escribir en mi vaso de plástico, me extraña.

– Estoy frente a ti, dame el café.

Sonríe abiertamente mostrándome una sonrisa que seguro podría tumbar a cualquier chica, menos a mí. Sus dientes perfectos no provocan efecto en mí, ni sus ojos negros, ni su pelo moreno, ni siquiera el tatuaje que asoma por su cuello. No me interesa la vida de esta persona.

Minutos después me encuentro sentada en mitad del café, la gente se mueve alrededor entre las mesas y yo quiero evitar estar en la ventana. Mis manos están congeladas a pesar de que las pongo en el café que aún no he probado, quema demasiado y ni siquiera me gusta, pero necesito la cafeína para aguantar un par de días más. Miro con asco la magdalena que me está mirando ansiosa por ser devorada, iré a algún albergue y donaré este dulce postre, estoy segura de que hoy haré feliz a alguien que se lo merece más que yo. Estoy perdida en mis pensamientos, necesito buscar un apartamento y un trabajo. Sí, quiero trabajar en una fábrica o algo así, de noche, cuando no tenga que estar a la vista de todo el mundo. Necesito estudiar qué empresas no pertenecen a mi ex. Quiero empezar una vida sola y él no está en ella.

– ¿Eh?

Miro hacia arriba al camarero que está limpiando una mesa, no escatima en seguir sonriéndome.

– ¿Qué? – Respondo, me ha hablado pero no le he escuchado.

– Te he dicho que la pastelera no se va a poner muy contenta sabiendo que has dejado su magdalena intacta.

– Oh… eso – la miro pero no puedo comerla, ni siquiera puedo dar un sorbo a esta asquerosidad que tengo entre mis manos – dile que la donaré a alguien que la necesite más que yo.

– ¿Harás eso? – Arruga su cara.

– Sí, por supuesto.

– Puedo cambiártela si quieres, si no la has tocado puedo ofrecerte otra cosa.

– No, la quiero ahí.

De algún modo u otro tener en mí vista esta magdalena me recuerda a que amaba comer y estoy intentando mentalizarme de que mi cuerpo necesita la comida si quiero sobrevivir.

– ¿Te encuentras bien? – Ahora limpia la mesa de al lado mirándome mientras lo hace.

¿De verdad le importa si estoy bien? Que detalle por su parte el preguntarme. No. No estoy bien.

No me encuentro bien ni me sentiré bien. No puedo soportar tener su recuerdo en mi mente, hace un año ya estaba enamorada de él y aun no lo sabía, ya estábamos comiéndonos a besos cada vez que podíamos y por supuesto me ocultaba toda su mierda.

Hace un año le quería a morir a pesar de que le perdonaba su descaro con su comportamiento neandertal e infantil, de hecho me gustaba, pero no puedo luchar con esta pesadilla que me seguirá para el resto de mis días. Quiero sacármelo de la cabeza y sin embargo no puedo, no necesito a un hombre que me torture de esta forma, solo quiero olvidarle para siempre, le quiero fuera de mí.

Lloro dejando caer mi café en la mesa. Parece ser que todo el mundo continúa con su vida menos yo, no puedo superar la ruptura. No puedo superarle a él.

– Venga, tranquila – se sienta a mi lado e intenta tocarme pero me aparto.

– Aléjate de mí.

– Eh, – dice con las manos en alto – solo quiero ser amable.

– Pues no quiero tu amabilidad.

Si ahora mismo Bastian entrara por la puerta el chico podría morir, no puedo aventurarme tanto a que esto pase. Necesito alejarlo de mí, por su seguridad.

– Mira chica. Haya sido quien haya sido, no merece tus lágrimas. No le hagas verte así.

– No sabes nada, – miro a su placa – Dave, así que no digas nada.

– No sabré nada, pero yo no soy el que está llorando dulzura.

– Yo… yo no lloro por él. Sólo por mí.

– Así que es un él, ¿cierto? – Me sonríe, odio que lo haga – ¿puedo preguntar tu nombre? No intentes engañarme.

– Sólo si dejas de actuar con una sonrisa falsa y patética.

– Ouch, eso duele.

– Nancy, me llamo Nancy.

– Encantado de conocerte, yo soy Dave y no tengo ningún interés en ti. No pienses que actúo así porque quiera meterte en mi cama o llevarte de la mano. Veo a una joven guapa que está destruida y no quiero verte de esta manera.

– ¿Por qué no… por qué no quieres verme de esta manera? – Suspiro – ¿quién te crees que eres para valorarme a tu antojo? Soy una persona normal, con un café asqueroso entre mis manos y una magdalena que no tiene trocitos de chocolate como a mí me gusta. Así que dime, ¿solo has visto la mierda que hay en mí?

Oh Dios mío. ¿Pero que estoy haciendo? Esta no soy yo. La antigua yo no era así, pero tampoco lo es la nueva yo. Niego con la cabeza bebiendo de mi vaso de plástico, ya ni siquiera siento el calor y el azúcar debe de estar abajo. Está asqueroso. Debo pedirle perdón, decirle que ha sido de mala educación responderle como lo he hecho. Aunque, no me importa realmente. No disfruto, ni lo hago adrede, ni siquiera si fuera yo le hubiera hablado de este modo, pero ahí queda. Las palabras en el viento.

De repente se levanta y me quita el vaso junto con la magdalena para dejarme allí sola. No me duele,

¿cómo puedo sentir indiferencia ante la acción de otra persona? Decido que marcharme de aquí será lo mejor, no quiero ser agresiva con este chico que no ha hecho otra cosa que ser amable conmigo. No se lo merece.

La gente no se merece que sea una perra así que me vuelvo directa a la cama donde no debí salir y espero que el sorbo de café me de la energía suficiente para afrontar los siguientes tres días.

– ¿A dónde vas? – Miro hacia Dave que trae otra magdalena con trozos de chocolate y algo caliente que pone en la mesa – un chocolate caliente con azúcar y crema de vainilla, más una magdalena con trozos de chocolate. Espero que esto sea de tu agrado.

– Yo… yo no sé si.

– Nancy, siéntate y come un poco. Estudio medicina y tienes una anemia que no te va a ayudar mucho si no empiezas con algo de azúcar en tu cuerpo.

Come y hazme feliz, aunque sea como profesional.

Sus ojos hacen contacto con los míos que están perdidos y me encuentro asintiéndole como si fuera a hacerle caso. Me sonríe mientras se aleja volviendo al trabajo.

Muerdo poco a poco la magdalena y ya casi me he bebido el chocolate, mi cuerpo aun rechaza todo pero si vomito lo haré aquí para demostrarle que no puedo comer como quisiera. Miro a la televisión donde los videos musicales consiguen distraerme de mi insomnio continuo al que me he aferrado desde hace tiempo. Recojo mis cosas cuando ya he tenido suficiente por un día, son casi las once de la mañana y necesito perderme en la cama que espera en el hotel por mí. Vuelvo a mi reclute una vez más sin fuerzas para empezar nada que no sea el seguir torturándome con él, con todo lo que hemos vivido.

Le llevo las cosas al mostrador ya que es una taza y no quiero que la roben, o se rompa, o algo. ¿Por qué me preocupo de lo que pueda pasarle a una insignificante taza? Me siento como si diera prioridad a que la antigua Nancy se instalara en mi interior de nuevo. Ella murió hace nueve meses.

– Hey Nancy, ¿ya te vas? – Una chica venía a recoger la taza y el plato pero Dave se le ha adelantado.

– Sí.

– Ven mañana. Me aseguraré de tener una magdalena con trocitos de chocolate esperando por ti.

– No creo que eso sea posible. Adiós.

– Piensa en lo que te he dicho rubia. Tú vales.

Ni siquiera me molesto en mirarle de vuelta, me avergüenza que este gilipollas vea a través de mí. ¿Es porque es médico? Intento descartar la idea de volver a este sitio, buscaré un nuevo café donde pueda comer algo porque ahora se me revuelve el estómago y quiero morirme.

Abro la puerta con brusquedad chocando con una mujer que casi me golpea con un bolso, a lo mejor piensa que soy una borracha o drogadicta como la mujer de antes. Muevo mi cabeza sin importarme si la iba a golpear con la puerta y me dirijo hacia el hotel.

Camino con mi bolso agarrado a mi cuerpo, no siento el calor del sol ni la brisa del aire que golpea mi cara, pero sí el dolor con el que camino. Miro hacia el suelo porque es ahí donde quedó mi dignidad hace meses, donde está mi corazón y donde mi alma habita, todo pisoteado por personas que ni siquiera se dan cuenta de que todo mi ser está ahí, muerto en el suelo.

De repente mi cabeza me da vueltas porque choco con un cuerpo y rápidamente miro a sus ojos.

– Oh no – susurro.

– Nancy.

– Rachel.

No duda ni un momento en abrazarme con todas sus fuerzas. Me sostiene y me derrumbo, mis lágrimas empiezan a salir en oleadas que llenan mares siniestros revueltos de mi propia tristeza. Sus brazos no dudan en mantenerme junto a ella y yo en desahogarme con alguien real desde hace meses. Es la primera persona que me da un abrazo, la primera que no es mi madre o mi padre. Nadie me ha tocado en meses y por primera vez siento que me quiero morir

realmente, que nada ha sido una pesadilla y que Bastian ha estado en mi vida.

El cuerpo de Rachel tiembla a menor escala que el mío. Ella también está llorando o a punto de hacerlo dado que le cuesta respirar tanto como a mí. Estamos paradas en medio de la acera entre personas que van y vienen, y entre nuestros propios recuerdos también.

Ella ha visto mucho más de lo que jamás me ha contado y no quiero hacerle daño. Necesito su perdón al menos.

– Cariño – me aparta analizándome de arriba abajo, yo intento restregar por mi brazo los mocos que se forman en mi nariz.

– Rachel, me alegro de…

– Nancy, por favor. ¿Qué te has hecho?

Ambas nos miramos y no puedo contener las lágrimas que otra vez resbalan por mi cara, necesito llorar y ella está aquí. Me está recibiendo tras mi ruptura y es la primera vez que vuelvo a sentir, aunque sea el dolor que llevo a mis espaldas. Pero vuelvo a sentir.

Niega con la cabeza volviéndose a separar de mí sin soltarme, me mira y ladea su cabeza, sé que debo de ser la cosa más fea del mundo y eso lo sabe porque ella vio como era antes. Ella me conoce aunque no hubiéramos sido tan intimas como me hubiera gustado.

– Hola, – logro decir entre lágrimas – perdón, yo…

– No tienes que justificarte cariño. Me he alegrado como el infierno de verte.

– ¿De verdad?

– Sí, te llamé y tú móvil no daba señal. Inclusive cree un grupo en el chat del móvil el día de tu cumpleaños por si aparecías o dabas señales.

– ¿Te has acordado de mí?

– Claro, ya no eres Sullivan, ahora eres Nancy.

No sé si he sonreído pero lo he intentado. Me acuerdo de cómo me llamaba Sullivan todo el tiempo porque se dirigía a mí como su jefa y ahora solo soy

Nancy para ella. Quiero reír y llorar al mismo tiempo.

Ella es un recuerdo del por qué no sigo trabajando y como mis sueños se destruyeron. Ahora lleva el pelo más rosa y sus ojos son azules, es tan bella. Nos quedamos mirándonos un momento para recordarnos que alguna vez nos conocimos.

– Gracias – rompo a llorar, pero esta vez saco un pañuelo de mi bolso y lo paso por mi nariz.

– ¿Gracias por qué?

– Por todo, es… difícil de… solo…

– Hey Nancy, tranquila cariño. Ya estoy aquí – pone una mano en mi hombro y me lo aprieta.

– Sí.

– ¿Cuándo has vuelto? – Me pregunta preocupada, si me suelta tengo posibilidades de caer y hacerme daño.

– Hace unos días.

– ¿Quieres tomar algo? Nos pondremos al día.

Miro por encima de su hombro la dirección del hotel, no me apetece porque quiero seguir de luto bajo mis sábanas, pero otra parte de mí se muere de ganas por estar con ella. Mi labio inferior tiembla y me quedo exhausta, perdida en algún punto fijo porque me estoy exponiendo demasiado en público y estoy empezando a tener miedo. Puede estar en cualquier lugar y verme.

Ladeo mi cabeza hacia todos sitios y me aparto del bullicio de la gente, Rachel me sigue con la cara extrañada por lo que hago.

Suspira y me vuelve a abrazar. Es más alta que yo y mi cabeza choca en su pecho dejándola ahí por unos segundos, ojala pudiera explicarle como me siento pero no puedo. No puedo enfrentarme a una nueva vida sin él.

– Nancy. Ven conmigo – susurra.

Lo único que recuerdo es que me cobija bajo su brazo y camina lentamente sosteniéndome mientras lloro. Pierdo el conocimiento, mis piernas avanzan sin cesar y sigo apoyada en ella, mis lágrimas hacen su labor y ya no me importa si vivir o no porque Rachel lo ha hecho

todo real. Bastian es real y mi relación con él también lo fue. No quiero despertar nunca más.

Cuando creo que estoy junto a Rachel noto que la música resuena muy floja, me olvidé de cómo se sentía escuchar música. Estamos sentadas en un tugurio en mal estado, es oscuro, hay humo que se cuela hasta aquí y pegatinas de manga por todos lados.

El sofá marrón parece que se cae a trozos pero he logrado sentarme porque Rachel me lo ha indicado.

Ahora tenemos unas bebidas energéticas sobre la mesa pequeña que hay frente al sofá y mi cabeza está apoyada en algún lugar, sosteniéndome a mí misma.

– ¿Oyes lo que te digo? – Rachel me dice algo pero no sé el que.

– ¿Cómo?

– Vale, está bien.

Pasamos un par de horas en silencio sentadas en el sofá. Ella va y viene saludando a sus amigos ya que estamos apartadas y nadie sabe que estoy aquí excepto el camarero. Rachel me ha preguntado si quiero jugar al billar o si quiero algo, pero se ve que no le he dado respuesta. Mis ojos miran a un punto muerto en la pared a una pegatina de una chica y un chico agarrados de la mano.

El sofá se hunde.

– ¿Mejor? – Me acaricia la pierna y la miro por primera vez desde hace una hora – no has bebido esto y te vendrá bien.

– Nada está bien.

Suspira arrastrándose a mi lado mientras analiza mi cara. Sé que está aquí, que lo hace por mí, por nosotras, que no es una interesada en sacarme los ojos, ni es una conversación por necesidad. Es leal a nuestro tipo de amistad.

– Nancy, aquí estás a salvo. A salvo de él.

Mis lágrimas vuelven a caer provocando mis llantos, esta vez me refugio en sus piernas y ella acaricia mi cabeza. Rachel es tan cercana y empática que siente mi propio dolor, se siente como si

quisiera destruir el mundo porque yo estoy mal.

Intento no molestarla más y consigo incorporarme para aplastar mi cuerpo en el respaldo del sofá. Ella no me toca pero si me hace saber que está ahí, está esperando por mí.

– No sé cómo pasó – consigo susurrar más para mí que para ella.

– Cariño, puedes contar conmigo. ¿Lo sabes?

Yo no te voy a fallar. Ya te lo dije, eres una persona que adoro, he congeniado contigo y no soporto verte así. Te he echado de menos.

– ¿En serio?

– Sí. Te he intentado buscar pero no conseguí dar contigo.

– He estado… ems, aislada.

Me sueno los mocos vulgarmente con el pañuelo. Me relajo abriendo los ojos e inclusive tomo un sorbo de esta bebida no tan refrescante pero si sabrosa. Me convenzo a mí misma de que necesito espabilar un poco, al menos con Rachel. Creo que llega un punto en el que me siento tan desahogada que no me quedan fuerzas para llorar más.

– ¿Con tus padres? – Me responde.

– Sí.

– Es el mejor sitio donde podrías estar. Si llego a saber que estás allí te hubiera visitado.

– Lo sé. Gracias, – pongo una mano sobre la suya – sé que ahora no estoy completamente lúcida y puede que esto sea un sueño o haya olvidado que estoy aquí contigo, pero quiero agradecerte todo lo que hiciste por mí. Todo. Necesito saber que no te he hecho daño.

– No Nancy, no me has hecho daño. ¿Por qué piensas así cariño? Para nada, tú no tuviste la culpa de todo lo que pasó.

Sus últimas palabras abren una grieta en mi corazón y provoca una oleada de realidad a mi triste vida. Esa frase significa mucho para mí.

Personalmente. No tuve la culpa y ella me lo acaba de decir.

– Yo…

– Llora Nancy, llora todo lo que necesites.

– No quiero llorar pero no puedo evitarlo, – miro a sus ojos – no puedo controlarme a mí misma.

– Tomate tu tiempo, yo no me muevo de aquí.

Aspiro mis mocos una vez más y vuelvo a beber de esta bebida. Vale, no puedo controlarme a mí misma pero tampoco puedo dejar que las lágrimas se apoderen de mí. Necesito irme al hotel, quiero dormir y descansar. Pensar. Recordar.

– ¿Hoy no trabajas? – Pregunto por hablar de algo.

Sonríe dulcemente.

– No cielo, hoy no trabajo.

Es raro porque es indispensable en el departamento, al menos cuando yo estaba, ella era el motor que hacía funcionar todo.

– ¿Día libre?

– No. Ya no trabajo más.

– ¿A qué te refieres?

– Me despidieron de Lawndale.

– ¿Qué?

– Sí – bebe de su copa y me sonríe. Sé que no quiere contarme más cosas pero le insto a ello esperando por otra respuesta más convincente.

– ¿Qué ocurrió?

– Bastian echó de la empresa a todo el mundo y cerró Lawndale para siempre.

– ¡Oh Dios mío!**CAPÍTULO 2**

Los siguientes cuatro minutos me los paso mirando a la nada con la boca abierta, sin notar la sequedad que se forma en mis labios y la falta de hidratación de mi garganta. Rachel está a mi lado, sé que está regañándose así misma por habérmelo soltado o por haber dicho su nombre. Bebo de mi vaso para no perderme en este cumulo de información que acabo de recibir, en una frase ha contado más de lo que creía.

– ¿Quieres decir que él ha echado a todo el personal y ha cerrado la empresa?

– Sí.

Oh Dios mío. He dejado sin trabajo a unos cientos de personas. Todo por mi culpa.

– ¿Cómo? – Sacudo mi cabeza aún sin creérmelo.

– ¿Estás segura de que quieres saberlo? Yo no quiero… – pone una mano sobre mi pierna – no quiero hacerte recordar o hablarte de esto. Podremos hablar sobre lo que pasó cuando te sientas más preparada.

– Por favor Rachel.

Mi mirada se enfoca en ella, ojala pudiera sentir algo más que el agradecimiento en estos momentos.

Mis ojos están borrosos y tengo la imagen de Rachel en mi corazón, ahora está a mi lado apoyándome y es lo único que tengo.

Suspira como si hablar de él fuera horrible para ella.

– ¿Te acuerdas cuando viniste a la oficina a media mañana y te fuiste? El último día que te vi.

Nunca voy a olvidar ese día, lo que precedió a esa mañana y lo que pasó esa misma noche.

– Inolvidable.

– Al día siguiente cuando llegué a la oficina vi que la puerta de tu despacho estaba abierta y entré sin dudarlo. Mi sorpresa fue que parecía que había pasado un huracán y solo una cara venía a mi mente en aquellos momentos. Tu mesa estaba volcada, la silla

estrellada contra la pared, los muebles rotos y todas tus cosas por el suelo. Incluso todos los ramos de flores esparcidos por todos lados, las fotos estaban arrancadas de sus marcos y había cristales hasta en el pasillo.

Un auténtico neandertal.

– Lo siento, yo no…

– Ya te he dicho que no es culpa tuya. Novak veía lo mismo que yo y me dijo que le ayudara a preparar los finiquitos de los empleados porque la empresa cerraba.

– Oh Rachel, lo siento tanto. Todo ha sido por mi culpa, yo no… yo no sabía que él… iba a… y…

– Tranquila cariño, sé que no tienes la culpa. Él fue quien nos despidió a todos y cerró la empresa, ahora hay un gimnasio allí por lo que me han dicho.

– He dejado sin comida a cientos de personas

Rachel, yo… no puedo estar bien. Él, no creía, si no…

Me ayuda a beber de mi refresco porque me cuesta. Intenta calmarme rozando mi espalda con la palma de su mano, acariciándome y demostrándome que está a mi lado a pesar de todo.

– Eso ya es historia. Estoy tomándome unas vacaciones y encontraré trabajo.

– Yo te ayudo, por favor. Déjame hacer eso por ti, es lo mínimo que puedo hacer para remediar todo el daño que te he provocado.

– Nancy, no has tenido la culpa. No tuviste la culpa de enamorarte de él. A otra le hubiera pasado lo mismo, aunque no le hubiera afectado tanto como a ti.

Me mira de arriba abajo y algunas lágrimas se forman en mis ojos, esta vez no las dejo caer. La miro asintiendo la cabeza. Tiene razón. He sido una de su larga lista, ahora será esa modelo la que le disfrutará y sufrirá su mierda. Con ella no habrá confianza como lo hizo en nuestra relación, no habrá verdades y por supuesto solo tendrán una relación meramente sexual en la que satisfará al energúmeno.

– En parte la he tenido Rachel, yo debí calmarle o… no sé… – pongo una mano en mi cabeza, me da vueltas – debí hacer otro tipo de pasos, quizás explicarle, pero no pude, me desmoroné.

– Entiendo cariño, lo entiendo. No hay nada más que verte para saber que aún sigues luchando con lo que sientes.

– ¿Luchar? He despertado esta mañana por primera vez y aún no me creo que esté aquí.

– ¿Estás aquí con tus padres?

– No, estoy sola. Les he hecho mucho daño y he dejado Crest Hill para… – subo un hombro sin importarme lo que vaya a decir – para nada realmente, no sé qué hago aquí.

– Estás aquí conmigo Nancy, sé que lo estarás pasando mal, pero la vida no acaba con ese gilipollas.

Tú vales mucho más que él o su mierda.

– Es más que eso, hay un daño de por medio irreparable.

Se me nublan los ojos con lágrimas de nuevo, no puedo enfrentarme a lo que pasó y decirlo en voz alta, no quiero humillarme más. Rachel por alguna extraña razón asiente y se levanta, me extiende la mano y yo se la niego ya que intento levantarme sola aunque acaba ayudándome. Ambas estamos de pie en medio de este lugar siniestro.

– Vamos Nancy.

– ¿A dónde?

– Me muero de hambre.

– Yo… ems me voy – necesito encerrarme, nunca había dependido tanto de una oscuridad que hay debajo las sábanas.

– ¿No comes conmigo?

– No puedo comer mucho.

– Es evidente, – me regaña mirándome de arriba abajo – ¿dónde te acompaño al menos?, ¿sigues viviendo con Molly?

Molly. Apenas puedo escuchar su nombre sin añorarla, sé que

no se lo merece o soy yo la que no debo de preocuparme por ella porque sé que estará bien, pero ella debió de estar a mi lado y creo que le guardo un poco de rencor. Muevo mi cabeza negando, ahora es Rachel la que está junto a mí y al menos se ha preocupado más que la que fue mi mejor amiga.

– Yo, nosotras ya no… no sé nada de ella.

– Ah, entonces esto lo confirma. Creía que erais amigas.

– Yo también lo creía.

– Entonces, ¿te alojas en casa de algún amigo o familiar? – Me estoy abrumando con tantas preguntas, niego con la cabeza apartándome de ella y se está dando cuenta, levanta su mano hacia mí en señal de respeto y cariño – Nancy, sólo quiero acompañarte a casa. No quiero que andes ahí fuera en tu estado.

– No tengo casa.

– ¿Dónde vives ahora?

– En un hotel. De momento en un hotel, pero creo que me vuelvo a Crest Hill hoy.

Sí, es lo que tengo que hacer. ¿Qué pasará cuando una persona me pregunte por cosas que no quiero responder? Creo que mi nombre es lo máximo que puedo decir de mí, no quiero a nadie haciéndome preguntas privadas. Necesito a mi madre, ya he salido al mundo real y he visto que todo existió. Ahora quiero volver a casa y no salir de allí nunca más. Sé de una persona que se va a alegrar de ello y destruirá mi coche para que no abandone el hogar familiar.

– ¿Te alojas en un hotel Nancy, hablas en serio?

– Sólo hasta hoy.

– ¿Por qué no has buscado algún apartamento?

– Pensé, que… bueno, sería más fácil adaptarme de nuevo.

– Cielo, – me abraza pero mi cuerpo se queda intacto – ¿por qué no me has llamado?

– Yo no… – ¿dejaré algún día de temblar o tartamudear?

– Vamos a tu hotel entonces.

Asiento cogiendo el bolso porque necesito salir de aquí. Sentía como si me fuera a atacar, sé que no es así pero no puedo evitar pensar de este modo. Esta nueva Nancy es mucho más débil que la antigua, si algún día lo fue. El aire mueve mi cabello de un lado a otro, se ha levantado viento y ni siquiera puedo notarlo, aprieto el bolso contra mí esperando que Rachel salga a la calle.

– Mi hotel está por allí. Creo.

Me mira y sé que siente pena por mí, ella no puede rendirse ante mis ojos apagados que una vez brillaron, lo sé porque lo veo en su cara. Tiene compasión de mí. Y no sé por qué, yo también la tengo. Soy la persona más patética del mundo.

Apoya un brazo sobre mis hombros para no caer, se lo agradezco, mi ropa grande hace que no la sienta y me alegro. Mis pasos son cortos, inseguros y voy ladeándome hacia la izquierda cada vez más hasta que su agarre me endereza. Llegamos al hotel y observa aún los coches que hay aparcados ahí afuera, he tenido que enseñar mi llave para que nos dejaran pasar. Mi físico no es el más adecuado para la sociedad a juzgar por lo que me está pasando hoy.

Llegamos a mi habitación en silencio, nos hemos pasado todo el trayecto en silencio y es otra cosa que le agradezco, no puedo prestarle atención. Al entrar ve mi cama, la televisión que hay en frente y el baño a la izquierda. No hay nada más, mi maleta está en el sueño y se nota que el equipo de limpieza ya ha trabajado.

– Es guay tu habitación, – me sonríe – ahora recoge todas tus cosas.

– ¿Qué? – Esperaba que se fuera a almorzar algo y me dejara en paz, hoy he tenido más esfuerzo de lo habitual y no puedo adaptarme a la nueva vida de la noche a la mañana. Quiero que me deje con mi lamento y pena, necesito más tiempo, al menos hasta parar de sentirme como lo hago, queriendo una cosa diferente cada dos minutos – pensé que te ibas a… bueno… yo ya estoy bien.

– Y yo te he dicho que recojas tus cosas, nos vamos.

– ¿Ir a dónde?

– A mi casa, te vienes a mi casa conmigo.

¿Qué? No puedo ir a su casa, no puedo ir.

Simplemente no me permito el interaccionar de forma continua con otra persona que no sea yo misma. Me juré que jamás lo haría y no lo voy a hacer, no quiero.

– No quiero Rachel, no puedo.

– Nancy, sé que te estas debatiendo miles de cosas en tu linda cabeza, – se acerca a mí y agarra mi mano – no estás bien, ya no es solo tu aspecto físico, eres tú. No estás cualificada para mantenerte por ti sola, morirás si alguien no está a tu lado cariño. Ven a casa conmigo y quédate el tiempo que necesites. Vivo sola, llora tus penas, laméntate y sigue hundida si quieres, pero hazlo con una persona a tu lado porque como no te alimentes al menos, no te quedará mucho de vida.

– Pue… puedo.

– No, ni siquiera puedes decir más de dos palabras seguidas sin tartamudear o pensar en llorar.

Mira Nancy, sé que tu relación ha sido más jodida que cualquier otra, aguantarle a él y luego la ruptura, te ha destrozado. No eres la misma y ni te mantienes en pie, tu cara da asco al igual que tus pensamientos al dejar que gane viéndote así. Eres genial, recupérate en casa de tus padres, conmigo, pero no dejes que te vea hundida de esta forma.

– No sé qué decir Rachel, no… no es fácil – vuelvo a llorar.

– No es fácil porque aún no estas de vuelta, crees a momentos que puedes con todo pero luego vuelves a caer en espiral de nuevo a tu mundo. Sal de ahí, lucha con el pasado y date una oportunidad, eres joven y tienes una vida por delante, él ha sido el primero de una posible larga lista.

– ¿Hay dos como él? ¡Qué horror! – Intento reír pero no puedo.

– Espero que no, ya tuvimos suficiente con uno.

Déjame que te ayude con tus cosas, podemos comprar algo de vuelta a casa y te instalarás. Aunque sólo te pido una cosa mientras vivas bajo mi mismo techo, – le miro aturdida – tienes que dejarte ayudar por mí. No voy a consentir verte de esta forma nunca más.

– Yo…

– No hace falta que me contestes. Pongámonos en marcha.

Llevo unas tres horas sin llorar y Rachel está orgullosa de mí. Dejé el hotel a la fuerza bajo mi insistencia de negación y ahora estamos en su casa. Es bastante pequeña para una sola persona pero es el lugar idóneo para nosotras, para mí en especial ya que los espacios grandes me asustan. Tiene una única ventana donde entra la luz, su habitación es pequeña al igual que el baño y la cocina, solo puede salvarse el salón que es de un tamaño aceptable donde hay un sofá grande enfocado a la televisión. Es aquí donde voy a dormir, en el sofá.

Me ha estado distrayendo con sus dibujos de anime. Acabamos de ver el capítulo 14 de Death Note y estoy enganchada, vamos a ver el siguiente capítulo y necesito saber si van coger al chico del cuaderno, está matando a muchas personas. En el tiempo que estoy aquí ya me ha obligado a comer pasta, un yogurt, unas galletas y ahora está haciendo palomitas, la espero con impaciencia ya que estoy empezando a acostumbrarme a no estar sola. Me habla continuamente preguntándome cosas de los capítulos para que no intente escabullirme y pensar, se está comportando excepcionalmente genial conmigo y no puedo darle más que sus respuestas. Me encuentro de un modo seguro, este apartamento está apartado de la ciudad a tres trasbordos del metro. Me ha dicho que su sueldo nunca ha sido muy alto hasta que mi ex no empezó a salir conmigo y se lo subió por las molestias, al menos eso he creído entender. El día que tenga dinero pienso regalarle un lugar mejor para vivir, se lo merece.

He llamado a mi madre hace un rato, está muy contenta y ha estado hablando con Rachel para hacerle saber lo mucho que se lo agradece, también han intentado hablar en clave y delante de mí. Sé que ambas se preocupan por mí excesivamente pero puedo cuidar de mi misma. Aun así, creo que no voy a poder valorar todo realmente hasta que no vuelva a la realidad. De momento, estoy muy a gusto aquí, en el sofá blanco de cuero en el que no dejo de resbalar.

– Nancy, ¿me dijiste que querías las palomitas con sal o azúcar?

– Sal por favor, – no aparta la vista de mí –

¿azúcar?

– Es que necesitas azúcar, creo que te vendrá mejor.

– ¿Ahora eres mí médico? – Intento gritar, pero aparece con las

palomitas en la mano.

– No soy tu médico, aunque deberías ir a uno.

– ¿Para qué? Me va a decir que coma, que tome pastillas y cosas así. Ya tomo tranquilizantes para dormir, es más que suficiente.

– Te tiene que recetar algunas pastillas para el hierro, has perdido peso Nancy. Mucho además. Estas en los huesos y te quiero de vuelta, me siento como una ballena a tu lado y mi talla es la pequeña, así que imagínate. No lo hagas por mí, hazlo por mi trasero.

Sonríe y niego con la cabeza mientras cojo dos palomitas y las dejo derretirse en mi boca; hago lo mismo con las siguientes en mi boca. Sé que Rachel no suele comer tanto porque ella tiene un cuerpo hermoso pero lo está haciendo por mí y se lo agradezco.

Seguimos viendo el anime y dejo caer mi cabeza sobre su hombro suspirando.

Estoy empezando una nueva vida, una nueva vida sin ti Bastian Trumper.

Abro los ojos y el sol calienta mi cara, vuelvo a cerrarlos y hago balance de lo que pasó anoche.

Cenamos y vimos una película de acción, Rachel intentó distraerme por todos los medios hasta que no pudo más y acabamos hablando de todo lo que me pasó. Y así fue como me desahogué, le conté como fue mi relación con mi ex hasta el día de la ruptura, lo mucho que caí en sus encantos y en cómo me trataba, su obsesión por el gimnasio y su actitud posesiva con respecto a mí. Ella no me hacía preguntas, era yo la que hablaba y lo mejor de todo es que me sentí bien.

Durante el tiempo que estuvimos hablando, Rachel me contó que pensaba con respecto a mi relación. A ella le impactó la obsesión tan repentina de Bastian sobre mí, como actuaba y se cegaba con el resto de las personas, él no tenía sentimientos hacia nadie. Me hizo entender que no tenía respeto hacia mí si ni siquiera podía respetar a la gente que se movía a nuestro alrededor. Me contó las veces que hablaron y él se enfadó cuando yo no estaba en el despacho o de cómo una mañana había ido a mi oficina y amenazó a todos los hombres como pusieran un ojo sobre mí. Todo eso fue vivido por Rachel quién no podía decirme nada porque estaba cohibida y tenía miedo a perder su trabajo, pero ella ya sabía mucho más que yo.

Acabamos intrigadas por nuestros relatos hasta que me hizo la pregunta que jamás podré responder.

¿Cuál fue el motivo de la ruptura?

Ahí me derrumbé y empecé a llorar. Ella se maldijo porque lo estaba haciendo bien y había dado un gran paso al enfrentarme a lo que me hizo daño, hasta esa pregunta. No puedo contarle a nadie los motivos reales de mi ruptura, lo que pasó aquella noche en casa de mi ex junto a su amigo ni donde me llevó al día siguiente. Ese secreto tendrá que morir conmigo, y muy a mi pesar, porque es lo que me destruye a cada momento. Ya ni siquiera lloro por él. No lo he superado pero puedo convivir con que ya no lo tendré más, aunque tampoco puedo aceptar los hechos que ocurrieron realmente ya que todavía tengo pesadillas de las babas sobre mi cuerpo.

Inhalo aire dejándolo salir lentamente, Rachel ha abierto la ventana para que ilumine el salón y yo aún no tengo ganas de levantarme. He conseguido dormir una noche completa y solo me tomé dos pastillas de las cuatro que necesito ya que ella me aconsejó que probara a reducir las dosis para no depender tanto de ellas. Me dijo en algún momento de la noche que me puse en sus manos para cuidar de mí y se lo agradezco, no sabría qué sería de mí si ayer no hubiera coincidido con ella. Rachel es una amiga perfecta.

La puerta se abre silenciosamente y levanto la cabeza, apoyo mis manos en el respaldo del sofá y miro quién es. Aún me dan miedo los ruidos pequeños e insignificantes, podría ser alguien a punto de atacarme y no quiero eso. Rachel se acerca con una sonrisa.

– Buenos días Nancy, ¿te he despertado? –

Deja una bolsa sobre la mesa.

– No tranquila, he dormido mucho, ¿qué hora es?

– Las nueve y cuarto. He salido a por unos donuts. Desayunamos.

– Yo… yo no tengo mucha hambre.

– No era una pregunta.

Sonríe acercándose para remover mi pelo y se va a la cocina. Enciendo la televisión pasando los canales ignorando cada uno de ellos mientras ella pone las cosas sobre la mesa, no me preocupo en

ofrecerle mi ayuda, ¿debería? La antigua Nancy lo haría, pero mientras me debato en si hacerlo o no ella se encarga de poner un vaso de leche con cacao y un café al lado de los donuts.

– Gracias.

– De nada cariño, hoy tienes mejor aspecto pero todavía das asco – coge uno de sus famosos donuts y se los mete en la boca. Me indica que coja uno y que no le reproche, lo hago.

– Sí, supongo.

– Ve al médico Nancy. No pierdes nada con hacerte un chequeo.

– Es curioso. Ayer… a lo mejor lo soñé, pero tomé algo en un café y un chico que estudia medicina me dijo que tenía anemia.

– ¿En serio? No me lo contaste, ¿cómo es él, guapo, lindo, perfecto para ti?

Le miro asustada porque ni por todo el oro en el mundo voy a empezar una relación con nadie. Rachel ve mi cara y se ríe ante mi reacción mientras yo muevo el cacao de la leche dando un sorbo y mordiendo un donut después.

– Sólo fue amable, me cambió el café por un chocolate caliente y una magdalena diferente.

– ¿Número?

– No Rachel… ¿cómo voy a… un número?

Estás loca. Jamás, y digo jamás, saldré con nadie. No existen los hombres para mí, ni jóvenes, ni mayores, ni de ningún tipo. No estoy interesada.

– No cariño, si lo decía para mí – me guiña un ojo sacándome la lengua.

Cuando desayunamos nos quedamos embobadas mirando la televisión hasta que a Rachel la llaman por teléfono y se va a hablar a su habitación con algún amigo. Le he contado hace un momento que hoy me quedaré en el sofá, es tan cómodo, pero al final hemos negociado que iremos a pasear una hora para que me vaya adaptando al exterior. Lo veo lógico.

Por primera en días siento que estoy en el mundo real, en el mismo mundo, sin él. No tengo ganas de llorar porque estoy muy débil, las manchas negras siguen bajo mis ojos y soy un desastre pero al menos psicológicamente no estoy esparcida dentro de las sábanas rogando por mi muerte. Escucho que la puerta de la habitación se abre y ella aparece con una sonrisa en su cara.

– Te has perdido el capítulo de Naruto que han echado en la televisión, era el 145.

– He visto hasta el 220, así que no te preocupes.

Por cierto Nancy, esta noche salimos.

– ¿Qué? Yo… no… ni siquiera puedo… ya sabes lo que pasará ahí afuera.

Empiezo a temblar negando y ella se sienta a mi lado para acariciarme la mano. ¿Cómo puede ser tan dulce?

– Nancy, escúchame. No vamos a entrar en ningún establecimiento rentado por él, preguntaremos en todos los sitios a los que vayamos si quieres, pero el mundo en el que yo me muevo es el de la pobreza. Lo mío no es ir a clubs de gente adinerada ni usar gimnasios o ropa cara, yo salgo por locales a punto de derrumbarse con mis amigos de siempre, no somos ni emos, ni góticos ni nada raro. Él no te va a encontrar donde vamos a ir. Te lo prometo.

– Rachel, todavía… ems, no estoy preparada.

No tengo fuerzas, no quiero, no sé, es difícil de explicar, no quiero empezar a vivir. No he aceptado que no está en mi vida, a pesar de todo el daño que me ha hecho no puedo continuar sabiendo que jamás vamos a estar juntos.

– Sé que es difícil cariño, pero ayer estuvimos en el local de mi primo y te vino bien. Hoy iremos con algunos amigos y mis primas, no te harán nada, no iremos a ningún lado donde pueda verte. Te esconderemos entre todos y nadie sabrá por qué.

Vayamos a darnos una vuelta ahora, haz contacto con el clima, con la vida, con todo lo que se mueve alrededor.

– No es tan… fácil.

– Le amas, todavía brillan tus ojos cuando hablas de él. No me

puedes ocultar eso, pero no te destruyas amargándote aquí. Hay una vida ahí afuera y ¿quién sabe?, vamos a decirle a ese chico del café que se venga esta noche.

– ¿Qué? – Niego con la cabeza – primero, yo no le amo, ¿no te acuerdas de lo que te conté anoche?

Es una escoria como humano y le odio. Y sobre Dave, no quiero tener nada que ver con él.

– ¿Dave, eh? Ya habéis intercambiado nombres y todo. Cariño olvida a tu ex, se puede quedar con su vida de mierda, tú estás hecha para vivir otra vida, ahora estás con la gente adecuada y vas a disfrutar mucho.

– No sé Rachel. No me apetece ir a ningún lado, mañana ¿vale? Mañana es domingo y podremos ir a dar un paseo más largo si quieres.

– Hoy Nancy Sullivan, – agarra mi mano arrastrándome – levanta ese saco de huesos y salgamos a dar una vuelta. Ya verás.

– ¿Qué pasa si… si… él viene, me ve o…?

– Tú no tienes que preocuparte por eso, hoy lucha, tiene el campeonato de Chicago y estará todo el día metido en el pabellón. De hecho toda la ciudad estará allí ya que tiene capacidad para cien mil personas más o menos. Y cuando termine, la gente irá a las fiestas de los patrocinadores y toda esa mierda, así que nosotras iremos por un lado y él irá por otro.

No pasará nada, te lo prometo. Te cuidaré.

La última vez que alguien me dijo eso me decepcionó. No quiero pensar en él, pero no puedo evitarlo. Aunque Rachel diga que le amo, es incierto, siento pena por él, por mí, por haberle amado; pero cada día estoy aceptando más el hecho de que ya no estamos juntos. Bastian es mi pasado y nunca será mi presente ni mi futuro, no hay nadie quién pueda quitarme esa idea. Tiene razón, creo que nosotras nos moveremos por lugares a los que él no puede llegar, intentaré esquivar todos los sitios por los que nos movíamos, a toda la gente. Es hora de que empiece a hacer nuevos amigos y Rachel está aquí para ayudarme. Ella es mi ayuda y no voy a perderla.

Me espera viendo la televisión cuando salgo del baño. Me he puesto un chándal gris y el bolso cruzado como siempre. Me he

tomado la libertad de depilarme desde hace meses e incluso mirarme en el espejo, pero no de valorarme. He intentado peinarme y al final he desistido dejando mi pelo caer a un lado para que dentro de un rato actúe de un modo leónico. Rachel mueve la cabeza en desaprobación, ella solo lleva unos vaqueros y una camiseta blanca, yo no puedo vestir así.

– ¿Qué?

– Nancy, das miedo al miedo. ¿No tienes otra ropa que ponerte? A parte de que todavía aprieta el sol ahí afuera.

– Voy bien Rachel, ahora no puedo ponerme ropa normal. No sabes lo que hay debajo de esto, además, la ropa es de mi padre y me recuerda a mi hogar.

– Pero cariño, tienes que empezar de cero. Y mira lo que vamos a hacer, vamos a tener un día de chicas, ¿te parece?

– No Rachel, me has prometido que iríamos por el barrio y luego me encerraría.

Me cruzo de brazos ocultándome, me muero de vergüenza al saber que puede ver lo que hay debajo de todo esto que me cubre. Se levanta mirándome a los ojos, vuelve a hacerme el repaso de arriba abajo y niega con la cabeza.

– Confía en mí. ¿No tienes más ropa?

– He traído solo la de mi padre, no tenía un… un… eso… un… deseo de salir a la calle de todas formas.

– ¿Un deseo? Nancy, cuando hables conmigo intenta olvidar de que alguna vez me has conocido, actúa como si no nos conociéramos y no supiera nada.

No puedes estar así.

– No puedo… ems… controlarlo.

– Usarás mi ropa. Nos iremos de compras, a la peluquería, a que te hagan esas uñas e intentaremos que no haya nadie en el spa; necesitas una capa hidratante para esa cara.

– Yo… no… necesito eso. Yo…

– Confía en mí cariño. Yo no soy él Nancy, no voy a hacerte

ningún daño. Voy a cuidar de ti, serás la hermana que nunca tuve y quiero pasar un día de chicas. Gastaremos un par de cientos de dólares y nos lo pasaremos bien. Vendremos a casa, cenaremos aquí y más tarde iremos a un club para presentarte a mis amigos. Tú vida comienza hoy y que le jodan a tu ex.

– Sí – susurro.

– Ven, vamos a ver que tengo para ti sin que parezcas que sales del cementerio.

Pasamos hasta el mediodía enfrentándome a mis miedos, me ha obligado a ponerme en ropa interior frente al espejo para que vea lo que me estoy haciendo. Es increíble lo mal que está mi cuerpo, los huesos sobresalen de mis caderas y mi clavícula sobre todo, ha rodeado con su mano mi brazo y me he asustado de lo extremadamente delgada que estoy. Mis tetas han desaparecido y mi cara ya no es tan redonda como antes, ahora tengo los huesos más marcados y yo misma me he sorprendido bastante. Después de probarme ropa, decido ponerme unos vaqueros que me quedan grandes y sujeto con un cinturón. Escojo una camiseta que me cubre el trasero, es lo máximo que puedo llevar y Rachel ha dado el visto bueno.

Tras nuestra rara mañana salimos a la calle, es verdad que vive en un barrio no tan adinerado y la gente no está aquí afuera, parece ser que todo el mundo ha ido a verle. Mi bolso no lo llevo cruzado, esta vez cuelga de un hombro porque con el otro brazo sujeto la mano de Rachel que se une a mí.

– ¿Dónde vamos?

– Primero vamos a comprarte algo de ropa, te sentirás mejor con ropa de tu talla. Elegiremos algún vestido para esta noche, aunque si no quieres uno al menos llevarás algo bonito.

– ¿Puedo hacerte una pregunta?

– Claro.

– ¿Por qué te cambias tanto el color del pelo? –

Sonríe.

– Porque entonces sería como todo el mundo.

Mira a la gente, si vistiera como ellos y llevara un color aburrido como el resto de personas, ¿qué sentido tendría? Me gusta destacar por mí misma y no porque la sociedad quiera.

– Me gustaba el color negro con las puntas violetas.

– ¿Sí? Ahora lo llevo rosa, pero algún día lo llevaré cómo antes. Voy cambiando.

Tomamos algunas paradas de metros y nos metemos en una tienda de ropa vintage. Dice que primero vamos allí porque ella se va a comprar unas cosas y luego iremos al centro de la ciudad para que yo entre en las tiendas que me gustan.

Minutos después me vuelvo adicta a esta tienda vintage. He dejado en el mostrador vaqueros por cinco dólares, me los he probado y ahora tengo pantalones blancos, negros y azules. También he cogido algunas camisetas holgadas para no mostrar mi cuerpo. Rachel está impresionada ya que casi me he gastado cien dólares en ropa vintage y esta tienda es de un conocido de ella qué necesita el dinero para sobrevivir.

Al acabar salimos de la tienda cargadas de ropa, inclusive me he comprado algo para esta noche.

Rachel está feliz conmigo porque dice que no me ha visto distraída pensando en otra cosa que no sea la ropa y me avisa de los avances que hago sin darme cuenta.

Ahora estamos en el centro porque nuestra próxima parada es la peluquería. Caminamos por la

Avenida Michigan y no puedo evitar tener que enfrentarme a ella. Merezco una explicación.

– ¿Tienes alguna peluquería en mente? –

Pregunto con la mirada fija.

– La primera que veamos, supongo, ¿por qué?

– Quiero ir al salón de belleza de Molly, necesito al menos verla y contarle que he vuelto.

– Nancy, no sé si es una buena idea. ¿Quieres que volvamos a mi barrio? A mí me tinta mi amigo, pero puedo llamarle y decirle que

venga a cortarte el pelo.

Muevo mi cabeza negándole su idea. Nuestros brazos están entrelazados, y aunque vamos lentas por mí, ahora soy yo quien ando decidida en dirección a

Molly. Cuando me planto delante de su establecimiento veo que hay un cartel grande que avisa de que la semana que viene se inaugurará, por fin ha cumplido su sueño. El local se ve muy grande, es obvio que obtuvo todos sus metros. Rachel me aprieta contra ella.

– Me alegro por… por Molly. Siempre quiso su propio negocio.

– Sí, obtuvo ayuda por tu parte y la de tu ex. Así que no te sorprendas.

– Lo sé, vayámonos de aquí antes de que me puedan reconocer.

– Trato hecho.

Comemos algo rápido de uno de esos camiones que nos dan la felicidad, son pequeñas porciones y

Rachel dice que es perfecto para ir aceptando la comida poco a poco. Al cabo de quince minutos siento que voy a explotar pero dice que soy una exagerada.

Más tarde salimos de la peluquería, me he cortado el pelo y ahora casi roza mis pechos, pero lo mejor de todo es que siento que me he quitado cinco kilos de mi cabeza y la muevo con más ligereza.

Nos hacemos las uñas y me ponen dos pepinos en los ojos mientras lo hacen. Rachel aún se ríe cuando pregunto en todos los establecimientos si conocen al dueño, todos me dicen que sí o no, pero nadie es mi ex. Una chica me hace la pedicura ahora mientras combato con el olor horrible de la crema que hay sobre mi cara, quiero quitarme estos pepinos.

– Rachel, creo que va siendo hora de volver.

– Sí, no tardaremos mucho.

– ¿Vais a la pelea? – La chica que me hace la pedicura nos interrumpe y Rachel se ríe.

– Sí – responde mi amiga y me quito los pepinos de los ojos.

– Yo también, Bastian peleará a las nueve en punto y no quiero perdérmelo. Sois mis últimas clientas hasta que me vaya. Aw que emoción, está tan bueno.

Momentos después me encuentro vomitando en una papelera mientras nos dirigimos al metro. Rachel acaricia mi espalda y me da un caramelo de menta.

– Iba todo tan bien, Nancy – se siente mal.

– No tienes la culpa, esa chica irá a la pelea.

– Pero no tiene ningún derecho a juzgarnos porque nos hacemos la manicura, no todo hoy en esta ciudad es el campeonato. Sí, hoy ganará otra vez ese gilipollas, pero no todo gira alrededor de él. Mira lo que te ha hecho hacer.

– Rachel, ha sido el picante. Él no tiene la culpa, ni la chica. He leído que ahora tiene más fans y no será nada raro encontrarnos con gente que le venera.

– Pues que le jodan, por donde vamos a ir nosotras no habrá nadie que de una mierda por él.

Regresemos a casa Nancy, hoy lo has hecho muy bien.

Estoy orgullosa de ti.

Todavía no puedo reír o sonreír pero eso no me impulsa a darle un beso en la cara. Ella se extraña de mi arrebato momentáneo pero me ha salido del corazón, a pesar de que estoy construyendo una nueva

Nancy todavía quedan restos de la dulce antigua.

En la televisión solo se ve anime, no hemos dejado de verlo desde que llegamos. Ahora estoy enganchada a otra serie de dibujos, ella dice que hará cualquier cosa para que me distraiga y lo está haciendo. Me ha reiterado que no haga nada y eso hago. Ella se encarga de poner las cosas sobre la mesa porque la cena está a punto de hacerse y por primera vez me ruge el vientre en desesperación por recibir comida; me sorprendo a mí misma. Vamos a salir dentro de un rato y tengo nervios, es verdad, no voy a encontrarme a mi ex y eso me agrada muchísimo, me anima incluso el querer conocer a gente.

Sigue distrayéndome con preguntas sobre lo que vemos y no

me ha dejado sola en ningún momento del día. He llamado a mi madre contándole lo que he hecho hoy y ha llorado de felicidad. Yo también, pero no de felicidad precisamente. Nos estamos arreglando para salir, Rachel me ha hablado de sus amigos contándome que son inofensivos pero que no me asuste cuando empiecen a hablar sobre anime. Ella se ha maquillado y luce un vestido del mismo color que su pelo, está guapísima. Yo cambio las cosas a mi nuevo bolso pequeño, me gusta llevarlo enganchado a mi hombro y esta noche lo estreno.

– Te ves bien Nancy, ¿estás segura de que no quieres maquillarte?

– No, la máscara facial que llevo aún me da frescor y no quiero estropearlo.

– ¿Ni siquiera un poco de sombra? Aún se te ven las manchas negras debajo de los ojos.

– No hay solución para ello, la tristeza y el dolor me lo han provocado.

– Sí, aunque estás preciosa.

– Horrible.

– Qué no Nancy, estas guapísima.

Llevo unos leggins negros de cuero, son de verano y se sienten bien si quiero esconder mis delgadas piernas. Un vestido negro con algunos brillantes que me llega por encima de las rodillas decora mi estropeada figura, me cubre hasta el cuello y puedo esconder mi delgadez. Me basta con eso y es lo más tapada que puedo ir, no quiero a nadie viéndome esta noche y mis brazos son lo único que dejo al descubierto. No me he maquillado o puesto joyas, mi pelo cae a ambos lados de mis hombros cubriéndome más las clavículas que no quiero mostrar. En mi bolso reviso la llave que me ha dado Rachel, un paquete de pañuelos y mi móvil junto a mi documentación; todo dentro de un bolso que se ajusta a mi vestido, si se puede llamar así.

Salimos a la vida nocturna, me siento mal porque tengo miedo a la oscuridad. Rachel me ha dicho que iremos andando ya que la ciudad está vacía porque están en el campeonato. Son las once y media, a esta hora se habrá proclamado ganador. ¿A quién le importa? Mañana no veré en la televisión otra cosa que no sea el anime.

Tenemos entrelazados nuestros brazos y bromeamos mientras

caminamos, o al menos yo hago un intento de ello porque ambas nos hemos puesto converse en un sábado por la noche. En el trayecto al club le cuento como iba vestida antes y lo que tenía que hacer ante mi ex, la revisión le hace odiarle más.

Aprovecho un momento de silencio entre ambas para pensar en cómo ha podido pasar de ser su fan número uno a odiarle tanto.

– Rachel, cada vez que te hablo de él, parece que… no sé… te enfadas.

– Porque lo estoy joder, no se merece nada.

– Pero fue a mí a la que dañó, no a ti.

– Yo le seguí durante unos años en mi adolescencia, era una niña y le amaba. Y darme cuenta de que ahora es una mierda de hombre me ha decepcionado. No porque se haya comportado como un capullo, es por todo; su manera de ver las cosas, de cómo te trató, de cómo se cegó contigo y cómo arrasó con todo. No me cae bien y todo es por ti Nancy, no soporto la idea de lo que te haya podido hacer, debe de ser muy grave para que no lo cuentes y me hace odiarle más. Eras feliz, radiante, sonreías y ahora todo lo contrario porque te has vuelto insegura, débil, tímida, seria, triste y fea.

– Fea ¿eh? – Empujo un poco su brazo.

– Lo que más pena me da es que aún le ames.

– Yo… no… no… eso no…

– ¿Ves? Tartamudeas cuando no puedes darme una respuesta convincente. Sólo te pido que dejes entrar en tu vida a otra persona, aunque sea para quitarte esos brillantes ojos cada vez que dices mi ex o

él.

– No le amo Rachel, ni siquiera puedo perdonarme a mí misma el haberme enamorado de él.

Lo que me hizo fue tan grave que no voy a poder superarlo, te dije anoche que hubiera preferido una infidelidad a lo que me hizo, no te estoy hablando de algo en concreto; es algo en concreto más una serie de sucesos que pasaron después.

– Lo siento, tendrías que haberme llamado.

– Cuando le dije adiós y le vi por última vez, morí. Hasta ayer, que dicha persona me encontró moribunda.

– Esa es la palabra, – me sonríe – quiero que salgas de esto Nancy. Yo te conocí siendo diferente y no te mereces estar así por un hombre.

– Lo sé, poco a poco. Pero no le amo. Ni siquiera me interesa su vida, pero joder, su cara está en todas partes.

– ¿Cómo te sienta eso? – Unos chicos nos pitan desde un coche y pasan de largo. Seguimos andando lentamente pero apartadas de la carretera entre los edificios antiguos y desolados de esta, no tan lujosa, parte de la ciudad.

– Al principio no me lo creía, luchó justo en

Navidad, empezó y el resto continuó. A veces entrenaba en casa todo el día y él decía que era para no perder el hábito, pero jamás se me pasó por la cabeza el saber que volvería a la competición.

– ¿No te dijo que se estaba preparando o algo así?

– No, y ni yo me lo imaginé. Tenía esos batidos en el frigorífico, la escasa comida y luego esos entrenamientos a todas horas. Estaba concentrado en eso y no se me ocurrió.

– Y pensar que no quieres verle y ahora tiene hasta pasta dentífrica con su cara.

– ¿Sí? Recuérdame que no la compre por favor.

– Lo haré, sólo para salvarnos de tu ex.

Sonríe y acelera el paso arrastrándome con ella.

Creo que cada vez me va a ir costando menos el hablar de mi ex. Mi madre y Rachel tienen razón, hay vida después de mi primera relación y voy a sobrevivir a esto, de un modo u otro voy a salir de este infierno.

Rachel no me mintió cuando me dijo que iba a locales a punto de destruirse, así es. Estoy sentada en un tronco de árbol grande donde mis piernas cuelgan, sus dos primas y su amiga son muy amables, ella me ha presentado como su compañera de apartamento y

una vieja amiga. Casi estallo en lágrimas por como lo ha expresado, podría haber contado la historia de que era la ex de Bastian o su antigua jefa, pero ha decidido usar la palabra amiga y me ha llegado al corazón. Si alguna sabe que soy la ex del hombre más famoso del mundo, no lo han dicho ni han hecho ningún comentario inofensivo. Ellas visten como Rachel, con diferentes colores de pelo y supongo que no estaban tan puestas en la crónica amarilla hace un año cuando era portada de los tabloides más famosos.

Ahora hacemos un pequeño círculo a mi alrededor mientras yo estoy escondida entre la muchedumbre que se agolpa dentro de este local, hablamos sobre el anime y la verdad es que casi consiguen distraerme por completo. Es la primera vez que salgo sin él y me está costando bastante, pero es un sentimiento que guardo para mí misma.

– ¿Y L, a qué es mono? – Una de las chicas me pregunta, ojala recordase sus nombres, las clasifico por el color del pelo.

– Bueno… ems… sí, la forma en la que se sienta es diferente.

– Aw es muy guapo, ojala que exista, yo quiero ir a Japón a ver a algún doble o algo. Quiero disfrazarme. Prometedme que vamos a ir a Japón chicas, ahora. Hacedlo ahora.

– Jay, ¿tú sabes cuánto cuesta ir a Japón? Si entro allí no saldría jamás. Lo digo ahora y que conste en acta.

Todas reímos. Durante el tiempo que estamos aquí no hemos parado de hablar, Rachel no se ha separado de mí, y me ha hecho participe de todas las conversaciones cada vez que me ha visto distraída.

La noche continúa y nos cambiamos de local para reunirnos con los chicos. Todos son amables y simpáticos, me enorgullezco al saber que todos me tratan como una más. Hablamos de todo y tienen tema de conversación, me cuentan donde trabajan o que hacen y yo a veces, sólo a veces, muestro interés. No puedo evitar sentirme rara y fuera de lugar aquí, no por todo, si no por mí misma porque creo que no estoy preparada aún para continuar con esto y me estoy viniendo abajo. Necesito llorar y lamentarme.

Capto la atención de Rachel y deja de hablar con alguien para atenderme.

– Creo que voy a volver, no me encuentro bien.

– ¿Qué ocurre?, ¿has bebido algo y te ha sentado mal?, ¿no has hecho bien la digestión?,

¿quieres vomitar?

– No, no… ems… no es eso. Quiero solamente volver al sofá, echo de menos estar allí.

– Ah, es ese tipo de no estar bien. Nos vamos, espérate que me despida de Jay y…

– Puedes quedarte si quieres, cogeré un taxi y me dejará en la puerta.

– No, yo me voy contigo. Hoy lo has hecho muy bien.

Asiento con la cabeza y poco después todos nos encontramos en la puerta. Hay gente esperando para entrar o salir, o simplemente están afuera fumando o bebiendo. Este club se viene abajo si hubiera un terremoto y parece ser que a nadie le importa.

La verdad es que la charla en el exterior me evita el no pensar, pero ya es tarde y creo que la negatividad se está apoderando de mí.

– Eh, vamos Nancy. Alexander nos lleva a casa.

– Sí, – dice uno de los chicos con el pelo tintado de blanco y un piercing en la nariz – aunque mi novia tiene las llaves, tengo que ir a buscarla primero.

– ¿Dónde está? – Rachel responde con mi brazo entrelazado – porque aquí hay prisa, ya sabes, me hago pis.

– Tardona, siempre igual, – bromea ese chico – venid conmigo y acompañadme a recoger las llaves o nos iremos andando. Y no lo recomiendo.

– Perdona pero aquí mi amiga Nancy y yo somos las únicas que hoy llevamos converse, nos la hemos comprado hoy en la tienda de BTK.

– ¿Habéis estado en BTK y no me llamasteis?

– Añade otra de las chicas.

– Fue un plan de emergencia, – Rachel me mira a mí – ¿qué hacemos?

– Lo que digas, me da igual.

– Alex, mi casa está jodidamente lejos, ¿dónde está tu novia?

– En el club que han abierto hace poco al lado de Mc Street.

Mi estómago se encoje y mi vientre rechina en desacuerdo por lo que acaba de decir; si es un club que han abierto nuevo tiene todas las posibilidades de que sea de Bastian. Él posee toda la ciudad y no voy a poner un pie en ninguno de sus súbditos negocios.

Rachel se da cuenta de mi reacción y aprieta el brazo contra mí.

– Venga Alex, ve andando tú que te seguimos.

Adelántate, te esperamos en la puerta.

Mientras Alex se va, nosotras nos despedimos de todos sus amigos y caminamos con lentitud en dirección a alguna parte. Ahora Rachel y yo vamos solas agarradas de nuestros brazos. Hace calor aquí afuera pero yo tengo frío, siento que mis brazos se van a inmovilizar muy pronto y toda la culpa la tiene ella, yo quería venir en chándal.

Una vez que llegamos a Mc Street no hablamos.

Nos quedamos en silencio viendo a la gente pasar, a las chicas con sus tacones altos y sus escasas telas como vestidos. Rachel me ha prometido que no íbamos a entrar y se lo agradezco. Esperamos frente a la puerta alejadas de todo el mundo y esperando por su amigo.

Yo estoy en tensión vigilando cada coche negro que veo, cada Cadillac, cada mujer, cada hombre, no me pierdo detalle. Mi amiga se da cuenta de eso y me abraza fuerte dejándome sin respiración.

– No… puedo… respirar.

– ¿Es metafórico o es de verdad? – Se ríe – tranquila Nancy, porque sea nuevo no tiene que ser de

él. Pueden abrir muchos clubs en esta inmensa ciudad y no todo tiene que ser de él.

– Lo sé, pero sé que es de él.

– ¿Por qué? Puede abrir más negocios en la parte cara de la ciudad, no tiene por qué abrir un local aquí. Además, sí, este club

parece distinto y nuevo, pero él no estará aquí.

Veo que en la puerta hay hombres tan grandes como en el Bamper y en el resto de sus clubs a los que fuimos, no me extrañaría nada que él fuese el dueño.

– Este club se llama “Llivan” Rachel, dime si no es mi apellido.

– Tú te apellidas Sullivan, no Llivan… además, son coincidencias. Pero hay un punto ahí, quizás sea de

él y lo haya nombrado como tu apellido, ¿cómo te has dado cuenta del nombre?

Desde que lo vi Rachel. No me hace falta saber mucho para darme cuenta de que este tipo de club es de Bastian; las mujeres altas y con falsos pechos, zapatos altos, la gente haciendo cola por entrar, la seguridad en la puerta. Y el nombre, el nombre que he visto con letras de neón desde que estamos aquí, no dejo de darle vueltas a la cabeza sobre el nombre y el por qué lo ha elegido. Tiene novia ¿no?, esa Diane

Cost, podría haberle puesto su apellido no el mío.

Aunque creo que a lo mejor estoy sobrevalorando esto, a lo mejor no es de Bastian y no es mi medio apellido lo que se puede leer en lo alto. Quizás esto me tenga durmiendo por los próximos tres días, he vivido demasiadas cosas en muy poco tiempo.

Seguimos esperando hasta que Rachel no aguanta más y decide llamar a su amigo. No consigue escucharle pero le ha mandado un mensaje diciéndole que está dentro y no tardará, que tiene a su novia enganchada a su cuello y se están enrollando. Casi, eso pone una sonrisa en mi cara pero me abstengo de sonreír porque no puedo, no sale del corazón.

– Es normal Rachel, démosle unos cinco minutos más.

– Debimos coger un taxi, ahora la parada está a más de cincuenta metros y si llamamos tardarán en llegar. ¿Y tú dices que Bastian pondría un club aquí? Él no haría que sus clientes esperaran en la puerta sin una parada de taxis.

– Puede que haya exagerado un poco y a lo mejor este no sea el club de Bastian, ¿crees que si preguntas te dirán a quién pertenece?

– Supongo, aunque lo raro es que nos nieguen la respuesta porque nos asocie a la prensa o algo así.

– ¿Prensa? – Pregunto extrañada y Rachel gira la cabeza a otro lado pero vuelve a mirarme.

– Hace unos meses el gilipollas tuvo algún problema en uno de sus clubs. Dijeron en las noticias que echó a todas las mujeres del club, la prensa se hizo eco y ha prohibido a todos los periodistas entrar en sus locales. Así que, si este es su club y nos ven como periodistas nos echarán a patadas.

– Vaya, no nos vemos como periodistas de todas formas ¿no?

– No, pero supongo que los reales habrán hecho cualquier cosa con tal de poner en sus columnas algo sobre los clubs.

– Es tontería porque los clubs de Bastian son como los demás. La prensa no tiene por qué escribir nada malo y si él es el dueño puede decidir quién entra y quién no. Es de… lógica.

Muevo la cabeza hacía otro sitio bajo la risa de

Rachel que me advierte de que sigo enamorada. No sé los problemas que habrá tenido Bastian con sus clubs o si ya no deja entrar a la prensa o a las chicas, no sé, pero si uno es dueño de algo tiene todo el derecho a decidir lo mejor. Hay algo en mí que aún actúa como si fuera su novia y tengo que eliminar eso de mi sistema.

No me puedo permitir alegrarme de que echó a todas las mujeres de un club y luego defenderle apoyando lo que hizo, tampoco puedo actuar como si esto me importara. Él es parte de mi pasado y creo que mis pensamientos son el producto de un largo día que quiero acabar pronto. Ya no soy la novia de Bastian, nunca más.

Rachel está cantando en voz baja mientras nos quedamos mirando al club. ¿Y sí no es de Bastian? Al menos podríamos buscar a su amigo y que nos lleve a casa.

Vuelvo la vista a Rachel y le asiento con la cabeza.

– ¿Eso es un sí porque estoy enamorada de él, o es un sí porque nos vamos de aquí a coger un taxi?

– Entremos, – frunzo el ceño – y no estoy enamorada de él. No me gusta que pienses así, me siento rara porque tengo el

presentimiento de que aún vivo la antigua vida y me está costando el adaptarme a esta nueva. Dame tiempo y perdona si alguna vez le defiendo, golpéame y yo reacciono. A veces me inunda el pasado y no me deja avanzar, pero no estoy enamorada de él porque cada vez que pienso en lo que me hizo me hace odiarle más.

– Lo sé Nancy, lo siento. Es que no quiero que caigas en él, te necesito con los pies en el suelo.

– Rachel, – miro a la izquierda, a la derecha y doy un paso en su dirección – dejó que su amigo me violara, permíteme que no pueda aceptar eso.

Ya está, lo he dicho por primera vez en meses y ahora me quiero morir. La cara de ella cambia, sus ojos se agrandan y está a punto de desmayarse. Me acerco a ella buscando el consuelo y ella me recibe acogiéndome mientras empiezo a llorar de nuevo. Me mece y hasta creo que llora conmigo, su corazón late a mil por hora porque sé que le ha afectado. Decido romper este momento sacando un pañuelo para secarme las lágrimas y sonarme los mocos.

– Nancy…

– No digas nada Rachel. Como tú dices sobreviviré, no voy a dejar que lo que pasó me destruya. Ahora estamos aquí, juntas, hoy he hecho avances, mañana haré inclusive más, él puede que gane combates pero yo he ganado el no machacarme más.

– ¿Por qué no me lo dijiste? Hubiera acudido a ti tan rápido como una bala.

– Lo que pasó ya forma parte del pasado y no puedo cambiarlo. Venga, entremos en este dichoso club, busquemos a Alex y vayámonos a casa. ¿Vale?

– Sí, – me da un abrazo y entrelaza uno de mis brazos – lo odio todavía más, no voy a dejar que se te acerque a ti y ni mucho menos insinuar que todavía le amas. Es obvio que aún estás aturdida por haber salido con él pero debes de estarlo aún más por lo que te hizo. Perdón por…

– No me pidas perdón, como he dicho Rachel, lo pasado, pasado está. ¿Ya sabes por fin porque no me he puesto maquillaje? Porque mi nariz roja y mis lágrimas me iban a jugar una mala pasada y odio verme con el rímel corrido por toda la cara.

– Me gustas más así de todas formas. Gracias por compartir conmigo esto. Ahora te entiendo mucho mejor, creo que te quiero.

– Yo también te quiero. No voy a dejar que nada ni nadie nos separe, no voy a olvidar todo lo que estás haciendo por mí aunque ahora no esté en mi mejor momento. Eres importante para mí y me alegro de que ayer me encontraras.

– Sí, fue lo mejor que pude hacer. ¿Sabes? No nos pega nada este papel de dramáticas, mañana nos haremos una sesión con los Caballeros del Zodiaco,

¿los has visto alguna vez?

– Quiero pensar que es una película con hombres cabalgando caballos.

– No, son los mejores dibujos que hayas podido ver, eso supera a L y todo.

– ¿Sí? Estoy deseando verlos.

Cruzamos la calle juntas con nuestros brazos entrelazados y pasamos la puerta para ponernos a la cola. Momentos después revivo cuando nos hicieron pasar al Bamper sin esperar demasiado, y es lo que pasa, un hombre nos mira de arriba abajo y nos da paso junto con el resto de chicas que escogen. No entiendo si esto es una táctica con respecto al negocio o algo, pero nos encontramos dentro junto con un grupo de chicas guapas que sobrepasan nuestra estatura. Ellas no tardan en disolverse y otro grupo, esta vez de chicos, nos empujan desde atrás diciéndonos que nos movamos.

A lo mejor me precipité pero este lugar es terriblemente gigante. Solo hay una planta, lo primero que he hecho es mirar hacia arriba pero no hay nada, solo paredes grandes donde hay jaulas con chicas dentro bailando. El lugar no tiene fin, parece que estamos entre millones de hormigas. Va a ser difícil encontrar a Alexander si mi amiga no le envía un mensaje, la miro y veo que Rachel se mueve al compás de la música.

– ¡Guau! – Se sorprende.

– ¿Es grande verdad?

– Si fuera de él, es imposible que te vea entre toda esta gente. Vayamos a buscar a Alexander, no sueltes mi mano.

– Vale.

Nos movemos a través de la multitud. Quiero decir que me abruma el hecho de estar rodeada de gente, pero todas estas personas me están ignorando ya que bailan alrededor, ríen, están bebiendo y divirtiéndose. Las chicas en las jaulas apenas llevan ropa y no escatiman en contonear sus cuerpos, estoy segura de que Bastian no pondría un club aquí ya que es demasiado vulgar exponer a esas chicas dentro de las jaulas para atraer a los clientes. Aunque, ahora que lo pienso, él lo haría.

Esto no tiene fin y Rachel ha decidido mandarle un mensaje, le ha respondido que están al fondo, justo al lado de una jaula rosa con luces donde hay una mujer dentro en topless. Es por eso que su novia no le ha dejado ir, se ve que está marcando territorio todo el tiempo y Alexander se está aprovechando de la ocasión.

– Qué jodida perra es su novia, es genial. Ya sabía yo que estaba tardando demasiado. Se habrán quedado sin espacio alrededor y no podrá moverse, es por eso que tiene besando a su novio todo el tiempo.

Te va a caer muy bien, fue mi amiga de la infancia y la verdad es que aunque tengamos algunos problemas, somos muy amigas.

– Eso me suena de algo.

Le intento gritar porque si no lo hago no me escuchará ya que la música retumba muy alta. Todo está decorado de blanco o al menos esa es la sensación que da al enfocar todas las luces halógenas.

Lo único que destacan aquí son las chicas bailando.

Rachel y yo decidimos ir a por unas bebidas antes de arriesgarnos a deshidratarnos en el trayecto. Tras una larga espera ella ve un hueco y suelta mi mano para pedir dos botellas de agua muy frías, quedo detrás cuando un escalofrío recorre mi espalda.

De algún modo u otro lo siento y no lo puedo evitar.

Es Bastian.

Como si fuéramos dos polos opuestos que se atraen, dos imanes, algo inexplicable que solo siento cuando se trata de él.

A pesar de que me rodean cientos de personas, de que la

música me destroza los oídos y de que

Rachel está justo delante de mí esperando por el camarero y gritando desde su posición; algo en mí me dice que me atreva. A lo mejor solo estoy obsesionada con la idea de que sea él.

Mi respiración trabaja a velocidad desorbitada, mi pecho se mueve tan rápido que podría dar vueltas a las alas de un ventilador sin enchufarlo. Trago saliva y todo mi miedo se desplaza a mi cabeza, una presión inevitable que me hace perder el equilibro aunque no lleve tacones. Si es él se va a asustar de mí, ya no soy la misma y él lo sabe.

Mientras me decido en sí enfrentarme a este temor o no, pongo una mano sobre mi boca cuando veo de reojo que la gente se aparta haciendo un pequeño círculo.

Eso solo puede hacerlo una persona y es

Bastian.

Decido a cerciorarme de mis instintos cuando giro lentamente bajo el terror que me consume, trago saliva inexistente y tiemblo por la emoción. Las lágrimas se forman en mis ojos, ojos que un día brillaron enamorados por él.

Los cierro antes de asegurarme si es él o no.

Siento como caen dos lágrimas y no descarto la idea de que vengan más.

Tú puedes Nancy.

Le tengo en frente de mí y aún no me atrevo a mirarle.

Abro los ojos y me encuentro con un pecho que reconocería entre un millón de cuerpos sin cabeza.

Levanto mi barbilla sin perderme detalle de lo que un día fue mío, su camiseta roja me deslumbra, su cuello, sus venas, su barbilla, su boca, su nariz, sus ojos.

Bastian Trumper está frente a mí.

CAPÍTULO 3

Bastian me observa desde su altura y por extraño que parezca le aguanto la mirada. Me olvido de que el mundo existe y sólo estamos él y yo. Sus ojos, sus dos gotas de cristal, sus dos diamantes que brillaban tanto cada vez que me miraban, ahora tengo toda su atención y estas dos piezas sacadas del firmamento no tienen otra dueña, excepto yo. No me atrevo a apartar mis ojos de los suyos por temor. Mi labio inferior está temblando y siento que estoy perdiendo las pocas fuerzas que me quedaban, estoy en mi límite y lo supe desde que le sentí detrás de mí.

Algo en mi interior sabía que lo encontraría aquí, y aun así, he entrado sin ninguna duda como si esperara a que este momento pasase tarde o temprano. El tiempo se para entre nosotros, no dice nada, no gesticula, ni siquiera me hace ningún tipo de señal. Somos dos cuerpos inertes que se atraen desde la oscuridad haciendo que el mundo deje de existir para que nuestras almas se reencuentren. Soy la primera que aparto los ojos porque tengo un nudo en el vientre que me inhibe el respirar con facilidad y bajo mi mirada a través de su cuerpo sin ver nada realmente, solo su figura que ha crecido más de la cuenta. Sus brazos son más grandes y sus músculos se pronuncian más al igual que el resto de él. Ahora será más agresivo que nunca atendiendo todos los combates en los que lucha.

No sé para qué pienso en eso, ni siquiera me importa.

En un acto reflejo que pasa muy rápido a través de mí, me alejo al ver que su brazo se levantaba en mi dirección. No puedo, no… no… niego con la cabeza intentando ahuyentarle. No puede tocarme, dirigirse a mí y ni mi mucho menos controlarme. Voy avanzando hacia atrás hasta chocar con la espalda de Rachel.

– Nancy, ¿estás bi…?

Rachel actúa empujándome contra la barra y se interpone entre Bastian y yo. No puedo creerlo, él, él está aquí.

– Rachel… yo – intento susurrar para decirle que me estoy

mareando.

Me agarro a lo que sea porque se me nubla la vista. Siento un hormigueo en la nuca que va dirigiéndose a mi cabeza.

– ¡Fuera de aquí Trumper! – La oigo gritar pero no la voz de él – me da igual, aléjate de ella, y una mierda, no, ni lo sueñes Trumper, ahora yo cuido de ella y te juro que te mato.

Mi cuerpo se desvanece entre la multitud, no me desmayo del todo porque siento como la gente se acerca a mí pero una voz grave y ronca les aleja.

Rachel se agacha para agarrar mi mano, su suave tacto me hace recordar que está a mi lado y no me va a abandonar. Pongo mis sentidos en mi amiga pero los descarto apartándolos a un lado cuando una mancha roja se acerca a mí.

Dejo mi cabeza caer y pierdo el conocimiento.

Abro los ojos y veo oscuridad. Todo ha sido una pesadilla, ni siquiera he visto a Bastian porque me he quedado durmiendo en el sofá viendo el anime. Me acomodo un poco más girando mi cuerpo para ponerme en posición fetal pero el pelo rosa de mi amiga me distrae. Abro los ojos y me doy cuenta de que estamos al lado de una gran ventana donde entra aire fresco, hay un ventilador azotando mi cara y botellas de agua vacías. Estoy explica porque me siento mojada. Trago saliva pero Rachel me pone el agua casi en los labios y trago sin preguntar, me sienta bien.

Poco a poco me doy cuenta de que estamos en un sitio desconocido y que… ¡oh Dios mío Bastian!

Bastian, he visto a Bastian. Me levanto rápidamente poniendo la mano en la cabeza.

– Rachel, Rachel… él, él… él…

– Cariño no pasa nada, estamos a salvo.

– Bas… Bastian… él, él ha estado conmigo, lo he… lo he visto.

– Cálmate Nancy y mírame a los ojos. Has visto a Bastian pero ya no hay Bastian, él ya no está aquí.

Yo sí, estoy aquí y no te dejaré.

– Ni yo tampoco – una voz que reconozco capta mi atención y sale de la oscuridad.

Molly.

Lleva un vestido corto pegado a su piel, sus tetas están al aire, su pelo es más claro y creo que el volumen de sus labios ha aumentado. Me levanto acercándome a ella y la miro sin creerme realmente que sea Molly, mi Molly.

– Molly – susurro.

– Nancy, te he echado tanto de menos, – se acerca a mí y reacciono apartándome de ella –

¿Nancy? Soy Molls, ¿recuerdas?, ¿o es esta chiflada te ha comido la cabeza para que me niegues?

¿Qué? Le echo un vistazo de arriba abajo y no la reconozco, parece una puta barata que me mira como si estuviera actuando y no fuera ella, esta no es mi amiga. Giro mi cabeza hacia Rachel quien no deja de analizar cuál va a ser mi reacción, yo le respondo mostrándole mi primera sonrisa de complicidad.

– Esta chiflada ha estado conmigo día y noche.

Y ahora, si nos disculpas, tenemos que irnos.

Dejo a Molly con la boca abierta y Rachel me recibe con los brazos en alto, no dudo en lanzarme contra ella. Aún tiemblo pero me consuela acariciando mi espalda.

– Vámonos de aquí – susurra en mi oído, Molly acaba de dar un portazo marchándose.

– ¿Qué ha pasado?

– Te has desmayado y te han traído al despacho del jefe. Tranquila, no he dejado que Bastian te tocase, te ha llevado en brazos un hombre muy amable y nos ha subido aquí. Hay un hombre esperando en la puerta por nosotras que nos llama a un taxi en cuanto se lo digamos. Voy a avisarle.

– No, no me dejes sola. Quiero… quiero…

– Lo sé cariño, vamos a casa. Ya no más.

Asiento y dejo que me guíe hacia la salida.

Rachel se ocupa de todo, el hombre que hay esperando en la puerta es Ryan, le reconozco por el perfume y la figura, por supuesto que Bastian dejaría a su mano derecha a mi cuidado. No tardamos en meternos en el taxi que nos lleva de vuelta a casa, en el trayecto, la presión del día acaba conmigo y rompo a llorar. No puedo evitar tener que mirar hacia atrás para ver si nos siguen pero nadie lo hace, quizás el taxi esté comprado por Bastian, quizás ya sepa donde vivo, me acosará, me tentará.

Rachel consigue ponerme el pijama que me he comprado hoy, me habla pero caigo de nuevo en un espiral de sensaciones que me llevan al mismísimo infierno. Lo último que recuerdo son los labios de mi amiga en mi frente y consolándome.

Despierto envuelta en los brazos de Rachel porque ambas hemos dormido en el sofá, es bastante grande y aunque resbalamos en el cuero blanco que lo viste encajamos muy bien. Siento su mano en mi barriga y lo primero que hago es quitarla para levantarme y vomitar la cena de anoche. Me lavo los dientes y cuando salgo del baño me encuentro a

Rachel poniendo los dibujos, sé que necesita el ruido en la casa para no sentirse sola y para hacer que todo sea normal. Me siento en el otro sofá que hay en frente de la mesa y me pongo la mano en la cabeza.

– Me duele mucho la barriga.

– Voy a ver si tengo alguna pastilla para el dolor o algo, ¿el periodo?

– No sé, hace meses que me viene irregularmente.

– Vale, voy a buscarte algo.

Me enfoco en los dibujos sin importarme en pensar que pasó anoche. Vi a Bastian, me desmayé, estuve en el despacho del club, vi a Molly, despreció a

Rachel, desprecié a Molly, ella se fue y luego nosotras.

Ah, Ryan también estaba.

Esto es una pesadilla.

Suspiro bebiendo forzadamente el vaso de leche que Rachel me obliga a beber y me ha dejado que no coma los donuts que sobraron ayer si no quiero, así que es un buen pacto el que hemos hecho. No obstante, ella empieza a hablarme de los dibujos, yo apago la tele dejando el vaso sobre la mesa. Necesito hablar.

– Gracias por… ems, por lo de anoche y siento lo de… lo… de Molly.

– Nancy, te he dicho que no me agradezcas nada. Eres mi amiga y te dije que cuidaría de ti, alejé a

Bastian de mi lado pero no a Molly quién insistió en quedarse porque tenía derecho.

– ¿Qué paso realmente? Tengo destellos pero no me acuerdo muy bien de lo que ocurrió.

– Viste a Bastian, te desmayaste, te…

– Eso… eso lo sé. Quiero que me cuentes lo que no sé, necesito saberlo.

– Cariño, no tienes por qué torturarte.

– ¿Están juntos?

Es una pregunta que se me acaba de pasar por la cabeza. Mi ex novio y mi ex mejor amiga juntos, no sé por qué pero podría ser. ¿Qué hacían juntos de todas formas? Entiendo que el club sea de Bastian, aunque no entiendo porque estaba allí y no en otro, y

¿qué hacía Molly con Bastian? Es más, ¿qué hacía allí vestida como una puta? Lo único que recuerdo fue lo que dijo de Rachel y eso no se lo perdono, ella está siendo mala persona con alguien a quién no conoce.

Como yo a ella, no la reconozco.

– Nancy, no sé si debería…

– Puedes contármelo, ninguno de los dos me afecta. Ayer me desmayé porque tuve un día largo y sabes que aún estoy débil.

Ella suspira como si no quisiera contármelo, la verdad es que ahora me interesa saber qué hacía

Molly en el mismo club de Bastian. De todas formas no estoy preparada para escuchar que ambos se aman y que son la pareja del momento o algo así. Lo que percibí anoche fue la actitud de ella junto con su soberbia, parecía que actuaba con la cabeza en alto como si Bastian la cobijara bajo su ala.

La odio y aún no sé nada. Los odio a ambos.

– De repente se ha vuelto inseparable de él.

Ayer intenté evitar que fueras a su salón de belleza sabiendo que estaría cerrado.

– ¿Cómo lo sabías?

– ¿Bromeas? No hay ningún lugar en la ciudad donde no se sepa sobre la inauguración de la semana que viene. Todos estos meses ha estado persiguiendo a tu ex como una fanática. Sale en las revistas como la mejor amiga de la ex del gran luchador y hace entrevistas en televisiones locales promocionando su salón de belleza. Ahora la ves en los combates junto a

él. Y cada vez que escupes su nombre, estoy segura de que aparece.

– Pero… ¿cómo?... ¿cómo pasó todo esto? Ella no era así.

No siento nada por Bastian, ni siquiera le amo… pero que se aleje de él. Bastian me perteneció y me debe el derecho de lealtad ante un ex novio.

– No lo sé. Lo único que sé es que no deja de seguir a Bastian y no me extrañó verla ayer en el club.

Entró en el despacho mientras estaba mojándote la frente diciéndome que no tenía derecho a estar allí, que ella era tu amiga y lo haría. Si te hubiera dejado a solas con ella hubiera sacado una foto tuya tumbada en el sofá.

– Es increíble – me apena de que sea así. No sé por qué, pero no me sorprende.

– Ha vendido a la prensa fotos privadas de vosotras, y ahí le doy un punto a tu ex porque le ha demandado y ha retirado cada una de las fotos. Ha cerrado más editoriales en estos meses que horas en el gimnasio. Creo que Bastian la mantiene a su lado porque no quiere

perderse un movimiento en falso de ella.

– Sí, muy… ems, muy típico de él. Mantener a las mujeres a su lado.

– Lo siento Nancy, no te la mereces, ni a él ni a ella. Gracias por defenderme.

– ¿Qué? Lo hubiera hecho frente a todo el mundo si fuera necesario. Quiero que se quede con

Bastian y que me deje en paz, si él la está frenando, me alegro. Así me quito un problema.

– Tienes razón, desde hace unos meses no habla de ti, creo que él le dio un ultimátum. Por cierto, ¿viste sus labios?

– ¿Se ha operado?

– No, se peleó en una fiesta con esa que me nombraste anoche… ¿Pia?

– ¿Ria Evans?

– Sí. En un local de Bastian, ambas se pegaron y la gente empezó a subir fotos en las redes sociales.

Es por eso que si ponías en internet el nombre del local te salía sus fotos.

– ¿Por qué? Quiero decir que… no sé… se supone que Molly sabía que Ria era un problema para mí, ella la golpeó en la cara el año pasado.

– ¿Quién sabe? A lo mejor son ajustes de cuentas.

Al menos eso me alegra. No quiero parecer como una niña pequeña que ha recibido un caramelo de su madre por buen comportamiento, pero me siento así. Ria y Molly se han peleado y quiero hacer mi primer baile en silencio, ambas se detestan y yo las detesto.

– Hay algo de mí que se alegra de que se peleen – susurro casi sonriendo.

– Lógico cariño, no me gustan ninguna de las dos.

– Molly sabe tantas cosas de mí. Habrá contado todos mis secretos.

– No, eso no Nancy. Sólo ha vendido fotos para que la llamen, te ha defendido y ha dicho por activa y por pasiva que estabas en paradero desconocido curándote de la terrible ruptura entre tu ex y tú.

Afectada y todo.

– ¿Sí?

– Como lo oyes, con sus lágrimas falsas de cocodrilo. Había una parte de mí que quería contactar con Bastian para que me dijera dónde te encontrabas, pero ya sabes que no me llevo bien con él.

– ¿Qué paso anoche con él? Yo no pude, me derrumbé.

– Le dije que se alejara de ti y él me respondió que no, le regañé y me gruñó. Y fue cuando vimos que te caíste al suelo, cuando un hombre intentó cogerte para auxiliarte él le pego diciéndoles a todos que se alejaran de ti, que eras su novia e iba a matarlos a todos.

– Idiota – muevo la cabeza, vive estancado en el pasado el muy idiota. Se cree que aún soy suya, pues va a llevarse una decepción cuando sepa que no lo veré nunca más.

– Tú lo has dicho, luego dijo que él te llevaría en brazos pero le juré por lo más sagrado que como te tocara le denunciaría. Me miró, me gruñó y llamó a ese hombre que nos esperaba en la puerta.

– Ryan.

– Ese hombre te cogió en brazos mientras el gilipollas nos abría el camino. Ryan te colocó sobre el sofá, el otro trajo botellas de agua, puso el ventilador, abrió las persianas y nos dejó a solas. Me dijo que te diera con toallas mojadas en la frente y me dio consejos, pero le miré tan malditamente mal que huyó corriendo y maldiciendo. El resto lo conoces, estuve un buen rato esperando a que te despertaras. Te quería traer a casa.

– Gracias Rachel, sobre todo por no dejar que me tocara, no estoy… no quiero… él y yo, no puedo… le vi y…

– Nancy, cariño. No hiciste nada, a parte de un espectáculo, pero nada más, – me sonríe – en algún momento tendrías que verle y ya lo has visto. ¿Sientes algo bueno por él?

– No, nada. Le odio todavía más.

– Me alegra escuchar eso porque yo le odio tanto como tú.

– Gracias por ser una buena amiga, prométeme que no te pondrás silicona en las tetas ni venderás mi ropa a la prensa. No lo soportaría.

– Mierda, tengo que hacer una llamada – bromea.

No obstante y a pesar de todo lo que pasó anoche, no me arrepiento de haberle visto. Todavía pienso que una parte de mí quería verlo, despreciarle, escupirle e insultarle, pero una parte de mí sabía que yo no soy así. Me duele el no poder tener la fuerza y valentía suficiente para enfrentarme a él, a sus ojos que me evalúan, que me observan y me ordenan.

Tengo miedo a no poder decirle que no y acabe sobre su hombro, o mucho peor, que caiga en su trampa otra vez. Bastian se sabe todos los trucos con mujeres y estoy segura de que pondrá en práctica cada uno de ellos. Ahora solo tengo miedo a una persona, a Nancy

Sullivan.

No puedo permitirme actuar como lo hice ayer, tengo que ser más fuerte y evitarle tanto como pueda.

Aunque al fin y al cabo, Bastian sabe que he vuelto.

El domingo pasa, el lunes, el martes, el miércoles… es jueves y Rachel se sube por las paredes. Estos días he estado mejor ya que hemos hablado muchísimo y nos hemos conocido. Ella me ha contado que no tiene familia pero que sus abuelos viven en Dakota del Norte y les ama como si fueran sus padres. Yo también le he hablado de mí, de mi humilde vida, con mi humilde familia, en mi humilde

Crest Hill. Me he dado cuenta de que tenemos más cosas en común de lo que pensaba. Si hemos tenido tiempo de estar aquí encerradas viendo el anime, también hemos tenido tiempo de hablar sobre lo que pasó el sábado y sobre él. Le he contado cuales son mis miedos actualmente y que voy a hacer cuando le tenga en frente de mí y no sepa cómo actuar, me hizo gracia cuando el martes se disfrazó de Bastian y me obligó a hablarle como si nos hubiéramos encontrado

otra vez.

Hoy le he prometido que saldríamos a dar un paseo, ella no ha querido dejarme sola en estos días y se lo agradezco porque no sé cómo hubiera reaccionado. Me encuentro mucho mejor, ya no tengo ganas de llorar, tengo mis momentos de bajón pero estoy muy bien y este fin de semana voy a enseñarle la ruta hasta Crest Hill para ver a mis padres que están muy contentos de que haya empezado una nueva vida.

Decido ponerme unos pantalones que se ajustan a mi delgada figura y una camiseta holgada donde no dejo ver mucho. Rachel está más contenta porque dice que me ve mejor cara. La semana que viene le he prometido ir al médico para ver si se me quitan las manchas negras que decoran mis ojos y también pediré cita con un nuevo ginecólogo. No quiero tener nada que ver con mi antiguo yo.

Rachel no viste tan mal a juzgar por su pelo, dice que se está agobiando del color rosa y que cuando vengamos de Crest Hill llamará a su amigo para elegir el siguiente color. Viste con unos pantalones blancos y una camiseta azul con su inseparable mochila pequeña que se ajusta a su espalda. Esta semana me he reído y empiezo a reírme más, eso significa que al menos me aferro a la vida.

Pongo una mano en mi frente porque no tengo gafas y vamos a comprarme unas, el sol calienta y el primer contacto con la calle hace que cierre los ojos quedándome casi ciega. Sonrío porque no me gusta el sol sobre mí.

– Rachel, rápido que necesito unas gafas de sol o moriré.

– Si aprendieras a cerrar la puerta de casa no tendría que hacerlo yo – aparece por detrás y me da un golpe ligero en la cabeza.

Es verdad, no sé usar la cerradura de su casa.

No quiero molestarla mucho tampoco, esta semana hemos estado hablando sobre quedarme aquí y dice que no se permite en ningún caso aceptar mi dinero.

Hemos hablado de ahorrarlo mientras encontramos trabajo o decidamos que hacer ya que ella aún vive de la herencia de sus padres.

Más entrada la tarde Rachel no deja de repetirme lo orgullosa que está de mí, dice que ahora tengo más figura y estoy muy delgada

como las modelos de la revista. Yo le digo que es una boba y que no me compare con ellas ya que no mido mucho más de un metro sesenta o algo así. Me he comprado unas gafas y hemos paseado, ya no me sorprende el encontrarme a la gente, ya no me molesta el aire o la vida, simplemente he aceptado el hecho de que todo es nuevo. Hemos quedado con sus amigas aquí en el café donde conocí a Dave, él está trabajando por las tardes y los fines de semana para pagarse la carrera, y es por eso que vamos ya por el cuarto pedido.

No me fijo en él a pesar de que flirtea con nosotras, creo que está siendo amable. Ellos han comentado delante de mí que tengo mejor cara y que hasta sonrío, Dave le ha contado lo borde que fui la semana pasada y Rachel ha acabado llorando de la risa. Viene con otra magdalena sobre el plato porque no deja de traerlas, no le entiendo.

– No Dave, no quiero más.

– No has probado ninguna.

– Sí las he probado, me has hecho comer tres y media. Ya no puedo más.

– Nancy, – añade Rachel – aprovéchate que son gratis, ha dicho que invita a todas.

– ¿He dicho eso? – Dave arruga la cara bajo la sonrisa de ella – sí, supongo que sí. Tengo trabajo, luego os veo chicas.

Por fin vienen las amigas de Rachel. Las conocí el fin de semana pasado y no me he quedado con sus nombres ahora se presentan como Sanato y Senato.

Me acabo de dar cuenta de que son gemelas aunque no se parecen en nada, una lleva el pelo moreno y algunos reflejos azules y la otra el pelo rubio, ambas visten muy normal para el nivel de anime que corre por sus venas.

Estamos las cuatro sentadas y Dave no para de flirtear con nosotras a pesar de que él está atendiendo,

Rachel dice que actúa así de idiota por mí.

– Dale una cita – dice Senato o Sanato.

– ¿Qué? No. Por cierto, ¿puedo llamaros rubia y morena? Para

mí es un poco complicado acordarme de vuestros nombres.

– Por supuesto, de todas formas tú al ser natural es lo que tiene, – hace un gesto de locura y le lanzo un trozo de magdalena – está bien, era broma, era broma.

La verdad es que nos caemos muy bien, parecemos cuatro amigas que se adoran y estoy sintiendo eso. Las gemelas son muy divertidas y mi amiga aún más, me contagian esa felicidad y hace que no piense tan frecuentemente en él. Mientras hablan de sus cosas le escribo un mensaje a mi madre y me responde con un número de teléfono.

El ver a Dave me recuerda a Alan. Antes de que mi madre destruyera el móvil copió los números a una libreta y le acabo de pedir el de mi amigo, o el que era mi amigo. Me siento animada y aprovecho ahora que estoy con ellas para salir y llamarle afuera. Espero a que una mujer se cruce delante de mí para marcar el número. No sé qué me voy a encontrar al otro lado pero al menos quiero agradecerle todo lo que hizo por mí.

– ¿Sí?

– ¿Alan?

– Sí, ¿quién es?

– Soy… soy yo, Nancy.

– ¿Nancy? – Suspira.

– Nancy Sullivan, ¿te acuerdas de mí?

– Sí.

– Yo… yo solo quería.

– Qué sorpresa más grande, ¿de verdad eres tú o la perra de Molly llamándome?

– Soy yo, Nancy.

– No me lo puedo creer, voy a sentarme, espera un momento, – se escucha como se aparta el móvil de la mano – es mi amiga Nancy, no Hillary, no es mi novia, no… ahora voy, sí.

– Si quieres, puedo ems… llamarte en otro momento.

– No, estoy bien. Ahora estoy solo, joder Nancy,

¿cómo diablos estás?

– Bueno, volví a la ciudad.

– ¿Estás bien? Estaba muy preocupado, no dejé de llamar hasta que tu padre me mandó a la mierda.

– ¿Sí? Creo que me lo creo viniendo de él.

– Tenemos que quedar y hablar pequeña, pero ante todo quiero decirte que no estás sola ¿vale? Tú no lo estás y me tienes para lo que necesites.

– Oh Alan, te lo agradezco, pensé que me abandonaste.

– No peque, no te abandoné. Era mejor ver las cosas como tu madre me dijo una vez que llamé, necesitabas tiempo y tiempo te dimos. Ahora que estás aquí ya estás conmigo.

– Siento todo lo que ocurrió.

– No te preocupes Nancy, no pienses en eso.

Sabemos cómo te separó de nosotros y era normal la venda que tenías en los ojos.

– Sí, me di cuenta demasiado tarde ¿verdad?

Perdón por no escucharte, quizás si…

– No digas nada, no tienes que disculparte.

Ahora dime, ¿cuándo quieres que nos veamos? Tengo que contarte lo de Molly y lo perra que se ha vuelto.

– Estoy viviendo con Rachel, ¿te acuerdas de ella? Cenamos juntos una vez.

– Sí, ella es genial aunque rechazó todos mis piropos.

– ¿Qué tal si cenamos juntos esta noche?

Puedes traerte a Hillary si quieres, yo llevaré a Rachel.

– ¿Qué? No. Hillary no es mi novia, bastante tengo que

aguantarla para echar un polvo con ella,

¿quedamos a las ocho en el Luzziano's? Ese italiano está de muerte.

– Allí estaremos, viene Rachel. Es que aún no me puedo separar de ella.

– No dudaría en que no viniese ese bombón.

Me despido y cuelgo la llamada. Este Alan no va a cambiar.

Cuando vuelvo a la mesa veo que Rachel tiene el móvil fuera porque están intercambiando números con Dave. Todos me sonríen.

– Hey Nancy, Dave quiere tenernos localizadas

– dice mi amiga.

– Ya sabes, para seguir tu evolución, – me mira

Dave de arriba abajo – no comes lo suficiente.

– No, no voy a… a… intercambiar números.

Rachel, esta noche cenamos con Alan, hemos hablado y vamos a arreglar las cosas.

– ¿Quién es Alan?, ¿hay otro en tu vida tan pronto? – Dave bromea y me sonríe.

– Eh, ella lleva soltera casi un año, – añade mi amiga y le doy una patada – aunque es obvio que no está interesada.

– ¿Quedamos mañana para salir? Eso va por todas, señoritas.

– Yo, no… no…

– Sí, – Rachel me sonríe – total, la mierda que nos pasó el sábado no nos va a volver a pasar, ¿verdad

Nancy?

– Yo… no. No quiero… ¿por qué me hacéis decir esto? No me apetece salir.

– Saldremos Dave – me saca la lengua Rachel mientras las

gemelas se ríen y yo lo doy por finalizado.

Más tarde, nos reunimos con Alan como habíamos quedado. Cuando me ha visto casi ha llorado, dice que he perdido demasiado peso y mi cara no es la misma, creo que ha sacado algunas lágrimas cuando

Rachel le ha dicho como me encontró la semana pasada. Estamos los tres muy a gusto hablando sobre todo, no le he contado cuales fueron mis verdaderos motivos por el cual rompí mi relación y no me ha presionado sobre eso. Sin embargo, le he contado más de lo que hubiese querido. Rachel dice que es bueno que hable de la vida que viví con él porque eso me va a ayudar a superar todo, que hablando y reviviendo hace que pueda cicatrizar mis heridas. Alan está muy enfadado con Molly porque le dijo que se apartara de mí y de ella, que no saliera en público hablando de nosotras; dos días después vio su entrevista en el periódico nacional y se sorprendió, fue cuando llamó a mi madre y hablo con mi padre también. Por eso decidió que me dejaría tiempo, sabía que de un modo u otro volveríamos como antes y se lo agradezco. Ahora que pienso en ello, mi madre sabía lo que estaba pasando en Chicago y aun así me sobreprotegió de todos.

Rachel ha evitado hablar de que le vimos el sábado y nos hemos enfocado más en Molly e incluso en Dave. Alan ya se ha puesto celoso porque ella no deja de decir que Dave flirtea con ambas, pero sobretodo conmigo. Yo ya he repetido por activa y por pasiva que no quiero una relación con nadie.

Acaban de ponernos el postre sobre la mesa y aún no lo he tocado, no me apetece y odio los dulces.

La antigua Nancy los amaría, pero yo los detesto. Alan me mira con el ceño fruncido porque no entiende como digo que no a un postre y la pobre Rachel ya sabe que no suelo comer mucho, ya he metido en mi cuerpo más alimentos de los que puedo tomar.

– Nancy, si no muerdes esa tarta de manzana voy a comérmela yo y no te gustará ver como la devoro en un solo bocado – bromea Alan.

– No me apetece, adelante con ello.

– A pesar de que como se encuentra, la semana pasada estuvo mucho peor, al menos ya come – añade

Rachel.

– Me lo imagino, – pone una mano sobre la mía– ¿cómo te sientes?

– Bueno… ems… fatigada. No puedo mantenerme mucho en pie, pero estoy bien.

– Ahora que se dónde vives ten por seguro de que me vais a tener allí a menudo. No quiero dejarte

Nancy, ahora no.

– Gracias Alan. Ya te lo he dicho pero para mí era muy importante pedirte perdón por todo. Si te hubiera escuchado me hubiera evitado todo lo que vino después.

– No sé lo que pasó o lo que ese desgraciado te hizo, pero no se acercará a ti. He escuchado que estuvo el fin de semana en la ciudad y ya no lo está.

– ¿Dónde está? – Pregunto y Rachel me mira con los ojos abiertos y Alan se sorprende – solo es curiosidad, para saber si estoy segura en la ciudad o no.

– No se sabe, cuando no lucha su paradero es desconocido.

– Supongo que tendrá a Diane Cost o a Molly entre sus piernas.

Ese comentario hace un silencio en la mesa.

Mierda, ¿por qué me llega ni siquiera a importar dónde está? Él dijo en la televisión que no hablaba de su vida privada o algo así. Eso quiere decir que tiene novia y la protege como en su día me protegió a mí hasta que me hizo aquello que quiero olvidar. Suspiro sonriéndoles y mordiendo un poco de tarta. Sé que son sonrisas forzadas, que no estoy relajada, que mi cuerpo se tensa cada vez que hablo de él y que aún no estoy en la fase de aceptación; y como me dijo mi madre, me queda todavía un mundo para llegar allí. No voy a poder soportar verlo con otras, sea quien sea, no podré con ello.

Empezamos otro tema de conversación en el que Alan y Rachel hablan sobre ellos, no se conocen y se están contando sus vidas. Conozco la sonrisa de él y ella, no quiero pensar que aquí hay chispas, pero algo me dice que sí.

Cuando acabamos de cenar Alan nos acompaña a casa y estamos en el portal. No solemos coger mucho mi coche, está aparcado delante de casa y a veces lo arrancamos para dar un respiro al motor porque siempre vamos andando o en metro. Rachel dice que es mucho más rápido y menos complicado ya que ahorramos en gasolina y en tráfico, lo mejor de todo es que tiene razón. Me siento más conectada a

Chicago desde que voy andando a todos lados. Es más divertido, hablas más, disfrutas del paisaje, de la gente y hago lo que debo hacer; crear nuevos recuerdos y parámetros para que me hagan olvidar mi pasado.

– Así que Alan, ¿no vienes mañana? Dave invita a la cena y luego a la primera copa. Dado que solo vamos Nancy y yo dice que no pediremos mucho y lo más barato.

– Trabajo en el turno de noche, no puedo. El domingo si podría, ¿quedamos para cenar?

– Ven a casa, Nancy puede cocinar algo, – sabe que no cocino desde que lo hice por última vez para mi ex – ¿a que sí?

– Lo intentaré, bueno me voy al baño – levanto las manos a ambos y les sonrío. Creo que necesitan algún tipo de intimidad y no sé por qué.

– Vale, nos vemos el domingo Nancy – dice

Alan y me giro.

Entro en casa suspirando. Esa de ahí afuera no soy yo, ellos dos están probablemente hablando de eso en la calle. Intento sonreír, distraerme, hablar, mirar… pero todos y cada uno de los recuerdos me llevan a él.

Voy al baño y me miro en el espejo, no lo he hecho en meses pero voy a hacerlo ya que Rachel entrará en casa. Levanto mi camisa viendo en el reflejo mi asqueada figura, si antes me odiaba ahora más. Le he prometido a Rachel que me querría más pero la verdad es que me doy asco, giro lentamente con los ojos muy abiertos centrados en algo que quiero volver a ver. Mi tatuaje. Leo el nombre de Bastian junto con las estrellas y como me entregué a la relación, las lágrimas empiezan a nublar mi vista y los recuerdos me persiguen, le amé incluso más de lo que una persona podría amarle. Sollozo girando tantas veces crea necesarias para mirar que llevo tatuado el nombre

del hombre al que amé; mi vanidad, mi rendición, mi cuerpo y alma, todo me lo arrebató. Me hizo creer que me amaba, que daba la vida por mí y yo se lo permití, le dejé entrar en mi corazón y él… y él… ¿por qué?

Aún le amo y no quiero decirle adiós, ¿por qué dejó que me tocara?, ¿por qué me abandonó?, ¿por qué me ocultó todo?

– Cariño, eh, ya estoy aquí.

Caigo en los brazos de mi amiga llorando y sollozando a gritos. Me ha visto sin camiseta y me ha pillado viéndome el tatuaje. Ella me relaja y me mece mientras yo intento que la pesadilla no me aborde, pero no puedo evitarlo, porque aún separados, todavía tiene el control sobre mí.

– ¿Por qué?, ¿por qué me hizo esto?

– Nancy, ha sido un día largo también a pesar de que salimos más tarde a la calle. Alan y tus recuerdos te han abordado y a lo mejor no estabas preparada para otro tipo de conversación más profunda. Tranquila cariño, solo está siendo un momento.

– Te mentí Rachel, yo… te mentí… todavía le amo.

– No Nancy no, es producto de todo el estrés.

Vives en el pasado porque aún es pronto, pero estoy segura de que no le amas.

– Yo… solo quiero que me diga por qué me hizo todo. Yo le quería, le entregué todo… todo de mí, y me lo arrebató de las manos. A mí.

– Tranquila, lo estás haciendo bien. Hoy te ha abrumado tu cita con Alan, él forma parte del pasado y te ha recordado a tu historia con tu ex, pero no pasa nada. Estarás bien.

Nos levanta del suelo dirigiéndonos al sofá y me ayuda a ponerme el pijama. Sigo llorando y sé que me deja que lo haga, tiene razón, quizás el haberme encontrado con Alan hoy me ha hecho recordar a que hace un año ya estaba con él. Aspiro mis mocos y se sienta a mi lado poniendo un vaso de leche sobre la mesa, ella toma un té.

– Tienes razón, creo que… que me he abrumado.

– Lo sé, no tienes que lamentar eso, a veces es bueno que llores. Hacerlo sin sentimientos o a la fuerza por lamento no está bien, pero hacerlo porque tienes una razón sí. Es por eso que he dejado que te desahogaras.

– Siempre habrá una razón Rachel, siempre será él.

– No cariño, no siempre. A veces te paras a pensar en lo que viviste y a veces en el daño, pero no siempre será él. Esta semana apenas has llorado y estoy segura de que no has olvidado nada, simplemente apartas tus memorias a un lado e intentas sobrevivir.

Llora cada vez que desees, desahógate, pero no lo hagas forzando tu miseria porque no tienes nada por lo que llorar, ya no. Eres una nueva Nancy y estoy muy orgullosa de ti.

– Es verdad, – bebo de mi leche – tendré que quitarme algún día mi tatuaje.

– Ese día llegará, te darás cuenta de que lo tienes superado y será cuando lo hagas.

La miro levantando las comisuras de mis labios y haciéndolo porque me sale del corazón. Apoyo mi cabeza sobre su hombro y encendemos la televisión para ver algunos dibujos. Mientras me va contando sus impresiones sobre Alan y lo guapo que está, no me había fijado de que tenía más músculos hasta que ella no me lo dice. También hablamos de lo bien que me va a venir mañana salir con Dave, que es una cara nueva y crearé nuevas visiones de futuro. Conocer a gente y salir por sitios diferentes me va a ayudar mucho aunque no lo pueda ver.

Ella tiene razón, es la única que me ha dicho exactamente lo que quiero oír, qué me apoya y me dice la verdad a la cara. Entiende que todavía no lo acepte, que todavía piense en él, que esté dolida, que no levante cabeza; pero también entiende que lo odie, que no quiera salir, que me encierre en mi misma, que no hable o sonríe, o simplemente que no sea la misma.

Por extrañas razones ella y yo somos más amigas que nunca, jamás en mi vida voy a poder agradecerle toda su gratitud, fidelidad y amistad. Rachel ha ganado un alma en pena para toda la vida, a mí, porque nunca voy a superar lo de Bastian, digan lo que digan.

Ya ha amanecido hace unas horas y sigo en el sofá, pensando. Hoy hemos quedado con Dave y no quiero salir pero le prometí que lo

haría si ella me encerraba el resto del fin de semana, se negó y al final mañana me ha obligado a ir al supermercado para comprar. Trago saliva porque llevo unas horas despierta, no se me quita de la cabeza lo que Alan dijo anoche sobre que nadie sabía dónde estaba él cuando no tenía combate. No debería importarme pero hay algo dentro de mí que hace que me importe, ¿estará en el club privado?, ¿con Diane, con Ria o Molly?, ¿me habrá olvidado? Él me vio en el club y no me dijo nada, a lo mejor quería hablar de que no soy bien recibida en sus clubs o algo así. O a lo mejor también quería hacerme saber que ya me ha superado, que no ha esperado por mí y que me aleje, seguro que se asustó al ver mi cara fea, ya no soy la misma de antes y él no me querrá. ¿Por qué me importa eso?

Me levanto escuchando la lluvia caer. Me siento sola y necesito despertar a Rachel, un minuto más pensando y creo que voy a estallar. Voy hacia su puerta cuando ella sale, su pelo rosa está desordenado, pelos para arriba y abajo, ahora lo lleva recogido pero está mona. Le sonrío, hoy me apetece hacerle el desayuno, necesito distraerme.

– Haré algo para desayunar.

– Buenos días, – levanta su mano – un café bien cargado es lo único que necesito, esta lluvia va a tocarnos las narices hoy.

– No, está bien que llueva así no saldremos.

– Tu siempre ganas Nancy – me grita riéndose desde el baño.

Por la mañana nos distraemos viendo los dibujos, se está convirtiendo en algo rutinario para mí, me distrae y eso es lo más importante. Tras almorzar,

Rachel y yo recibimos un mensaje al mismo tiempo sobre la hora y el lugar donde nos esperará Dave ya que vive en el campus y el de medicina está más alejado de la ciudad. Cuando estamos haciendo tiempo viendo la televisión a Rachel le viene una inspiración y minutos más tarde uno de sus amigos viene cargado con todo lo que necesita porque se va a cambiar el color de pelo.

– ¿Ves la foto que te he imprimido? Lo quiero igual – dice Rachel mientras yo les observo desde el sofá.

– Que sí pesada, me lo has repetido doscientas veces, ¿cuándo te he fallado yo?

– Te pasaste de colorante cuando me puse el pelo verde, te dije

claro y tú lo pusiste un verde hoja de

árbol a punto de desvanecer.

Hacen que sonría viéndoles juntos. Él es alto, moreno y tiene músculos, dice que va al gimnasio porque así puede ligar con chicos que ni siquiera saben que están siendo ligados. A mí me hace gracia el hecho de moverle el pelo a Rachel de un lado a otro, tiene mucha experiencia y se nota. Mi amiga dice orgullosa a todo el mundo que tiene una nueva compañera de apartamento y que ahora su vida social cambia porque vamos juntas a todos lados. Él me dice que ya era hora porque es el alma de la fiesta y no la soportaban y mi amiga le responde golpeándole.

Me paso casi toda la tarde negándole que toque mi pelo, mi rubio es natural y todo en mi cuerpo lo es.

No quiero tintarme o ponerme más reflejos rubios como dice, es el color de mi pelo y no me puedo quejar. Es perfecto.

Una vez que ha acabado ella se levanta y se mira en el espejo del baño.

– ¡Qué bonito!, ¿habéis visto mi nuevo pelo?

Su amigo y yo nos reímos y chocamos las manos.

– Tu pelo es preciso – digo cuando la veo salir del baño.

– ¿Precioso? Este pelo va a dar mucho que desear, voy a crear tendencia, es más, me mirarán y mañana todo el mundo lo llevará igual.

– Mientras me paguen, lo haré encantado.

Minutos después su amigo se va dejándonos a solas. Yo cruzo las piernas sobre el sofá y la miro tras cerrar la puerta.

– Ahora echo de menos el rosa.

– ¿Me queda bien? Dime la verdad Nancy.

Sus extensiones morenas acaban en la mitad de su espalda, se ha puesto algunos reflejos claros desde la raíz que va muriendo poco a poco en la punta de su falso cabello, está guapísima. El color negro le pega para su cara dulce y pequeña, sus ojos se ven preciosos y su aro en la nariz le pronuncia su sensualidad.

Es guapa, muy guapa.

– No tengo palabras, el negro te queda muy bien y esos reflejos son muy bonitos. No se va a notar cuando te empiece a crecer el pelo.

– ¿Crees que para el domingo me aguantará así?

– ¿Domingo? – Me extraño – ¿no es cuando

Alan viene a cenar?

Sonríe y se lanza al sofá en mi dirección con la cabeza en alto para no despeinarse. Así que tenía razón, le gusta Alan.

– No le digas nada, no quiero que lo sepa.

– Pero eso es genial Rachel, ¿por qué no se lo dijiste el año pasado cuando le conociste?

– Porque Molly estaba todo el tiempo contoneando sus caderas de un lado a otro, con su pelo para la izquierda y la derecha. Luego tú toda embobada deseando que nos fuéramos para poder atender a tu ex. Estaba enfadada, lo di por acabado cuando Molly trajo el postre y le puso las tetas en su cara.

– Entonces, lo tuyo con Molly viene de antes

¿eh? Y yo ni siquiera me di cuenta. Lo siento, si lo hubiera sabido yo… no sé, te hubiera pasado su teléfono.

– No te preocupes, el destino ha querido esto y ahora él la odia, eso me deja vía libre. ¿Quién es

Hillary de todas formas?

– Nadie en especial, una amiga con la que tiene sexo eventual. Nada más.

– ¿Está libre?

– Todo para ti, de hecho, puedes llamarle mañana con alguna excusa y hablar con él.

Rachel y Alan juntos, sí, ¿por qué no? Alan no me ha fallado en ningún momento, es más, yo le debo más a él que él a mí, y Rachel, ella se merece todo lo que quiera. Me gustará ver cómo se van enamorando poco a poco, creo que Alan siente algo por ella pero será

ella la que dé el primer paso y no me lo quiero perder.

Ahora solo hace falta que se casen, tengan hijos y yo pueda vivir en el garaje o algo así. Mientras haya oscuridad y no me molesten, seré feliz.

Dave no ha llegado tarde y hemos dado un paseo por la ciudad aprovechando el buen tiempo.

Ahora estamos mirando la carta del menú y bromeando con él, queremos pedir lo más caro porque

él va a pagar y dice que no tiene tanto presupuesto ya que su carrera se lo lleva todo. Tiene veinticinco años y estudia medicina, se quiere especializar en pediatría porque viene de una familia con seis hermanas y ama a todos sus sobrinos. Cuando estaba hablando de él mientras caminábamos Rachel no dejaba de darme patadas, no y millones de veces no. Sé que trata de llamarme la atención para que tenga una mente abierta, que le deje entrar en mi vida y hacernos pareja, eso no va a ocurrir. Incluso parece ser que se imagina una cita a cuatro con Alan, Dave y nosotras, oh no, Bastian me mataría. No sé para qué pienso en eso, no me importa, a él tampoco debería importarle.

Rechazo cualquiera de mis pensamientos con

Bastian, pero esta noche en especial estoy nerviosa y sé el motivo. Me centro en el menú escuchando las voces alrededor, la gente, los niños y las de ellos preguntándome que quiero. Decido que un poco de sopa no me vendría mal porque no quiero vomitarlo todo. No esta noche.

– Rachel, tu nuevo look te queda muy bien – dice Dave sonriente, su sonrisa es hermosa pero no menos que la de Bastian.

– Gracias, quería llevar lo mejor para ti. Por cierto, el domingo viene un amigo a cenar a casa,

¿quieres venir tú también? Ya sabes, no podemos dejar a Nancy sola si él y yo acabamos enrollándonos.

– Eh… ems… yo estoy aquí. No necesito que venga Dave puedo cuidar de…

– Iré encantado – me mira intensamente y me pierdo en otros ojos, me tiembla todo el cuerpo – todo sea por ti, para que no tengas

que escucharlos.

– Ellos no van a hacer nada, ¿verdad Rachel?

– ¿No? – Sonríe y le lanzo un trozo de pan.

Hablamos sobre la carrera de Dave mientras cenamos, resulta que él es un chico bastante genial y de los buenos. Mi amiga sigue dándome patadas para que no me pierda detalle. Él es el pequeño de seis hermanas y le tienen muy mimado, ellas van al campus cada dos por tres y él no se puede dejar. Su última relación la tuvo hace dos años cuando su novia decidió que era mejor seguir como amigos ya que habían perdido la chispa. Lo tiene superado y ha salido con algunas chicas pero dice que no busca nada serio porque ha estado atado desde el instituto y solo quiere acabar la carrera.

Ambas prestamos atención a todo lo que dice, nos cae bien y mis nervios no dejan de consumirme.

No de mover el tenedor del postre de un lado a otro, incluso aparto de mis piernas las migas de pan que se hayan podido escapar de la mesa. Me pone atacada de los nervios.

Para hoy he decidido repetir con los leggins de cuero negro porque es lo único que tapa mi fealdad, mi camisa larga celeste cae hasta la mitad de mis muslos y mis converse no son lo más bonito para llevar, pero no puedo subirme a esas altas plataformas sin caerme.

Lo más importante es que me siento más segura tapada que exponiendo mí estropeada figura. Sus ojos me están acribillando y estoy luchando contra ellos, intento distraerme y meterme en la conversación.

– ¿Postre? – Pregunto cuando aún están terminando sus platos, ellos han pedido comida y yo no puedo tragar más de mi sopa, está por la mitad – creo que… ems esperaré.

– No, no… pídelo si quieres. Yo ya he terminado – dice Dave.

– Y yo, pedidme algo de chocolate, voy al baño de todas formas. Ahora vengo. ¿Estarás bien no?

No. Pero le asiento con la cabeza, supongo que estaré bien, sí. Espero que él no haga ninguna locura y que intente calmarse si es que está alterado. Rachel se aleja mirando su móvil y me quedo a solas

con Dave, no dejo de mirarle de vuelta pero apoyo una de mis manos en la cara tapándome de su vista.

– ¿De verdad que estás bien? No quiero que te sientas obligada a nada.

– Sí… lo sé… solo es… que… yo… a veces no puedo… no puedo hablar… – mis dientes chocan entre sí, estoy temblando.

– Vale, tranquila. Pediremos el postre y saldremos de aquí. ¿De acuerdo?

– Me encantaría, me abruma quizás… la… gente que hay aquí.

– Lo entiendo, los viernes suele llenarse. Mejor vámonos, ya os invito a un helado. Me saldrá más barato, – me susurra – pero no se lo digas a la teniente, no quiero que pida otros doce dólares de comida.

Se levanta y hago lo mismo, me ha sacado una sonrisa pero es mi inestabilidad la que actúa por mí.

Paga la cuenta y Rachel se reúne con nosotros en la entrada, estoy tiritando de frío y de algún modo escondiéndome detrás de Dave, necesito salir de aquí.

– ¿Por qué nos vamos? Nancy – pone su mano sobre mi brazo.

– El restaurante se ha llenado y no han puesto el aire acondicionado, si yo me estaba agobiando imagínate ella que se ha tomado una sopa. Debe de estar ardiendo – Dave responde sonriéndome y pasándome un brazo sobre mis hombros.

– Ah, es eso. Sí, hace un poco de calor.

– Así que os invito a un helado, ¿qué tal uno para refrescarnos? Aunque podemos darnos una ducha juntos si es eso lo que deseáis.

– Bobo – le golpeo quitándole el brazo sobre mí y sonriéndole – salgamos de aquí.

En la heladería pasa exactamente lo mismo, hemos conseguido una mesa fuera y el aire nos azota un poco pero no hace frío. Esta vez no está alrededor o cerca, pero sí a lo lejos donde no se pierde detalle de lo que hago. Dejo que mi helado se derrita porque me duelen los dientes o esa es la excusa que pongo para no distraerme de mi objetivo mientras aplasto el helado. Rachel y Dave tienen

conversación para todo, ambos se han acabado sus helados y me están esperando, yo sólo quería largarme del restaurante y ahora quiero largarme de aquí también.

Disimuladamente acabo con mi helado casi tragándolo para no levantar sospecha, me levanto y tiro el resto a la papelera que hay cerca.

– Gracias Nancy, creo que el alcalde de la zona te agradecerá que hayas hecho uso de la papelera – dice Dave sonriéndome.

– El alcalde es un gilipollas.

Rachel empieza a reír y Dave también, hacen que yo también me ría.

Más tarde decidimos ir a un club. Los tres entramos por la puerta y observo este lugar, sé que es de Bastian porque ya he estado aquí, esta vez me limito a no decir nada, no quiero ser aguafiestas.

Desde hoy no me importa si ya entro en algún establecimiento de él, no puedo vivir con el miedo de preguntar cuando hay calles y parques con su nombre, estaría prohibida en toda la ciudad porque todo le pertenece. Este club era uno de mis favoritos, él y yo solíamos entrar en un reservado que hay al otro lado porque era bastante celoso ya que es un lugar donde vienen universitarios, Dave me lo ha confirmado porque él suele venir mucho. El club es bastante oscuro, con luces tenues y con decoración de madera oscura, las mesas y sillas están fabricadas con troncos de árbol y queda muy bien con la decoración; hay dos plantas, la música es melódica y se está muy a gusto.

Yo subo las escaleras seguida de ellos porque he visto un sitio libre en la segunda planta. Él no tardará en llegar de todas formas.

Pedimos unos cocteles en la barra aunque no me apetece beber. Nos sentamos en la mesa que hay libre, escojo el tronco de árbol que está pegado al poste de madera que da al vacío mientras ellos se sientan en los troncos que están de espaldas a la barra porque no hay espacio, hay mucha gente aquí. Parece que estoy alejada pero no es así, ellos están lo suficientemente cerca de mí y los necesito ahora más que nunca. Dave bromea conmigo cuando nos ponen la bebida sobre la mesa mientras el camarero esquiva cabezas.

– Nancy, si hay un incendio no te lo pienses y lánzate. Salta y no nos esperes. Estoy seguro de que

Rachel y yo moriremos calcinados.

– Bobo, – le sonrío – no estamos tan separados.

– Yo quería ponerme a tu lado, pero lo siento cariño.

– Rachel no seas boba tú también, esperemos a que esto se desaloje pronto.

Vamos charlando amigablemente y ellos ya han pedido la tercera copa, yo apenas puedo dar un sorbo a la primera. Esta vez les he podido convencer de algún modo que yo no bebo alcohol y Dave ha empezado a bromear con que le salgo muy barata y Rachel no, él se ha llevado algún que otro golpe. Ya se han ido los de la mesa de mi derecha y Dave ha podido poner su tronco a mi lado quedando en medio de nosotras dos; ahora tengo a Rachel enfrente y a Dave a mi lado. Me da igual, mi mirada no deja de observarle disimuladamente.

Lleva una camisa negra remangada hasta los codos y ceñida a su cuerpo, sus vaqueros se resbalan de su cintura dejándolos un poco sueltos, al menos no va enseñando el trasero. Entre sus idas y venidas puedo ver que es más grande o yo más pequeña. No para de pasearse de un lado a otro, entrando en la barra sirviéndose, apoyado en todas las partes de la barra y llamando mi atención en todo momento. Llevo dos minutos con su cabeza apoyada entre sus manos, probablemente quiera limpiar su conciencia y a lo mejor yo se lo permito.

Me distraigo de lo que dicen mis amigos ya que ellos siguen hablando, aunque mi única preocupación sigue siendo él que ahora no levanta la cabeza si no es para beber de su copa.

Trago el nudo que se ha formado en mi garganta y me atrevo a decirlo interrumpiendo la conversación.

– Rachel… – suspiro y ella me mira muy seria.

– ¿Está aquí verdad? – Yo asiento – ¿nos vamos?

– No… pode… no podemos huir… simplemente no… no podemos Rachel.

– Eh ¿qué pasa aquí? – Dice Dave.

– Su ex está aquí – confirma Rachel.

– ¿Le digo que se vaya o algo? – Él responde sonriendo y

acercándose más a mí en señal de apoyo, creo que me voy a desmayar.

– Tú verás si quieres pelear con el mismísimo

Bastian Trumper.

– Rachel – le incrimino.

– ¿Qué? Tendría que saberlo tarde o temprano, más vale que lo sepa ahora por si pasa algo.

– ¡No me jodas! – Me mira Dave sorprendido –

¿tú salías con Trumper?

– Sí, bueno… él y yo…

– ¿Eras la rubia que llevaba de su brazo todo el tiempo?

– Sí, supongo.

– ¿Tu eres el ángel de Crest Hill? – Asiento a las preguntas de Dave.

– Joder, ese tío está loco y mis hermanas están enamoradas de él, hasta mi madre. En mi casa no se habla de otra persona que no sea Bastian Trumper.

– Dave, no es el momento, – le corta Rachel – nos vamos.

– Rachel, ¿confías en mí?

– No cuando estás con él y no te lo recomiendo

Nancy.

– Voy a, voy a decirle que…

– Mírate cariño, ni siquiera puedes hablar y soy yo, ¿qué va a pasarte cuando estés frente a él?

– Yo buscaré… no sé… confía en mí por favor.

No puedo… ems… huir. Lleva siguiéndonos toda la noche, él no va a parar hasta que se lo diga.

– Permíteme que me entrometa, pero si sobrepasa la línea del respeto debería hablar con él.

– Dave no me ayudas a nada, – Rachel rechina sus dientes y se dirige a mí – cariño, sabes que te quiero y confío en ti. Es en él en quien no confío.

– Necesito saber que se va a alejar de mí.

– Es tarde y estás agotada. Tal vez la próxima vez.

– Rachel, voy hablar con él. Quedaros con mi bolso y mis cosas, si no he vuelto en diez minutos venid a por mí.

– Joder cariño, ¿estás segura? Puedo decírselo yo.

– No, creo que esto nos pertenece a ambos.

Quiero zanjar unos temas con él y para siempre.

Suspiro y bebo mi coctel bajo la mirada indecisa de mis amigos y la de Bastian que fija sus ojos en mí.

Se pierde en sus pensamientos y luego me observa otra vez, no le entiendo.

– Nancy, grita si necesitas ayuda, iré a por ti y me importa una mierda si él es un luchador, iré a por ti

– dejo que Dave acaricie mi brazo y eso está poniendo nervioso a Bastian.

– Muchas gracias Dave. Rachel tranquila, yo vuelvo enseguida no tardaré. Esta conversación tenía que pasar.

– Prométeme que volverás siendo la misma, no dejes que te manipule cariño. Él lo hace muy bien y no quiero que caigas en su trampa.

– Te lo prometo, vendré aquí y nos iremos a casa juntas. Estoy deseando que me prepares un vaso de leche.

– Ten cuidado Nancy, te quiero de vuelta y te quiero. No le dejes que se meta en tu piel, mantente firme ante él.

– Ánimo – me susurra Dave.

Termino mi coctel con un nudo que se forma desde mi garganta hasta mi vientre. Dave aún está alucinando porque he sido la novia de Bastian y mi amiga se preocupa por mí porque me quiere de

vuelta.

Ella sabía que algún día tendría que tener una conversación con él, pero no se la esperaba tan pronto, yo tampoco me la esperaba. Cojo el coctel de Rachel y lo vacío también, necesito un poco de alcohol en mi cuerpo que me dé la valentía que necesito.

Sin dudarlo, me levanto por mi izquierda y me acerco a Rachel para darle un beso en la cara y susurrarle que confíe en mí, aunque esas palabras son más para mí que para ella. Giro hacia la izquierda, en la posición opuesta donde se encuentra Bastian que no se pierde detalle y me ve caminando sola por primera vez. Ahora no puedo pensar en si ando como un pato o elegantemente, estoy segura de que no contoneo mis caderas de un lado a otro como algunas de las putas de

Bastian. Abro con confianza la puerta con el cartel de privado y me adentro por los pasillos que ya conozco.

Decido no ir al reservado, eso es lo que quiere, tenerme a solas y a su disposición. No le daré ese placer.

Llego al almacén encendiendo las luces que ilumina todo, es bastante grande ya que aquí debe de tener las reservas de los clubs que hay en la zona.

Entro al espacio vacío que hay al fondo porque podré abrir la puerta de la calle si me acorrala. Mi respiración va al mismo compás que los latidos de mi corazón. Sé que está de camino, que por primera vez estamos solos y me da mucho miedo; tengo pánico de

él, a lo que me vaya a decir y a cómo voy a actuar cuando me hable. Escuchar su voz otra vez va a ser como mandarme al infierno para que pague el error de haberlo tenido.

Ya está aquí.

La puerta se abre y se cierra tras su paso, giro mi cuerpo lentamente combatiendo con mi terror de enfrentarme a él.

Ambos nos miramos, él ha avanzado lo suficiente como para estar en el mismo lugar que yo.

Está más cerca de mí de lo que yo creía y se lo estoy permitiendo. Doy unos pasos hacia atrás retrocediendo y sin dejar de adorar sus ojos. Él entiende mi mensaje y retrocede también. No

quiere tentar a su suerte y sabe que ahora mando yo.

Mi boca se reseca y lucho con la bola que se ha formado en mi garganta, por mucho que intente tragar no consigo desplazarla hacia abajo. Él está en frente de mí y por primera vez en un año puedo reconocerme a mí misma que aún sigo enamorada de Bastian

Trumper.

CAPÍTULO 4

El tiempo se ha parado entre nosotros y olvidamos el resto, al menos yo. Le miro a los ojos pero los aparto para echar un vistazo a su esbelta figura, es un hombre increíble. Su camisa dibuja bien los músculos que esconde bajo ella, parece más grande, no, es mucho más grande. Babeo y quizás sea porque estoy viviendo otra vez mi primera impresión y sigue estando igual, pero en su cuerpo se aprecia un cambio diferente y no me lo puede negar. Vuelvo la vista a su cara donde me pierdo sin resentimientos, es guapo y toda la humanidad lo sabe, sus ojos cristalinos te hacen doblar las rodillas, su ceño fruncido sigue haciendo su función de descontento con el resto del mundo y sus facciones de la cara están aún más marcadas. Pero es en sus labios donde me permito perderme por unos segundos extra, siguen igual de carnosos pidiendo que me acerque a ellos para besarlos, morderlos y disfrutarlos ya que en su momento fueron míos. Bastian no tiene barba ahora pero esconde una sombra ligera en su cara y eso le hace marcar más la mandíbula que la mueve de un lado a otro porque no se siente muy feliz de estar aquí.

Su pelo alborotado sigue igual aunque quizás un poco más largo como si se lo hubiera descuidado, tiene unas tonalidades rubias que aún me impresionan ya que él piensa que tintarse es de mujeres solamente.

Oh Bastian.

Muevo la cabeza de un lado a otro negándome a mí misma que no puedo caer en su físico. Es el hombre más hermoso que existe, aunque es una pena que sólo lo sea por fuera. Frunzo el ceño o hago un intento de ello, cruzo mis brazos, trago saliva e intento respirar porque no quiero empezar a tartamudear y no voy a consentir que se ría de mí, ya tuvo suficiente.

– Nena – suspira y quiero alejarme un poco más, doy un paso hacia atrás. No puedo permitirme caer en sus redes otra vez.

– No… no me llames nena. Ya no.

– Nancy, – avanza y yo me alejo – lo siento.

¿Por qué? No puede decirme que lo siente cuando el dolor que llevo dentro es irreparable, no hay forma humana que pueda quitarme todos mis recuerdos y lo que me hizo. Procuro mostrarle mi frustración ante su perdón, no lo necesito y no lo quiero.

– No me persigas más y aléjate de mí.

– Nena, no voy a alejarme de ti. Ya he estado lejos, lo suficientemente lejos de ti.

– Te he dicho que no… que no… no me llames nena, mi nombre es Nancy.

– Eres mi nena.

– ¿Qué?

Pongo las manos en mi cabeza porque me va a matar el dolor, siento pinchazos que se clavan alrededor tatuándome las palabras que salen por su boca. Inhalo aire y lo expulso lentamente cuando le miro desafiándole tanto como lo hacía hace un año. Él no aparta sus ojos de los míos, tiene los brazos a su espalda y su pose es confiada, odio que sea así.

– Que. Eres. Mí. Nena. – Vuelve a repetir en un ligero susurro. Su respiración es agitada, siento que va a perder el control de un momento a otro y yo voy a estar aquí para verlo si no lo remedio.

– Bastian, ve… vete… sólo… déjame por favor, no me persigas, no te quiero cerca de mí. Al menos me merezco que me des mi espacio.

– Sin mí.

– Sin ti – no era una pregunta pero le respondo.

– ¿Quién es ese Dave?

– ¿Cómo sabes su nombre? Ah, claro – me vuelvo a cruzar de brazos – que tú lo sabes todo.

– Exacto nena. No deja de babear a tú alrededor y tú se lo permites.

– ¿Perdona? Lo que yo… lo que yo haga con mi vida no es de

tu incumbencia. De hecho Bastian, aléjate de mí, no quiero que… que me… que te acerques a mí.

– ¿Tienes algo con él? – Frunce el ceño y se cruza de brazos alzando la barbilla como si fuera a noquear a su rival.

– Esto… es… no puedes, no tienes… derecho a… a…

– ¿Él te pone nerviosa o yo?

– Ninguno de los dos.

– Me alegro, no me gustaría tener que jugar sucio con él. Dile que se aleje de ti, no lo quiero a tu alrededor, ni al otro.

– ¿Alan?

– Exacto.

– Son mis amigos.

– Bueno, haz otros. Rachel y las gemelas son amigas también. No te quiero alrededor de ningún hombre.

Una bocanada de aire entra por mi boca porque si no lo hago voy a explotar y decirle todo lo que quiero, aunque pensándolo mejor nunca podría porque me desvanecería en el intento. Bastian se presenta aquí después de un año, me persigue, me agobia y lo

único que me exige es que aleje a mis amigos de mí y que no me acerque a los hombres. Sigue siendo tan celoso y posesivo como antes, con la diferencia de que ya no somos nada, no somos amigos o amantes. Nada.

No queda nada entre Bastian y yo que no sean recuerdos que no voy a olvidar, o en mi caso, pesadillas que me perseguirán toda la vida.

Consigo tranquilizarme para no tirarle algo a la cabeza. Odio que sea tan soberbio en su actitud, con un temperamento a su merced de hombre autoritario y creyendo que tiene poder sobre mí o lo que haga. Voy a trazar una línea entre ambos, imaginaria o no, él se va a alejar de mí cueste lo que le cueste.

– Po… podría decirte lo mismo ¿no? – Soy idiota, lo sé – podría decirte que… que alejes a las mujeres de tu alrededor, aunque en tu caso, te va a costar un infierno más.

– No hay mujeres a mí alrededor, – me reta a que le lleve la contraria y yo levanto mi barbilla sin ceder – no hay ni una jodida mujer a mi lado nena.

Olvídate de eso.

– ¿Dónde he estado Bastian?

– ¿Cómo?

– Estos meses, ¿dónde he estado?

– Crest Hill, con tus padres. Has salido el doce de febrero, el cinco de mayo y el tres de agosto.

Excepto esos tres días, no has puesto un pie en la calle desde que te dejaron allí.

Yo… quería… quería decirle que no soy una estúpida, que por estar encerrada en mi miseria no quiere decir que no haya visto que ha estado rodeado de mujeres, pero ahora… ahora me dice esto. ¿Por qué me lo cuenta?, ¿para hacerme saber que ha estado observándome todo el tiempo? Entonces era verdad lo del coche negro que una vez oí a mi padre decir, que estaba al otro lado de la calle alejado y observando cada movimiento de mi familia.

Frunzo el ceño y le niego con la cabeza.

– Tan inmaduro.

– ¿Por qué?, ¿por qué no te haya dejado sola en ningún momento?

Este no tiene ni idea por lo que he pasado.

Mientras moría en una cama sola y desolada llorando por él, él se iba de fiesta con mujeres. Confirmado por mis propios ojos. No voy a consentir que manipule lo

único que sé.

– Mandar a… a… alguien para que me vigile es un detalle por tu parte, me alegro de que te haya informado. Para… para tú dichosa sabiduría… ten… tengo que añadir a tu listado de información con respecto a mí ajetreada vida que el hecho de que… de que haya estado en casa no significa que no sepa lo que hayas hecho tú también.

– Nena, ¿por qué tartamudeas? – Se preocupa

– ¿te pongo nervioso? Sólo soy yo.

– Solo eres tú… tú – susurro y retrocedo.

Quiero irme – Bastian, dejémoslo así, aléjate de mí por favor.

– Sabes que no puedo. No voy a alejarme de ti ahora que te tengo de vuelta.

– No me tienes de vuelta – intento elevar el tono de voz pero me es difícil hacerlo.

– Nena.

Se acerca y me alejo como el infierno hasta chocar contra la pared que hay al fondo, él ante todo está siendo respetuoso pero tengo pánico a que se acerque a mí, no puedo dejar que lo haga. Siento la necesidad de gritar para que vengan a por mí, él se está dando cuenta de que estoy nerviosa y mirando a la puerta que sigue cerrada, estamos encerrados aquí solos, él y yo.

– Bastian, aléjate.

– No. No voy a alejarme de ti, ¡joder! Eres mía,

¿no lo entiendes? Te he pedido perdón, te expliqué todo tal y como era, no hay más de lo que ya sabes nena.

Este soy yo, el mismo.

– Me… me enamoré de una persona que inventé en mi cabeza. Tú no existes Bastian, no para mí.

– Nancy, por favor. Haré lo que jodidamente me pidas, te dije que te traía la luna si es lo que quieres.

Dime que hacer, dime como arreglar lo nuestro porque estoy muriendo sin ti.

– ¿Lo… lo nuestro Bastian? No hay un lo nuestro – despego mi espalda de la pared – no hay un tú y yo, jamás, nunca más. Te odio.

– No me odias nena, estás enfadada, – da un paso hacia mí pero levanto una mano y retrocede – tienes que perdonarme joder. Eres la única persona en el mundo por la que pido perdón. Yo no quise

hacerte daño, lo hice y me equivoqué.

Una lágrima sale descuidadamente de mi ojo.

Siento como recorre mi cara y muere en mi mandíbula cayendo al vacío como yo. Tengo la boca reseca y lucho con las ganas de correr hacia él y golpearle. Si solo fuera una infidelidad no le daría la oportunidad para rogar por mi perdón porque no lo habría por mi parte, pero el motivo de nuestra ruptura fue mucho peor, algo con lo que no puedo pelear y no puedo hacerle frente.

– Bastian… no… no merece la pena.

– Sí merece la pena, ¡mierda! Estoy esperando por ti, te he dado tiempo, todo el que has querido y ahora me merezco que al menos te enfrentes a lo nuestro.

– ¿Qué te mereces? Tú no mereces nada de mí, ni siquiera mi perdón, ¿lo quieres? Tómalo, te perdono.

Ya que lo tienes espero que no te acerques a mí.

– No te pega nada el papel de apartarme de tu lado.

– Yo no he fingido nunca… a diferencia de ti.

Cambia su cara relajando los músculos y cediendo ante mis palabras mientras yo bajo la mirada escondiéndome. Da unos pasos hacia mí pero esta vez no retrocedo, le dejo que se acerque para que pueda ver que ya no me afecta como antes; que aunque esté temblando, sonrojada y excitada no quiere decir que no pueda controlar mis propios instintos.

– Nena, – susurra – no he fingido contigo.

Nunca.

– Sabes que sí – levanto la mirada y está más cerca de lo que quiero.

– He podido esconder mi pasado, pero todo esto es real, tú y yo.

– Ya no Bastian, ya no hay nada entre nosotros.

¿Ves? Ni siquiera tartamudeo ya, eso significa que acabo de dar un paso hacia delante. Y sin ti.

– ¿Cuánto necesitas? – Le miro extrañada –

¿cuánto tiempo necesitas?

– ¿Para?

– Nosotros. Tú y yo, de nuevo.

– Parece ser que no me has escuchado cuando te he dicho que no. Que no hay nada entre nosotros, ya no. Aléjate de mí Bastian, déjame en paz. Vive tu vida y aléjame de ella.

– ¿Ya no me amas? Porque si es así, vuelve a amarme otra vez, haré lo que me pidas. Ya lo sabes, tus palabras son órdenes para mí.

– Cuando te pedí confianza en la relación también eran órdenes ¿o no? Porque se te olvidó ese pequeño detalle de que me estabas mintiendo.

– Lo hice por tu bien Nancy. ¡Todo joder! Tú eras lo único que me salvaba a mí mismo, tú sigues salvándome.

Mis ojos están llorosos pero no me molestan. Él se acerca más pero esta vez pongo límite y retrocedo un poco volviendo a chocar contra la pared. Me cruzo de brazos e intento que mis rodillas no cesen y caiga al suelo.

– ¿Por qué yo Bastian?, ¿por qué le dejaste? –

Salen a mares lágrimas que mueren en algún punto de mi cara. Bastian acaricia su pelo con una mano y pone la otra sobre el corazón, cierra los ojos y me mira.

– Cometí un terrible error. Muy terrible.

– Más que eso.

– Sí Nancy, te juro que no volverá a pasar.

Ahora ya lo sabes nena, ya sabes todo lo…

– No Bastian, – le corto – aún no sé nada de ti.

No te conozco, el hombre del que me enamoré se marchó mucho antes de lo que pasó, ¿por qué le dejaste Bastian? No tienes ni idea del infierno en el que me metiste y con el que convivo día tras día.

– Nena – se lamenta susurrando.

– No hay ni un solo momento en que no me atormente lo que pasó aquella noche, podría pasar el resto, me da igual que me hayas sido infiel, que te pelees con tus enemigos o que me protejas ocultándome cosas. Pero no te voy a perdonar en la vida y escúchame bien Bastian… jamás en la vida te voy a perdonar todo el daño que me hicisteis aquella noche. Los dos.

Paso por su lado sin tocarle avanzando hacia la izquierda, quiero aguantar mis sollozos en mi interior pero se empeñan en salir. Pongo mi mano en la frente para no sentir que mi cabeza se cae de mi cuerpo. Me doy la media vuelta y le veo con la cabeza agachada, con semblante hundido y la mirada perdida en el suelo mientras se lamenta en voz baja.

Respiro con la boca abierta porque sé que es la

única manera en la que puedo hacerlo. Sabe que estoy mirándole y sus ojos chocan con los míos.

– Lo siento nena, lo siento mucho.

– Al menos cuéntame que pasó. Yo sí que me merezco una explicación.

– Pregúntame lo que quieras y te lo diré. Hazlo, ya no hay secretos.

– Quiero la verdad Bastian, la verdad.

– ¿Por dónde empiezo? Te conté todo lo que soy, no sé si me he dejado algo en el aire.

Doy unos pasos hacía él, me enfrenta y… odio a mi madre, la odio porque si ella no me hubiera dicho que mire a los ojos porque dicen más que las palabras, no estaría aquí haciéndolo. Ahí están, brillando y luchando contra las lágrimas que intentan salir y cargados de sinceridad que esperan por mis preguntas.

Voy a aprovecharme de mi último momento con

Bastian, es ahora o nunca.

– ¿Por qué no confiaste en mí con respecto a ese club?

– Ya te lo dije, El Sótano es un club muy, pero que muy

privado.

– ¿Más que la relación seria que se suponía que estabas teniendo conmigo?

– No nena, esa mierda no debe salpicarte.

– Pero otras mierdas sí, ¿no es cierto? ¿Todos tus amigos están en ese club?

– Algunos de ellos, – suspira – es por eso que me respetan mucho más, no solo por mis negocios o por la lucha.

– ¿Por qué… por qué no me dijiste al menos que trabajabas en un club en vez de en las oficinas?

– Nunca te mentí en eso nena, siempre he trabajado en la oficina o estaba en el gimnasio.

– No me cogías las llamadas.

– En El Sótano están prohibidos los móviles, no podía llamarte desde la línea del despacho. No quería arriesgarme a que descubrieras todo.

– ¿Me lo hubieras confesado en algún momento? – Me relajo porque estoy despejando las incógnitas que me han estado atormentando.

– En algún momento u otro, sí. Te hubiera contado todo. Estaba en ello.

– Si estábamos tan bien, ¿por qué no lo hiciste?

Tú me conocías y sabías que no te iba a juzgar, jamás lo he hecho.

– Tenía miedo de que no lo aceptaras o simplemente te alejaras de mí – pasa una mano por su cabeza suspirado, quiere estar junto a mí pero yo me muevo rodeándole en la distancia.

– Sabías que no lo haría.

– No lo sabía nena, si no te lo hubiera dicho.

– ¿Qué… qué paso antes de aquella noche?,

¿por qué cambiaste tan rápido de la noche a la mañana cuando mejor estábamos? Me hiciste mucho daño

Bastian.

– Lo sé y lo siento nena. Cuando Ria fue a tu despacho para darte la tarjeta temí que estuviera a punto de confesarte todo, me amenazó y le prometí a cambio que trabajaría más en El Sótano para evitar que se metiera entre nosotros.

– ¡Lo hizo gilipollas! – Le frunzo el ceño – te puso la venda en los ojos y tu caíste como los tontos.

Era lo que quería, tenerte para ti y tú cediste. La dejaste a pesar de que habíamos hablado de que nadie nos separaría. Ella lo hizo.

– Lo siento, tuve que hacerlo. Por eso me sentía agobiado y estresado, sólo quería que estuvieras en casa esperando por mí, alejada de la mierda que tenía que hacer. No tenía tiempo, el día no me daba para más, si no era un club era otro, si no eran firmas o reuniones, por no hablar de que estaba perdiendo tiempo en el gimnasio y también estabas tú. Pero lo hice por ambos, cuando Ria me amenazó con contártelo todo supe que si debías saberlo era por mí y no por ella, solo estaba agotado psicológicamente.

Luego te veía y mi maldito mundo brillaba de nuevo, sentía que no tenía por qué mancharte porque tu pureza era lo único que te alejaba de mí y quería mantenerte al margen.

– Sabes que… sabes que lo que dices es todo lo contrario a lo que me esperaba. Tú… tú… no eres así… ¿de verdad te dejas manipular por una mosquita muerta? Ella hizo contigo lo que quiso.

– No, solo soy débil contigo y mi única labor en el mundo era protegerte de ese club. Sólo eso. Mírame nena y dime si me dejo manipular por alguien porque no es así. Y menos con ella, ya te dije la verdad sobre por qué trabaja para mí.

Resoplo el aire contenido temiendo que me diga algo que no quiero escuchar, pero lo necesito de todas formas. Sigo dando pequeños pasos intentando atar cabos sueltos que me hagan entender por qué me pasó todo esto y por qué estuve tan ciega en todo momento.

Sabía que Ria tuvo la culpa de todo pero estaba tan enamorada

de él que me creí todas las palabras que me dijo. Fui tan idiota, siento que ambos se rieron de mí y ella cantó victoria, una merecida porque al final se lo quedó.

– Sólo te importa el club.

– Nena, tú me importas más que ese club.

– Es por eso que me alejaste de ti para atender a todo el mundo menos a mí – le miro y frunce los labios negando al mismo tiempo.

– No es verdad y lo sabes nena. Lo del club era solo tiempo, por eso te decía una y otra vez que solamente estaba pasando un mal momento. Nunca nos dejé de lado, ¡en ningún momento joder! Eras tú la que me mantenía con los pies en el suelo, todo lo hacía por y para ti.

– Ella ganó y hay que admitirlo, tú tienes que admitirlo.

– Eso no es cierto. Buscaba la manera de hablar contigo para contártelo, había pensado en cada jodida palabra, luego vino Billy a tocarme los huevos, nuestra vida social, los problemas de mis empresas, el gimnasio… ¡Todo, nena! Se me amontonó todo y eras la única que salió perjudicada de toda mi mierda. Voy a llevar esta pena para el resto de mi vida, sufro tanto como tú por lo que pasó. Tuve miedo, Ria y Bill eran los únicos que se hubieran atrevido a contarte todo.

Me acobardé.

– Palabras Bastian, – me cruzo de brazos – yo… yo no puedo creer lo que… lo que…

– Yo tampoco nena, yo tampoco puedo creérmelo. Es lo único que me mata, que no pueda retroceder el tiempo para darte lo que te merecías.

– Entonces, ¿por qué?, ¿por qué yo? Me mentiste a la cara sin remordimiento, ¿cómo esperas que te crea después de todo? Me estaba volviendo loca.

– Me dolía más a mí que a ti, no podía decírtelo.

Estaba esperando a sacar a Bill de nuestro camino para centrarme en confesarte todo.

Escucho el nombre de ese bastardo y quiero vomitar. Resoplo una vez más. Esta vez con una mano acaricio el pelo de mi cabeza removiéndolo para que me dé un poco de sensatez a lo que estoy escuchando, que se me ilumine una estrella por favor. No puede estar pasándome esto, forma parte de mi pasado aunque quiera olvidarlo.

– ¿Por qué… por qué tú…? – Asiente esperando a que deje de tartamudear – la habitación en tu casa, ¿qué tenías allí?, ¿por qué habían pastillas en un bote con mi nombre?

– Nadie sabe que existe esa habitación excepto tú. Las pastillas que te duermen y…

– Drogas – le corto tajantemente.

– Las pastillas, – repite suspirando a su pesar – estaban en El Sótano pero dos socios se hicieron con el código y asaltaron el almacén donde las guardaba. ¿Te acuerdas cuando te dije que tuve que viajar urgentemente a Kentucky? La noche anterior esos dos se llevaron gran parte de la medicación y huyeron a otro Estado. Tuve que salir de Chicago como un rayo.

Es por eso que tuve que guardar parte de ella en casa.

– Pero… pero cuando ya dormía en tu casa ya estaba cerrada.

– Sí, lo sé. Allí hago las pastillas de cada socio.

– ¿Qué, tú… las… tú las haces? – Me extraño.

– Soy químico. Licenciado en Ciencias

Químicas, aunque la lucha dominaba mi juventud logré acabar la universidad.

¿Bastian es químico?, ¿qué me habrá ocultado más? Esta clase de información se dice cuando empiezas una relación; tu nombre, tu edad, tu trabajo y que diablos has estudiado. Suspiro profundamente porque cada noticia nueva que me revele me va a afectar más de lo que me esperaba. Así que, robaron en su club y colocó todas las pastillas en la habitación donde las fabrica él con sus propias manos. ¿Cómo puede… como…? Él tiene el mundo a sus pies, ¿por qué no es una persona normal con una práctica normal? Podría ser un hombre aburrido que se baña con su propio dinero, que le guste el golf o el champagne de diez mil dólares, ¿por qué es así?

¿Cómo me he enamorado de él?

– Tienes las pastillas en esa habitación. ¿Por qué las mías también?

– Nena, – resopla – estaba agobiado, estaba preparado para hacer todo lo que estuviera en mis manos por nosotros. Ria y Billy me tenían atado quisiera o no, si ellos llegaban a decírtelo iba a hacer uso de ellas.

– Me ibas a drogar, – le afirmo – se supone que ibas a drogar a la persona que amabas, ¿por qué?

– No lo sé Nancy, si supiera por qué no lo hubiera hecho. Sólo era una dosis pequeña para dormirte por unas horas en caso de que te lo dijeran y así pensar en qué hacer.

– Y luego ibas a mentirme diciéndome que me había desmayado, ¿no es así?

– Seguramente.

– Esto… esto es absurdo. Dejaste que… dejaste que… – mi corazón va a estallarme.

– Lo sé nena, lo sé y lo siento. Te juro que haría lo que fuera para retroceder el tiempo.

– Esa noche quise morirme.

– Y yo contigo.

– Él… él…

– Lo sé, – sus ojos están llorosos y noto que no lucha contra sus lágrimas – no sé por qué pasó. Me enfadé con él, ya te lo dije.

– ¿Por qué le dejaste? Había… había… otras… y tú…

Apoyo mi frente en la pared con la mano en mi garganta y a punto de caer. Puedo enfrentarme a sus mentiras, puedo luchar con cada cosa que me haya ocultado pero todo me lleva al mismo sitio, la noche en la que dejó que un hombre me violara delante de él. Él tuvo la culpa. Siento unos pasos que se acercan a mí y me doy media vuelta para enfrentarle levantando una mano entre ambos.

– Nena – susurra porque obedece y respeta cada vez que le

pido distancia.

– No te acerques a mí Bastian. Dejaste que ese hombre me tocara… y… es que… ahora… ahora vienes con esos humos de hombre celoso con personas que ni siquiera me tocan y… – pongo una mano en mi cabeza porque estoy perdiendo el control y no quiero.

– Sé lo que pasó y me arrepiento mucho.

– Yo también, – le miro los ojos con cara de asco – me arrepiento de haberte conocido y de haber dejado mi vida a un lado para dedicarme a ti. ¿Sabes?

Pensé inclusive que serías diferente. Me creí cada palabra de ti porque habías vivido lo suficiente y a lo mejor era una relación seria lo que buscabas, pero fui tan tonta. Ojala no te hubiera conocido nunca.

– Nancy, no me digas eso. Te quiero nena. Me creas o no, te quiero.

Deseo romperme a llorar, rendirme ante sus palabras y abrazarle. Perdonarle. Olvidarlo todo.

Creerme de nuevo que me quiere como me dice. Pero niego con la cabeza a pesar de que le tengo frente a mí esperando a que le dé instrucciones para que le perdone.

– Yo no te quiero.

La puerta del almacén se abre interrumpiéndonos, ambos nos miramos y el nuevo pelo de mi amiga aparece al fondo caminando con seguridad hacia mí. Veo cómo se acerca rompiendo el contacto visual con Bastian, me seco las lágrimas de la cara con la mano, aspiro mis mocos y sonrío a pesar de que no quiero hacerlo. Ella si se merece más de mí que el bastardo que tengo en frente. Él se aleja a un lado y Rachel se coloca delante de mí.

– ¿Estás bien? No, no lo estás, ¿te ha hecho algo?, ¿le pego? Puedo morderle y acabar con su vida si me lo pides.

– No… yo… yo… – niego acariciando su brazo

– sólo… esta… estaba… estábamos hablando.

– ¡Mierda! – Mira a Bastian y suspira mientras

él la enfrenta sin retroceder más de lo necesario.

– Ya… ya hemos… terminado.

– Vámonos, Dave ha ido a por el coche para llevarnos a casa.

– Sí – susurro y avanzo con ella.

– Nancy, recuerda lo que te he dicho con respecto a ellos – me ordena con su pose autoritario de nuevo. Odio su voz grave y severa, la odio tanto.

– Bastian, recuerda que ya no estamos juntos.

– Trumper, déjala en paz. ¿Has visto como está o es que no te das cuenta?

Rachel frunce el ceño soltándome y enfrentándose a él. Bastian hace lo mismo, siempre me ha dicho que no le importaría pegar a mujeres si fuera por mí. De hecho a Ria no le había pegado porque yo no se lo permitía.

– Ella sabe lo que tiene que hacer con respecto a ellos.

– Rachel… va… vámonos… déjale no va… no va a ceder – intento agarrarle del brazo pero me esquiva.

– Y una mierda Trumper, ella hará lo que le dé la gana, es libre. Deja que se recupere tranquila idiota.

¿Acaso no la ves ahora? Si lo has hecho tienes la mejor versión porque no tienes ni idea de cómo estaba hace una semana, debajo de esa ropa había y hay huesos Trumper. Mírale a los ojos, ¿es que no ves nada? Anémica y enferma. Ni siquiera puedes respetar que está hundida y jodida por todo el daño que le has hecho. Aún sigue desorientada y se encierra en la jodida oscuridad porque es el único sitio donde está a gusto. Es más Trumper, ha estado cerca de la muerte por tu culpa, no sigas con esto porque no querremos perderla, ya lo hicimos y me está costando un infierno traerla de vuelta, aunque sea un diez por ciento. Pero traerla.

Bastian no aparta la vista de mis ojos pero en ningún momento me ha hecho el repaso de arriba abajo juzgándome. Rachel tiene razón, no se ha dado cuenta de que no soy la misma, que no puedo tener confianza en mí misma ni recuperarme como persona, ya no. Me alejo de ellos dos caminando hacia la salida, me siento fatigada, estoy

viendo doble y me duele la cabeza.

– Rachel – susurro.

– Voy, – escucho sus pisadas fuertes corriendo hacia mí para sujetarme – ¿estás mareada de nuevo?

Ven, siéntate aquí un momento que voy a por agua.

– No… solo… solo quiero irme.

– ¡Trumper, aléjate! – Huelo su inconfundible perfume desde aquí, está a mi lado de nuevo y esta vez más cerca.

– ¡Aléjate tú! Voy a llevarla afuera.

– No la vas a tocar y si lo haces será lo último que hagas. Lo digo en serio, no puede volver a pasarle esto. Si quieres ayudar trae una botella de agua fría.

Rachel me ayuda a sentarme en el suelo. Estoy bien aunque abrumada por todo, Bastian, la información, el pasado. No puedo evitar el que todos los puntos me lleven a él y su amigo en nuestra cama, violándome. Necesito que alguien me explique cómo puedo sobrevivir sin tener que atormentarme con el hecho de que esa noche fui más débil que nunca, debí pararles o despertarme, debí… debí… hacer… Lloro sin tapujos en los brazos de mi amiga.

– No puedo Rachel… ya no… no tengo fuerzas.

– Tranquila cariño, le he mandado a por agua.

– Esa noche, no puedo… no… yo no puedo…

Rachel, no puedo superarla… ayúdame, quiero pero no… no…

– Lo superaremos juntas Nancy, no te preocupes. Bebe un poco de agua y vayámonos de aquí. Dave ya estará fuera esperando por nosotras.

– Ellos no pueden acercarse a mí… temo que…

él puede…

– No te preocupes por eso ahora, es un loco y un testarudo cabezota, arrogante e idiota. Por no hablar de que es un egocéntrico, egoísta y manipulador.

– Eh… deja de decir eso – la voz grave de

Bastian nos interrumpe y Rachel pone la botella en mi boca para que beba. Él también está agachado como ella.

– Trumper, sobras en esta cita de chicas.

– Sobras tú en esta relación.

– No me toques los ovarios Trumper.

– Te esperan afuera chica, vete.

– Vete tú, eres tú quien no deja de perseguirla.

– Eres tú quien no deja de acapararla presentándole a chicos.

– Para tu información Dave y ella se conocieron sin mí. Además, hacen una bonita pareja.

Bastian gruñe y la levanta del brazo mientras yo tiro la botella de agua e intento levantarme por mí misma, aunque mucho más lenta.

– ¿Qué has dicho?, ¿quién hace una buena pareja?

– Bastian no… déjala, por favor.

– A mí no me asustas Trumper. De hecho me va el sado, así que aprieta mi brazo, pégame y tortúrame que podré vivir con ello.

– Basta – susurro de nuevo.

– No te atrevas a decir algo así en tu vida niña.

Ni siquiera intentes juntar a mi Nancy con ningún otro chico, ¿entendido? Ella está fuera del mercado y ya lo sabe, no la tientes con tus amiguitos que no te gustará lo que puede pasar.

– ¿Qué vas a hacer Bastian?

– Bastian… – siento que me desmayo.

Abro los ojos lentamente y lo primero que veo es la cara de Bastian. Los vuelvo a cerrar pero me vuelvo a deleitar con su belleza. Quiero inclusive sonreír y tocarle. Sé que él no lo ha hecho porque

Rachel no se lo ha permitido, pero ahora mismo no me

importaría que pusiera su mano en mi cara y me acariciara ya que quiero aferrarme a los buenos recuerdos de nuestro pasado cuando éramos felices.

Reconozco el lugar, estamos en el reservado donde tuvimos en más de una ocasión sexo pervertido antes de perdernos como pareja. Rachel está sentada en el sofá agarrando mi mano mientras susurran algo que no oigo.

– Nancy, ¿estás de vuelta? – Ella aprieta mi mano y abro los ojos un poco más. Bastian está sentado y manteniendo la distancia.

– La agobias – gruñe él.

– Trumper – gruñe ella.

– Estoy… estoy… bien.

– Bebe un poco de agua – mi amiga toma la botella.

– Deja que lo haga yo, podrías ahogarla –

Bastian se levanta y se interpone.

– Trumper, a un metro y no hagamos otra escenita, mira lo que le haces.

– Has empezado tú listilla.

– Tú has tenido que seguirla para fastidiarla de nuevo imbécil.

– No te entrometas entre ella y yo, ¡no te lo advierto dos veces pitbull! – Gruñe levantándose.

– Parad, – susurro – parad ya.

Intento levantarme yo sola pero no tengo fuerzas en mi cuerpo. Mi amiga me ayuda y quedo sentada en el sofá con la botella de agua en mi mano, bebiendo lentamente.

– Haz algo productivo y llama a un taxi –

Rachel se dirige a Bastian quien está de pie, sé que está matándole el no acercase a mí y en cualquier momento puede arremeter con todo y tomarme aquí si es necesario.

– Ella no irá en un taxi, la llevaré yo. Tú puedes cogerlo.

– Ahora yo voy en el paquete y ella no se mueve de mi lado.

Bastian no para de gruñir fuertemente. Le conozco y sé que está en desacuerdo con todo lo que está pasando. Ella, él, yo… todo esto es nuevo para todos y supongo que tendrá que aceptar que ya no controla mi vida a pesar de que puede que controle mi corazón.

Odio sentirme así.

– Rachel, ¿por qué no sales y pides un taxi? Me reúno contigo en la entrada. No voy a tardar más de cinco minutos, si no estoy allí vuelve a entrar.

– ¿Estás segura?

– Mucho, ya sabes que no me perdería el capítulo 200 de Naruto sin tu vaso de leche y donuts.

– Esperaré abajo, me llevo tu bolso así no lo cargas tú, – me da un beso en la cabeza y mira a

Bastian – a un metro Trumper.

Sale del reservado cerrando la puerta marrón que nos divide del resto de este tranquilo club. La tapicería oscura decora este lugar, lámparas alumbrando en tono rojo y todas las comodidades de un reservado. Hemos estado más de una vez aquí y los buenos recuerdos están pidiendo paso en mi mente pero los aparto a un lado. No me puedo desviar de lo que quiero decirle. Me levanto y él levanta los brazos para ayudarme pero le indico que se quede dónde está.

– Bastian, por favor. Deja de… de perseguirme.

– No lo haré nena, no me lo pidas porque no lo haré.

– Mantente alejado de mí… yo no… no puedo vivir así.

– Recupérate nena, hazlo. Estaré a tu lado ayudándote. Te llevaré a los mejores médicos del mundo, Rachel me ha dicho que no has comido en meses. ¿Es por eso que te pones ropa que no se ajusta a ti?

– No… no te importa Bastian. No hay un tú y yo juntos, te quiero fuera de mi vida. En todo este tiempo no te ha importado si he comido o no lo he hecho, si he dormido o si no, si he llorado o si he vomitado. No has estado en mi vida en meses y no lo estas ahora. No

juegues a ser el que eras porque ya no lo eres, ni tú ni yo.

– Joder nena, – suspira pasando sus manos por su pelo – ¿qué hago? Dime que debo hacer, pídeme el jodido mundo y te lo doy. Dime, dime joder.

– Lo hago Bastian, lo hago. ¿No me oyes?

Aléjate de mí, no te quiero cerca de mí.

– Estas enferma nena, te ves débil, necesito estar a tu alrededor al menos para saber que estás bien. Es verdad, no he sabido nada de ti en estos meses porque no se me ha permitido verte y respeto a tu familia quien me prohibió la entrada en tu casa. Pero no me digas que no me importa lo que hagas, porque si me importa. Me mata verte así Nancy y no sé cómo ayudarte.

– Ya hiciste suficiente cuando estuvimos juntos, la única manera en la que puedes ayudarme es olvidándome Bastian. No hagas tu acto de caridad conmigo, no te lo voy a consentir.

– ¿Acto de caridad? Mírate nena, no quiero verte así.

– ¿Y yo quiero, Bastian? Mírame tú ahora gilipollas, ¿ves a la antigua Nancy? No, ¿verdad? Doy asco, no has visto lo que hay debajo de la ropa. No me ves realmente porque solo estás obsesionado con que voy a correr a tus brazos olvidando todo el daño que me hiciste.

– No vuelvas a hablar de ti misma de ese modo

– cruza los brazos, este león no cambia.

– Ya no tienes ningún derecho sobre mí. Si estoy enferma es mi problema, – me dirijo hacia la puerta para abrirla pero antes de hacerlo giro para enfrentarme a él que ha dado un paso en mi dirección

– no olvides que estoy así por ti. Tú me mataste y ya no voy a volver a ser lo que era. Mentalízate. Sé que buscas a Nancy Sullivan, la risueña y feliz chica que suspiraba por tus huesos, olvídate de encontrarla porque se fue Bastian. Tú, tú te encargaste de pisotearla y humillarla. Así que esta es la que soy y no voy a cambiar.

– Nena, – suspira y la puerta se abre – ¡maldita niña, han pasado tres jodidos minutos, interrumpes!

– Trumper relájate imbécil. ¿Estás bien? El taxi ha llegado ya y está esperándonos, estaba por la zona.

– Sí, aquí he acabado, – miro a Bastian – por favor, haz eso por mí. Mantente alejado y déjame vivir la nueva vida que me has hecho empezar de nuevo.

Sin más paso a mi amiga y salgo hacia fuera.

Camino lo más rápido posible y oigo la puerta cerrarse bajo las pisadas de Rachel que ya suenan a mi lado.

Bajamos las escaleras llegando a la salida del club que está más lleno de lo que creía y nos metemos en un taxi. Una vez dentro, mi amiga me sujeta junto a ella mientras el coche arranca. Por primera vez no hay lágrimas, no hay miedos, no hay recuerdos, no existe nada.

No siento nada por Bastian porque he dejado atrás mi pasado.

Rachel no ha permitido que esté sola desde que hemos llegado a casa, acaba de irse a dormir y yo estoy dándole vueltas a la cabeza en el sofá. ¿Mi problema? Bastian. Estoy encendida como si me hubiera tocado durante horas, como si mi cuerpo pidiera por sus caricias, sus besos y su aliento.

Necesito quitarme de la cabeza esa imagen de él frente a mí, tan prepotente e imponente que hace doblar mis piernas. Huele de maravilla, sigue siendo más guapo aún y su cuerpo va a ser una horrible tentación. No quiero pensar más en todas sus respuestas porque no dejo de repetirlas en mi cabeza.

Lo que me extraña es que no haya llorado, que no haya sentido ni pena ni dolor y tampoco ningún tipo de sentimiento hacia él. Sólo me siento excitada como una llama de fuego.

Suspiro pensando en Bastian, en cómo le caían los vaqueros desde su cintura, esas botas que se ajustan a los tobillos, sus músculos, sus labios, la cara tensa que posee. Sus rasgos le definen más duro y agresivo, este león no descansa ni relajado. Le odio mucho. Odio sentirme de esta manera aunque haya despejado incógnitas, me ha dado respuestas y lo peor de todo es que me ha sido sincero. Finalmente me ha confirmado que Ria le manipuló, lo puedo llegar a entender. Después lo de su viaje justificado a

Kentucky, no me importa. Pero el resto sigue chocando como una piedra dura en mi corazón. No.

No voy a seguir adelante con él ni darle el placer de aceptar su perdón, ¿quién perdonaría a su novio que haya dejado a otro hombre lamerle la entrepierna? Yo no. Mataría a alguien quien disfrutara de la entrepierna de Bastian. Hubiera matado quiero decir.

Vuelvo a cambiar de postura para sentarme en el sofá. Todo está oscuro y por primera vez quiero tener luz, cual sea, no quiero sentirme en la oscuridad para lamentarme porque ya he sufrido suficiente.

Ahora me queda mirar al frente y esperar a que mi nueva vida me sorprenda de nuevo.

Insisto en recordar cada palabra, cada justificación. No tiene ningún derecho a perseguirme, a exigirme que me aleje de los hombres, ¡a declararse como mío! Todavía me ama, mentiroso. ¿Qué hacía con las mujeres que ha llevado de su brazo todo este tiempo? Y Ria. Ella sigue ahí y es un problema, luego está Molly que a juzgar por lo que sé persigue a

Bastian a donde quiera que vaya. Nunca debí de compartir con ella ningún contacto. Es una idiota, todos lo son.

Todo me lleva a la misma conclusión, puedo dejar pasar que me haya ocultado su gran secreto, está bien, ese club es privado y lo puedo entender, al igual que estaba buscando el momento adecuado para explicármelo. Eso está bien. Lo que no voy a perdonarle es lo que pasó aquella terrorífica noche con su amigo, Bastian no dejaría hacerme eso a no ser que le manipularan como lo hicieron, pero eso no le justifica. ¿O sí? Me estoy volviendo loca. Bastian ha encendido cada poro de mi piel de nuevo y estoy empezando a sentir; mi sexo grita por él, mi cuerpo pide a gritos sus dedos rozándome, solamente él puede calmar este fuego que él mismo ha originado.

Frunzo el ceño mirando hacia la puerta cerrada de la habitación de Rachel, regreso mí vista a la nada en el techo y luego hacia todos lados. Estoy sola.

Siento un escalofrío de tan solo pensar en lo que voy a hacer pero lo necesito.

Rezo para que no sea pillada mientras aparto la fina capa de la manta que me cubre en el sofá y me quito la camiseta de mi pijama dejando al aire mis pequeñas tetas. Mi amiga dice que ya crecerán cuando empiece a comer y que no son tan pequeñas, pero sé que lo dice para animarme. Bajo mis pantalones junto con mis bragas, si

Bastian me viera hacer esto seguro que lo aprobaría y no esperaría para tocarme. Estoy depilada y el roce de mis dedos provocan que me excite todavía más y aún no sé si continuaré. Reposo la cabeza en el sofá y suelto el aire contenido, ¡jodido

Bastian!, ¿por qué me haces sentir de nuevo?

Me desprendo de todo mi pijama por completo y me cubro bajo la manta escondiéndome como si fuera a hacer algo malo.

– No puedo hacerlo – susurro.

Si puedo, él… él habrá tenido sexo con mujeres y yo también lo necesito, con la diferencia de que ningún hombre me tocará de nuevo. Ninguno.

Dejo ambas manos bajo la manta y sobre mi delgado vientre. Pienso en que Bastian sabe que debajo de mi holgada ropa se encuentra un saco de huesos nada excitante para él. Hasta Rachel se lo ha dicho. Me he dado cuenta de la compasión que me trasmitieron sus ojos cuando me habló de ir al médico, quise morirme en ese momento para borrar esa imagen mía de su cabeza, al menos quiero que me recuerde guapa o como antes.

Muerdo mis labios imaginando los suyos mientras subo lentamente ambas manos para dejarlas sobre mis pechos, cada una los cubre perfectamente.

No son tan grandes, ¿o quizás que cuando estamos tumbadas se nos hacen más pequeños? Pienso en el trozo de piel que vi cuando los botones superiores de su camisa mostraron que está más moreno y duro, al menos esa es la sensación que percibí, no me estoy dando cuenta de lo mucho que me excita lo que he analizado hasta ahora. Basta ya.

Me siento excitada y valiente para tocarme así que rozo mis pechos e inmediatamente una ráfaga de electrodos recorren mi cuerpo, no es como el toque de

Bastian pero al menos me calma. Acaricio mis pezones lentamente levantando instintivamente mi pelvis, me noto húmeda y avanzo a mi antojo. Cuando me he excitado lo suficiente con mi pecho bajo mi mano derecha hasta mi sexo. Oh sí, es ahí cuando el tiempo, la rapidez y las ganas hacen que me corra con tan solo unos movimientos circulares. Susurro su nombre y rápidamente saco la mano de mi sexo, ambas dejándolas al aire. Esto me ha dejado con

ganas de más, como si necesitara mucho y mucho más. No entiendo el deseo de sexo que mi ex novio me ha provocado ¿de verdad puede manipularme hasta este extremo?

Decido repetir la misma acción durante la próxima hora, me corro tantas veces hasta que veo la cara de Bastian sonriendo en mi mente. Solo me imagino el toque de sus dedos acariciándome, sus abrazos, susurros guarros, la penetración activa que recibo por su parte. Todo está en mi imaginación e intento provocarme el mismo efecto que él utiliza conmigo.

Cuando me he cansado ya me pongo el pijama de nuevo, voy al baño para lavarme las manos y me miro en el espejo. Esta vez no siento pena por mí, no hay dolor, no hay lamento, no hay nada, sonrío y lo hago con gusto. Puede que haya cambiado, puede que no, pero no voy a continuar con Bastian y más ahora sabiendo que la masturbación puede saciar mi sed de

él. He dado algunos pasos más y me alegro por ello, sobretodo porque él no está en mi vida y no lo va a estar jamás. Estoy empezando a ver el lado positivo y sin él.

Ya no te necesito.

———

Me levanto con olor a tortitas y esto me pone de buen humor, ¿a quién no le gustan las tortitas? Ayer sábado estuvimos en Crest Hill con mis padres, desperté con una sensación diferente y me apetecía hacerles participe de todo lo que estoy avanzando.

Rachel no dejó de comer toda la comida que mi madre puso a lo largo del día, me obligó a comer a mí también pero lo hice en pequeñas cantidades. Disfrutamos viendo algunas películas y hablando de lo que habíamos hecho, le contamos todo menos lo de Bastian porque no quiero preocupar a mis padres. Hoy se supone que

Alan viene a cenar y Rachel está muy histérica, no se ha lavado el pelo en dos días y se ha probado miles de vestidos. Al final ha escogido unos vaqueros ajustados y un top donde deja ver que tiene dos grandes personalidades en su pecho. Sonrío después de mi siesta por el olor a tortitas y me reúno con ella en la pequeña cocina.

– Ya despertaste Nancy, el catering está a punto de traer la cena.

– ¿No es un poco pronto? No son las cuatro aún.

– Dijo que vendría antes de la cena para pasar más tiempo, ¿y si viene a ver una película o algo?

Quiero tener la cena preparada.

– Rachel, pero… ems… es un chico, se comería hasta una bolsa de patatas fritas como cena.

Te has tomado demasiadas molestias.

– No, quiero que sea perfecto. Quiero que vea que me he preocupado.

– ¿Vas a poner velas y todas esas cosas? –

Pregunto robándole un trozo de tortita.

– Sí, crearé intimidad. De todas formas, esto es para ti.

Añade una tortita más y pone el plato sobre la mesa de la cocina junto con el chocolate líquido. Yo sonrío sentándome en la silla mientras me prepara el vaso de leche. Sé que quiere alimentarme antes de que me vaya porque esta noche tiene una cita con Alan y yo no estaré. Ayer me observó tan animada y cambiada que hice un trato, esta noche les dejaré a solas e iré a pasear por la ciudad. Por supuesto que no me dejó, pero le prometí que volveré a las diez y media, y si no ellos saldrán a buscarme.

– Creo que con un par de tortitas era suficiente, cinco es exageración.

– No sabes si te desmayarás ahí afuera, ¿has decidido donde vas a ir?

– Caminaré cerca del lago, es domingo y habrá familias. Estaré bien no te preocupes – mastico una tortita.

– Diez y media Nancy, no lo olvides.

– No lo olvidaré.

– Voy a ducharme cariño – besa mi cabeza y pasa por mi lado saltando.

Me alegra de que ellos dos puedan llegar a tener algo, no sé,

Rachel es tan extrovertida y feliz. Ayer condujo todo el trayecto hablándome de lo bien que lo había hecho, que a lo mejor necesitaba hablar con

Bastian para cerrar el capítulo de mi vida de una vez por todas. Así hice, desde el viernes intento no pensar en él, no como antes al menos y procuro ver el lado positivo de toda la relación. Gané confianza, estabilidad, supe amar y ser amada, tuve un sexo increíble, me divertí, reí, lloré y disfruté; me voy a quedar con lo bueno y nunca con lo malo. Eso es.

Eso es lo que quiero hacerle ver a los que se preocupan por mí porque no es así.

– Rachel, ¿te ayudo en algo?

– No – grita desde el baño.

– Me he comido dos tortitas, no puedo más. Voy a cambiarme en tu habitación antes de que salgas de la ducha, ¿de acuerdo?

– Vale Nancy, ponte sexy y guapa a ver si se te acerca algún tío que merezca la pena. ¿Estás segura de que Dave no puede quedar hoy?

– Ya leíste el mensaje, mañana tiene clase a las siete y media.

– Ponte sexy de todas formas. Enseguida salgo.

Hablar a través de la puerta es divertido con ella, parece ajetreada y me gusta verla así. Sé que he fastidiado sus planes, su día a día, ella ha cuidado de mí y no se ha arrepentido lo más mínimo. No me ha hecho ver ningún ápice de que está a disgusto o que no es feliz, es más, soy como la hermana que nunca tuvo y eso me alegra porque yo tampoco tengo, a pesar de que es dos años mayor que yo tiene el corazón de una jovial adolescente que aún disfruta de las pequeñas cosas. Haberme rodeado de su amistad me ha ayudado en todo, me da pena porque le miento diciéndole que estoy bien cuando no lo estoy ya que no voy a poder superar a Bastian, aunque creo que ya lo sabe a pesar de la conversación que tuvimos el viernes antes de dormir. Lo comprende todo, me entiende, me valora y respeta, está a mi lado más de lo que puedo pedir y ella es todo lo que necesito ahora.

Más tarde camino por la calle sola y disfrutando de las vistas. Rachel me ha despedido con unos besos que han dejado mi cara marcada con su pintalabios; no llevo maquillaje pero estoy segura de

que aún quedan restos de brillo labial. Me decidí por unos pantalones blancos y una camisa larga de color crema. Mi amiga me prestó unos pendientes y un collar muy bonitos pero los guardé en mi bolso ya que no me siento guapa para llevar joyas. Decido comprarme una tarrina de helado y sentarme en el banco junto al lago, ha anochecido hace unos minutos pero todavía hay gente alrededor y me alegro porque así no me encuentro tan sola.

Y es que no estoy sola desde que salí de casa.

Estoy sentada moviendo un helado derretido esperando a que se acerque. Bastian no se ha separado de mí y de algún modo u otro le espero, espero a que dé el primer paso. No estoy nerviosa pero si impaciente por escuchar sus excusas baratas que me provocarán arcadas de nuevo. Como predecía, oigo el sonido del césped por sus pisadas. Ya huelo su perfume y me pierdo en ese aroma, deseo comprármelo para llevarle siempre junto a mí. Gruñe en desacuerdo con algo, ¿qué he hecho ahora?

– ¿Qué te pasa ahora? – Miro a mi helado y continúo moviéndolo para distraerme.

– No has comido tu helado – rodea el banco y se sienta a mi lado pero manteniendo la distancia entre ambos.

– ¿Qué te importa a ti, Bastian?

– Aquí está oscuro, es peligroso para ti.

– Hay farolas por todas partes, por favor, no digas estupideces.

– Aun así no es seguro, alguien puede estar acechándote y estas sola. ¿Dónde te has dejado a la pitbull?

– Bastian – le miro incriminándole.

No. No. No. Lleva esa camiseta que me vuelve loca, la blanca con el número 76 que se ajusta a su cuerpo, esa que le resaltan sus ojos cristalinos, es más, se la ha puesto junto a sus pantalones vaqueros blancos. Sabe lo que me hacía sentir esa ropa. Es muy, pero que muy listo.

– ¿Qué? – Responde al ver que me he quedado sin habla. Sabe que ha tenido efecto sobre mí y estoy segura de que está cantando victoria y alzándose ya con el premio.

– Qué no la llames pitbull.

– Lo es. Fin de la historia.

– Pues fin de la historia.

Susurro mirando al frente sin dejar de mover el helado. Él hace lo mismo y no ha hecho ningún movimiento para acercarse a mí. ¿Me respeta porque quiere conseguirme de vuelta o porque realmente lo hace? Siento un poco de decepción cuando actúa correctamente conmigo, no sé si es porque finge o porque sé el motivo por el que lo hace. Lo que sí estoy sintiendo es que no puede estar a mi lado y pretender que no babee por él cuando lleva mi ropa favorita, la que yo escogí para él, me acuerdo cuando fui a su armario y la elegí porque me gustaba de blanco. Es guapísimo y además sabe cómo explotar su belleza.

Pasamos algunos minutos en silencio y no dice nada. En parte deduzco que está reflexionando y no quiere meter la pata, pero por otra parte prefiero que me diga algo. Me mata el silencio y lo he empezado a descubrir hace unos días.

– ¿Dónde está Rachel? – Parece que me lee el pensamiento.

– En casa.

– Ah – vuelve su vista al lago. ¿Están apagando las farolas al fondo o es mi imaginación? No quiero estar a oscuras con él.

– Ella… ems… tiene una cita con Alan.

– ¿Rachel y Alan juntos? – Le miro de vuelta asintiendo y frunce el ceño – entonces ¿qué pasa con el otro?

– ¿Con Dave?

– No vuelvas a pronunciar su nombre o no me haré responsable de lo que le pase.

– Bastian, deja de ser tan infantil y bobo. Dave es solo un amigo.

– Pitbull dijo que os conocisteis a solas, ¿cuándo pasó eso?

– ¡Por el amor de Dios! – Dejo el helado a un lado y tapo mi cuerpo con mi bolso – no tengo que darte explicaciones. No es de tu incumbencia.

– Lo es y lo sabes. ¿Cuándo os conocisteis?

– La semana pasada cuando vine a Chicago, él me sirvió un café.

– ¿Qué? – Hace que le mire de nuevo y sigue frunciendo el ceño, es tan guapo – ¿un café? Tú no bebes café y él no puede flirtear con los clientes. ¡Que demente, niño engreído y tonto!

– Ese niño engreído está estudiando un master en medicina, se está especializando en pediatría y estudia más asignaturas que nosotros en toda nuestra vida. No te metas con él.

– Él busca problemas, no yo – gruñe de nuevo cruzándose de brazos y estirando sus piernas, no puedo evitar mirarle de reojo – lo quiero fuera de tu vista.

– Sueña con ello, porque ahora que sé que no te gusta se va a convertir en mi muy nuevo mejor amigo,

– llego a sonreír porque me gusta enfadarle – de hecho, ahora que Rachel y Alan pueden empezar algo juntos yo no tengo mucho que hacer con ambos.

Quedaré con Dave, me iba a presentar a sus compañeros del campus. Va a ser divertido.

– ¡Basta! – Me grita levantándose – sé lo que estás haciendo.

– ¿Qué hago Bastian?

– Intentas ponerme celoso y sabes que lo estoy

– lleva una mano a su corazón y le miro extrañada, es un exagerado – no vuelvas a decir eso o aumento el número de tu seguridad.

– ¿Qué? Te dije que no me persigas Bastian.

– Yo no lo hago, lo hacen ellos.

– Diles que no lo hagan.

– Yo quiero hacerlo, me muero de ganas por saber qué haces a cada momento.

– Refugiada en las bragas de alguna mujer desde luego que no.

– ¿A dónde te lleva esto? – Ahora es él quién me mira extrañado.

– A qué me olvides, ¿ves? Ya como – cojo de nuevo el helado y meto un poco en mi boca, le miro desafiándole – y tampoco tartamudeo cuando estás conmigo, ¿sabes que quiere decir eso Bastian? Te he superado, ya no me importas.

– Por eso has dicho lo de las bragas de alguna mujer. ¿Piensas que yo lo hago?

– No. Me. Importas. – Me levanto y empiezan a salir lágrimas de mis ojos – aléjate de mí Bastian.

– Sí, lo haré. Me alejaré de ti y me follaré a todas las mujeres que vea en mi camino.

Se va.

Me quedo congelada en mi posición escuchando a lo lejos el rugir de su motor y como suenan las ruedas en la derrapada alejándose de mí para meterse en las bragas de alguna mujer. Soy tan idiota. ¿Por qué me preocupa eso si quiera? Puede hacer lo que desee, yo me siento bien masturbándome mientras pienso en

él y él… él… él estará follando a alguna de sus putas.

¡Qué le den!

Un día más, un avance más.

Ya estoy cerca de la fase de aceptación.

CAPÍTULO 5

Consigo dar con la x que cierra la ventana de internet porque veo a Rachel moverse de un lado a otro y no quiero que me pille otra vez mirando lo que no debo.

Ayer empezamos un nuevo mes y me siento igual que el pasado uno de septiembre; vacía, sola y triste. Rachel ha dado un rumbo nuevo a su vida haciéndome participe de ello, se está centrando en labrarse un futuro y lo ha conseguido. Un martes se levantó con una idea en la cabeza y ese mismo día lo puso en práctica, ha abierto un negocio manga cerca de donde se hace la exposición cada año; buscamos el local, lo decoramos y ahora estamos aquí terminando de colocar algunos productos. Ella lo hace mientras yo estoy sentada. La verdad es que no creía que funcionaria cuando me lo dijo pero vende sus productos online y ya me ha enseñado como hacer el envío ya que tenemos el servicio postal justo en esta misma calle. Estoy muy feliz por ella porque abrimos la tienda hace dos días y hemos hecho alguna que otra venta, pero esa no es la única razón y no dejo de sonreír. Rachel y Alan están juntos y me alegra mucho de que lo estén, sé que no son tan pegajosos cuando estoy cerca pero no soy idiota y sé lo que hacen cuando se encierran en la habitación. Da igual, ellos dos se están enamorando o ya lo están y me alegro de que se tengan el uno al otro porque son dos personas importantes en mi vida.

Ojala pudiera decir que yo también estoy avanzando y haciendo nuevos cambios en mi vida pero no es así, nada más lejos de la realidad. No me encuentro bien e intento no mostrarlo para que no se preocupen por mí, pero este tiempo sabático se está acabando porque he tomado la decisión de volver a

Crest Hill; ayudaré a mi padre en el taller o a mi madre en la panadería. La gran ciudad no es para mí, lo he intentado pero ya no tengo fuerzas. Suspiro abriendo de nuevo la ventana de internet pero me distraigo con los papeles porque Rachel parece que sabe cuándo quiero hacer algo que no apoya. Mi vida es ahora una rutina aburrida a la que me he aferrado, con la excusa del negocio de mi amiga, me he encerrado más en casa preparando los diseños y revisando las cuentas ya que ha usado el dinero de la herencia de sus padres y me encargo

de que aún le queden fondos. Pero todavía lloro, me escondo y me hundo en mi lamento aceptando el hecho de que no he podido vivir como me hubiera gustado.

Mis padres vienen más de visita desde que

Rachel sale con Alan para que no me quede sola, los tres juntos hemos visto anime y también paseado, aunque en raras ocasiones. Sé que todos han visto que he dado un bajón emocional desde hace unas semanas y es por eso que todos están encima de mi preocupados. Mientras, yo intento fingir lo mejor que sé sonriendo si es necesario, pero eso se acabó porque esta noche llamaré a mis padres y les comunicaré la noticia, haré las maletas y volveré a casa. Hay veces en la vida que las cosas te salen bien y otras no. Soy valiente en darme cuenta de que no estoy cerca de recuperarme y lo peor de todo es que no quiero, me gusta sentirme así. Ya he llegado a la etapa de aceptación.

– Nancy, mira si el código 01091989 está en stock. Te lo he enviado – veo a Rachel en la distancia con la Tablet y regresando al almacén.

– Vale.

Le contesto sabiendo que no me ha escuchado.

Hemos discutido estos días sobre mi papel en la tienda y no estamos de acuerdo ya que ella me quiere aquí y yo le respondo diciéndole que estos no son mis planes.

A pesar de que le ayudo con las facturas y con todo lo que me pida no puedo dedicarme a esto, sé que me ha puesto un despacho para mi sola pero no hay mucho que hacer a no ser que estés atendiendo a los clientes.

Esta noche hemos quedado para cenar juntas y voy a confesarle que me marcho de la ciudad para siempre, estoy nerviosa porque sé que me ha ayudado mucho pero todo ha sido en vano.

Abro de nuevo internet en la página que me interesa. Aprovecho para enviar la confirmación del código a Rachel y vuelvo a leer las últimas noticias, espiar a Bastian se ha convertido en una obsesión.

Desde que tuvimos esa conversación en el lago no le he vuelto a ver, es más, no he visto coches sospechosos, guardaespaldas a mi

lado ni otro tipo de movimiento Trumper que haga ponerme en alerta.

Debo de suponer que ya ha aceptado nuestra ruptura y está haciendo exactamente lo que le pedí, pero está vez está jugando sucio y sabe que yo lo sé. Todo este tiempo no ha hecho otra cosa que salir con mujeres, las lleva de su brazo, les sonríe y las pasea por todas las alfombras rojas inimaginables. Ha ganado dos campeonatos estatales y uno de ellos fue en Texas donde posó junto a Molly tras haberse hecho con el combate. Leí que estuvieron en una fiesta privada y que se le había fotografiado con la mejor amiga de su ex novia; claro, según las portadas de la prensa en todo el país. Es por eso que me he enganchado a una cuenta de twitter fan de Bastian que informa de todo, a veces ni siquiera me importa la información y voy directamente a leer los rumores porque suelen ser verdad ya que sus fans postean todo en internet.

Mi amiga dice que cambié desde esa tarde y omití el hecho de que vi a Bastian y tuvimos esa conversación, estaba tan emocionada con que había besado a Alan que esa noche era suya más que mía.

Desde entonces no me ha vuelto a preguntar por él o nada más, me pilló viendo algunas webs dedicadas a

Bastian con todos sus movimientos y ella me regañó diciéndome que era torturarme, que había pasado página y yo debía hacer lo mismo. Tiene razón como siempre, pero no tiene que preocuparse ya que me vuelvo a casa y allí podré cerrar para siempre esta etapa de mi vida. No voy a seguir a este hombre a no ser que vea el entierro en el periódico local, mientras tanto, algo en mí murió y lo hizo con él.

Resoplo cerrando la ventana de twitter definitivamente para bajarme de la banqueta y ver si el cartel de abierto está en su sitio o no, hemos hecho una venta y algunas online pero necesitamos que la gente venga a comprar. Rachel dice que ya se enterarán poco a poco, que dos días y las ventas online son más que suficientes ya que somos unos dólares más ricas.

Se empeña en arrastrarme hacia sus sueños pero me niego.

Volteo el cartel y vuelvo a abrirlo, me quedo embobada en el cristal con un nudo en la garganta cuando veo un camión que anuncia el nuevo gimnasio que Bastian inaugurará la semana que viene. La última vez que le vi en Chicago fue cuando posó junto con una modelo en la inauguración del salón de belleza de

Molly. En mis pensamientos siempre decido que no me afecte, pero no estaría así si no lo hiciera. Rachel me obliga a comer y lo hago aunque aún estoy igual de delgada, el otoño me ayuda a usar ropa holgada y fea para que no se pueda ver mi figura ya que mi cara probablemente sea el espejo de mi alma. Hago un corazón imaginario en el cristal cuando una mujer se para frente a la puerta dudando en si me conoce o no, se quita las gafas y me percato que es el rostro de la que era mi antigua amiga, Molly.

Me alejo de la puerta temblando mientras ella se dirige hacia mí abriéndola sin dudar. Entra en la tienda con soberbia y con un extraño semblante en la cara, seguramente preguntándose qué hago aquí. Nos quedamos paradas una frente a la otra, ella vistiendo un vestido ceñido que le llega por las rodillas marcando sus curvas, y yo con un chándal negro, despeinada y sin maquillar.

– ¿Nancy, que haces aquí?

– ¿Quién es? – Sale Rachel del almacén y se pone a mi lado, yo me quedo sin palabras – fuera de mi tienda.

– Ah, es tuya. Me había asustado, pensé que

Nancy había sido absorbida por los alienígenas, es decir, tú.

– Si has venido buscando pelea la tendrás.

– Quiero hablar a solas con Nancy, – me mira sonriéndome – tenemos algunas cosas de que hablar.

Miro a Rachel con indiferencia subiendo un hombro para hacerle saber que no me importa lo más mínimo lo que vaya a decirme. Ella me susurra que estará dentro si me necesita y asiento con la cabeza, mis manos están metidas en los bolsillos de la sudadera y Molly espera a que mi amiga se vaya para acercarse a mí.

– ¿Y bien? – Susurro.

– ¿Qué diablos le pasa a la pitbull? – Pregunta en voz baja y una punzada es lanzada a mi corazón.

Pitbull es como Bastian llamó a mi mejor amiga la última noche que nos vimos. ¿Se han reído juntos de ella? ¿De mí? Niego con la cabeza por haber escuchado esa palabra, pero mucho más por la falta de respeto de Bastian en compartir ese apodo con Molly sabiendo lo que ella me hizo.

– ¿Qué quieres? Estoy ocupada.

– ¿Podemos tomar algo juntas? Necesito que entiendas algunas cosas.

– Es que, mírame…

– Te veo Nancy y no te reconozco – me corta.

– Decía que mírame porque no visto adecuadamente para salir en las revistas. Sí, ya que probablemente hayas llamado a algunos fotógrafos para que nos saquen en las portadas mañana. ¿Qué pasa, ya no venden nuestras fotos juntas?

– No me hables así, – me levanta un dedo acusándome – no sabes lo que pasó y lo que tuve que hacer para limpiar tu honor.

– ¿Mi honor?, ¿confesar a todo el mundo que mi bebida favorita en la universidad era el sabor de los labios de James?, ¿eso era honor? Sabes que jamás tuve nada con él.

– Nancy, te explicaré todo si me dejas. Por los viejos tiempos.

– No Molly, tú me has fallado y no quiero tus explicaciones. Ahora por favor, abandona el ovni y deja a las alienígenas aquí. ¿Sabes por qué? Porque aquí dentro se quedará una amistad sincera y ahí afuera se quedará alguien que se ha quedado sin amigos, o ¿acaso tus amigas de la alta sociedad te apoyan porque valoran tus sentimientos?

– Eres injusta Nancy. Y cruel. Muy cruel. Ya sé porque te dejó Bastian y me alegro de que lo hiciera.

Debió de darse cuenta de que la fachada de niña dulce y bonita no te dura toda la vida.

– Vete de aquí – se pone las gafas, abre la puerta y se gira.

– Yo habré perdido a una amiga pero he ganado mucho más querida y tu ex novio está entre ellas.

Tenías razón, sus labios son tan, tan, tan suaves.

Se marcha riéndose y cerrando la puerta de un golpe. Lloro poniendo las manos sobre mi cara y escondiéndome de la humillación que acaba de hacerme. Rachel corre hacía mí llevándome al despacho, me ayuda a sentarme en la silla y me trae un vaso de agua. Esto duele,

duele como el infierno.

Bastian y ella juntos es algo con lo que no puedo luchar y me va a costar levantarme de esta terrible noticia más de lo que creía. Los rumores en twitter eran verdad, se habían besado, no quise creérmelo porque ambos no me harían daño, pero ella lo acaba de hacer confirmándomelo.

– Lo siento Nancy – susurra mi amiga.

– Estoy… esto… estoy bien – tartamudeo porque mis labios tiemblan.

– No lo estás, eso ha debido matarte.

– No pueden matarme cuando ya estoy muerta.

– Deja de decir esas cosas Nancy, nadie dijo que esto sería fácil o rápido. Lo estás haciendo bien pero no me gusta que te tortures mirando esas páginas de él porque al fin y al cabo eso no te dejará avanzar cariño.

– Iba a… – bebo agua – iba a decírtelo esta noche pero creo que ahora es el momento.

– Te vas ¿cierto?

– ¿Cómo, lo… lo sabes?

– Tarde o temprano pasaría. No estás bien desde que Alan vino a cenar la primera vez a casa, esa noche vi las lágrimas en tus ojos y te intenté distraer contándote lo mío. Sabía que lo habías visto, estaba esperando a que me lo dijeras.

– Yo… no, no… no quería preocuparte.

– Vuelves a tartamudear Nancy, joder. Cariño, tienes que superar a ese hombre, no dejes que te pisoteen. Tienes una familia que te ama, unos amigos que te adoran y ahí afuera hay una vida, la vida normal, no la que viven ellos. Tú estás aquí con nosotros, en la Tierra, pisando el suelo.

– Lo… lo sé, – aspiro la mucosidad que se derrama por mi nariz – sé que os tengo a todos, que estáis haciendo todo lo posible para traerme de vuelta, pero ya no quiero, no me apetece seguir viviendo. Es duro, es muy duro tener que refugiarse en casa de mis

padres porque no tengo otro lugar donde ir para no encontrarle. Dejaré todo aquí, lo dejaré y viviré allí, volveré con Mike y haré la vida soñada por mis padres, se los debo.

– No quieres eso cariño. Mira a tu ex, él ya te ha superado, está viviendo y tú estás aquí lamentándote y dejando que tu pasado te torture.

¿Crees que eso es vida? No te lo mereces Nancy y no te voy a dejar que vuelvas con tus padres y vivas la vida que no deseas porque no tienes fuerza para enfrentarte a tus problemas aquí. Sal ahí afuera, con la cabeza en alto y demuéstrales a todos que vales. Vales y mucho.

– Pensé en pasar página y empezar de nuevo, pero se acabó. No… no… no puedo verle, siempre va a estar ahí, en la televisión, en las revistas, en un poster del autobús, en cualquier sitio, su nombre me perseguirá y me lo restregará por la cara. Ya empezó, no tienes nada más que mirar lo bien acompañado que está.

– ¿Qué paso aquella noche? Desde ese día no has vuelto a ser la misma.

– Me persiguió desde que salí casa, me fui a comprarme un helado, me senté frente al lago y poco después apareció exigiendo que no como o algo así.

Cruzamos algunas palabras y acabé diciéndole que no me refugio en las bragas de mujeres, él se enfadó y se marchó diciendo que se follará a todas las que viera en su camino. Y ahí están los hechos, – limpio una lágrima que se me escapa.

– ¿Por qué quieres ver eso? Si te hace daño no sigas.

– No voy a seguir, lo prometo.

Alguien entra en la tienda y vemos a dos chicos mirando las estanterías, Rachel sale afuera cerrando la puerta y me quedo sola sentada en la silla. Miro hacia este pequeño despacho y no puedo ni imaginarme que haría aquí en una jornada de trabajo normal, me ahogaría, no sería yo misma, pero ¿lo sería en Crest

Hill? No tengo la capacidad de pensar ni de valorar mi futuro cuando aún sigo viviendo de la pena y el pasado.

Bastian ha dejado una huella imborrable en mi frío corazón. A veces tengo muchas ganas de hacer lo que ha dicho mi amiga, salir a

la calle y demostrarles que soy yo de nuevo, pero la mayoría del tiempo me siento mejor si estoy encerrada y no me enfrento a nada más que a mi dolor.

No voy a cambiar en la vida y ya lo tengo asumido.

Han pasado dos días desde que me encontré a

Molly y lo llevo mucho peor de lo que creía, no dejo de imaginármelos juntos, besándose, desnudos. Sé que ella tiene las armas de una mujer para hacer que él caiga en la trampa, es tan indecente como Ria, ambas son unas serpientes con veneno dentro que hace paralizar el cerebro de Bastian. Los odio mucho y no puedo vivir con esta tortura porque salgo perdiendo, estoy segura de que los tres se están riendo de la pobre e inocente

Nancy.

He hecho un trato con Rachel, me daré una semana más y el lunes regresaré a Crest Hill. Mis padres aún no saben nada, quiero que se lleven la sorpresa cuando me vean aparecer por la puerta de casa con la maleta gritándoles que me quedo para siempre, mi padre va a ser la persona más feliz del mundo. Es jueves y mis amigos no han dejado de distraerme en estos dos días. Rachel y Alan no actúan como novios cuando están conmigo, solo se dedican a mí, a hacerme sentir bien o a que salga con ellos, y siempre tienen alguna excusa para hacer que me vista y salga a la calle; les agradezco todo pero para mí es un trauma cuando los veo tan emocionados porque vamos a ir a algún sitio. Mi amiga está preocupada por mí y ha hecho planes para hacerme una habitación en la casa, quiere hacer obras y gastar dinero, yo le he dicho que me voy a ir de Chicago pero continúa ignorando esas palabras.

Alan acaba de irse porque tiene turno de noche hoy y me ha abrazado tanto que casi me rompe en mil pedazos bajo las sonoras risas de su novia.

Preparamos la cena porque las gemelas vienen ya que tienen una sorpresa para nosotras, yo solo espero que no tengamos que salir a la calle.

– Rachel, ¿no es mejor que las esperemos?

– No, rubia siempre tarda más de la cuenta – desde que sus nombres son un caos para mí les llamo por su color de pelo y ahora todos sus amigos las llaman como yo, rubia y morena.

– ¿Qué crees que nos dirán?

– No lo sé cariño, creo que es el tatuaje de gemelas que se iban a hacer en la espalda. ¿Te acuerdas? El del ángel muerto con las alas cortadas.

– Ah, sí. Escuché a Alexander decirlo una vez.

Por cierto, ¿no venía Dave hoy? Me envió un mensaje esta mañana.

– Al final no. Ha llamado mientras estabas en la ducha, tiene que presentar un proyecto mañana a primera hoy y va a acabarlo esta noche.

– Solo seremos chicas, ¿no venía tu amigo el del pelo verde también?, o ¿lo soñé? – Estoy tan desorientada que no retengo mucha información nueva en mi cerebro, confundo días, cenas, almuerzos, gente que viene, gente que va. Son muchos nombres y no logro acordarme de todo con efectividad.

– ¿Alexei? No, porque Alan no lo soporta. Lo invité solo si estaba él pero olvidé que trabajaba esta noche, así que le he dicho que solo seremos chicas.

– Entiendo.

Acaricio mis brazos mirando a la comida que ha puesto Rachel sobre la mesa, hace días que no me concentro mirando los dibujos o en lo que me dice, ella intenta lo mejor pero no está dando resultado. Las gemelas no tardan mucho en venir y se unen a nosotras, la verdad es que son muy divertidas pero no esbozo sonrisas como ellas ya que me escondo tras mi fachada. Pasamos unas horas criticando a los hombres, ellas saben que he tenido una relación con

Bastian pero no lo nombran o se refieren a mí, actúan como si no importase mi pasado y me alegro por ello o no podría enfrentarme a estas chicas.

– Venga ya, no aguanto ni un segundo más –

Rachel se agarra de mi delgado brazo acorralándome.

– Sí… ems… estamos impacientes – digo.

– ¿Estáis preparadas? – Las gemelas estás frente a la televisión

para contarnos la noticia

– Adelante repetidas – me sonríe Rachel sacándome la lengua porque Alan las llama así.

– Vale, vale. Atención, – dice rubia – la semana que viene es nuestro cumpleaños como ya os hemos ido diciendo a lo largo de estos días. Vamos a dar una mega fiesta el fin de semana que viene.

– Oh – digo.

– Eso es trampa, ya lo sabíamos – grita Rachel lanzándolas unas galletas saladas.

– Esperad, esperad, a parte de la gran fiesta nuestros padres nos han dado un regalo por adelantado. ¿A qué no sabéis cuál? No respondáis, porque chicas, haced las maletas que este fin de semana nos vamos a Las Vegas.

– ¡NO! ¿De verdad? – Mi amiga grita levantándose del sofá.

– Sí, nuestros padres nos han regalado cuatro billetes de ida y vuelta a Las Vegas que ya compraron hace meses y ¿qué mejor que ir con vosotras?

– Ems yo no… – Rachel se gira con el dedo

índice acusándome y me callo.

– Habíamos pensado en hacer este viaje de chicas y pasar tres días en Las Vegas. ¿Qué decís, os apuntáis?

– Por supuesto que nos apuntamos.

– Aww.

Las gemelas se lanzan al sofá para darnos un abrazo de grupo, puede ser que sea la primera vez que haya sonreído. Un viaje a Las Vegas, y justo este fin de semana. Suspiro porque no quiero ir y no van a recibir mi rechazo.

Nos pasamos el resto de las horas hablando del viaje, todas están muy emocionadas y yo intento trasmitir lo mismo pero fallo fingiendo y creo que lo notan. Confirmamos los billetes en internet y la reserva del hotel, va a ser muy divertido a juzgar por toda la ruta que Rachel acaba de preparar para nosotras.

Hemos hablado de ir de turismo y comernos esas tortitas gigantes, además de gastarnos algunos dólares en los casinos.

Cuando acabamos de organizar el dichoso viaje, las gemelas se despiden emocionadas y alteradas porque se han dejado las maletas a medio hacer ya que hemos quedado mañana en el aeropuerto a las diez.

Rachel cierra la puerta sonriendo y con el dedo levantado hacía mí de nuevo.

– No digas ni una palabra, haz la maleta para irnos mañana o te la haré yo.

– Pero… ¿por qué no han invitado a otra? Al fin y al cabo ellas no me conocen.

– Porque les caes bien Nancy, eres mi mejor amiga y créeme que has pasado más tiempo con ellas en estas semanas que nuestras amigas que siempre están ocupadas. Vamos cariño, anímate va a ser divertido.

– Sabes que el lunes regreso a Crest Hill, no me apetece ir a un viaje.

– Te prohíbo que hables de eso y menos ahora.

Nos vamos a Las Vegas, nunca he estado y tú tampoco, vamos a disfrutar y divertirnos en un Estado fuera de Chicago, lejos y muy lejos de aquí. Nadie nos conocerá, podremos ser quien queramos, te va a venir bien hacer este viaje, me apetece mucho y tú también lo necesitas.

– No sé Rachel, yo… ems…

– Ve a hacer tu maleta, este fin de semana vas a olvidarte hasta de tu nombre – me golpea el trasero y zanja la conversación.

A pesar de que me he negado, aquí estoy, en medio del aeropuerto esperando a facturar mi maleta.

Acabo de colgar a mi madre que se ha emocionado bastante por un viaje de chicas, según su visión de mi vida estoy disfrutando y distrayéndome de todo, pero no es así. Vengo obligada porque mi amiga quiere, las gemelas me han invitado y les he dicho que podrían invitar a otra pero se han negado, me quieren allí y las tres están

emocionadas por mí. A veces me siento una idiota porque se toman mucho interés en saber cómo estoy o si me encuentro mal, sé que todas lo hacen para animarme aunque tengo que aguantar tres días más y se acabará.

El viaje de tres horas y media se me hace eterno. Olvidé que era coger un avión ya que solo fui a

Nueva York con el instituto, ahora se siente tan diferente. Vamos a aterrizar en cinco minutos y ya puedo ver la ciudad debajo de nosotras, las chicas no han dejado de hablar, Rachel de preparar el itinerario y yo de mirar por la ventana. Le echo de menos. Estas horas me han servido para darme cuenta de que no quiero alejarme de Chicago, siempre será mi hogar a pesar de que allí no soy feliz sin él e inclusive cuando estoy con él. Dejé de mirar internet para seguir sus pasos desde que Molly entró en la tienda, me he hundido y lo ha conseguido. Le prometí a Rachel no torturarme más y eso estoy haciendo, siguiendo un camino en la oscuridad sin verle.

Llegamos al hotel con facilidad. Tenemos dos habitaciones divididas para cada par de nosotras, ahora estamos dejando las maletas porque hemos quedado en hacer un poco de turismo dentro de media hora. Esta noche vamos a ir a cenar y al casino, yo voy a ceñirme a mi plan de escaquearme, y hoy toca dolor de cabeza a causa del viaje.

– Es grande la habitación y bonita, – dice

Rachel – ¿por qué no nos habrán dado una habitación cerca? Seguro que las gemelas tienen mejores vistas que nosotras.

– Solo son tres plantas más arriba.

– Pero la nuestra es demasiado baja, mira por la ventana, – no me he movido de la cama desde que dejé la maleta en el suelo – ellas desde arriba pueden ver más.

– Me niego a cambiar de habitación Rachel – le tiro un cojín y ella otro.

– Venga, refréscate que nos vamos a hacer turismo.

– Acabamos de llegar, ¿no es mejor que descansemos para esta noche?

– No. Estamos en Las Vegas y no voy a dejarme nada por ver.

Tenemos tres días y quiero exprimir este viaje como nunca. Vamos cariño – tira de mis brazos obligándome a salir de la cama.

Después de haber pasado todo el día fuera y de hacer un intenso turismo guiadas por Rachel, nos han dado las nueve de la noche y aún seguimos aquí, al menos yo que acabo de salir de la ducha. Agarro fuerte mi toalla cubriendo mi cuerpo a pesar de que

Rachel ya me ha visto desnuda, está hablando con

Alan por teléfono y yo me siento sobre la cama.

– Que sí, no te preocupes. A cenar y al casino, no hay chicos. Solo a ti. Sí, aquí está, un poco lenta.

Cariño, Alan te manda saludos, mañana te llama.

– Mándale saludos de mi parte también.

– Te manda saludos. No ahora no puedes, ella tiene que vestirse, que por cierto Nancy, vas lenta.

No voy lenta, intento librarme de salir esta noche. Llevamos toda la tarde caminando de un lugar a otro y yo no aguanto este ritmo, mi cuerpo está débil y yo no estoy bien. Consigo ponerme en el cuarto de baño la ropa interior y ahora me pondré el pijama, salgo estudiando la zona. Rachel está mandando mensajes mientras me espera, le he dicho miles de veces que no me apetecía salir.

– Rachel, yo… yo no me encuentro bien.

– Ponte el vestido y salgamos a cenar, las gemelas están en el hall esperando por nosotras.

– Pero si cenamos en el restaurante del hotel,

¿por qué no vais vosotras y yo mañana salgo?

– Porque te queremos ahí afuera con nosotras

Nancy, – se acerca a mí – por favor, ponte el vestido porque es obligatorio ir de etiqueta en los casinos y salgamos. Me hace ilusión.

– ¿No te han sido suficientes las mil fotos que has sacado de nosotras esta tarde?

– Quiero más. Venga, te esperamos abajo, no tardes y

maquíllate o no te dejarán entrar en el casino.

– ¿De verdad? – Casi sonrío.

– Nancy, no juegues con eso. Nos divertiremos.

– Está bien, pero mañana no salgo hasta la noche o el domingo, ¿de acuerdo?

– Ni. Lo. Sueñes. – Me azota el trasero de nuevo – te esperamos, no tardes.

Me lanza un beso desde la puerta porque sabe que si se queda le convencería de alguna manera para que no salga esta noche. Me dirijo al vestido que ha escogido para mí ya que estratégicamente yo no he traído ninguno con la intención de librarme de salir por la noche, sin embargo, Rachel ha traído muchos más porque sabía que planeaba algo así.

Veo un sencillo vestido que me cubre hasta las rodillas, el cuello en v es corto y la espalda está cubierta, no tiene mangas y es bastante ancho para mi gusto, sabría que Rachel me ofrecería un vestido así.

Una vez que me lo pongo lo reajusto a mi cuerpo, estoy más delgada de lo que debería y temo enfermar realmente. Dave no para de repetirme lo de mi anemia y yo de mirar hacia otro lado. Termino de maquillarme y me doy un último vistazo en el espejo, solo me he puesto sombras negras y un color de labios rojo, creo que voy bien, aunque no maquillada, espero que no me dejen entrar para que pueda volver a la habitación del hotel. Antes de salir me pongo las botas de cuero negras de tacón hasta las rodillas, Rachel dice que no me caeré si tengo sujetas las piernas. Falla, su teoría falla porque acabo de caerme sobre la alfombra, hace mucho que no me he puesto tacones.

Agarro el bolso revisándolo de nuevo. No llevo nada más que el móvil, mi documentación y cincuenta dólares; es una estupidez porque no voy a gastar dinero en el casino y la cena de esta noche en el hotel va incluida en el precio, pero no quiero a mi amiga obligándome otra vez a subir para cogerlo. La chaqueta es lo único que llevaré en la mano, estoy deseando ponérmela para no mostrar mi cuerpo y sobretodo mis brazos delgados. Abro la puerta intentando no caer del suelo cuando veo una sombra que está frente a mí. Bastian.

Está apoyado en la pared con unos vaqueros y una camisa a cuadros que tiene remangada hasta los codos, su pelo está alborotado

y más largo, pero me gusta así. Me observa de arriba abajo con los brazos cruzados y no muy feliz de verme, consigo cerrar la puerta de la habitación guardando la tarjeta en mi bolso. ¿Qué hace aquí?

No le miro y opto por seguir hasta el ascensor pero no entiendo por qué mis piernas no se mueven.

– ¿Qué… que haces aquí? – Consigo balbucear.

– He venido a por ti, – baja sus brazos y avanza un paso pero yo retrocedo – no tartamudees ni me temas nena, no lo hagas conmigo.

– Aléjate un poco más… por favor.

– Daré un paso atrás, pero tienes que empezar a trabajar en eso. Sigues sin comer y ya no te voy a permitir que continúes así, nena. Ven conmigo esta noche.

– ¿Qué? Yo… no…

– Ellas son tres y estarán bien sin ti. Sé que quieres estar en cualquier sitio menos aquí.

– ¿Nos has… nos has seguido? – Arrugo mi cara, este hombre no tiene fin – ¿cómo sabías que estaría aquí?

– Yo lo sé todo cuando se trata de ti nena, recuérdalo siempre.

– Bien – asiento la cabeza afirmándolo una vez más, no entiendo por qué sigue acosándome si está con

Molly o con todas las mujeres con las que ha aparecido en estas últimas semanas.

– Ven, por favor.

– ¿Por qué debería Bastian?, ¿no te cansas de este jueguecito? Déjame en paz, no sé de qué… o como… si… para… – niego con la cabeza – esto… esto no tiene fin contigo. No te quiero en mi vida, por favor no continúes haciendo esto porque… porque… no es… no lo es.

Mis ojos están llorosos y a punto de estallar en lágrimas, dos personas pasan por delante de nosotros alejándose para ir hacia los ascensores. Debería aprovechar para ir con ellos y que Bastian no me persiga o haga de las suyas, pero es Bastian y haría todo lo que fuera con tal de que no me vaya ahora mismo.

– ¿Qué no es, Nancy?

– Sano, no es sano para mí. Por favor, te lo digo en serio. Ya me has visto, me sigues y haces todo lo posible para encontrarte conmigo. Para por favor, te lo… te lo suplico.

– Nena – avanza hacia a mí, pero cuando está a punto de tocarme una voz nos interrumpe a lo lejos.

– ¡He dicho que la dejes Trumper! – Viene

Rachel por el pasillo como una guerrera.

– No te metas pitbull.

– ¡Serás gilipollas! – Pone las manos en su cintura encarándole – ¿pitbull? Y me lo llama el abuelo. ¿No estás un poco mayor para acechar a jovencitas?

– Rachel… no… no sigas, vámonos.

– ¿Estás bien? – Se gira hacia a mí – ¿qué digo? Claro que no estás bien, vámonos de aquí.

Ella coge mi brazo y no miro hacia atrás porque decido que las lágrimas sigan su curso para liberarlas con resignación. Me odio cuando lloro y no puedo controlarme frente a él, ellos dos se gruñen mientras nosotras nos metemos dentro del ascensor.

Decidimos no decir nada a las gemelas para no fastidiarles el viaje. Nos reunimos con ellas en el restaurante mientras Rachel me da un pañuelo de papel para limpiar mi cara, menos mal que no me he puesto maquillaje.

El postre se acaba y extrañamente me siento muy bien, como si no tuviera que lamentarme porque

Bastian esté en Chicago, él está aquí y ha venido a verme. Me siento como si volviera a casa de nuevo, en

Las Vegas, pero en casa porque él está aquí. Está aquí. No dejo de repetirme esas palabras en mi cabeza. Es tan guapo, me gustaría pasar mis dedos por su pelo y verlo desaparecer por su longitud, acariciar esa cara tan frustrante y tranquilizar a ese león con el que convive en su interior. Sé que el comentario de

Rachel le ha ofendido mucho, para él la edad no ha sido un

problema entre nosotros pero se ha enfadado con personas que me han aconsejado que él sea bastante más mayor que yo; al día siguiente Bastian hacía que sus empresas cayeran en picado. Solo tiene treinta y siete años pero aparenta a un hombre de treinta, y este diciembre hará los treinta y ocho. Dentro de poco se adentrará en los cuarenta pero seguirá aparentando su juventud, es un testarudo y no tiene que importarle la edad, es perfecto para mí.

Hemos tomado una copa rápida en el bar de uno de los casinos y yo no he dejado de buscar alguna pista que me hiciera ver a Bastian siguiéndonos. Miro hacia todos lados buscándole, no sé por qué, pero le busco con la mirada.

– Vamos a las máquinas de las frutitas, siempre quise jugar a esas – dice Rachel.

– Nosotras vamos a jugar al blackjack, ¿nos vemos allí? – Dice morena.

– Sí, claro, Nancy y yo nos vamos a las máquinas. Ahora nos reunimos.

Nos despedimos y minutos después me veo sentada bajando y subiendo una palanca en la máquina sin conseguir que tres fresas coincidan. Rachel ha ganado ochenta dólares y se está riendo de mí.

– Esto… esto es injusto. No voy a echar más monedas. Me he gastado treinta dólares aquí.

– Tú puedes cariño, si no arriesgas no ganas. Y otros cinco dólares – me mira y se ríe cuando escuchamos el dinero salir de la máquina –

¿cambiamos?

– No, gracias. Tengo que ir al aseo.

– ¿Te acompaño?

– No, iré al del bar.

– Espera, antes de irte ve a cambiar estas fichas y pide champagne para ti y para mí, a lo mejor necesitas adrenalina en tu cuerpo.

– No… no necesito… esto… no quiero ir a cambiar el dinero,

lo pagaré yo.

– Vale Nancy, no tardes.

– Tranquila – beso a mi amiga en la cara porque me apetece demostrarle que la quiero a pesar de que no soy la mejor amiga del mundo.

Después de usar el aseo me dirijo hacia la barra. El bar es lujoso como el casino, los asientos son dorados, mesas de cristal, decoración de alta gama y unas barras donde te sirven hombres y mujeres vestidos de etiqueta. Abro el bolso para sacar el dinero mientras espero al camarero que está sirviendo a unos hombres que por lo que aparentan, parecen importantes a juzgar por el nivel de conversación que tienen con el camarero. Cuando me ve me levanta el dedo índice indicando que espere y eso hago. Miro las botellas de alcohol sin importancia cuando noto a alguien detrás de mí, alguien que no me provoca nada, solo molestia.

– Señorita – una voz rotunda se coloca a mi lado, giro para ver que es un hombre trajeado y me está sonriendo – ¿puedo invitarla a una copa?

– Lo siento, no me interesa.

Vuelvo a esperar al camarero mientras el hombre deja su copa sobre la barra del bar.

Estratégicamente me doy cuenta que se arrastra un poco más hacia mí e intenta susurrarme algo cuando yo me aparto molesta y viendo en primera línea como una mano se estrella en su cara.

Bastian.

El brazo de él está en alto esperando a que le devuelva el golpe pero lo ha tumbado, la gente nos mira pero sin moverse. Él viste con la misma ropa informal de antes y creo que le conocen o puede que este casino sea suyo y estén habituados a verle. Pongo una mano en mi boca sorprendida porque este hombre puede estar realmente mal, vemos como intenta levantarse pero Bastian se coloca entre él y yo. Me mira y no me siento intimidada.

– ¿Estás bien?, ¿te ha tocado? – Está enfadado y niego con la cabeza.

– Eh, tú imbécil.

La voz del hombre se acopla en su espalda cuando ambos lo escuchamos. Bastian está muy nervioso, le conozco y mi león va a perder el control.

Está a punto de girarse para matarle sin despeinarse cuando un acto más que voluntario por mi parte hace contacto con él por primera vez en casi un año.

Levanto mi brazo sintiendo como mi mano acaricia su camisa moviéndola de arriba abajo y enviándole mi tranquilidad. Él reacciona impactado, aturdido y olvidándose de que el mundo gira a nuestro alrededor.

– No, por favor – le susurro y sé que me hace caso porque cierra los ojos perdiéndose en mi toque, sintiendo como le transmito mi energía serena.

– Subnormal, ¿acaso es tuya? No la dejes suelta si no quieres que le hinquemos el diente.

Va a matarlo, que se vaya ese hombre si no quiere morir. Estoy a punto de gritárselo cuando

Bastian se gira y le propina otro puñetazo. La gente no se preocupa, ni siquiera se levantan para ayudar o intentar separarlos. Esta vez el hombre no responde y se queda tumbado en el suelo, ¿ha muerto?

– Max, – Bastian llama al camarero – échalo de aquí y que no vuelva a entrar.

El hombre empieza a levantarse provocando que me quede más tranquila porque no ha muerto, aunque sigo igual de alterada a pesar de que quiera demostrar lo contrario. Bastian se inclina hacia mí para cogerme en brazos. Su brazo rodea mi cintura y el otro me sujeta debajo de mis rodillas, no digo nada sin embargo, me distraigo cerrando los ojos mientras él camina a algún lugar. No apoyo mi cabeza sobre su cuerpo pero me tienta, pasamos innumerables pasillos llenos de gente que se quedan aturdidos por la escena que ven.

Un Bastian encelado en llevarme lejos de aquí y una chica que ha aceptado el hecho de que no puede alejarse de él a pesar de que le dice que lo haga.

Cuando los pasillos se acaban y las escaleras que hemos subido también, empiezo a mostrarme nerviosa. La oscuridad me asusta

ahora, quiero luz, gente o vida ahí afuera porque no estoy preparada para quedarme a solas completamente con Bastian.

Llegamos a un último pasillo en el que se encuentran dos hombres vestidos de negro en frente de una puerta que abren, pasamos sin ningún problema a lo que parece una suite. Delicadamente me deja sobre mis pies atendiendo a que no pierda el equilibro, un bonito detalle por su parte porque lo pierdo un poco pero se espera hasta que me restablezca. La suite es inmensamente grande casi como el casino, alfombras que han debido de costar millones de dólares, muebles dorados, una puerta que dará a la habitación y ventanas grandes donde ves la ciudad de Las Vegas; si

Rachel estuviera aquí se moriría por las vistas. Este es el hotel del casino y la estancia aquí cuesta un infierno por noche.

Me alejo de él con tranquilidad con la excusa de mirar por la ventana, tengo mi bolso aferrado a mí porque necesito agarrar algo. Siento que Bastian se acerca y me doy la media vuelta asustada. No consigo mantenerle la mirada pero necesito hacerlo pronto si no, él se meterá de nuevo en mi vida.

– Nena. Vas a tener que acostumbrarte a mí de nuevo. No te asustes.

– Yo…

– No tartamudees tampoco, soy yo y no te voy a hacer daño.

– Es verdad, no puedes hacerme daño dos veces, – logro decir y baja la cabeza mirando al suelo para luego mantenerme la mirada de nuevo – no otra vez Bastian.

– Perdóname nena, voy a estar repitiéndote lo mismo toda una eternidad si es necesario.

– ¿Por qué has hecho…? Ese hombre casi muere.

– Casi, por desgracia sigue vivo.

– ¿Por qué lo has hecho?

– Porque eres mía. Y nada, ni nadie nos va a separar. Nunca.

La palabra nunca se graba en mi mente recorriendo todo mi cuerpo buscando la sed de mi agua. Me agobio por el hecho de que

nunca, como él dice, nunca voy a deshacerme de nosotros, de lo que hemos sido, nunca vamos a arreglar lo nuestro y nunca nos vamos a separar. Esa palabra dice más que mi propia vida y quiero huir lejos de aquí. Miro hacia la puerta y luego hacia él de nuevo, me arrastro ligeramente bajo su atenta mirada y consigo correr como puedo hasta lo que creía que era una habitación.

Una vez dentro, cierro la puerta poniendo una silla detrás para asegurarme de que no pueda entrar. Echo un vistazo a este inmenso lugar, hay un apartado para el despacho, un sofá, una chimenea, un baño y una inmensa cama alta tamaño King, todo está decorado en tonos dorados y de alta gama, es precioso. No me distraigo y voy hasta el fondo, el león enfurecido no tardará en aparecer.

Sin embargo y para mi sorpresa, Bastian golpea suavemente la puerta mientras mi espalda choca contra la puerta del baño; entre él y yo al menos hay una cama gigante.

– Déjame salir – intento gritar pero no puedo.

– Amor, eres tú la que se ha encerrado. ¿Puedo pasar? Te acompañaré a donde quieras.

– ¿Por qué…por qué me… me has traído aquí?

– Quiero hablar contigo nena, solo eso. Quiero explicarte una vida, necesito que me escuches y prestes atención. Te llevo a donde me pidas si quieres, pero déjame contarte todo lo que quiero, merezco que me escuches también.

¿Por qué me hace esto? Yo… yo no puedo caer otra vez en sus mentiras, en su falsa vida, esa no soy yo. Él y yo somos muy diferentes. Yo quiero una vida normal con alguien a quien amar y que me ame, no al dueño del mundo que esconde miles de secretos a la niña tonta que tiene a su lado, no somos nosotros.

Acerco mi pequeño bolso contra mi cuerpo asintiendo, supongo que escucharle no me hará más daño.

– Pasa.

– Voy a entrar nena.

La puerta se abre con facilidad, muy despacio veo como la silla queda a un lado y como Bastian la mira sorprendido porque no se cree hasta donde llega mi límite cuando trato de huir. La coge en brazos

apartándola lejos de la puerta, haciéndome saber que nada se va a interponer entre nosotros. Desliza la puerta pero no llega a cerrarla, sé que duda en que hacer pero yo no digo nada, le dejo que haga lo que crea conveniente.

Mide casi un metro noventa, más grande que yo en todos los sentidos, con músculos que dibujan su figura y manos fuertes; un hombre de los pies a la cabeza. Bastian. Él está aquí, ambos lo estamos de nuevo y no sé si eso es bueno o malo. Nos miramos diciéndonos tantas cosas que me quedo absorta en mis recuerdos. En mi mente le grito, le golpeo, le pego patadas, vivo en un mar lleno de emociones de odio porque es así como me siento. No puedo hacerle regresar a mi vida y estoy esperando a que hable primero.

Antes de nada se me pasa por la cabeza mi amiga.

– Tengo… que… Rachel deberá…

– No te preocupes, Ryan le ha dicho que estas a salvo conmigo.

Odio que haga eso, que intente distraerme,

¿quién es él para decirle a mi amiga que estoy a salvo?

No puedo aguantar esta presión que me consume, no puedo perderme en sus ojos de cristal que destrozan una parte de mi corazón cada vez que le miro.

Necesito que hable o mis rodillas van a doblarse del todo y caeré en el suelo. Me agarro a mi bolso aún más fuerte porque de algún modo es lo único que puedo poner entre él y yo.

– Yo… – joder Nancy habla, él es solo tu ex.

No. Que hable él – yo… ems… quiero irme.

– ¿Puedo acercarme a ti?

Asiento con la cabeza sin dudar y no me sorprendo, le he dado vía libre para que respire el mismo aire que yo. Da pasos lentos en mi dirección, muy lentos, sé que lo hace para no asustarme y me está dando tiempo para decirle que no. Le dejo hasta que hay un espacio considerablemente entre ambos y levanto la mano para hacérselo saber. Bastian frena y asienta con la cabeza, pasa una de sus manos por su cabello y suspira. Me mira de nuevo, en mi estado parezco un pájaro aturdido en el rincón de una casa y

él la bestia que puede dominar cada milímetro.

Está pensando en qué decirme y en cómo decirlo. Quizás está preparando algunas de sus mentiras o simplemente va a confesarme que está con otra mujer. Sea lo que sea, no voy a dejarle entrar de nuevo en mí, no en mi vida y nunca más a mí alrededor. Ahora tenemos que zanjar para siempre que fuimos novios y que ya no somos nada, va a tener que aceptar que hemos tomado caminos diferentes y que no podemos estar juntos a pesar de la idea que tiene en su cabeza.

– Puedes hablar – le susurro

Sonríe y me mira de arriba abajo haciendo hincapié en las botas que me llegan por las rodillas.

Son las únicas que me he traído y sé que se está acordando de la última vez que me las puse en la noche anterior a la de Halloween, cuando estábamos más enamorados que nunca.

– Eres preciosa nena.

– Para Bastian… solo… solo di lo que tengas que decir y me marcharé.

– Tengo tantas cosas en mi mente, – pasa una mano por su frente y suspira – perdóname nena, perdóname por todo lo que pasó. No volverá a ocurrir, nunca más.

– No quiero tu perdón, no… no puedo vivir con eso y mucho menos confiar en ti.

– Nena, cometí…

– Un error, – le corto – cuéntame algo que no sepa Bastian, para… para ti es fácil salir a la calle y ser… y ser tú, yo no. No… no puedo ni siquiera mirarme al espejo sin sentirme humillada.

– Por favor, no te sientas así. En ningún momento quise que…

– ¿Quisiste hacerlo? Confié en ti Bastian,

¿cómo te sentirías si fuera yo la que entrara en la cama de alguien que no fuera tu pareja para… para…?

Lanzo el bolso al suelo enfadada, no quiero llorar pero lo hago, necesitamos discutir y hablar de lo que pasó. Creo que será lo mejor

para nosotros como despedida.

– Te he pedido perdón nena, te lo vuelvo a pedir.

Yo tampoco creía que iba a pasar, se suponía que ibas a estar dormida – le miro apartando mis lágrimas.

– ¿Cómo? No te atrevas a acusarme ni a… ni a… yo no tuve la culpa, fuisteis los dos, los que… los que…

Pongo una mano en mi garganta porque me agobio, Bastian da un paso adelante y retrocede porque yo se lo pido cuando levanto el brazo. Respiro con dificultad y a él le mata verme así.

– Nena – su cara está asustada.

– ¿Ves lo que me has hecho? Esta… esta soy yo ahora, ¿sabes dónde he estado todo este tiempo? –

Niega con la cabeza – debajo de la cama asustada de poder dormirme y que alguien abusara de mí, escondida entre las sábanas a cuarenta grados y muriendo cada día porque el hombre del que me enamoré me traicionó. Tú, Bastian, tú has tenido la culpa de que este así, ahora… ahora no vengas con tus… con tus palabras porque ya no te necesito, ya no… no.

– Dime cómo puedo ayudarte, quiero ayudarte y remediar de algún modo todo el daño.

– ¿Remediar?, ¿crees que puedo salir al mundo exterior sin sentir que todo el mundo me mira y sabe lo que pasó aquella noche? Te dije que podría haberte perdonado todo, estaba justificado aunque no lo apruebe y me hayas hecho daño pero… pero no puedo dejar de pensar que tuve que hacerme la muerta y no me fue difícil porque ambos me estabais matando. Lo que ocurrió se ha grabado dentro de mí y ya es irremediable que alguien pueda hacerme olvidar. Puse en una bandeja de plata toda mi personalidad, quien era y todo de mí, todo Bastian. Y tú… y tú me lo arrebataste, no te esperes encontrar a la antigua

Nancy porque la mataste.

– No vuelvas a decir eso Nancy. Iremos a hablar con alguien que nos pueda ayudar, nos pondremos en las manos de los mejores especialistas para que nos ayuden. Te quiero nena, te quiero de cualquier manera. Estoy viviendo en el jodido infierno por ti Nancy.

No sabes lo que es levantarse cada mañana y ver que no estás a mi lado, que no puedo llamarte ni acudir a ti. Tuviste un día para asimilarlo, yo aún lo estoy buscando porque no me creo que te haya perdido.

– Yo no tuve la culpa, no puedes hablarme así y pretender que todo vuelva a ser como antes. Estuve a tu lado día y noche a pesar de que me excluiste de tu vida, me dejaste fuera Bastian, no tuve nada que ver, fui tu marioneta hasta que te cansaste. ¿De verdad que solo pasó una vez? Dime que no has abusado más de mí con ninguna otra persona porque si es así, quisiera saberlo.

Frunce el ceño y se acerca a mí ignorando mi negación. Sus dedos se pierden en mi barbilla levantando mi cabeza, las lágrimas brotan desde mis ojos y mis brazos están cruzados, el corazón va a salir de mi cuerpo y las rodillas se me van a doblar. Este efecto aún lo causa Bastian y lo seguirá causando hasta el día que deje de respirar.

– Solo. Fue. Una. Vez. – Hace pausa en cada palabra – tienes que creerme nena, confía en mí porque jamás te he engañado. Puede que te haya ocultado una mierda porque estaba asustado, ibas a saberlo nena, tarde o temprano lo ibas a saber, estaba buscando el momento justo para decírtelo. Vamos a salir de esta, juntos.

– No, – aparto la cara y deja caer su brazo pero no se aleja de mí – no quiero que… que digas eso porque lo nuestro se acabó.

– ¿Qué hago? No puedo hacer retroceder el tiempo, dime lo que jodidamente quieres Nancy – se arrastra por mi cuerpo hasta hincar las rodillas en el suelo y poner su cabeza sobre mi vientre, sus brazos rodean mi cintura y yo me doblo para no caer hacia adelante – estoy a tu entera disposición nena, no me dejes por favor. No lo puedo soportar, no puedo más.

Bastian, el hombre de hierro, mi león enfurecido llora sobre mí vientre, sus sollozos son insonoros pero siento sus lágrimas mojar mi vestido. Yo también lloro en silencio sin importarme que mis lágrimas salgan, por un momento me dejo llevar y pongo mi mano sobre su cabello acariciándole la cabeza e intentando relajar a este hombre furioso que está arrodillado suplicando mi perdón. Hago lo que llevo queriendo hacer desde que le veía tan guapo en televisión, mis dedos resbalan por su pelo mientras se esconden entre la multitud, repito la acción hasta que levanta la cabeza apoyando su barbilla sobre mi vientre.

– No llores – susurro.

– Por favor, te lo ruego. Perdóname – sus labios están temblando, veo en su cara el reflejo de la mía, sus ojos no mienten, tiene ojeras y está abatido – aunque no quieras verme, aunque haya sido el peor novio del mundo, perdóname. Yo quiero lo mejor para ti, pero necesito que me disculpes por todo. No debí hacerlo, nunca. Ahora que ya lo sabes, este soy yo

Nancy, este que está de rodillas frente a ti soy yo, no hay más. No hay más secretos, no hay más que ese jodido club del que me arrepiento, debí haberte contado todo, sin barreras, pero por primera vez era feliz y quería disfrutarte, mantenerte pura alejada de mi oscuro mundo. Ya te he repetido que no puedo retroceder el tiempo, pero puedo cambiar tus recuerdos, hacer que lo olvides, crear juntos una nueva vida sin mentiras.

Se levanta del suelo arrastrando su cuerpo contra el mío y encendiendo cada botón con su nombre. Sus dos manos quedan a ambos lados de mi cara, me agarra con fuerza acariciando con sus dedos mi cabello y parte de mi nuca. Cierro los ojos disfrutando de este momento, sus lágrimas se están secando igual que las mías. Siento de nuevo, vuelvo a sentir porque él me está tocando. Mis venas se reactivan resurgiendo de la tempestad, mi corazón late con fuerza y pasión, mi cuerpo reacciona y ya noto las mariposas volar dentro de mí. Vuelvo a vivir.

Abro los ojos y me encuentro con sus dos piezas de cristal. Él amaba que me refiriese a sus ojos como dos astros del cielo, me decía que nadie se había fijado en ellos y todas las miradas iban a su cuerpo. Fui la primera que le habló sobre lo especiales que eran, ese día, se enamoró más de mí. Yo veía y veo en él lo que nadie ve, ni verá. Ahora lo tengo frente a mí y este hombre está esperando por una respuesta. He sufrido, he llorado, he estado en el mismísimo infierno y es su mano la que está en el aire para devolverme la vida.

Bastian Trumper, solo Bastian Trumper puede hacerme olvidar y volver a ser quien era.

Le necesito.

– A… apaga las luces – susurro.

Le cuesta asimilar por unos instantes lo que le pido, frunce el ceño como si mis palabras fueran

órdenes. Aleja una mano de mi cara para arrancar de la pared una lámpara, la lanza al otro lado de la habitación y se estrella en el interruptor de la luz haciendo que se apaguen las luces. Vuelve a mirarme en la oscuridad, a pesar de que no nos podemos ver el reflejo de la puerta entreabierta ilumina lo justo para que veamos nuestras formas.

– ¿Estás bien así?

No le confirmo como estoy porque no tengo una respuesta sensata para responderle, podría decirle que no lo estoy y que me quiero ir. Pero no es así porque siento todo lo contrario, quiero que se quede junto a mí, que no se vaya de mi lado y que todo vuelva a ser como antes.

Nuestras respiraciones son aleatorias y no coinciden, a pesar de que él está cerca de mí no roza ningún trozo de mi piel, solo tiene sus dos manos colocadas a ambos lado de mi cara y yo me estoy dejando llevar por este momento. Cierro los ojos poniendo mi espalda recta, me elevo unos centímetros y busco su aliento que trago con mucho gusto. Él está muriendo y yo con él, necesito volver a sentirme mujer y Bastian es el único que puede hacerlo. Elevo mis manos sobre su cuello acariciándole, siento su piel erizada por mi tacto, está tan temblando como yo.

Guardo nuestro pasado en un rincón de mi corazón, olvido el por qué estoy enfadada con él, el motivo de nuestra ruptura y todo lo que hemos vivido juntos.

– Bésame – susurro.

– ¿Estás segura? No voy a hacer nada que tú no quieras.

– Sólo bésame Bastian.

Su boca no busca la mía porque ambos nos buscamos mutuamente, hacemos fundir nuestros labios como dos amantes desesperados. Nuestros besos no son dulces y deliciosos, son fuertes y agresivos, sus manos no dejan mi cara y las mías su cuello acercándolo más a mí. Nuestras lenguas combaten saludándose con la eficacia que les caracteriza, absorbo cada parte de él; dejo que muerda mis labios, mi lengua y todo de mí porque le pertenece. Mi cuerpo reacciona aunque todavía no me haya tocado. Ahora que estamos besándonos me siento vivir de nuevo, la sangre ya corre por mis venas, mis articulaciones vuelven a resurgir y la estimulación que tenía apagada resucita de mi oscuro pecado. Mi sexo está completamente húmedo,

mis piernas se doblan y antes de caer al suelo me impulso en un golpe ligero rodeando mis piernas alrededor de su cintura como tantas veces he hecho en la relación. Amo esta postura por encima de todo y él también. Tal vez él la ama más que yo porque me entrego en cuerpo y alma, sabe que me aferro a su cuerpo porque no voy a ir a ningún lado y eso es lo que le estoy trasmitiendo ahora mismo.

Aunque nos deseamos y nos devoramos como animales, no nos movemos de nuestra posición.

Bastian ha cambiado su postura abrazándome por la cintura para no caerme, intentando no sobrepasarse y agarrarme el trasero como ama hacerlo. Mis brazos sujetan fuerte su cuello al compás de nuestro baile privado, sus besos encienden todos y cada uno de los músculos en mi interior.

– Voy a morir aquí – susurra entre nuestros besos.

– Cama.

Es lo único que digo porque no quiero perder el contacto y no quiero que acabe tampoco. Bastian nos gira dando unos pasos sin romper nuestros besos y me deja delicadamente sobre la cama, él se arrastra encima de mí sin tocarme, respetándome.

Mis piernas sobresalen de la cama pero las levanto para hincar mis tacones sobre el colchón, él está sobre mí y le atraigo procurando que me roce, que no tema el tocarme. Sé que su erección le está matando con esos vaqueros ajustados que me hacen perder la razón, yo me siento igual pero necesito más, mucho más.

Sin dudarlo acaricio su brazo hasta llegar a sus dedos, él es quien los aprieta entrelazándolos porque sé que no quiere fastidiarlo más y hace lo que le digo. Si por él fuera ya estaría desnuda a su merced y entregándome sin pudor. Llevo nuestras manos unidas a mi garganta y dejo la suya ahí, la acaricio calmándome más a mí que a él cuando rompemos el beso.

– Vas a matarme nena, te lo juro – su voz es rotunda, ronca y autoritaria. Como me gusta – te amo tanto.

– Por favor, yo…

Levanto la cadera para que capte mi mensaje, frunce el ceño en respuesta y le asiento con la cabeza.

La luz pasa a través de la puerta e ilumina esta parte de la cama, nos podemos ver mucho mejor que al fondo de la habitación. Quita su mano de mi cuello para acariciar mi cara con sus dedos ásperos.

– ¿Quieres…? – Asiento con la cabeza como si estuviera desesperada, aunque lo estoy, pero lo exagero más de la cuenta y creo que no voy a poder controlarme cuando se trata de Bastian.

Vuelve a devorar mi boca consumiéndonos en el placer que nos provocamos con tan solo rozarnos, somos más fuertes juntos de lo que creemos. Su brazo izquierdo mantiene su cuerpo y los míos se aferran a

él. Poco a poco con su otra mano sube mi vestido hasta dejarlo por la cintura, mi sexo se contrae porque sé lo que va a pasar y lo deseo como jamás he deseado nada en mi vida.

Sólo él puede hacerme olvidar, y lo hace.

Sus dedos acarician mi muslo, mi pierna, mi cadera… todo es un juego de seducción innecesaria porque ya estoy excitada. Me muevo instándole a que continúe y que no pare, que me pierdo en su boca, en su lengua, en nosotros, pero no quiero que pare ahora, ni ahora ni nunca. Bastian sabe lo que me gusta y lo desesperada que estoy, no duda en jugar con mis bragas y torturarme con el placer que él me provoca.

– Oh Bastian.

Siento arder mi sexo, sus dedos resbalan con facilidad sobre la estructura superior, bajando y rozándome a través de mis labios, abriéndome y disfrutando lo que toca, voy a correrme. Muerde mi labio inferior como tantas veces hacía, marcándome como si fuera a ser la última vez que me viera, él y solo él hace que ya esté a punto de fundirme con su mano. Sabe lo que me hace sentir y sin embargo continúa jugando con mis fluidos, rozándome el clítoris y volviendo a resbalar por todos lados. De repente siento algo en mi interior y esbozo un gemido más agudo.

– Eso es nena.

Dos de sus dedos empiezan a moverse de forma desenfrenada en mi interior haciendo que levante medio cuerpo de la cama, ahogo mis gemidos en su boca y ahogando los suyos con los míos. No me da opción a gritar su nombre cuando empieza a embestirme con dos de

sus dedos, tres, hacia dentro y hacia fuera. Grito en su boca apoyando mis manos en sus hombros hasta que levanto medio cuerpo y con el impulso de mis tacones me arrastro hacia arriba muriendo con el orgasmo que acabo de tener. A pesar de que estoy yo temblando él también lo está y continúa con sus dedos en mi interior, pero esta vez con movimientos más suaves. Me palpita mi interior y exterior. Tengo pequeñas convulsiones a pesar de que estoy más relajada que nunca, empieza de nuevo.

– Bastian… por favor – susurro.

– Dame otro nena, solo uno más amor – esta vez le dejo que sus dedos fluyan en mi interior, besándonos de nuevo pero más calmados – Dios te he echado tanto de menos, perdóname.

– Ahora… ahora no – atraigo su cabeza a mi boca de nuevo, no quiero que haya nada entre nosotros excepto nosotros mismos.

– No es eso. Perdóname si me corro pronto, es la primera vez desde que fue nuestra última y me temo que voy a ser bastante rápido.

– ¿Qué? – Rompo el beso haciendo una mueca y apartándole de mí – ¿qué has dicho?

– Que voy a malditamente correrme en cinco segundos, – saca sus dedos de mi interior y me frunce el ceño – ¿qué ocurre?

– Lo otro, repítelo.

– ¿Qué es mi primera vez desde nuestra última vez?

– Sí, ¿qué quiere decir?

– Quiere decir lo que quiere decir nena. No ha habido otra nada más que tú.

– ¿Qué?

Le aparto de un empujón y cede retirándose para dejarme espacio mientras me levanto.

Maldito mentiroso, no va a cambiar nunca.

Odio la jodida palabra, nunca.

CAPÍTULO 6

Salto de la cama a punto de caerme para correr hacia el baño, cierro la puerta y pongo ambas manos en la cabeza, yo estoy… estoy… yo estoy exhausta, he tenido un orgasmo o más de uno y me siento como si quisiera morir. Maldigo el momento en el que… en el que le dejé tocarme. Mi corazón va a empezar a bombardear fuera de mi cuerpo, siento que… yo no… no puedo ni… no tengo palabras para. ¡Maldito mentiroso de mierda!

Echo un poco de agua sobre mi cara para refrescarme e intentar remover este oscuro placer que me acaba de dar. Niego con la cabeza mientras me seco, él… él es un mentiroso… sólo es una táctica para… para llevarme otra vez a su guarida, engañarme y hacerme daño de nuevo. Yo solo quiero que… que me deje en paz, ya hemos sellado nuestra ruptura.

Ahora mismo. Sí, eso es. Acabamos de sellarla y no tengo nada más que decir.

– Nena, ¿estás bien? Siento si he sido un poco bruto o…

Salgo del baño con toda la elegancia que puedo y me lo encuentro justo hablando a una puerta. Paso por su lado sin mirarle para coger mi bolso que está en el suelo, lo hago y me levanto ajustando mi vestido. Me pongo el bolso que queda cruzado aunque la correa de oro falso aprieta mi cuerpo. Levanto la barbilla con orgullo y abro del todo la puerta de esta habitación que me llevará al otro lado de la suite.

– Maldito gilipollas mentiroso – susurro mientras salgo con éxito.

– Nancy, ¿puedes decirme que he hecho ahora?

Frunzo el ceño arrugando los labios, veo en mi camino un sofá y le lanzo un cojín, él lo esquiva, le lanzo otro y lo esquiva, así con los cinco cojines que hay sobre los sofás. Miro en uno de los muebles y no dudo en tirarle una figura de mármol a su cara que cae en mi intento

de lanzárselo, también un cenicero que casi roza su brazo. Él no dice nada pero está enfadado, veo una botella de alcohol y se la lanzo, esta se rompe en mil pedazos, la bandeja de plata y el vaso van detrás, nada, malditamente nada le llega a tocar.

– Mentiroso, – vuelvo a mi punto de salida cuando visualizo en una estantería de madera algunas cosas y decido tirárselas – idiota.

– Nena, apruebo todo lo que haces, ¿pero no crees que deberías pensar en todo lo que estás estrellando contra mí?

Abro la boca y la vuelvo a cerrar, será gilipollas.

Es un… es un… busco por la habitación objetos que puedan ser lanzados hacía él y veo una mesa grande de cristal con flores falsas que la adornan, él ve lo mismo que yo y se lo lanzo, sus reflejos son excepcionales porque mis lanzamientos son pésimos.

Miro a la silla e intento cogerla pero no tengo fuerza, pero rompo lo que le cubre y la tela resbala de mis manos cuando se la quiero estampar también. Sigo moviéndome por la suite, doy con una lámpara en una mesa y se la lanzo, esta vez me hago daño en el dedo y me lo chupo para calmar mi propio dolor.

Bastian tiene las manos dentro de los bolsillos de su pantalón, está observando mi escena con total tranquilidad sin esmerarse mucho en esquivar lo que le lanzo porque ni siquiera llega a rozarle. Mi fijación por hacerle daño se ha convertido en una obsesión, respiro con dificultad porque me he expuesto a sobreesfuerzos innecesarios y muchos más fuertes de lo que esperaba.

Veo un reloj y no dudo en cogerlo, estoy cerca de él y se lo lanzo dándole en el hombro, me quedo quieta viendo su reacción cuando se mira así mismo como ha chocado contra él. Quiero pedirle perdón… yo no quería.

– Lo siento – susurro.

– ¿Ya has terminado?, ¿te queda algo más que lanzarme? – Sus manos no se han movido, ni él, parece ser que no le afecta y eso enciende el sentido de mi cordura. ¿Ah sí?

– No, no he terminado.

Vuelvo a la habitación y cojo de la mesa todo lo que puedo lanzarle, una Tablet, un lapicero, un bolígrafo, una lámpara, el cojín

del sillón de cuero, una figura decorativa… lo llevo todo en mis brazos y salgo a la suite. Bastian espera con paciencia y su cara cambia cuando me ve, comienzo a lanzarle la lámpara fracasando en darle cuando de repente le veo caminar hacia mí, se me cae todo y dejo escapar un grito agudo al sentir sus brazos rodear mi cuerpo e inmovilizándome. He intentado huir pero me ha atrapado por detrás y ahora él está calmando a la neandertal que ha nacido en mí.

– Tranquila nena, relájate.

– Suéltame.

– No te voy a soltar, vas a tener que luchar con aquello que te hace daño.

– Eso intento idiota, – susurro y él suspira – déjame.

– ¿Vas a seguir lanzándome cosas?

– Por supuesto – digo con rotundidad.

– ¿Estás enfadada?

– Sí.

– ¿Quieres pegarme?

– Sí.

– Hazlo.

Suelta mis brazos y lo primero que hago es pegarle en la cara, la palma de mi mano pica un poco y

él la ha girado recibiendo mi golpe. Está tan sereno y en sumisión que me pone enferma, sigo golpeándole en el pecho y me mira con el ceño fruncido al igual que yo le estoy mirando. Le doy otro golpe y no se sorprende, esta vez uso mis piernas y le pego en la entrepierna, él cierra uno de sus ojos recibiendo la patada. Continúo pegándole en el pecho, en la cara, en donde puedo hasta que sujeta mis muñecas dejándolas en el aire entre nosotros.

– Suéltame.

– Ya vale nena.

– No, no vale Bastian. ¡No! – Le golpeo con el pie y me quedo

más a gusto – vale.

Doy unos pasos en retroceso alejándome de él, le he pegado y aún tengo la necesidad de que quiero hacerlo mucho más. Me he cansado y temo desfallecer sobre el suelo a causa del sobresfuerzo que he hecho. Su ceño está fruncido y sé que está cabreado, bienvenido a mi nuevo mundo. Pongo mi pelo tras mis hombros y levanto la barbilla.

– ¿Ya? – Se cruza de brazos – ¿tienes el periodo?

Entrecierro los ojos, me agacho y le tiro un cojín en la cara que le da de lleno, ¿cómo se atreve a acusarme con mi periodo?

– No hay ningún periodo porque el trauma con el que voy a vivir lo ha matado. Así que, – alzo más la barbilla – no lo tengo y tampoco puedo tener hijos.

– Nena, mientes muy, pero que muy mal.

– Eres un… – cojo la lámpara para lanzársela pero él es más rápido y me la quita lanzándola a otro lado.

– Se acabó Nancy, ¡habla! Exprésate con palabras.

– Me expreso – miro hacia todos los lados buscando por más objetos.

– Nena, vamos, no seas ridícula. ¿Puedes ayudarme a entender que ha pasado ahí adentro?

– Dímelo tú – me cruzo de brazos alejándome y

él se ríe.

– Entonces, ¿es verdad? – Sigue sonriendo levantando una de las comisuras de sus labios – tú, mi bella Nancy, ¿estás celosa?

– ¿Qué… cómo… cómo…? – Me agacho cogiendo un bolígrafo que le da en el ojo y lo cierra cuando recibe el golpe – ¿cómo te atreves a…? No estoy celosa.

– Oh sí nena, te diré lo que ha pasado. Mi dulce chica quién estaba a punto de recibir otro orgasmo se ha imaginado a su hombre con otras mujeres, ¿no es cierto?

– Pues no lo es – niego.

– Y has huido cuando te he dicho que no ha habido nadie más que tú. ¿Me equivoco?

– Suposiciones.

Su cara se relaja y empieza a reírse, sus carcajadas se hacen eco en esta gran suite llena de cosas que en su mayoría están en el suelo. Me enfada, quiero pegarle y mucho, se está riendo de mí y yo se lo estoy consintiendo. Dejo caer mis brazos a ambos lados de mi cuerpo girando para irme pero Bastian agarra mi brazo frenándome en seco.

– Espera nena.

– ¿No te has reído ya lo suficientemente de mí?

– Su gesto cambia matando su sonrisa.

– Nunca me he reído de ti Nancy, no pienses así. Mi plan ha funcionado, sólo eso.

– ¿Qué plan?

No confío en lo que Bastian haya podido hacerme. Me alejo lo máximo que puedo de él dando pasos hacia atrás en dirección a la puerta de salida bajo su atenta mirada hambrienta, su sonrisa no ha muerto del todo y su cuerpo se ve bastante relajado.

Le odio.

– Dime por favor que has visto todos y cada uno de los pasos que he dado en estas semanas.

– No sé a qué te refieres, tengo una vida – levanto la barbilla cruzando mis brazos de nuevo.

– Lo has hecho, ¿no es así? – Me acusa la sonrisita que está provocando que doble mis rodillas – tú, observar cada paso que he dado, cada campeonato, cada fiesta, todo, y ¿sabes qué? Te duele no haber sido tú la que no está a mi lado.

Dejo de fruncir el ceño para rendirme ante sus palabras, tiene razón, la tiene y sabe que yo también lo sé. Juega a hacerme daño y no estoy preparada para una dosis extra. Me alegro de que haya hecho ese descubrimiento, no hay que hacer realmente grandes cosas para ver sus movimientos cuando sale en televisión, en los periódicos, en

las revistas del corazón, en internet; Bastian Trumper está dominando el mundo con cada paso que da. No sé por qué me acusa de esta manera restregándome por la cara que no he sido yo la que ha estado a su lado, es obvio que rompimos, no debía estar a su lado y sin embargo, otras sí.

Va a hablar de nuevo pero levanto una mano.

– No sigas. No hace falta que martirices mi herida abierta Bastian.

– ¿De qué hablas? – Se acerca a mí y coge mis manos entrelazándolas con las suyas – si estás celosa eso quiere decir que aún sientes algo por mí, y si sientes algo por mí eso quiere decir que todavía estás enamorada. De mí.

– Bobadas Bastian, – alejo mis manos retrocediendo – no puedo creer que hayas dicho eso,

¿qué pretendes?, ¿quieres jugar conmigo de nuevo?

Porque no te lo voy a consentir.

– Te equivocas nena, no he jugado ni jugaré contigo.

– Entonces, ¿el plan?, ¿qué tipo de plan

Bastian?, ¿a qué estás jugando?

– Todo este tiempo he querido provocarte celos, cuanto más enfermizos mejor.

– ¿Por… por qué, no te basta con todo el daño que me has hecho?

– Amor, no habría ningún tipo de daño si no sintieras nada por mí, ¿verdad? Yo no me escondo y aún te grito mi amor por ti, que sigo profundamente enamorado. Yo lo acepto, tú todavía quieres creer que no.

– ¿Y te crees que los celos van a hacer que corra de nuevo a tus brazos? Estás muy equivocado

Bastian. Tienes razón, he visto cada uno de tus pasos, como has aparecido con unas y con otras, y ¿sabes lo mejor de todo? Que en vez de sentir amor he sentido asco.

– Es lo que te quieres decir para engañarte a ti misma.

– Tus celos han ido a un pozo sin fondo idiota, me da igual a quién lleves de la mano, con quién entras o sales, o a quién besas. Pero eres… eres un bastardo por hacer eso para hacerme daño.

– ¿Daño? – Se acerca a mí y se encara acorralándome sobre la puerta – nena, no he sido yo la que ha huido ahí adentro porque no eres capaz de admitir que todavía me amas, que me deseas y que quieres olvidarlo todo para empezar de nuevo, conmigo.

Le empujo fuerte y se deja mover.

– ¿Por qué mientes tanto Bastian?, ¿te crees que mis sentimientos son un juego para ti? Si quieres follarte a otras adelante, pero no me niegues que no lo has hecho cuando es más… más que evidente.

– ¿Por qué es evidente? Demuéstramelo Nancy,

– frunce el ceño avanzando hacia mí – dame una, solo una prueba de que me he follado a otras mujeres.

– Yo… yo… te he visto.

– ¿En serio? Debo de estar muy ciego para no verte allí. Son jodidas alucinaciones tuyas nena, no he follado a ninguna otra y vas a tener que empezar a trabajar en ello también. Mira Nancy, te voy a decir algo y lo aceptarás sí o sí, – avanza hacia mí enfadado

– vas a tener que dejar tu luto de lado y enterrarlo.

Vale, fallé como nunca antes lo había hecho, nos fallé a ambos, fui un novio terrible y te hice daño, lo voy a lamentar para el resto de mi vida, pero me puse a tu entera disposición para superarlo juntos y tú huiste de mi lado. Pensé que lo que necesitabas era tiempo y te lo di, has llorado, lamentado y hundido porque te ha dado la gana. Porque no estás jodidamente sola Nancy, no lo estás, tu familia te apoya, tus amigos están a tu lado y yo estoy todavía aquí esperándote, o al menos a que me pidas perdón por abandonarme. No me lo merecía yo tampoco y tuve que verte marchar y desaparecer de mi vida de la noche a la mañana por algo que no pude explicarte. Así que ahora es tiempo para que dejes tus tonterías guardadas en un baúl y empieces a abrir los ojos ¡joder! Te quiero y tú me quieres, no te apartes de mí y déjame entrar en tu vida de nuevo, porque cada vez que dices una gilipollez por la boca me entran ganas de amordazarte

sobre mi cama y no soltarte en la vida.

Algunas lágrimas empiezan a caer de mis ojos, un bonito discurso del neandertal frustrado. ¿Ha pensado en esto cuando paseaba con las mujeres a su lado? ¿Cuándo las dejaba que sus brazos rodearan el suyo? Se puede meter su discurso de novio sufridor por donde le quepa, tiene razón, debo de dejar este estado de lamentación pero lo voy a hacer sin él, se cree que va a entrar de nuevo en mi vida y se va a encontrar con un muro en sus narices. Me muevo nerviosa por la suite.

– No todo es tan sencillo Bastian, el hecho de que… de que a lo mejor tenga sentimientos por ti no quiere decir que vamos a estar juntos. Esto… esto… se me… se nos ha ido de las manos, lo que ha pasado ahí adentro no debió pasar.

– Sí debió pasar nena, – arrastra una de sus manos por su pelo y se acerca a mí – nos amamos y nos deseamos, ¿vas a luchar contra eso? Me duele verte así, mucho. Estás en los huesos, no sonríes, no eres feliz, mira tu cara nena, estás apagada y tienes que dejar de hacer esto. Si no soy yo, búscate nuevas motivaciones porque no quiero verte así y no lo voy a consentir, no eres tú y quieres ser alguien quién no eres porque te da miedo salir a la calle con la cabeza alta y decir a todo el mundo que fuiste mi novia. Nancy, nadie, te lo juro por mi amor por ti, que nadie sabe lo que pasó aquella noche en casa. Deja de esconderte y sufrir, pégame, lánzame cosas, desahógate, pero hazlo conmigo. Reacciona nena, reacciona porque te juro que te he visto más cerca de la muerte que de la vida y yo iba a ir detrás.

– No sabes nada Bastian, nada. No puedes decirme que debo hacer, es mi… es mi problema, tú ya no eres nadie, lo fuiste y tú me alejaste de ti. Y si ahora hago lo mismo no tienes más remedio que aceptarlo con la diferencia que yo lo hago tras un año separados y tú lo hiciste en la relación, no te quiero volver a ver en la vida Bastian. Vete con quien te dé la gana, tus jueguecitos de mujeres no van a funcionar conmigo.

Levanta ambas manos para apoyar las palmas sobre la pared, inmovilizándome, mi espalda está sobre las cortinas de un gran ventanal, las luces se cuelan en la suite y nuestras respiraciones son inestables por cómo nos sentimos. Él es quién me intimida con la mirada eclipsándome cada vez que intento parpadear, mis lágrimas caen secas rozando mi cara, ya no existe nada entre ambos.

– Créete la historia que quieras pero vivirás una, jodida,

mentira Nancy Sullivan. Si te he puesto celosa estas semanas era para hacerte reaccionar y recapacitar sobre nosotros. Tú empezaste el juego con ese Dave hablándome de él como si te fueras a follar a todo el campus al día siguiente, ¿cómo creías que me sentía yo?

– Era… era una… una broma.

– Una broma que se te escapó de las manos señorita. Si he dejado a varias mujeres posar conmigo en actos ha sido porque sabía que tras el objetivo de cada cámara estarías tú muriéndote de la envidia. Me importa una mierda si me crees o no, es evidente que te has montado una película en la cabeza, pero yo te he sido fiel hasta en la ruptura, tienes que ver mí jodida mano, ¿te crees que es porque lucho? No, es por masturbarme con tu foto delante de mis narices y a veces ni la necesito para hacerlo como me plazca.

Créete una mentira y vivirás en una Nancy, hazlo y serás tú la que sufra porque yo no he estado con ninguna mujer. Digas lo que digas.

Baja sus manos y lo primero que hago es golpearle en la cara, sigue siendo un mentiroso y le odio, le odio mucho. Si lo ha hecho conscientemente para fastidiarme ha sido denigrante por su parte, podía haberse evitado el hacerme esto, me he sentido como una mierda durante semanas, meses. Estoy viviendo en el mismísimo infierno por su culpa y él ha añadido esa gilipollez con las mujeres. Camino a través de la suite pero me giro dándome la vuelta.

– Dime una cosa, ¿con Molly tampoco te has besado? Porque ella dice todo lo contrario, de hecho dice que besas muy pero que muy bien.

– Esa zorra, – me mira a los ojos – ¿qué te ha dicho?

– Eso, que os besasteis. Que por fin te habías dado cuenta de que la fachada de niña dulce no me iba a durar toda la vida.

– Es mentira Nancy. No la he tocado en mi vida, todo lo contrario he tenido que…

– Lo sé, me han contado lo de las fotos – le corto y pongo la palma de mi mano en el cuello apretándome porque me duele la garganta de tanto tragarme los sollozos.

– Lo siento nena, tan pronto lo supe las retiré.

Todas las editoriales del país están amenazadas, así como redes sociales y cualquier medio de comunicación. Pasó dos veces porque me pilló en

Europa, pero no volverá a pasar.

– Me han dicho que no deja de perseguirte.

– Es cierto, se cree que está metida en nuestro mundo y está muy lejos de la realidad. Las chicas dejaron de hablarle tan pronto supieron que estaba haciendo alguna jugada a tus espaldas. Se presenta en mitad de las fiestas integrándose en conversaciones que no le competen, llama a periodistas y fotógrafos cada vez que acude al mismo sitio que yo para decirles que estamos juntos y que le apoyo en todo lo que hace.

El día de la inauguración de su negocio me engañó y yo caí, me dijo que estabas allí y que la habías perdonado, fui con toda la mierda para verte y cuando estuve allí los fotógrafos me fotografiaron. Así es siempre, intentando seguirme. Le he dado dinero para que se aleje, le he prohibido la entrada a los clubs y a fiestas, pero no sé con quién habla o como se las apaña que cada vez que giro la cara está ella con la excusa de hablarme sobre ti.

– Entonces, ¿no os habéis besado? Entró en la tienda de Rachel y… y me acusó, quería hablar conmigo pero negué, le dije que se fuera y me contó que besabas muy bien, aparte de llamarme alienígena y cruel.

– Nena, no la he besado. Me da asco, es una niña malcriada y arrogante. No la puedo soportar, me alegro de que Rachel sea tu amiga y no la otra. No me fío de ella, si vuelve a encontrarse contigo ten por seguro de que tendrá una grabadora, una cámara y un fotógrafo esperando a capturar el momento oportuno.

– Ella… ella no era así, no sé qué le ha pasado… yo… no sé.

– Amor, no es tu culpa. Ella es una zorra malcriada y tú eres todo lo contrario.

– No vino a casa ni llamó. Se presentó en diciembre para darme el coche y una caja, mis padres dijeron que ni preguntó por mí.

– Aprovechó nuestra ruptura para intentar llevarme a su terreno. Ese día estaba escondido frente a tu casa y vi la cara que puso, desde ese momento la sentencié a muerte.

– ¿Por qué me hace esto? Yo… tú y yo ya no estamos juntos, no tiene que hacerme daño de esta forma.

– Es su manera de llamar la atención, de estar en el centro del huracán todo el tiempo. Cuando rompimos todo el mundo preguntaba por ti y ella se encargaba de contestar como si supiera cada cosa que hacías. Ahora eso no es un problema nena, ella sabe que no se puede acercar a ti porque sabe que está en una fina cuerda entre la vida y la muerte y no voy a dudarlo ni un segundo en hacerle todo el daño posible.

Trago saliva negando con la cabeza, todo ha sido mentira. Bastian… él y ella nunca pasaron, no se han besado y he estado a punto de morir por una falsa acusación por parte de Molly. Creo firmemente cada palabra que Bastian me ha dicho, no me ha mentido porque cuando lo hace se pone nervioso y tiene un tic en la nariz, pero cuando me es sincero como siempre me mira a los ojos y no tiene ningún problema en contarme lo que sea a la cara. No ha dudado, está calmado y lo mejor de todo es que sus ojos dicen la verdad, no miente y sé que no tiene ningún motivo para hacerlo. Me duele la cabeza y estoy empezando a estar muy cansada de hablar.

– Tengo… tengo que irme.

– ¿Qué piensas nena? No puedo dejar que te vayas otra vez sin saber al menos que la próxima vez que me acerque a ti no me lanzarás lo que tengas en las manos. Dame una pista al menos. Recuerda que yo tengo sentimientos también, y que sufro tanto o más que tú porque yo tengo la responsabilidad en mi espalda de lo que nos pasa a ambos.

Suspiro y le miro mientras me abrazo a mí misma e intento ser sincera. Me pierdo en sus ojos que lanzan llamas de deseo y desesperación. Cuando le miro no puedo negar que aún le amo porque sería mentirme pero tampoco puedo girar la cara hacia un lado y olvidar todo el daño que me ha hecho. Si vuelvo con él y me lanzo a sus brazos sería todo tan fácil y acabaríamos en la misma rueda viviendo una vida de rencor por mi parte y sufrimiento por la suya. Si me voy y le alejo de mi vida sería el arrepentimiento más grande que jamás haya hecho. Le amo, sí, pero no puedo estar con él.

– Intentaré no lanzarte nada la próxima vez que me veas, – levanta sus labios sonriendo – pero no me provoques o lo haré, no soy tú pareja o tu amiga

Bastian, no soy nada tuyo. Es obvio que puede… que, que

todavía te quiera, eso no quiere decir que voy a seguir contigo. Me has hecho mucho daño e incluso ahora que no estamos juntos sigues haciéndomelo jugando con esas mujeres a ser el macho alfa.

– Nena, ¡por el amor de Dios!, era por y para ti.

No has visto nada de lo que me puedas acusar, las has visto sonriendo a mi lado, nada más.

– Le has dejado que te abrazaran y tú le has sonreído también, no te creas que me chupo el dedo

Bastian.

– Tú has dejado que esos dos también te tocaran. Tengo que ver como hablas con ellos, como te agarran, como ponen sus sucias manos sobre tu cuerpo y tú también les sonríes. No me juzgues a mí cuando eres tú la que les permites a todos esos chicos que se acerquen a ti, sobre todo a Dave.

– Oh vamos Bastian, Dave es un amigo, a penas lo veo y el resto son amigos de Rachel y ahora los míos. Y sobre Alan, él es como un hermano para mí, ahora que él y Rachel están saliendo juntos ambos son como mi familia. Lo tuyo es mucho peor, – me acerco a él acusándole – he tenido que verte rodeado de mujeres todo el tiempo y lo hacías para hacerme daño.

– Para hacerte reaccionar, es diferente. No he besado a nadie, no me he follado a nadie, solo he dejado que amigas que están felices y casadas se agarraran a mi brazo para una jodida foto. Cuando la alfombra roja se acababa, detrás de las puertas estaba solo y sigo solo, ¿no me conoces nena? No dejo que nadie me toque y me hable, mi humor es muy pero que muy jodido desde que te fuiste.

– Si sabías que me haría reaccionar ¿por qué no solo te fotografiaste con una? Has tenido más de un pose con mujeres Bastian, yo estoy rodeada de amigos, tú de zorras desesperadas que buscan un polvo contigo.

Se ríe enseñándome los dientes y le quiero pegar de nuevo, sabe que voy a hacerlo cuando da un paso adelante y decido que es mejor guardarme esta bofetada para otro momento. Su aliento consume el mío y nos perdemos en nuestros ojos, los míos azules y grandes que brillan cuando lo ven y los suyos dos piezas de cristal que me enamoran cada vez más.

– Cuantas más mujeres, más reacción, – sonríe

– no te preocupes nena, la mayoría son amigas o modelos de una noche que ponen los patrocinadores.

Confía en mí, no tengo la necesidad de ir tras cada mujer porque no me interesa. Te dije en su momento que me cansé de follar a mujeres, yo solo quiero hacerlo con una y desde que te conocí así será hasta que muera.

– ¿Y qué pasa con Diane Cost? – Me cruzo de brazos y sonríe – te he visto con ella y en televisión no has negado que sea tu novia.

¿Por qué me afecta tanto todo lo que pasa a su alrededor? Al menos estoy teniendo respuestas a estas preguntas que volaban en el aire desde que regresé a

Chicago. Me he visto cada video de él, cada entrevista, me he torturado viéndole en cada foto, desde que volvió a la lucha no me he perdido ningún campeonato, ni si quiera desde que volví cuando lo veo a escondidas de Rachel. Necesito saber si los rumores con esa tal

Diane son verdad o no.

– ¿Diane? Vaya, sí que te has quedado con el nombre. ¿Me has visto solo con ella? Es una amiga de la universidad, es con la única que he mantenido contacto.

– ¿No es tu novia?

– Nena por favor, insultas mis gustos, – le golpeo en el brazo – no, no lo es, no lo ha sido ni lo será. ¿Cuándo vas a aceptar de una jodida vez por todas que no hay nadie entre nosotros? Nunca, no he besado a otra que no seas tú, no he follado con ninguna que no seas tú, eres la única Nancy Sullivan, la única que está en el centro de mi vida y haré todo, escúchame bien, todo lo que sea necesario para hacerte olvidar y que todos tus recuerdos sean bonitos.

Solos tú y yo.

– Eso… eso no creo que pase – paso por su lado rozándole un poco en dirección a la puerta, me quiero ir y sola.

– Nancy, – doy media vuelta y le miro – no te he mentido nena, es la verdad. Daré mi más sincera respuesta a todo lo que me preguntes, esperare todo el tiempo que sea necesario pero no me

niegues que no me ames y que no quieras estar conmigo porque hace un rato ahí adentro íbamos a hacer el amor y eso no se puede fingir. Éramos tú y yo y volvíamos a ser como antes.

– Con la diferencia de que ya no somos como antes Bastian. Por cierto, dale las gracias a Ria, dile que fue muy amable por su parte advertirme de todo lo que iba a pasar – abro la puerta de la suite para salir.

Sus pisadas son fuertes y resuenan en la alfombra, pone la palma de la mano sobre la puerta cerrándola y haciendo que brote hacia atrás, gira mi cuerpo y le enfrento de nuevo con el ceño fruncido. Su cara ha cambiado, este león quiere acabar con su presa y lo va a hacer si no le pongo remedio.

– No vayas por ahí señorita – hace que de dos pasos hacia la puerta y choque mi espalda contra ella.

– ¿Ir a dónde?, ¿Ria?, ¿ahora es un tema tabú para ti? Gracias a ella me quité la venda que tenía puesta, ella fue la primera que me advirtió de que debía huir porque iba a llorar, se presentó en cada fiesta dándome pistas de que iba a ir a por ti y lo hizo. La felicito, consiguió lo que quiso, me apartó de ti y te acaparó para ella sola, tú le permitiste cada uno de los pasos que dio entre nosotros Bastian. Gracias a ella supe realmente quien eras y no tardó en salir la verdad entre nosotros dos porque me dejaste por ella y en cuanto te amenazó con contármelo todo acudiste a sus pies. Dale las gracias por haberme hecho abrir los ojos contigo.

– ¿Es lo que quieres? – Da un golpe a la puerta y me asusta – ¿es lo que malditamente quieres?

¡Habla!

– Sí, por supuesto, – digo muy calmada – me alegro de que Molly y ella se peleen, de hecho me hubiera gustado ver una pelea entre ambas e imaginarme que era yo. Todo sale a la luz Bastian, las mentiras no van a ningún lado y tú has vivido una conmigo. ¿Sabes por qué no vamos a estar juntos en la vida Bastian? Porque entre otras cosas siempre va a estar ella, cuando no es ella será otra, y si no otra y otra, tienes una vida llena de Rias y Dianes que se mueren por estar entre tus brazos. No puedo estar al lado de un hombre que le va a dar prioridad a un club antes de que a su pareja. Gracias a Ria supe todo, si ella no te hubiera alejado de mí quizás estaría viviendo un año de mentiras a tu lado porque eres tan, tan cobarde que nunca me

hubieras contado nada. Mírame

Bastian, mírame bien, no voy a estar nunca a tu lado, no soy una niña y no soy estúpida, he caído en vuestra trampa una vez, no pasará dos veces. Ahora, voy a abrir esa puerta, voy a salir de aquí y me iré con mis amigas, sean buenas o no, ya no es tu problema, no me metas en tus líos de mujeres porque no vas a conseguir nada más que odio por mi parte.

Salgo de la habitación dando un portazo y camino decidida por el pasillo sin destino.

Tenía que acabar esta conversación con Ria, una gran molestia en mi relación y uno de los motivos por los cuales rompimos. No podía haberme ido sin recalcarle lo que siento y lo que va a pasar, es verdad, siempre habrá mujeres a su lado y ya no lo soporto, puede que antes fuera más compresiva pero actualmente estoy muy sensible con respecto a Bastian y las mujeres a su alrededor. Ha sido un mentiroso, un maldito jugador que ha querido ponerme celosa y lo ha conseguido. Por fin tiene su agradecida reacción de mi parte y siento que me he convertido en una auténtica neandertal, una neandertal cavernícola que no va a consentir que su mundo de mujeres acabe conmigo.

Voy a dar un paso firme al frente y voy a pisotear, a escupir y a morder a todo aquel o aquella que intente hacerme daño. Me acabo de dar cuenta que quizás tenía razón y esto era lo que necesitaba, un punto y final en la ruptura tras una reacción mía ya que el verle con esas mujeres me ha matado y hundido; me ha hecho jaque mate y se lo he consentido. Ahora, no voy a permitir que esto continúe, no querrán conocer a la nueva Nancy porque desde ahora mismo está cavernícola arrancará la piel de cualquiera que intente acercarse a él.

Tropiezo y caigo al suelo. Estoy tumbada boca abajo llorando porque acabo de mentirme a mí misma, no voy a poder enfrentarme con todas las mujeres hermosas que se mueven a su alrededor, ellas son altas, bonitas y tienen cuerpos de infarto. Bastian es un hombre y se perderá en las tetas de esas mujeres que no dejan de restregárselas por su cara, malditas zorras.

Me giro con mi espalda en el suelo y respiro mirando al techo, cierro los ojos y pienso que no puedo ser una neandertal cavernícola y exigir lo que ya no es mío.

Quisiera ser fuerte, alta, con personalidad propia pero aún

estoy vagando en un mundo perdida y sin él. La mano que me extendió para no caer la perdí en el camino y ahora no sé ni quién soy.

– Nena, nena, por favor, nena, háblame.

Alejaos.

Bastian está arrodillado a mi lado intentando cogerme para levantarme cuando dejo mi cuerpo muerto. Los hombres que estaban en su puerta también están aquí pero miran a otro lado por las

órdenes rudas de Bastian. Abro los ojos y miro hacia sus labios, si tan solo pudiera besarle sin darle esperanzas para un futuro próximo juntos. Esto sería mi salvación. Me mira analizando cada gesto y yo me siento ridícula, por un momento había pensado que si actuaba como una neandertal cavernícola iba a mantenerle a mi lado. Pero me he dado cuenta de que es el producto de nuestro encuentro y mi actitud inestable de estos meses. Le amo, le sigo amando y aunque estemos juntos no voy a poder retenerlo a mi lado.

– Estoy… estoy bien, solo he tropezado con los tacones.

– ¿De verdad?, ¿no te has mareado? Me giro para coger las llaves del coche y te me alejas como una atleta nena, a lo mejor tu punto fuerte está en las carreras.

Sonrío leventemente mientras dejo que me levante y así poder mantenerme sobre mis pies, aunque sin éxito, porque vuelvo a caer hacia abajo y él impide que lo haga. Me arrastra hacia las escaleras que tenemos cerca e insta a los hombres a que se vayan con un gesto de sus dedos. Una vez que estoy sentada me siento como cenicienta, levanta una pierna y se arrodilla para tocarme las botas.

– No me… no me duele.

– Lo sé nena, pero no puedes mantener el equilibrio sobre estas.

Sigue jugando a tocar mis pies sobre la bota hasta que de un golpe rápido saca mi tacón bajo mi atenta mirada. Repite lo mismo con la otra bota y me sonríe cuando tiene los dos tacones de diez centímetros en sus manos. Me dejo embelesar por su mirada, por lo que hace, por cómo actúa, pero mis sentimientos se desploman cuando pienso en lo que pasó aquella noche, ¿cómo puede pasar de ser el dulce Bastian que se desvive por una mujer, a ser el hombre que la

comparte con su amigo? Frunzo el ceño apartándole y haciendo contacto con la planta de mis pies sobre el suelo, se nota que me siento más cómoda sin estar tan alta.

– Gracias.

– Tenía que hacerlo, no quería que te tropezaras con esos. No me ibas a dejar que te subiera sobre mi hombro para llevarte ¿verdad? – Me mira divertido y le niego con la cabeza, aunque si lo hubiera hecho no me hubiera sorprendido – vamos, te llevaré al hotel, es tarde y tienes que descansar.

– No tienes que… no tienes que…

– Es una decisión irrevocable nena.

Sin más le miro, dejo que sus dedos entrelacen los dedos de mi mano y le sigo descendiendo las escaleras. Sus pasos bajando cada escalón son extremadamente cuidadosos porque tiene agarrada mi mano, espera para seguir mi ritmo y no suspira en desaprobación cuando voy paso a paso intentando no perder el equilibrio por la debilidad que siento.

Cruzamos juntos el casino siendo el foco de algunas miradas de las personas que están allí, algunas mujeres susurran lo sexy que es y otras susurran todo lo que quieren hacerle. Él, al igual que yo, escucha esos comentarios pero su respuesta es mirar al frente y apretar mi mano.

Me dejo llevar hasta el coche, se asegura de ponerme el cinturón y darme un beso en la cabeza una vez que me tiene bien atada. Le veo cruzar por delante, este hombre tan exuberante que descarga sexo por todos los poros de su piel, amo verle decidido y con el ceño fruncido como lo hace ahora. Lo único que falla es que ya no es mío y no lo será.

El trayecto a mi hotel es corto, habíamos salido del restaurante a uno de los casinos al azar y resultó que Bastian se alojaba en una de las suites. El destino querrá de algún modo que haya pasado esta noche.

Veo las luces de la ciudad que nunca duerme y grabo en mi retina cada cosa que veo, nuestro hotel está ahora frente a nosotros y supongo que mi última noche con Bastian ha acabado.

– No tienes que…

– Quieta.

Sé lo que hace, le gusta abrirme la puerta y algo dentro de mí también lo echa de menos, quiero que lo haga porque se ve tan dulce haciéndolo. Solo él me ha tratado como una verdadera dama y lo hace desde lo más profundo de su corazón. Aunque me haya mentido, me haya ocultado cosas y me haya apartado de su vida, eso no quiere decir que sea siempre así porque me enamoré del real Bastian y no todo fueron oscuridades en nuestra relación.

Abre la puerta y se encarga de ver que el cinturón no es una molestia para mí, coge mi mano y me ayuda a salir cuando un flash nos ciega a ambos.

Una mujer ha hecho una foto y nos levanta la mano para saludar. Bastian frunce el ceño alejándose de mí e increpar a la mujer, pero tiro de su mano.

– Bastian, no… no lo hagas – susurro.

Me mira de vuelta y las aletas de su nariz se abren como si luchara con mis palabras y su frustración, yo gano.

– ¡Por favor, sí, eres Bastian Trumper! – Dice la mujer – mi amiga no se lo va a creer.

– Dame el móvil, – replica él muy relajado – solo quiero eliminar la foto.

– Acabo de publicarla en twitter. Aww mi amiga

Wendy va a amarte cuando te vea. Ella es la que me arrastra por todo el país viendo tus peleas. ¿Puedes firmarme un autógrafo?

– ¿Me ves con cara de querer firmarte un jodido autógrafo? – Bastian suelta mi mano y ella se cruza de brazos.

– Me da igual que tengas fama de ser todo un gruñón. Eres sexy como el infierno, estoy en una vía pública y tú eres mayor de edad, no he cometido ningún delito en publicar una foto tuya.

– Mira… – se acera más a ella y yo pongo una de mis manos sobre mi boca escondiendo mi risa.

– Miro – responde ella muy vacilante, la mujer debe de tener hasta nietos y se comporta como una adolescente – no me asustas

Bastian, voy a ir a verte a

Florida y quiero tu autógrafo porque no hay manera de que lo hagas cuando tienes un combate.

Bastian ve que la situación me divierte y se relaja. Aún estoy postrada entre la puerta abierta y el coche, pero él se ve tranquilo, no deja de mirarme y yo le asiento para que ceda un poco con la pobre mujer.

Ojala todas sus fans fueran como ella.

– Bien, ¿dónde quieres que te firme?

– En las tetas por supuesto, – ella bromea y

Bastian da un paso hacia atrás – era broma Trumper, debes de ser realmente un gruñón quejica como mi marido.

La mujer se acerca a nosotros y saca de su bolso un bolígrafo con una libreta de Elvis donde tiene cosas apuntadas. Él y yo nos miramos divertidos porque la situación es realmente para sentirse así.

Bastian coge la libreta con la hoja en blanco mientras la mujer me sonríe.

– ¿Algún nombre en especial? – Él ya está garabateando su autógrafo.

– Sí, para mi hijo Thomas Polski, – él la mira y yo también – sí, su padre es de Polonia. No me preguntéis que hice hace treinta años porque no me acuerdo.

Bastian lo escribe divertido y ella no deja de mirarme, me cae bien la mujer.

– Aquí tiene, intente retirar esa foto de twitter, estoy seguro de que su amiga Wendy le creerá cuando vea el autógrafo que le he firmado a su hijo.

– ¿Siempre es así? – Ella se dirige hacia mí –

¿tiene que renegar por todo?

– Siempre – susurro.

– Chica, te mereces un monumento por aguantarle, – ahora se

dirige hacia él – retiraré esa foto de twitter si te haces una foto conmigo. Mi última oferta.

– Vamos, él amará esto, – me animo – dame la cámara, yo os echaré la foto.

– ¿Ves? Aprende de tu chica, ella es dulce y tú no.

Sonrío y él me devuelve su sonrisa, no le gusta esto pero está feliz porque yo estoy aquí. Sé que por algunos instantes hemos vuelto a ser los mismos, a pesar de que antes las fans no le acosaban tanto, la lucha ha vuelto a destaparlos a todos y yo tendré que acostumbrarme a verle con ellos más frecuentemente.

Tras haberle hecho una foto la señora se despide muy amablemente y sigue con su camino.

Bastian cierra la puerta del coche mientras con su mano agarra la mía apartándome para meternos en el hotel. Caminamos lentos, él no quiere terminar la noche y yo aunque me duela en el corazón, tampoco.

Sus pisadas son autoritarias y confiadas mientras que mis pasos son ligeros y delicados. En el ascensor nos cruzamos con varias personas que le reconocen y él les gruñe, me esconde en el fondo para que nadie me moleste y subimos a mi habitación.

En el frío pasillo andamos uno al lado del otro sin decir nada. No dejamos que nuestras palabras digan lo que el silencio grita, nos limitamos a llegar a la puerta de la habitación. Saco la llave muy a mi pesar bajo la mirada firme de Bastian, está enfadado, yo también lo estoy y tengo más razones que él. Tengo que hacerle entender que no habrá un futuro entre él y yo.

– Bastian – miro mis dedos jugando con la tarjeta que abrirá la puerta de mi habitación.

– No, – pone un dedo en mis labios – no más.

Descansa y mañana hablaremos de nuevo. Si me tienes que pegar hazlo, si tienes que gritarme hazlo, pero hablaremos de nuevo porque te quiero de vuelta y voy a hacer todo lo que esté en mis manos para que esto suceda.

– Yo no quiero… no quiero estar contigo… quiero decir… yo… no puedo estar contigo.

– En estos momentos estás agotada porque sigues enfadada y los sucesos te han abrumado. No me puedes negar que aún me amas y no voy a parar hasta que lo reconozcas.

Miro hacia sus ojos sinceros, ¿por qué brillan?

Lo hacen porque puede llorar de un momento a otro y las lágrimas no pueden fingirse. Estamos lo suficientemente cerca para hacer lo que queramos el uno con el otro, sin embargo, Bastian toma las riendas y me rodea con sus brazos, me arrastra hacia él y nos fundimos en un abrazo unilateral. Siento que vamos a llorar ambos y no quiero quedarme con este mal recuerdo, quiero, no, necesito decirle adiós y que me deje hacerlo a pesar de que me sigue afectando como siempre lo ha hecho. No puedo admitirle que estoy enamorada de él, que aún siento cada vez que me toca y me traslado al paraíso cuando estoy con él. Tengo que luchar con mis sentimientos para ponerle un nombre a la realidad y decirle de una vez por todas que no habrá un él y yo nunca más.

A pesar de mis ideas me veo abrazándole por la cintura y rodeando mis brazos apretándole bien fuerte mientras él continúa abrazándome, en silencio, sin nada más entre nosotros. Levanta una de sus manos para ponerla detrás de mi cabeza y acercarme más a él, consigue retenerme sin escapatoria. Si quisiera podría besarle, inhalo su aroma, el aroma de Bastian que he llevado junto a mí durante meses.

Soy yo quien rompe el contacto aunque me siento segura junto a él. Ambos nos miramos fijamente a los ojos, adorándonos como si no hubiera otra especie en el planeta excepto nosotros mismos.

– Bastian, a pesar de todo… de… lo que pasa entre ambos… yo… no podemos estar juntos. Mi decisión va a ser la misma cuando me despierte mañana, no quiero continuar con estas tonterías. Deja de seguirme y continúa con tu vida como lo has estado haciendo hasta ahora, no te preocupes por mí, estaré… estaré bien, – inhalo aire por la boca – este lunes ya tenía decidido volver a Crest Hill y voy a empezar una nueva vida, ayudaré a mi padre en el taller y a mi madre en la panadería. Yo… yo soy así, esa… esa soy yo. Sólo una chica normal que no debió salir de su hogar.

Bajo la cabeza pero Bastian no me deja, pone sus dedos en mi barbilla levantándola lentamente hasta hacer contacto con mis ojos de nuevo. Él suspira negando como si no aceptara nada de lo que le acabo de decir.

– Tus planes me parecerían perfectos si eso fuese lo que quieres. Pero no lo es y lo sabes señorita

– me sonríe pero yo estoy muy seria, quiero que me tome en serio – nena, esto va a ser muy difícil, vamos a tener que trabajar ambos para recuperarnos de nuevo. Ojala pudiera dejarte, mirar hacia otro lado y seguir con mi vida, pero es que tú eres mi vida Nancy.

Tú nena, te lo dije y cuando lo hice te decía la verdad.

– ¿Qué tengo que hacer para que te alejes de mí? Yo no quiero lo mismo que tú.

– Sí lo quieres, lo que pasa es que te refugias detrás del dolor que yo te he provocado y no te dejas ver a ti misma. No te pido que corras hacia mí con los brazos abiertos, sólo dame la oportunidad de encontrarnos a nosotros mismos de nuevo. Antes, en mi cama, no has deseado otra cosa que no fuese yo, eso es algo, a momentos te abres a mí y eso son avances nena. No lo ves, pero yo sí.

– A pesar de tu excepcional punto de vista, avances o no, no te quiero en mi vida, – me aparto y levanto una mano para que no hable – creía que tenía la capacidad de perdonar y lo hago, te perdono todo, pero… no podemos estar juntos Bastian. Acéptalo, sigue con tu vida, hasta ahora te ha ido bien, olvida que una vez existí y búscate a otras como yo.

Niego con la cabeza y con el brazo en alto, no quiero decir nada más. Tiene razón, me siento cansada y abrumada, necesito descansar y recapacitar de nuevo todo lo que me está pasando, no quiero caer en sus redes y él es experto en hacer eso conmigo.

Susurro un adiós cerrando la puerta, no se ha movido, lo sé, también sé que quiero abrir la puerta y abrazarle, besarle, hacer el amor de nuevo, encontrarnos a nosotros mismos como ha dicho, pero decido que meterme en la cama y dormir será lo mejor para ambos.

Él no va a formar parte de mi vida de nuevo y cada vez lo tengo más claro.

Ya ha amanecido un nuevo día y Rachel salta sobre mi cama. Estoy tapada hasta la cabeza porque ha abierto las cortinas y un sol nos recibe como sorpresa a pesar del día nublado de ayer. ¡Oh Dios!

Hoy querrá que veamos más museos, más monumentos, más turismo, me llevará a sitios donde no quiero solo porque ella quiere ir

y yo tengo que ser una buena amiga. Anoche no la escuché cuando regresé y no sé cómo se tomó que me fuera con Bastian, que a juzgar por su alegría no debe de estar enfadada porque al fin y al cabo he dormido aquí. Y sola.

– Despierta, despierta, despierta, – cae sobre mi cuerpo y me da un beso en la cara – vamos dormilona, que no se te pase por la cabeza el fingir que duermes, que te duele la cabeza o el dedo del pie. Te quiero lista en veinte minutos.

– ¿Qué hora es?

– Las nueve en punto. Hora de desayunar si no os hubierais dormido rubia y tú, acabo de hablar con morena y hemos quedado en el hall en veinte minutos.

– Tengo sueño.

– Ya, porque te fuiste de marcha sin mí. ¿No te da vergüenza? – Bromea.

– Yo… lo…

– No te preocupes, hablé con él cuando regresé.

– ¿Cuándo? – Eso hace que me despeje y abra mis ojos para poner atención a lo que me vaya a decir.

– Anoche Bastian estaba en la puerta de la habitación, llegué sobre las tres y media y no se fue hasta que yo vine. No quería dejarte sola. El muy gilipollas se cree que va a venir alguien a secuestrarte o algo peor.

– Le dije que lo nuestro no…

– Lo sé, – me corta – me lo imagino. Y le conozco, me ladró, le ladré y me llamó pitbull de nuevo.

Tengo que reconocer que venía algo subida de emoción por las copas que llevaba dentro de mí pero él es gilipollas. Me acusó de que no era una buena amiga porque no estaba en condiciones para cuidar de ti si te ocurría algo mientras dormías, quiso entrar y le amenacé con llamar a seguridad.

– ¿Qué pasó?

– Al final cedió marchándose porque te vio durmiendo desde la

puerta y le convencí de que estabas bien. Así que se fue porque se lo pedí. En el viaje de vuelta a casa me lo cuentas todo, ¿de acuerdo? Porque si hablamos ahora; punto número uno, te deprimirás, punto número dos, me enfadaré si te deprimes y punto número tres, no nos merecemos que nos fastidie el viaje. Vamos a pasarlo bien el resto del fin de semana.

– Me parece una buena idea Rachel. Sólo decirte para inflar tu ego que ayer le pegué, le lancé cosas y por supuesto le dejé claro en más de una ocasión que lo nuestro se ha acabado.

– Eres mi heroína, – me abraza – aunque también le besaste.

– ¿Cómo… lo…?

– Él tenía restos de tu maquillaje en su boca y en su cara. Es lo único en lo que me fijé cuando le vi.

Me dije, ¡se acabó, ella ha vuelto a caer!

– No, no… sigo ems… pensando lo mismo.

Tuve algunos momentos de debilidad, pero ya te lo contaré todo.

– Estupendo Nancy, vayámonos a desayunar.

Tengo hambre, – se levanta de la cama – quince minutos ahora, ni uno más.

Se marcha al baño y bostezo mirando al techo recordando cómo nos besamos, como arrastré mi boca por su cara mientras sacábamos nuestras lenguas y jugábamos el uno con el otro. Mi decisión sigue siendo la misma, voy a seguir firme a lo que dicta mi cerebro a pesar de que mi corazón y cuerpo piensan diferente, pero el haber dejado a Bastian y el no volver con él es lo más sensato que puedo hacer. Aparto las sábanas sobre mí y sonrío, hoy tendré un día de chicas y por primera vez me apetece ser yo misma de nuevo.

Minutos después bajo la insistencia de mi amiga que no deja de perseguirme por la habitación, acabo de arreglarme. Mis pantalones de pitillo color gris y mi camisa blanca visten mi cuerpo, aún escondo mi delgada figura pero me siento mejor, las converse y un bolso negro terminan de decorar mi yo exterior; el interior sigue inquieto por todo lo que ocurrió ayer.

Aparto mi pelo mojado hacia uno de mis lados mientras me pongo las gafas, Rachel me empuja y ambas sonreímos porque su cámara es más grande que ella y es el objeto lo que me toca para que camine. Hay mucha gente, este hotel está lleno de turistas, el día brilla y vamos a hacer lo que cualquier grupo de chicas harían en Las Vegas.

– ¿Tortitas? – Digo en el hall – ¿no se supone que tenemos buffet libre aquí?

– Ni pensarlo, hoy tortitas. Además el lugar es perfecto, lo miré en internet y ya llegamos tarde, a las diez dejan de hacerlas. Así que nos toca andar rápido y no distraernos, seguidme.

– Rachel, yo con una pieza de fruta… – añade rubia pero la mirada de Rachel la corta – está bien, vayamos a comer tortitas.

– Chicas, no seáis aguafiestas, – dice morena – yo estoy contigo Rachel, estas resacosas no aprecian lo bueno que sería ahora meternos unas tortitas en el cuerpo. Vamos, en marcha.

Las cuatro sonreímos y caminamos por la calle disfrutando del sol, hay mucha gente en la ciudad, Las

Vegas no duerme de noche, pero es que tampoco lo hace de día. Nos encontramos poco después en frente del restaurante, la gente hace cola desde dentro y los camareros intentan acoplar a los comensales en las mesas. Las cuatro nos quedamos paradas frente a la puerta, yo sin embargo, detrás de mis gafas observo disimuladamente si Bastian me sigue, pero no le veo por ninguna parte. Temo que se haya tomado en serio todo lo que le he dicho, porque es la verdad, pero duele admitirlo realmente cuando no lo tengo a mi alrededor.

– ¿Diez dólares por diez tortitas? – Pregunta rubia una vez que estamos dentro mientras esperamos a que nos den una mesa.

– Mira lo grandes que son – añade Rachel señalando una mesa donde se pueden ver unas tortitas casi del tamaño de una rueda del coche.

– No nos vamos a comer eso ni de broma, – digo mirando a Rachel – ¿has visto lo grandes que son?

– Cariño, diez dólares no es nada comparado a tener esa bandeja sobre la mesa.

– Yo acabaré mínimo con dos o tres, – morena sonríe – pero

antes necesito un buen café.

– Sois unas perras, yo no puedo saltarme la dieta, con la fruta era más que feliz – rubia saca la lengua a su hermana.

– ¿Mesa para cuatro? – Una camarera nos sonríe y asentimos.

El pequeño restaurante es bastante luminoso, las ventanas van desde la pared al suelo, en la parte izquierda está la barra y en la derecha las mesas colocadas de forma que todos pueden chocarse entre sí. Este sitio es muy popular, debí creer a Rachel porque en todas las mesas hay una bandeja inmensa de tortitas que la gente degusta con facilidad.

La camarera nos dirige sin embargo a la parte central del restaurante, hay algunos habitáculos no cerrados donde un pequeño sofá de medio circulo rodea una mesa pequeña, solo hay tres y nos ha tocado el último. Las gemelas entran primero y Rachel se coloca en frente de mí, yo soy la última en sentarme esperando a que se pongan más en el medio si no quieren que caiga al suelo.

– Los bolsos al suelo, – ordena Rachel – es pequeño pero está bien, y Nancy no ocupa apenas espacio.

– Gracias, un bonito detalle por tu parte – le entrecierro los ojos.

Finalmente nos encontramos muy justas pero cómodas para comer. Tengo a mi derecha a las gemelas muy apretadas y a Rachel delante de mí levantando la mano para decirle a la camarera que no se vaya.

– Tenemos claro lo que vamos a comer, una bandeja de tortitas, yo quiero un café bien cargado –

Rachel nos mira para que hablemos.

– Yo un café doble, – dice morena – pero sin azúcar.

– Leche de soja – rubia me mira a mí, no quiero nada.

– Yo… ems… un… vaso de agua – la camarera apunta y Rachel niega.

– Para ella un vaso de leche fría con cacao por favor.

No me apetece. Aunque esté aquí con ellas intentando por

todos los medios disfrutar, no tengo hambre, no tengo fuerzas, tengo sueño, estoy cansada, me siento fatigada y solo quiero llorar. Por favor, que me dejen de molestar para poder encontrar mi paz y serenidad. Hablan sobre comprarse unas gafas de sol antes de ir a un museo, nos traen las bebidas y muevo el cacao de la leche, Rachel me mira y me da una patada para llamarme la atención.

– No le dejes cariño, estamos en Las Vegas – susurra sonriéndome mientras las gemelas miran su móvil.

– Estoy bien – le sonrío y aprieta mi mano.

Las tortitas tardan en llegar porque se están haciendo. Mientras esperamos hablamos con el bullicio de la gente de fondo, nos reímos porque Rachel nos dice que va a hacernos andar durante todo el día y planeamos donde vamos a ir a cenar. Estamos metidas en una conversación sobre reservar en un restaurante de lujo cuando Rachel aparta la mirada del grupo mirando detrás mi espalda.

Escuchamos como la gente empieza a murmurar, hay un silencio en el restaurante y trago saliva, mi amiga no deja de mirar hacia él. Bastian está aquí.

– No te muevas Nancy, – Rachel tiene el ceño fruncido – ni siquiera mires hacia atrás.

¿Viene con alguna mujer?

Mi instinto me obliga a girar mi cuerpo para mirar por encima de mi hombro, Bastian está cruzando el restaurante bajo la atenta mirada de la gente. Con el pelo peinado hacia atrás y las manos en el bolsillo camina con seguridad hacia nosotras, nos hemos mirado y no podemos apartar nuestros ojos el uno del otro. Viste con unos pantalones caqui color beige oscuro junto con una camisa vaquera, lleva las mangas dobladas perfectamente hasta la mitad de su brazo. Lo que me enamora es como de ajustada es su ropa, sus botas de cuero negro por encima de sus tobillos es lo que hace mandar estímulos a mi entrepierna. También babeo por un complemento que rechazaba completamente hasta que le aconsejé que estaba más guapo, una corbata negra. Lleva la misma ropa que hace un año donde nos juramos amor eterno frente al lago. Justo hoy, hoy hace un año y no me he olvidado.

Él tampoco.

Consigue llegar hasta nuestra mesa.

– Señoritas – asiente. Las gemelas empiezan a reírse, sabían que era mi ex novio pero nunca le habían conocido y ellas son fans de él.

– Trumper, molestas – contesta Rachel.

– Pitbull, nadie ha preguntado tu opinión.

– ¡Qué guapo! – Susurra rubia, la miro inocente porque sé que lo piensan todas las mujeres.

Yo aún no le he mirado, mis ojos están clavados en mi cuchara que no deja de dar vueltas al cacao. Él está esperando una respuesta por mi parte, está a mi lado y si giro mi cara me encontraré con su vientre. Y no sé si deseo eso ahora mismo porque no podré responder de mis actos.

– ¿Qué quieres Trumper? – Rachel resopla, ambas sabemos a qué ha venido.

– Solo venía a saludar a mi chica.

Baja su cabeza para besar la mía bajo coacción ya que no puedo responder ante él. Todavía estoy pensando en el significado de la ropa. No sé si se acuerda tanto como yo que hace un año salimos juntos a pasar el día en el parque tirados hasta el anochecer, que hicimos el amor en el coche y luego nos desnudamos en el jardín de su casa para mirar las estrellas. Yo sí me acuerdo de cada uno de los detalles de aquel día y me pregunto si a él le pasa lo mismo.

Aunque estoy embobada con el hecho de que me esté mandando algún mensaje subliminar, él nos insta a que nos desplacemos para hacerle espacio. Se sienta a mi lado y no podemos movernos mucho ya que

Rachel se va a caer en la otra parte, estamos apretadas y él se ha quedado satisfecho porque está pegado a mi cuerpo. Levanta un brazo detrás de mí para que me acople más a él.

– Trumper, estás muy gordo y no cabemos los cinco. ¿No ves que nadie te ha invitado?

– Pitbull, – le doy un codazo regañándole con la mirada – Rachel, cierra el pico.

Entrecierra sus ojos bajo las risitas de las gemelas, incluso yo

sonrío porque no se van a llevar bien aunque todo el anime cobrara vida. Bastian me da otro beso en la cabeza y le dejo, sin tapujos, las tres nos miran y no quiero dar una escena, pero no puedo evitar ni negar que yo desee esto, que me bese en la cabeza y tenerlo aquí a mi lado.

Su brazo pasa por mis hombros y yo niego con la cabeza admitiendo que diga lo que diga no va a servir, aún no le he dirigido la palabra, sabe cómo estamos y aunque le ame, no puede continuar con estos juegos. La camarera nos trae la bandeja de tortitas, ella está sonrojada y mira a Bastian.

– ¿Quiere algo el señor?

– No.

Ni siquiera la mira porque él empieza a repartirnos a todas los platos y cubiertos, ninguna dice nada, sé que está creando un mal estar entre nosotras y no me gusta, no cuando se trata de terceras personas. Las gemelas están bien, pero Rachel y yo no, y no me gustaría fastidiarle el día porque tiene mucha ilusión y ha preparado este viaje en menos de una hora. No quiero echarlo todo a perder.

Cuando pone mi plato delante de mí lo aparto y arrastro mi vaso de leche contra mí. Él pelea conmigo volviéndolo a poner y yo hago lo mismo, acaba por parar y fruncirme el ceño.

– Déjala – susurra Rachel y él la ignora.

Las chicas empiezan a repartirse las tortitas en el plato, incluso rubia lo hace sin decir nada con respecto a su dieta. Ellas están risueñas, nunca han querido hablarme mucho de él porque me respetaban y seguro que Rachel las había amenazado, pero sé que le siguen y van a sus campeonatos.

– ¿Quieres chocolate en las tortitas? – Bastian me pregunta y niego con la cabeza.

– Ya no le gusta el chocolate – Rachel habla por mí, ya se está riendo porque no podemos hacer nada con el testarudo de Bastian.

– ¿Desde cuándo te ha dejado de gustar el chocolate? – Él vuelve a dirigirse a mí pero Rachel se adelanta en abrir la boca cuando Bastian se lo impide levantando su dedo índice – nena, te estoy hablando.

– No. Quiero. Tortitas – es lo único que casi deletreo para hacerle entender que me irrita.

– ¿Quieres otra cosa? Puedo pedir…

– Bastian, – le miro – no, no quiero.

– Las tortitas u otra cosa – clava su mirada en mí, está dándome un orden – no es una decisión discutible.

Voy a replicarle cuando se hace con una de las tortitas y la pone sobre mi plato, lo arrastra hacia él y empieza a partirla en pedazos. La verdad es que babeo por muchas razones, pero cuando añade el chocolate hace que él y lo que está preparando sea la mezcla explosiva perfecta para mí. Coge el tenedor, pincha un trozo de tortita con chocolate líquido y lo acerca a mi boca, le esquivo.

– Trumper, no te pases – Rachel se enfada.

– No te metas pitbull. Nena, vas a comerte la tortita quieras o no quieras, hacemos esto a mi manera o la tuya, – se acerca a mi oído – ya te lo dije ayer, ya es hora de que empieces a cambiar.

Le miro frunciéndole el ceño, son sus palabras lo que me ha hecho reaccionar ¿Se piensa que porque venga aquí y me de unos trozos de tortitas va hacer que cambie todo? Aparto el tenedor y bebo la leche, me va a sentar mal con él a mi lado. Las tres comen y las gemelas sonríen por la escena que estamos montando, siempre tiene que venir a entrometerse.

Rachel me mira muy seria, lo está pasando mal y me duele. Para evitar que esto llegue a otra dimensión, cojo el tenedor y me meto un trozo de tortita en la boca mientras Bastian ríe y besa mi cabeza. ¿Cómo puede ser que me ponga enferma y al mismo tiempo caliente?

Me irrita cada movimiento que hace.

– Nancy, si te va a sentar mal no lo comas, no le dejes – Rachel lo dice alto y claro.

– Da igual – susurro mirando las tortitas, sé que ellos dos se están mirando con los ojos a punto de matarse.

Bastian siempre gana.

CAPÍTULO 7

Podría decir que tenemos una conversación más que animada, que Bastian está preguntando como nos va, que las gemelas no paran de hablar, que Rachel comenta la ruta para el turismo de hoy, pero no es así; hay cinco personas sentadas en esta mesa y nadie dice una sola palabra. Acabo de comer un trozo de tortita y he apartado el plato con el gruñido de Bastian que está a mi lado controlando cada vez que levanto el tenedor.

No se ha perdido ninguno de mis movimientos, he comido hasta que mi cuerpo lo ha rechazado y no le ha gustado que haya dejado de desayunar. Las gemelas están cohibidas, Rachel enfadada y yo desesperada porque se vaya y nos deje en paz, ha creado un malestar entre las cuatro y parece ser que no se da cuenta. Estoy muy alterada ya que tengo un millón de sentimientos mezclados en mi interior; una parte de mí quiere pegarle hasta hacerle sangrar y la otra parte se muere por arrancar su ropa y hacerle mío.

Bastian ha bajado su mano hasta mi cintura y me aprieta contra él con la excusa de que deje más espacio a las chicas. Sonríe y las gemelas lo hacen también, todos estamos expectantes por si él hace o dice algo que capte nuestra atención, aunque Rachel es la única que tengo ahora en mi punto de mira. Sé que ella no es feliz por muchas razones pero sobre todo por una en especial, ella ha visto el efecto que la ruptura tuvo en mí y seguro que piensa que él está volviendo a jugar conmigo. La entiendo porque yo pienso de la misma manera.

Vagamente y con monosilábicos caemos en comentarios sobre la gente que hay en el restaurante mientras siento como algo está subiendo desde mi estómago, la mano de Bastian no deja de apretarme y yo de alejarle de mí. Me frunce el ceño cada vez que me muevo y yo hago lo mismo, ambos nos hablamos con la mirada y expresamos muchas más cosas que si estuviéramos discutiendo. Noto como si fuera a vomitar y me estoy enfermando, cojo el bolso que tengo a mis pies y empujo a Bastian, él no capta que quiero decir.

– ¡Trumper, apártate que va a vomitar! –

Alarma Rachel.

Con la mano en mi boca empujo a Bastian como puedo saliendo de esta urna en la que estamos metidos, corro a través del pequeño restaurante y voy hacia los baños vacíos. Como era de esperar, veo salir las tortitas por mi boca, no me alarmo porque es norma ya que he comido más que ningún día.

– ¡Pitbull, ni un paso más! – Oigo gruñir a

Bastian mientras me lavo la boca.

– ¿No sabes leer? Mujeres, Trumper – Rachel invade el baño de mujeres con rapidez – cariño, ¿cómo te encuentras?

– Bien, solo han sido las tortitas, me encuentro bien.

La puerta se abre de un golpe y Bastian entra como un huracán, se acerca a mí, coge ambos lados de mi cara y se queda observando mis ojos.

– ¡Trumper, que la vas a agobiar! – Rachel intenta apartar sus grandes brazos de mí pero él no cede.

– Estoy bien, calmaos.

Los brazos de Bastian caen y mi amiga se coloca a su lado pero ganándole la posición demostrándole que ella está por encima de él. Sin embargo, Bastian solo se fija en mí cuando voy a lavarme las manos y secarlas. Necesito estar un momento a solas y recapacitar todo lo que estoy sintiendo.

– ¿Quieres que te pida una bebida energética? –

Mi amiga se acerca acariciando mi brazo y yo muevo la cabeza negando, la figura de Bastian me distrae –

¿estas segura?

– No tienes que preguntarle pitbull, se la traes y punto. Ve a por ella.

– Mira tú a mí…

– Por favor – grito o hago un intento de ello y consigo captar la

atención de ambos, me dirijo a

Bastian que tiene esa sonrisa de ganador – ¿podrías hacerme un favor? Sal ahí afuera y sé amable con las gemelas, fírmales algunos autógrafos o échate fotos con ellas, lo que sea, estamos aquí invitadas por su cumpleaños y ellas no tienen culpa de nada.

Bastian asiente, se quiere acercar a mí pero yo me alejo con la excusa de lavarme la boca cuando escuchamos como se cierra la puerta. Rachel le sonríe a su reflejo en el espejo, espera a que hagamos contacto con los ojos y yo también sonrío.

– A eso se le llama tenerle cogido por los…

– Rachel, habla bien.

– Está bien, así es como tienes que actuar cuando le veas Nancy, que no te manipule, hazle saber lo que quieres en cada momento. Ahí afuera debiste haberle pedido que se fuera, él se hubiera ido si tú se lo mandases.

– No se trata de mandar o no, ya le conoces, hasta que no me ha visto desayunar no ha parado.

Anoche me dijo que tenía que cambiar.

– Ese no es su problema, está en ti el cambiar o no.

– Lleva… – suspiro mientras dudo en hablar o no – lleva la misma ropa que hace un año. Ese día nos prometimos amor eterno y tuvimos el día más romántico de toda la relación. No sé si es para llamar la atención, para hacerme olvidar o…

– Cariño, me puedo hacer una idea de lo que te habrá dicho. Sé fuerte y valiente, haz lo que sientas, si los viejos recuerdos entre ambos te hacen olvidar la pesadilla que te persigue, deja que lo haga. Sí, me estoy poniendo ahora de su parte pero no se lo digas, aférrate a cualquier cosa que pueda ayudarte.

– Entonces, ¿le desnudo y le hago el amor sobre la mesa? – Rachel hace una mueca y sonrío esperanzada por una afirmación.

– Diablos, no. No me cuentes cuando tengas sexo con esa bestia, – estalla en risas – sé dura con él, no bajes la guardia porque sabe cómo manipularte y lo hará.

– Es complicado. No sé cómo me siento, quiero… quiero perdonarle, que me ayude a olvidar, alejarle del mundo y crear uno para nosotros dos, pero… pero luego… no sé, está la parte en la que no puedo verle porque me recuerda todo el dolor que llevo dentro. No sé contra qué luchar.

– Tendremos esta conversación más en profundidad, ahora déjate llevar por lo que sientes.

Tienes dos opciones, acompañarnos o irte con él. Tú decides.

– Quiero ambas cosas.

– Ahí no te puedo ayudar, cariño.

Tengo un nudo en el estómago y no es porque quiera vomitar o tenga hambre, es porque siento que tengo que hacer una elección para toda la vida. Si me voy con Bastian va a malinterpretar y sí decido irme con las chicas voy a echarle de menos y pensar donde estará con esa ropa tan especial que significó tanto para mí. Suspiro y me miro en el espejo, refresco mi cara una vez más y mientras la seco sonrío a Rachel.

– Quiero irme con vosotras, pero eso no quiere decir que no vaya a pensar en él, todavía siento que tenemos cosas que hablar y…

– Eso no es nada nuevo porque llevas desde que te conozco pensando en él. Antes de verle aquí seguías pensando en él y continuarás haciéndolo, no es fácil

Nancy, te lo dije. Va a ser muy difícil superar una ruptura. Para tener de nuevo contacto con él tienes que estar muy bien de aquí, – pone su dedo en mi frente – segura de que sientes y que quieres. Mientras tanto él te va a manipular y yo no se lo voy a permitir.

Es por eso que me verás enfrentarme a él tantas veces sean necesarias hasta que yo no sepa que estas lista.

– Tienes… tienes razón, – es verdad, cada palabra que dice – yo, yo… quiero disfrutar y apreciar las cosas que me da la vida pero…

– Ahora no puedes Nancy y lo sé, te veo a diario. Todavía no has aceptado nada, ni la ruptura ni la relación, ni siquiera el estar viéndole de nuevo. Tienes un lío en tu cabeza y tus sentimientos están mezclados.

– Sí, es así como me siento.

– Vamos a disfrutar este fin de semana y ya hablaremos. Iremos poniendo solución a lo que te pasa, has hecho avances y tienes que ir pasando fases.

– Vale, – me miro en el espejo y vuelvo la vista a ella – gracias Rachel, no sé qué haría sin ti.

– Follarte a Bastian sobre la mesa. No. No me contestes a esto, es bastante repugnante que esa bestia pueda...

– Boba – le golpeo con el bolso saliendo del baño.

El restaurante está más despejado porque ya se ha acabado el especial de tortitas por el cual es tan famoso este lugar. Ambas vemos desde aquí como las gemelas sonríen a Bastian y hablan mientras Rachel se dirige hacia ellos. Yo me tomo unos segundos para admirar a tan magnitud de hombre sentado, su posición, su cuerpo, su actitud, grita poder por cada uno de los poros de su piel. Cuando él ve a Rachel automáticamente rechaza a todo el mundo menos a mí, se levanta y en dos pasos puedo respirar su perfume.

Rodea con uno de sus brazos mi delgada cintura y me susurra gruñendo bajando un poco su cabeza hasta estar a la altura de mi oreja.

– ¿Puedes explicarme que es un selfie? – Su voz ronca provoca palpitaciones en mi entrepierna,

¿por qué reacciona mi cuerpo cuando mi mente me lo impide?

– Quiere decir cuando te echas tú mismo una foto, con alguien más, o con algo.

– Pues creo que he hecho mi primer selfie y estoy muy enfadado porque no ha sido contigo.

– Gracias por quedarte con ellas, son tus mayores fans.

– Lo he hecho porque me lo has pedido, sabes que no tengo interés en ninguna otra persona excepto tú. ¿Cómo estás?

– Bien, sólo ha sido el desayuno.

– Debí entenderte mucho mejor y no obligarte.

Lo siento. ¿Ves? No hago nada bien contigo.

Le echo tantos de menos. Tengo un nudo en mi estómago y él es el culpable de hacerme sentir así,

¿por qué no he podido simplemente olvidarle? Quiero que todo sea como antes porque como pareja nos complementábamos muy bien, ¡estábamos enamorados joder!, y él lo mandó todo a la mierda. Inhalo su aroma que se cuela a través de mis venas y consigue que esto sea el motor de mi corazón que empieza a latir por él.

Mi cuerpo vuelve a sentir por él, él es lo que hace que aún esté viva.

– Estoy… ems… bien. Supongo que no has… no has tenido toda la culpa, el periodo vendrá pronto.

– Bien. Me alegro. Eso quiere decir que no estás embarazada de cualquier otro que se haya podido aprovechar de ti, – frunzo el ceño para replicarle pero sonríe y pone su dedo índice sobre mis labios – estaba bromeando.

– No hace gracia – digo aún con su dedo sobre mis labios.

– Voy dejarte con tus amigas, – ahora me mira serio – estaré en el gimnasio todo el día, no quiero molestarte ni hacerte pasar un mal rato. Eso sí, quiero verte luego, necesito enseñarte algo.

No deja que le responda cuando planta sus labios en mi frente, su mano acaricia mi cuello acercándome a él mientras no me privo y beso dulcemente la corbata. Quiero decirle que me he acordado de todo, que a pesar de lo malo, tuvimos muy buenos momentos en nuestra relación. Mis recuerdos se quedan en el aire cuando se aleja sin mirar atrás. Le veo salir del restaurante dejando una luz brillante a sus espaldas y me doy cuenta de la atenta mirada de muchas mujeres que están suspirando por él.

Me dirijo a la mesa porque las gemelas están emocionadas con sus móviles, probablemente mandando a todo el mundo la foto que tienen con

Bastian. Rachel cruza su mirada conmigo mostrándome su felicidad sobre haber tomado la decisión correcta de quedarme con ellas. Si hubiera elegido a Bastian el día se me haría eterno y tendría altibajos, lloraría, le odiaría, reiría y haríamos el amor; acabaría agotada psicológicamente. De esta forma, luego le veré y no tardaré

en irme a dormir porque no quiero caer en su trampa. No otra vez.

– Aw Nancy, – dice rubia – él es tan dulce.

– Lo es – le respondo sonriendo.

– ¡Se acabó el descanso! – Rachel se levanta y nos señala a todas – en marcha que tenemos un largo día por delante, no quiero quejas de que me duelen los pies, no quiero excusas, no quiero que plantéis vuestros traseros en ningún sitio. Tenemos que ceñirnos al itinerario y como alguna de vosotras me falle voy a morderos la yugular hasta que vea algunas gotas de sangre entre mis labios. ¿De acuerdo?

Todas reímos asintiendo.

– Vamos a pagar – cojo mi bolso.

– No, tu chico… – morena le da un codazo a su hermana que ha hecho una mueca con su cara – lo siento, quiero decir él ya ha pagado.

– Tranquila morena, sé que Bastian sigue diciendo por ahí que soy su chica y todo eso, no os preocupéis.

– Aww, pero es tan dulce, – rubia se arrastra en mi dirección agarrando mi brazo – cuéntame cosas sobre Bastian ahora que ya podemos hablar y…

– ¡Rubia! – Le grita su hermana – no seas bocazas.

– No pasa nada, creo que ya va siendo hora de que yo también hable de él y de nuestra relación. No puedo negar que he estado saliendo con el hombre más caliente de todo el planeta – me pongo las gafas sonriendo y poco después tengo a las gemelas a ambos lados preguntándome cosas.

Pasamos gran parte del día caminando de un lado a otro, mis pies no aguantan mucho a más a pesar de que hemos hecho grandes descansos por rubia y por mí. Rachel no está muy contenta ahora pero necesitábamos este refresco para recuperar fuerzas, el pasarnos todo el día de turismo ha acabado con nuestra energía y nos ha provocado una gran agonía de la cual aún me estoy recuperando.

– Chicas, yo no puedo andar más, necesito una buena ducha – rubia se quita los zapatos suspirando.

– Sois unas quejicas – bromea Rachel – bueno,

¿cuáles son los planes para esta noche?, ¿nos animamos con algún club de striptease solo para chicas?

– No, – susurro – por supuesto que no.

– A Alan no le importaría que yo fuese, ¿nos animamos?

– No, – vuelvo a decir bajo las afirmaciones con la cabeza de las gemelas – yo… no.

Yo sí. Horas después me veo plantada delante de un club de striptease solo para chicas, habrá hombres que se desnudan, hombres desnudos por todos lados. No he sabido nada de Bastian y me dijo que iba a enseñarme algo, a pesar de que le he buscado entre la multitud durante todo el día no he tenido noticias de él desde que se marchó esta mañana. Las chicas están muy emocionadas por estar aquí, yo le he repetido por activa y por pasiva a Rachel que Bastian se va a enfadar como sepa que he venido a este tipo de clubs.

Estamos en la cola esperando a que el siguiente grupo de mujeres entren, las siguientes somos nosotras.

– Aw que emoción, – dice morena – voy a pillarme un privado con el hawaiano.

– Dame ese folleto, debe de haber uno más guapo que él – rubia le arrebata el papel que nos han dado en el hotel.

Rachel me abraza en la calle y me sonríe a pesar de que la muy diabólica sabe que Bastian tiene que aparecer en algún momento. Le entrecierro los ojos y me da un beso en la cara, ¿cómo he podido dejar engatusarme por ella? Aquí estoy, con un vestido rojo ajustado a mi cuerpo que me ha dejado rubia, con unos zapatos de infarto que sobrellevo como puedo y con mi pelo al viento movido por la brisa que lo levanta. Voy espectacular y desde el restaurante los hombres no han dejado de fijarse en mí, me han hecho el repaso incluso llevando mi chaqueta que cubre mi cuerpo hasta las rodillas; ellos ven una rubia y ya están babeando.

Cuando llega nuestro turno, un chico sin camiseta y con una pajarita nos indica nuestra mesa que ha quedado libre, es la más cercana al escenario y esto tiene a las chicas bastante emocionadas riendo y saltando. A las una empieza el show de nuevo y no paran de hablar sobre ello. Una vez sentadas y relajadas miro hacia todas partes

porque solo se escuchan risas de mujeres impacientes deseando que el espectáculo empiece. Observo con detenimiento en la oscuridad buscando a Bastian, sé que va a enterarse de que estoy aquí e intento evitar una escena pública como siempre, necesito buscarle antes de que él lo haga primero.

– Tranquila, no vendrá – me susurra Rachel al oído.

– Me dijo que me enseñaría algo.

– ¿Quieres verle, verdad?

Aparto los ojos mirando al cenicero y jugando con mis uñas sobre él, Rachel me da un beso en la cabeza y me deja. Ella sabe más que yo como me siento y me alegro de que comprenda que estar aquí sin Bastian es bastante complicado para mí. De repente las luces se apagan cuando unos chicos aparecen subidos a unas plataformas y empiezan a bailar, según morena esto es lo que precede al gran show. Mis amigas están disfrutando menos yo, que miro hacia todos lados excepto a esos chicos. Ellas me animan y yo les sonrío pero también les niego con la cabeza, no… no puedo disfrutar de esto… no… simplemente no. Cuando voy a escaparme al baño una mano aprieta mi delgado brazo, es Bastian.

– Despídete – me susurra y le asiento.

Rachel me da su bendición porque le esperábamos tarde o temprano. Saludo a las chicas despidiéndome de ellas y tras ponerme la chaqueta que

Bastian reajusta a la perfección, salimos agarrados de la mano hacia afuera. Me cuesta caminar pero lo hago con encanto, y él tampoco me presiona dejando que sean mis zapatos los que suenen entre ambos. Hay un coche aparcado justo en la puerta, Bastian me ayuda a meterme dentro y él lo rodea para hacer lo mismo.

Las luces de la ciudad que nunca duerme iluminan el rostro que me atrevo a mirar con detenimiento. Sus ojos me enloquecen, echaba de menos mirarlos y adorarlos, a pesar de que ahora están fijos en la carretera los evaluó con admiración porque son dos piezas caídas del firmamento y él lo sabe.

Echo de menos el besarle, el hacerle el amor, el reírnos, el sentirnos el uno al otro, tal y como éramos antes; hemos perdido todo lo que construimos desde el desconocimiento. Ahora que le miro no puedo negar que le amo, pero me tengo que repetir a mí misma una y

otra vez que Bastian ha sido un error y no voy a caer dos veces.

Sin embargo, me doy el lujo de continuar viendo al hombre que tengo a mi lado. No hemos dicho ni una palabra desde que salimos del club y avanzamos en la carretera hacia algún lugar desconocido para mí.

Siempre conduce con un brazo y deja el otro sobre la puerta o entre nosotros, pero esta vez tiene ambos en el volante y no sé si es por su inseguridad o porque va a hacer algo de lo que va a arrepentirse. Aun así, sigo analizando su atuendo informal, unos vaqueros y camiseta visten al hombre que me tiene enamorada, al ser que amé con tanta locura hasta enfermar, a este que me está mirando de reojo y hace enrojecerme.

Carraspeo mirando hacia enfrente.

– ¿A dónde… ems…? – Señalo con el dedo hacia adelante, necesito parar de tartamudear.

Él me mira y me ignora, le vuelvo a mirar y tiene los ojos clavados en la carretera ya que dejamos

Las Vegas atrás para adentrarnos en una oscuridad insoportable. Lo intento de nuevo, abro la boca y veo a

Bastian que está mirándome.

– Nena, vas a tener que aprender a no tartamudear cuando estés conmigo. Por lo tanto, no te atenderé hasta que me hables correctamente.

– Yo… ems… – será idiota, le retiro la mirada.

Puedo sobrevivir sin saber a dónde nos dirigimos. Juego con mi bolso por entretenerme ya que no puedo pensar con él aquí al lado porque me inundan los recuerdos y estoy demasiado sensible como para que me vea llorar. Realmente no sé qué hago aquí, si esto forma parte de mi proceso de curación o no; aunque ni mi madre ni Rachel me han confirmado que estoy cerca de la aceptación. Sigue concentrado en la carretera cuando deja caer su mano derecha sobre mi pierna, yo me tenso ante su toque.

– No apruebo tu vestido – me susurra y sé que se arrepiente de lo que ha dicho.

– No… es… no es, el… – miro por la ventana y resoplo – el vestido no es mío.

– ¿De quién es?

– De rubia.

– ¿Es así como se llama tu amiga?

– En verdad, bueno… son Serata o Senato o algo así, como para mí es… ems bastante complicado memorizar pues les llamamos rubia y morena.

– Aham – asiente y nos alejamos de la carretera para adentrarnos por un camino de piedra. El coche es bastante grande y puede con todo, pero eso no quita que me maree – aguanta un poco nena, casi hemos llegado.

Pongo una mano en la cabeza y Bastian aumenta la velocidad para que podamos dejar este camino que ya se va acabando. De repente, él apaga el motor y nos encontramos en mitad de la nada, se ha formado en mi estómago un nudo con el que intento luchar. Miro por la ventana y no veo nada, ni siquiera veo si Ryan está aquí o sí hay alguien más, temo por lo que pueda pasarme. Sé que con Bastian estaré segura pero no sé hasta qué punto puede llegar su locura, sí va a secuestrarme o a hacer algo conmigo que pueda provocarme otro tipo de trauma crónico.

Él es el primero en bajar del coche y le espero porque quiero hacer de todo menos bajarme. Abre mi puerta y extiende su mano hacia mí mientras le toco dejándole que me ayude a bajar. Cuando estoy sobre mis tacones puedo ver algo de hierba en la oscuridad,

él me guía y le sigo como una tonta. ¿Dejaré de hacer esto algún día?, ¿por qué siempre le sigo allá donde vaya? Sin decir nada, caminamos a través del camino de hierbas que nos llevará a algún lugar, él sujeta fuerte mi mano hasta que paramos y se suelta.

– No – susurro. Me da miedo esta oscuridad.

– Tranquila nena, estoy aquí, voy a encender la luz. ¿Entendido?

No sé si le respondo o no pero dejo que se aleje y aprovecho para mirar hacia mis piernas esperando alguna clase de broma que pueda acabar con mi vida.

Cuando creo que voy a empezar a llorar, las luces se encienden y eso capta mi atención, levanto la cabeza poco a poco para ver lo que tengo frente a mis ojos.

– Oh Bastian – vuelvo a susurrar porque el nudo que tengo en mi garganta me lo impide.

Él ha preparado esto. Siempre me habló de que se moría por tener un escenario así junto a mí. Un camino de flores que lleva a una manta bien estirada en el suelo, hay una botella de champagne y dos copas.

Las luces colgadas entre algunos árboles iluminan este lugar porque en frente tenemos un pequeño lago y hay una barca atada, oh, siempre ha querido hacerme el amor en una barca y que la naturaleza sea el único testigo de nuestro amor. Doy pequeños pasos admirando como ha debido de colocar las bombillas, dejarlo así tan bonito. Todo es perfecto y romántico. Él está haciendo que me enamore más y no se da cuenta de que esto está siendo un gran error.

– ¿Te acuerdas cuando…?

– Sí, – le corto – me acuerdo como si fuera ayer cuando me decías que querías este escenario en nuestra vida.

– Exacto – susurra acercándose.

– Bastian, lo siento pero…

– No, no te admito que me niegues. No esta noche. Necesito enseñarte algo y quiero que sepas el valor que le doy.

– ¿No era esto lo que me ibas a enseñar?

– Sí, también. Quería que te sintieras cómoda y que no huyeras a ningún lado, esta noche solo existimos tú y yo.

– Pero…

Se dirige a la manta y se deja caer sobre ella, va destapando la botella de champagne acercando las copas para llenarlas. Suspiro debatiéndome en seguir sus pasos pero me detengo, no quiero que se haga ilusiones y si quiero estar aquí con él me tengo que aferrar a mi pasado para no caer de nuevo.

– Pensé que te gustaría, – susurra sin mirarme

– ya sabes, estar aquí, a solas, alejados de todo el mundo. Pensé que esto es lo que querías y que la gente te abrumaba.

– Me gusta pero…

– Lo sé, sólo quiero que te sientes aquí conmigo un rato y ahora te llevo de vuelta al hotel.

Se me ocurren dos opciones ahora mismo; una, meterme dentro del coche y hacer que capte el mensaje, o dos, dar los pocos pasos que me separan de

él y hacer lo que me ha dicho. Me decanto por la segunda opción porque la primera sería muy cruel.

Bastian ha pasado tiempo preparando esta cita para nosotros, todo es precioso y le admiro por esto. El lago está en calma, la barca cerca y la manta no muy lejos del pequeño muelle. No dudaré en saltar al agua si me agobio, lo tengo asumido.

Me quito los zapatos mientras me siento a su lado y me abrazo mis piernas casi rozando la barbilla con mis rodillas. Bastian resopla en voz alta porque estoy bastante alejada, pero consigue llegar a mí para darme la copa con algo de champagne; olvidé como sabía el alcohol y hoy no voy a hacer un recuerdo sobre ello. Bastian refunfuña de nuevo pasándose la mano por la cara, por el pelo, se lo revuelve y mira hacia el frente ignorando que estoy aquí.

– Tú pelo es largo – que tonta, ¿por qué no le pregunto que sus uñas a lo mejor también? Que boba, es una frase bastante inútil pero le saco una sonrisa.

– ¿Te gusta?

– No sé, te tiene que gustar a ti.

– Me he descuidado un poco – suspira de nuevo porque no está contento. Le doy el tiempo que necesita para que empiece con sus mentiras de nuevo – Nancy.

– Bastian.

– Quiero explicarte tantas cosas que siempre pienso que nunca es el mejor momento.

– Ya no somos novios.

– Lo sé, – bebe de su copa con la mirada perdida en el lago – te quería demostrar que estaba decidido a intentarlo, me he pasado toda la tarde peleándome con los electricistas para que este lugar fuera perfecto. Perfecto para ti.

– Gracias.

– Sé que no sirve de nada pero me ha hecho feliz que al menos no hayas pedido que te llevara de vuelta.

– Me has dicho que solo quieres estar aquí un rato y me llevarás al hotel de nuevo.

– ¿Confías en mí?

– No Bastian, ya no.

– Siento oír esto, – nos miramos a los ojos mutuamente – siento que esto sea así.

– Yo… también – logro decir bajo un suspiro que me está llevando al infierno.

No quiero pensar para no recordar y no quiero recordar para no olvidar. Es inevitable no perderse en el pasado cuando le tengo justo a mi lado, viendo como la luz iluminan sus ojos que se ven tristes, la seguridad que desprendía se ha esfumado y ahora solo somos

Bastian y yo. A pesar de que iba a negarme a ello, bebo de mi copa y trago con seguridad, no creo que me pueda drogar de nuevo. Niego con la cabeza ante esa palabra que ronda mi mente.

– ¿Estás bien?

– No, – miro hacia la copa – no lo estoy ni lo estaré.

– Nena – deja su copa y se arrastra hasta ponerse a mi altura delante de mí, me levanto y él hace lo mismo – sólo déjame explicarte.

– Bastian, yo… yo no… no puedo… esto… no me…

– Tranquila, respira de nuevo e intenta hablarme.

– Yo… eres… tú… no puedo… esto de aquí, no puedo… no disfruto esto a pesar de que lo has hecho para mí. Yo… no… yo no soy esa Nancy nunca más.

¿Sabes que rondaba mi mente ahora?

– No.

– Que has abierto esa botella delante de mí y no hay posibilidad de que me hayas drogado de nuevo.

Bastian da un paso hacia atrás negando con la cabeza, sus ojos empiezan a estar vidriosos y me muestra el primer signo de neandertal; frunce el ceño y arruga la cara de tal modo que hace vibrar mi cuerpo.

– ¿Eso has pensado?

– Sí.

– ¿Piensas que voy a drogarte?

– Sí.

– ¿Por qué?

– ¿No es evidente?

– Nena, escúchame. Eso no va a pasar. Ha sido un maldito error haber venido aquí esta noche, lo siento.

Se agacha para recoger mis zapatos y se vuelve hacia el coche. Me abrazo a mí misma porque empiezo a llorar, no quería que se enfadara pero tampoco puedo permitir que no sepa que aún estoy afectada por lo que pasó. Él quiere comenzar de nuevo pero yo fui la víctima, no puedo olvidar tan fácilmente. Cuando regresa me coge en brazos y me mete dentro del coche, no digo nada, solo se encarga de ponerme el cinturón de seguridad y minutos después salimos a la carretera de nuevo.

– No hagas que sea yo la mala, porque no lo soy, – no dejo de llorar en silencio y él no dice nada – me da igual que me ignores, ya te lo dije anoche, quería… quiero que… que te alejes, y que… tú vivas tu vida… ya no, ya no somos nada.

– Sí lo somos Nancy Sullivan, lo somos aunque te niegues a ello.

– Puede que te quiera o te desee, puede que me muera por estar contigo pero eso va en contra de mi juicio. Me es imposible estar contigo sin pensar que hay más mentiras entre nosotros, que no me

harás de nuevo lo que me hiciste porque la confianza que alguna vez tuve en ti se esfumó Bastian, se esfumó.

– Y siento que malditamente sea así ¡joder!, – da un golpe en el volante – te dije que haría todo lo que estuviera en mis manos para recuperarte de nuevo y eso haré, si no quieres esta mierda romántica me lo dices y busco otra manera. Y no me niegues más porque la única mentirosa aquí eres tú.

Me deja con la boca abierta y le retiro la mirada. ¿Cómo se atreve a acusarme de mentirosa? Él no entiende que le amo pero no puedo estar con él, no lo entiende. Dejo que mis lágrimas caigan mientras la ciudad nos recibe de nuevo, caemos en un silencio profundo que hace palpitar mis entrañas. Sé que no para de mirar como lloro, que ha vuelto la cabeza hacía mí y que yo le niego mi vista porque la dirijo a la ventana. Las Vegas sigue tan activa a cualquier hora del día, los restaurantes están llenos a pesar de que es de madrugada, los casinos brillan con luz propia, los carteles de neón y la gente que va de un lado a otro.

El coche se para delante del hotel en el que nos alojamos, las chicas aún estarán pasándoselo bien y estoy segura de que no habrá nadie en la habitación.

Para fastidiar a Bastian por haberme hecho llorar salgo del coche antes que él provocando que gruña en el camino. Tengo mis zapatos y el bolso en mis manos pero no dudo en agacharme a por mi objetivo, cojo una lata vacía y se la lanzo.

– ¡Vete! – Le susurro dándole la espalda.

– ¡No!

En la puerta del hotel veo un folleto que arrugo y se lo lanzo a la cara que no está muy lejos de mí, frunce el ceño y sigo mi camino con la cabeza en alto.

Voy al mostrador ocupado por una mujer y le lanzo la cesta de caramelos a la cabeza.

– Señorita, este hombre me está acosando.

Llame a la policía – digo con soberbia.

– ¡Santo Dios, si es Bastian Trumper! Acósame a mí.

– ¿Qué?

Le frunzo el ceño a la mujer y atrapo con mis manos la otra cesta de caramelos, me giro en dirección a Bastian que no se mueve y veo como caen todos sobre su cuerpo. Levanto la barbilla con orgullo mientras absorbo los mocos de mi nariz cuando veo a la mujer salir del mostrador.

– Señor, ¿se encuentra bien?, ¿llamo a la policía? Puedo hacer que esta señorita duerma en la cárcel si le molesta.

Con la boca abierta me alejo de los dos, Bastian nunca le ha dado una jodida mirada a esta mujer que no está pensando con la cabeza precisamente.

Escucho el timbre del ascensor y como se meten dos hombres en él, aprietan el botón y las puertas se cierran cuando corro como nunca lo he hecho bajo la negación de Bastian. Consigo meterme dentro y sacarle mi dedo corazón en respuesta a todo lo que me ha dicho.

Sonrío con temor ante esos dos hombres.

– Mi ex. Es un pesado.

– ¿Debemos alertar a la policía?

– No, pero si… pero si… quiero decir… si no les importa, ¿me acompañarían a mi habitación?

– Por supuesto, señorita.

El ascensor llega a mi planta y esos hombres no dudan en acompañarme. Me siento estúpida, ni siquiera estoy actuando como yo soy. Suspiro y me paro en una habitación falsa.

– Gracias estaré bien.

– Como guste.

Me despido con la mano y cuando se adentran de nuevo en el ascensor sigo mi camino más relajada hacia la habitación. Si Bastian es listo, se habrá ido y nos dejará tranquilizarnos.

– ¡NANCY SULLIVAN, NO TE MUEVAS!

Bastian grita y yo también por el susto lanzando en mi camino

mis zapatos mientras abro el bolso.

Busco la llave siendo lo más rápida que puedo notando como mi ex avanza hacia mí a pasos agigantados.

Cuando creo que me va a pillar abro la puerta pero él me atrapa y nos adentra a los dos, pone sus dos manos sobre mi cintura y giro. Nuestras bocas se buscan desesperadamente elevándome en el aire hasta rodearle por la cintura. Yo soy la que cierro la puerta y me quito la chaqueta.

Bajo los gruñidos de enfados y de placer por parte de mi ex novio nos besamos, mordemos y absorbemos cada parte de nosotros. Me lanza en la cama mientras le agarro la camiseta para atraerlo hacia mí con deseo desenfrenado. No duda en poseerme como si fuera la única mujer para él, la única que yace bajo su cuerpo ahora mismo. Subo mis dos brazos hacia arriba y le dejo que apriete mis manos, levanto mi cintura para invitarle y acepta con gusto.

– Bastian.

Mis jadeos se hacen más sonoros cada vez que su lengua choca con la mía, me muerde el cuello, me posee con cada movimiento y yo le hago más mío. Sus manos se deslizan subiéndome el vestido que acaba dejando por la mitad de mi vientre, baja con su lengua para besar cada pieza de piel que encuentra a su merced. Rodea mi ombligo con la lengua y planta un lametón sobre mi ropa interior, mi sexo palpita exigiendo más y vuelvo a elevar la cintura. Cierro los ojos sintiendo como me arranca las bragas y finalmente son sus labios los que saborean aquello que tanto le ha echado de menos.

No le oigo susurrar pero si desearme con fuerza, necesito mucho más de lo que me puede dar, necesito tenerle dentro de mí. Bajo mi vestido como puedo mientras recibo oleadas de placer de su lengua, lo consigo dejar al completo en mi vientre y mi sujetador se desliza. Yo mismo guío mis dedos a mis pezones para sentir que aún respondo ante el abismo de la necesidad.

De repente Bastian deja su lengua y me mira a la cara.

– ¿Nena? – No abro los ojos y sin embargo agarro su cuello para besarle.

– Follame y no hables.

Dicho y hecho. El sonido de su botón desabrochándose a

velocidad de avión consigue poner un poco de realidad a esta fantasía. Una de sus manos se reúne con una de las mías en mi pequeño pecho, ya no existen esas grandes tetas que disfrutaba antes.

Siento que el colchón se hunde a ambos lados de mi cuerpo y yo no quiero abrir los ojos para pensar porque necesito que me de mis orgasmos, lo necesito ahora.

– Nancy, abre los ojos.

– No por favor.

– ¡Hazlo! – Bastian es el rey en romper momentos como este, los abro y le miro – nena, vas a tener que pedírmelo una vez más. No quiero tocarte sin que tú lo consientas.

– Yo… yo…no

Oh Dios mío, ¿qué estoy haciendo?

– Nena, sabes que lo deseas tanto como yo.

Háblame, exprésate y dime que te haga el amor ahora mismo.

– Te lo he dicho antes.

– Repítelo.

– Hazme el amor – logro decir en un susurro.

Gruñe como un neandertal y lentamente se introduce dentro de mí, sé que va con cuidado, que quiere protegerme pero me da igual, necesito que entre en mí.

– Nena, vas a tener que esperar, no voy a ser un bruto, no quiero hacerte daño.

– No es nuestra primera vez.

– Sí desde que estás tan delgada, – giro la cara hacia un lado – mírame Nancy.

– ¿Qué?

– Te deseo igual e incluso más. No puedo follarte como una bestia porque te rompería.

– Yo ya estoy rota Bastian, – hay un silencio mientras sigue en mi interior – hazlo, por favor.

Asiente con la cabeza empujándose lentamente.

Me ha bajado la subida de adrenalina que me ha poseído y ahora le dedico más tiempo a sentirle que a pensar con la locura de que me folle y se vaya. Poco a poco se va a abriendo un hueco en mi interior que le permite el fácil acceso, sus brazos están a ambos lados de mi cabeza y sus besos me roban algunos de mis labios cuando pongo ambas manos en su espalda instándole a que se empuje más fuerte. A pesar de que sus embestidas son ligeras y profundas, no duda en cerrar los ojos y sentirme tanto como yo lo estoy haciendo. Cuando lleva un ritmo de penetración que me hace tocar el cielo, me permito cerrar los ojos e imaginar que nada ha pasado entre nosotros, que somos él y yo hace un año y que nuestros cuerpos se necesitan.

– Nancy, no aguanto mucho más.

– Ni yo.

Rodeo mis piernas en su cintura para recibirle mucho mejor en los últimos empujes que me da, sin poder evitarlo y dejándome llevar, ambos nos envolvemos en un orgasmo que nos marcará para el resto de nuestras vidas.

Nuestros últimos orgasmos juntos.

Ahogando nuestros propios gritos en la boca del otro, nos fundimos en un abrazo que nos deja inmóviles por los siguientes minutos. La respiración de Bastian sigue patente sobre mi cuerpo y yo no me he movido de aquí, ninguno ha hecho ningún movimiento porque sabe que si lo hacemos se acabará para siempre.

Pone su frente sobre la mía y soy yo la primera que baja las piernas y decide moverse para dejar que salga de mi interior. Sabemos que nos hemos desahogado y que necesitábamos esto como nadie, pero también sabemos que el haber tenido sexo nos ha llevado al mismo punto en el que estábamos.

Él capta la indirecta y decide apartarse para sentarse en la cama, yo me levanto también y me doy cuenta de que la puerta está cerrada. Sin ningún tipo de arrepentimiento, cojo la almohada que está a mi izquierda y arrastro la sabana conmigo para poder taparme. Me quedo embobada por unos instantes sin saber que he hecho realmente, aún estoy débil y me he dejado llevar por lo que siento.

Joder, estoy enamorada de Bastian y no puedo dejarle. No puedo olvidarle y no quiero hacerlo tampoco, estoy hecha un lío y me agobia esta situación.

– Nancy.

– Odio que me llames por mi nombre – susurro sin mirarle, estoy concentrada en la luz que hay debajo de la puerta.

– Nena, espero que esto no haya complicado más las cosas.

Se levanta apartándose el pelo de la cara para andar de un lado a otro delante de mí. Me pone nerviosa.

– Bastian, no… no sigas. Esto… esto lo ha… lo ha

– Lo ha complicado aún más. ¡Joder! No me dejas hacer las cosas bien. Me provocas todo el tiempo, sacas lo peor de mí.

– ¿Yo? – Le miro con descaro desde mi posición – yo no soy quién me ha estado acosando hasta mi habitación.

– Porque jodidamente te has metido en un ascensor con dos hombres. ¿No sabes lo peligroso que es para ti estar en una ciudad así? Por no hablar de que sabes cómo me siento con respecto a eso.

– Siempre vuelves a lo mismo, sólo… sólo estoy teniendo un día de mierda y no quiero que sigas. No quiero que me culpes de nada más ni mucho… ni mucho menos que me, que me acuses.

– Nancy, te juro por Dios que como vuelvas a tartamudear te sello la boca para siempre.

Le miro con sorpresa ante su amenaza. ¿Cómo consigue provocar que ya no quiera tartamudear nunca más? Veo pasarse su mano otra vez por el pelo, sí, la respuesta es sí a su pregunta de si me gustaba, está malditamente atractivo y sexy con su pelo más largo.

Suspiro intentando evitar mis pensamientos impuros, necesito fuerzas para acabar de una vez con Bastian y

Nancy.

– Vete.

– ¿Eso quieres? Si fuera una chica podría sentirme usada, – sonríe y yo no lo hago – nena, por favor. Vamos a solucionar esto, yo

tampoco quiero echarte un polvo y marcharme. Te necesito.

– ¿Cuándo te necesitaba yo dónde estabas

Bastian?

– Contigo.

– No, en cualquier lugar menos conmigo. ¿No comprendes que nunca voy a llegar a superarnos?,

¿qué no tendré fuerzas para mirarte a los ojos cada vez que quiera? Mírame, estoy muerta en vida.

– Ya te dije que esto se iba a acabar.

Buscaremos una solución a…

– ¡NO! – Grito – se acabó Bastian, no puedo enfrentarme a tus mentiras, a tu vida, a tus mierdas, estoy cansada de ser la misma cuando estoy contigo.

Me has destruido Bastian Trumper, te doy mi enhorabuena ante tu vitoria. Ahora desaparece por esa puerta y no vuelvas a molestarme.

Me levanto enfadada cuando la sábana cae de mi cuerpo dejándome desnuda con mi vestido doblado sobre mi vientre, vuelvo a cogerla bajo su sonrisa por verme así. Niego con la cabeza reajustándome la sábana una vez más y me dirijo hacia la puerta, la abro y espero.

– Sabes que esto no es un adiós, ¿lo sabes no?

– Lo es Bastian, quiero que así sea.

Pasa por mi lado hasta frenar en seco cuando está frente a mí, agarra mi cara con ambas manos y besa mis labios. Tonta de mí que le respondo a este beso, este sí que es el último y definitivo.

– Volveré a ti nena, quieras o no, volveré.

– No lo hagas más complicado.

– Tú lo haces Nancy. Estamos jodidamente enamorados el uno del otro y pretendes aislarte sola para sufrir una pena que ya existe cada vez menos.

¿No te das cuenta que somos más fuertes juntos?

– Ya no.

– Sí – deja caer sus manos y se aleja de mí, se apoya al marco de la puerta y mete las manos en los bolsillos – además, no me voy a dar tan fácilmente por vencido, no cuando aún me amas.

– ¿Cómo estás tan seguro de que te amo?

Quizás solo sea cariño y podamos funcionar como amigos.

Una gran mentira que me digo a mi misma, no quiero ni imaginar cómo sería verle con otras mujeres y después quedar para tomar un café con él sin ni siquiera poder preguntarle porque otra y no yo. Esos no somos Bastian y yo. No seremos amigos en la vida.

– Si quieres que seamos amigos lo seremos.

Tomaré cada cosa que me des, todo es un regalo para mí.

– No soy un objeto al que… – pone un dedo en mis labios y niega.

– Para Nancy, se madura por una vez y enfréntate a todo. Lánzame cosas por el resto de tu vida pero sé sincera con lo que sientes.

– Yo siento que debemos estar alejados.

– Yo siento todo lo contrario. Que debemos estar juntos, salir y tener sexo pervertido.

Se ríe y consigue robarme una sonrisa también, no puedo creer que aún esté echándome en cara nuestra pequeña broma. Aprieto la sábana contra mí y bajo la mirada a sus pies, amo esas botas y pone también una sonrisa en mi interior.

– ¿Qué? – Mierda, me he perdido en sus botas en vez de atenderle.

– Te preguntaba que si vas a estar bien después de lo que acaba de pasar.

– Sí, – me estoy convirtiendo en una pequeña mentirosa y él se da cuenta de ello – sabes la respuesta, no me hagas mentirte.

– No quiero irme y que empieces a llorar.

– Hace un año no te importó que llorase.

– Eran otras circunstancias y lo sabes nena.

Jamás vas a perdonarme si no me escuchas, tienes una idea en tu cabeza y no te deja avanzar. Haz lo que tengas que hacer pero derriba ese muro que has levantado.

– Bastian, no necesito que me des tus consejos.

Sé lo que siento pero… pero también sé que no puedo estar contigo.

– Está bien, no lo intento más – me da un beso en la cabeza y se marcha sin mirar atrás.

Han pasado dos minutos desde que estoy mirando el mismo sitio por donde le vi marcharse, giró por las escaleras y las bajó. Dudo en si perseguirle o no pero me doy cuenta de que tengo mis zapatos tirados en el suelo y voy a por ellos. Con el ceño fruncido sigo mirando hacia atrás y de nuevo hacía la puerta de la habitación.

¿Ya está?, ¿lo nuestro se ha acabado?

Empiezo a respirar y a darme cuenta de que quizás esto sí que ha sido el verdadero adiós. Que ya dejamos de existir realmente, hemos conseguido acercarnos, enfadarnos, rechazarnos y amarnos durante el sexo. Hemos pasado todas las fases como pareja en la ruptura y yo estoy muy lejos de la aceptación.

Trago saliva y miro a la puerta cerrada, ¿de verdad hemos acabado Bastian? Intento recordar sus palabras y su última frase me ha sentenciado.

– No lo intento más – pongo mis dedos en los labios porque me duele pronunciar las últimas palabras que me ha dedicado Bastian.

Más tarde estoy sobre la cama con los ojos abiertos porque ya han pasado un par de horas y

Rachel llegó no hace mucho, mañana cogemos el vuelo a Chicago y temo lo que me espera allí. De vuelta a una rutina que no forma parte de mi vida, volver al negocio de mi amiga mientras me distrae para no verme triste, seguir respirando sabiendo que él

continúa sin mí. Una parte de mí quiere morir ahora mismo y otra quiere seguir adelante para intentar sobrellevar de la mejor manera que Bastian Trumper, el hombre que me dio la vida y la muerte, me ha abandonado para siempre.

Abro y cierro los ojos durante horas, la ciudad ya ha despertado y mi amiga duerme felizmente en la cama de al lado. No consigo conciliar el sueño, quiero ponerme de mil posturas diferentes para dormir al menos algunas horas antes de sumergirnos a tres horas de avión. Odio volar.

Cuando consigo pensar que estoy en un sueño profundo y por fin la noche o el día termina para mí, la puerta de la habitación suena. Dejo que los golpes sigan hasta que mi amiga ronronea y decido que alguien nos está molestando y no voy a poder dormir.

Me levanto pensando que es el servicio de limpieza cuando abro la puerta y algo se estrella en mi cara.

No. Otra vez no. La misma historia no.

– Señorita Sullivan, flores para usted.

– Yo… yo las rechazo.

– Lo siento, no se puede hacer devolución.

Tome.

Me estrella el ramo de flores en mi cara y consigo firmar donde me indica. Cierro la puerta y bufo ante esta situación, no voy a permitir que caigamos en esta mierda otra vez. Lanzo de mala gana sobre mi cama las pobres flores y me dirijo a la cortina de la habitación para leer la tarjeta que llevo en mis manos, suspiro abriéndola con decisión.

"*Querida Nancy. Te amo con locura. Te voy a dar todo el tiempo que necesites. Tengo que regresar a mi aburrida vida llena de ineptos con tal de no consumirme en la miseria que me persigue desde tu marcha. Amo cada jodida parte de ti y deseo hacerte el amor cuando te vea la próxima vez. No te quiero molestar más. Te amo.*

Bastian X

PS. Perdóname."

Oh no, no y no. Esto me lo conozco, ¿qué habrá hecho?, ¿comprar el hotel?, ¿regalarme un coche?,

¿una vida nueva? Oh Dios mío, necesito que mi mejor amiga se despierte, necesito contarle que Bastian no va a parar hasta recuperarme, pero lo que más necesito contarle a mi amiga es que no sé si yo tampoco quiero perderle.

Si Bastian y yo vamos a estar otra vez juntos, va a tener que trabajar en la reconciliación.

———————

¿Un jet privado? Las gemelas ya están dentro porque no han podido resistirse a todo esto, primero una limosina, luego la sala vip del aeropuerto y ahora el famoso jet privado donde puedo leer Trumper en uno de los lados. Rachel me mira con desconfianza, hemos estado hablando de todo y a pesar de que no ha habido más notas, todo han sido regalos. En la limosina hemos desayunado, el chofer se ha encargado de servirnos lo mejor y para colmo, nos han metido en la famosísima sala vip del aeropuerto donde hemos conocido a un par de famosos que tienen a mis amigas más que contentas. No obstante, he sobrevivido a cada obstáculo con respecto a Bastian, yo misma me he debatido entre la vida y la muerte desde que le vi marcharse. Mi amiga sabe que estoy hecha un lío y parece ser que necesito una siesta antes de regresar a la ciudad que fue testigo de mi amor con él.

– Míralo por el lado positivo, al gilipollas le interesas más de lo que pensaba – mi amiga bosteza a mi lado mientas nos indican que subamos las escaleras del jet.

– ¿Ahora estás de su lado?

– Nunca. Aunque he de reconocer que no haría esto si no le importaras, quiero decir, él ya te ha pedido perdón, te ha marcado y lo habéis hecho. ¿Qué más podría intentar?

– No sé, quizás solo sea su manera de llamar mi atención.

– Sí, ahora tienes que ser más fuerte que nunca, empieza su real manipulación.

– ¿A qué te refieres?

Logramos entrar adentro y las gemelas ya se han tumbado en

los sillones individuales que hacen de sofá. Dejo mi bolso en uno y mi amiga se sienta enfrente de mí.

– Me refiero a que ahora mismo Bastian va a hacer todo lo posible para llegar aún más a ti. Ha comprobado que sus palabras no le han valido, que el sexo no le ha servido de nada, ahora empieza el juego.

Va a poner todo de su parte para jugar sucio y recuperarte.

– Has leído la nota, eso no es juego sucio. Es… no sé…

– ¿Romántico? Nancy, Bastian no ha sido romántico a no ser que intentara dos cosas. Una, alejarte de algún secreto oscuro, o dos, llevarte a la cama para distraerte de que ha hecho algo mal.

– ¿Tú crees?

– Sí, me has contado tu historia y lo veo de esta forma. Mira Nancy, ten los ojos bien abiertos y ten cuidado de los pasos que quieras dar a partir de ahora,

Bastian está poniendo en el asador todo lo que tiene en sus manos para recuperarte.

– Pero… – miro a las gemelas que se sirven algo en el bar mirándolo todo y susurro – pero no sé si quiero que frene o no. Tú sabes que le amo, no me preguntes por qué, pero lo hago.

– Nancy, sigues confundida cariño. Es normal que te aferres a él porque aún no lo has superado.

Sabes que hagas lo que hagas y digas lo que digas voy a estar apoyándote. ¿Lo sabes no?

– Sí, pero todo es… todo es tan complicado.

– Hey cariño, – Rachel se arrodilla ante mí – relájate, en estas semanas has dado muchos pasos.

Comes, te vistes e incluso sonríes, tu familia y yo estamos muy orgullosos de ti, incluso nuestros amigos.

Alan no deja de repetirme que te cuide y las gemelas te querían aquí por algo. Nancy, te voy a ser sincera,

Bastian iba a hacer todo esto tarde o temprano, es consciente

de que lo hizo mal y va a utilizar tantas cosas tenga en su poder para recuperarte. No temas a los avances que hagas con él, escucha a tu corazón.

¿Sabes por qué?

– ¿Por qué?

– Porque hagas lo que hagas vas a tener que aceptarlo en tu día a día. Si decides perdonarle eres tú la que vas a estar con él y si no, eres tú la que vas a vivir sin él. ¿Comprendes?

– Sí. Comprendo.

Juego con el cinturón de seguridad mientras me inundan los recuerdos. El tener a Rachel apoyándome en todo es lo mejor que me puede pasar y que Bastian esté esperando por mí supera lo mejor. Estar indecisa entre la espalda y la pared no tiene nada de diversión y siento que estoy haciendo las cosas mal. Estoy agobiada.

Decido apartar de mi mente a Bastian mientras dura el vuelo. En el avión hay dos azafatas muy simpáticas y tienen órdenes de no hablar con nosotras.

No hay nada que me gustara más que desobedecer a

Bastian, así que las seis nos pasamos todo el vuelo teniendo conversaciones de chicas.

Una vez que aterrizamos nos encontramos con más sorpresas de Bastian. Hay tres coches en fila esperando por nosotras, el atardecer de Chicago se aleja y las nubes cubren todo el cielo vistiéndolo de colores naranjas y amarillos, un verdadero espectáculo atmosférico.

– Rubia y morena, – dice un hombre – acompañadme al coche, os llevaré de vuelta a vuestra casa.

– Aww que dulce – rubia salta de alegría para darle un abrazo al chofer y esto provoca que todas riamos.

Nos despedimos viendo cómo se aleja el coche.

Sin que nadie nos diga nada, Rachel y yo nos encaminamos al segundo y le ayudo a meter su maleta atrás bajo la atenta mirada del chofer que duda en si ayudarnos o no. Está a punto de subirse y ambas

sabemos quién está en el tercer coche.

– Tengo miedo, – le susurro – una parte de mí quiere volver con él, la otra, prefiere continuar.

– Acuérdate lo que hemos estado hablando en la suite del jet hace un momento. Sólo tú tienes la respuesta, búscala. Ya sabes cómo me siento con respecto al gilipollas, tengo que decirte que quizás, solo quizás deberías escuchar a ver lo que tiene que decirte.

– Me pedirá perdón y volverá a lo mismo.

– O a lo mejor te estás perdiendo algo, ¿no?

Dale la oportunidad de expresarse y toma la decisión, o todo o nada, pero hagas lo que hagas estaré a tu lado.

– Es fácil decirlo, pero lo haré. Supongo que estoy siendo un poco seca en mi reacción cuando se trata de él.

– Es normal, pero cada día que pasa deja de ser reciente y tienes más fuerzas para superarlo y enfrentarte a todo lo que quieras. Tienes fuerza, seguridad y actitud, búscala en tu corazón y sé feliz.

Estaré esperándote en casa.

– Gracias Rachel, gracias por todo, me está sirviendo de ayuda.

– Aún podría darte más conversación pero el idiota de ahí atrás se estará poniéndose nervioso. Ve y dale su merecido en todos los sentidos, eres tú la que sientes y llevas el dolor o la alegría, actúa como te dicte el corazón.

– Gracias, – le doy un abrazo – quiero un vaso de leche cuando regrese a casa.

– ¿Incluso si vienes de madrugada?

– No voy a regresar de madrugada. Bastian va a llevarme a tu casa, es lo que deseo ahora mismo y es lo que me dicta el corazón. No quiero volver a verle nunca más. Esto es el fin.

CAPÍTULO 8

El coche en el que va Rachel se aleja dejando un rastro de polvo en el camino. El siguiente coche se acerca más a mí y veo como Ryan se baja para coger mi maleta, sé que Bastian no le ha dado permiso para mirarme o para hablarme pero le sigo hasta la parte de atrás.

– Ryan… ems… quería darte las gracias por lo de aquella noche en el club cuando me desmayé y…

– Señorita Sullivan, no tiene por qué agradecerme – no me mira y se asegura de encajar bien mi maleta en el maletero.

– Quiero hacerlo, – le toco el brazo y reacciona con miedo – olvida lo que te haya dicho Bastian, puedes hablar conmigo. Gracias por todo.

Ryan asiente y no necesitamos decirnos nada más para saber lo que nos queremos trasmitir. Una vez que él ha terminado me dirijo a la puerta que abre para mí, me deslizo en el asiento y veo que Bastian no está nada feliz.

Nada nuevo.

– ¿Qué le has susurrado ahí detrás? – Está cruzado de brazos e increíblemente sexy con otra camisa vaquera abrochada hasta el cuello y remangada hasta los codos, le falta la corbata que no lleva.

– No es de tu incumbencia Bastian, – le frunzo el ceño también – por favor Ryan, llévame a casa, voy a tomar la amabilidad del Señor Trumper de acompañarme hasta allí.

– Sí, Señorita Sullivan.

El propio Ryan es quién divide el coche en dos partes subiendo un cristal negro. Bastian tendría otros planes pero no le voy a dejar que me lleve hasta su guarida de nuevo para ser engañada, ya me dije a mi misma que se acabó.

El coche arranca con un Bastian gruñendo a mi lado. Quiero sonreír para demostrarle que no me afecta nuestra ruptura, que puede comprarme cosas materiales pero que al fin y al cabo le doy más importancia a un gesto suyo que cualquier cosa que pueda tener. El coche viaja por la autovía hasta el centro de la ciudad, Bastian no ha dicho nada ni yo tampoco, hay un gran hueco entre nosotros y tampoco quiero que nos sintamos como si no nos conociéramos porque sería mentirnos a nosotros mismos.

– ¿Cómo ha ido el viaje? – Me pregunta y me sorprendo porque estaba pensando en hablar, ¿podrá controlar mi mente? – Nancy.

– ¿Sí?

– El viaje, ¿cómo has estado?

– Genial, las chicas me han dicho que te diera las gracias por todo.

– A mí me importas tú, ellas iban en tu lote no en el mío.

– No seas grosero, – le frunzo el ceño cruzándome de brazos – eres muy maleducado

Bastian. Solo porque las personas no tengan tanto dinero como tú no se merecen que las desprecies.

– No las desprecio, te hago saber quién me importa.

– Si yo te hubiera importado no estaríamos en esta situación así que no… no quiero discutir, dejemos las cosas tal y como están.

– Discúlpame Nancy pero eres tú la que estás a la defensiva.

Veo que está sonriendo con su cabeza girada hacia la ventana, el paisaje está oscureciéndose y es un lujo poder ver este espectáculo de colores. Es verdad. Odio que tenga razón pero tengo mis motivos,

él me ha hecho ser quien soy en estos momentos, yo no era así, era incluso feliz. Dejo pasar este cruce de palabras para hacer lo mismo que él, mirar el paisaje que recibe a la oscuridad. Me acuerdo de cuantas veces he mirado una absurda montaña desde la habitación de planchar de mi madre, cuantas veces me había dejado caer allí para lamentarme de que ya no era la novia de Bastian Trumper.

Ya no soy la novia de Bastian Trumper.

– Bastian, – le nombro y gira el cuello para atenderme – no sigas así, déjame.

– Lo hago, estoy en el mismo coche que tú, te dejaré en tu casa y me marcharé.

– ¿Hasta cuándo?

– Hasta que vea conveniente – me sonríe y hace que yo también lo haga. Se me borra la sonrisa muy rápido cuando pienso en todo lo que pasó.

– No he superado lo que pasó Bastian, no sigas agobiándome. Necesito tiempo.

– Sí, – susurra cerrando los ojos y volviéndolos a abrir – ¿ves? Ya me has dado esperanza nena, ya me has dicho que necesitas tiempo.

– No te confundas Bastian, yo… yo no… no vamos a estar juntos. Pero tampoco voy a negarte que no me afectara verte si no dejas de plantar tu cara en mis narices. Necesito tiempo para asimilar que vas a ser un grano en el trasero.

Bastian esboza carcajadas dentro del coche y hace que yo también me ría ¿qué demonios he dicho para que se ponga así? Le hace feliz y se arrastra más a mi lado, parece que somos nosotros de nuevo. Viajo en un espiral en constante movimiento que me lleva del infierno al cielo en milésimas segundos y ahora mismo estoy muy lejos de estar sufriendo. Le dejo que agarre una de mis manos, aún no me he movido de mi asiento y tampoco él sobrepasa mi espacio.

– Ven conmigo. Acompáñame a Nueva York.

– ¿Qué?

– Pasado mañana lucho contra Johan Slate, el que se alce con la victoria será el nuevo campeón del

Este. Es una batalla bastante importante para mí y quiero que estés a mi lado.

– Bastian no pue…

– No me digas que no por favor.

– Iba a decirte que no me gusta la lucha, no puedo verte pelear

con otra persona. Es algo… algo superior a mis fuerzas.

Es verdad, cuando veía sus peleas en internet tenía que taparme los ojos cada vez que algún cabrón le golpeaba, sé que forma parte de su deporte pero odio verle luchar. No quiero exponerme a un estadio lleno de gente que corea su nombre solo porque dos hombres van a hacer uso de la violencia. Esta vez no puedo decirle que sí, no quiero ser protagonista de ver cómo le golpean delante de mis ojos.

– Nena, no dejaré que me toque.

– Vi una pelea en agosto y él te pegó Bastian, no… – me mira y sonríe – ¿qué?

– ¿Me has visto pelear?

– Bueno… sí… esto… yo… estás… es tu cara la que está en todas partes y yo…

Besa mi mano y cierra los ojos mientras lo hace,

¿por qué tiene que ser tan dulce? Oh Dios, voy a mandar al mismísimo infierno todas mis dudas y voy a montarle en este coche. No, no, él me hizo daño y no puedo perdonarle. Necesito abrir la ventana. Le aparto la mano para abrir la ventana del coche, se ríe de mí porque no sé qué botón es y hace que me vuelva torpe tocando todo. Finalmente él lo hace y saco un poco la cabeza, necesito aire fresco.

De repente siento su cuerpo detrás mientras me rodea la cintura con sus brazos.

– No tengas miedo a sentirme de nuevo nena, tus pensamientos sucios y guarros forma parte del amor que sientes por mí y sí los niegas, te negarás a ti misma.

– Apar… apártate de mí – consigo decir.

– Lo haré, pero sólo si me dices que vendrás conmigo.

– Eso… es, eso es… – giro mi cabeza y veo como tiene su barbilla apoyada en mi hombro, el pelo se mueve con el viento y quiero besarle tan enormemente. No. No puedo.

– ¿Recuerdas que te dije que pasaría si tartamudeabas otra vez?

– Tú eres el único culpable, aléjate de mí.

– Di que vendrás.

– No, no voy a dejar que me cohíbas nunca más. No quiero ir a ver como luchas.

– Deseas ver como lucho pero te niegas a admitirlo, – besa mi cara y se aleja – lo tomaré como un sí, leer cada expresión que me trasmites es bastante fácil.

– Sí, – le miro sonriendo – ¿ves mi cara? Pues no la vas a ver en Nueva York. Además, ¿cómo pudiste ser tan mentiroso y no decirme que volvías al deporte? Te odié tanto cuando te vi ahí subido y como todo el mundo deseaba tu vuelta.

– Nena… lo sien…

– No, – le corto – no me digas que lo sientes porque no es así. Me ocultaste que volvías al deporte que te ha dado todo y es más que evidente que es importante para ti. Si no tuviste confianza suficiente como para decírmelo ahora no tengas cara de pedirme que vaya. No me gusta que juegues conmigo. No solo sirvo para follar contigo Bastian, soy una persona con sentimientos y merecía a un novio que confiara en mí como para confesarme que iba a retomar su vida deportiva. ¿Desde cuándo lo sabías?

– Joder nena, no…

– No contestes, – le vuelvo a cortar – no voy a ir a ningún lado contigo. Esa es tu vida no la mía, yo te di cada parte de mí y me lanzaste por un precipicio.

– Si me dejas explicarme me gustaría que…

– Qué no, que no me hables – miro por la ventana con el ceño fruncido. Me siento una neandertal cavernícola cuando me irrita de este modo, me duele que me ocultase que volvía a la lucha.

Zanjo la conversación y él tampoco hace nada por dirigirme la palabra mientras ambos miramos a través de nuestras respectivas ventanas. Ryan no tarda mucho en frenar el coche y en salir para coger mi maleta, ya ha oscurecido y hace frío, y la gente no está en la calle para ser testigos de que Bastian me deja en casa.

– Nena, – coge mi mano y se acerca a mí – lo supe el mismo

día que te llevé a comer al italiano por primera vez. Me dijeron que había un imbécil que estaba dejando al deporte por los suelos porque tenían sospechas de que se dopaba. Yo no quería volver, pero estaba tan feliz de que por fin te había encontrado que quería formar parte del deporte de nuevo. Solo lo sabíamos mi equipo y yo, nadie más. Si te lo contaba me llegarías a convencer de que lo dejara y no quería eso, quería despedirme por todo lo alto y lo estoy haciendo. Cuando me retiré me dio la sensación de que nadie valoró mi trabajo porque siempre ganaba y

¿sabes que fue lo peor de todo? Que nadie estaba en casa esperando por mí. Sin embargo, te conocí y eso me dio más fuerzas para completarme aún más. No se trataba de ti, se trataba de mí y no quería hacerte daño, como has dicho, soy muy consciente de que no conoces mi deporte y no te gusta la violencia.

– Oh Bastian, me haces sentir mal. No me merecía eso, era importante para ti y me dejaste fuera, me sentí más usada aún.

– ¿Y si te lo decía y te alejabas de mí?, ¿no te das cuenta de que el Bastian que conociste estaba muerto de miedo por perderte? Si te contaba toda mi vida, hubieras huido de mí.

– No Bastian. Yo no me enamoré de tu pasado, me enamoré de tu presente, eso no es excusa. Me traicionaste.

– No volvamos ahora ahí.

– Pero tenemos que volver tantas veces quiera.

¿No te das cuenta de cuanto me has mentido cada vez que preguntaba por tu obsesión con el gimnasio? Me dejaste hacer el ridículo y no te importó, decidiste que era lo mejor para mí sin consultarme.

– Nena, no lo veas así. Ya está, ya pasó, ahora ya lo sabes. Decidí que era lo mejor para ti, iba a llegar el momento en el que te lo tendría que confesar, estaba bus…

– Buscando el momento adecuado, – mis ojos se clavan a los suyos y asiente – si hubiera sabido que me escondías tantas cosas jamás hubiera empezado una relación contigo.

No digo nada más porque no quiero. Tampoco me apetece seguir escuchando sus excusas, cierro la puerta del coche y sonrío a Ryan.

– Permítame que le acompañe hasta la puerta.

– No es necesario Ryan, ya lo hago yo. Que pases una buena semana.

– Igualmente señorita.

Le sonrío mostrando mis dientes porque Ryan es amable y le aprecio.

Abro la puerta de casa encontrándome a Rachel colgada del teléfono y seguramente hablando con

Alan. Me alza el dedo gordo hacia arriba y hacia abajo, decido no preocuparla y subo el mío hacia arriba, le hago sonreír y me gusta.

Después de colgar el teléfono a su novio se acerca a mí mientras decido que poner a lavar y que no.

– A juzgar por tu cara, creo que debemos tener una sesión de anime.

– Nunca diría que no al anime, sólo si me haces un vaso de leche.

Mientras vemos la televisión le cuento a mi amiga que ha ocurrido entre Bastian y yo y se pone a saltar sobre el sofá. Dice que está muy orgullosa de como he reaccionado y que me doy cuenta de cuando

él se está sobrepasando intentando cautivarme con sus toques. Entre risas escuchamos el timbre de la puerta, es raro que alguien se presente a las diez de la noche en un domingo. Rachel sale disparada a abrir la puerta y yo desde el sofá no puedo ver quién ha venido.

– Vete o llamo a la policía.

– Rachel, ¿va todo bien? – Me preocupo, puede ser un acosador que no sea Bastian y estemos en serios problemas.

– Nancy, ¿estás ahí? – Una mano empuja la puerta y se deja ver.

La que faltaba.

Ria Evans.

Me levanto del sofá mirándonos la una a la otra.

Ahora lleva el pelo de un color rojo coral que hace resaltar su bronceada piel, viste con unos pantalones ajustados y un top que no deja mucho a la imaginación.

Contonea su cintura de un lado a otro y me hace ver que hasta en casa de mi amiga cree tener algún tipo de poder y no se lo voy a consentir.

– Ria, esta casa es de Rachel. Pídele permiso para entrar – me cruzo de brazos y estamos en plena batalla de miradas, yo en pijama frente a una de las mujeres que han vuelto loco a Bastian.

– ¿Puedo, Rachel? – Le pide permiso y mi amiga cierra la puerta.

– Sólo si Nancy quiere. ¿Nancy?

Rachel y yo nos retamos y acabo por afirmándole moviendo mi cabeza. Entiende que debe de dejarnos solas metiéndose en su habitación, si escucha la sangre correr saldrá en mi auxilio aunque nadie más que yo conoce el deseo que tengo de recuperar fuerzas para poder golpearla.

Suspiro sin dejar de mirar a Ria.

– Tú dirás – le digo.

– Según cuentan, ya has vuelto a la ciudad.

– Sí.

– Quería asegurarme de que era verdad y no era otra mentira de esa desgraciada.

– ¿Molly? – Sonrío – según cuentan, ha habido más que palabras entre vosotras.

– Es una molestia para Bastian y para mí.

– Oh, ¿hay un Bastian y tú? – Me siento en el sofá indicándole que se acerque y se siente en el otro que queda libre.

– Siempre lo ha habido querida. Así que, – se sienta como las divas – ¿cuáles son tus intenciones?

Como comprenderás, has dejado huella en la alta sociedad y ahora Bastian tiene una nueva vida que…

– Lo sé. Hablo frecuentemente con Bastian.

Esa confesión la deja perpleja por unos segundos.

– ¿Ah sí?

– Sí, de hecho hemos estado juntos en Las

Vegas este fin de semana, – le sonrío – muy amable por tu parte el preocuparte por mí de nuevo, te lo agradezco.

– Entiendo, en ese caso no me quedará otro remedio que poner mis cartas sobre la mesa.

– ¿A qué te refieres? Te advierto que no vas a conseguir manipularlo otra vez, ya no hay nada que me asuste y no voy a dejar que te entrometas.

– Querida, todavía hay algo que va a hacerte llorar mucho.

– ¿Otro club? Creía que El sótano era el más popular, tendré que preguntárselo – me vengo arriba y no me puedo controlar, voy a hacerla creer que estamos juntos para marcar lo que es mío, le perdone o no, quiero alejar a Ria de Bastian para siempre – además, no hay nada que pueda hacerme llorar. Creo que ya lloré suficiente cuando me lo advertiste.

– Nancy, no sigas por ese camino, no eres una niña para jugar a este tipo de juegos.

– No me voy a asustar de un club sexual.

– Ese club es diferente, Bastian está obligado a atenderlo y siempre va a estar por encima de cualquier cosa en su vida.

Me acaba de lanzar una jarra de realidad que ha caído sobre mí. Ella tiene razón, siempre va a estar ocupándose de su club, de su lucha, de sus cosas. No quiero dejarme manipular por ella tampoco, tengo que sacar la fuerza de donde la tenga y el que esté mi amiga con la oreja en la puerta me ayuda.

– ¿Sabes? – Me levanto y me pongo cara a cara con ella agachándome – me alegro de que tengas el poder de manipularle a él pero no lo vas a conseguir conmigo. Mírame bien Ria Evans, la

próxima vez que me amenaces con que voy a llorar de nuevo o con que

Bastian va a atender a ese estúpido club, seré yo misma la que le pida a mi amorcito que te estrangule con sus propias manos. ¿Quieres que te lo demuestre?

Vas a ver quién estará a su lado en el próximo campeonato este martes.

– No puedes ir con él, tiene novia.

Miente. Va a ver pelea de gatas como siga provocándome.

– Yo soy su novia y hará todo lo que le diga.

– Te crees que tienes poder sobre él, ¿no es así? – Se levanta y yo le llego a la altura de su pecho – no tienes ni idea de lo que Bastian puede hacer con tan solo un chasquido de mis dedos, ¿no lo crees? Él me follaba en el club mientras estaba contigo, creía que su vida real era la que estaba arriba, que le gustaba estar contigo porque eras su luz, pero al fin y al cabo él siempre volvía a su mundo, a su oscuro mundo donde no hay espacio para ti querida. Quédate fingiendo que tienes poder sobre él cuando no es así. Dime Nancy,

¿dónde está ahora Bastian?

Se ríe y la quiero pegar pero mi amiga abre la puerta de su habitación evitando que mi instinto me juegue una mala pasada, lo admita o no, ella me aplastaría con un solo golpe.

– Ya es suficiente Ria, vete.

– Sí, me iré, – la veo caminar con decisión cuando abre la puerta y se gira – Nancy, no me caes mal, solo quiero advertirte de que Bastian no es un hombre para ti. Él puede jugar aquí arriba a todo lo que quiera y fracasará de nuevo como ya lo hizo en su pasado. Sabe que solo tiene un lugar en el mundo a donde ir y ese es El Sótano, allí es libre y feliz, él puede ser quien quiera que sea sin necesidad de tener que fingir que te ama para conseguir un polvo.

– Ria, no sigas con… – replica Rachel.

– Da igual Rachel, deja que diga la última palabra. Si es así, seguiremos tal y como estábamos, compartiéndole. Yo me lo follaré aquí arriba y él lo hará allí abajo contigo. ¿Dónde ves el problema?

– ¿Vas a compartirlo conmigo?

– Acabas de tirar por la borda tu propia mentira.

No ha follado a nadie y eso os jode a todas las perras que babeáis por él, – me acerco riéndome – sí, se exactamente todo lo que ha hecho mi hombre desde que decidimos tomarnos un descanso en la relación, pero has sido tú sola la que te has descubierto.

– Él y yo tenemos sexo – levanta la barbilla.

– Sí, ¿antes o después de cuando fracasó en la lucha? – Se sorprende con la boca abierta – ¿qué te crees, que no lo sé todo? Sí Ria Evans, Bastian me ha contado todo sobre ti y lo que más me hace gracia es que aún babeas porque quieres follártelo y él te niega.

Jaque mate, si Bastian Trumper va a follar a alguien va a ser a mí.

Me acerco a la puerta empujándola hacia fuera bruscamente, su reacción al instante es tocar el timbre otra vez. Ahora soy yo la que me quedo con la última palabra. Respiro con dificultad esperando a que vuelva a tocar el timbre pero se oyen desde aquí los tacones resonando en la distancia. Se ha ido.

Doy media vuelta para chocarme con una

Rachel con la boca abierta tan sorprendida como yo lo estoy.

– ¿Cómo has sabido que mentía?

– No sé, Bastian es sincero en muchas cosas pero una de ellas es sobre las mujeres, él las odia.

– ¿Odia a las mujeres? – Nos sentamos retomando nuestras posturas.

– Sí, tiene como algo en contra de ellas, de ahí ese problema con el club. No las quiere ni ver, ni oír, ni mucho menos tratar con ellas. Desde que nos conocimos él no ha mirado a ninguna otra y me creo que no ha hecho nada en nuestra ruptura. Él no me miente en esto.

– ¿Estás segura? Aunque es un gilipollas no deja de ser el hombre más atractivo del mundo.

– Estoy cien por cien segura de que Bastian me ha sido fiel y

me será fiel.

Rachel me abraza y damos por finalizada la conversación. Aunque intento retomar mi distracción con el anime, esta vez no me ayuda y no quiero fastidiar el momento feliz que está viviendo mí amiga después de haberme visto actuar como lo he hecho.

Tampoco quiero mostrarme como me siento por dentro ya que estoy hecha un mar de dudas por todo lo que me ha dicho Ria. Hay más secretos y hay más cosas que Bastian me está escondiendo; no sé si estará en el club, si estará cenando con alguna mujer o si inventará una nueva mentira para mí. La visita de Ria es muy sospechosa, ella por supuesto ha venido a marcar territorio pero se ha llevado una sorpresa conmigo; yo no quería ponerme a su altura pero me ha obligado a ello. Puede que Bastian me haya hecho creer que no le gustan las mujeres o tal vez ambos me están manipulando. Necesito averiguar que está pasando y urgentemente. No comprendo como he pasado de sentirme feliz por haber discutido con Bastian a estar consumiéndome los nervios que se agolpan en mi interior.

La única manera de descubrir toda la farsa de

Bastian es acompañándole a Nueva York, de allí voy a sacar mi respuesta definitiva a nuestra relación y se lo haré saber.

O todo o nada.

____

– ¿Ya has aterrizado?

– El piloto va a aparcar el jet.

– Si no hay nadie no dudes en esperarme en el

JFK que voy a por ti. ¿Estás ahí, verdad?

– Rachel, me has preguntado lo mismo en los

últimos diez minutos. Hay un destello en mí que piensa fugazmente en sí debí haberte llamado o no.

– Nancy, ¿cómo te atreves?

– Es broma, sólo que… ems, estoy un poco nerviosa.

– Tranquila cariño, yo voy a estar a tu lado. Es la mejor

decisión que podrías haber tomado, ir allí y despejaros de los recuerdos en Chicago.

– ¿Y si decido que aunque le quiero no puedo estar con él?

– No lo sé, creo que peor de lo que has estado no lo vas a estar de nuevo. Confía en ti misma.

– Sí, eso haré. Te llamo luego. Besos.

– Vale, cuídate.

Suspiro con desganas ante mi impulso de venir a

Nueva York. Bastian aterrizó aquí cuando me dejó en casa de Rachel el domingo y por lo tanto, Ria me mintió cuando me dijo que él estaba en el club. Al día siguiente me mandó un ramo de flores con una nota que decía que hoy martes me recogería un coche para llevarme al aeropuerto.

Hemos aterrizado hace unos minutos porque el mal tiempo ha hecho que tengamos un retraso de dos horas y Bastian no para de llamar al piloto como un obseso preguntando por el estado del vuelo. Gracias a la azafata he estado bastante entretenida y hablando con ella a pesar de que tiene órdenes de no interaccionar conmigo. Al menos no he pensado en él mientras estaba en el aire, pero algo me decía que mañana cuando regrese a Chicago lo haré sola y sin

Bastian. Siento esa horrible sensación que me consume a pesar de que me encuentro aquí, decidiendo que hago con el hombre que no va a dejarme en paz.

Desde que Ria se marchó el domingo no he estado en mi mejor momento y no obstante, se lo he hecho saber a Rachel que ha estado apoyándome en todo. Ayer vino Alan a cenar y le conté lo que pasa con Bastian, no aprueba lo que hago pero me respeta, dice que me he metido en un lío y debo de dar carpetazo al pasado. Hablo de él en pasado porque lo es, aunque lo sienta como mi presente y quizás como mi futuro, estoy indecisa sobre qué hacer. Lo único que tengo claro es que voy a dejar que luche esta noche y mañana solucionaremos nuestra situación. Debemos hacerlo por nuestro bien.

– Señorita Sullivan, puede desabrocharse el cinturón. Bienvenida a la ciudad de Nueva York, temperatura de ocho grados, humedad de cincuenta por ciento y vientos de veinte kilómetros por hora.

Disfrute de su estancia en la ciudad.

La azafata da un aplauso y yo agacho la cabeza. Qué vergüenza. Soy la única pasajera aquí junto con dos pilotos y Karen. Me despido de ella con un abrazo y me pongo el abrigo, echo otro vistazo por la ventana viendo cómo está el tiempo, está lloviendo a mares y voy a mojarme, debí haberle hecho caso a

Rachel sobre coger un paraguas cuando miró por internet que iba a llover. Cojo mi mochila a pesar de que Karen me dice que la llevará hasta el coche que está esperando, me despido de los pilotos y salgo afuera cuando un hombre se coloca a mi lado.

– Señorita Sullivan, bienvenida a Nueva York, soy su chofer y le llevaré hasta el pabellón de deportes. Si me permite, le llevo su equipaje.

– Gracias, no importa, sólo es una mochila.

– Por favor, me sentiría más feliz si me dejara hacer mi trabajo.

Le doy mi mochila mientras el viento azota la lluvia sobre mi cuerpo, bajo las escaleras junto a este hombre y me mete dentro de un coche.

El viaje es bastante largo o así me lo parece, pero es que no puedo ver la ciudad de Nueva York con los cristales empapados de la lluvia. Estoy mirando al frente donde el conductor sortea muy bien el tráfico acumulado en las calles.

Cuando era pequeña recuerdo que vine con el instituto y desde entonces no he viajado a ningún otro lugar a excepción de Las Vegas, en unos días he visitado más Estados que en toda mi vida; aunque este viaje será el más importante. Mientras el coche avanza le envio un mensaje a mi madre para avisarle de que he llegado sana y salva ya que ella es la única que sabe el motivo por el cual estoy aquí, mi padre moriría si le dijera que vuelvo a ver a Bastian.

El coche se para frente a un lugar que discrepo en ver desde la ventana. Esto parece un pabellón aunque no tengo conocimiento de si es el oficial o el de entrenamiento. Hay dos hombres que intercambian palabras y uno de ellos tiene un brazo sobre la puerta para abrírmela pero no lo hace. Me estoy poniendo nerviosa porque no he hablado con Bastian desde el domingo por la noche y tengo miedo. Miedo a sentirle de nuevo y no dejarle escapar.

Finalmente dos hombres me acompañan al pabellón como si fuera a perderme ya que me siento bastante custodiada. Antes hablaban de dejar mi mochila en el maletero del coche y dado que no tengo mucho dentro excepto el pijama y un jersey, he confiado en dejarla ahí.

Lo primero que veo una vez dentro es la magnitud y grandeza de este lugar. La recepción es amplia y hay gente trajeada con tarjetas identificativas que cuelgan de sus cuellos o sobre su ropa. Dos hombres hablan con otros dos y mientras les ignoro, regreso mi mirada al exterior ya que el tiempo es horrible a pesar de que solo es mediodía.

– Señorita Sullivan, permítame mostrarle su identificación, – uno de los hombres me da una tarjeta con mi nombre y la palabra "autorizada" – llévela consigo en todo momento, somos trescientos trabajadores en este lugar y no todos conocemos a los invitados.

– Gracias, no se preocupe.

Le hago feliz colgándomela del cuello. Llevo en mi mano el abrigo blanco que Rachel me ha dejado, mis converse y vaqueros negros han sido la mejor opción para un día lluvioso. Aunque el color de mi jersey de cuello vuelto ha sido a propósito, celeste, el color favorito de Bastian.

– Permíteme cogerle el abrigo y el bolso, los depositaré en el camerino del Señor Trumper para que…

– No se preocupe, bueno, lleve el abrigo si quiere pero yo llevo el bolso. Ya sabe… ems… cosas de chicas.

El hombre asiente mientras le doy el abrigo.

Gracias a que mi bolso es cruzado y llevo lo justo para que no pese, pero no voy a confiar mis cosas a un desconocido por mucho que quiera llevarlo al camerino de Bastian. Oh Dios, Bastian tiene un camerino.

Soy conducida a través de grandes pasillos por tres hombres que no se separan de mí, están en comunicación constante con alguien a través de un cable que les nace del cuello de sus camisetas. Me siento un poco mareada de tanto caminar, pero sé que me están llevando a Bastian que será mi cura, ¿en serio, estoy en este punto de nuevo? Respiro hondo y se me corta la respiración cuando veo a Ryan custodiando una puerta. Nos acercamos a él que mantiene una pose

muy profesional sabiendo quién está ahí adentro.

– Ryan – sonrío pero él no lo hace porque les dice algo en clave a esos hombres y se marchan.

– Señorita Sullivan, espero que haya tenido un vuelo a su gusto. El tiempo no ha acompañado hoy.

– Sí, ha llovido un poco y no nos dejaban aterrizar en el JFK pero después de dar algunas vueltas de más, estoy aquí.

– Me alegro Señorita Sullivan.

– Ems… ¿recuerdas cuando te dije que prefería que me llamaras Nancy?

– Lo siento Señorita Sullivan, pero me temo que no puedo permitirme el placer de llamarle por su nombre de pila.

– ¡Nancy Sullivan! – Giro mi cabeza hacia alguien que hace un año que no veo.

– Matthew, ¿cómo estás?

– Diablos, que ganas tenía de verte – me da un abrazo tan fuerte que hace gruñir hasta Ryan, parece ser que es verdad que él son los ojos de Bastian – no sabía que ibas a venir, malditamente Bastian no me ha dicho que ibas a venir. Entremos y le diré el error tan terrible que ha cometido.

Abre la puerta sin dejarme asimilar que voy a ver a Bastian cuando mis ojos hacen contacto con los suyos. Mi vientre empieza a temblar, oh no, ¿de nuevo estos sentimientos? Las mariposas ya vuelan en mi interior haciendo que me tambalee y no por la debilidad que aún padezco, sino porque tengo delante de mí al hombre que me robó el corazón y aún no me lo ha devuelto. Bastian está tumbado en una camilla recibiendo un masaje en una de sus piernas, el hombre está regañando con él porque se ha levantado y no deja de estudiarme con la mirada.

– Nancy – susurra y es la palabra más erótica que he escuchado en toda mi vida. Vale, puede que mis sentimientos estén un poco sensibles pero cada palabra formada por esos labios está hecha para hacerme volar.

– ¡Maldito bastardo! ¿Cómo se te había olvidado decirme que

venía Nancy? – Le golpea en el hombro y yo me río mirando al suelo mientras avanzo en el interior.

Matthew es un ex luchador jubilado parte del equipo de Bastian, le conocí el año pasado y es un ser entrañable. Siempre actúa como un malhumorado porque no le gusta cómo están luchando los jóvenes de hoy en día. Una vez fuimos a cenar a su casa y hasta su mujer le regañaba cariñosamente intentando evitar el tema de la noche para que tuviéramos una bonita velada. Sin embargo, sé que me aprecia mucho, al igual que el resto de los hombres que le acompañan y que no están aquí.

Noto como Ryan cierra la puerta y se queda afuera. Mientras, estoy embobada porque Bastian no deja de evaluarme y al parecer el masajista tampoco, no le conozco.

Mi neandertal decide hacer lo mismo que yo y olvidarnos de que hay dos personas en esta habitación para acercarnos más. Por fin consigue avanzar hacia mí para besar la comisura de mis labios.

– ¿Has tenido un buen vuelo?

– Sí, ems… gracias por el jet.

– No, gracias a ti por venir – coge mi mano haciendo que mis rodillas se doblen. Lleva puesta una sudadera gris sin camiseta ya que puedo ver su piel

¡Qué alguien me abanique! Sus pantalones rojos le llegan por las rodillas y ahora estamos viviendo uno de esos momentos que hacemos nuestros.

– ¡MALDITAMENTE NO! – Matthew grita alertándonos. Bastian sonríe y me alegro de que esté feliz. Yo también lo estoy.

– ¿Qué ocurre ahora Matthew, no te ha servido de nada los dos litros de té que te bebes antes de almorzar?

– Bastian, no me jodas más. La respuesta es no

– me señala a mí también, él no suelta mi mano ya que tenemos nuestros dedos entrelazados.

– ¿No? – Ingenua de mí preguntando ante el ataque de furia que le ha dado a Matthew.

– No habrá sexo antes de la lucha.

Nos señala con el dedo índice sin duda haciendo que Bastian empiece a reír a carcajadas, mientras, yo me escondo detrás de su espalda para ocultarme de la vergüenza. Él no… él no ha dicho eso en voz alta.

– Tranquilo Matthew que si lo hay tampoco lo sabrás – Bastian suelta mi mano y da un golpe en el hombro a un irritable hombre que no deja de intimidarnos con su mirada.

– Os lo prohíbo Bastian y Nancy, no tendréis sexo. Ahora lo único que importa es mandar a ese hijo de puta al infierno. Trumper, al trabajo. Y tú, – me señala – acompáñame.

– Ni por todo el jodido oro del mundo te vas a llevar a Nancy de mi lado. Vete a desfogarte un rato por el pabellón y cuida de que todo esté bien.

– Bastian no puedes desviarte del…

– Tranquilo que ahora tengo a mi ángel aquí, nada va a ir mal.

Bastian me sonríe guiñándome un ojo y se vuelve a tumbar poniendo la pierna al masajista.

Cuando está colocado me indica con la mano que me acerque. Matthew sale enfadado de la habitación pero no es nada nuevo, le aprecio mucho y a su mujer, me encantaría poder hablar con ellos de nuevo cuando pase esta noche.

Él no me quita ojo de encima y hace que me ruborice, quiero decirle tantas cosas, que estoy enfadada, que no le perdono, que estoy dolida… pero también quiero decirle que está guapísimo, que me muero por estar con él y que cruzaría de nuevo el país con tal de verle luchar si él me lo pidiera. Consigo dar los pasos que me separan de él y llego a su lado que me recibe rodeándome el trasero con su brazo.

– Parece que sigue en su línea.

– Sí, ese viejo cascarrabias no aprenderá – me mira y hace que yo también, ¿por qué me siento tan estúpida cuando estoy con él? – ¿Te has asustado en el jet? Ha habido una buena tormenta.

– La verdad es que no, el piloto nos ha informado a Karen y a mí de los problemas meteorológicos.

– ¿Karen?

– La azafata.

– ¿Te ha hablado? – Frunce el ceño y me da por reír, como si pudiera controlar a todo el mundo que me rodea.

– Por supuesto, y cuando veníamos de Las

Vegas también. No puedes hacer eso Bastian, tienes que dejar a las personas que hablen si quieren.

– Pueden hablar, pero no a ti.

Gruñe y me separo de él para tomar un poco de aire, el tener su brazo casi por debajo de mis glúteos hace que quiera hacer de todo menos discutir.

Mientras espero a que termine repaso esta triste habitación donde las paredes son de ladrillo blanco y el suelo gris, hay solo una camilla usada por Bastian y un pequeño sofá donde hay una mochila con cosas que el masajista utiliza, el resto es bastante aburrido.

Tengo un nudo en el estómago por todo lo que va a acontecer esta noche y mañana, sé que he venido a tener una discusión con Bastian y a hablarle seriamente de todo nuestro futuro. Tanto si estamos juntos o separados, quiero poner punto y final a mi tristeza y me temo que de este viaje tengo que sacar la conclusión definitiva.

De repente la sombra de Bastian se acerca y no me he dado cuenta de que estaba sentada en el sofá mirando al suelo, tiene su mano extendida hacía mí.

– ¿Qué?

– Ven conmigo nena, te enseñaré esto.

– Oh… ¿no tienes que…? – Miro al masajista.

– Ya he terminado.

Sin dudarlo, él se agacha para levantarme por la cintura y ponerme en pie, cruzo mi bolso para que quede a un lado y me dejo guiar por su mano que agarra fuerte la mía. Salimos de la habitación y el nuevo soplo de aire frio vuelve a ponerme en mi estado actual. Ryan no nos sigue mientras avanzamos por el pasillo de la izquierda que es del mismo color que la habitación; paredes blancas de ladrillo y

suelos grises, bastante monótono para un lugar como este. Bastian pasea de mi mano orgulloso y yo tampoco hago mucho por soltarme porque no me molesta. Le sigo y le seguiría al fin del mundo si se diera la situación, pero ahora mismo no estamos en ese punto, no ahora.

Nos cruzamos con muchas personas que llevan las tarjetas identificativas al igual que yo, nadie mira a

Bastian pero sí se fijan en nuestras manos entrelazadas y como se aferra a mis dedos para marcarme como suya delante de toda esta gente. Cuando pienso que estamos dando vueltas en círculos otro soplo de aire, está vez más frío, nos recibe llevándome al corazón del pabellón donde se va a celebrar el combate.

– Vaya – susurro soltando su mano.

Esto no es un pabellón o un estadio, aquí, aquí caben muchas personas. Estoy impactada porque hay asientos que se esconden desde el suelo hasta el techo y donde pierdo la vista de ellos. En el centro hay un gran cuadrilátero con lonas que lo cubren, ¿se dedica al boxeo? Mi boca se entreabre por la sensación que debe de sentir Bastian cuando está ahí arriba, luchando y pegándose mientras el público grita su nombre.

Siento que mis piernas se van a desplomar por la bajada de tensión cuando sus brazos rodean mi cintura, echaba tanto de menos que hiciera esto.

– Aquí lucharé esta noche, ¿te gusta?

– Yo… ems… esto, esto es muy grande.

– Ciento diez mil personas. Se vendieron todas las entradas en cinco días.

– ¿En serio? – Me giro soltándome de su agarre, voy a morir de un ataque de ansiedad –

¿todo… todo esto va a llenarse?

– Sí, todo esto. Es el gran combate por el campeonato de la Liga Este, ya te lo dije. Solo puede haber un ganador y estás frente a él.

– Pero, ya eres campeón del mundo ¿no?

– Lo soy, pero Estados Unidos es el país por excelencia de este deporte y los campeonatos de la

Liga Este y Oeste son más importantes que incluso el mundial. Sobre todo para los luchadores nativos.

– ¿Y el Oeste?

– Lo gané en Los Angeles hace tres meses.

– Oh, no… no lo sabía.

– Vamos, te enseñaré el resto.

Vuelve a alzarme el brazo y no dudo en agarrarme a su mano ya que le necesito para que me equilibre, es increíblemente un estadio gigante o como se llame esto. Cuando me dijeron que era un luchador pensé que sería un deporte de categoría inferior al boxeo, pero… esto… esto es muy grande. Lo que hay aquí sobrepasa mis expectativas y ahora voy a entender por qué es tan importante para Bastian.

Volvemos a través de los pasillos pero está vez tomamos rutas diferentes, y al primer lugar donde me lleva es a la cocina. Vemos a gente detrás de un pequeño mostrador cocinando y algunas de las mesas con sillas ocupadas por hombres, todos se quedan impactados cuando nos ven llegar.

– Señor Trumper – asiente un hombre con un gorro de cocina.

– Leo, permíteme presentarte a Nancy, –

Bastian suelta mi mano para ponerme delante de él – ella va a ser tu chica favorita, come mucho más que yo.

– Señorita, – asiente la cabeza porque sé que ha recibido órdenes de no tocarme – un gusto conocerla.

– Igualmente.

– Él se encarga de alimentarme como es debido

– Bastian pone su brazo sobre mi hombro y él no sabe todo lo que me está provocando. Ni yo misma lo sé.

– Sí, ya sabes que no me gustan esos batidos prefabricados que te sueles meter.

– Oh, Nancy tampoco es amiga de ellos.

– Ella me gusta – me guiña un ojo.

– ¿Qué hay de menú?

– Para ti lo mismo de siempre, no quiero a

Matthew tocándome los cojo… – me mira y vuelve a mirar a Bastian – proteínas y algunos hidratos.

– Prepara algo para Nancy, algo que lleve carne, que esté grasiento y que se pueda freír con aceite.

– Bastian yo…

– Cariño, es una decisión irrevocable – me guiña un ojo.

– Sí, tienes razón Trumper, ella me gusta, por fin puedo cocinar comida de verdad.

El hombre se toca la gran barriga que le sobresale de su cuerpo y nos vamos riéndonos.

Seguimos nuestro camino y me enseña algunas otros apartados donde se encuentra el personal, su seguridad privada, el gimnasio, el salón del spa como él lo llama y una última habitación que denomina como “el estudio final del rival” donde se encierra con Matthew para valorar a su oponente y prepararse el combate.

Nos reímos mientras seguimos por el pabellón hasta que llegamos a un pasillo donde hay un cartel que se lee “prohibido el paso”, Bastian gruñe y le miro extrañada.

– Ahí está mi rival esta noche.

– Oh… ¿tiene lo mismo que tú?

– Supongo, nos dividen en dos partes y él también tendrá sus requisitos.

– ¿Tú siempre pides esto?

– Sí, más o menos. Cuando era más joven era más exigente y pedía un tipo de agua o que les prohibieran el paso a determinadas personas. Desde luego, antes no hubiera permitido que nadie estuviera rondando mi lugar, me ponía nervioso.

– ¿Por qué?

– Porque cada combate era un reto para mí, era una prueba frente a la sociedad, sí te ha impactado este lugar y la capacidad de personas imagínate esto día a día. La gente pagaba para verme ganar y yo me volvía más exigente también. Algún día te contaré mis vivencias como luchador. Vamos, te voy a llevar a mi camerino.

– ¿Algo que me vaya a sorprender? – Le sigo andando sin soltarme de su mano.

Tras haber visto a Ryan que nos ha dado paso, entramos a una puerta alejada del resto. Hemos recorrido un último pasillo que se iba haciendo más oscuro hasta plantarnos aquí, delante de la puerta blanca con el número 483 inscrito en ella. Le miro y me niega con la cabeza, apuntaré esto en mi nota mental para recordárselo luego, creo que ahora no es el momento de indagar en nada que le haga poder distraerse de esta noche.

Al abrir la puerta me encuentro con un lugar bastante tranquilo, la primera impresión que me da es paz y relajación. El lugar es iluminado con paredes blancas en las que cuelgan algunos cuadros, hay tres sofás de cuero blanco también y una mesa negra de cristal en frente. Los sacos están a un lado de la habitación junto a una mesa con bebidas y algunas frutas cortadas. Oh, ¿chocolatinas? Me giro hacia él.

– Lo pedí para ti.

Le sonrío mientras me quito el bolso y lo dejo sobre uno de los sofás cuando me percato de que hay una fila de mesas con espejos sobre ellas, luces de bombillas que nacen de esos cristales y uno en especial que destaca entre todos. Me acerco mirando la figura de Bastian que no se aleja, no puede ser, no puede hacerme esto.

– Bastian – susurro.

– Eso no lo he pedido para ti, eso viene conmigo.

Hay fotos nuestras impregnadas por todos lados desde el espejo que lo cubre hasta la mesa, deslizo un dedo por nuestras fotos pero no puedo tocarlas. Le miro a través del espejo y no sonríe, yo tampoco.

Nuestros recuerdos como pareja están aquí, desde la primera foto que nos echó Novak en mi primera subasta, hasta la última poco antes de convertirse en un ogro para mí. Hay recortes míos de prensa con títulos como “la mujer que ha robado el corazón a

Bastian Trumper" o "la nueva sensación del año se ha colado entre las mujeres más sexys del planeta". Trago saliva reviendo nuestro pasado, como sonreíamos y

éramos felices; sobre todo, como vivía en un mundo desconocido y como era tan ingenua al creerme que todo era verdad.

Me pierdo en mis memorias soportando el golpe de realidad que me acaba de dar Bastian, quisiera advertirle el motivo real de mi viaje pero no voy a ser tan mala de hacerlo antes de su lucha. Así que intento sonreír y le hago saber que no me importa.

– ¿Mujer más sexy del planeta? Sin dudarlo no me han visto recién levantada.

– Ni lo harán – dice severo, se intenta acercar a mí pero me alejo mirando el resto de la habitación.

– Muy bonito el lugar y bastante grande, aunque, ¿no te acompañaban más personas?

– Sí, están en el otro lado preparando la rueda de prensa.

– Oh… ¿a qué hora luchas?

– A las ocho. A las cinco es la rueda de prensa.

Me acompañarás.

– Bastian yo…

– Nancy, no es algo discutible – me sonríe y se sienta en el sofá, me indica que me siente y lo hago en el otro, bien lejos de él – ahora almorzaremos, si quieres descansar puedes hacerlo aquí, luego entrenaré hasta la rueda de prensa y regresaré al gimnasio. Te quiero a mi lado en todo momento.

– Yo… no es necesario, puedo esperarte en…

– No lo harás. Quiero que vivas esto desde dentro y la mejor manera de hacerlo es a mi lado.

– Pero yo no… no he venido a…

– Lo sé, hay algo en ti que me está diciendo que no has venido a verme luchar precisamente, pero quiero hacerte participe de esto. He vivido de esta rutina durante años.

– Ah, bueno – bajo la mirada, me intimida.

Tocan a la puerta y Bastian abre recibiendo a un hombre que nos deja la comida en un carro con ruedas, no le da las gracias pero le digo que le dé una chocolatina al menos. Tras haberle despedido como un insensato vuelve a abrir la puerta y va en busca del hombre para darle un poco de chocolate. Este neandertal no cambiará, ¡que borde!

Bastian me ha obligado a comerme todo, la verdad es que estaba hambrienta pero no podía decirle que no a un plato de patatas fritas con huevo y filete.

Él ha comido un poco de arroz, ensalada y una fruta junto con un líquido que no ha tardado en tragar. Dice que es para el mantenimiento de los músculos y que no le provoque ninguna lesión. Durante el almuerzo me ha estado hablando sobre su pasado en la lucha, yo escuchaba intrigada mientras él me partía más pan y lo ponía en mi plato. Me ha gustado sentir la vibración de su voz en mis oídos y aún estoy tensa por esto.

Cuando acabamos de almorzar golpea uno de los sacos sin parar de hablarme ya que también le hago preguntas con respuestas que me llevan a lo mismo, a una rutina en el deporte de la que no se desprendió hasta que dejó la lucha. Me ha contado como se trabaja de puertas hacia dentro, la gente solo ve a dos piezas de cuerpos pegándose entre sí, pero nada más lejos de la realidad ya que muchas personas depende de los sueldos que se ganan en esta profesión. Cada vez que escucho su voz ronca hace que quiera lanzarme a sus brazos y besarle hasta morir, le necesito, le deseo y le amo; pero algo en mi interior me dice que debería tomarme las cosas con calma e ir zanjando temas si es que llegamos a arreglar lo nuestro.

Creo que acaba de pasar una prueba importante al contarme todo sobre su vida deportiva, no se ha extendido mucho más allá de lo profesional y se lo he agradecido porque mis preguntas serían un poco complicadas para que me las respondiera ahora mismo. Sí, quiero saber si es verdad si los deportistas tienen a las putas esperando en el vestuario o algo así.

Sí, ahora mismo mi única curiosidad son las mujeres en su vida. Soy celosa. No lo niego.

Después del almuerzo Bastian me ha llevado al gimnasio, mientras él se entrenaba yo he estado hablando con los chicos del equipo; siempre bajo su supervisión y frente a él ya que necesita

controlarlo todo y yo ya me he acostumbrado a ello. La rueda de prensa ha pasado tan solo unos minutos y es que el momento se acerca, me estoy poniendo muy nerviosa.

No quiero que Bastian reciba ningún golpe y ni mucho menos que le hagan daño.

Bastian está encerrado con Matthew, al principio se ha negado a dejarme sola, pero le hemos convencido diciéndole que iba a cenar algo. En la sala de la cocina he fingido comer algo de pasta para que le certifiquen que he estado haciéndolo, pero en realidad la he masticado y tragado sin cesar porque no me encuentro bien por el combate. Menos mal que he hablado con dos hombres que me han distraído enseñándome fotos de sus hijos.

Me he venido al camerino de Bastian seguida por mi seguridad que me acompaña. Quiero coger el abrigo ya que no sé si tendré frío o calor ahí afuera. El momento se acerca.

Aprovecho para enviar un mensaje a Rachel y a mi madre, guardo el móvil en mi bolso que me pongo de nuevo y escucho como la puerta se abre. Levanto la mirada y veo a un Bastian realmente cambiado, huele a limpio, a ducha, a vida de nuevo. Hace que no aparte mis ojos de los suyos que evalúan cada reacción cuando nos vemos; él sabe lo que me provoca y yo también lo sé. Viste con un pantalón de deporte con el nombre Trumper bordado y el número 829. De sus hombros le cuelga una bata del mismo color que el pantalón rojo y negro, no la lleva abrochada del todo y tampoco se ha puesto una camiseta. Ya está listo para luchar.

Él viene hacia mí con una sonrisa después de haber cerrado la puerta. Se reajusta la bata agradecida de que lo haga, le prometo a Dios que rezaré todas las noches porque no sé qué hubiera pasado si su bata se desabrocha del todo y queda desnudo aquí mismo.

Antes, cuando estábamos en el gimnasio he tenido que sentarme para no marearme cuando le he visto de cerca; sus músculos, sus tatuajes, su cuerpo, ¡diablos!

Le deseo y sabe lo que me provoca. Es tan grande y tan varonil, todo lo que busco en un hombre. Mi fiera.

Mi león.

– Creí que te habías ido.

– Bueno, está lloviendo y aprecio demasiado el jet para viajar en un vuelo normal – me río de mi misma con la risa más falsa que encuentro en mi interior. No puedo, ahora no puedo.

– Ven aquí nena.

– No.

– Por favor.

Empiezo a respirar entrecortadamente y le regaño mentalmente por todo lo que me está haciendo, no quiero que me manipule pero realmente quiero ir a

él y lanzarme a sus brazos. Avanzo los pocos pasos que me separan llegando hasta él que me recibe con los brazos en alto, yo me dejo encajar entre ambos apoyando mi cabeza sobre su pecho con los ojos cerrados. Ahora es uno de esos momentos en los que quiero desaparecer del mundo, olvidarme de que alguna vez fuimos pareja y vivir de nuevo todas esas sensaciones que nos provocamos cuando estamos juntos. Le necesito, necesito a este hombre en mi vida.

Rodeo mis brazos por su cintura e intentando reprimir las lágrimas que no quiero que vean la luz.

¿Por qué me hizo daño?

No puedo evitar llorar y lo hago lentamente absorbiendo en silencio los mocos que bajan por mí nariz. Él en respuesta me abraza aún más calmándome, sus labios se posan en mi cabeza y luego sube sus manos hasta ambos lados de mi cara. Mis ojos le miran y los cierro para que no vea la tristeza que aún padezco. Después de darme un beso más largo de lo normal en la frente y sentir que su corazón está a punto de estallar, hago lo que nunca creí que iba a hacer.

Gruñir.

Bastian estalla en risas sin soltarme mientras yo intento alejarme aunque no me deja.

– No te rías de mí bobo.

– ¿Qué ha sido eso? – Vuelve a besar mi frente.

– Es tu culpa, ahora soy una leona.

– Eres mi leona, – frunce el ceño – siempre me has dicho que

soy como un león y tú eres mi leona.

– Bastian, estoy muy lejos de ser una leona.

– Eso no es lo que me acabas de demostrar.

Vuelve a besar mi frente conduciéndonos al sofá, se sienta suspirando y me obliga a ponerme sobre una de sus piernas. Con ambas manos acaricio una de las suyas dejándome llevar por el momento de analizar estos dedos tan varoniles, siento el agarre de su otra mano sobre mi cintura en señal de que me aprieta fuerte contra él. Aspiro otra vez mis mocos, sé lo ridícula que debo mostrarme pero él me afecta en todos los sentidos y no puedo evitar deshacerme de las lágrimas que voy a llorar para el resto de mi vida.

Bastian me mira evaluándome y yo no quiero sacar una conversación profunda, ya que he aguantado todo el día sin hacer ningún movimiento no lo voy a hacer ahora.

– ¿Por qué el número 829?, ¿es el número de veces que has ganado o algo? – Posa su mirada en su pantalón.

– Es el día que te conocí.

– ¿El mes tiene más días y nadie me lo ha dicho? – Intento bromear, necesito evadirme de todo nuestro pasado y no caer en las lágrimas de nuevo.

– El ocho es por el mes, y el veintinueve el día.

Recuerdo perfectamente ese día, quiere tocar una fibra sensible en mi interior y no le voy a dejar. A pesar de que el uno de septiembre empezó todo, nunca voy a olvidar que le conocí tres días antes en un

Centro Psiquiátrico. Día que jamás olvidaré y al parecer, él tampoco.

Le sonrío y él hace lo mismo.

– Vaya, sí que te acuerdas – no, no vayas por ahí Nancy – ¿cuándo sales ahí afuera?

– En diez minutos.

– ¡Oh Dios mío!, ¿ya son las ocho?

– Menos veinte, – me sonríe – vas a estar ahí afuera.

– No, no, ya te he dicho en el almuerzo que yo te espero aquí. No me hagas ver cómo te pegan.

– Nena, ¿dudas de que dejaré que ese hijo de puta me dé un solo golpe? Él no lo hará.

– Claro que te pegará, lo mismo que tú a él. No sé cómo me voy a sentir sobre eso.

– Nena, no recibiré ningún golpe. Le dejaré que crea que puede hacerlo, incluso a lo mejor me rebajo para darle morbo a la pelea, pero no me batirá. Le gané en Los Angeles y en tantas ciudades que ya he perdido la cuenta, este combate no va a ser diferente.

– ¿Y qué pasa si te distraes conmigo? Yo prefiero esperarte aquí, lo veré en la televisión. Los chicos de cocina me han dicho que lo darán en el canal nacional.

– Quiero que estés afuera conmigo nena.

Quiero que vivas lo mismo que yo, por fin voy a tener a mi ángel de Crest Hill a mi lado y no hay nada en el mundo que desee más que tenerte junto a mí. Aquí, viviendo conmigo esta noche. No te voy a pedir ni una más si no quieres, pero te quiero ahí afuera conmigo.

– Yo…

Tocan a la puerta y Matthew nos interrumpe.

– Trumper, afuera en treinta segundos – cierra la puerta.

Bastian me arrastra con él hasta levantarnos, vuelve a abrazarme y ahora tengo la sensación de que es él quien tiene los ojos cerrados reprimiendo las lágrimas que le azotan. Mis manos rodean su cintura y le aprieto fuerte para que sepa que haré lo que me pida. Si me quiere afuera estaré a pesar de que va en contra de mi humanidad ver la violencia generada por un deporte, no lo soporto pero lo haré por él, haré todo lo que me pida porque… porque soy suya y nunca he sido de nadie más.

CAPÍTULO 9

– ¿Puedes…? Por favor… solo… ems, ¿puedes parar de reír?

– No puedo Nancy, no puedo. Vamos a ver, recapitulación de los hechos. El gilipollas te invita a que vayas a su combate y te... – estalla en risas de nuevo

– ¿te sienta en un sillón de cuero gigante solo para ti?

Niego con mi mano sobre la boca para no reírme también, pero ganas no me faltan. Bastian ha mandado que me sienten en un sillón grande de cuero negro en frente del cuadrilátero, sí, soy la única sentada en el mejor lugar del pabellón. He renegado mucho por esto con Ryan que me ha acompañado hasta aquí hace tan solo unos minutos. Los jueces están en el otro lado pero yo soy la única que tiene este privilegio y estoy cien por cien avergonzada.

Acabo de llamar a Rachel para contárselo y no ha parado de reírse.

– Ya vale Rachel. Esto es bastante humillante.

– Dime la verdad, ¿te has comprado su camiseta? Vamos, es un clásico, una camiseta con su cara.

Mi amiga no cesa en sus risas y no es por mí, se ríe de Bastian y su obsesión por mi bienestar allá donde vayamos. Me siento diferente porque mi asiento es el más alto y ya estoy escuchando comentarios sobre si soy una VIP o alguien famoso. A dos asientos de mí hay una mujer a mi derecha y un hombre a mi izquierda, pero yo miro al frente, ¡diablos! Ni siquiera me llegan los pies al suelo. Soy todo un poema ahora mismo.

– Rachel, esto… esto es serio. Yo… yo estoy… oh Dios, estoy mal.

– Disfrútalo cariño. No es tan malo del todo y si

Bastian te ha prometido que no se dejará golpear confía en él.

Aunque lo dudo.

El público se impacienta y las luces se van a apagar en unos minutos, decido despedirme de mi amiga y me anima a que disfrute. Eso haré.

Miro hacia arriba porque esto no tiene fin ya que solo se aprecia desde aquí abajo las luces de neón en la última fila, supongo que la gente también estará viendo el combate en lo alto del pabellón. Hay cuatro pantallas encima del cuadrilátero con imágenes de los deportistas luchando y a veces ponen una paronímica de la gente. Ryan me ha dicho que el equipo de

Bastian está en la derecha, lo tengo en mi punto de vista pero no hay nadie todavía. Las mujeres gritan el nombre de Trumper a todo pulmón, muy pocas el nombre de Slate y todo el público se impacienta por ver el combate. Bastian me ha explicado los tiempos y mi único interés ahora mismo es… no… no puede ser, no… no, que no venga hacia mí.

– Aquí tiene Señorita Sullivan, si desea algo más le haré traer lo que guste.

– Ryan, ocúpate de… de él, no quiero que…

– Lo siento, son órdenes.

Ryan me acaba de dejar una bandeja con patatas fritas y un refresco. Bastian sabe que me pasaría la vida comiendo esto, es mi comida favorita y ha tenido un gesto amable al acordarse. No. No puedo pensar ahora en las cosas que hace bien. Después de ridiculizarme un poco más, Ryan se va y oigo como la gente alrededor especula sobre mí; algunas personas han acertado como que soy la novia de Bastian, pero otras dicen que soy la hija del alcalde. Decido respirar hondo y sobrellevar esta situación lo mejor que sé, estar sentada aquí no está tan mal del todo si hubiera más sillones, pero no, Bastian una vez más tenía que hacerme destacar del resto de la gente.

De repente las luces se apagan y mi corazón empieza a palpitar.

– Por favor. Rezaré todas las noches de mi vida, pero que no le pase nada malo a Bastian.

– Aaaaaaaaahhhhhh – una mujer lanza sus palomitas gritando a todo pulmón – ¡veo a Bastian, lo veo, lo veo, allí detrás de las

cortinas!

La gente empieza a gritar y la multitud se acompañan unos a otros, el estadio corea el nombre de

Bastian y apenas son audibles los aullidos hacia su contrincante.

– ¡Te amo Bastian, hazme un hijo!

No dudo en sobresalir de mi sillón para mirarla fijamente. Por favor señora, cálmese. Bufo suspirando e impaciente por lo que va a pasar a partir de ahora, ha conseguido que quiera morir de nervios, tengo un nudo en el estómago y estoy deseando que empiece esta tortura ya. Quiero llevármelo para mi sola y ser… miro hacia atrás de nuevo, ser a mí a quién le haga un hijo.

No. No. Bastian y yo no somos pareja.

Un hombre prueba el micrófono y la gente grita aún más fuerte.

– Señoras y señores, niños y ancianos, mujeres y no mujeres, tú, yo, animales, especies… ha llegado el día. El día más esperado para el mundo entero, el campeonato que le dará la victoria a uno de los dos luchadores que se enfrentarán esta noche. Vamos a dar un gran aplauso a estos deportistas que se han partido la espalda por llegar a la final de la Liga Este, ahora sí… los veo, los veo, – el del micrófono sube el volumen de la música para volverlo a bajar y la gente no para de gritar – ya están listos y no vamos a esperar más. ¿Queréis que empiece la lucha?

– Síííí – la gente dice al unísono.

– No os he escuchado. ¡¿QUEREIS QUE

JODIDAMENTE EMPIECE LA LUCHA?!

– SÍÍÍÍÍÍ.

Esta vez tengo que poner ambas palmas de mis manos para no quedarme sorda, tengo un subidón de adrenalina y no sé si es bueno para mí. Siento vibrar el nombre de Bastian en mis entrañas, la gente le espera, el mundo está a sus pies y yo me muero de ganas por verle. Hoy no me ha besado y no he pensado en otra cosa desde que lo he visto.

– Entonces, ¡preparados, listos… YA!

Suena un fuerte estruendo que hace apagar las luces completamente, el estadio está a oscuras y no se oye otra cosa que no sean las suplicas para que salgan los luchadores.

– ¡Bastian, que salga Bastian! – Una mujer grita cerca de mí.

La música suena y una luz se enfoca en el lado izquierdo.

– Señoras y señores. El luchador que estabais esperando, el gran y magnifico hombre que ha ganado más de quince estatales, él único que le plantó su gancho derecho al actual campeón del mundo, el inimitable, el genuino, el esperadísimo Johaaaaaan

Slate.

La gente empieza a aplaudir y otros a abuchear en su contra. Yo me uno divertida gritándole, este hombre no va a pegar a mi Bastian o le patearé el culo.

– Fuera, buuuuu – digo con emoción aquí sola y bebo de mi refresco.

Un hombre no más alto que Bastian pero quizás más grande aparece en el cuadrilátero y saluda a la gente, su cara es fea, sus músculos aún más y tiene tatuado todo el cuerpo, inclusive el cuello. Grita y gruñe como un pringado y levanto mi barbilla, este hombre no va a hacerle daño a mi hombre. Ni pensarlo. De repente aparecen dos mujeres exuberantes vestidas con minifaldas y un top que deja ver más de lo que la gente debería ver; contonean sus caderas y tienen la barriga tan al aire que puedo verles su anatomía interior. Ambas le quitan la bata al luchador y le plantan dos besos a cada lado de su cara.

¡ME NIEGO!

Estas no van a tocar a mi Bastian. Él es mío.

Mío.

Dejo la bandeja a un lado y deslizo mi trasero al borde del sillón, me cruzo de brazos y logro tocar el suelo con mis pies. Miro con enfado como esas dos se bajan y ese Slate se va a hablar con su equipo.

Las luces se apagan y siento como si solo yo estuviera en este lugar. Mis mariposas vuelan porque estoy nerviosa ya que mi vientre no acepta un no por respuesta y aunque no quiera admitirlo; me muero de ganas por verle, por desearle, por besarle y por hacerle mío delante de todo el mundo si es necesario. La gente empieza a cantar el nombre de Bastian, más de cien mil personas están aquí para verle, para ver al hombre que me robó el corazón.

Respiro hondo cuando la música se apaga y el estadio se sumerge en un silencio abismal.

– Señoras y señores. Ahora sí, ha llegado el momento. El hombre más buscado y querido por todo el universo. Ha ganado exactamente catorce campeonatos del mundo y este último se lo arrebató a su contrincante de esta noche. Se ha hecho con más de mil estatales e interestatales en todo el mundo. El más deseado por todas las mujeres y el más temido por todos los hombres. Viene con la intención de hacerse con el campeonato de la Liga Este tras haber ganado el de la Liga Oeste. Ahora sí que sí, levantémonos, adorémosle y rindámonos al hombre más importante del planeta. BASTIAAAAANNNN

TRUMPERRRRRR.

Oh Dios.

Las luces empiezan a enfocarle saliendo de la cortina que se abre a mi derecha, sale tan tranquilo y seguro que ignora a todo el mundo que grita su nombre. El estadio se ha vuelto loco, no hay nadie que no esté echándole fotos, peluches o cualquier tipo de cosa a mi hombre. Sube al cuadrilátero y ni siquiera saluda a la gente que está aquí para verle porque viene directo hacia mí hasta chocar con las cuerdas, me está mirando frunciendo el ceño.

– Comete las patatas – mueve los labios.

Asiento alucinando, ¿en serio? El público está aquí por y para él y… y… ¿se preocupa de que me coma las patatas? Me da por reír y hasta que no me ve así no gira para atender a su equipo. Me fijo en si las mujeres exuberantes suben pero no lo hacen, ya me quedo más tranquila.

Las luces enfocan ahora el cuadrilátero y a un hombre. Creo que es el árbitro, se coloca en medio, empieza a hablarnos de los tiempos y de las reglas mientras los luchadores se preparan. Desde mi posición no puedo ver a Bastian bien porque el gran

Matthew cubre su cuerpo. Suspiro y me relajo sentándome como estaba antes, bebo un poco de mi refresco y me como una patata sonriendo.

Bastian no me ha mirado ni una vez y me alegro, no quiero distraerle o que piense que estoy aquí para hacer tal cosa. El combate va a empezar porque ambos luchadores se han dado la mano, ese Slate no deja de escupir y Bastian no mueve ni un solo músculo de su cuerpo. Está seguro de sí mismo, tiene confianza y seguridad, no sé hasta qué punto eso es bueno o no.

El del micrófono dejó de hablar y la canción que estaba sonando se apaga para dejar a todo el mundo en silencio menos por los gritos constantes de señoras que quieren hacer padre a mi hombre.

– Bien, todo listo. No olvidéis, yo tingo el silbato y cada vez que lo escucháis tenéis que parar.

El árbitro se aparta al igual que los luchadores, una alarma sonora suena indicando el comienzo del combate. La gente empieza a gritar de nuevo emocionados, me doy cuenta que Bastian no tiene guantes y el otro tampoco, solo llevan un vendaje que cubre sus manos. Pobrecito, no quiero que le pase nada. Ambos se miran fijamente, Slate ruge e intenta un movimiento mientras Bastian estudia los suyos lentamente. A mí me da por comer patatas fritas y no hago otra cosa que meterlas en mi boca a puñados.

– Oh, oh no… que le va a pegar, Bastian ten cuidado por favor – susurro con miedo.

Slate es el primero que se acerca a Bastian y este le esquiva. La gente empieza a reírse del golpe y quieren más, están esperando por mi hombre y creo que no va a tardar en tumbarle. Cuando se han estudiado más de la cuenta, Slate intenta el segundo movimiento y esta vez Bastian responde. Empiezan a pelearse como bestias, dos hombres de más de cien kilos enzarzados en una batalla campal. El público aplaude y grita el nombre de Bastian disfrutando mientras yo me tapo los ojos porque no puedo mirar; incluso dejo la bandeja en el suelo y me bebo todo el refresco. Necesito más agua o me dará un ataque.

Echo un vistazo hacia arriba viendo golpes que van y vienen y que se propinan el uno al otro.

– ¡Bastian, Bastian, Bastian! – Grita un hombre para que siga pelando.

– ¡Como no le duele, le importa una mierda! –

Le respondo gritando también.

Tengo mi trasero en el filo del sillón de nuevo y con los pies en el suelo, sí, a punto de vomitar. El primer tiempo termina y Bastian se vuelve tranquilamente a su lugar ¿lo estará haciendo para darle un poco de creencia al combate? No logro verlo y empiezo a morderme la uña del dedo pequeño, esa que a veces tengo que darle atención para no morir de nervios por… por una mujer que grita en mi oído, la miro y vuelvo la vista a donde la dirige ella.

Bastian.

Él está apoyado de nuevo en las cuerdas y con el ceño fruncido.

– No te muerdas las uñas.

No digo nada, solo asiento y dejo mi mano donde estaba sobre el sillón. Regresa a su sitio y el segundo asalto empieza, no sé cuándo va a acabar esta tortura.

Los luchadores han tenido descansos y no ha habido movimiento alrededor, la gente se impacienta y habla de que son los últimos cinco minutos. Según he oído Bastian lleva ventaja y ahora en este último asalto uno de los dos tiene que caer al suelo; yo intento que esto no me afecte. Ryan ha venido a traerme más refresco y se ha llevado mi bandeja para que Bastian supervise que me he comido las patatas fritas. A pesar de que hemos tenido algunas de nuestras miradas y sonrisas, mi neandertal se ha centrado en el combate como era debido.

La alarma retumba alta de nuevo avisando de que es el último intento para ambos luchadores.

Aunque Bastian se ha dejado golpear, en mi nivel de comprensión con este deporte, esto quiere decir que el rival se ha llevado más golpes por parte de mi chico que al revés. Suspiro profundamente colocándome bien el bolso ya que no me lo he quitado porque creía que no iba a aguantar. Se están acercando cada vez más, mi león va a ponerle punto y final a ese hombre, y yo no sé cómo voy a poder ver esto.

Oigo como todo el mundo grita el nombre de

Bastian y creo que ya me he acostumbrado a oír a todas las mujeres que babean por él. Pero ninguna sabe que está enamorado y es de mí. Me pongo a pensar que el tiempo se me agota, que vamos a hablar y ya está todo decidido. Él me ha hecho daño quiero estar con él, quiero darnos una oportunidad y quiero intentarlo de nuevo.

No me imagino una vida sin Bastian Trumper y no quiero vivir otra que no sea con él.

Los minutos pasan y a juzgar por los comentarios del público, Bastian va a ganar. Le echo un vistazo y veo como tiene acorralado a su rival y le propina golpes, el hombre no se puede defender pero de repente le pega una patada a mi hombre en la entrepierna.

– Eh… eso… ahí no, por favor. Quiero hacer uso de ello.

Entran en unos minutos de violencia extrema y aunque giro la cara para el otro lado no puedo evitar mirar. El estómago se me está revolviendo, ya no aguanto más esta tortura y me levanto rápidamente con la mano en la boca; será el calor, será la adrenalina, la pasión, el dolor, los golpes, será el cumulo de sensaciones que estoy viviendo pero necesito salir de aquí. Recuerdo que he venido por el lado de Slate y que los servicios privados están por ahí, traspaso la puerta y oigo a la gente gritar, la música sonar y el mundo vibrar.

Bastian ha ganado.

Me cruzo con algunos hombres de seguridad que tras enseñarles mi identificación me envían por el camino correcto para refrescarme la cara. Estoy sola en el pasillo y apoyada en una de las paredes de este lugar. Subo las mangas de mi jersey mientras suspiro inhalando todo el aire posible, para después exhalarlo con menos encanto aún y con mi cabeza hacia el techo con los ojos cerrados.

Ya está. No le tengo que dar más vueltas, no puedo negar que estoy enamorada de Bastian y él de mí. Superaremos todo y lo haremos juntos.

Sonrío cuando se escuchan unos gruñidos que vienen de la garganta de Bastian, le espero y giro la cabeza sin moverme. Él aparece tal y como estaba luchando, con los pantalones bajados por debajo de la cintura dejando que las mujeres sueñen con no ver nada más que eso. Sudado y jadeando me señala la puerta del baño y me da por reír.

Ha vuelto mi neandertal y lo echaba de menos.

Como ve que no le hago caso, sus pisadas son más grandes y cuando llega a mí agarra mi cara con sus dos manos y nos besamos. Entrelazamos nuestras lenguas en una guerra neandertal que no dejamos a la imaginación olvidándonos del aire para respirar ya que nos asfixiamos en la boca del otro mientras pongo mis manos sobre las suyas. Sin dudarlo retrocedemos hacia atrás hasta colarnos en los aseos vacíos que aún no he visto. Lo primero que hago es abrir los ojos para verlos; azulejos grises y bastante nuevos. Nos metemos en un compartimento donde solo hay un váter, cerramos la puerta y seguimos besándonos.

Siento su erección empujando sobre mis pantalones cuando he subido mis piernas hasta rodear su cintura, él ha puesto mis brazos sobre mi cabeza apretando mis manos para no dejarme escapar.

Empuja en mi dirección y me provoca el mismo efecto que si estuviera desnuda. Nuestra guerra de lenguas se hace patente cada vez que movemos nuestras cabezas de izquierda a derecha, mi bolso cuelga aún de mi hombro y no es molestia hasta que Bastian intenta quitarme el jersey.

– Aquí no, – susurra y niega con la cabeza – no puedo hacerte el amor aquí nena, no te lo mereces.

– Bastian, te quiero, – abre los ojos y frunce el ceño observando mi cara – hazme el amor en cada rincón del mundo si es lo que deseas.

– Oh Dios nena, dime que esto es real.

– No sé si lo es o no. Pero necesito que me folles y lo quiero ahora.

No me importa si está sudado, si acaba de ganar el campeonato de la Liga Este o si están esperándole, ni siquiera me preocupa nada que no seamos él y yo.

Hemos estado separados diez meses y ahora necesitamos recuperarnos. Desabrocha el botón de mis vaqueros y yo paso mis manos por sus brazos mientras no nos dejamos de besar cuando oímos un fuerte portazo.

– ¡MALDITAMENTE ESTO NO ESTÁ

PASANDO!

Ambos paramos mientras nos miramos riéndonos, Matthew

acaba de entrar y no está muy feliz porque aporrea la puerta donde nos encontramos.

– Matthew, mal momento amigo – Bastian intenta colocarme la ropa bien.

Acaba de estropear el que iba a ser uno de los mejores polvos de toda mi vida. ¡A la mierda! Estoy cansada de ser dulce y tímida, quería ser follada por

Bastian contra la pared. Mi corazón late a mil por hora al igual que el de Bastian, espero que haya entendido el significado de que le amo, es lo que hago, le amo, le amo y le amo. Necesitamos unos minutos para recuperarnos y aun así seguimos besándonos, esta vez más dulcemente.

– ¿Queréis salir de una jodida vez? Os prometo que no estoy enfadado. ¡SALID!

Bastian abre la puerta y es el primero que sale conmigo de la mano. Nos encontramos con un

Matthew enfadado al otro lado, ambos se miran, se retan, se evalúan hasta que el más viejo se ríe a carcajadas.

– ¿Y ahora qué? – Dice Bastian divertido.

– ¡Enhorabuena jodido cabrón! – Le abraza – ya ibas a celebrarlo sin nosotros, sal jodidamente ahí afuera y hazte con el trofeo.

Empiezo a aplaudir porque aparecen en el baño el resto de su equipo haciendo lo mismo. Bastian es abrazado y alzado por sus compañeros, por primera vez le veo feliz. Creo que he dado con su ojito derecho y es la lucha, hasta hoy no me he dado cuenta de lo importante que es para él y de cuanto ha significado en su vida. Mis lágrimas casi salen por la emoción, esta vez no siento ganas de llorar por el dolor, por la traición o por la mentira que he vivido junto a él; ahora siento su felicidad y me la trasmite, quiero formar parte de esto para el resto de mi vida. Le haré saber que me casaré con él si es lo que quiere, que tengamos hijos si es lo que desea. Me entregaré a él en cuerpo y alma si me lo pide. Soy suya completamente hasta el día que deje de respirar y voy a hacer que esto sea real para ambos porque ya no hay nada que pueda con nosotros.

Se acabó.

Bastian empieza a gruñir echando a todos del aseo. Matthew nos regaña con que aún tiene que salir ahí afuera y alzarse con el trofeo, pero mi león lo echa también. Una vez que estamos a solas se gira y me eleva en el aire hasta sentarme en el lavabo, hay un hueco entre unos y otros y quepo perfectamente.

Ahora más que nunca inhalo el aroma de Bastian

Trumper que dejo pasar a través de mi nariz, se cuela en mi interior y se queda conmigo para siempre.

– Nena, – apoya su frente contra la mía – gracias por haberte quedado.

– Lo siento, no podía aguantar más violencia.

– He terminado cuando te he visto marchar, no quería que huyeras de mí.

– Solo quería refrescarme un poco – soy yo la que me vuelvo valiente besándole en los labios. No me cansaré de besarle y tenemos mucho que recuperar.

– Vamos a salir o esto no terminará bien aquí.

No pienso hacerte el amor en un sitio vulgar, te mereces un reino con tu nombre.

– Me conformo con el rey.

– ¿Qué rey? – Se hace el tonto y le sonrío.

– Tú, el rey león.

– ¿De verdad crees que soy un león?

– Sí, no dejas de rugir, gruñir, enfadarte, acechar a tu presa y hacer jaque mate cuando te apetece.

– ¿Sabes que la leona es mucho más importante que el león? Ella caza de noche y alimenta a sus criaturas mientras su hombre está todo el día tumbado sin hacer nada.

– ¿A qué te refieres?

Pone la palma de su mano sobre mi barriga y me sonríe, sé lo que quiere.

– Ya sabes, tú, yo y nuestro bebé.

– Bastian eres… – me tapa la boca con la mano riendo.

– Voy a salir ahí afuera para darle otro golpe a los que habían apostado por ese Slate, alzaré mi premio, le haré saber al mundo quién ha ganado y me dedicaré a ti por el resto de la noche. Quizás veamos juntos el amanecer.

– ¿No te duele nada, algún golpe, herida, arañazo, algo? – Le miro preocupada.

– Todo perfecto. Solo siento amor por ti.

Nos besamos y no tardamos en salir de la mano para regresar donde le esperan.

Esta vez me coloco junto con el equipo.

Estamos esperando a que Slate termine de hablar por el micrófono, Bastian no ha soltado mi mano y no hace caso a los seguidores que gritan por un autógrafo. El momento de Bastian se acerca y todos bromean con que no debería dejar hablar al hombre que le va a hacer la entrevista sobre el cuadrilátero. Por primera vez siento que me integro con sus amigos, él me ha contado miles de veces que los considera a todos de su familia y son muy importantes para él. Pongo ambas manos bajo mi barbilla porque acaban de llamarle y el público se vuelve loco, los fotógrafos se han colocado en frente para inmortalizar el momento y no tarda en levantar su trofeo respondiendo a preguntas cortas que

Bastian contesta profesionalmente. Si tan solo supiera que estoy enamorada de él y que le he perdonado…

¿lo sabe no?

Mi móvil vibra al recibir un mensaje de Rachel felicitándome, aunque también me escribe que me ha visto de pasada por la televisión, me ha grabado y me lo enseñará cuando vuelva a casa. Mi vientre acaba de temblar porque no sé cómo voy a explicarle a mi amiga lo de mi reconciliación con Bastian. Ella sabe cómo me encontró, ahora dejará de estar orgullosa y me recriminará que me equivoco.

Aun así pienso hablar con Bastian y zanjar temas para siempre. Ya he tomado mi decisión pero necesito que me explique todo y las

próximas horas van a ser vitales para nuestra relación.

– Sí, ya te dejamos que disfrutes. Pero contéstame a una última pregunta. ¿Podrías confirmar que el año que viene estarás ganando de nuevo el campeonato del mundo?, ¿querrás hacerte con la victoria número quince en tu carrera?

– No lo creo, me hago viejo y aunque el deporte ha sido lo más importante para mí ahora tengo otras prioridades.

– Aún te queda por hacerte con el campeonato europeo, visitarás Paris, Berlín, Madrid y Londres donde será la final, ¿será después de eso tu retirada definitiva?

– Por supuesto. El mes que viene terminaré en

Europa mi carrera profesional y pondré punto y final a toda una vida dedicada a la lucha.

– ¡BASTIAN CASATE CONMIGO! – Grita una mujer y hace que el hombre retire el micrófono para reír.

– Así que esto es una despedida, ¿qué vas a hacer cuando no luches?, ¿te dedicarás a los negocios como has estado haciendo en estos años de descanso?

– Sí, entre otras funciones pero sobretodo me dedicaré a mi ángel de Crest Hill.

La gente empieza a hacer sonidos de amor y los chicos del equipo me miran golpeando mi espalda y empujándome hacia delante. Voy a morir de vergüenza como me capten con la cámara.

– Tu ángel ¿eh?, ¿te ha acompañado esta noche?

– Afirmativo. Y no, no os la voy a presentar, no me sentiría nada contento que todos la vierais. Es mía y solamente para mí.

No ha dicho eso en la televisión nacional, no lo ha dicho. Por favor que pare, quitadle el micrófono a

Bastian, que se quite la sudadera si es necesario para desviar la atención hacia su cuerpo.

– Genial Trumper, no te molestamos más, estoy seguro de que tienes una buena fiesta montada que vas a disfrutar a tope. Enhorabuena por ser el mejor luchador de la historia en el mundo, por

haber conseguido tantos premios que han enorgullecido a tu país y por darnos tantas noches de gloria. Muchas gracias y gente, despidamos a Bastian Trumper, el nuevo campeón de la Liga Este.

La gente empieza a aplaudir y yo también lo hago, grito y silbo como hacemos todos aquí. Bastian disfruta un poco más del momento e incluso creo que le da nostalgia el no volver nunca más, mis lágrimas me pinchan de nuevo pero no voy a llorar. Recibe una gran ovación y juro por Dios que no me arrepiento de haber venido, él sí que es mi ángel, me ha salvado del infierno en el que he vivido y ahora necesito gritarle al mundo que sigo profundamente enamorada de él.

Le quiero a rabiar y no deseo otra cosa en mi vida que no sea él.

– ¿Lista? – Me susurra al regresar hacia mí.

Momentos después estamos todos en el camerino celebrando la victoria, hemos pedido algunas pizzas y Bastian me ha obligado a comer, he intentado decirle que no pero me ha gruñido y amenazado con que habrá consecuencias si no obedezco. Ahora se está duchando y preparando porque hay una gran fiesta en su honor y temo cual será mi papel esta noche; si habrá chicas con las que tendré que pelear, si habrá venido Ria, Diane Cost o alguna de sus putas que no dejan de entrometerse en nuestra relación.

Estoy hablando con los chicos, o mejor dicho, ellos hablan entre sí cuando la puerta se abre y todos ignoran a Bastian.

¡Él no va vestido así!

Viste con un chándal negro y una camiseta blanca, la capucha de la sudadera le cubre la cabeza y el olor a su perfume inunda la habitación. Ah, vamos a cambiarnos de ropa para la fiesta, había pensado que no iríamos a su propia celebración. Le sonrío mientras deja la bolsa de deporte en el suelo, sobrepasa a los chicos y se sienta a mi lado en el sofá.

– Que bien hueles – le susurro y me da un beso en la cabeza, no me toca, solo pasa su brazo por el respaldo del sofá.

– Es lo que tiene una buena ducha – me sonríe.

Tardamos poco aquí y me doy cuenta que nadie habla sobre la fiesta, sobre el local o sobre si iremos o no. Nos despedimos con un

saludo y supongo que ahora nos reuniremos de nuevo. Bastian lleva en su mano su bolsa de deporte y mi abrigo, yo mi bolso con las chocolatinas dentro, intento que no se note que voy cargada de chocolate por todos lados. Él avanza más que yo sin sujetar mi mano mientras yo intento seguirle felizmente. Le doy la autorización, me pongo el abrigo y él aprovecha para saludar a algunos hombres que hay aquí.

Ahí afuera está lloviendo mucho ya que la tormenta no ha parado, ya veo a Ryan desde aquí pero dudo en si salir por mí misma o esperar a que Bastian me dé permiso. Se despide de esos hombres cuando se acerca a mí para ver si estoy lo suficientemente abrigada.

– No… no es necesario que abroches hasta el

último botón.

– Cuando evites una pulmonía me lo agradecerás, ¿no has visto la tormenta? Puede entrarte aire en cualquier parte de tu cuerpo y debilitarte más de lo que estás. Vamos.

Frunce el ceño agarrándome de la mano y arrastrándome prácticamente al coche mientras dos hombres sujetan dos paraguas para nosotros. Una vez dentro miro el lujoso coche en el que vamos hacia no sé dónde. Echaba de menos los coches de Bastian, sin embargo, a pesar de que me siento distraída aquí adentro intento evitar el nudo en mi vientre que se me ha formado en menos de un minuto. Bastian mira por la ventana y yo por la mía, el coche es grande pero se supone que podríamos ir más abrazados. Me pregunto si habrá entendido el “te quiero” que le he dicho en el baño, todo era real y para siempre. Necesito hacerle comprender que no sé cuándo ni cómo, pero le he perdonado y quiero volver a ser suya de nuevo.

Ryan y Bastian empiezan a hablar de la pelea porque el hombre que va a mi lado ha iniciado la conversación, procuran que opine también pero desisto contestando monosilábicos. Estoy muy feliz por la victoria de Bastian y más aún por haber sido participe de su gran noche. Aunque le había notado algo nostálgico en su despedida, quiero pensar que la actitud que está teniendo ahora es a consecuencia de eso. Le noto raro, distante y furioso. Nada normal si no fuera porque se distancia porque si Bastian hubiera querido habría cerrado el cristal y nos besaríamos en la parte trasera del coche. O tal vez soy yo la que está interpretando mal las señales o es producto de mi imaginación.

En la oscuridad de la ciudad de Nueva York no diviso otra cosa que luces borrosas a través de los cristales empapados por la lluvia, me siento mal porque le prometí a Rachel que le sacaría algunas fotos para que viera la ciudad pero se tendrá que conformar con saber que ha llovido y no he podido complacerla. El coche se mete en un parking y Bastian ni se inmuta, me coge la mano besándola mientras Ryan va en dirección a un lugar y yo no sé ni siquiera donde están mis cosas. ¿Debo arreglarme para la fiesta? No puedo aparecer así sin ir vestida, él se fijará en otras mujeres mucho más sexys que yo.

– Señor Trumper, la puerta C está rota, el ascensor D está en servicio.

Ni siquiera le contesta cuando el motor del coche se para, Bastian me indica con la mirada que no me mueva y no lo hago. Le sigo con los ojos hasta ver como abre el maletero y lo cierra, lleva su bolsa de deporte y la mía colgada en uno de sus hombros. Abre la puerta de mi lado tendiéndome su mano.

– Déjame que te ayude – quiero coger mi mochila para llevarla yo.

– No.

El ascensor viene con rapidez y nos metemos dentro. Se hace el peor silencio que hemos vivido desde que nos conocimos porque Bastian mira para todos lados menos a mí, vamos a un hotel o a algún otro lugar y estoy empezando a dudar de dónde estoy.

Cuando el ascensor se abre, hay una puerta delante de nosotros que Bastian abre con una llave.

No es un hotel porque está demasiado escondido como para ser una suite.

– Que misterio – digo a su espalda mientras empuja la puerta.

– Bienvenida a mi apartamento de Nueva York.

Bastian me da paso encendiendo las luces. Echo un vistazo mientras él empieza a refunfuñar sobre la calefacción y toca algunos botones en la pared. El suelo es de azulejo que hacen resonar incluso mis converses, se ve limpio y cuidado. El color claro contracta muy bien con el color de las paredes oscuras; unos colores bastante varoniles a juzgar por el mobiliario con cortinas del mismo tono. Me adentro más y a mi izquierda hay una cocina con barra americana, es

lujosa pero pequeña y triste, parece que no se ha usado en la vida. Avanzo un poco más y la cama asoma entre las tres paredes que la cubren, ¿ni siquiera tiene puerta? Las ventanas que van desde el techo hasta el suelo están abiertas y el aire mueve las cortinas. Hago una mueca girando mi cabeza hacia mi derecha dónde solo veo un sofá y una televisión, la puerta que hay al lado será el aseo.

Busco la mirada de Bastian y cuando lo hago, él está esperando a que diga algo.

– Ems… es bonito, aunque pequeño.

– No necesitaba a nadie más aquí cuando lo compré, lo mejor de todo son las vistas.

Me adelanta y le sigo cuando abre una puerta que tiene salida al balcón. Ambos salimos a pesar del día infernal que hace afuera.

– Oh, esto es precioso Bastian.

Miro hacia arriba porque el balcón está techado y es pequeño, solo caben dos sillas y una mesa con una figura de cerámica como adorno, pero es suficiente para que sea acogedor. Saco la cabeza para apreciar todo lo que se mueve abajo sintiendo la tormenta que está cayendo sobre la ciudad. Estamos en lo alto de un rascacielos y aún se puede ver los edificios altos que nos rodean.

– Lo mejor de todo es cuando hay sol, pega fuerte en el balcón por la mañana y me gusta desayunar aquí. Se respira aire puro y tranquilidad.

También es agradable la sensación de saber que a unos metros más abajo se encuentra la ciudad que nunca duerme.

– Como tú, – le suelto y me arrepiento en el mismo momento que abro mi boca – era… era una broma, no quería… quiero decir no…

– Tranquila, siempre he tenido problemas de sueño. No es anormal en mí.

Me sonríe entrando de nuevo al apartamento.

Pongo los dedos en mi sien moviéndolos mientras estoy masajeándome la zona, soy tan bocazas a veces. No sé porque lo he dicho pero ha sonado horrible, él explicándome lo que le gusta hacer

y yo quedándome solo con la última palabra. Giro y le sigo adentro, me encargo de cerrar bien la puerta para que no nos congelemos de frío. Me encuentro con que él sale del baño, se ha quitado la sudadera y ahora solo viste con una camiseta blanca.

– ¿Nunca tienes frío?

– No mucho, además, la calefacción hace su trabajo aquí. ¿Quieres leche?

– Ems… no, gracias.

Bastian está raro. Las luces iluminan este apartamento pero siento como si la oscuridad nos ensombreciera y la sensación de una gran sombra que nos separa. No comprendo en que momento hemos pasado de besarnos y desearnos, a intentar derribar una barrera entre nosotros.

Él no duda en prepararse un café, no sé qué hacer. Bastian me está apartando de él y aún no estamos del todo juntos. Quizás si intento abrazarle… no, él no querría, si no ya lo hubiera hecho, ni siquiera me ha rozado cuando contemplábamos ahí afuera las vistas de la ciudad. Me entretengo en mirar las paredes pero ni siquiera tiene cuadros, no tiene nada con lo que distraerme y yo decido fijar mi vista en la cama.

– Sí, no es muy grande que digamos – me interrumpe de mi ensoñación, no me estaba fijando en el tamaño.

– Qué raro que no tengas un gimnasio, porque aquello es el baño ¿no?

– Cuando me encargué de todos mis negocios a tiempo completo la mayoría de mis reuniones eran en

Nueva York. Ya estaba cansado de los hoteles y me compré este apartamento sin intención de usarlo para el entrenamiento. Regento diez gimnasios en la ciudad.

– ¿Chicago?

– No, Nueva York.

– Ah...

Voy a cerrar la ventana que está abierta porque el viento

mueve la cortina que vuela sobre la cama.

Cuando acabo me doy cuenta que Bastian no está en la cocina.

Él está frente a mí, en mitad del apartamento y directo a su presa.

– Nancy, – dice muy serio – creo que deberíamos hablar.

– Ria vino a verme.

Suelto el aire que estaba conteniendo mientras le miro asustada por lo que le acabo de confesar. Vale, no quería ser tan directa y ni mucho menos usarlo en una conversación que vamos a hacer nuestra. Avanzo hasta pasarle apoyando mi mano sobre el sofá, me doy la vuelta y él no se ha inmutado, sigue en la misma posición. Tranquilo, seguro e impaciente por saber cómo vamos a acabar esto. Quiere decirme algo pero le alzo la mano, me quito el jersey y me quedo en camiseta, tenía razón, la calefacción está haciendo su trabajo. Ahora solo somos él y yo, dos personas normales que van a hablar de su pasado, no estoy frente al rey del mundo ni yo soy la chica tímida que se encontró hace unas semanas.

Quiero luchar por lo nuestro y necesito contárselo.

– ¿Quieres hablar de ello? – Asiento – estaba esperando a que esta noche acabara para poder hablar.

– Yo he venido a Nueva York con la misma intención.

– Quisiera proponerte una cosa nena. De aquí salimos o juntos o separados, pero quiero que tomes, – suspira – tomemos una decisión sobre lo nuestro porque me mata estar sin ti.

¿Cómo lo ha sabido? Ese era mi deseo cuando decidí hacer este viaje y acompañarle por esta noche.

Me distrae, me cautiva y no puedo pensar sabiendo que van dos pasos por delante de mí porque tengo miedo a la decisión que pueda tomar con respecto a nosotros. Me estoy dando cuenta de que, quizás, lo que he sentido en el cuadrilátero cuando le veía luchar era producto de la adrenalina y pensaba más con otra parte de mi cuerpo que con el corazón. Quiero perdonarle pero tampoco puedo olvidar lo que me hizo, el daño que me provocó y la traición que sufrí por su parte. Suspiro yo también apoyando mi trasero sobre el sofá, al menos no me voy a desmayar.

– Pienso como tú. Si decidí venir hoy fue para que hablemos.

– Bien, – deja la taza de café sobre la barra americana y se vuelve para mirarme – me alegro de que estemos en el mismo punto, es un buen comienzo.

¿Quieres empezar por preguntarme algo en especial?

– Pienso en millones de preguntas que efectivamente no tienen respuesta, – me cruzo de brazos mirando al suelo – sobre todo hay una que no me deja vivir y creo que ni tú mismo sabes la respuesta.

– Me equivoqué, tienes que saber eso.

– Lo sé. Sin embargo Bastian, hay algo que me hace alejarme de ti. No es… no es como… como tú…

– Lo hacías muy bien, no tartamudees. Odio que lo hagas.

Resoplo y le echo una mirada de odio frente a su pasividad, da unos pasos en mi dirección pero se queda alejado de mí. Hay una gran distancia entre ambos y le doy gracias a que respete nuestro espacio.

Lo necesitamos.

– Yo… quiero… quiero… pero…

– Mira nena, sé que… – pasa la palma de la mano por su barbilla rascándose la poca barba que tiene – sé que la jodí, hice de nuestra relación una mierda. El que aparecieras en mi vida fue una sorpresa para mí, yo no sabía que iba a enamorarme de ti en cuanto te vi y dejé todo por estar contigo.

– Me mentiste.

– Te oculte cosas, es muy diferente Nancy.

Muy diferente. Vale, no gané un premio al mejor novio pero lo intenté. Créeme que lo intenté hasta los últimos segundos de nuestra relación.

– ¿Por qué es tan importante para ti El Sótano?

– No puedo cerrar el club porque dejaría sin salida a centenares de personas.

– ¿Sólo te preocupa esas personas?

– Nancy, no lo entiendes. Allí van porque su jodido mundo es una mierda, las personas bajan para desconectarse. Ya te lo dije, van desde empresarios hasta matrimonios con hijos que tienen una vida normal. Yo no puedo echar por la borda quince años de vida allí abajo.

– Pero echaste por la borda nuestra relación.

– Lo hice mal, no lo eché por la borda.

Necesitaba tiempo para explicarte la clase de club que tenía.

– ¿Tienes más?

– Como ese no.

– ¿A qué te refieres?

– Strippers y estilos como ese.

El imaginarme que Bastian acude a ese tipo de clubs para gestionarlos, mirar desde su despacho a todas esas mujeres desnudas y bailando me pone enferma.

Frunzo el ceño y soy la primera en perder los papeles.

– Tú lo ves tan normal Bastian, no me puedo creer que me mintieras por algo que… por algo… por unos clubs de mierda que no tienen más importancia que una relación.

– No entiendes el significado global de lo que trato de explicarte.

– Bastian, – doy dos pasos adelante – es un club de sexo, se practica sexo, solo sexo. ¿Qué es lo que te une tanto a ese club?

– Nada. Te digo que Ria solo se encarga de que no haya incidentes y yo controlo todo lo que se mueve allí abajo. Solo eso. Este club ofrece unos ciertos privilegios que otros no. Y no puedo dejar que se me escape ningún detalle.

– ¿Por qué… por… por qué es tan privado? Al fin y al cabo solo es sexo.

– Porque el sexo que se practica allí no es solo sexo. Hay una serie de pasos legales que hay que…

– ¡A la mierda los pasos legales Bastian! Estas obsesionado con la idea de que ese club es importante para ti más que la vida real que puedas vivir. Voy ahorrarnos toda esta conversación si piensas que vas a tener una relación conmigo y luego bajar a aquel lugar para ver el sexo que otra gente práctica. Acabemos ahora, – trago saliva – por el bien de los dos.

– Eres reacia a entender porque es importante para mí. Aquí yo no tengo el problema señorita.

– ¿Reacia? Perdón por no pertenecer a ese estúpido club. Eres tú quien va a perder más que yo.

Yo lo único que tengo que hacer en mi vida es ganar y ganar. Tú… tú lo tienes todo y eres el único que va a perder, no yo.

Me dirijo a abrir de nuevo la puerta del balcón.

¿Hace calor o estoy ardiendo en llamas por dentro?,

¿por qué es más importante ese club que nuestra relación? Yo… yo podría sobrellevar otro tipo de clubs, pero ese en especial hace que me aleje de él. Ria tenía razón y siempre va a estar por encima de todas sus prioridades.

– Nancy, sé que a lo mejor te cuesta entender el procedimiento del club pero no le des más vueltas. Es un club, lo manejo como quiero y fin de la historia.

– Fin de la historia – repito. Ambos tenemos el ceño fruncido y estamos a punto de lanzarnos dagas a nuestros corazones, el mío no puede romperse más de lo que está – me gustaría que tú entendieras que un club que te da dinero o que es especial, es más importante que tu vida.

– No es más importante que mi vida, sí compatible. Nena, no voy a mentirte, no puedo confiar en nadie allí abajo, ni siquiera confío en Ria porque me la va a jugar tarde o temprano, necesito tener el control sobre aquel lugar. Necesito que… – mírame – necesito que entiendas eso, no quiero que pienses que me involucro con aquello. Lo dejé cuando te conocí.

Acaba de poner en mis ojos la imagen de aquella noche, Bastian se da cuenta dando un paso para acercarse a mí mientras niego con la cabeza intentando que esa pesadilla desaparezca de mi mente.

Resoplo moviéndome al balcón pero sin salir, el sonido de la lluvia y los ruidos de los coches se escuchan a esta altura. No puedo concentrarme en arreglar esto si no evito que lo que pasó me afecte, ahora tengo que ser fuerte.

– Ria me dijo una serie de cosas que… que si pienso bien, no se ha equivocado en nada.

– Y yo te dije que pensaba con respecto a ella y el papel que juega entre ambos, – se cruza de brazos – fallé una vez, pero no lo haré dos veces. No le voy a consentir ninguna jugada más ahora que ya sabes todo.

– Me dijo que… que… – le miro a los ojos porque no puedo decirlo en voz alta – tú y ella follabais mientras estabas conmigo.

– Eso es absurdo, – se está empezando a enfadar – es mentira y lo sabes

.

– También que ese club estaba por encima de todo en tu vida y que siempre volverías. De una forma u otra, lo acabarás haciendo.

– Es un trabajo complicado, no es fácil tener que depender de cientos de clientes.

– Voy a llorar – se extraña de lo que le digo relajándose un poco – ella me dijo que voy a llorar, y no sé por qué pero creo que tiene razón.

– Joder, ¡maldita sea Nancy! ¿Vas a creerla?

– No lo sé. Siempre me ha contado mentiras y puede que verdades.

Me lanza una mirada asesina que hace doblar mis piernas pero la evito mirando la lluvia trasparente que cae del cielo naranja. Cruzo mis brazos porque ahora tengo frío, decido cerrar un poco más la puerta mientras Bastian gruñe a mis espaldas. Me da igual, digo lo que siento y esa es la verdad, puede que Ria sea una autentica zorra pero sé que no le caigo mal, ella me abre los ojos para que me dé cuenta de lo que tengo frente a mí y se lo agradezco.

Suspiro de vuelta a él, sé que está cabreado y lucha con la idea de que me haya creído todo lo que ella me ha dicho. Si tuviera dudas

de que habrían follado juntos yo no estaría hoy aquí intentando algo entre nosotros, lo hubiera dejado tan pronto se hubiera acercado, pero sé que hay más detrás de todo este lío.

Hay mucho más y siento que soy la tonta de la que todos se ríen.

– Nena, – cierra los ojos y los vuelve a abrir – yo te he sido fiel y te juro por mi vida que no hay más que ese club, no hay nada más que te esconda.

Mañana a primera hora te pongo sobre la mesa todas las empresas que me pertenecen en el mundo, de donde viene y a donde va mi dinero, cada propiedad, cada jodido coche, cada mierda que compro. Todo. Te lo pongo a tu disposición para que sepas que no te escondo nada. Es lo único que puedo ofrecerte Nancy, porque no sé cómo demostrártelo.

– Bastian, no me… no me interesa tus propiedades, lo que posees y lo que no. El día de mañana te arruinas y seguirá sin ser un problema entre los dos, no me importa tu dinero o tus clubs, me importa el hombre que se mete conmigo en la cama.

Yo… yo no puedo darte más que todo lo que soy, pero mi vida ha sido y será muy normal, no quiero más de lo que puedo aspirar ni deseo más. No soy ambiciosa y lo sabes, tú mundo no es el mío y tú y yo no…

– No sigas, – levanta una mano para indicarme que me calle – no digas que no somos compatibles o algo parecido. ¿No lo ves?, ¿no nos ves? Estamos aquí tú y yo, es suficiente para mí.

– Y para mí, pero sabes que hay mucho más detrás de ti. Me advertiste que llevabas un equipaje a tus espaldas y creo suponer que es ese club, ese club que nos va a separar. ¿No te das cuenta de la manipulación que hace Ria contigo? Ella va a ser un problema entre ambos, pero no ella, vendrá otra y otra.

Siempre van a ver problemas entre nosotros y no voy a poder soportarlo.

– No va a ver problemas, simplemente que ahora te diré cuando voy y cuando no. He tenido jodidas mierdas en los últimos meses con periodistas que se han querido entrometer donde no les llaman, he estado más alerta que nunca y me estresa estar así. Sé que a tu lado las cosas irían mejor, llegaría a casa y me esperaría la

persona que amo, me diría lo idiota que soy por preocuparme por los negocios cuando eso es secundario. ¿No lo entiendes? Eso es lo que quiero, te quiero a ti a todas horas conmigo. Si puede ser, pensarnos seriamente en unirnos por las manos, te dejo que decidas el lugar.

– Bastian… no… no estás bien, – niego con la cabeza – creo que te has formado una idea en tu cabeza conmigo de protagonista y eso no va a ser así.

No voy a consentir ser la estúpida mujercita que esté embarazada esperándote en casa mientras te dedicas en cuerpo y alma a tus negocios, cuando no es un club será otro, o si no acudirás a la llamada de Ria, siempre.

– Ella hace su trabajo y se encarga de avisarme cuando hay un problema.

– ¿Y cuando no lo haya? Acudirás a ella igualmente, mírate, acudiste a la inauguración del negocio de Molly porque ella te manipuló.

– ¡Joder Nancy, eso fue diferente! Me estaba volviendo loco sin ti y me dijo que estarías allí.

– Sí, tú mismo te respondes. Habrá alguna mujer, hombre o cosa que te aclame a las tantas de la madrugada y acudirás, que te importará una mierda si dejas abandonada a tu novia en Acción de Gracias, en el aniversario o en cualquier otra fecha. ¿Cómo ves tu futuro a mi lado? Te lo diré yo, seré la gilipollas que esperará siempre a que digas que te tienes que ir y no te importará si estoy bien o mal, tendremos hijos y les diré que su padre está en cualquier sitio menos a nuestro lado. ¿Es eso lo que quieres? No tienes… no tienes sentimientos Bastian. Eres… eres…

Bastian empieza a hiperventilar y pone su mano izquierda sobre su corazón, me niega sin dejar de inyectarme sus ojos. La verdad es así, él vive en un cuento de hadas y yo en la realidad. No quiero esto para nosotros, a pesar de que le amo no lo quiero.

– ¿Eso es lo que crees?

– Lo creo y sabes que tengo razón. ¿Sabes?

Tengo la sensación de que tenemos una vida por hablar, en su momento me hubiera gustado conocerte, eres un hombre que ha vivido y me pareces muy interesante, estoy a años luz de estar a tu

altura y aprender de ti sería un regalo muy bonito, pero fracasas como persona y me duele – se aleja para apoyarse en la pared, su mano no deja de tocar su pecho izquierdo – es triste que todo esto pase Bastian, es triste que hayamos estado tan cerca y que seas tan terco de anteponer un club a nuestra relación. Ya te lo he dicho, no es el club precisamente, eres tú el que me está fallando y me mata el hecho de que me pude enamorar de ti tan fácilmente.

– Aún estás enamorada, no te equivoques.

– Lo sé, nunca se puede tener todo lo que una persona desea. Quizás he estado viviendo en el infierno, no he asumido ni la mitad de las cosas pero por mucho que intente entenderte, no lo hago ni lo haré.

Dejo que las lágrimas caigan por mi cara porque es la verdad, me acabo de dar cuenta que no solo es un club, no solo es una mujer que le va a estar aclamando todo el tiempo, es su sumisión ante lo que cree que debe atender. No puedo luchar contra sus ideales, contra una manera de vivir y de pensar, no puedo enfrentarme a un hombre que me va a mentir de nuevo cuando le pregunte por qué me dejó plantada en una cena o en un acto. No puedo estar con Bastian

Trumper y creo que lo acabo de descubrir.

Hay un fuerte trueno que hace retumbar la ciudad provocando que se escuchen los ruidos del tráfico y las alarmas de los coches. Nos hemos quedado sin luz, giro mi cabeza para mirar por la ventana asustada cuando Bastian casi me atropella cerrándola y alejándome de ahí.

– Puede entrar un rayo, este edificio es de todo menos ecológico y hay un infierno de tecnología aquí adentro.

– ¿No tienes algún generador para la luz?

– No, volverá. No es la primera vez que me he quedado a oscuras.

– ¿Siempre hay tormentas en Nueva York?

– Sobre todo en otoño, las veces que he estado aquí y ha llovido se ha ido la luz. No entiendo como puede ser uno de los edificios más nuevos de la ciudad y el que más problemas da.

Los dos miramos a través de la ventana pero soy yo la primera

que se gira para apoyarme en el sofá de nuevo, me cruzo de brazos y frunzo el ceño porque estoy enfadada. Bastian se da cuenta y se acerca a mí, hace que mis brazos rodeen su cintura y le abrace. Él rodea sus brazos sobre mí y esta vez no lloro, disfruto el momento para no olvidar que este será uno de los

últimos abrazos que voy a recibir por su parte.

– Todo es una mierda.

– Sí, lo es – hace que le mire a la cara – nena, voy a darte tiempo y a…

– No Bastian, no – muevo de un lado a otro mi cabeza y le aparto de mí, se aleja lo suficiente para que una persona quepa entre nosotros. No quiero seguir torturándome y sufriendo por una relación que ya está más que acabada – no sigas, pongamos punto y final a esto.

– No Nancy, esa no es una opción, te quiero.

Me has dicho que me quieres.

– Es que lo hago, te quiero pero no podemos estar juntos. No entiendo ni entenderé tu estilo de vida, tu trabajo, tus amistades, no entiendo nada, eso no forma parte de nosotros ni de lo que quiero para mí.

No se trata de ambos, se trata de que tú y yo no funcionemos como pareja, eso es todo.

– No puedo creer que vayas a negar todo lo que hemos vivido y sentido por una gilipollez – le acribillo con mi mirada cruzándome de brazos otra vez.

– Me alegro de que una violación sea una gilipollez para ti.

– Nancy no vuelvas a…

Le ignoro dejándole con la palabra en la boca, me dirijo a mi mochila y bajo su atención saco mi pijama. Le vuelvo a mirar y suspiro.

– No me hagas ser la mala de todo esto, dejémoslo así.

– ¿Y si no quiero dejarlo así? Te quiero y me quieres, lucharemos contra el resto.

– Eso es lo que quieres, luchar contra mí, estar todo el día enfadado y follarme para relajarte. Bastian, eres inmensamente guapo, puedes tener a cualquier mujer que te satisfaga en todos los aspectos de tu vida.

No quiero ser esa persona.

– Esto no quedará así nena, estás actuando con la cabeza y no con el corazón.

– Exacto, – trago saliva– el corazón me pedía hace meses suicidarme y acabar con mi vida porque creía que después de ti se acababa el mundo. De hecho mi mundo se acabó Bastian, se acabó el día que decidiste por ambos. No quiero volver atrás, he hecho grandes progresos en estas últimas semanas y aunque esté muy lejos de mi fase de aceptación creo que llegaré ahí algún día.

– Por favor, piénsatelo muy bien Nancy. La próxima vez puede que te vea y ni te salude.

Esa frase provoca un escalofrío por todo mi cuerpo, se me ha subido el estómago a mi garganta y en mi vientre no hay mariposas precisamente. Hace que tiemble de dolor ante sus palabras, quiero golpearle por llegar tan lejos, pero si es así, le daré lo que quiere.

Viene de nuevo la luz y nos ilumina justo a tiempo.

– Está bien, haz lo que creas conveniente.

– ¿No te importa? – Le paso para buscar un vaso y beber agua.

– No se trata de mí Bastian – abro los armarios pero no veo ninguno, decido sacar de paseo a la vieja

Nancy y beber del grifo – además, creo que es lo mejor. Yo tampoco te saludaré.

– Estás siendo injusta Nancy, pero respetaré tu decisión si es lo que quieres, pensaba que podrías ser un poco más valiente y dejar tus inhibiciones a un lado.

– Si las hubiera dejado, no estaría aquí ahora mismo – todo esto no va a acabar muy bien, quiero desprenderme de todo en cuanto a Bastian se refiere, suspiro y me acerco a él – te quiero pero tú y yo no podemos estar juntos. ¿Lo entiendes?

– Jodidamente no Nancy, – pongo mi mano en su cara acariciándole mientras él ladea la cabeza para rozarme – no hagamos esto, iremos a ver a un profesional que nos ayude a los dos. A ti a entenderme y a mí a intentar ser mejor persona, mi mente no va más allá que enviarte flores, no sé cómo hacer eso de ser romántico.

– Hubo un momento en el que lo fuiste y no me regalabas flores, no se trata de lo material o de aprender, tiene que nacer de tu corazón.

– De mi corazón nace un jodido infierno de cosas para ti, pero no me dejas, ya no me dejas Nancy y me mata.

Sonrío y beso sus labios, mis brazos se cuelgan de su cuello y él es el primero en buscar mi lengua para besarnos sin ir más allá de lo que hacemos. Solo disfrutamos el uno del otro, sintiendo como nuestros cuerpos responden ante nuestra mente ya que nunca he negado ni negaré que besar a Bastian Trumper es el mejor regalo que la vida podría hacerme. Soy la primera en separar nuestros labios cuando su ronroneo me distrae.

– Por favor, confía en que esto es lo mejor para ambos.

– No voy a poder superarlo Nancy, te crees que es fácil pero para mí no. Tú tienes familia, amigos y gente que te adora, yo no tengo nada de eso – apoya la frente en la mía, no voy a llorar – ¿sabes dónde he estado escondido cuando no estaba luchando? Estaba en Ravenswood, día y noche, volví a mi oscuridad porque no puedo disfrutar de nada que no seas tú. No sabes lo jodido que es salir ahí afuera y tener que atender a todo el mundo, ¿quién me atiende a mí? Mi vida no es fácil pero no es complicada, solo soy un hombre que ha encontrado a la mujer de su vida, no me niegues esto.

Cierro los ojos procurando no llorar mientras descuelgo los brazos de su cuello y suspiro profundamente. Tengo que mirar hacia abajo para que no me afecten sus palabras.

He tomado mi decisión definitiva.

– Tengo que darte una cosa.

CAPÍTULO 10

Bastian deja de abrazarme por la cintura separándonos finalmente. Me deslizo arrastrando los pies torpemente a través del apartamento mirando donde dejé mi bolso, una vez que lo tengo en mis manos rebusco entre mis cosas sacando unas chocolatinas que caen al sofá como si las hubiera robado. Veo un destello de sonrisa en la boca de

Bastian, sabe lo que me encantan las chocolatinas y no se ha sorprendido que las tenga todas escondidas en mi bolso. Una vez que abro mi monedero lo cojo sin que él me vea, frunce el ceño porque sabe que lo estoy escondiendo o quizás porque lo ha visto.

Me acerco a él lentamente mirándole y me aseguro una vez más de que esto es lo correcto.

Bastian traga saliva porque no le gusta nada como estoy actuando, a mí tampoco. Mi falsa seguridad y el tomar las riendas de la ruptura me lleva a tener un brote de valentía atreviéndome a hacer esto. Levanto su mano y le dejo caer algo qué él me dio.

– ¿Cómo te atreves a devolvérmelo? – Me intimida y hace que tiemble por el miedo, él puede actuar como un neandertal cuando quiera y ahora está despertando a la fiera que tenía dormida – ¿cómo jodidamente te atreves Nancy?, ¿no es suficiente toda la mierda en la que estamos metidos?

– Bastian, no… no puedo tenerlo, eso no está bien. No para mí de todos modos.

– ¿Te crees que haré lo mismo con otra?, ¿es así?, ¿crees que esto lo voy a usar con otra?

– No digas bobadas Bastian, esto… yo no… no puedo, empéñalo, úsalo o dónalo pero no puedo tener ese anillo nunca más.

– Te juré amor eterno con esto, esa mierda de las bodas no vale para mí, esto sí. Lo busqué por cielo y tierra y te puse un jodido

diamante en tu dedo. ¿Por qué me lo devuelves ahora?

– Porque no soy tu novia y no lo voy a ser, me juraste una mentira Bastian. No me… no me… no me siento bien, – ahora soy yo la que hiperventilo frente al león que está rugiendo delante de mí – me niego a tener eso, es un diamante y es precioso, no puedo.

Abro la puerta decidida saliendo al balcón, dejo salir todo el llanto que estaba conteniendo para llorar como hacía semanas que no lo hacía. Me familiarizo de nuevo con mis lágrimas, con mis sollozos, con la idea de que esto no tiene punto de retorno. Le he devuelto el anillo que llevé orgullosamente mientras fui suya, dejé de serlo cuando jodidamente me violó, él me violó, él hizo toda esta mierda y le odio. Bastian me sigue afuera y giro para mirarle con odio, pongo ambas manos sobre su pecho y le empujo, le sigo empujando hasta que retrocede porque él lo hace ya que no tengo ni la mínima fuerza necesaria para moverle.

– Nancy, para, – mira hacia otro lado porque sigo empujándolo hasta que toca pared con su espalda

– Nancy.

– Me violaste jodido cabrón, ¿cómo te atreviste a hacerme esto?, ¿por qué le dejaste entrar en nuestra habitación?, ¿por qué? – El nudo que tengo en la garganta no me deja hablar, no me deja ni siquiera moverme porque sujeta mis manos en el aire – contéstame si eres valiente, te… te odio.

– Nancy – suspira.

– No vuelvas a… a… llamarme… por…

– Tranquilízate y te lo explicaré.

– ¡HAZLO AHORA! – Le grito – me lo merezco. Me merezco una explicación y el por qué no he ido a denunciaros por lo que me hicisteis.

– Pasó y ya está.

Me suelta las manos dejándome desolada, se va a la cocina a… a prepararse un café, no puedo creer que desvíe el tema y me deje en este estado. Le sigo quitándome las lágrimas de los ojos porque no le miro pero si lo que hace; tan tranquilamente echa agua sobre la taza junto con el café, azúcar y lo remueve como si nada. El muy gilipollas

se lo tomará frío y todo.

– Me… me lo merezco Bastian, no me trates como una loca cuando no lo soy.

– No te estoy diciendo que lo seas nena. Te lo explicaré otra vez si es lo que quieres, pero el discurso no va a cambiar porque no hay más de lo que pasó.

Nancy, – me mira y yo tiemblo – las cosas para mí son blancas o negras, no hay marcha atrás, sucedió y listo.

– ¿Y listo?, ¿me violas y dices listo?, ¿lo hemos dejado y dices listo?, ¿cómo te atreves a hacerme daño?

– Para empezar nena, no quiero ser el causante de hacerte sufrir más, pero tranquilízate. Rompe paredes, cristales, lo que te dé la gana pero tranquilízate, no quiero verte así y mucho menos por mi culpa. Tú has dejado lo nuestro no yo, sí, cometí una gilipollez por una consecuencia de mi pasado. Fin de la historia.

– Por supuesto que fin de la historia – Bastian pasa por delante de mí y saca su café al balcón, lo deja sobre la mesa y vuelve a entrar – ¿no vas a decirme nada más que eso?, ¿no te importa que esa noche me destruiste como persona?

– Esa noche perdimos los dos.

– No, perdí yo Bastian.

– Te dije lo que sucedió, mí jodida única neurona se llama Nancy y me obsesioné con la idea de que te pudiera gustar mi amigo más que yo.

– Estoy segura que él es mejor persona que tú – frunce el ceño y pone su mano derecha sobre su pecho izquierdo de nuevo.

– No digas eso.

– Lo es, quizás tengas razón y si es guapo,

¿quién sabe?

– Basta Nancy no sigas, – hiperventila con la mano en el corazón – vas a matarme como sigas hablando.

– ¿De qué?, ¿de qué tu amigo será mucho más guapo que tú?

Claro, además más joven ¿no? Estoy deseando conocerle para que continuemos con lo que dejamos a medias.

– Te estás pasando y mucho, ¡retíralo todo!

– No, – aspiro mis mocos – eso es lo que odias de mí, que tenga la frescura de una jovencita que atrae a hombres guapos e interesantes, ¿por qué frenarme ante eso? Ya no estamos juntos, estoy segura de que si tu amigo hubiera sido mi novio él me hubiera explicado todo desde el principio de la relación. Pero no… a ti solo te importaba acapararme para ti solo.

– Él. Nunca. Te. Violó.

– ¿Por qué lo defiendes tanto?, ¿si era tan importante para ti, por qué no me lo presentaste?

– Ya te lo dije. Me obsesioné con la idea de él y tú juntos.

– Ah, ¿y por eso le dejaste que me violará? –

Empiezo a llorar de nuevo – Bastian, me has destrozado en millones de pedazos, lo has hecho para siempre y no te das cuenta del daño que me hiciste.

No duda en acercarse a mí para abrazarme, no quiero que me toque pero le necesito, necesito que borre de mi mente todos los recuerdos que me atormentan, las pesadillas que se instalaron en mi interior y todo lo malo que me va a acompañar para el resto de mi vida. Dejo que sus brazos calmen todo este dolor para poner punto y final a nuestra relación.

– Le drogué.

Su susurro no ha dejado que le entienda bien.

– ¿Qué? – Me aparto para mirarle a los ojos.

– Le drogué. Él no recuerda nada de esa noche.

– ¿Qué?

Repito retrocediendo. Él no puede estar haciéndome esto, él no puede estar otra vez mintiéndome.

– Le hice creer que iba a acostarse contigo para drogarle. Se creyó cada palabra que le dije con el fin de acabar con todo, no iba a

permitir que te contara todas esas cosas con la que me amenazó pero tampoco iba a ser tan fácil. Primero tenía que hacerlo contigo porque tenías más posibilidades de despertar y…

– ¿Por qué había un bote con mi nombre?

– Porque sabía que él o Ria podrían tramar algo y no quería que te afectara. En casa guardo toda la medicación de todos mis clientes, nadie toma nada que no sea administrado por mí y quise hacer una dosis extra para ti en caso de emergencia.

– Eso… eso no se hace Bastian.

– ¿Te crees que era feliz? No, no lo era. Estaba acojonado de miedo. La maldita zorra me tenía presionado y amenazado, Billy estaba enloquecido con su ex mujer y su novia. Luego me hizo creer que le gustabas e iría a por ti sabiendo que eras mi novia, sabe lo celoso que soy con respecto a ti cuando le pegué por observarte en la distancia. Él lo sabía y sin embargo esa noche vino.

– ¿Qué pasó?

– Ese día fue el peor de mi vida, Ria y él discutieron en mitad de la calle y yo estaba allí.

Cuando intentaba apartarles de la vía pública me encontré con Linda y me comentó algo de la fiesta del bebé y que tenía ganas de vernos. Supe desde ese momento que te podía llamar para confirmarte donde me encontraba exactamente.

– ¿Ella los conoce?

– Ella y su marido fueron socios de El Sótano hasta hace un par de años.

– Oh.

– Ese día fue horrible porque ambos enfocaron su discusión en ti y en mí. Querían meterme en medio culpándome de que desde que tenía novia había cambiado, que ya no era el mismo y discutí con los dos. Nos metimos en otro de mis clubs y ahí llegaron a las manos.

– ¿Bill pegó a Ria?

– Creo que fue al revés. Ella a él. William estaba más borracho que sobrio.

– ¿Por qué le llamas ahora William?

– Se llama así, William es su nombre y lo uso cuando quiero matarle, Bill, Billy o Willy son otros de sus nombres, normalmente le llamo como me da la gana, pero Bill es el que más uso. En fin, que todo eso fue un cumulo de cosas que no pude soportar. Me volví a casa y te vi, quería comerte a besos y prometerte que todo iba a ir bien, íbamos a coger un vuelo hacia

Paris pero me arrepentí. No quería encontrarme con ninguna sorpresa, había preparado todo para ti y para mí pero no confiaba en esos dos.

– Y vino a casa.

– Sí, fue cuando aporreó la puerta de casa y apareció borracho. Necesitaba a una mujer y el mantenerlo cerca me obligaba a asegurarme de que no cometiera ninguna locura. Algún día te contaré todos los problemas en los que se ha metido y de cuantas le he sacado. El resto fue un papel que interpreté, no lo pensé, me quedé temblando con la idea de poder drogarle para dominarle.

– Me drogaste a mi primero para que no despertara – susurro.

– Exacto, puse una pastilla en su cerveza y otra en su copa. Bebió de ambas botellas y no tardó en hacerle efecto, al entrar en la habitación me di cuenta de que ya no era él.

– ¿Cómo… como lo supiste? – Me abrazo a mí misma, aún me da escalofríos el imaginármelo allí.

– Porque cuando empezó a tocar tus cosas en el tocador le temblaban las manos y la pierna izquierda, signos y síntomas provocados por la pastilla. Ahí supe que lo tenía en mi terreno, hice mi papel para que bebiera de su copa también y se tragó la segunda pastilla. Cuando salí un momento para ponerle en otra copa la tercera y que le dejara inconsciente le vi entre tus piernas. Dejé de pensar en ese momento y me abalancé sobre él, le golpeé, le puse en un coche y lo mandé a la mierda.

– Yo… yo sentí que me…

– Lo sé nena, no quiero ni pensarlo. Él ya estaba drogado, él no veía nada, aprovechó el muy cabrón que me distraje para hacer un movimiento contigo y quise morirme. Le golpee tan duro que no se despertó hasta tres días después.

– ¿Él no se acuerda?

– No, cuando supe que habías llegado a Crest

Hill esperé, jodidamente esperé y lo volvería hacer, pero a los tres días tuve que volver a Chicago para ver cómo estaban las cosas por allí. Fui a su apartamento y recién había despertado, iba con la intención de asesinarlo y acabar con él para siempre pero me sorprendió que no recordara nada. Ni siquiera que fue a casa, sabía que fue pero se creyó que era por la mañana porque veía luces, empecé a averiguar si sabía algo pero su cerebro era nulo. No recuerda ni una mierda de lo que pasó ni ese día, ni esa noche. Era otro hombre completamente, la pena que llevo en mi corazón para el resto de mi vida es que tú si lo recuerdas.

– Bastian, yo no voy a poder olvidarlo, jamás.

– Lo sé. No era mi intención hacer todo eso pero los sucesos me sobrepasaron, me pasé todo el tiempo preparando nuestro viaje a Paris, quería llevarte a los mejores lugares para escapar de toda la mierda que me atrapó. Allí te lo iba a contar, allí te iba a decir la mierda de novio que he sido y que no me merecía tu amor, no me lo merezco.

Me cruzo de brazos y busco de nuevo el jersey que me pongo con la elegancia que puedo, tengo mucho frío porque estoy abrumada por todo lo que me ha dicho. Nunca hubiera esperado que ese hombre estuviera drogado y que Bastian estuviera haciendo lo correcto en su medida. Se asustó y no actuó de la mejor manera posible pero hizo lo que pudo y me alegro de que esta versión sea mucho mejor que con la que me quedé en un principio. Sigo abrazada a mí misma mientras Bastian regula la temperatura, siento de nuevo el calor en el apartamento.

– Gracias por contarme esto Bastian, – aspiro mis mocos – necesitaba la verdad.

– No hay más, ya no nena. Pasó y no puedo hacer retroceder el tiempo, cada uno siguió con su vida y a mí me arrebataron la mía. No le hablo desde que fui a verle. Y a Ria la soporto porque la muy zorra es buena en su trabajo, pero no hay oscuridad en mi vida, se acabó.

– Lo que no entiendo es… ¿por qué no me lo dijiste?, ¿te das cuenta del infierno que he vivido?

– Nena, lo sé. Créeme que lo sé. No es fácil para mí decirte que

en mi club la gente se droga para ser follada, te dije que las parafilias no son como el sexo común. Hay una serie de contratos, de actualizaciones y controles casi a diario. No podía decírtelo de la noche a la mañana, necesitaba conectarme a ti, hacerte creer que para mí eres la

única y jodidamente lo eres Nancy.

– Sabías que podías confiar en mí Bastian, te di todo de mí. Me… me sentí humillada y ahora sabiendo que Linda también formó parte de esto – pongo una mano en mi cabeza.

– Nena, no vayas por ahí. Nadie puede hablar del club fuera del club, si alguien lo hace hay consecuencias legales.

– Pero… todo esto… Bastian me agobio, me siento usada y engañada. Me traicionaste.

– Lo sé, déjame arreglarlo.

– Estabas tan obsesionado con apartarme de lo malo que al final fui la perjudicada. Si no llego a descubrir las pastillas nunca lo hubiera sabido.

– Sí, tarde o temprano y no te engaño diciéndote esto, te lo habría contado.

– No a juzgar por como actuaste al día siguiente.

– Quise morirme Nancy.

– Yo morí horas antes y no te preocupaste en evitar lo que pasó.

– Tienes razón. Fui el único culpable, pero quédate satisfecha con que él no hizo una mierda esa noche. Se me escapó de las manos.

– Está bien, es sensato lo que hiciste.

– Mira nena, – se acerca para coger mis manos pero retrocedo – yo lo hice mal, no te culpes a ti o a quien sea porque soy el único cobarde aquí. No sé si te sirve lo que te he contado pero quiero que sepas que se acabó, que el club va a seguir siendo mi club pero que ya no hay mentiras a medias entre tú y yo. No hay nada más detrás.

Bufo con la esperanza de exhalar todo el aire de mis pulmones pero me quedo a mitad de camino.

Intento asimilar lo que pasó esa noche y confío plenamente en lo que Bastian me ha dicho, no puedo arrastrarme al pasado y hacer que cambien las cosas y tampoco podemos retroceder para que todo vuelva a ser como antes. Ya nada va a ser como antes. A medida que me ha ido hablando, he visto en sus ojos sinceridad absoluta con respecto a mí, sus ojos brillaban y le temblaba el labio inferior, lo sentía desde el corazón y no tengo ningún motivo para creerme que no fue así como pasó. Sí, todo fue una mierda y ya no hay marcha atrás. Yo creo que he sufrido lo suficiente como para dejar que eso acabe con mis esperanzas de futuro, ahora que estoy más relajada, creo que puedo continuar con mi vida sabiendo que esa noche yo era la

única que pensaba con inteligencia.

– Está bien, supongo que… supongo que las cosas pasaron y ya está. Me alegro de que no recuerde nada, no es fácil para mí salir a la calle sabiendo que podría verme y recordarme.

– Nadie, mírame Nancy. Nadie, excepto tú y yo sabemos lo que ocurrió esa noche.

– Sí, es verdad.

– Quiero que asimiles todo lo que te he dicho para…

– Bastian – suspiro, no quiero hacerlo ahora pero tengo que hacerlo – esto, esto no cambia nada entre nosotros. No podemos estar juntos.

Susurra una palabra inaudible y vuelve a poner la mano sobre su pecho izquierdo. ¡Exagerado! Cierra los ojos bajando su cabeza, me niego a verle así de este modo tan abatido, yo no tengo la culpa.

– Es lo que quieres, ¿verdad? Dejarlo para siempre.

Asiento sin necesidad de darle el sí que lo sellaría para el resto de nuestras vidas, creo que esta noche hemos superado una serie de fases que nos han hecho madurar con forme han ido pasando los minutos.

No soy consciente del tiempo, de la hora y ni siquiera me preocupa si la gente ahí afuera vive o muere; ahora mismo somos él y yo, y me quiero quedar con el último suspiro de su aliento. Estira los brazos y me acerco a

él apoyando mi cabeza sobre su pecho, esta vez no hay lágrimas, hay un adiós en forma de gesto que hace despedirnos de nosotros para siempre. Acabamos de confirmar que no habrá un él y yo nunca más, que lo nuestro acabó por las mentiras, por la manera de hacer las cosas y por ese hecho fatídico del que me voy a recuperar aunque ahora lo sé todo.

Me alejo de él porque sabe que hemos puesto punto y final a nuestra relación. Ya no hay marcha atrás.

– Creo que voy a dormir en el sofá.

Bastian frunce el ceño y niega con la cabeza.

– No, lo harás en la cama. Que hayas decidido que no somos novios no quiere decir que no tengas que obedecerme. Recuerda que cada paso que doy por ti lo hago por tu bienestar.

– Oh, vamos. Eres un catastrófico. Yo duermo en un sofá todas las noches y no me quejo.

– ¿Qué? – Se acerca a mí cruzándose de brazos. Yo subo una ceja acusándole de que no me intimida.

– Duermo en un sofá, en el sofá de Rachel. Su casa es muy pequeña, solo tiene una habitación y es la suya. Supongo que… que buscaré algún apartamento para mí y también algún trabajo y todo eso, que por cierto…

– No me pongas ninguna jodida excusa, cerré la empresa porque es una mierda que siguiera adelante sin ti, no me hagas más preguntas sobre eso, – asiento

– ¿duermes en un jodido sofá?

– Sí. Te lo he dicho. Es muy cómodo. Me gusta.

Aunque no tardaré en buscar otra cosa o en…

– ¿Duermes en un sofá?

Se da la media vuelta con los brazos en el aire y se dirige hacia la cama. Empieza a quitar todas las almohadas y cojines extras que hay sobre ella susurrando palabras que no puedo oír bien. Esbozo una sonrisa pero me contengo en reírme a carcajadas, actúa como un bebé y lo amo. Mientras lo dejo refunfuñando entro en el baño para darme

una ducha y me quito la ropa que me ha atormentado durante el día desde que cogí el jet en Chicago. Estoy sorprendida de que esté llevando sanamente mi ruptura, ¿lo tenía ya superado y no me afecta?, ¿que ese hombre no sepa nada lo arregla todo? Desde luego me siento como si me hubieran quitado un peso de encima. Nadie lo sabe excepto Bastian y yo, y tengo que dar gracias a que sea solo así, porque si no lo fuera llevaría la humillación más allá del sufrimiento.

Me envuelvo en la toalla después de restregar en mi piel su aroma porque he usado sus geles con la intención de preservarlo junto a mí para siempre; quiero que mi última noche con él sea inolvidable.

Decido que secarme el pelo es lo mejor, pero no hay secador así que me lo peino y lo muevo pasando la toalla por toda mi cabeza. Llego incluso a sonreír en el espejo y no sé por qué.

Abro la puerta encontrándomelo sentado en la cama con los codos sobre sus piernas y mirando al suelo. Sabe que no me voy a ir pero también sabe que nuestra relación se ha acabado. Camino pasando mi pijama que está sobre la mochila y me dirijo en su dirección, tengo sus ojos cristalinos clavados sobre mí estudiando cada gesto que hago.

– Ems… – señalo la cama – ¿ya está lista?

– Sí – se levanta sin dejar de mirarme, también está babeando.

– Ya sé que es una tontería y que… bueno… me has…

– ¿Quieres que me gire para no verte?

– Exacto.

– ¿Pretendes dormir desnuda en la cama y me pides que no te vea?

– Es cuestión de privacidad. Que hayas sido mi novio no te da derecho a verme desnuda tantas veces quieras. Esta noche es especial y voy a dormir desnuda porque así me lo pediste.

– ¿Y pretendes que no te vea?

– Por supuesto – con el dedo índice le indico que se gire.

Lo hace y dejo caer mi toalla rápidamente para meterme en la cama que no es un tamaño King ni mucho menos, aquí vamos a estar

más apretados y juntos. Carraspeo con mi garganta y él me hace caso girándose de nuevo. Bastian empieza a quitarse los pantalones junto con la camiseta, se queda en ropa interior, sí, me afecta todavía y yo no soy él. Decido darme la media vuelta mirando hacía el cristal empañado de la ventana y cierro los ojos.

Sí, quiero olvidar este día y el tener a Bastian casi desnudo no ayuda.

Sin embargo, siento como la cama se hunde y su peso hace que mi cuerpo rote hasta pegarse al suyo.

– Esto no es una cama grande – sé que sonríe y yo también.

– ¿Por qué me dijiste que me querías desnuda en tu cama? No sabes cómo me costó hacer eso.

– Me gusta abrazarte y sentir tu piel Nancy, no es una petición nada rara. Ahora estás desnuda y no hay problema.

– Sí, he estado pensando en ponerme en pijama, pero estaba segura de que me lo harías quitar.

– Tienes toda la razón señorita, – se ríe a carcajadas – no hubieras durado ni un segundo con el pijama puesto, de hecho, es una prenda que debería ser eliminada.

Hago un ronroneo y zanjo el tema. No por nada, solo porque ya me he imaginado a otras mujeres con él en su cama, pidiéndoles lo mismo que a mí, abrazándolas y sintiendo sus pieles desnudas. Van a disfrutarle tanto como yo lo hice y esto me apena.

Apaga la luz entendiendo el final de la conversación y me aparto un poco de él, aunque me gruñe yo le ignoro. Necesito poner en orden mis ideas y con él a mi lado no voy a poder hacerlo, espero que se duerma pronto porque no tengo ninguna intención de dormir.

No con él aquí.

– Bastian.

– Dime.

– Estoy preocupada por mí – pongo mi espalda sobre el colchón y subo el edredón hacia mi garganta para que me cubra lo máximo posible.

– ¿Por qué?

– Porque estoy llevando demasiado bien esto de la ruptura y no sé el motivo. Tengo miedo a caer de nuevo en la depresión en la que me he visto envuelta.

– Nena, – pasa su brazo por debajo de mi cuello y me arrastra hacia él – si te ocurre eso es porque no quieres que pase o no lo aceptas.

– Pero es que… es que yo lo tengo asumido. Yo sé que no podemos estar juntos.

– Hagamos una cosa. Tranquilízate, duerme y mañana será otro día.

– Sí, eso es… pero Bastian, mañana seguiré pensando lo mismo, – le miro en la oscuridad – no quiero jugar a decidirme o no, lo tengo más que decidido.

– Está bien – susurra.

Me da un beso en la cabeza y dejo que el calor de su cuerpo caliente el mío. Ninguno de los dos estamos durmiendo y lo sabemos por nuestra manera de respirar y el latir de nuestros corazones. Nos sentimos nerviosos, incomodos y extraños, durmiendo juntos y amándonos, pero al mismo tiempo sin pertenecernos el uno al otro; una situación que no recomiendo ni a mi peor enemigo. Giro mi cuerpo dándole la espalda y él entiende que su brazo me estorba. Abro los ojos apreciando el cielo naranja, se oye como cae la lluvia y los relámpagos que visten a la ciudad de Nueva York.

Durante la noche voy dando cabezadas, parece ser que duermo diez minutos y abro los ojos, duermo otros cinco y vuelvo a abrirlos, así durante las horas de la madrugada. En uno de mis últimos movimientos para poner mi espalda sobre el colchón de nuevo siento como la mano de Bastian rodea mi cintura, finge estar dormido y no sé por qué, supongo que le voy a dejar disfrutar nuestra última noche juntos.

Su cabeza se acerca a mi cuello y le dejo estar.

También su cuerpo se arrastra al mío, él sabe que estoy despierta pero no puedo ni siquiera pensar. He intentado reflexionar sobre lo ocurrido, volver al pasado para darme cuenta de detalles o memorizar cada palabra que me ha dicho con tal de ver si tenemos

alguna solución, no he conseguido ni perderme en mis recuerdos porque cada vez que lo intentaba Bastian me abrazaba fuerte contra su cuerpo.

El aire que suelta por la nariz me hace cosquillas en el pelo y llego hasta sonreír por el simple hecho de sentirle de esa manera. Estoy feliz y quisiera que alguien tuviera la respuesta del por qué me siento de esta manera si he roto la relación con Bastian. ¿Y sí le he dicho que no podíamos estar juntos y si podemos?,

¿por qué me he precipitado a darle una respuesta tan rápida?, ¿estoy segura de mis sentimientos por él?,

¿quiero intentarlo de nuevo? Necesito respuestas a todas mis preguntas. Rachel y mi madre me dicen que busque dentro de mi corazón, pero es imposible que busque dentro cuando tengo a Bastian ahí, él es la

única persona que quiero y no sé si voy a poder encontrar a otro hombre que me dé lo que él me ha dado.

– Me he masturbado pensando en ti – digo en voz alta.

¡Oh!

¿Por qué me traiciona mi subconsciente?

– ¿Esta noche?

– No, fue al poco tiempo de irme a vivir con

Rachel. Yo… bueno, yo… la verdad es que tenía ganas y tú imagen venía a mi cabeza.

– ¿Qué te hacías? – Susurra muy interesado.

– Ems, no te lo voy a decir. Ni siquiera sé por qué te lo he dicho.

– Lo supuse de todas formas, – me muevo mirándole en la oscuridad pero él no declina el estar pegado a mi cuerpo – en Las Vegas te tocabas los pechos y supuse que no era la primera vez.

– Bastian, eso es… eso…

– Eh nena, no me culpes que yo no he empezado esta conversación.

– Ya – sonrío.

Bufo dándome la media vuelta otra vez, ¿cómo puede darse cuenta de todo lo que hago?, ¿me toqué los pechos? No me acuerdo, de hecho solo me acuerdo del alucinante sexo que tuvimos en el hotel, pero no de cada paso que hice. ¿Por qué no me acuerdo?, ¿estoy empezando a olvidarme de los detalles con Bastian?

Siento como ahoga sus risas en mi espalda a través del edredón y me alejo de él.

– Quiero enseñarte algo Nancy, – consigue parar y poner su barbilla en mi brazo – si ya no estamos juntos creo que tienes el derecho de saberlo.

Capta mi atención, joder, él sabe cómo hacerlo porque rápidamente giro mi cabeza para mirarlo y veo como mueve su mano y… y… ¿se está tocando su…?

¡Oh, Dios!

– Bastian, ¡eres un cerdo! – Me siento en la cama y enciendo la luz – ¿cómo te atreves a tocarte conmigo al lado y…?

Cierro la boca. La cierro y le miro. Se ha destapado y lo estoy viendo. Él se ha hecho eso. Es de verdad. ¿Es eso posible? No. No lo es.

– Lo siento nena, necesitaba un poco de alegría para que lo vieras en acción.

– ¿Es… es… eso es… es…?

– ¿Te he dicho que odio que tartamudees?

– Tú… eso…

– Sí nena, por y para ti.

Quiero tocar su pene. Quiero asegurarme que es verdad, que lo que estoy leyendo es mi nombre y en su pene, se ha tatuado mi nombre en su pene. Desde abajo empieza la N, le sigue el resto de mi nombre hasta la Y cerca del eje. Es mi nombre. El nombre de

Nancy, se ha tatuado mi nombre.

– Bastian – trago saliva.

– Toca nena, no voy a decirte que no – le miro y veo que está en una posición muy prepotente, tiene su codo apoyado en el colchón y la pierna izquierda flexionada, su erección sobresale de su cuerpo, ¿ha crecido? – Vamos nena, asegúrate de que es tú nombre tatuado.

– ¿Por qué?

– Para que veas que no se borra.

– No idiota, me refiero a ¿por qué te lo has hecho?, ¿cómo?, ¿cuándo? – Miro su pene y no me arrepiento de estar mirándole.

– Me lo hice cuando hablamos por última vez.

Cuando me dijiste adiós definitivamente. Volví a

Chicago, me duché y llamé a Jer para que me lo hiciera.

– ¿Y qué dijo Jer? – Él es su amigo y el único que le tatúa por todo el cuerpo.

– Confió en que te iba a gustar tu regalo de

Navidad.

– ¿Le dijiste que era para mí?

– Sí, estuvimos hablando en que sitios podría poner tu nombre y decidí que este es el mejor lugar – vuelvo a mirar, mi nombre se ve increíble en su inmenso pene, es una obra de arte.

– No sé qué decir, yo… bueno… es que…

Vuelve a taparse con el edredón y no dice nada.

Apaga las luces acomodándonos de nuevo para intentar dormirnos, ¿qué hora será? Ahora sí que me estoy sintiendo agotada. Necesito dormir. Bostezo y vuelvo a mi posición fetal mirando una vez más el cielo de Nueva York.

– Nena.

– ¿Sí?

– ¿Podríamos tener un poco de sexo pervertido?

– ¡Bastian! – Le recrimino golpeándole con la mano – no

puedes… solo no…

– ¿No echas de menos un poco de sexo entre nosotros? – Me muerde el cuello acercándose a mí por la espalda y hace que encoja mi cuerpo.

– Por favor, vuelve a tu sitio, – digo entre risas

– Bastian no me… no…

Sabe que odio que me haga cosquillas pero lo hace, me remuevo por toda la cama intentando esquivar sus dedos que consiguen tocar las zonas más sensibles de mi cuerpo. Me desahogo estallando en risas y eso es bueno, creo que no vamos a ser amigos pero los dos conectamos a la perfección y eso no lo podemos negar. Caigo de nuevo sobre la cama con él encima de mí, mis manos están sobre mi cabeza y él me tiene bien sujeta para que no me escape.

– Echaba de menos verte reír – se pone serio al igual que yo.

– Yo también me echaba de menos.

– Tengo un tatuaje con tu nombre porque eres lo

único que voy a follar en toda mi vida, ¿lo sabes no?

– Estas muy seguro de que…

– Lo estoy. No me he tatuado tu nombre en el pene por hacerte la gracia, lo hice con el mismo significado que tú hiciste el tuyo.

– Lo mío fue una estupidez, no lo veo de todas formas.

– ¿Te arrepientes?

– No. Lo volvería a hacer de nuevo, pero no con tu nombre… es feo.

Sonrío porque le estoy tomando el pelo y él hace lo mismo. Aprieta su agarre contra mí, no puedo evitar sentirme excitada.

– Así que aquí tengo a mi Nancy graciosilla.

– Siempre ha estado pero tu mal humor hace que no me veas. Y sobre tu tatuaje no tengo mucho que decirte porque yo me hice el mío también, llevo tu nombre por algo.

– No quería que nadie viera tu nombre tatuado en mi cuerpo, soy jodidamente celoso hasta para eso.

– Es solo un nombre, nadie va a llegar a mí solo leyéndolo en tu cuerpo.

– Lo tengo en un lugar donde solo tú vas a ser la beneficiada. Eres tú la dueña, la única que puede darse el lujo de leer su propio nombre.

– Bastian, es un lugar muy íntimo y creo que ya no…

– Una última vez.

– ¿Qué?

– Hagámoslo una última vez, no estaba bromeando cuando te pedía sexo pervertido.

– Suelta mis manos – lo hace y las bajo mientras él hace lo mismo, apoya sus codos sobre la almohada enjaulándome como una presa – ya no somos novios y el tener sexo lo complicaría. No quiero ser como esas parejas que rompen y vuelven muchas veces, o de esas que tienen sexo esporádicamente.

Aunque sea satisfactorio no… no puedo solo… y…

¿comprendes lo que te quiero decir?

– Podría ser válida tu respuesta si no hubiera amor, pero lo hay.

– Exacto y no quiero implicarme más contigo.

Estoy aquí porque me da miedo salir a la calle en una ciudad que no conozco, no sabría cómo llegar al aeropuerto, si no ya me hubiera marchado y sin mirar atrás Bastian. No nos compliquemos más.

– ¿Tampoco vas a querer que seamos amigos?

– No si no puedo tenerte.

– ¡Pues hazlo joder, estoy aquí nena! No me he ido a ninguna parte.

– ¿Solo quieres tener sexo y ya está?

– No. Quiero más. Todo de ti. Te quiero día y noche. Eres tú la que me dejas.

– Apártate, te pesa el culo – sonríe como yo, no tengo necesidad de estar cabreada, ya no lo estoy – mañana me iré de vuelta a casa y no quiero quedarme con el último recuerdo de ti y de mí teniendo sexo pervertido.

– Míralo de este modo, te gusta el sexo y a mí también. Me quieres y yo te quiero. Lo deseas y yo también lo deseo. ¿Me puedes explicar cómo funcionan las mujeres? Porque créeme que intento buscar una solución en mi cabeza pero no puedo.

– Bastian, eres un machista.

– Y tú deberías venir con unas instrucciones debajo del brazo – se ríe de mí y le empujo hasta echarle de la cama.

– ¡Se acabó! Vete a dormir al sofá o me iré yo.

– Era broma nena, era una jodida broma.

– No, lo has dicho porque lo sientes. Bastian, no vamos a tener ningún tipo de sexo, – me arrastro por la cama porque se quiere llevar el edredón y le dejo solo con la sábana – qué tengas buena noche. Quiero dormir.

– Está bien, ¿puedo pedirte una última cosa antes de que mañana te vayas y se acabe para siempre? Por los viejos tiempos, – le miro dudando y asiento con la cabeza – ¿podrías masturbarte para mí?

Entrecierro los ojos y le lanzó su almohada, también la mía e intento golpearle, sujeto mi edredón contra mi cuerpo procurando que no me vea nada, eso es lo que quiere y no va a conseguirlo. Cuando está lejos de la cama y riendo apago las luces.

– Duerme Bastian y déjame en paz – suspiro sonriendo, este hombre va a acabar conmigo.

El ambiente se relaja, se ha ido al sofá a dormir y me arrepiento. Ha renegado y gruñido bastante tiempo y no le he hecho caso. Pienso en buscar las segundas intenciones por las cuales quería sexo pero no las encuentro. Lo que más me duele de todo esto es que… es que él… maldito Trumper, él tiene razón. Le deseo y mucho, yo también quiero llevarme un último recuerdo como pareja. Me decido a complacerle, se ha hecho un tatuaje con mi nombre y no me

ha sorprendido porque me dijo en su momento que quería hacérselo; lo tiene en el pene y voy a disfrutar lo que es mío. Podrá follar a tantas mujeres quiera pero es mi nombre el que llevará en su pene para el resto de su vida.

Camino por el apartamento desnuda, estoy ardiendo y no es por el calor corporal precisamente, necesito desfogarme, amarle, sentirle y montarle como nunca antes lo había hecho. Espero que esté despierto aunque hace un buen rato que se fue de la cama, rodeo el sofá y me lo encuentro con los ojos cerrados y su cuerpo recto. Me quedo un buen rato estudiando su posición, está durmiendo, me arrodillo y pongo una mano en su corazón, le ha vencido el sueño. Espero un rato sentada a su lado observándole, no creo que esté despierto y si lo está, sabe disimular. Me acerco a él y le doy un tierno beso en la cara. Voy a echarle de menos, ¿cómo podemos ser tan incompatibles?

Me aparto para dejarle dormir poniendo mi cabeza sobre su pecho y decido darme un descanso para asimilar que mañana nos separamos para continuar con nuestras vidas. Una parte de mí quiere hacerlo, necesito olvidar a este neandertal, pero otra parte de mí quiere seguir aguantándole sin importarme sus mentiras y comportamientos. Eso es porque lo amo. ¿Por qué lo amo a él y no a otro? Le doy un beso en su barriga porque me gusta cuando respira, parece tan normal. Me levanto del frío suelo para que descanse, ha tenido un día largo y la muy terca de mí le ha mandado a dormir al sofá; si estuviera despierto le mandaría de nuevo a la cama y yo dormiría aquí.

Doy un paso cuando la palma de su mano se estrella en mi pierna agarrando mi muslo y haciendo que me caiga sobre él.

– ¿A dónde ibas señorita? – Su voz es ronca y tremendamente sexy.

Decido olvidar todo y me lanzo a su boca. Mi lengua sale tan rápido como mi cuerpo choca contra el suyo colocándome encima. Nuestros gemidos mueven el ambiente cargado de pasión y desenfreno mientras ajusto mis piernas a ambos lados de su cuerpo rozándome contra él. Nuestros besos se hacen babosos porque no podemos controlar la rapidez de nuestros labios, absorbo su saliva como él absorbe la mía marcándonos aún más de lo que nos hemos marcado en un año. Sus manos acarician mi costado, bajan hasta mi trasero y me azota, me deslizo más arriba para poner mis pechos sobre su boca dejando caer mi cuerpo para que atrape uno con sus labios. No se

corta y me muerde un pezón, intento apartarme para que no siga pero sus manos me sujetan fuerte para que no me escape; también le ofrezco el otro y hace lo mismo, mordisco, lametón, absorción y mordisco de nuevo. Con una de mis manos me apoyo en el sofá pero con la otra arrastro su cabeza hacía mí, necesito que no pare.

– Nena – susurra en algún lugar entre mis pechos.

Hago que se siente sin apoyar la espalda para cogerle el pene, sí, voy a coger el pene que tiene marcado como mío. Me siento valiente y sexy sabiendo que mi nombre está ahí mientras le acaricio de arriba abajo notando como se vuelve más y más duro; puede estallar en mi mano cuando yo quiera.

Pego mi frente contra la suya y le beso mientras sus manos acarician mi cuerpo.

Nos fundimos de nuevo en otro beso, esta vez dejo de acariciarle para abrazarle contra mí. Movemos la cabeza de un lado a otro, sacamos nuestras lenguas y me siento sobre él, dejo de estar de rodillas para rodearle la cintura con mis piernas. Él me tiene aquí, abierta, empapada y dispuesta para lo que me pida.

Tardamos en disfrutarnos el uno al otro mientras acaricio su cabello por detrás y subo mis manos a su cabeza para removerlo; adoro hacerle esto y lo deseaba hacer una vez más. Elevo mi cuerpo un poco para demostrarle que necesito más, que quiero y lo deseo con todas mis fuerzas chocando mi pecho contra el suyo y resbalando por nuestro sudor. Mis pezones están duros y se marcan en su piel, estamos haciendo eterno cada momento y no quiero hacerlo porque lo

único que suplico es que entre dentro de mí.

Aprovecho que tengo sus manos en mi trasero, qué me ayudan a moverme como yo quiera para coger su pene y colocarlo dentro de mí.

– Oh Bastian.

Eso… eso… eso se ha sentido bien. Ni siquiera está en mi interior del todo cuando quiero morirme de placer. Subo y bajo para recibirle como me plazca, él gruñe y siente lo mismo que yo, pero son mis gemidos los que se escuchan cuando me empiezo a mover de arriba abajo montándole como nunca antes lo había hecho. Abandono su boca para esconder mi cabeza en su cuello, a veces me canso porque estoy débil pero él me ayuda impulsándome para que

continúe. Me pierdo en su deseo, en sentirle dentro de mí, en saber que estamos unidos a pesar de todo y que somos dos en uno aunque no podamos estar juntos.

Muerdo su cuello y él gime por esto mientras le miro a los ojos con el fondo de la ciudad a sus espaldas, ha abierto la cortina y no sé porque estoy sintiendo que el amanecer se acerca y esto se acaba.

Me conecto con sus dos astros mientras le monto, mi orgasmo viene y lo estoy intentando apartar de mí tan rápido como puedo, no quiero el final. Beso sus labios con los movimientos que se van acabando, ya ha llegado el momento y lo siento venir.

– No aguanto mucho más nena.

Esconde su cabeza en mi cuello y subo mi mano apretándola contra mí, le necesito cerca, tan cerca que cierro los ojos y me dejo envenenar por el dulce de su aroma. Su gel, su perfume, su sudor, el olor a Bastian que provoca cientos de millones de sensaciones cada vez que le veo, le amo tanto que podía llegar hasta matar. Mis dedos se pierden en su cabello y con la otra mano sujeto la parte trasera del sofá para impulsarme una última vez más y morir de placer. Siento su semen en mi interior y como se ha puesto rígido su cuerpo; su

último gemido ha sido para pedirme ayuda y se cree que no lo he escuchado.

Jadeamos sin movernos porque mi cuerpo encaja perfectamente al suyo y adoro que sea así, parece tan grande, tan hombre y tan musculoso que me hace sentir que a su lado soy lo contrario. Mis dos brazos le rodean mientras le abrazo fuerte y choco mi cuerpo contra el suyo, pero Bastian decide levantarse dando unos pasos hacia la cama para dejarnos caer sobre ella.

Juntos.

Su cuerpo me aplasta y me da igual, no puedo respirar y el sudor se nos está empezando a enfriar así que arrastro el edredón sobre nosotros para abrazarle de nuevo. Él tiene su cabeza enterrada en mi cuello, la luz del día nos está recibiendo y puedo certificar que no he dormido más de una hora en toda la noche. No me siento cansada pero tampoco estoy en mi mejor momento porque sé que después de esto ya no hay nada.

Bastian no ha movido ni un solo músculo de su cuerpo y sé el motivo, si lo hace puede que nos digamos adiós para siempre y no

habrá una próxima vez.

Abro los ojos de nuevo cuando el sol brilla a medias porque hay muchas nubes que cubren el cielo de la ciudad, parece que va a llover a juzgar por el color oscuro del día. No me he dormido, o tal vez sí.

Tenía los ojos cerrados y ahora los he abierto, creo que me he dormido y tengo un nudo en mi garganta.

Bastian sigue dormitando sobre mí, espero que por fin haya cerrado los ojos para dormirse y no para no dejarme escapar ya que anoche luchó y debía de estar agotado.

Giro la cara mirando por la ventana porque

Bastian sigue en la misma posición, en algún momento antes he hecho que dejara mi interior, me gruñó pero lo logré. A pesar de que hemos hecho el amor, hemos… hemos zanjado nuestra relación.

Mis lágrimas caen por mi si sien y mueren en el colchón, no puedo controlar que me ha dado un bajón emocional importante. Tengo un nudo en la garganta que no me deja respirar, ¿por qué todo es tan complicado? No puedo decirle que le quiero y dejarle después. Siento como se enrojece mi nariz porque lloro en silencio. Anoche discutimos y lo arreglamos, hemos dejado claro nuestros puntos de vista y aun así, tengo la sensación de que estoy haciendo lo correcto. Suspiro y Bastian se mueve, está despierto.

– Duerme sobre la cama, se me ha dormido el lado izquierdo – le susurro porque tiene sus ojos bien abiertos como si no hubiera dormido, tiene ojeras y se ve cansado.

– Estás llorando.

– No te preocupes por mí – me aparto las lágrimas mientras él se mueve.

– Lo hago.

Me incorporo quedándome sentada en la cama, realmente se me ha dormido mi cuerpo, aunque no importa, ya nada importa. Dejo caer el edredón porque no merece la pena taparme, que me vea si quiere, que me absorba como quiera, yo he dejado de existir en el momento que le dije que no podemos seguir juntos.

Toco mis dedos de los pies mirando la manicura que las chicas y yo nos hicimos en Las Vegas, no fue todo ir de museos. La cama se hunde a mi lado y siento la barbilla de Bastian en mi hombro, sus brazos me rodean evitando mis pechos para no hacerme sentir que viene con otras intenciones.

– ¿Te das cuenta que nada tiene sentido? –

Digo a la nada aunque va dirigido a él.

– ¿El qué no tiene sentido?

– Tú, yo y todo lo que ha pasado.

– Lo tiene nena, lo tiene pero no lo ves aún.

– Todo es una mierda Bastian, las cosas no son tan fáciles para mí.

– Haz que lo sean. Tú puedes hacer lo que te plazca, yo estoy aquí – pasa mi pelo por detrás de mí oreja – siempre estaré aquí.

– No quiero… no quiero alargar esta tortura.

Miro hacia la ventana y ahí afuera veo mi respuesta, un mundo sin Bastian Trumper ¿cómo se sentirá eso? En Chicago me esperan amigos y familia, sí, lo que siempre he querido, quizás busque un trabajo y me mude a un nuevo apartamento, pero ¿qué sentido tiene todo si no le tengo a él? Voy a volver de nuevo al agujero ahora que le he tenido dentro de mí, que todo ha sido real y no es una pesadilla que se me repite a diario. Le quiero, deseo estar con él pero su dichoso club va a separarnos otra vez. Si ahora le digo que volvemos a estar juntos estoy segura que hoy mismo irá a ese club o quedará con Ria, y ¿qué será de mí?

Seré la estúpida chica que deje en algún lugar y luego acuda a mí de nuevo. Me guiará a su antojo, vendrán los celos, los acaparamientos y la necesidad de privarme de mi libertad. Sí, puede que me ame y puede que yo a él también, pero nuestra relación sería un fracaso asegurado.

– Nena, – veo asomar su cara por mi izquierda

– te estoy hablando.

– Dime.

– Te decía que no llores más, no sufras porque lo nuestro no funcione. Si no puede ser, lo dejaremos pasar.

– No me acostumbraré a estar sin ti Bastian.

– Ni yo, pero no te tortures más nena. Haz lo que te plazca pero no te hagas daño a ti misma, odio verte así.

– Ves mi mejor versión – me alejo para sentarme sobre el borde de la cama y poner los pies en el suelo, ahora sí que sujeto el edredón para cubrirme.

El colchón vuelve a estar en llano porque

Bastian está de pie, escucho sus pasos rodeando la cama y se presenta en su bóxer delante de mí. No estamos juntos pero no soy de piedra. ¡Qué guapo!

Pone sus rodillas sobre el frío suelo agarrando una de mis manos mientras me la besa y cierra los ojos, baja la cabeza sin mirarme y a mí me da por llorar.

– Nena, no sigas. Decide lo que quieras pero no…

– Si ahora te dijese que quiero volver contigo,

¿cuánto tardarías en regresar a ese club?, ¿cuánto tardarías en atender alguna llamada a Ria u otra secreta?, ¿me lo dirías o me dejarías que lo supusiera?

– Nancy, – suspira colocando sus manos a ambos lados de mi cuerpo – las cosas no son como las tienes en mente. Te he dicho que tengo que atender a ese club porque depende de mí, no lo hago por dinero, lo hago por humanidad.

– ¿Humanidad?

– Sé que no lo entiendes y que no lo vas a entender, pero si lo hago es porque me sentiría mal si lo dejara de lado.

– Así no vas a encontrar a una buena mujer en tu vida.

– Ya la encontré y me ha dejado. Le intento explicar una y otra vez lo mismo pero no me escucha.

– Sí te escucho – cruzo mis brazos apartándome las lágrimas.

– Bueno, pues te niegas entonces. Nena, no puedo mentirte y decirte que no iré cuando tengo que ir. Si no voy, Ria me está llamando para contarme cosas, si la ignoro se presenta allá donde vaya. Por eso prefiero ir allí, echar un vistazo a todo y regresar. Solo hago eso.

– ¿Por qué te importan tanto los que van allí?

– Porque van por algo, – voy a abrir la boca pero pone su dedo en mis labios – solo quieren evadirse o quizás no, pero saben que allí abajo estarán seguros. Pueden follar a quien les dé la gana y como les dé la gana, no hay nada más allá del placer.

Pongo una mano en mi cara y deseo morirme.

¿Por qué? No logro comprender la importancia del club, él no va a renunciar a El Sótano y tampoco a Ria.

No voy a poder soportar que vaya allí abajo, que hable con mujeres y que se pasee mientras dejan sus babas a su alrededor. Estará rodeado de sexo y la tentación está solo a un paso, hay una fina línea entre el bien y el mal, entre el sí y el no, entre lo hago y no debo hacerlo.

– Quiero volver a casa.

Me mira impasible ante probablemente las palabras que no hubiera querido escuchar. Asiente con la cabeza y se marcha mientras me quedo mirando la ciudad por la ventana. Bueno, ya está hecho.

Veo a Bastian mirar su móvil y tecleando.

Aprovecho para coger la toalla que estaba en el suelo y tapar mi cuerpo, ya ha perdido todo el derecho a verme desnuda. Me doy una ligera ducha y al salir veo a Bastian ya vestido en la cocina, yo termino de meter las cosas en la mochila porque estoy lista para irme.

Interpreta que ya he acabado cuando abre la puerta del apartamento y sale para llamar el ascensor, me cuelgo la mochila en mi hombro izquierdo, mi bolso en el derecho y salgo por primera vez a la vida real sin

Bastian.

Ryan nos lleva al aeropuerto según me ha dicho

Bastian en el ascensor, ha empezado a llover mucho en la ciudad y no quiero mirar por la ventana para no sentir melancolía. No me mira, ni me habla, él si se pierde en ver como cae la lluvia y en sus pensamientos. Pronto veo el desvío del JFK y me temo que esto se acaba aquí, entrelazo mis dedos y me muerdo el labio inferior con los nervios que me consumen a pasos agigantados. Yo… yo le quiero mucho.

El coche a penas derrapa cuando frena frente al jet, diviso a los trabajadores con los chalecos de color naranja y amarillo. Se escondió el sol del todo y ni siquiera me ha dado un poco de tregua para no llevarme este último recuerdo amargo. A juzgar por la tranquilidad de Bastian él no viajará conmigo y seré yo la que volveré sola a casa. Él es el primero en bajar y coger mi mochila para dársela a alguien mientras ponen un paraguas sobre su cabeza, abre mi puerta y extiende su mano ya que este hábito permanece intacto desde que nos conocemos. Salgo temblando por el brote de frío que recorre mi cuerpo, él agarra un paraguas, y pasa su otro brazo por mi hombro reteniéndome contra su cuerpo para que no me moje la lluvia. Me acompaña a subir las escaleras pero cuando quedan dos pasos freno.

Giro mi cuerpo y subo dos escalones más para quedarnos cara a cara mientras nos miramos con lágrimas en los ojos. Siento que alguien se posa detrás de mí pero se vuelve a esconder.

– Karen, por favor – le doy mi bolso y se mete dentro del jet.

Vuelvo a mirar a Bastian porque no ha soltado su agarre de mi cintura, con la otra tiene inmóvil el paraguas que nos protege de la lluvia. Ambos temblamos ya que el frío tiene la culpa pero también lo que hemos hablado, soy la primera que avanza en esta despedida y lo abrazo tan fuerte que tengo miedo a soltarle.

– Nena no lo hagas, no te vayas – me susurra en mi oreja, lanza el paraguas y me abraza del mismo modo – quédate, quédate conmigo.

– No puedo, – beso sus labios y me deja entrar por última vez en su boca – no me lo pidas porque no puedo Bastian, te quiero a morir.

– ¿No puedes hacer un esfuerzo e intentarlo?

Por los dos.

La lluvia no tarda en mojarnos justo para camuflar mis

lágrimas, mi nariz esta roja y soy un desastre. Sin embargo, Bastian es todo lo contrario, la lluvia le hace más sexy de lo que es, sus ojos, sus dos astros brillan de un modo especial con el color del cielo; vale, no puedo continuar mirándole. Está enfadado, derrotado e infeliz. No está de acuerdo con esta decisión y me duele más que a él dejar definitivamente lo nuestro.

– Te quiero Bastian.

– Quédate.

– Sabes que…

– ¡A la mierda! Te quiero nena, te quiero y me estás dejando. Piensa en nosotros amor, hemos vivido cosas buenas, hemos compartido mucho más que besos y te has olvidado de mí.

Pongo mis manos a ambos lados de su cara y le vuelvo a besar.

– Vete, te estás mojando – susurro y no quiero que se vaya.

– No voy a dar esto por finalizado.

– No más juegos Bastian, – me aparto de él para mirarle fijamente a sus ojos – no más juegos porque no quiero que me hagas más daño ni que aparezcas ni que…

Ni que aparezcas de la mano con mujeres que no sea yo, supongo que yo misma he perdido el privilegio de decirle eso. Me callo decidiendo sonreírle, le vuelvo a besar y me alejo más de él. Su ceño está fruncido y está maldiciendo en voz baja porque no quiere verme marchar ni yo tampoco.

– Adiós Nancy, adiós para siempre, – se cruza de brazos – ojala que seas feliz.

Levanto la mano fingiendo una sonrisa, no tengo que decirle nada porque sabe que él lo va a ser sin que se lo desee. Le digo a Karen que cierre la puerta mientras me siento en el sillón viendo como Bastian baja las escaleras y se mete dentro del coche. Pronto desaparece entre la lluvia y yo me derrumbo.

– Señorita Sullivan el señor…

– Karen, el señor y yo no somos pareja, así que… que puedes llamarme Nancy de todas formas.

– El señor ha mandado que desayune, ¿qué desea?

– ¿Qué deseo? Deseo no haberle conocido nunca en la vida, que no me hubiera dicho que me ama para luego acudir a sus amigas y a sus clubs antes que estar conmigo. Deseo a alguien que me adore por encima de todo, que yo sea su prioridad y que no tenga contacto con su ex. Al parecer deseo algo que nadie me va a dar, y desde luego, Bastian Trumper no me lo ha dado ni me lo dará porque es un cobarde de mierda que solo se preocupa por un puñado de gente que deja dinero en sus clubs antes de empezar una vida al lado de la mujer que supuestamente ama. Le deseo a él, sí, pero no de la forma que él quiere llevar nuestra relación acabada. Me ha roto el corazón una vez, dos, tres y lo seguirá haciendo. Solo quiero a uno que por encima de todo me valore, me respete y que no piense que voy a tener una venda en los ojos porque a partir de ahora la venda se esfumó. Ahora dime que tienes uno de esos en la carta porque me lo pido.

CAPÍTULO 11

– Cocinaré el almuerzo.

– Vuelve a tu sitio.

– ¡No, ya he escuchado suficiente!

– Por favor… papá, haz caso a mamá y vuelve a tu sitio. Necesito que… que… que me ayudes a…

– Nancy. Acepté por unas semanas a ese hombre y ahora no quiero volver a escuchar nada más de él.

Mi madre y yo nos miramos con ojos de complicidad. Ayer cuando aterricé en el aeropuerto había un coche esperándome y le pedí al chofer que me trajese a Crest Hill. Fue un vuelo complicado a pesar de que Karen lo hizo muy ameno, me privó que me aislara y pensara, aunque no pudo hacer nada una vez que llegara a casa de mis padres. Hoy me he levantado decidida a sacar todo lo que siento por

Bastian, ellos se merecen una explicación por el tiempo que he estado aquí viviendo en el mismísimo infierno, por supuesto que no les he contado nada, pero sí lo suficiente para que me intenten comprender. Mi madre sí, mi padre… aún no.

– Roger, nuestra hija está abriendo su corazón.

Nos necesita – mi padre no dice nada y se limita a cortar la verdura, estamos sentadas en la mesa de la cocina y hablando de lo que ha pasado.

– Siempre me habéis criticado por ser demasiado protector, yo era el malo y mirad, no me he equivocado.

– Papá, no seas injusto, aquí la única que está hecha un lío soy yo. Le amo, amo a Bastian y no puedo evitarlo.

– Te compraré un poster de él y lo amarás en tu habitación.

Arrugo mi cara e incluso pone una sonrisa en mi boca. Ha estado muy receptivo con todo lo que les he contado, de hecho, ha durado sentado más tiempo del que preveía. No ha aceptado que esté viendo otra vez a Bastian, que le haya visitado en Nueva York, que él estuviera en Las Vegas; saben lo que he sufrido por mi ex novio y a pesar de que mi madre lo comprende, mi padre todavía no. No dejará de ser protector conmigo.

– Mamá, yo… no sé qué hacer. Quiero verle y tenerle.

– Tesoro, tú relación no es la más perfecta y bonita, quizás sea complicada y horrible de soportar, pero hay un hombre que lucha por tu amor, y cuando un hombre lucha por tu amor, dale el beneficio de la duda.

– Es que… me matan los celos mamá, me matan.

– ¿Quién querría a un viejo como él? – Susurra mi padre y le ignoro.

– Nancy, haz caso a tu corazón. Si le amas podrás enfrentarte a todo lo que quieras.

– Mi corazón dice sí, mi cabeza dice no. Mi actitud dice sí y dice no. ¿Qué hago? – Dejo caer medio cuerpo sobre la mesa poniendo mis manos en la cabeza – él no puede esperarme para toda la vida y vendrá otra y me lo robará.

– Mejor – dice mi padre.

– Roger, no seas tan grosero con ella. Cariño, si tu corazón dice que sí y tu cabeza dice que no, piensa con que vas a amar. Si con el corazón o con la cabeza.

– ¿Y dónde dejo mis celos? Él me ha… me ha encendido de tal manera que ha hecho que esté en alerta todo el tiempo, le he visto con mujeres, dice que son amigas, pero… pero… le he visto y me he convertido en una neandertal cavernícola. Lo único que quiero es arrancarles la cabeza a todas y que se alejen de mi hombre.

Me levanto abriendo la puerta del jardín, hoy está lloviendo y el aire fresco azota el ambiente cargado del interior. Mi padre continúa cocinando y mi madre preocupada por lo que digo. En este par de horas que hemos estado hablando he pasado de llorar, a reír, de hablar, de no hablar, de suspirar, bufar, enfadarme, entristecerme y todo me lleva a lo mismo; le quiero, le quiero y mucho pero no puedo

estar con

él. Siempre hay un pero.

– Tesoro. No te agobies, lo único que conseguirás es sufrir más.

– Nadine, ese hombre ya la ha hecho sufrir y sigue sufriendo.

– Ella lo ama, él la ama, se ha portado muy bien con ella a pesar de que hayan tenido sus diferencias como pareja.

– Hay cosas más graves que los típicos problemas de pareja, – vuelvo a sentarme – somos de dos mundos diferentes y él se encarga de ciertas cosas que no apruebo ni lo haré. Por encima de mi cadáver.

Nos envolvemos en otro silencio, aunque no hablemos sé que me dan tiempo para que reflexione y que ellos están siendo mi apoyo aquí, Rachel lo ha sido pero necesitaba la fuerza suficiente que solo mis padres pueden darme. Lo peor de todo es que estoy llevando la ruptura demasiado bien y no lo entiendo, ni yo misma me entiendo.

– Nancy, no queremos verte así, no queremos que salgas ahí afuera y que no seas feliz.

– No seré feliz mamá, me he enamorado de un hombre que no puedo tener. Él me confunde tanto, sin embargo, me ha dado tiempo, ha dicho las palabras justas para calmarme, me ha respetado y está intentando volver conmigo desde que lo dejamos. ¿Qué hago? No puedo ignorar el hecho de que se está portando como un caballero conmigo.

– Habla tu corazón.

– No mamá, habla mi cabeza porque si hablara el corazón hoy estaría en Nueva York con él.

– Roger, dile algo.

– Él no me gusta – saca la carne del frigorífico para el asado.

– Tampoco le conoces papá. Él es… es perfecto para mí.

– Lo único que sé es que te dejó llorando en

Acción de Gracias y la próxima vez que te vi casi morimos. No voy a decir nada más al respecto,

Bastian Trumper no pisará mi casa ni estará con mi pequeña.

– Roger, cuando he dicho que digas algo es para que le ayudes no para que la hundas.

– Es la verdad.

Me rio porque mi padre es el más dulce del mundo, pero cuando se enfada, frunce el ceño como lo hace Bastian. Trago saliva bebiendo de mi refresco, si de algo me ha servido mi viaje a Nueva York es para darme cuenta de que no quiero lamentarme más con respecto a mi relación. El saber lo que pasó aquella noche realmente me ha quitado un peso de encima, que solo lo sepamos Bastian y yo es lo único que me importa, ya no voy a tener más pesadillas e incluso me he mirado al espejo y he sonreído. Pero luego tengo el factor Trumper, ¿cómo sé si me ama de verdad y no quiere solo un juguete?, ¿y si le dice esto a todas las mujeres?, ¿y si alguna noche le tienta alguna mujer en su club y acaba siéndome infiel? El que tenga un tatuaje con mi nombre en su pene no quiere decir que solo vaya a poseerme a mí, ¿y sí él ya se ha acostado con otra? Prácticamente no somos novios. No, ya no somos novios.

– Cariño, – mi madre se sienta a mi lado y coge mis manos – hay algo gordo que nos hemos perdido y estás en tu derecho de no contárnoslo porque os pertenece a ti y a él, pero hay algo en tus ojos…

– Claro mamá, estoy enamorada de Bastian, ya me lo dijiste.

– No, esta vez es un brillo especial. Tu color de ojos es el más hermoso de todos, azul, celeste, gris… cambia cada vez que cambias de humor, pero esta vez algo brilla cada vez que le nombras. Como si estuvierais conectados a pesar de que estáis lejos.

– Tengo la misma sensación que tú, me sorprendo de llevar la ruptura bien. Tengo incluso hambre.

– ¿La ruptura?

– Sí mamá, mi ruptura con Bastian – arrugo mi cara sorprendida de que mi madre no me siga, está muy rara.

– Tú no has roto con él, le has dado un respiro a tu corazón.

– He roto con él. Ya no estamos juntos, estas semanas en nuestros encuentros le he dejado muy claro cuál ha sido mi postura

con nuestra relación y él lo ha aceptado.

– ¿Y tú, lo has aceptado?

No mamá. No. ¿Cómo voy a aceptar que no seré su novia nunca más? Lo que no entiendo es por qué me complico tanto si no somos novios, ni siquiera nos hemos dado un tiempo, lo hemos zanjado y yo fui la que puso punto y final a lo nuestro.

Dejamos de hablar del tema Bastian porque quiero llorar y no voy a hacerlo delante de mis padres.

Los tres disfrutamos de un asado que mi padre cocina y más tarde recibimos la visita de mi tía que ha venido a Crest Hill por otros motivos y a por pasteles que mi madre había horneado para ella. El estar en familia me hace reflexionar sobre si yo pudiera formar una familia con Bastian, incluso estando enfadados me ha dejado muy claro que quiere seguir siendo padre, que se imagina un futuro a mi lado. Estoy guardando la ropa en mi mochila porque mi tía me lleva a Chicago ya que tiene que pasar por la ciudad para llegar a la suya, doblo una camiseta cuando mi madre aparece en mi habitación.

– Toma, llévale estos donuts a Rachel.

– Oh, gracias mamá, ya sabes cuánto te adora.

– ¿Cuándo volverás?

– No lo sé, supongo que pronto – me siento en la cama y ella lo hace junto a mí.

– Te apoyaremos decidas lo que decidas.

– Sé que os tengo de mi lado, os quiero. Lo siento por todo lo que os he hecho pasar.

– No nos pidas perdón, solo has sido fruto de una relación. Las relaciones tienen cosas bonitas y cosas malas, tú ya has vivido las dos partes, ahora solo te queda vivir la verdadera.

– Le quiero mamá, le quiero tanto que me cuesta respirar. No quiero salir a la calle y vivir sin él, la soledad me va a consumir. No puedo estar con él pero tampoco puedo dejarle.

– Encuentra la respuesta en tu corazón, si hay algo que te destruye, destrúyelo tu primero, si no puedes luchar contra algo saca

las fuerzas y hazlo.

Eres joven y fuerte, te has enfrentado a tu primer problema tras dejar la universidad y saliste a la vida real. En la vida real la gente sobrevive día a día, lucha con sentimientos que les atormentan y ponen sobre la mesa sus problemas para enfrentarlos. Haz lo mismo, recuerda que siempre nos tendrás de tu parte, pero lucha con aquello que no te deja vivir.

– No podría enfrentarme a millones de mujeres que aman a Bastian, las odio a todas por amarle a su manera.

– ¿Y qué hay de ti, puedes enfrentarte a ti misma? Si amas a Bastian lucha por él, lucha por tu relación y haz lo correcto. Si él lo acepta es que te ama, si no, tendrías que enfrentarte al desamor, uno se irá y otro vendrá.

– Lo veis tan fácil, tú, Rachel, Bastian… para todos es fácil decirlo. Si vuelvo con él me agobiaré, me acaparará y caeré en sus redes porque estoy enamorada de él.

– Enamorada no quiere decir incapacitada, te has quitado la venda de los ojos, tú ya sabes dónde se encuentra el problema de tu relación. Lucha contra ello y no dejes que te absorba.

– ¿Aunque papá no lo acepte? – Me rio empujándola con el hombro.

– Tú padre se hace viejo, vive otro mundo.

– ¡Bichito! – Grita mi tía – vámonos, no quiero que se nos haga tarde.

Me despido de mis padres y aunque me gustaría pasar más tiempo con ellos hay algo más fuerte que me empuja a volver a Chicago.

El viaje con mi tía es entretenido, ella es la mejor amiga de mi madre aunque le llame tía y conduce en la noche a veinte por hora, me divierto con las conversaciones que tenemos. Ella sabe que he sido novia de Bastian porque es adicta a la prensa amarilla y me ha visto en muchas ocasiones en las revistas del corazón pero no me dice nada fuera de lo común ni me hace sentir incómoda.

Me despido de mi tía dirigiéndome al portal que siempre está vacío, cuando camino atravesando los oscuros pasillos dirigiéndome a

la casa de Rachel me encuentro con que la puerta es diferente.

– No me lo puedo creer – susurro tocando al timbre cuando mi amiga abre la puerta.

– Bienvenida a tu nueva casa.

– No, dime que…

– Yo no digo nada Nancy.

Rachel me abraza dándome un beso y cogiendo mi mochila que he dejado en el suelo. Miro la casa y está totalmente renovada. Bastian. Hay dos ventanas nuevas en el salón, los muebles son diferentes, la televisión es gigante y justo al lado de la puerta del baño hay otra puerta que está abierta y puedo ver una nueva habitación.

– Rachel, lo siento tanto. Yo no sabía que él iba a…

– ¿Reformas gratis? No soy idiota, se han hecho en dos días, esta tarde han terminado de traernos ese nuevo sofá. Un hombre ha venido a tomar medidas y me ha dicho que podía pedir lo que quisiera y he pedido esa nueva estantería para mis muñecos de la tienda. Espero que a tu abusivo ex o lo que sea, no le haya importado.

Niego con la cabeza adentrándome en la casa, la verdad es que le da un toque diferente, moderno, estiloso y más grande al abrir dos ventanas más. Los sofás nuevos son más pequeños y conozco la intención de Bastian, sonrío mientras voy hacia la nueva habitación. Hay una cama gigante tamaño King, él sabe que amo dormir y soy bastante perezosa. Las paredes están decoradas de color celeste y los muebles son caros, tengo un escritorio, un nuevo armario y un baño privado, ¿por qué no me sorprende nada de esto?

– Quédate con esta habitación Rachel – me giro hasta ella que tiene dibujada una sonrisa en la cara – es más grande y hay una ventana que da al exterior, tu habitación no tiene ventana.

– ¿Qué dices? No, este es un regalo de tu lo que sea para ti y no voy a consentir que el gilipollas sepa que me he beneficiado de esto.

– Siento si te he causado problemas – me siento en el filo de la cama.

– Cariño, no lo has hecho. Ya te he dicho, reformas y gratis,

¿quién se negaría a eso? Además con los gastos de la tienda y todo no estamos en nuestro mejor momento, así que esto me ha venido muy bien. Mañana nos van a traer una mesa para el salón, he decidido quitar ese mueble de ahí para ponerla. Ahora que tenemos más visitas podemos hacer cenas en casa y no tener que partirnos la espalda en el sofá.

– Me doy una ducha y te ayudo con lo que me pidas ¿vale? Además tengo que contarte muchas cosas.

– Estoy deseándolo. Lo hayas dejado o no con

él, debería agradecerle al gilipollas lo que ha hecho en mi casa ya que para mí es importante que ahora tengas una habitación. Tú eres mi familia y tienes derecho a tener una.

Sonrío abrazándome a ella. Empezamos a saltar sobre la cama y nos reímos de Bastian y de su actitud con los albañiles; "es mi Nancy la que vive allí, no os pongáis camisetas de mangas cortas que podríais dejar vuestro olor en la casa y ella no respirará nada que no sea yo". Cuando me ha contado eso Rachel casi he muerto de la risa, pero no me sorprende.

Tras pasar un momento de chicas que necesitaba me doy una ducha y al salir me doy cuenta que en el armario hay ropa nueva. Ni me paro a mirarla porque Bastian le habrá dicho a Linda que me la compre, según Rachel, no ha entrado ninguna mujer si no un grupo de hombres mayores. Cuando me he puesto el pijama y estoy lista para ayudarla en lo que me pida, le doy algo que sé que le gustará.

– ¿Puede tu madre adoptarme? – Rachel suplica con los donuts en sus manos – ¿cómo te has atrevido a ducharte y a ponerte el pijama sin darme los donuts primero?

– Porque se me han olvidado – le saco la lengua

– bueno, ¿por dónde empezamos?

Acabamos tiradas delante de la televisión ordenando sus dvd's del anime, nos hemos pedido unas pizzas y hemos estado hablando de todo lo que pasó en

Nueva York, desde que bajé por el JFK hasta que le di el ultimo abrazo y le vi marchar. Ha estado escuchando muy seria mis palabras, mis confusiones y mis reflexiones al respecto, no le he contado todo al igual que hice con mis padres pero si lo suficiente para que se oriente

y sepa cómo me siento.

¿Y cómo me siento? Como si no hubiera un mañana, como si el mundo hubiera acabado y estuviera viviendo otra vida en el cielo o en donde sea que vayan las almas. Mañana viernes será otro día, otro día en el que tendré que levantarme sin Bastian y acostarme sin

él, esta noche voy a dormir en una cama sin él, mañana dormiré en la misma sin él y así sucesivamente hasta el final de mis días. A pesar de que Rachel y Alan hayan intentado que tenga una cita con Dave, él es un descarte para mí por muchas razones y entre ellas están que no le amo ni le amaré.

Mi corazón ya late por otro hombre y no habrá otro que no sea Bastian. Mi Bastian, mi león enfurecido que prefiere los quehaceres en un club de mierda antes que escoger a su novia.

Rachel me mira confundida cuando le he explicado todo, he estado hablando yo más que ella pero no se ha perdido detalle. Termino de quitarle el queso al trozo de pizza y lo lanzo a la caja sin ánimos de comer, la observo y suspiro bebiendo agua.

– ¿Quieres donuts?

– ¿Te cuento todo lo que ha pasado con Bastian y me preguntas por donuts?

Estalla en risas y atrae la caja de nuevo a sus piernas para volver a comer sus donuts. Estamos sentadas en la alfombra que han comprado para la casa, una frente a la otra y yo espero noticias por parte de mi amiga.

– Necesito una dosis extra de azúcar en mi cuerpo para vivir, según Dave dice que algún día tendré diabetes mellitus y es la peor.

– ¿Quién diablos escucha a Dave cuando se pone todo doctor con todos nosotros? – Me río y dejo de hacerlo mientras acaricio el vaso con mi dedo.

– Nancy, ya sabes mi opinión. Él es un gilipollas, lo es, pero no sé, te veo… ¿demasiado bien?, ¿estas segura que habéis roto la relación y que él no ha hecho esto porque vuelve a ser tu novio?

– Si ha reformado tu casa es porque se me escapó que duermo en un sofá y se enfadó bastante.

– Qué novedad.

– Creo que está enfadado o quizás no lo esté.

– A juzgar por lo que me has contado, él no se ha dado por vencido. La lluvia, el frío y el momento en el aeropuerto te hicieron decidirte por el lado más radical, que es dejar la relación. ¿Lo quieres dejar realmente?

– No Rachel, no le quiero dejar, te he dicho que le amo, pero…

– Pero no puedes estar con él. ¿Qué pasa tan fuerte que no quieres volver con él?

– Ya te dije algo sobre un club sexual, es bastante estricto con respecto a su club. Por no hablar de las mujeres, ahhh – dejo el vaso para hundir mi cabeza en un cojín – odio eso.

– Nancy, ¿y sí… y si estás exagerando? Me has estado hablando sobre que ya habéis solucionado el tema que me tenía sin dormir a mí también, el de la supuesta no violación, eso era lo peor, ¿qué hay detrás para que no le perdones?

– ¿Dónde está mi amiga Rachel?, ¿qué hay de aquella que iba a hacer alejarme de él?

– Yo hice lo que tenía que hacer, pero han pasado como más de un mes y medio y siempre está

él. Bastian domina tus instintos y siempre encontrará la forma de ir a por ti. Estuve a tu lado cuando más lo necesitabas pero la relación con tu ex pareja te compete solo a ti, yo voy a estar contigo hagas lo que hagas y decidas lo que decidas, pero cariño… no voy a ser yo quien decida por ti.

– ¿Y qué hago Rachel? Todo lo que mis padres,

Bastian y tú me contáis tiene sentido, ¿qué hay de mí?

Hay un problema ahí que no puedo derribar, él ha decidido por su club, por Ria y por no hablar de las mujeres que tendrá a su disposición todo el tiempo.

– ¿Así que todo tu lío de cabeza es porque no puedes soportar unos celos?

– ¿Celos? Si hubieras visto lo que yo he visto no lo llamarías

celos. Las mujeres que se codean con

Bastian no son ni mucho menos como tú o yo, son sacadas de revistas, son mujeres creadas con el

Photoshop o algo así… son de otro planeta y estoy muy lejos de ser una de ellas.

– El gilipollas te ama a ti, le he visto y aunque me he enfadado con él, solo tiene ojos para ti. No quiero posicionarme de su parte, pero tampoco quiero que tomes una decisión que te vaya a arrastrar de nuevo al agujero negro de donde te saqué.

– Lo sé, yo… yo simplemente no sé qué hacer.

– Estoy segura de que el grandullón estará esperándote, esperando por ti.

– ¿Y si está con otra mujer ahora mismo?

– Cariño, – se levanta lanzando un donut a la caja – si está con otra mujer ahora mismo es porque tú lo has rechazado.

Mi amiga se va al baño y me deja sola pensando. ¿He sacado mi parte neandertal cavernícola cuando se trata de Bastian con mujeres o la tenía ya y ahora me doy cuenta de que somos más compatibles?

Probablemente mi amiga tenga razón y este en un mar de dudas por culpa de los celos, ¿podría sobrevivir a su vida con el club y con sus mujeres?, ¿podré sobrevivir a Ria y a sus hazañas para separarme de Bastian?,

¿qué hay de todas las cosas que podría ocultarme?

Encendemos la televisión y vemos un capítulo de Naruto que me dejé a medias. Sé que Rachel me está dejando reflexionar y estoy haciendo de todo menos pensar en mi relación con Bastian. Dormito algo en el sofá pero Rachel me despierta con las luces apagadas y la luz de nuestras habitaciones encendidas.

– Creía que era de día, Bastian no soportaría verme dormir en el sofá, – me levanto dándole un beso de buenas noches – gracias por todo Rachel. Ojala me hubieras conocido antes, yo no solía ser así, yo era feliz y era normal, mi única meta en la vida era casarme con algún hombre que fuera carpintero o electricista, no con el hombre más

poderoso del planeta.

Mi amiga hace muecas con la cara y niega con la cabeza ante mis palabras, sé que debo de lucir como un alien sacado de una catástrofe o algo mucho peor.

– Buenas noches y descansa, no pienses más en

él. Date un respiro.

– Lo intentaré – le digo adiós con la mano y veo cómo se mete en la habitación, mañana me ha dicho que tengo que ayudarle en la tienda y nos levantaremos pronto.

Se escapa de mi boca una palabra inaudible cuando miro la habitación y le veo en todas partes,

¿por qué se empeña en hacer las cosas mucho más complicadas? Me lanzo en la cama gigante y solitaria que espera por mí, me meto dentro del edredón y escucho a lo lejos la lluvia caer. ¿Aquí también? Estiro ambos brazos sobre el colchón y miro a mi izquierda y derecha. Sonrío y lo hago. Desprendo pieza a pieza la ropa de mi cuerpo hasta quedarme desnuda, me hace gracia lo bien que me siento desnuda cuando estoy debajo de las sábanas, aunque estoy esperando por un hombre que no va a dormir más junto a mí. Espero que no duerma nunca más a mi lado, pero lo hará. Estoy segura de que lo hará.

¿Y si está durmiendo con Ria? No sé nada de él desde el miércoles y es extraño, él debería haberme mandado alguna señal. Cuando estaba dentro del coche con mi tía tenía mis sentidos en observar si venía algún coche persiguiéndonos, pero nada, no hay rastro de Bastian. Cambio de posición y me prometo a mí misma que no voy a pensar en él, no voy a hablar de él, como dice Rachel, me tomaré un día de descanso sobre Bastian Trumper y decidiré como me va la vida sin el hombre del que estoy enamorada.

No me he dado cuenta en que momento de la noche caí rendida, lo hice cuando dejé de pensar en

Bastian, de eso estoy segura. Me incorporo de la cama desnuda tal y como me fui a dormir ya que me olvidé de cerrar la ventana y un sol me recibe iluminando la habitación.

Suspiro con un nudo en mi garganta ante lo que quiero hacer, voy a hacerlo y nadie me va a decir que no.

– ¿Nancy, estás despierta? – Rachel toca la puerta que no está cerrada del todo.

– Sí, pasa Rachel.

– Buenos días, ¿vienes a la tienda? No te pago por no trabajar, – se ríe – es broma, no tardes que el desayuno está casi listo.

Levanto el dedo pulgar hacia arriba y se va saltando por la casa, estoy segura de que hoy tendrá alguna cita con Alan a juzgar por las risas que escuché anoche desde su habitación. No tardo en usar mi nuevo y práctico aseo, me doy una ducha y escojo unos pantalones azules junto con una camisa blanca.

Por primera vez en mucho tiempo pongo algo de maquillaje en mi cara, quiero enterrar a la vieja Nancy de una vez por todas.

Al salir con el bolso en la mano para hacer los cambios que millones de mujeres solemos hacer, escucho como a Rachel se le escapa un piropo.

– No seas boba, me has visto con esta ropa.

– Pero te ves guapa, radiante. Te brillan los ojos, los pantalones te quedan de muerte, la camisa te cubre lo justo para dejar a la imaginación. Perfectamente erotismo andante.

– Gracias cariño por tu observación, yo… solo soy yo.

– Que no, que estás muy guapa y no me vas a negar lo contrario. Sal ahí afuera y comete el mundo, se te van a tirar a tus pies para ponerte una alfombra roja cada vez que des un paso.

– Vaya… Rachel, parece ser que no soy la

única aquí con un muy buen humor.

– Hoy es viernes, Alan está durmiendo ahora mismo y esta noche cita romántica, – hace una mueca

– lo siento, yo no debería estar así y tú…

– Oh, no tranquila. Ya sabes que os adoro a los dos juntos y ninguno tenéis la culpa de que me enamoré de un gilipollas.

– Has usado la palabra gilipollas, – pone en mis manos mi vaso de lecha – ¿debo de cantar victoria por esa palabra?

– No, solo que… ems… bueno, tengo algo en mente y espero reflexionarlo durante la próxima hora.

– ¿Qué vas a hacer?, ¿acosarle sexualmente? –

Se ríe pero deja de hacerlo – en serio, no tengo ningún interés en saber cómo folla tu hombre, evitemos el sexo que tengáis.

– Has empezado tú, – bebo mi leche hasta el final y declino su oferta de los donuts – iremos a la tienda, revisaré tus facturas y luego pensaré en si soy lo suficientemente valiente o no para hacer algo que va a cambiar mi vida.

– Por favor, no te tatúes nada que contenga la palabra B.

– No, no lo haré. Además, creo que esto me pertenece a mí, ya te he abrumado lo suficiente como para continuar haciéndolo. Un día de descanso, te ofrezco formalmente un día de descanso.

– ¿Por qué será que no confío en nada de lo que tengas en mente?

– Porque quizás no sea algo bueno, pero si necesario para mi futuro. Necesito hacerlo me guste o no.

– Está bien, no sé lo que tienes en mente pero ten mucho cuidado, su mundo no es el nuestro y estoy segura de que no habrá piedad para ti cuando se trata de esa gente.

– No te preocupes Rachel. Me debo esto a mí y a ti, vamos a la tienda, tienes que ponerme al día con las cosas que me he perdido esta semana.

Arrancamos mi coche porque uno de nuestros vecinos ha sido tan amable que me ha dado la batería que tenía acabada. Me ha dicho que tengo algo roto que se queda encendido y eso hace que se gaste la batería, no sé lo que es pero le diré a mi padre que revise mi coche en cuanto se lo lleve.

Cuando estamos en la tienda Rachel se queda preparando los pedidos en internet, está contenta porque han pedido dos muñecos desde Japón y está obsesionada con la cumbre del anime. Reviso las facturas poniendo al día el negocio de mi amiga y no pienso en nada más que en hacer lo correcto por todo esto. Cuando acabo me manda al servicio postal para enviar los pedidos mientras ella se queda limpiando un poco y organizando la mercancía que le llega. Las horas

pasan y cada vez me desconcierto más en lo que voy a hacer, me he levantado muy decidida a hacerlo pero con el paso del tiempo me está entrando el pánico. Llevo una hora sin hablar porque estoy perdida en las noticias de Bastian en internet, lo único que he viso de él es el campeonato en Nueva York y una foto fugaz al día siguiente llevándome al aeropuerto, pero nada más. He contactado incluso con su más fiel seguidora y me ha dicho que hasta la semana que viene no tiene ningún acto público en el que vaya a aparecer.

Cierro el portátil y decido que es la hora, tengo un nudo en el estómago y estoy muerta de miedo. Me levanto poniéndome el abrigo y cogiendo el bolso para ponérmelo. Quiero salir de aquí con todas las fuerzas del mundo, me dirijo al almacén y veo a Rachel leer un comic entre las multitudes de cajas.

– Rachel, voy a salir un momento, – me mira extrañada – voy a ir a visitar a alguien.

– ¿Trumper?

– No, alguien. Prefiero que no lo sepas, no te quiero involucrar en esto.

– Cariño, necesito un lugar de referencia por si te pasa algo.

– Voy caminando a dos manzanas de aquí por el

Oeste, es lo único que te voy a decir.

– Está bien, ¿cuándo regreses me lo dirás todo?

– Dalo por hecho, – me acerco dándole un beso

– Rachel, gracias por todos tus consejos, me han valido de mucho.

– Ten cuidado Nancy, no quiero que te pase nada malo.

Le sonrío sin llegar a mostrar mis dientes caminando hacia la salida de la tienda.

Antes no me había fijado en la gente como ahora, tengo la sensación de que Bastian me observa desde algún lugar. No tengo por qué obsesionarme, él no ha contactado conmigo ni lo va a hacer. A pesar de que me siento así, no soy idiota y doy el máximo rodeo posible para llegar a mi destino. Atravieso centros comerciales

entrando por un lugar y saliendo por otro, cruzo los parkings y hago lo mismo en la calle opuesta por si me persiguen, entro y salgo de restaurantes, de tiendas con puertas traseras… me compro una pulsera sin tener que hacerlo con tal de que me lleven al stock y salir por otro lado. Una vez que me doy por satisfecha me adentro en la calle de mi destino, me he mezclado entre la gente caminando decidida aunque el llevar un abrigo de color blanco no es la mejor opción si me quiero camuflar entre la multitud.

Ya lo he leído en la placa porque he estado aquí una vez, no me da miedo, me da pánico el tener que hacer esto. En el ascensor paso el máximo tiempo posible en mirarme y controlar las lágrimas que salen por mis ojos, este es mi problema y tengo que solucionarlo. Si no recuerdo mal, la oficina estaba por la parte izquierda una vez que sales del ascensor, observo a la gente trabajar en oficinas independientes e intento buscar la más grande. Paseo por aquí ignorada por todos los trabajadores y continúo hasta que doy con la última del fondo, leo la placa nuevamente y tomo aire.

– ¿Señorita, puedo ayudarle?

Mierda, no me he dado cuenta de que la secretaria estaba justo detrás de mí.

– Ems… sí, quisiera ver al señor.

– ¿Tiene usted cita?

– Soy una vieja amiga, estoy segura de que quiere verme.

– ¿Puede decirme su nombre? Le avisaré.

No puedo arriesgarme, así que me decido a abrir la puerta para sorprenderle sin que haya avisado a nadie. Me encuentro cara a cara con él y recibo una sonrisa que le cubre toda la cara.

– ¿Eres tú? – Se levanta dejando unos papeles que estaba leyendo – que sorpresa más grande.

– Señor, se ha colado y no he podido hacer nada.

– No te preocupes, continúa trabajando, es una visita muy deseada.

La secretaria cierra la puerta y parece que a mí se me han clavado los pies al suelo, ¿pero qué estoy haciendo? Me arrepiento

una vez que he pisado su despacho y estoy aquí, mirándole como si me hubiera visto ayer mismo. Levanta una de sus manos arrugando su cara, yo sonrío y avanzo unos pasos para estrecharla.

– Dis… discul… disculpa si he venido sin avisar.

– Nancy, es para mí un placer que estés aquí.

¿Lo sabe Bastian no? No quiero mis pelotas en una bandeja de plata.

Rodea la mesa para sentarse detrás mientras me indica que tome asiento, me quito el abrigo dejando mi bolso en una de las sillas y me siento. Investigo como es su despacho, uno muy normal pero muy masculino si no llega a ser por el color aburrido de las paredes. Trago saliva pensando por unos instantes que debo contarle y como debo hacerlo, no sé si mentirle, decirle la verdad o simplemente inventarme que vengo en concepto de cliente. Suspiro y él espera a que hable, sonrío y esta vez muestro mis dientes.

– Hace mucho que no nos vemos Trevor Carter.

– Uh, cuando una mujer te dice tu nombre completo no es buena señal. ¿Puedo ayudarte en algo?

– Yo… supongo que sí, he venido porque… bueno, tal vez…

– Tranquila, ¿has venido a mi bufete por ayuda legal? Te aseguro que tengo a los mejores abogados de la ciudad trabajando para mí. Puedes contar conmigo y lo digo desde ya.

– Trevor, no… no es eso, no se… a veces… tartamudeo… y… espera… el hecho de que…

Mierda. ¿Por qué tengo que tartamudear ahora?

No lo he hecho desde que Bastian me lo prohibió.

Espera, ¿le sigo obedeciendo a pesar de que no somos novios?

Él se levanta de nuevo para verter un poco de agua en un vaso que pone en la mesa, retira un poco mis cosas de la silla y se sienta a mi lado. Bebo agua y me siento como si le fuera infiel a Bastian, doy un trozo de mi corazón a que no sabe que estoy aquí, suspiro de nuevo mientras él espera a que dé el primer paso. Necesito soltar lo que he venido a decirle, pienso en las palabras de mi madre y de Rachel, de

todos los

ánimos que me han dado a pesar de que no soportan a

Bastian y como he estado por él, por ellas. Por ellas hago esto y por supuesto por mí misma que me he tirado a una piscina vacía y ahora no hay marcha atrás.

– Nancy, si te ha ocurrido un problema con

Bastian quiero que sepas que tengo el poder legislativo de guardar tu secreto conmigo. Haya pasado lo que haya pasado, él es un ciudadano normal y no es diferente, si ha hecho algo o te ha hecho algo quiero que tengas claro que puedes confiar en mí.

Nunca he dudado de la profesionalidad de

Trevor. Bastian me dice que es un pesado pero no le veo así; para mí es un buen hombre, un poco dicharachero pero buen hombre y sé que hoy por hoy puedo confiar en él.

– He venido a pedirte algo, Trevor.

– Lo que sea Nancy.

– Quiero tu llave – frunce el ceño extrañado.

– ¿Qué llave?

– La llave de El Sótano.

– ¿Qué?

Si nunca antes había sentido como el estómago viajaba por todo mi cuerpo hasta instalarse en mi garganta acabo de presenciar este momento y me ahogo. Se levanta de la silla para volver a su sitio pensando en mi pregunta. Sé que Bastian tiene contratos de confidencialidad con todos sus clientes y me va a negar lo mismo hasta el día que se muera. Yo soy más lista que él.

– Trevor, ambos sabemos de qué te… de que te estoy hablando.

– No conozco ese Sótano, lo siento Nancy. Si puedo ayudarte en otra cosa.

– Por favor, – resbalo por la silla hasta sentarme en el borde – por favor, déjame tu llave.

– No sé de qué me hablas, estoy seguro de que

Trumper puede ayudarte.

– Si… si hubiera querido yo le... yo le hubiera pedido que me lleve allí pero no… simplemente no… esto es… esto es diferente….

– ¿Puedo ayudarte en otra cosa?

– Trevor, sé que la tienes, no me preguntes por qué, pero sé que la tienes. No sé lo que te habrá dicho

Bastian sobre nosotros pero en parte rompimos nuestra relación porque me ocultaba ese club – no dice nada y sé que no dirá nada, me lo juego todo – por favor, necesito ir al club para entenderle mejor, necesito entender por qué Bastian lo prefiere antes que a mí.

– Nancy para…

– No, no hables, déjame. Cuando Bastian me llevó allí por primera vez lo veía todo negro, ahora solo veo un problema de pareja que tenemos él y yo. Pero necesito bajar abajo y ver con mis propios ojos que tiene a Bastian tan encelado, si son las mujeres, los videos o Ria. Tú mismo me dijiste que odias a Ria.

– Princesa, yo no puedo ayudarte, es una cosa que debes de hablar con Trumper, no quiero problemas con él.

– Sé que tú vas con Catherine, te vi en diciembre del año pasado y no me di cuenta de ello hasta anoche. Os vi en la planta baja practicando sexo con otra pareja, estabais a la vista de todo el mundo frente a los espejos, pero estaba tan enfadada con

Bastian que no me acordaba de vosotros.

Prácticamente podéis hablar del club con otros socios, así que ya que yo he bajado… puedes hablar conmigo.

Por favor, ayúdame.

Saca de su cajón una caja de cigarros y enciende uno, odio que la gente fume y lo haga en horas de trabajo pero no puedo prohibirle nada. Se levanta abriendo una ventana y se gira de nuevo para mirarme tras haberse ausentado por unos segundos.

Le miro con la esperanza de que apruebe mi petición, necesito bajar allí abajo y descubrir por mí misma por qué Bastian ama tanto

su club.

– No sabes en que problemas me vas a meter como Trumper se entere de que estas hablando de El

Sótano conmigo. Soy hombre muerto y no te importa.

– Trevor – le recrimino – no, no hables así. ¿Por qué? Sé que es bastante estricto con el club, solo necesito tu llave para que pueda entrar, el resto lo haré por mí misma, no te preocupes.

– Ese hombre respira ese club. Conoce hasta si hay una hormiga nueva o no, lo sabrá y lo sabe todo, de hecho, creo que sabe que estamos hablando de esto. ¿Lo sabe?, ¿es una encerrona?

– Claro que no lo sabe, yo… yo he venido aquí sola. Por favor Trevor, te suplico que me ayudes, necesito esto, no te he pedido nada, siempre he sido amable contigo porque así lo he sentido, hemos cenado en tu casa y en el club de campo. Soy… bueno, era… la novia de Bastian, te he respetado como tal a pesar de que él no es muy amigo de la gente. Te daré lo que pueda con tal de que me dejes esa llave para poder acceder al club, nece… yo le necesito, necesito entenderle.

Mis lágrimas nublan mis ojos, están a punto de estallar hacia fuera si pestañeo. No entiendo en que momento de la noche pensé en bajar al club para ver con mis propios ojos el porqué de su obsesión, él no me ha negado que lo vaya a dejar y no está dispuesto, ¿por qué, que oculta? Su protección con respecto a El

Sótano hace hervir mi sangre, no puedo aguantar que

él esté allí abajo y yo al otro lado del mundo intentando recuperarle. Trevor acaba con su cigarrillo con tres caladas más rápidas y se sienta.

– Nancy, no puedo. No sé qué te habrá contado

Bastian pero yo no puedo dejarte mi llave. Hay controles semanales, tenemos que notificar cuando vamos, se necesitan las huellas dactilares para entrar, no hay posibilidad de que entres en el club sin que él lo sepa. Y si acudes a Ria, sabes a quien se lo va a comunicar.

– Buscaremos una solución, estoy segura de que habrá sitios donde no necesite mis huellas dactilares, solo… solo piensa Trevor,

piensa en por quién lo hago. Todos… – me levanto – todos odiáis a

Bastian, sé que no tiene amigos, que es muy borde y rudo con todo el mundo pero… él… él no lo es conmigo. Yo no lo veo como un hombre de negocios, yo le veo como un hombre que me da su corazón y me demuestra su amor, no me interesa su club, no me interesa su dinero, solo quiero entender porque está tan obsesionado en anteponer el club sobre su chica, solo eso.

– No es tan fácil princesa, me matará si accedo a esto.

– Si no quieres involucrarte, déjame la de tu mujer.

– Catherine y yo nos estamos separando, – abro los ojos y vuelvo a sentarme – sí, la muy zorra me quiere quitar parte de mi fortuna y lo está haciendo con todas las de la ley.

– ¿Y no puedes usar su llave y así no habrá problema?

– Ella no baja más a El Sótano porque se lo pedí a Bastian, al menos hasta que consiga el divorcio porque no quiero que use esto en mi contra. Él ha eliminado todo rastro de ella en el club y lo hará conmigo en caso de que se lo pida.

– Por eso Trevor, es la oportunidad perfecta.

Problemas técnicos, Ria sabrá que bajas y lo harás solo, ni siquiera preguntará si ya lo tiene en su archivo o como sea que funcione eso.

– Nancy, – se levanta rodeando la mesa y sentándose a mi lado – entiendo tu amor por Trumper.

Sé que le miras diferente y que te brillan los ojos, no eres como todas esas mujeres que babean, te veo muy enamorada de él y actuando de esta manera no vas a llegar a las respuestas que estás buscando.

– ¿Respuestas? – Dejo caer mis lágrimas – si tan solo fueran respuestas seguiría con mi vida. Pasó un suceso relativo al club, él me ocultó delante de todos vosotros que erais socios, me he sentido como una tonta a vuestro lado, siendo tan niña e infantil frente a todos dando una imagen de inocente y pobrecita. Me he sentido humillada y engañada porque mi novio me traicionó y me merezco saber que hay allí sin mentiras, sin vendas, solamente yo viendo con mis propios ojos lo que hace que Bastian esté obsesionado con ese club. Mira Trevor,

no te voy a pedir la llave si no quieres, no te pediré nada en mi vida, solo he acudido a ti porque confío en que me la vas a dejar, esa llave abrirá una nueva vida para mí o la cerrará para siempre.

Le miro sabiendo que está reflexionando sobre las palabras que le he dicho, sigue negando con la cabeza y le retiro la mirada, le dejo pensar un poco más antes de levantarme y llevarme mi orgullo conmigo. Trago de nuevo saliva y bebo un poco de agua mientras él no dice nada, también he sido un poco egoísta pidiéndole esto tal y como es Bastian, ha sido un error y me estoy dando cuenta de ello en estos instantes.

– ¿Por qué es tan importante para ti? – Susurra cogiéndome la mano, estoy temblando.

– Le perdí Trevor, le perdí para siempre y cuando creí que había esperanza, se esfumó de la noche a la mañana. Hemos estado trabajando en nuestra reconciliación, bueno, él más que yo, y cuando creíamos que habíamos solucionado todo salió este club a flote. No entiendo como él puede darle más valor a un club que a su propia novia, él me ha demostrado que me ama, está loco por mí y a pesar de todo no me niega que va a seguir trabajando allí abajo, que va a seguir atendiendo a Ria y que aunque no va a ser su prioridad, es importante para él.

– Él te ama, no para de hablar de que tiene novia. Nos decía en alguna reunión que se moría de ganas por volver a casa y que le hicieras la cena, que

éramos unos hijos de puta si no valorábamos a nuestras mujeres y sobre todo nos amenazaba con ni siquiera mirarte, porque nos mataría. Princesa, no necesitas saber que hay en ese club para darte cuenta que ese hombre está enamorado de ti hasta el último poro de su piel, y mira que es bastante grande, – se ríe pero yo no – ese club no te va a dar las respuestas, no te va a gustar lo que vas a ver allí abajo.

– Se lo que voy a ver allí abajo, sexo, con unos y con otros, mujeres que estarán desnudas y se pasean delante de él. Quiero verlo con mis propios ojos y entender por qué hemos roto para siempre.

– ¿Habéis roto para siempre? No me creo que

Trumper te haya dejado escapar, no deja de hablar de ti.

– Él… él no habla de mí.

– Oh si, créeme que he estado en dos estatales y no decía otra cosa que tu nombre. No hay mujer en el infierno que pueda arrebatarte a tu hombre, es lo

único que te puedo aconsejar desde mi perspectiva

Nancy.

– Aunque hable de mí, él va a estar con otras mujeres y la tentación…

– No princesa, tú hombre no hace eso, él solo tendrá el control de todos los socios y luego se marchará. Ria sí que vive prácticamente allí y la ves en las habitaciones, pero no a Bastian.

Cierro los ojos y echo la cabeza hacia atrás porque me mataría que Bastian estuviera en las habitaciones con Ria o alguna mujer.

– A veces… a veces siento que no soy suficiente para él Trevor, yo… yo no puedo luchar con todas esas mujeres y si en parte quiero bajar es para darme cuenta de cómo es su mundo. No me interesa saber que hacen en las habitaciones o qué tipo de sexo se practica, solo necesito saber porque Bastian acude al club con el ímpetu con el que lo hace, ¿me comprendes? No es el sexo, las mujeres o… todo lo que conlleva, es el hecho de que Bastian me dejaría tirada otra vez acudiendo a la llamada de Ria. No quiero ser esa estúpida otra vez, que me abandone en mitad de la noche, que regrese de madrugada o que ni siquiera regrese. No podría soportar que me fuera infiel y que todos lo supieráis.

– Tiene su lógica todo lo que me cuentas, pero,

¿por qué te subestimas tanto? Mírate, eres joven y bonita, una princesa, son esas mujeres las que tienen que matar por tener algo de ti. Él no te va a ser infiel, no le he visto mirar a ninguna mujer desde que te conoce, no deja que se acerque ninguna. Y créeme, que cuando supimos que no estabais juntos le quisimos arrastrar hasta un club de strippers y ni siquiera salió esa noche porque se enteró de lo que íbamos a hacer.

Desde entonces, no le hemos visto en ningún lugar que no sea encima de un cuadrilátero luchando por ganar campeonatos.

– ¿Un club de strippers? – Retiro mis manos de las suyas.

– Eh, fueron los chicos. No tengo la culpa, – me sonríe y hago

una mueca – así que con respecto a posibles infidelidades, por mi parte y poniendo la mano en el fuego por él, no te va a ser infiel ni lo será. Él es muy diferente contigo y como sepa que has estado aquí me mata.

– Bastian es un exagerado Trevor, él… él es dulce y romántico.

– No es necesario que me cuentes esa versión de él o le veré como a una chica.

– Es la verdad, tenéis una impresión equivocada de Bastian. Sí, es un poco complicado, su carácter es inaguantable y puede que no sea muy simpático, pero conmigo… conmigo es diferente y le amo.

– Ve a por él entonces, deja tus miedos e inhibiciones y ve. No tengas miedo, él solo tiene el club y por nosotros no te preocupes. Nadie habla de El

Sótano ni en público ni en privado porque todos sabemos lo que hay y en ningún momento se nos pasó por la cabeza el contártelo o especular si tú sabías algo.

– Lo desconocía, pero Ria se encargó de avisarme día sí y día también. Ella, ella le hizo apartarle de mí y tengo miedo de que vuelva a hacer lo mismo.

– Ese trozo de escoria es un dolor en el trasero, no me preguntes el por qué existe esa mujer y el por qué Trumper la tiene al cargo de todo. Ella se pasea medio desnuda por todos lados creyendo que es la dueña y eso hace que todos la odiemos más.

– Me dijo que Bastian y ella habían follado juntos mientras él estaba conmigo.

– Lo dudo. Cuando tú estabas con Bastian, mi mujer y yo no estábamos muy bien y por eso bajábamos más al club con la intención de arreglar nuestros problemas, y jamás les he visto juntos.

Bastian no sale de su despacho o de donde quiera que controle todo.

– Pero él puede meter a mujeres en su despacho.

– Princesa, él puede meter a mujeres en cualquier sitio si deseara hacer eso. No es necesario que baje a El Sótano para hacerlo allí, te aseguro que en el club no habría tanta privacidad como

quisiera, por alguna razón la mujer acabaría alardeando de eso.

– ¿Qué hago Trevor, qué hago? Yo le quiero, no puedo soportar que baje allí abajo y vea a otras mujeres, que Ria se enganche de su cuello y que vuelva a mentirme por ocultarme cosas. Necesito verlo con mis propios ojos, tener acceso mental para prepararme si me ocurre de nuevo. Yo… yo… – pongo mis manos en mi cabeza – me estoy volviendo loca. Me he intentado suicidar cuando he estado sin él, he estado en el infierno por nuestra ruptura, y todo… todo por ese club, no aguanto más Trevor, esto me supera.

– Venga, tranquila – se acerca rozando su mano con las mías.

No lloro porque lo evito, tiemblo sin embargo y no he parado de hacerlo desde que entré al despacho.

Siento que Trevor ha sido sincero conmigo al igual que yo con él, es un buen hombre y no me he equivocado.

Acaricia mis manos para consolarme como lo hubiera hecho Alan con la intención de tranquilizarme para que pueda recapacitar en bajar al club. Asiento dándole la razón en esta pequeña pausa, si él no puede darme la llave lo entiendo, yo la necesitaría pero no voy a pedírselo una vez más.

Trevor se levanta de la silla para llenar el vaso de agua, bebo con sed y con la otra mano le alzo el pulgar ya que me encuentro mejor conociendo la opinión de alguien cercano a él, o un intento de ello al menos. Dejaré que pase el fin de semana, me tomaré dos días de relax para pensar en mi relación con

Bastian y en todo lo que conllevaría el volver con él; tal vez me aleje unos días de Chicago y me vaya a la playa o algún lugar lejos de aquí. Quiero desconectarme del mundo Trumper y lo quiero hacer sola.

– Gracias, yo… quizás… solo quiero darte las gracias por escucharme. Tengo en mi interior algo que me consume día tras día, algo con lo que no puedo luchar y que me está matando.

– Estás más delgada.

– Bueno, he estado mucho peor, ahora ves mi mejor versión.

– Cuídate Nancy, ningún hombre merecemos la pena.

– ¿Qué ha pasado en tu matrimonio?

– Ella se acostaba con el monitor de tenis, le contraté uno y ella se lo follaba cada vez que iba al club de tenis.

– Oh, lo siento Trevor, ¿cómo lo supiste?

– Trumper. Él fue allí para una comida de negocios este verano y los vio juntos, no dudó en llamarme.

– ¿Los vio…?

– ¿Follando? No por Dios, no. Sólo demasiado acaramelados, yo sí que me presenté allí para espiarles y luego seguirles a los vestuarios donde les pillé haciéndolo.

– Debió ser horrible para ti.

– No tanto, no estábamos muy bien. Yo sin embargo, le fui fiel.

– Espero que Bastian me fuera fiel también y que no hiciera nada fuera de lo normal cuando estábamos juntos.

– ¿Te preocupa tanto que estuviera con otras mujeres? – Le miro y quiero golpearle.

– Por supuesto, estoy enamorada de él. Ha estado posando estas últimas veces con mujeres para ponerme celosa y hacerme reaccionar y… y… el muy… el muy… él no sabe lo que me hace cuando le veo aparecer con una mujer del brazo, – él se ríe muy divertido – no te rías de mí, es verdad. Luego él me regaña a todas horas, y si alguien pone un ojo sobre mí ya me está acaparando y retirándome de la vista de todo el mundo para que nadie pueda ni pensar en mí.

Es un auténtico neandertal.

– Lo es, sí. Créeme que lo es.

– Estoy enamorada de ese neandertal y ¿sabes lo último? – Le digo ilusionada y niega – yo soy su neandertal cavernícola

– ¿Ah sí, como es eso?

– Porque como vea a alguna mujer rozar su cuerpo, mirarle o incluso tener pensamientos impuros le arrancaré la cabeza con mucho gusto. Es más, voy a engancharme de los pelos con aquella que se

atreva a poner un solo algo sobre mi Bastian, les voy a estrellar la cara en el suelo, voy a pegarles patadas, patearé culos y haré todo lo que se me ocurra con tal de dejarles bien claro a quién pertenece.

Trevor me mira divertido y se sonríe escuchando cada palabra que he soltado por mi boca y mi efusividad repentina al imaginarme que de verdad podría hacer eso. Sí. Sí lo voy a hacer porque me he prometido que enterré a la antigua Nancy para convertirme en la versión femenina de mi neandertal.

Ya sé cómo se siente él cuando no quiere ver a ningún hombre a mí alrededor.

– ¿Es tan importante para ti bajar a El Sótano para asegurarte de que las cosas no son como las imaginas?

– Sí – le asiento extrañada. Le acabo de soltar un monólogo tentador sobre violencia femenina.

– Que Dios me ayude si hay alguno donde quiera que esté.

Reza mientras se levanta yéndose del despacho mientras me quedo embobada con el hecho de que se ha ido sin más. Su secretaria aparece sonriéndome y llenando la jarra de agua, le devuelvo la sonrisa cuando

Trevor vuelve cerrando la puerta de nuevo. Pone una caja en la mesa y se sienta a mi lado como hemos estado la mayor parte del tiempo.

– ¿Me vas a regalar un reloj? Qué no esté con

Bastian no quiere decir que esté en el mercado Carter, te pateará el trasero.

– Ábrelo anda – me sonríe instándome a que lo abra.

La caja es roja de terciopelo, cuando la abro veo que hay una llave plateada con reflejos rojos, la cojo mirándole como si me hubiera dado el regalo más preciado del mundo. Veo una pequeña inscripción con su nombre y apellido, junto con un número de tres cifras.

– Trevor… si… si de verdad vas a meterte en problemas yo…

– La respuesta es sí, probablemente tú y yo nos metamos en problemas con Trumper, tú los arreglaras en la cama y él vendrá a

matarme. Adelante, ve abajo y asegúrate de que las cosas están bien entre él y tú.

– Esto es muy importante para mí, muchas gracias, no sé, no sé cómo agradecértelo.

– He aceptado a darte mi llave, probablemente me costará mi vida pero al menos moriré sabiendo que no te he dejado tirada cuando has venido a pedirme ayuda. Créeme Nancy cuando te digo que nadie sabíamos que habíais roto la relación por el club o por otras razones, supusimos que era porque él había vuelto a la lucha o algo así. Así que fuera las inhibiciones con respecto a este tema y cerciórate de cómo funciona El Sótano. Pase lo que te pase allí abajo, si quieres hablar con alguien cuando acabes acude a mí, mi vida social es una mierda desde que me cocino comida precalentada en un microondas.

– Oh Trevor, gracias, muchas gracias – dejo la llave para darle un abrazo.

Me siento bien, protegida, cuidada y apoyada por un hombre que pertenece al mismo mundo que

Bastian. Es una sensación diferente, él es diferente a cuando lo conocí porque supongo que su mujer le tendría cohibido. Sabía que cuando aparecí por esa puerta no me iba a defraudar, y no lo ha hecho. Intento bajar el nudo de mi garganta que se ha formado porque no aguanto más esta presión, por fin, por fin voy a conocer que se esconde en El Sótano que hace alejar a

Bastian de mi lado.

– Vamos Nancy, pongámonos a trabajar, voy a enseñarte lo que tienes que hacer y el tiempo cuenta a partir de ahora.

CAPÍTULO 12

– Alan, ¿no vas a decirle nada? – Rachel sermonea a Alan bufando.

– A mí me dejáis fuera que estoy viendo el hockey.

– Rachel, calma. Todo va a salir bien.

– ¿Qué va a salir bien? No me dices a dónde vas, ayer te pasaste tres horas fuera sin saber si estabas viva o muerta y ahora te vistes como si fueras a venderte por diez dólares.

Termino de ajustarme la peluca que no termina de convencerme. Ayer fue un día ocupado, Trevor y yo nos pasamos mucho tiempo planeando lo que voy a hacer cuando esta noche baje al El Sótano. Después, salí por el parking y me dijo que diera unas vueltas para intentar esquivar a posibles espías, acabé yendo de compras y con las manos cargadas de bolsas.

Espero que lo que hice sirva de excusa en caso de que alguien haya estado vigilando mis movimientos, no confío en el silencio de Bastian, debe de estar tramando algo.

– Ojala pudiera explicarte, – me encaro a

Rachel y le doy un beso saliendo de la habitación – pero no quiero meterte en problemas. Sabes que voy a un club privado y no puedo decirte nada más. ¿Qué tal me ves, Alan?

Me planto delante de él y me ignora por unos segundos hasta que resoplo. Llevo una peluca que me cubre hasta el cuello, su color es castaño oscuro y me la compré ayer ciñéndome al plan. Visto con un vestido ajustado negro que hace resaltar la palidez de mi color de piel, me llega justo por debajo del trasero, mis tetas, o lo poco que tengo de ellas sobresalen y también se me transparentan algunas partes de mi cuerpo. Mis tacones se salvan porque he usado los más cómodos que tenía desde el año pasado y me va a ser fácil caminar con ellos. Como ha dicho Rachel, parece que voy a venderme por diez dólares, sí, soy

una pequeña fulana y esta es la impresión que debo causar una vez que baje a El Sótano.

– Alan, dile que va horrible – susurra la voz asustada de mi amiga.

– Es que va horrible Rachel. Nancy, no eres tú, vas maquillada como si te hubieran pegado una paliza.

– Eh, solo son labios extra rojos y los ojos a penas me los he tocado.

– Pues será que no te pega nada la ropa que llevas. No sé lo que vas a hacer pero no contéis conmigo, estoy viendo el hockey, así que dejadme.

– Alan, no me ayudas, – mi amiga agarra mis hombros girándome para encararme – sea lo que sea, no lo hagas Nancy, por favor. No. Lo. Hagas.

– Rachel, necesito hacerlo. Esto es lo que nos ha separado y necesito ir a la raíz de nuestro problema.

Mi amiga nos mete en mi habitación y aprovecho para ponerme la pulsera especial que me compré ayer, no llevo ninguna joya excepto esto.

– Nancy, escúchame, no puedes arriesgarte a que vuelva a jugar contigo. ¿Qué te pasó ayer?, ¿a dónde fuiste? Te estuve esperando en la tienda y no me digas que te fuiste de compras, porque te conozco y sé que no lo hiciste.

– Fui a ver a un amigo de Bastian, necesitaba su ayuda.

– ¿Por qué no me lo dijiste?

– Cariño, porque tú me hubieras prohibido o convencido de que no fuera. Necesitaba hacerlo.

– Porque sé que te hace daño. Nancy, estas actuando con una coraza que has puesto en tu corazón, no quiero verte salir por esa puerta y que regreses echa una mierda por lo que haya podido pasarte. Ya no por culpa de Bastian, es por las mujeres como Ria que te puedas encontrar.

– Rachel… yo… yo intentaré actuar lo mejor que pueda. Ya no

soy la niña dulce que todos se ríen de ella, estoy luchando por un hombre que ha decidido la compañía de un club que la de su novia. Necesito ir al corazón del problema para solucionarlo o para dejarlo.

– ¿Estás segura? Yo sé que al principio fui muy estricta con respecto a Bastian, luego he sido más compresiva, quiero tu felicidad pero no que te vayas de esta forma sin saber si te puedo ayudar o no.

¿Comprendes cómo me siento? Es como si dejara a mi hermanita sola en una cueva llena de osos hambrientos.

– Ven, abrázame que es lo único que necesito.

Nos enganchamos en un tierno abrazo que se hace más duradero de lo normal. De repente, vemos una sombra en la puerta y Alan se une a nosotras.

– Si hay porno entre vosotras, ¿por qué no me llamáis? No soy de piedra.

Sé que mi amigo me ha estado ignorando, que ha estado soportando las broncas de Rachel durante toda la tarde por mi decisión, que ha optado por actuar con una postura bastante indiferente para evitar que me vaya, pero al fin y al cabo, él está tan acojonado como lo estamos los tres. Nos retiramos y Alan pasa un brazo por el hombro de Rachel que me mira preocupada.

– Chicos, voy a estar muy bien. Lo tengo todo planeado, sé lo que tengo que hacer, el tiempo que tengo que estar y cómo voy a volver a casa. No os preocupéis, mañana es domingo y podemos hacer lo que queráis, soy toda vuestra. Y no me preguntéis más sobre el tema porque si no aparezco de la mano de

Bastian, es que lo habré dejado para siempre y cuando digo para siempre quiere decir que le daré una oportunidad a mi vida; tal vez le tome la palabra a

Dave y le deje que me invite al cine. Es más, si no aparezco de la mano de Bastian empezaré a salir con

Dave, puede que me enamore de él y lo de Bastian solo sea una obsesión. Solo os pido que no os preocupéis, aunque no esté con Bastian sé que si me pasara algo acudiría a él y tardaría menos de un segundo en venir a ayudarme. Tened una bonita velada, vendré en unas horas y espero que tengáis la puerta de la habitación cerrada.

Agarro la mano de cada uno y las beso. Ahora sí que tengo la fuerza suficiente para arrasar con todo lo que se me ponga por delante. No me voy a dejar manipular por un hombre que prefiere un club antes que a un amor, tampoco voy a dejar a Ria que me cuente más mentiras ya que aplastaré a todas las mujeres que intenten sobrepasarse conmigo o con

Bastian. Me ceñiré al plan que he estado planeando con Trevor. Es el momento, el momento ha llegado y voy a acabar con toda esta mierda que rodea a Bastian porque le voy a dar un ultimátum.

El club o yo.

Tras una leve despedida y un donut en mi boca, me retoco el maquillaje y salgo de la casa. Me han prometido que no se iban a ir a dormir hasta que no regresara y que les avisara si algo pasase. Les siento conmigo y eso me da más fuerzas.

Camino y doy unas vueltas como tengo memorizado en mi mente. Ayer calculamos el tiempo que tenía que estar haciendo esto y sin más, veo el coche verde oscuro que me espera y me meto en el asiento de atrás. Un hombre que no conozco está al volante, Trevor me dijo que no hablara con él porque es nuestro aliado, pero si oye mi voz y por alguna razón me reconoce, podría avisar a Bastian y queremos evitar eso. Este coche me llevará al parking de los socios VIP, Trevor dice que es más accesible ya que

Ria presta más atención a los que no lo son porque no confía en ellos.

Se acerca el momento y me estoy poniendo nerviosa. El club está en pleno centro de la ciudad, acabamos de pasar al Bamper y quiero suponer que

Bastian está allí o en cualquier otro club, pero no en El

Sótano. He estado pensando durante todo el día en donde podría estar Bastian y todo los sitios me llevan allí abajo, con alguna mujer, quiero pillarle haciendo algo para convencerme de que no es un buen hombre y que solo quiere jugar conmigo. Por otra parte, como le vea haciendo algo con otra mujer puede haber una pelea de gatas y me pienso proclamar vencedora. Eso intento decirme a mí misma, aunque vaya con las garras preparadas para luchar luego actuaré llorando, lo haré porque me conozco y no quiero creer que

Bastian esté con otras mujeres. Todo menos eso, por favor.

Ya estamos girando en la oscuridad y me recuerda a Bastian cuando me enseñó el club, estaba tan destrozada. Según Trevor, este chofer le ha llevado en secreto en más de una ocasión y por eso confía en

él; pero como ayer hablamos, una vez que tenemos contacto con terceras personas nuestro tiempo es oro.

Se para y quiero morirme. El coche está en frente de la puerta con el número de socio de Trevor, los mismos tres números que tiene inscritos en la llave.

Pongo mi mano en la puerta y dudo en si estoy haciendo lo correcto, pienso en Bastian con otras mujeres y abro la puerta decidida. ¡A la mierda!

Suspiro dando pasos firmes sobre el suelo mientras veo que el coche se aleja, como también planeamos, la orden para ese hombre era marcharse cuando yo cerrara la puerta.

– Ya está, ya estoy aquí – me animo a mí misma.

No llevo bolso, no llevo abrigo, nada que pueda hacer que llame la atención, solo llevo una pulsera especial en mi mano derecha donde tengo escondida la llave. La saco con rapidez y eficacia porque ya tengo cámaras observándome. Cuando la tengo en mis manos temblorosas, la introduzco girándola y tecleo el código con los tres números. El ascensor se abre al instante, doy unos pasos hacia dentro y suspiro viendo como las puertas se cierren automáticamente. Pongo mi espalda contra los espejos esperando a que descienda tal y como ya sabía.

El trayecto hacia abajo es eterno, cuento los segundos que he memorizado para que frene su descenso y así lo hace cuando siento que los motores del ascensor han dejado de funcionar. Las puertas se abren y mi siguiente paso es llegar a un pasillo, tengo planeado cada detalle y mis nervios me están jugando una mala pasada. Me vuelvo valiente y camino con seguridad y elegancia sin intentar matarme con estos zapatos bajando unas escaleras que me llevan a mi destino, miro de reojo las cámaras que me siguen y maldigo a mi hombre por tenerlo todo controlado. Me cruzo con algunas personas pero no pierdo mi tiempo en observar si me miran o no, yo tengo mi barbilla levantada ignorando a todos ya que tengo que pasar desapercibida actuando así. Las escaleras se acaban con estos dos últimos escalones, debo de encontrarme aquí con una multitud de gente y lo hago,

Trevor me dijo que no me asustara pero que me maten si no lo estoy ahora.

La multitud se agolpa y parece que hay más gente de lo normal, como ya decidimos, el sábado era el día idóneo ya que no llamaría la atención. Según

Trevor, estas personas no tienen nada que ver con El

Sótano, solo son peces gordos que poseen una llave especial para acceder. Estoy en el pasillo y abro la puerta decidida. Una vez dentro, no puedo evitar echar un vistazo a como los hombres llevan del brazo a mujeres jóvenes, como las mujeres bailan con poca ropa mientras los hombres están sentados y como este espacio precede al sexo. Me da náuseas pensar que

Bastian controla toda esta mierda. Trevor me contó que me mezclara y cruzara este pequeño club disimuladamente, que vería una puerta de color roja que ya estoy viendo. Suspiro y lo hago sin prisa pero sin pausa, recibo algunos piropos pero los ignoro haciéndome la tonta. Una vez que he cruzado la puerta roja y estoy sola, mi espalda se pega a la pared de nuevo.

– Malditos babosos.

Cierro los ojos por un momento para recuperarme de todo lo que estoy haciendo. Vuelvo a abrirlos suspirando e inhalando aire para dejarlo salir lentamente. Repito el proceso por unos segundos hasta que pienso cual será mi próximo destino, el ascensor.

Miro hacia mis pies porque Trevor me ha dicho que habría una alfombra dorada que conduce a la puerta roja por la que he salido. Estoy en el sitio correcto, el plan va sobre ruedas. Tiene que haber unas escaleras que ya estoy viendo, doy unos pasos hacia delante y me asomo.

– Qué vértigo joder – susurro maldiciendo.

Son cinco plantas, cinco jodidas plantas que tengo que bajar y con tacones altos. Empiezo mi camino elegantemente porque hay cámaras, no puedo esquivar a ninguna e incluso sonrío a las personas que me voy encontrando. Me faltan dos o tres más cuando fijo mi vista en la puerta amarilla. Vale, ahora tengo que abrirla y montar en otro ascensor. Cuando pongo mi mano en el manillar de la puerta, escucho voces de dos mujeres y me quedo tras ella esperando a que se vayan, una vez que lo han hecho la abro con valentía.

Echo un vistazo al pasillo pero ignoro a todo ser viviente que pueda existir ahora mismo. Saco la llave de mi pulsera otra vez para abrir el ascensor, las puertas se abren y espero a que se cierren.

Suspiro agotada y cansada por el sobresfuerzo que estoy haciendo. Todo por ti Bastian, todo y absolutamente todo por ti.

Recuerdo este ascensor, es el del altavoz “Señor

Trumper”, estúpida voz. Tengo que activar el código para que me lleve finalmente a El Sótano. Me guardo la llave, abro la caja blanca y tecleo el número de identificación junto con el que me ha dicho Trevor.

– Bienvenido Señor Carter. Le recomiendo que actualice su llave entre los días, uno y dos de noviembre o se le privará el acceso. Por favor, indíqueme el número de su identificación de nuevo.

– Cinco, nueve, seis – repito.

– Correcto Señor Carter. Repítelo de nuevo y pulse la tecla “Ok”.

– Cinco, nueve, seis, Ok. Maldita voz, te odio – susurro.

– Bienvenido Señor Carter, en breve le pediré que repita el proceso. Aguarde.

Veinte segundos. Veinte segundos y el ascensor se pondrá en marcha. Me agarro para no caerme sintiendo como desciende. Bajo el nudo de mi garganta, miro hacia el frente como acordamos pues hay cámaras y el tiempo se me agota. Una vez que llegue abajo no habrá vuelta atrás. Empiezo a hiperventilar en silencio porque estoy rozando la locura extrema haciendo esto y tengo miedo.

El ascensor se para.

– Señor Carter, vuelve a introducir el número de su identificación y señale los lugares a los que va a acceder.

– Cinco, nueve, seis. Espejos.

Tecleo con mis manos temblando mientras espero la respuesta del aparato que me habla. Trevor me contó que la fantasía de su mujer era ser observada en los espejos, por eso siempre acuden allí y es más probable que no me pillen. Maldigo el día en el que Bastian lo planeó

todo, maldigo el día en el que me enamoré de él y maldigo el día en el que abrió esta mierda de lugar lleno de gente obsesiva por follarse unos a otros. Os odio a todos.

– Señor Carter, acceso confirmado. Le recuerdo que tiene que actualizar su llave los días, uno y dos de noviembre o se le privará el acceso.

– Lo sé zorra – susurro.

El ascensor se pone en marcha y ahora miro al suelo. Ya ha llegado el momento, las puertas se abrirán y estaré a merced de las personas que están abajo.

Trevor me ha aconsejado que camine decidida y segura de mi misma, los socios saben a lo que vienen, quieren una determinada cosa y no hay indecisiones.

Las puertas se abren y veo el lugar que me ha estado atormentando en los pasados meses.

Ya estoy en El Sótano.

Los suelos son inconfundibles ya que tengo grabado en mi mente el día que vine y donde perdí el equilibrio porque mis tacones se quedaron impregnados en los agujeros. Estoy en la planta de arriba donde aparecí con Bastian, miro hacia mi izquierda porque es en aquel ascensor donde él me hizo bajar. Le comenté a Trevor mi problema con los tacones y me dijo que evitara el área común y me dirigiera por el pasillo que tengo a mis espaldas una vez que saliera del ascensor.

Doy un paso dudando, doy otro y me quedo embobada viendo cómo puede Bastian querer esto más que a mí. La nostalgia se agolpa pero la expulso de mi sistema al poner la espalda recta y dar un giro de trescientos ochenta grados.

Consigo pisar tierra firme cuando unos suelos de madera en perfectas condiciones decoran este pasillo.

Trevor me contó que había puertas pero no eran las habitaciones, aquí solo hay personas que están bailando, hablando o flirteando, pero nada de sexo público. Esta parte es accesible por todos los socios, es el área más sencilla que voy a encontrar.

Para llegar a mis respuestas necesito ir más abajo. Trevor me

aconsejó que me dirigiera a unas escaleras que ya estoy bajando. Iba a pasar por lugares que no necesitaba conocer, él quiere que llegue hasta el final del club y eso haré. Quiero llegar al final del club y al final de esta horrible pesadilla, ¿por qué me enamoré de un hombre que no duerme por las noches?

Sigo descendiendo con la elegancia que intento demostrar a quién me esté observando. Me apetece sacar mi dedo corazón a cada una de las cámaras.

Porque las hay. Las hay en todos los rincones e incluso creo que las hay escondidas y ni siquiera me doy cuenta. Según Trevor, una vez que he accedido al club es muy raro que Ria sepa que estoy allí porque suele mirar a los magantes y gente más importante.

Los gemidos y jadeos de la gente se escuchan en algún lugar, pero no vienen de las habitaciones porque están insonorizadas. Cuando me quedan dos escalones por intentar no partirme una pierna, mi cuerpo se choca contra el torso de un hombre.

– Oh, disculpe – fallo número uno. Nunca demostrar inseguridad o vanidad ante las personas que hay aquí abajo, ese “oh” sobraba y me acabo de dar cuenta.

– Ten más cuidado por donde vas – su voz ronca me acusa.

Levanto mi cabeza y veo el rostro de un hombre muy familiar para mí, es rubio y su ceño está fruncido, sus ojos son azules pero no me transmite lo mismo que

Bastian. Su cuerpo es fuerte y debajo de ese traje debe de haber músculos, ¡Dios! ¿Estoy dando el repaso a este hombre? No. No puedo hacerlo. Amo a

Bastian pero este hombre me resulta curioso, es bastante guapo para tener que acudir a este club.

Probablemente será un gilipollas que ha traído a una zorra para follársela mientras su mujer está en casa esperando a que la lleve al cine o al teatro. ¿A quién le importa? Lo único que sé es que veo a Bastian a todas horas, voy a desvincularme de este hombre antes de que el mío sepa que estoy aquí con alguien que no sea

él.

Necesito actuar pronto. Si algo me ha aconsejado Trevor es que

no me deje pisar por nadie, que sea estúpida y prepotente, eso haré.

– Ten más cuidado tú por donde vas, gilipollas – le increpo frunciéndole el ceño.

– Vaya, sí que tienes carácter. Toda dulce y luego sacas tus…

– Eh, si te piensas que me interesa lo que pienses de mí, búscame en tus sueños – sonrío pasándole y retomando mí camino. Sí, susurro una vez más la palabra gilipollas.

Abro la boca para respirar y acelero mi paso una vez que me alejo de ese hombre, era bastante atractivo y me da pena que esté aquí. Yo quiero hombres así para mí, pero ahí arriba, en la vida real.

Ahora sé que no voy a poder encontrar a nadie mejor que Bastian porque todos los guapos están en este club.

Pongo una mano en mi pecho porque no puedo respirar, ya no hay más escaleras y estoy agotada.

Estoy agotada psicológicamente y me acabo de distraer del plan. Decido sentarme en unas sillas decorativas mientras pienso a donde ir. Ya he llegado a la planta baja y no hay más descenso. Trevor dice que aquí encontraré mis respuestas pero de momento escucho silencio, un silencio sepulcral del que temo porque estoy a merced de cualquier persona. Me siento como Rose en el Titanic cuando iba a buscar algo para salvar a Jack y no encontraba nada.

Apoyo mi cabeza en la pared de madera y quiero morirme.

Me siento sola y en un barco a punto de hundirse, los pasillos son grandes, están llenos de puertas con las luces correspondientes encima; verde, acceso, rojo, no acceso. Intento recomponerme pero he llegado a un punto en el que me pregunto, ¿qué hago aquí? No voy a descubrir nada que no sea sexo.

No sé si necesito ver cómo la gente lo practica bajo las miradas de otras personas, como las mujeres se dejan drogar por los hombres que las follarán y harán con sus cuerpos lo que quieran. Creo que aquí no he encontrado mis respuestas porque no las hay, Bastian me fue sincero y yo le negué, negué su deber como dueño de este club. Se acabó, no voy a soportar que mi hombre venga y sea participe de todo esto.

Entrecierro los ojos mirando al suelo e intentando retomar en

mi mente el plan de salida. Sé que tenemos un punto de encuentro para salir de aquí, pero no me acuerdo. Me levanto dando pasos lentos y confusos, respiro con dificultad a punto de tener un brote de ansiedad porque debo de estar a cientos de metros bajo tierra. Me he perdido y no quiero mirar a las cámaras, Bastian podría poner un mapa o algo así, no sé si hay salida de emergencia o no. En mi avance maldigo a mi hombre porque esto está plagado de pasillos con las mismas puertas, acabo de girar por otro y hay muchas más.

Decido mandarlo todo a la mierda y sentarme en el suelo, saco mi dedo corazón a la cámara para darle un mensaje a Bastian y Ria si me están viendo.

Me quito la peluca y me doy por vencida. ¿Qué pretendía al venir aquí? Debí escuchar a mis amigos, ahora estaría en medio del sofá viendo el hockey con ellos y hablando de lo mucho que odio a Bastian.

Espero unos minutos más hasta que me levanto.

– Nadie va a venir a por mí de todas formas – susurro.

Nadie porque Bastian puede estar en cualquier lugar menos aquí. ¿Por qué no puedo confiar en él? No sé dónde ha estado ni que ha estado haciendo. ¿Por qué no está junto a mí? Yo solo quería un novio normal que me quisiera como yo le quiero, que hagamos cosas de novios, que su única preocupación fuera pagar la factura de la televisión por cable porque sea adicto a la

NBA. Uno que me lleve al cine una vez al mes ya que no podríamos permitirnos pagos extras. Uno sencillo que me haga el amor cada vez que le apetezca cuando viene cansado del trabajo. Un hombre que sea medianamente guapo pero no llamativo para que no todas las mujeres se cuelguen de su cuello pidiendo un beso. Alguien en quien confíe, que se vaya con sus amigos a un club de strippers sin la necesidad de pensar si me va a ser infiel o no. Solamente deseo en mi vida a alguien que no sea Bastian, él me ha enterrado bajo tierra y nunca mejor dicho.

Juego con mi peluca entre mis manos cuando choco con una puerta. Miro hacia la izquierda y derecha dándome cuenta de que me he desviado del centro del pasillo. Esta puerta es diferente porque está entreabierta, doy unos pasos hacia atrás tocándome la frente porque me he dado un golpe y duele.

Me doy la vuelta para irme y oigo el sonido de la puerta

abrirse.

– ¿Hola?

– Joder, – susurro – ¿no me puede salir nada bien?

– Hola, ¿hablas mi idioma?

¿Me toma por tonta? Me giro con la intención de pagar mi enfado con esa voz repelente cuando hago contacto con sus ojos. ¡No! ¿Por qué? Todo en un jodido día. Cuando vea a Bastian voy a estrangularle con mis manos, le escupiré, le patearé el trasero y le demostrare que me ha perdido. Es más, practicaré sexo en la vía pública con otro hombre, acudiré a la prensa para declarar mi amor por otro y le restregaré en su cara lo que ha dejado marchar. Maldito hijo de puta mentiroso. Esta mujer es Diane Cost. Y que me niegue que no se haya acostado con ella porque se va a acordar de mí.

– Hola – frunzo el ceño.

– Vaya, ¿estás bien? – Se reajusta la bata azul que le llega por los tobillos. Es obvio que está desnuda y hay alguien adentro a juzgar por las risas de mujeres que se escuchan.

– Estoy perfectamente, ¿tú?

– Excelente.

– Aham – susurro.

Me observa con una sonrisa en la cara, todo lo contrario a como le estoy mirando yo. No quiero entrar ahí adentro y actuar como una neandertal cavernícola porque estoy segura de que lo haré, lo haré y les demostraré que conmigo no se juega. Esperamos unos segundos en silencio para evaluarnos, por alguna extraña razón esta maldita zorra ha estado al lado de mi Bastian y por alguna extraña razón sabe qué no soy socia del club. Lo llevo escrito en mi cara. Aquí todos se conocen, me lo ha dicho Trevor, son muchos años viniendo y acabas viendo a las mismas personas. Esta

Diane tiene una sonrisa grabada en su cara y no deja de provocarme.

– ¿Pasas?

– No.

– ¿Te has perdido? – Sale entrecerrando un poco la puerta.

– No. No me he perdido.

– ¿Quieres hablar?

– No – soy rotunda. Me molesta esta mujer, es más alta en persona que en las revistas, tan alta como

Bastian. Mí Bastian.

– ¿Sabe Bastian que estás aquí? – ¿Puede decirme otra cosa que no sea su nombre? En serio, voy a empezar con ella mi misión de agresión al pueblo femenino – ¿Nancy?

Retrocedo dos pasos hiperventilando, ¡oh Dios mío! ¿De qué me conoce?, ¿cómo sabe quién soy? Yo no la conozco. ¡Mierda! No llevo la peluca, mi pelo cae suelto y soy yo. Aquí abajo soy Nancy. Trago saliva, necesito agua. No. Necesito luchar por él. ¿Qué hago?

No puedo comportarme como una neandertal cavernícola si actúo de este modo con este tipo de mujeres, es rubia, es guapísima y conoce a mi Bastian mucho más tiempo que yo.

– ¿Cómo sabes quién soy? – Necesito asegurarme, a lo mejor me estoy volviendo loca.

– Supongo que te he visto en las revistas junto con Bastian.

– Supones bien, soy su… he sido su… yo… ems… he sido su…

– Esta bien cielo, no tienes por qué justificarte conmigo.

Unas carcajadas de mujeres resuenan desde adentro y mis ojos se clavan en la puerta que está justo detrás de ella.

– ¿Está Bastian ahí adentro? – Lo suelto sin preámbulos, directa a una pregunta con una respuesta que puede sentenciarme.

– No, no está. ¿Quieres pasar para comprobar que digo la verdad? – Las risas de las mujeres siguen escuchándose y me encuentro asintiendo con la cabeza y dando el primer paso hacia ella. Entiende que quiero entrar y lo hace antes que yo, abre la puerta y me quedo dudando – no verás nada aquí, la habitación está al otro lado.

No sé ni cómo encuentro la valentía suficiente para entrar, una vez que esté dentro ya no habrá lamentaciones ni arrepentimientos.

Diane cierra la puerta detrás de mí y yo me quedo parada viendo una suite bastante grande. El suelo es de azulejos oscuros, hay unos sofás de color dorado en conjunto con los colores dorados y rojizos que visten las paredes. Al fondo hay una gran cortina de color violeta que divide la suite. Puedo hacerme una idea de que habrá una cama.

Diane me indica que me siente y yo lo hago en el sofá que hay pegado a la pared. Hay dos sofás más pequeños a ambos lados y ella decide sentarse a mi lado mientras vierte agua caliente en una taza.

– Gracias pero no me gusta el té.

– Como gustes.

Ella huele muy bien. A pesar de que está cerca de mí, se aleja lo suficiente como para sentarse al filo del sofá y así mirarme. Bebe de su taza relajada, me siento observada e insegura porque actúa como si me conociera de toda la vida. La estoy mirando de reojo y le patearé el trasero como no deje de analizarme.

– ¿Qué? – Le pregunto.

– Nada. Te miraba porque me pareces mucho más guapa de cerca.

– Ems… – me quedo sin palabras y ella levanta la mano para que no hable.

– Nancy, quiero decirte que no soy tu enemiga.

– ¿Qué te hace pensar que lo eres?

– Vamos, no me mientas. Quieres pegarme porque he estado con Bastian y nos has visto. Los celos son horribles y aunque le dije que no era buena idea, fue la suya.

– ¿A qué te refieres? – Como me diga algo fuera de tono le planto mi palma izquierda en su cara.

– Me refiero a las veces que me has visto con

Bastian. Te repito, yo no soy tu enemiga.

– Para no ser mi enemiga no has hecho otra cosa que nombrarle desde que me has visto.

– Cariño, eres tan joven y tan inexperta en hombres. Te voy a

decir una cosa, no sé qué te habrá dicho Bastian de mí pero él y yo no…

– Mi vida, ¿te has bebido toda la tetera?

Una mujer morena de pelo rizado sale desde la cortina dirigiéndose a nosotras, lleva una bata de color blanco que no le cubre ni la mitad de su cuerpo. Sonríe en mi dirección y se planta delante de nosotras, sé quién es, esta mujer ha estado con Bastian en un acto público hace menos de un mes. No deja de sonreír y quiero empezar una pelea si es lo que quieren, estoy preparada.

– Bibi, – la nombra Diane – ella es…

– Nancy. Hola Nancy, soy Bibi – ella se sienta en el sofá que tengo a mi izquierda y no deja de sonreírme – ¿a qué se debe esta visita inesperada?, ¿lo sabe Bastian?

Le aparto la mirada porque no quiero escuchar más el nombre de Bastian en los labios de sus amigas, sí, las mujeres salidas de revistas hechas para hombres. La odio. Odio que sonría y que se estén riendo de mí. Ambas se miran y yo tengo mi mirada fija en el té.

– Eh, ¿pero por qué tardáis tanto?

Mi cabeza se levanta para ver salir de la cortina a otras tres mujeres, las tres son altas y guapas.

Sonríen cuando me ven. Las conozco menos a una, esa tercera no la he visto junto con Bastian, a las demás sí. Suspiro sin mover una sola parte de mi cuerpo, Diane sigue tan tranquila a mi lado bebiendo de su té mientras yo me debato entre si matarlas a sangre fría o a sangre caliente.

– Chicas, – dice Diane – ella es Nancy, la chica de Bastian. Nancy, ellas son Janice, Nikki y Roxane.

– Encantada – dice una de ellas y las tres se sientan en los sofás, quedamos todas formando casi un círculo – ¿qué te trae por aquí?, ¿lo sabe Bast…?

– No, – Diane levanta una mano – no volváis a preguntar si lo sabe Bastian, es obvio que no lo sabe.

Él no la dejaría sola y mucho menos en El Sótano.

– Es verdad, tu hombre es un poco raro – la pelirroja no para de reírse.

Sin embargo, la morena de pelo rizado tiene sus ojos fijos en Diane y le asiente con la cabeza como si hablaran en clave. Yo también la miro sin dudarlo.

– Nancy, debes saber una cosa.

– Sorpréndeme – digo sin ganas. Esta reunión del club “he estado con Bastian” no me gusta nada.

Quiero verterles el agua caliente en sus caras.

– Bueno, como verás yo soy Diane y nosotras somos mujeres, – señala a todas que se ríen bajo los nervios de ella – chicas, tengo que ser delicada. Lo que te iba diciendo Nancy, nosotras estamos juntas.

– Puedo verlo.

– Me refiero a juntas como pareja.

– ¿Qué quieres decir? – Arrugo la nariz, me sorprendo de lo bien que estoy llevando este momento.

– Me refiero a que, por ejemplo, Bibi y yo estamos casadas. Ella es mi mujer.

– ¿Qué?

Giro mi cabeza hacía la morena de pelo rizado, ella levanta su mano para enseñarme su alianza. Sigo fijándome en las manos de las otras, y excepto una, las otras dos también levantan la mano, una para enseñarme una pulsera y otra un anillo de plata en el dedo pequeño. Vuelvo mis ojos a la morena para confirmarme a mí misma de que son un matrimonio.

¿En serio? Bibi no deja de ponerle ojitos a su mujer y

Diane de enrojecerse, ¿si son lesbianas que hacían con

Bastian?

– En mi defensa, yo diré que estoy intentando conquistar a Nikki pero no me deja, le gusta Roxane más que yo – la pelirroja le da un beso tierno la rubia.

¡Oh Dios mío, todas son lesbianas! Todas estas mujeres son lesbianas, Bastian ha llevado a los actos públicos a sus amigas lesbianas para darme celos. Él ya me lo dijo que pretendía darme celos, pero no con modelos que intentarían follárselo, si no con lesbianas fuera del mercado para él. ¿Cómo ha podido hacerme eso? Ha cuidado hasta el más mínimo detalle para no aparecer de la mano con alguien quien podría ser peligroso, Bastian… Bastian me ha sido fiel y siempre me lo será, hasta en la ruptura como él dijo. Estas mujeres no dejan de sonreírme y de mirar cada movimiento que hago, hacia donde miro o mis gestos faciales. Y yo, lo único que hago es tragar saliva cada dos por tres y jugar con mis dedos para distraerme de no tener que morir de vergüenza ahora mismo.

– ¿Entiendes ahora porque no soy tu enemiga

Nancy? – Diane deja la taza de té y se acerca más a mí – dulzura, ninguna aquí somos tus enemigas ni vamos a hacerte daño. Aunque yo en primera persona debo de asegurarme del por qué estás aquí, ¿has venido intencionadamente o por casualidad?

– Casualidad – digo sin mirarla.

Me siento rara. No logro entender las sensaciones que recorren mi cuerpo. Hace un momento estaba sentada en el pasillo y ahora en un sofá, rodeada de lesbianas que no dejan de mirarme con una sonrisa en la boca a pesar de que no les he dedicado una mirada amable. Ellas son mujeres y han estado con Bastian, pero son mujeres que aman a mujeres y no a Bastian, eso quiere decir que ellas no son rivales para mí. Suspiro relajándome un poco más, tenía que sacar este pensamiento hacia fuera para demostrarme a mí misma que Bastian sigue enamorado de mí y no ha jugado conmigo siéndome infiel con ninguna lesbiana.

– Diane, amor. Está asustada.

– No lo estoy Bibi, comprended mi situación, – le digo muy directa y luego miro a las otras – lo siento, yo… yo… no…

– Nancy, no te preocupes – Diane pone una mano sobre la mía – aquí estas a salvo, no vamos a crucificarte, es más, vamos a morir y estamos viviendo nuestros últimos minutos de vida.

– Sí, Bastian nos va a matar como sepa que hemos estado contigo – dice la rubia que hay entre la pelirroja y la otra morena – eres más guapa en vida real, quiero decir, yo te he visto en revistas.

– ¿Sí? – Respondo y mueve la cabeza. A veces no me doy cuenta de que he sido un personaje público durante mucho tiempo – yo… ems… gracias.

– Por lo tanto, no te preocupes por lo que pueda pasarte, estoy segura de que Bastian estará en algún lugar buscándote – Diane me sonríe como si fuera la hermana o tía joven que nunca tuve.

– Bastian y yo… ya no… quiero decir, él y yo, no estamos juntos.

– ¿No ha ido bien la reconciliación?

– Supongo que no.

– ¿Por qué estás aquí entonces? – Diane se extraña ante nuestra corta conversación – él no dejaría que entraras aquí y ni mucho menos que anduvieras sola por este sitio. No es un lugar para inexpertos dulzura.

– Yo ems… solo… bueno, no importa, ya me iba.

– No te vayas Nancy, – salta Bibi y se aprieta más la bata – tu novio o lo que sea es un cabrón compulsivo. Te lo digo porque le conozco desde que iba a la universidad y él es así desde siempre, lo que pasa es que ahora lo es mucho más. El año pasado cuando te presento en sociedad, a mi mujer y a mí nos prohibió que nos acercáramos a ti. Nos dijo que como pusiéramos un suspiro en el mismo aire que respirases nos iba a hundir y no tendría ningún tipo de reparo en hacerlo aunque fuéramos amigos desde jóvenes.

– Él lo ha hecho realmente – lo admito afirmando.

– Sí, – miro a Diane – nos ha prohibido tantas cosas. Cuando nos dimos cuenta de que Bastian se había enamorado por primera vez saltamos de alegría.

Las chicas y yo nos alegramos de que por fin hubiera conocido a alguien quien le aguantara, pero no nos dejó. Te juro Nancy que queríamos conocerte, que te sintieras en familia con nosotras, él nos prohibió conocerte y nos alejó de ti sin darnos la oportunidad.

¿Bastian habrá hecho esto con todos sus amigos y amigas o solo con ellas? Tampoco me presento a Bill, supongo que lo ha hecho con todos, ¿por qué me separó de todo su mundo y solo me expuso a quienes quiso? Estas mujeres se ven bonitas y buenas, de hecho son

mujeres atractivas y que están en pareja.

Bastian no tenía ningún motivo para separarme de ellas sin darme la oportunidad a mí también de decidir si quería conocerlas o no.

– Lo siento, yo tampoco he conocido a muchos de sus amigos.

– Él es un cabrón – dice la pelirroja.

– No, no lo es. Él es dulce.

Todas ríen y Bibi me tira un cojín, aprovecho para cambiar mi postura rígida e insoportable que tenía. Lo coloco sobre mis piernas y me pongo a jugar con él, a hacer dibujitos imaginarios porque me siento observada y no me gusta cómo me hacen sentir.

– Ha hablado la voz de una mujer enamorada, – dice Diane – dulzura, ¿qué pasó? Se os veía tan perfectos juntos. Mi mujer y yo os vimos muchas veces desde la distancia y le mirabas enamorada, se te caían las babas por todo tu cuerpo y tus ojos brillaban mientras él estaba siempre tan alerta de que nadie se acercara a ti. Hacíais una pareja muy bonita.

– Pasaron una serie de cosas y supongo que me agobié. Bueno, yo… yo no me agobié, él tuvo la culpa y yo solo fui la perjudicada.

– Ooooh – Bibi se levanta y se sienta a mi lado pasando un brazo sobre mis hombros – él es un cabrón y un hombre muy frustrado, pero nunca me lo imaginé haciéndote daño. ¿Tan malo fue?

– Ems… si os digo la verdad, uno de los motivos fueron este club. Antes que esto, precedieron una serie de sucesos que hicieron romper nuestra relación. Fue durante un tiempo, no de la noche a la mañana.

– Yo me lo encontré una vez el año pasado y me mandó a la mierda, – dice la pelirroja – es inaguantable cuando actúa como si no me conociera y olvidó de que le dejaba los apuntes en la clase de

Biología Marina de Tercer Grado.

– Es porque esa asignatura era un fastidio – dice Bibi – ¿por qué la escogiste?

– Porque era fácil de aprobar – le saca la lengua.

– Yo… yo no me imagino a Bastian como estudiante – les hago una mueca.

– Oh dulzura, yo te enseño fotos cuando quieras. De hecho las buscaré y te las haré llegar, – responde Diane acariciando mi brazo – ¿estás bien?

Quiero decir, ¿llevas bien lo de la ruptura? Ha pasado un año más o menos, ¿no? Yo me enteré antes del verano. Bastian estaba desaparecido con la lucha y pensé que tú estabas con él y te acaparaba para él solo.

– Lo dejamos a principios de diciembre.

– Eso es mucho tiempo cariño – Bibi aleja su brazo de mi cuerpo – todavía estas enamorada, ¿es por eso que te has hecho socia del club, para recuperarle?

– No. La verdad es que hemos estado juntos, quiero decir, hemos intentado arreglar lo nuestro pero no ha funcionado.

– Lo siento – dicen todas.

– No pasa nada, lo tengo cada vez más asumido. Una de las razones de nuestra ruptura es este dichoso club, me lo ocultó y con ello vinieron más problemas, se formó una cuerda de mentiras y todo llegaba al mismo punto de partida.

– Nancy, – Diane me mira a los ojos – Bastian es un hombre complicado y él ha dado mucho por este club. No sé lo que tienes en tu cabeza pero no es lo que parece.

Todas ríen porque sabe que miente, es lo que parece.

– Amor, te haces vieja – le recrimina su mujer.

– No me entendéis, me refiero a que no todo es lo que parece con respecto a tu hombre dulzura.

Bastian no viene a este club para follar o mirar a otras mujeres.

– ¿Cómo sabes que ese es mi gran problema? –

Alucino de que nadie lo sepa y de que ella sí.

– Porque tienes la misma preocupación que

Bastian. Él me ha contado que rechazas este club porque crees que él viene aquí a mirar como follan o a participar, ¿no es así?

– ¿Él te lo ha dicho?

– Sí. Entró en mi oficina y me llenó la cabeza de sus ideas sobre ti. Él acabó pidiéndome ayuda y hablamos sobre eso tomando una copa.

– ¿Tomasteis una copa juntos? – Le frunzo el ceño a Diane, no me ha gustado esto y espero que reflexione sobre que no me ha gustado en absoluto.

– Oh no querida, él no está en mi liga.

– Pero él me dijo que no había salido con ninguna mujer.

– Diane, te has metido en un problema – Bibi se levanta riendo para volver a sentarse en el otro sofá.

– No, no me he metido en un problema amor, – me vuelve a mirar a mí – Nancy, él y yo nunca...

– Él me ha dicho que te conoce de la universidad, ¿habéis mantenido contacto desde entonces?

– Cuando él ha podido, no siempre. Me casé con Bibi y cada uno hicimos nuestras vidas, le vi crear este club y no hablamos mucho. Hemos pasado años sin dirigirnos la palabra y luego un día mantuvimos contacto de nuevo y no lo hemos perdido, sobre todo desde que dejó la lucha. Quiero decir, cuando ganó el

último campeonato hace unos años.

– ¿Habéis follado?

Las chicas mantienen sus carcajadas en la garganta y me da igual, necesito saber si hay alguna mujer aquí que ha follado con mi Bastian, quiero asegurarme de que no han tocado el cuerpo desnudo de mi hombre.

– No, diablos Nancy, no, – Diane se excusa negando y miro al resto que también niegan – Nancy, somos lesbianas, nos gustan las mujeres no los hombres. Y mucho menos Bastian, él es como un hombre que refunfuña por todo, que está enfadado con el mundo, es un hombre que está fuera de mi lista aun si fuera el último humano de

la tierra.

– Yo pienso lo mismo, – añade Bibi – ninguna aquí vamos a quitarte a Bastian. Para nosotras es un amigo de la universidad y poco más, no está en nuestro día a día.

– Lo siento, debía saberlo. Ems… últimamente no sé qué me pasa con respecto a las mujeres que se… bueno… yo… lo siento.

– No pasa nada, – Diane vuelve a acariciarme la espalda – no nos has contado como estás tú, sabemos cómo está él, pero no como estás tú.

– ¿Y cómo está él? Llevo desde el miércoles sin saber nada y necesito saber si está bien.

– Vino a mi despacho el jueves.

– ¿El jueves?, ¿está aquí?, ¿qué te ha dicho?,

¿está bien?, ¿afectado?

Diane gira la cara y mira a las chicas que aguantan la risa. Ella es calmada y amable pero yo soy todo lo contrario. Estoy desesperada, necesito saber si

Bastian está tan jodido como yo, si piensa en mí como yo lo hago o si no duerme por las noches.

Le necesito y nadie se da cuenta.

– Él está como siempre. Me preguntó si era malo enviar tantas flores porque había estado leyendo algunos artículos femeninos para encontrar el por qué algunas chicas odian que le regalen flores y solo encontró algo de la muerte sobre plantas. Estaba perdido.

– Yo le dije que no me regalara flores porque lo leyese en un artículo, le dije que me regalara lo que le saliera del corazón.

– Me dijo que estaba bien, pero soy mujer y yo digo lo contrario. Yo le he visto de cerca estando contigo y sus ojos brillaban, todo el mundo comentábamos lo enamorado que estaba de ti, que por fin había encontrado a una mujer, a la mujer de su vida.

Verás, le conozco desde que tenía granos en la cara y tengo que decirte que he visto durante veinte años las diferentes etapas de su vida, todas y cada una, cuando dejó la lucha cambió. Él dejó de

pelear, de ser tan famoso y se dedicó a los negocios. Estaba perdido, distante, agobiado y pensaba que se hacía viejo y no había encontrado a la mujer de su vida. Estaba muy mal hasta que llegaste tú, de la noche a la mañana vino a mi despacho y dijo que te encontró, luego cerró la puerta y no supe nada de él hasta futuras amenazas delante de mi mujer. Él es diferente cuando está contigo, no es amor, es adoración por ti Nancy. Él no está bien, está hundido y te ama. Quiere recuperarte y no sabe cómo hacerlo.

– No hice nada, – dejo caer por mi cara dos lágrimas frente a las palabras de ánimo por parte de las chicas – no fue mi culpa, él fue quien me… quién me… yo solo…

¿Por qué me drogó? Aún no lo entiendo, él no debió drogarme, esta mancha no puede estar en nuestra relación. Le quiero, él es el hombre de mi vida pero no estoy muy segura de si aún le he perdonado eso y temo que no lo pueda hacer nunca.

– Nancy, – Diane está bastante preocupada y la pelirroja va a llorar – solo te digo como era él y como es él cuando estaba contigo. Él es un hombre diferente, siempre está enfadado y preparado para una batalla campal o verbal, no le gusta vivir, se encerraba y ni siquiera salía con nuestros amigos. Es un hombre que se aislaba del mundo porque se sentía solo Nancy, solo hasta que llegaste. Ya te digo, entró en mi despacho, dijo que te encontró y luego se fue. Desde ese día supe que tenía razón, no había nada más que verte lo guapa que eres por fuera y por lo que estoy viendo, por dentro. Nancy, tú le salvaste de algo que solo él entiende, él se empezó a comportar diferente, diferente porque tú estabas en su vida.

– Es verdad, – añade Bibi – él estaba ilusionado, se veía incluso radiante. Jamás le había visto así y todos nosotros lo comentábamos, la única pena que teníamos es que no podíamos acercarnos a ti para conocerte. Te tenía vigilada y controlada por temor a que sus amigos nos acercáramos a ti, eso era injusto

Nancy, estábamos enfadados con él por no hacernos participe de su felicidad.

– Todo era por el dichoso club chicas, – les digo apartando las lágrimas de mi cara – este club y su obsesión con él. He venido aquí con la intención de entenderle mucho mejor pero en cuanto he entrado ya me estaba arrepintiendo. Es un pozo sin salida y me he dado cuenta que aquí no tengo mis respuestas.

– ¿Qué buscabas aquí? – Pregunta Diane.

– No lo sé, su visión ciega con respecto a El

Sótano. En nuestra reconciliación él me ha dejado claro que va a seguir viniendo a este club y es su prioridad.

– Pero cariño, – me dice Bibi – Bastian es así,

él no viene aquí para tener sexo, tiene que tener el control sobre esto porque aquí estamos seguros.

Míranos, somos lesbianas, si decidiéramos ir a otro club estamos seguras de que los hombres se encargarían de masturbarse viéndonos como lo hacemos, no nos sentiríamos seguras.

– Dijo que aquí se practica las parafilias.

– Eso es un órdago a su pasado, – añade Diane

– él dice que se práctica ese tipo de sexo aquí pero es mentira, solo hay unas pocas parejas que lo hacen.

– ¿Solo unas pocas?

– Sí, la mayoría están en el área común. Hay mujeres que son drogadas para satisfacer las fantasías de sus hombres cuando lo hacen con alguna muñeca hinchable o algo así. No es todo parafilias. Solo que aquí sí, puede que aquí haya más variedad en el sexo,

¿has entrado en alguna suite? – Niego con la cabeza – solo hay habitaciones, muchas habitaciones especializadas en el tipo de fantasías. Están las decoradas con material para bondage, la de los disfraces, las comunes, las solitarias, las de trios, las de mujeres, las de hombres, aquí hay una infinidad de variedad con respecto al sexo.

– ¿Quieres decir que no solo se practican parafilias?

– No cariño, míranos a nosotras. Esta es nuestra habitación y aquí solo nos divertimos. En casa no podemos porque siempre hay ruido en la calle, tenemos que limitar nuestros gemidos o alguien llama a la puerta de casa para interrumpir. Es por eso que aquí nos encontramos a gusto porque encontramos intimidad.

Entonces, ¿otra mentira? No, ¿por qué Bastian me dijo que solo se practica parafilias?, ¿por qué evito el contarme la verdad? Confío en cada palabra que

Diane y las chicas dicen, Bastian no tenía necesidad de exagerar todo su pasado y extenderlo a este club, me ha llenado la cabeza de dudas sin sentido. No entiendo a este hombre, me va a volver loca.

– Él exageró conmigo – susurro casi en silencio.

– Sí, creo eso. Él te llevaría al área común y te enseñaría a esas mujeres que están dormidas todo el tiempo.

– Me mostró todo desde la tercera planta.

– Sí, – Diane mira a Bibi – el muy idiota la asustó con lo peor.

– ¿Con lo peor? – Pregunto – ¿por qué hizo eso?

– Para no esconderte nada, – Diane no deja de serme sincera y el resto escuchamos – una vez que supieras que aquí se practica ese tipo de sexo nada más podría sorprenderte.

– ¿No hay nada más?

– Si has visto eso, no creo. El resto son habitaciones privadas.

– ¿En este club solo hay habitaciones privadas?,

¿hay que pasar un infierno de códigos y ascensores para que solo haya habitaciones privadas?

Todas se ríen pero no de mí aunque mi cara debe de ser un poema. Voy a estrangular al hombre de mi vida. Le quiero demostrar que es un dolor en el trasero y que es un problema, se va a acordar cuando me tenga que explicar más de una cosa. Maldito insensato.

– Bastian es así de todas formas, – Bibi se levanta para servirme un vaso de agua – toma, necesitaras esto para superar el trauma por tu hombre.

– Yo… él no es… en fin. He estado… ¿me he estado preocupando en exceso por este lugar y resulta que solo hay habitaciones?

– Él no entra en una habitación desde hace años

Nancy. Yo estoy aquí y la gente habla, todo el mundo sabe si ha estado aquí o no, pero él lleva un par de años sin venir. A lo mejor ha tenido algún que otro escarceo con alguna mujer, pero no de

manera abusiva en ninguna habitación privada. Él no tiene ninguna aquí, solo su despacho de control y nada más.

– Diane, me estás pintando a un Bastian que no va acorde con mis pensamientos. Me he estado volviendo loca, bueno no, me he estado subiendo por las paredes y ahora me dices que él no ha disfrutado de los placeres en este lugar. No me lo creo, no viniendo de él.

– No estoy diciendo esto porque sea su amiga y porque os quiera juntos para que deje de arrastrar su cara de amargado por todos los sitios. Te digo la verdad porque así la siento. Hace unos meses me dijo que si llamaba tu atención saldrías de tu casa, así que me hizo acompañarle a una infinidad de actos en mi mes de vacaciones mientras mi mujer moría de risa a nuestro lado. Luego, volviste y me pidió que volviéramos a hacerlo, necesitaba hacerte reaccionar.

Viendo que no movías ficha, pasó a mi mujer, luego a las demás chicas, el resto serían mujeres que posan con todos. No tienes que preocuparte con respecto a mujeres se refiere, me estoy dando cuenta de que eres como una pequeña Bastian.

Diane mira a las chicas y todas se ríen, consiguen sacarme una risa a mí también. ¿De verdad me estoy convirtiendo en una pequeña neandertal?

Bebo un poco más de agua y cada vez me estoy sintiendo más cómoda entre ellas. Me siento a gusto hablándoles de mis problemas a personas que le conocen, si quiero llegar al fondo de Bastian, necesito que sea su gente la que me informe.

– De hecho, otro de nuestros problemas fue Ria

– se miran todas y niegan con la cabeza – vaya, no debéis de ser tan amigas.

– Esa mujer es el cáncer de Bastian. Todavía no puedo comprender como sigue estando en este lugar sabiendo que todo el mundo la odia, – Bibi es la valiente en hablar – esa mujer es lo peor de la vida de

Bastian y todos lo sabemos.

– ¿Qué te hizo a ti dulzura? – Diane se sirve otro té mientras espera mi respuesta.

– Ella… ella es… ya la conocéis si os cae mal, imaginaros lo mismo conmigo. Desde un principio me dejó claro que Bastian no me quería y solo era un juguete, por no hablar de que ellos han estado follando a mis espaldas. De hecho, esto último me lo dijo el domingo pasado cuando me hizo una visita a mi nueva casa. Está dejando su huella allá donde vaya yo y me ha dejado muy claro que va a seguir siendo un problema entre nosotros dos.

– Es una zorra, – dice la pelirroja – buenas tetas postizas pero una zorra. Me pone a cien, pero a cien grados de temperatura para matarla, es como una avispa envenenada. ¿Habéis visto su pelo rojo-rosa falso? Por favor, no deja de hacer el ridículo.

Me quedo mirando a la pelirroja y subiendo una de mis cejas. Creía que era yo la única que pensaba eso, pero me he dado cuenta que estoy frente al club de fans para asesinar a Ria.

– Ella tuvo una pelea con Ria la semana pasada,

– añade Diane susurrando a mi lado – y aún no lo ha superado.

– Voy a partirle la cara cuando tenga la ocasión, siempre va llorando a los brazos de Bastian y el otro tonto siempre haciéndole caso – miro hacia mis dedos y me ausento.

– Eh, Nancy, lo siento.

– No te preocupes. No os… quiero decir, no hace falta que… os preocupéis por ella y nosotros dos.

Bastian y yo no estamos juntos, ya no es un problema.

Cuando él y yo nos conocimos se encargó de mearle muy bien a su alrededor y supongo que le funcionó.

Antes de… antes de romper definitivamente el año pasado, ella le manipuló de tal forma que Bastian la escogió por encima de mí. Imaginaros como me sentí, los escogió a ambos, a ella y al club con tal de protegerme de todo esto. Él dice que es una zorra y que nadie la aguanta, pero me parece que todos los vemos menos él mismo que vuelve a caer una y otra vez en sus redes.

Saco la lengua porque mis labios se me resecan, es verdad, no hay razón para no ver lo evidente. Él es la marioneta de Ria a pesar de que no lo ve, aunque piense que solo hace bien su trabajo, ella tiene la capacidad de apartarle de mí y lo hará nuevamente.

Por lo que, en vez de avanzar en este lio de reconciliación, acabo de retroceder.

Se siguen mirando las unas a otras y sueltan comentarios de sucesos que han vivido con Ria, de lo mala que es y del poder que se cree que tiene en este club. Para ellas es la peor mujer del mundo y para mí la única mujer del mundo que puede interponerse entre

Bastian y yo. No dejo de pensar que él ha sido producto de mi imaginación, que no es real y todo lo que he vivido junto a él ha sido su mejor versión, pero la verdadera se la esconde para él.

– Dulzura, sentimos tanto que Ria sea un problema. No sabíamos que ella llegara tan lejos, siempre va alardeando de que Bastian la ama y que es la única mujer que ha estado junto a él. Este es un problema que tendrás que solucionar tu sola porque no podremos ayudarte a no ser que quieras fuerza de chicas. Yo me apunto a eso.

– Eh, yo también – añade Bibi y las demás dicen lo mismo.

– El problema no es ella en sí, podría manejarla, el problema es Bastian que no se da cuenta de que ella siempre va a llamarle para entrometerse en nuestra relación. El año pasado cuando mejor estábamos, ella le llamaba urgentemente y Bastian me dejaba abandonada en cualquier sitio, no importaba donde, siempre me ha dejado tirada con la cena en la mesa, en Acción de Gracias y por no hablar de nuestros aniversarios. Él la escogió a ella sin darme la oportunidad de defenderme solo porque ella tiene la capacidad de manipularle.

– Acaba con eso Nancy, – la pelirroja se acerca más desde el sofá donde está sentada – Bastian solo te escuchará a ti, puede que antes la haya escogido para que no supieras lo de El Sótano, pero ahora no hay nada que os separe.

– No, él ya me dejó claro esta semana que tenía que venir al club y que Ria seguiría aquí.

– Entonces haz que se vaya, aléjala del club, machácala como mujer Nancy.

– Janice tiene razón, – dice Diane y todas asienten – la única que tiene el poder suficiente en echarla eres tú. Anímate y lucha por tu relación, si ella es un problema, enfréntate a ella.

– Yo no… miradme, yo no… no puedo luchar con ella, me aplastaría.

– Nancy, aunque no nos gustaría más otra cosa que verte como la pegas, nos referimos a echarla de la vida de Bastian. Tú eres la mujer de Bastian, tú le dices a él que quieres dominar este mundo y te lo dará todo. Hará que conozcas el club, que te dediques a estar aquí y entonces no necesitará a Ria.

– Pero yo no quiero estar aquí.

– Es metafórico dulzura, haz que Bastian escoja entre ella y tú.

– Diane, te digo que él ya la ha escogido. No puedo luchar contra ella, dice que es demasiado zorra y buena en su trabajo, la necesita porque es una chivata.

– Sigo pensando que tú eres la única que puede acabar con ella.

– No es fácil, él… él la necesita y no a mí.

Fijo mi vista en un punto muerto y dejo que mis ojos se llenen de lágrimas nuevamente, no las dejo escapar pero si me entristecen lo suficiente como para que toda esta situación con Ria me afecte. Él ya la ha escogido. Me mata el saber que seguirá con este club y acudiendo a la llamada de esta mujer. Bastian ya ha escogido y no es a mí precisamente.

– Nancy – Bibi se acerca a mí nuevamente, esta vez se arrodilla en el suelo y pone una mano sobre la mía – no queremos que luches con ella o que os peleéis, solo te aconsejamos que Bastian te escuchará a ti. Tú eres su todo y no hay nadie más que tú.

– Dejó de escucharme Bibi, él ya no…

– No digas eso, le conocemos y sabemos cómo es contigo. Te lo contamos porque confiamos en lo que siente, le conocemos y hemos visto al verdadero

Bastian, al malhumorado, al insoportable y a ese hombre que tiene sus amigos contados con la palma de su mano. Lo hemos visto con mujeres pero también le hemos visto solo, y en ningún momento a través de todos estos años él ha estado enamorado. Él te encontró Nancy, te encontró y tú a él, dale otra oportunidad, esta vez ya no habrá ningún secreto.

– Lo que dice mi mujer es verdad Nancy, le conocemos y aunque es testarudo, no es un mal hombre. No tiene otra cosa que este club, él es un hombre de negocios. Él está desesperado por recuperarte, por volver a solucionar todo lo que te preocupa, está dispuesto a todo.

– A todo menos a dejar este club y a Ria.

– Haz que cambie Nancy, si te molesta este club, dile que lo cierre.

– Ya lo hice, él dijo que no. Él vendrá una y otra vez, e incluso no puede despedir a Ria – las miro a todas – ¿os dais cuenta de que no soy yo?

– Nancy, – Diane me mira muy seria – hazlo nuevamente. Si te niega el cerrar este club, el despedir a Ria o el volverse un cabrón, llámame y tendré una conversación muy seria con él.

– ¿Ves? No quiero eso, no quiero que haya terceros mediando por nosotros, no quiero que haya otras Rias, otros clubs o ser la mala en todo esto, yo no he hecho nada malo. Es él quien ha decidido por los dos, él ver normal dejarme en casa cocinando mientras está aquí con Ria y por mucho que le ame, eso no es lo que quiero para mi vida. No lo quiero.

Pongo una mano en mi cabeza y siento como dos cuerpos me abrazan, las lágrimas salen y es la verdad, he intentado demostrarles a estas mujeres que yo no soy la culpable. Él ha escogido por los dos y yo no lo acepto, no podemos estar juntos a pesar de que ambos lo queremos.

Tengo que admitir de una vez por todas que él gana, Ria gana, el club gana y yo pierdo.

– Me duele verte así, – dice Bibi – no te conozco pero me caes bien, eres perfecta para Bastian y quiero que estéis juntos. Quiero que vengas con nosotras cuando vamos de compras, a hacernos las uñas, o a nuestras fiestas de pijamas, pero no las sexuales, si no las de verdad, con palomitas y series de televisión donde criticamos a los hombres.

– Oh Bibi, – paso mi mano por su cabello tan rizado y bonito – podéis contad conmigo, ahora soy una mujer soltera. Puedo hacer lo que quiera prácticamente.

Todas ríen porque he puesto mis ojos en blanco, sí, como si

pudiera creerme que puedo hacer lo que quiera sin que Bastian de un paso en mi dirección. Oh

Bastian, ¿qué voy a hacer con nosotros? Te quiero y te odio por no ser una persona normal.

– De todas formas espero que nuestras palabras te hayan ayudado a visualizar las respuestas que estabas buscando. Bastian es un buen hombre, muy diferente al prototipo de hombre, pero es un buen amigo. Siempre ha estado cuando le hemos necesitado, cuando mi empresa casi se va a la quiebra, cuando murió mi madre y cuando casi nos separamos Bibi y yo. Te hemos mostrado que detrás de Bastian no hay nada más que un hombre y ahora es un hombre enamorado que lucha por el amor de una mujer que tiene carácter. Me gustas Nancy, me gustas mucho porque eres la única que ha visto al verdadero hombre que hay detrás de la coraza que se puso cuando dejó la lucha. Él no era así, nunca lo ha sido hasta que te conoció, y yo personalmente, y todos nos alegramos de que por fin encontrara a alguien que le pusiera los pies en la tierra, que le hiciera ver que ir a cenar o salir al cine era normal. Te queremos con él Nancy y me alegro mucho de haberte visto en el pasillo, estaba esperando por este momento.

Siento su abrazo más fuerte contra mi cuerpo y decido no reflexionar sobre sus palabras o ahora mismo iré, le buscaré y le perdonaré todo. No es así.

Entre Bastian y yo han pasado muchas más cosas, entre ellas el caso con Bill y la droga que preparó para mí. No sé si puedo aceptar que el hombre que me ama me drogase para evitar que su amigo me follase. Entre

él y yo han pasado un infierno de sentimientos, sobretodo uno que destaca por encima de todos; he perdido la confianza en Bastian y no creo que la recupere.

– Muchas gracias. Ha habido otras cosas entre nosotros aparte del club y de Ria, y bueno… creo que… que son daños irreparables, se puede convivir con ellos pero no sé, la confianza es algo que yo valoro en una relación y hoy en día no confío en Bastian.

– Cariño, ¿tantas cosas peores pasaron? Creía que el club y Ria era lo peor que podría hacerte – Bibi me frunce el ceño y yo la miro pensando en sí contárselo o no.

– En realidad pasaron una serie de hechos, por supuestos todos

ellos eran a base de las manipulaciones de Ria. Pero hubo un suceso con Bill.

El nombre de Bill las deja petrificadas.

Congeladas. Paralizadas. Ellas empiezan a mirarse unas a otras e intentan no fijar la mirada en una de ellas pero incluso yo la veo. Esa mujer no ha estado con Bastian y sin embargo no ha dicho ni una palabra desde que estoy aquí sentada. Esa mujer que está nerviosa y temblando sentada en el borde del sofá. La rubia acaricia su brazo y Diane suspira.

– Roxane, puedes confiar en Nancy. Es parte de la familia ahora – dice Diane.

– Bill es mi marido.

CAPÍTULO 13

Roxane. Ella es una mujer guapa, morena, con unos ojos negros impresionantes e impresionantemente culpables. Ni siquiera Bastian me ha mirado así en la vida. Está destrozada, apagada, se ve triste y preocupada como si dependiera de los hechos que Bill haya podido hacer.

Creo que me acabo de dar cuenta de que ambas estamos en la misma página.

– ¿Qué? – Digo frunciendo el ceño – ¿Bill es tu marido?

– Sí, me estoy separando de él.

Oh, joder. Ella es la mujer de Bill. Es que es su mujer, la mujer de Bill. ¿Cómo no me he dado cuenta antes? No la conocía pero me acaba de decir que es su marido y tiene que saber lo que él hace para que… oh Dios, creo que ella lo sabe. Bastian dijo que Bill vino esa noche a casa porque estaba mal y se estaba separando de su mujer que no le dejaba ver al niño o algo así. Pero él tenía novia ya, supongo que ya no estaban juntos. El marido de esta mujer ha intentado practicar ese sexo conmigo ¿lo sabrá? Trago saliva y hay un intercambio de miradas entre esa mujer y yo como si supiéramos de qué estamos hablando.

– Nancy, ¿conoces a Roxane? – Diane se atreve a hablar en este momento de silencio.

– No, pero he oído hablar de Bill. Una noche vino a casa de Bastian y él… él… ems… él estaba borracho y había discutido contigo por algo del niño.

– Sí, – Roxane baja la cabeza hasta mirarse sus propias manos – él tiene un grave problema de drogas y alcohol, por eso me separé. Luego descubrí que me gustaban las mujeres y nunca lo aceptó. Por supuesto que no voy a dejar que vea a su hijo en estado de embriaguez, él es un…

– Roxane, – me levanto quitándome a Bibi de mis piernas y cruzando la mesa para ponerme de rodillas junto a ella – tú no tienes la culpa de que Bill sea así. Dime, ¿veníais juntos a este club?

– Sí.

No hace falta que diga nada más. Bill ha drogado a su mujer para tener sexo con ella. Lo acabo de descubrir, el bastardo hijo de puta quería a una mujer dormida para follar porque era lo que siempre hacía. Los ojos de Roxane me han trasmitido el mismo miedo que tuve yo, el mismo cuando Bastian fingió drogarme para mandar a la mierda a su amigo. Él es el

único cabrón aquí, gracias a que Bastian estaba conmigo esa noche, no quiero saber que hubiera hecho si él me hubiera drogado.

– Tranquila, no tienes que ponerte así – le calmo.

– No quiero que mi ex sea un problema en tu relación. Él es diferente cuando está sobrio, no sé si alguna vez…

– Sí, – ella levanta la cabeza para mirarme a los ojos – sí pero Bastian estuvo allí y no llegó a hacerlo.

– ¿De qué estáis hablando? – Dice la pelirroja y

Diane la manda a callar.

– Lo siento tanto Nancy. Yo no quería que él llegara a…

– No lo hizo, Bastian nunca lo permitiría, esa noche mi novio hizo lo correcto. Salí perjudicada creyendo una película diferente, pero ahora lo entiendo todo Roxane. Lo entiendo y te comprendo.

– Gracias a Dios, – me da un abrazo que le devuelvo – no sabes lo feliz que me hace eso, a él le gusta ese tipo de…

– Entiendo.

– Y pensé que tú fuiste una de…

– No lo fui, nunca lo sería, estoy en contra de esa práctica.

– Oh Santo Dios – susurra Diane porque supongo que sabe de qué estamos hablando.

– ¿No estas enfadada conmigo?

– No Roxane. Tú no tienes la culpa del ex marido que tienes, yo solo estaba en el momento equivocado. Antes de ese suceso, mírame, – ella lo hace porque le da vergüenza – antes de ese suceso, suceso que nunca pasó, mi relación con Bastian estaba quemada por culpa de Ria y sus secretos con este club. Por no hablar de su obsesión con respecto a todo lo que hacía. No tuviste la culpa, ni mucho menos Bill.

Ahora entiendo por qué Bastian me dijo que le ha sacado de más de una.

– Su marido es un hijo de puta – añade la rubia que está a su lado y le acaricia el brazo.

– Lo importante es que te estas divorciando y él no forma parte de tu vida. Si has descubierto que te gustan las mujeres, adelante con ello. Olvida a tu ex y no te preocupes. ¿De acuerdo? No te preocupes porque yo estuve a salvo.

– Me hundiría el hecho de que él intentara hacerte eso. Maldito, hacer eso con la novia de

Bastian Trumper, de su amigo quien ha dado la vida por él. Bill está enfermo y no se da cuenta.

– Espero que se haya dado cuenta a juzgar por la paliza que le dio Bastian aquella noche, – ambas nos sonreímos – no te preocupes. Nada estuvo bien pero ahora mismo acabo de enterrar esa tortura para siempre.

– ¿Me lo prometes? – Me suplica Roxane.

– Te lo prometo, cuenta conmigo para lo que quieras. Un día quedaremos para tomar algo y te contaré que pasó aquella noche. Bill no hizo nada y

Bastian no lo permitiría.

– Nancy, estoy tan contenta de haberte conocido.

Ambas nos abrazamos y hacemos que este abrazo sea más duradero. Es una mujer que ha sufrido mucho y la entiendo porque era participe de las prácticas sexuales que su marido practicaba. Creo que me espera una conversación más que larga con

Bastian para que ponga punto y final a este tipo de sexo.

Bibi se ríe más que todas y cuando miro hacia atrás veo a Diane lanzándole un cojín y tapándole los ojos.

– ¿Qué ocurre? – Digo divertida ante las risas de Bibi.

– Se te ve todo, – consigue decir y bajo mi vestido – no te tapes, me has dado una buena vista.

– Serás…

Me levanto divertida y cojo otro cojín para lanzárselo. Todas reímos por esta mujer que se acaba de dar un lujo mirando el pequeño tanga que hay debajo de este vestido, si se le puede llamar así. Me siento en el sofá donde estaba Bibi y ella lo hace junto con su mujer, suspiro y les sonrío.

– Gracias a todas, me ha gustado estar aquí con vosotras y el haberos conocido.

– Nosotras también – todas añaden palabras positivas.

– Yo… yo pase lo que pase con Bastian quiero que sepáis que no debisteis haberle dejado que me separara de vosotras. De hecho, él incluso prohibió al servicio hablar conmigo, me sentía todo el tiempo como una muñeca sin valor. Pero ahora que lo sé todo quiero deciros que podéis contar conmigo para lo que queráis, que me dirán que soy una princesa o una niña, pero no dejo de ser mujer y tengo los mismos sentimientos que tenéis vosotras.

– Nancy, nosotras también te queremos.

Diane es la primera que se levanta hacia mí mientras la recibo levantándome para darnos un abrazo que hacemos eterno, todas están de pie para despedirnos como es debido.

– Muchas gracias por haber hablado con nosotras, – dice Bibi – nos ha alegrado conocerte, sabíamos que era especial, que solo tú habías podido enamorar a Bastian. Ya sabemos por qué.

– Oh, – bajo la cabeza porque me voy a sonrojar y con lo blanca que soy no seré un bonito espectáculo – me voy.

Avanzo unos pasos a la puerta seguidas de todas ellas, me he despedido de todas y he recibido muchas palabras de cariño. Hemos quedado en darnos los teléfonos cuando me aclare y me sepa de memoria el mío. De todas formas sé donde trabaja Diane por lo que

me ha explicado y he quedado con ella la semana que viene.

– Cuídate Nancy, ya sabes, ven a verme cuando quieras. Estaré trabajando en mi oficina hasta las cinco.

– Iré Diane. Chicas, ya os contactaré. Roxane, ya te lo he dicho, no te preocupes y me muero por conocer a tu pequeño Danniel.

– Cuando quieras Nancy, las puertas de mi nueva casa están abiertas para ti.

Nos sonreímos sinceramente y todas vuelven a sentarse. Diane me acompaña afuera cerrando la puerta tras ella.

– Pase lo que pase Nancy quiero que confíes en mí. Ya te lo he demostrado ahí adentro, tengo mujer, una casa, un trabajo y el estar aquí es mi pasatiempo.

Como verás, no tengo ninguna intención de quitarte a

Bastian ni de hacer ningún movimiento en tu contra.

– Lo sé, ahora lo sé y me alegro de haberte conocido. Tengo la sensación de que si Bastian nos hubiera presentado antes mi relación con él hubiera sido diferente.

– Yo también lo creo, pero ya le conoces, nos separó a todos de ti y no nos dejó. Me alegro de que sufriera un poco la verdad, – sonríe y yo también lo hago – lucha Nancy, no te quedes de brazos cruzados mirando como Ria mete las narices en tu relación, hazle saber a Bastian que ella es un grano en el culo y lucha por él. Bastian solo te escuchará a ti, si tienes algún problema no dudes en acudir a mí o a mi mujer.

Estaremos para ti Nancy.

– Muchas gracias, – le doy un último abrazo y me alejo – en fin, ahora me toca otra batalla.

– No te perderás ¿verdad?

– Creo que he entendido vuestras indicaciones.

Me voy, creo que me he pasado de tiempo, Trevor ya habrá venido a recogerme y se preocupará si no aparezco en el sitio acordado. Tengo que hacerlo rápido.

– Dile que me llame, que desde que se ha divorciado tampoco quiere saber nada.

– Lo haré, gracias por todo. Adiós Diane.

– Adiós Nancy, nos vemos.

Giro hacia la derecha porque esta es la dirección que debo tomar. Subo las escaleras y rodeo tres pasillos en forma circular, el suelo es de azulejos y las paredes blancas pero no llegan a tener ningún tipo de cuadros, solo puertas, puertas y más puertas. Me tropiezo con algunas personas que me ignoran, hay dos mujeres que me miran pero a estas alturas no me voy a escandalizar, estoy segura de que Bastian está en camino y no sé por qué. Lo tengo todo planeado, esas mujeres me han dado las fuerzas que necesitaba para quitar un problema a mi relación, aunque no sé si estamos juntos o no.

Aparezco en la planta de arriba, si me asomo al vacío veré lo que Bastian me mostró y no quiero.

Intento que los tacones no se me claven en los agujeros vacíos, solo es un tramo corto y me olvido de ello cuando piso suelo firme. Desde aquí veo mi destino y la neandertal cavernícola que hay en mí está muy presente. He llegado a la puerta con la placa dorada que dice "privado" no hay habitaciones alrededor y ni mucho menos gente. Solo existe esta puerta que destaca de toda la decoración de última generación. Es grande, parece vieja y la pintura es de color madera. La placa brilla muy bien y parece ser que quiere dejar claro que aquí no puede pasar nadie.

– Venga Sullivan.

Respiro hondo animándome a mí misma, miro una vez más a las cámaras que me han seguido todo el tiempo y echo un vistazo a como abrir la puerta. Tiene dos manillares redondos, los toco y deslizo los lados de las puertas en dirección opuesta cada una. La escena que me encuentro no me sorprende porque Diane y las chicas me han avisado de donde estaría la zorra que me quiere alejar de mi Bastian.

Como si me estuviera esperando sus ojos hacen contacto con los míos.

Le retiro la mirada observando este lugar, no es muy grande. La mayor parte del espacio lo ocupa cuatro mesas largas colocadas en fila, hay sentadas unas diez personas mirando a una pantalla grande que cubre toda la pared, esa pantalla muestra las imágenes de las

cámaras. Ria estaba hablando con alguien en la mesa pero ahora solo enfoca sus ojos en mí, se levanta de donde estaba sentada y mueve sus caderas exageradamente en mi dirección. Yo le contesto metiéndome más en esta especie de sala de control.

– Nancy.

– Ria – lleva un vestido rojo como habitúa ella, se mueve de manera sensual preparada para ser follada por quien la mire – bonito vestido.

– Ojala pudiera decir lo mismo del tuyo.

– Eso es porque temes a la competencia. Este

Chanel no debería asustarte, ¿o es la persona que lo lleva?

– Por favor, no me hagas reír.

– Si, si.

La ignoro y me paseo por aquí, las personas deben de saber quién soy porque no paran de mirarme, o quizás porque nadie ha entrado aquí excepto yo. Yo no soy una socia normal que acude a este club y lo llevo escrito en la cara. Me doy una vuelta hasta llegar a Ria de nuevo, la paso situándome en frente de ella, la puerta grande queda abierta a mi derecha y el aire fresco se nota. ¿Puede alguien bajar el aire acondicionado? Voy a morir aquí.

– ¿Y bien, qué haces aquí? Bastian no me ha dicho que vendrías.

– Él no te dice todo lo que hago.

– Lo hace siempre y más cuando compete a El

Sótano.

– Esta vez se te ha escapado este detalle. ¿No sabías que estaba aquí?

– Más o menos ahora, no pensaba que acudirías a Carter para pedirle su llave.

– Ya ves, cada persona tiene sus recursos.

– Nancy, te lo vuelvo a repetir. Tú actuación no te llevará a

ninguna parte, Bastian no está aquí.

– No he venido a verle, a él le veo cuando me place.

– Según él no. Habéis roto y es definitivo.

– Ria, no cantes victoria, la última palabra la tengo yo.

– La tenías, él y yo nos acostamos anoche y no gimió tu nombre precisamente – se me borra mi expresión de la cara. Vale, es típico de ella decir que siempre se han acostado y luego es mentira, ¿y si es verdad esta vez? – ¿qué pasa princesita, te he fastidiado tu cuento? ¿Cuándo aprenderás que Bastian no pertenece a tu mundo?

– Sabes que es incierto Ria, sabes que es mentira y esperas que salga por esa puerta llorando para luego acudir a los brazos de Bastian, "oh Bastian, yo soy tan perfecta para ti" – me burlo y a ella no le hace gracia.

– ¿A qué has venido?

– A echarte. Vete.

– ¿Qué? Tú no eres nadie para echarme.

Bastian es el dueño de esto no tú, tú eres solo una zorra que se ha acostado con él.

Da un paso en mi dirección y tendremos una pelea si es lo que quiere. Pero primero quiero demostrarle quién manda aquí.

– ¡Escuchad todos! – Grito y me ignoran porque han vuelto a su trabajo – ¿QUEREÍS

ESCUCHARME DE UNA JODIDA VEZ?

Grito más fuerte y todos vuelven sus cabezas para mirarme.

– ¿Qué haces loca? Voy a llamar a seguridad – dice Ria

– Escuchadme bien, marcharos de aquí. Tenéis la noche libre o como sea que sean vuestros turnos, – nadie se mueve – soy la novia de Bastian Trumper, es más, soy su prometida, soy su futura mujer y madre de sus hijos. Si queréis conservar vuestros trabajos moved vuestros traseros y dejadnos a solas.

Todos se levantan y van dejando la sala frente a la negación de

Ria. Una vez que estamos a solas nos posicionamos una frente a la otra, solo nos separan cinco pasos que pueden ser decisivos entre el bien y el mal.

– ¿Quién te crees que eres maldita niña?

– Oh Ria, ¿ves quién manda aquí? Lo hago yo y la próxima que va a abandonar su puesto de trabajo vas a ser tú. Escúchame bien porque solo te lo voy a repetir una vez, vas a coger tus cosas y te largarás de aquí, moverás tus tetas falsas bien lejos de Bastian y desaparecerás para el resto de tu vida. Ahora él y yo estamos juntos y no te voy a permitir que te entrometas en nuestra relación, es más, quiero que te inventes algo y le digas que te has cansado de ser la zorra que todo el mundo cree que eres, ¿qué piensas, que todos te ven como una mujer? Por favor, te ven como una maldita puta dispuesta a abrir las piernas y follarte en cualquier lugar. Y con respecto a Bastian, se te han acabado tus manipulaciones, te olvidarás de que alguna vez él existió porque si está gente se ha marchado con solo una orden por mi parte, lo siguiente que voy a eliminar de mi sistema, será a ti Ria. Se acabó el juego.

– ¡NIÑA DE MIERDA! – Se acerca a mí pero yo retrocedo – no eres nadie, ¿te crees que eres alguien? No lo eres, Bastian está comiendo de mi mano porque es tan idiota que piensa que le hago falta.

Escúchame tú ahora maldita niña, aléjate de él o jugaré más que sucio, te arruinaré la vida, acabaré con tu familia y lo haré delante de tus narices.

– Atrévete, acércate a alguno de ellos y mi cara será lo último que veas antes de morir. Voy a decirle a

Bastian que me gustaría matarte, pero lo haré lentamente, sacándote los dientes uno a uno, luego las uñas, vas a sufrir tanto que suplicarás por tu vida y yo me reiré. ¿Quién es ahora la niña? Vete de nuestra vida. Un día, un maldito día para que cojas tus cosas y te vayas en el primer vuelo que encuentres, porque como te vea cerca de Bastian o te huela cerca de él será lo último que hagas y no intentes ningún movimiento porque no te va a gustar lo que te va a pasar.

Y como si su nombre fuera mandado por los dioses del cielo, ya escucho a lo lejos su voz grave. Ria y yo estamos mirándonos cara a cara en posición de ataque, aún hay espacio suficiente entre nosotras pero no lo invadimos porque sabemos que vamos a pelear si lo

hacemos. Los pasos de Bastian se oyen más cerca, creo que le oigo gritar mi nombre y no me da ningún miedo. He visto de reojo su figura y aparece en la puerta entrando como un neandertal, se para y evalúa todo lo que ve, que no hay nadie, que Ria y yo estamos a punto de pelear y se queda más tiempo analizándome de arriba abajo.

– ¡No has entrado aquí así! – Retrocede y se pone su mano derecha en el corazón, ¡ya está el dramático! – No has entrado así. Dime que te has cambiado ahora mismo, dime que no te has paseado aquí con esa lencería.

– Vete a la mierda Bastian – le digo y reacciona.

– ¿Ves? Ha entrado como una energúmena y me ha… oh Bastian, me ha gritado y ha echado a los chicos que estaban aquí. Ella ha entrado como si fuera la dueña de todo.

Sonrío porque así ha sido y he provocado justo lo que quería; que fuera llorándole a Bastian, es tan predecible. Me cruzo de brazos sin mirarles, sé que no le está haciendo caso y que por supuesto no aprueba mi atuendo, pero esto último es un detalle que tendrá que aceptar.

– Nancy, ven aquí – me ordena con su voz ronca y severa – por favor.

– No – no le miro porque si lo hago no querrá escuchar lo que le quiero decir, mis ojos se fijan en Ria que no para de escandalizarse falsamente – Ria, te faltan las lágrimas para hacer tu escena más creíble.

Es más, gesticula, creo que te falta un poco de conexión en tu papel.

– Niña, no te pases.

– Querida, yo no soy la que está llorándole a

Bastian, ¿qué pasa, no eres lo suficientemente mujer como para mirarme a la cara y terminar nuestra pequeña conversación?

– Bastian – ella se dirige a él de nuevo pero la ignora.

– Nancy, salgamos de aquí. Sea lo que sea esto, no es el lugar – Bastian me ordena una vez más y esta vez le miro.

– Vete, ¿quién te ha mandado a que vengas?,

¿quién ha sido tu chivato o chivata?

– Nena, no empieces. Ven conmigo y te explicaré.

– Ria me ha dicho que anoche os acostasteis juntos – Bastian mira a Ria rápidamente.

Sé que miente pero quiero verle en acción cuando está con ella.

– Es verdad – Ria se defiende.

– ¿Le has dicho que nos acostamos juntos?

– Bastian, sí, prácticamente tuvimos sexo.

– ¿Prácticamente tuvimos sexo? No te veo desde hace una semana y media.

– No, ayer en el restaurante.

– Ayer no estuve en ningún restaurante Ria.

– ¿Te das cuenta? – Añado – ¿y la has preferido a ella antes que a mí? No, no. Eso no se hace Bastian.

Él me mira acusándome con los ojos, mis dos piezas de cielo favoritas están regañándome pero ignoro el hecho de que puedan tener algún efecto sobre mí. Le levanto una mano para pedirle que se aleje ya que ha dado un paso hacia delante.

– No te lo repito más nena, ven conmigo.

– Y yo no lo voy a volver a repetir. Vete.

– No juegues conmigo Nancy, no estoy nada feliz contigo ahora.

– Bastian, le he dicho que se vaya y la niña no ha querido, ella quiere separarme de ti, quiere que me aleje de tu vida cuando este club funciona gracias a que tú y yo somos un equipo. No te dejes engañar por su dulce cara, ella es mala Bastian, es muy mala.

Aprovecho una descarga de odio que invade mi cuerpo para aferrarme a la adrenalina. Doy dos pasos, cojo una grapadora y se la lanzo a Ria hasta verla chocar contra su cabeza. Le doy de lleno y se

pone una mano sobre la frente, casi está llorando.

– BASTIAN VETE DE AQUÍ, ¿ES QUE NO

ENTIENDES CUANDO TE HABLO? VETE, VETE

Y JODIDAMENTE VETE – me vuelvo como una energúmena a encararle sin moverme de donde estoy.

– Nena, estás nerviosa y no…

Le entrecierro los ojos, cojo un lapicero que pesa bastante y se lo lanzo a su cuerpo, también le da y eso ha debido de doler. Se supone que ese objeto era para la cabeza de Ria pero él lo ha querido, estoy cansada de sus órdenes.

– Vete Bastian, vete o te juro que esto se va a poner peor.

– Bastian está loca, llama a la policía, me ha hecho sangre.

Veo como él pone sus ojos en la frente de ella, no sé lo que le provoca y no voy a descubrirlo tampoco. Me vuelve a mirar y niega con la cabeza.

– No lo hagas nena, ven conmigo.

Eso lo haría la antigua Nancy, esta Nancy cavernícola está poniendo cada cosa en su sitio. No me lo pienso dos veces y cojo un bolígrafo y se lo lanzo, retrocede un paso.

– Bastian, no dejes que esta niña te manipule.

Es mala Bastian, es mala.

– Vete – muevo los labios una vez más y el retrocede.

– Estaré al otro lado de la puerta. Esperándote,

Nancy.

Sigue retrocediendo sin dejar de mirarme a los ojos. Puedo notar como Ria se sorprende de que él me haga caso, lo ha hecho y no he necesitado ir llorándole como ella hace. Bastian cierra las dos puertas y cuando las veo chocar entre sí vuelvo mi vista a mi pesadilla con forma de tacón.

– ¿Has visto como se hace?, ¿por qué no le has dicho que le

has llamado idiota?

– Niña, te crees que has ganado y no es así. Él se irá contigo pero volverá a mí, esta es su vida, esto es por lo que vive. Me has hecho sangre maldita niña.

Sigue tocándose la frente y me alegro de que la brecha sea lo suficientemente grande como para verle sufrir. La subida de adrenalina tiene su bajada y me acabo de dar cuenta que Bastian está ahí afuera, que ha venido a por mí y que no aprueba mi vestido.

Estamos en la misma rueda de siempre, él viene, yo me voy con él y él vuelve con Ria. Esto no va a acabar nunca.

– Puede que no haya ganado Ria, aunque yo no estoy sangrando. Como verás, voy a hacerte sangrar tantas veces tenga la oportunidad.

– Te denunciaré, tengo pruebas, conozco a gente muy importante y te meterán en la cárcel.

¿Cómo se siente eso?

– Hazlo ahora. Corre, ve con Bastian a la comisaría y denúnciame. Estaré esperando aquí, por cierto, aquí hace un frío terrible.

Intento calmar todo este desastre interno en el que me veo envuelta, no hace frío, tengo escalofríos que recorren mi interior, ¿y si Bastian se pone de su parte? Voy derecha a la cárcel, con los contactos que tienen estaría allí una buena temporada. Me da igual, todo me da igual, se lo puede quedar si quiere, por mucho que ame a mi neandertal esta zorra es una enfermedad crónica que va a dejarme sin salida.

– Niña – se acerca a mí, ahora sí que estamos cerca – puede que consigas manipularle, ¿qué te crees que no lo sé? Tu cara de “soy un angelito” no te va a durar para toda la vida, no le conoces, tiene secretos que jamás descubrirás porque es tan cobarde que no te los va a decir, él está enamorado de mí aunque te lo niegue. Mírate, si solo eres un desastre intentando ser sexy, das asco.

– Como comprenderás Ria, tus insultos me resbalan. Quédatelo, adelante, no digas más lo de los secretos porque aburres.

– ¿Lo rechazas? Ha sido fácil, me alegro de que la palabra

secreto te haya gustado. Eres más infantil de lo que creía, no sé qué te hizo pensar que él podría llegar a amarte. Por favor, eres un trozo de quiero y no puedo – esta vez le ladeo la cabeza y le sonrío, ella me devuelve la sonrisa – ¿qué miras?, ¿te has vuelto loca?

Aprieto en mis manos lo que tengo y se lo lanzo a la cara haciendo que choque en su nariz. Sangra de nuevo, otro lapicero que no he dudado en coger mientras me soltaba otra vez el discurso de "amo a

Bastian y tú no". Estaba preparada para el gran golpe, ella está en el suelo y se levanta tan rápido que me golpea la cara. Grito y le pego una patada. Venga, no tengo fuerza y ni siquiera le he hecho sangrar lo suficiente como para noquearla. Se lanza sobre mí y forcejeamos hasta que vuelvo a levantar mi pierna y mi rodilla va a su entrepierna.

– Ouch, eso ha debido de doler. Te he provocado el periodo si no lo tenías.

Me persigue y huyo porque puede hacerme daño, ahora tenemos las posiciones cambiadas y hay más cosas en la mesa a donde mi mano alcanza. No dudo en lanzárselas mientras la muy lista no dice nada, sabe que Bastian está escuchando y cuando entre quiere que me pille conmigo encima de ella. Un cenicero, unos cigarrillos, un encendedor, un micrófono, un cable, un lapicero, todo es lanzado en su contra y me alegro mucho de que la mayoría le dé. Ella me persigue y rodeamos la sala hasta quedar en la misma posición. Me acerco a ella y le golpeo en la cara, le doy una patada y me veo ridícula porque no se hacerlo pero el odio puede con todo.

– Niña, me haces daño – grita fingiendo y sonriéndome.

Se acabó la escenita.

Avanzo provocándola, grito y le propino un puñetazo. Las puertas se abren rápidamente cuando la mano de ella consigue llegar a mi cara para golpearme y hacer que pierda el equilibrio. Me ha dado en la nariz, me toco y estoy sangrando. Bastian entra como un neandertal en mi dirección, me coge en brazos y me lleva en movimiento.

– Suéltame Trumper.

– No vuelvas a llamarme Trumper o no responderé de mis actos.

Me hace caso y me deja sobre un sofá que hay aquí, me tumba y pongo mi mano en la nariz ya que me debe de estar sangrando mucho a juzgar por la rojez que estoy viendo. Él pone algo sobre mi cara mientras me lamento y siento como mis lágrimas caen de mis ojos por consecuencia del golpe.

– Llévate a Ria de aquí y que no baje hasta nuevo aviso – Bastian le da la orden al hombre que vi en la escalera, a ese hombre o a Ryan. Oh, creo que veo doble, me ciego por las lágrimas.

– ¡Bastian, Bastian! Ha empezado ella. Ella ha entrado en el club, se ha colado, me ha insultado y pegado, está jugando contigo Bastian, no dejes que nos separe.

Él la ignora y veo sus piernas volar porque el otro hombre la está arrastrando. Cierro por un momento los ojos para darme cuenta de lo que acaba de pasar, vale, tenía la intención de venir y arrasar con

Ria, pero no que llegáramos a pegarnos. Ella me ha golpeado y yo me he defendido, sí, he tenido que refugiarme en algunos objetos para hacerlo pero no me arrepiento, debí haberme entrenado para una pelea.

Abro los ojos y Bastian está preocupado por verme en esta situación, lo sé porque le conozco, él sufre y en estos momentos lo está haciendo. No deja de presionar lo que me ha puesto sobre mi nariz y yo no me fijo en otra cosa que en su perfecta cara, es tan guapo. No, no puedo dejar que me distraiga de nuevo.

Pasamos unos minutos así, yo tumbada con su mano presionando sobre algo para cortar mi posible hemorragia y él mirando como lo hace. Está enfadado o preocupado y yo estoy lejos de sentir pena por él o por lo que sienta. Cierro los ojos y los vuelvo a abrir, aparto su mano pero me hace fuerza para que me detenga, le frunzo el ceño y él me lo frunce a mí.

– Suéltame – le digo.

– No, tengo que asegurarme de que ya no sangras. Te llevaré a un hospital de todas formas.

– A la mierda el hospital Bastian.

Me levanto y cede apartándose de mí. Cuando

él hace lo mismo, coge una botella de agua y vierte un poco hasta empañar el trapo blanco, bueno, ahora rojo por mi sangre. Se acerca para limpiarme pero retrocedo, se lo quito de las manos para hacerlo yo misma como las bestias sin mirarme y sin tener cuidado de lo que estoy haciendo. Lo dejo caer mientras me giro para alejarme, necesito espacio entre ambos.

– No seas testaruda y déjame que vea si aún sangras.

– Déjame en paz Bastian, – me planto de brazos cruzados delante de la pantalla gigante que aún siguen mostrando las imágenes de las habitaciones y pasillos –

¿esto es todo?

Hay un silencio breve entre ambos.

– No, no lo es. Ven, acompáñame.

Sin esperar una respuesta por mi parte agarra mi mano con una de las suyas y entrelazamos nuestros dedos, me arrastra hasta el fondo de esta sala de control para entrar por un pasillo que no había visto.

Tira de mí como si no permitiera que me escapase, como si me llevara hasta el fondo de todo lo que es, un

Bastian que hasta el día de hoy aún desconozco.

Nos paramos enfrente de una puerta de color plateada, hay una pantalla negra en el que él pone su ojo y le escanea, no me suelta de la mano y aunque lo intento, él aprieta su agarre. Las cerraduras se desactivan y la puerta grande se abre hacia la derecha, esperamos a que haya suficiente espacio y él entra soltándome la mano, le sigo sin saber que ya no estoy tocándole. Mis ojos repasan lo que estoy viendo, esto es algo más que un despacho, es un palacio como despacho. Hay una mesa gigante que hace como tres o cuatro de las normales, tiene un gran sillón que se ve bastante cómodo y un infierno de papeles y ordenadores sobre la mesa. No tiene cuadros, ni macetas, ni ventanas, solo un lugar que le pertenece solo a él viendo lo que ha tenido que hacer para entrar.

Él se aleja de mí dándome el espacio suficiente para que asimile donde me encuentro. No debe de extrañarme la magnitud de su despacho en este lugar pero no está fuera de lo común, tiene lo básico como podría tenerlo en otra oficina. Le miro y él me mira

fijamente, está esperando a que yo hable y no me voy a cortar.

– Tú despacho, por lo que deduzco.

– Deduces bien.

Giro la vista hasta llegar a la puerta que la tiene abierta, no hay secretos ni intimidad, solo nosotros dos aquí abajo. Vuelvo a echar un vistazo a lo que tiene encima de la mesa y él se aparta cuando ve que me acerco, cojo algunos papeles donde solo leo números.

No entiendo el funcionamiento de este club.

– ¿Por qué me has traído aquí? – Dejo el papel sobre la mesa y le encaro, está lo suficientemente cerca de mí como para besarle si quisiera.

– Aquí trabajo la mayor parte del tiempo, – rodea la mesa y me indica que haga lo mismo – el proceso de selección se basa en amigos o conocidos.

No voy a decirte que conozco personalmente a todos ellos pero sé quiénes son, antes de aceptarlos aquí me encargo de hacerles un seguimiento exhaustivo, además de la oportuna investigación previa, por supuesto. Una vez que decido si entran o no, les asigno unos códigos que les valdrá para todo una vez que bajen aquí, desde los ascensores hasta consumir en el bar o solicitar materiales extra. Cada código posee una huella dactilar que me encargo de tomarles, así como un número de tres cifras más accesible para mi comodidad a la hora de realizar el seguimiento. Cuando los acepto y ellos entran en vigor, se les asignan automáticamente una habitación que disponen para su uso y disfrute, habitación donde no hay cámaras pero si hay controles diarios, como por ejemplo, un equipo de sanidad o uso de las cámaras de los pasillos si fuera necesario. Una vez que están aquí dentro Nancy, lo que hagan solo les pertenece a ellos, yo me encargo de que no haya ningún problema, de que cada socio cumpla con su área establecida y de que todos realicen las actualizaciones necesarias de sus llaves.

Me he quedado embobada viendo como ha hablado, solo tenía ojos para sus labios. Su creciente barba de dos o tres días hace que quiera pasar mi mano por su cara para besarle, para hacerle saber que le amo y que no me marcharé a no ser que él me lo pida. Frunzo el ceño y me cruzo de brazos, intento hacerme la interesante para intentar llegar hasta el fondo.

– ¿Y qué haces exactamente?

– Como te he dicho, después del proceso de selección y admisión me encargo de que todo vaya bien. Ria imprime los accesos diarios de todos los socios, de sus acompañantes, de los que se quedan en la planta de arriba y de los que no llegan abajo. Me deja un montón de folios allí afuera y cuando llego me meto en mi despacho y los reviso. Ella me facilita a veces el no volverme loco con todos los números y me marca con el rotulador lo que ve extraño, luego lo analizo y procedo si tengo que hacerlo.

– ¿Vienes aquí a mirar códigos?

– Sí, eso hago. Tengo que hacerlo a diario. Si no lo hago se me amontonan las entradas y salidas, y si se me escapa un detalle no habrá servido de nada que tenga todo controlado.

– No entiendo, ¿vienes aquí a… a… sentarte para mirar los códigos esos?

– Exacto nena, ya te he dicho que no es lo que piensas. Necesito estar aquí para que pueda ponerme al día. Siempre hay problemas con hombres que quieren traer a mujeres de fuera y no está permitido, aquí solo entran socios, personas que yo he estudiado y les he dado el acceso. No es divertido, ya dejó de serlo y esta es la única manera efectiva que tengo para que no se desvaríen las cosas. Ya te comenté que soy una persona honrada que paga sus impuestos a pesar de que la ciudad me pertenece, pero no voy a dejar que nada se salga de control porque aquí hay personas muy importantes, te hablo de casas reales o de magnates importantes.

– Esto es de locos Bastian, estás haciendo una tontería. ¿No te basta con tener un burdel o algo así?,

¿tienes que tener esta mierda?

– Nena, esta mierda depende de mí y si lo dejo pasarían cosas realmente malas.

– ¿Qué hay de las personas que drogáis?

Le subo una ceja encarándole desde la distancia, me muevo por el despacho mientras oigo como suspira, rodea su mesa y se apoya de brazos cruzados. La camiseta blanca que lleva está manchada por mi sangre y no puedo evitar mirarla porque es demasiado ajustada y le queda de muerte. Subo mis ojos a los suyos para que me conteste.

– Sé de las personas que utilizan esa práctica y que necesitan. Como ya te dije, lo preparaba en casa y ahora lo he vuelto a trasladar de nuevo aquí.

– ¿Aquí tienes las drogas?

– Sí, casi trescientas personas hacen uso de las drogas que les facilito para dormir.

– No entiendo el placer que le ven a esa práctica.

– Yo con el tiempo empecé a no entenderlo tampoco. Fue una tontería que se me escapó de las manos y hoy en día tengo un club con este tipo de exclusividades.

– ¿Por qué Bastian?, ¿por qué les dejas hacer eso? No es normal y tú lo sabes.

– Nena, te acabo de decir que lo que pasan en las habitaciones les pertenece solo a las personas que están dentro. Esa no es mi labor.

– ¿Y tú, has estado alguna vez en una habitación?

– ¿De verdad quieres que lleguemos a ese punto?

Sacudo mi cabeza ante mi propia pregunta, no, no quiero. Por el hecho de que no puedo imaginármelo con otras mujeres o drogándolas para tener sexo con ellas. Pienso en que estaría en una habitación llena de hombres y una pobre joven exponiéndose para dejar su cuerpo. Me da escalofríos y le miro, él está impasible y no se pierde ninguna de mis reacciones.

– ¿Alguna vez tú a mí…?

– Te lo repito una vez más y no quiero que me lo vuelvas a preguntar. ¡Nunca Nancy, nunca te he drogado! Ni lo voy a hacer, ni lo haré, ni tengo el pensamiento de hacerte eso. Lo que pasó fue un error sin querer y espero que ya me hayas perdonado.

– Todavía es difícil de olvidar que hubieras preferido a tu amigo antes que a tu novia…

– Nancy – me recrimina refunfuñando y le ignoro.

– Pero es cosa tuya, ya es pasado – sigo dando una vuelta y me giro para mirarle de nuevo, nunca me canso de mirarle – ¿alguna vez te has aprovechado de mí cuando estaba durmiendo?

Silencio.

Silencio.

Silencio.

Vale, creo que he captado el mensaje. Niego con la cabeza y continúo dando vueltas sin sentido, veo una puerta y la abro, hay un pequeño baño lujoso con una ducha, también alguna ropa de deporte colgada.

– Eres… eras mi novia Nancy. Tenía derecho a tocarte si quisiera.

– Te equivocas. No tenías ningún derecho a obligarme que durmiera desnuda para aprovecharte de mí. ¿Por qué no te buscaste a otra que lo hiciera?

Pensé que era tu novia y me querías.

– Te quiero joder, ¿cuantas veces te lo tengo que repetir?

– Eso no es querer. Cuando estás enamorado de alguien te debes completamente a la otra persona, a su bienestar, a su confianza y a su respeto. No tenías ningún derecho a manipularme, a llenarme la cabeza de pajaritos para luego esperar a que me durmiera para tocarme. Por favor, hazlo cuando esté despierta,

– se ríe pero no yo – aunque el efecto de muñeca hinchable debió ser satisfactorio para ti.

– Nancy, no digas eso. Estás dramatizando con todo esto, yo tenía el derecho de tocarte cuando quisiera, eras mía, si quería te podría haber atado a la cama y no soltarte en la vida, ¿hubieras preferido eso?

Las lágrimas caen por mi cara porque me lo imagino actuando como un neandertal para el resto de su vida, aun siento en mi interior que puedo hacerle cambiar de idea pero me temo que esto es imposible.

Lo he intentado todo y he puesto de mi parte, pero no es reciproco y ya no tengo nada que hacer.

– ¿Algo más? – Arruga la cara extrañado – me refiero a que si haces algo más aquí.

– Lo que te he explicado, me encargo de que no haya problemas.

– ¿Qué tipo de problemas?

– De todo, desde personas que se pelean hasta los que intentan engañarme.

– ¿Y cómo lo sabes tú si estás aquí?

– Apártate de ahí y ven aquí.

Sigo de brazos cruzados y le hago caso con el ceño fruncido caminando en su dirección. Él activa un botón con un mando a distancia y justo en frente de nosotros hay una pared que se eleva para dejar a la vista una pantalla grande como la que hay afuera, esta tiene también las visiones de muchas cámaras repartidas por toda la pantalla. Niego con la cabeza porque hay cámaras que enfocan a personas que tienen sexo, a hombres que follan a mujeres que no se mueven, por no hablar de las mujeres que están follando a otras mujeres. Se me revuelve el estómago de tanto mirar estas escenas dignas de un hombre cerdo que está obsesionado con el sexo.

– Bastian – no le miro.

– ¿Sí?

– Eres un cerdo, – él suspira a mi lado – no entiendo como pude enamorarme de ti y como puede gustarte hacer esto.

– Nena.

– Nena no, Bastian. ¿Cómo puedes ser tan cretino de venir a mirar todo esto?, ¿de verdad disfrutas de esta mierda?, ¿lo has preferido antes que nosotros?

– ¿Cuántas jodidas veces tengo que decirte que yo no he preferido nada? ¡HAS SIDO TÚ JODER,

TÚ ME HAS DEJADO! – Me grita.

Retrocedo unos pasos de espaldas a la puerta para verle mejor, para ver la panorámica del hombre que ve normal tener un club de sexo, disfrutar viéndolo y luego irse a casa para que su novia le haga la cena.

Me están entrando arcadas y ambos nos estamos debatiendo

entre si continuar con la discusión o dejar las cosas como están.

Estoy cansada de luchar.

Pero no me voy a callar.

– Yo te he dejado por esto Bastian. Por esta mierda. ¿Pretendes que gire la cara hacia otro lado mientras tú te das el gusto de ver como follan las mujeres?

– No digas tonterías, no tengo ningún gusto en ver como follan las mujeres, eso lo estás diciendo tú.

De hecho Nancy, para tu tranquilidad, ya soy mayorcito y lo he vivido, no tengo que darme el lujo de verlo por la televisión cuando ¡LAS HE TENIDO

DELANTE DE MIS NARICES!

Se enfada cada vez más y le frunzo el ceño, me acerco a la mesa y le lanzo un rotulador. Él rueda los ojos porque sabe que viene ahora, esta vez no me ando con tonterías y cojo el portátil para lanzárselo, casi le llega a tocar.

– Eres un cerdo, un cabrón y… ahhh.

Mi rodilla choca con alguna esquina de la mesa cuando intentaba girar hacia el otro lado. Pierdo el equilibrio por el dolor cayéndome, me la toco para ver la rojez que me ha provocado el golpe. Bastian acude a mí asustado, se agacha y le pego en la cara, la gira y exhala.

– ¿Vas a dejar de golpearme y de tirarme cosas?

– No – le pego una patada y levanto la cara, es más, intento levantarme y lo consigo – ¡olvídame cerdo cabrón!

Salgo por la puerta cojeando, suplicando a mis zapatos que no se tuerzan y sigan rectos para no tropezarme.

– Nancy, Nancy, ¡NANCY VEN AQUÍ!

No me entretengo mucho en salir a la sala de control con un Bastian caminando como si fuera la

última vez que me viera. Puede que la sea.

– Déjame Bastian, pesado, egoísta, gilipollas, subnormal, idiota y… – me giro para ver como su cuerpo choca contra el mío – cerdo y cabrón.

Le sonrío dando por ganada esta guerra cuando mi nombre resuena en la voz de un hombre. Cuando

Bastian y yo miramos para la puerta me doy cuenta de que el hombre que vi en la escalera está en la sala de control mirando cómo nos peleamos. Más bien, aniquilándonos nada divertido.

– Nancy, oh gracias a Dios que te encuentro, –

Trevor entra en la sala mirándome como si le hubieran pegado a su hermana pequeña o algo así – ¿estás bien?

– Bueno, he tenido días mejores la verdad, pero también muchos peores que este. Nada del otro mundo

– le sonrío pero Bastian me gruñe.

– ¿HAS LLAMADO A CARTER? – Me coge del brazo haciendo que gire para enfrentarle.

– Trevor es mi amigo y me ha ayudado.

– ¿Cómo te atreves a hacerme esto?

– Oh Bastian, – dejo caer mis brazos dando dos pasos lejos de él – ¿cómo eres tan dramático? No es lo que parece cariño, no es lo que parece.

Me burlo entrecerrando mis ojos y él hace lo mismo. Sabe que no he hecho nada pero que no tardaré en hacerle sufrir como siga dando los pasos equivocados.

– Nancy, vámonos. No sigáis peleando, mañana…

– Oh no Trevor, si la que tiene el dolor de cabeza es Ria.

– ¿En serio? – Trevor se mete las manos en los bolsillos y es el foco de los seis ojos que le estamos observando.

– Sí, gancho izquierdo y gancho derecho, patada y plaf, – le escenifico bajo sus risas de orgullo – bueno, eso es lo que tenía en mente, la verdad es que le he lanzado cosas, le he hecho sangrar y luego me ha pillado distraída y me ha golpeado.

– Ya te veo, vámonos. Dejad de pelear.

– Si yo no peleo – le toco el brazo a Bastian, sus ojos son negros y nada cristalinos, él no está nada feliz.

– No te vayas con él Nancy por lo que más quieras, no cruces esa puerta con Carter.

– Bastian, – me cruzo de brazos – te recuerdo que…

– ¡A LA MIERDA, QUÉ NO TE VAYAS

CON ÉL! ¿No te das cuenta que no te mira como un amigo? Te está mirando las tetas todo el tiempo, por no hablar de… – me toca el vestido – llevarás ropa interior ¿no? Porque te juro por mi santa vida que te ato a la cama y no ves la luz del día nunca más.

Frunzo los labios y le golpeo. Nadie ríe en la sala, todos vemos la escena que yo misma he protagonizado y de la que no me siento orgullosa.

– Qué sea la última vez que insinúas que no llevo bragas, eso te lo guardas para tus amigas las que ves en la pantalla ¡cerdo de mierda! Ahora sí que me voy a ir con Carter y es más, me voy a meter esta noche en su cama y va a ser él quien me va a consolar.

Bastian da un paso en mi dirección pero el hombre de la escalera y Trevor se acercan a nosotros.

– Eh, venga parad – Trevor me aleja de

Bastian.

– No sigas – la voz grave y autoritaria del otro hombre se encarga de alejar a Bastian de mí.

– Seguro que ha sido una noche larga, vámonos de aquí y mañana será otro día.

La voz moderada de Trevor hace que ninguno de los dos ni siquiera le escuche, tengo mis ojos impregnados en los dos trozos de astros que he perdido para siempre. Veo que Bastian respira fuerte y va a cometer una locura, el otro hombre que es tan alto como él está de espaldas a mí con una mano en su pecho por si Bastian decide comportarse como un neandertal.

Por favor, que lo haga. No podemos acabar de esta manera, no

quiero quedarme con el último recuerdo a punto de llegar a las manos.

Cojeo visiblemente por el dolor de mi rodilla mientras Trevor pone una mano en mi espalda y me susurra algo que no entiendo. Segundos después él me ha levantado y me está llevando en brazos, a pesar de que el otro hombre y Trevor nos tapan, nuestros ojos se encuentran y no quiero perderlos. No quiero perderle. No de esta manera.

Mi locura y mi insensatez me han llevado a la locura, esta noche he cometido muchos errores y en todos ellos no me he reconocido. No era yo la que actuaba, era el corazón roto quien hablaba por mí, quién daba los pasos en la dirección que la cabeza ordenaba, no era yo la que quería estar aquí. Yo soy una mujer que espera por su hombre en casa con la cena preparada, necesito hacerle entender que no me mezclo con este tipo de personas, que no soy una vulgar que inicia peleas, que no me meto en un club de sexo para fastidiar. Solo… solo quería recuperarle y pensaba que esta era la mejor manera para hacerlo, él ya tenía asumido que habíamos roto la relación definitivamente, por eso no había venido a buscarme en estos días y no había hecho ningún movimiento, ni siquiera sabía que vi a Trevor. Él ya se había mentalizado, él sí y yo no.

Me encuentro en un punto muerto mientras veo como Trevor lucha con mi pulsera para sacar la llave y llevarnos arriba, me he dado cuenta que me sangra la rodilla y que él está con el ceño fruncido, no quiero causarle más problemas y le digo que me baje pero se niega. Cuando se abren las puertas del último ascensor me pone en el suelo frente a un coche gris, me abre la puerta y me ayuda a sentarme. Sin decir una palabra,

Trevor conduce en la madrugada de la ciudad que a veces duerme, salimos de las calles de los clubs, del bullicio de la gente para lanzarnos a las calles desiertas y melancólicas. Mis ojos miran hacia el frente, miro hacia el frente como debí hacerlo hace un año y enfrentarme a mis problemas porque ahora me va a costar mucho más asimilar que le he perdido para siempre.

Nos metemos de nuevo en la oscuridad de un parking extrañada por donde estamos.

– No te preocupes, te voy a llevar a mi apartamento de soltero como teníamos planeado.

Este era el final de nuestro plan, solo había dos maneras de que yo saliera de El Sótano; una, de la mano de Bastian o dos, sin Bastian, y creo que Trevor ha deducido muy bien. Preferí no ir a casa esta noche si no salía con Bastian porque no quiero preocupar a

Rachel y Alan, por eso les engañé con que todo iba a ir bien. Me alegro de que esto si se haya ceñido al plan, porque esta noche ha sido la peor de toda mi vida.

Nos montamos en otro ascensor que nos lleva a un ático en lo alto de un edificio de la ciudad de

Chicago. Entramos en su apartamento y la primera impresión que me da es de masculinidad, enciende las luces y no hay nada más que un sofá, una televisión, una cama y una pequeña cocina, avanzo unos pasos hasta las ventanas que van desde el suelo a la pared y veo que hay una puerta, asumo que será el aseo. Es bastante pequeño pero lo suficiente para que pueda aislarme esta noche. Y como estaba planeado si no me quedaba con Bastian… Trevor no duerme aquí.

– Antes de irte, ¿puedo usar tu teléfono?

– Sí, en la cocina tienes el inalámbrico. También comida y toallas limpias. Hay alguna ropa de deporte y alguna de Catherine también, espero que eso te sirva.

Le asiento con la cabeza y hago la llamada antes de que se vaya, no quiero estar sola y derrumbarme cuando escuche su voz. Marco y espero.

– Nancy, cariño – su voz es apagada y estoy segura de que la he despertado.

– ¿Te he despertado?

– No, no me has despertado, ya sabes cómo ronca Alan. No me dejaba dormir. ¿Estás bien?

– Perfecta. Sólo quería avisarte de que no dormiré en casa, me quedaré en casa de un amigo.

– Como quieras. Ven mañana a primera hora cuando abras los ojos. Te quiero aquí.

– Sí, yo también me quiero allí. Te llevaré donuts.

– Siempre me has caído bien, – se ríe y consigue sacarme una leve sonrisa – descansa, hasta mañana.

– Adiós.

Cuelgo el teléfono frente a la figura de Trevor que esperaba en el corto pasillo a punto de irse. Doy dos pasos hacía él y tengo la sensación de que debo disculparme.

– No princesa, – pone una mano en alto – no digas nada, has tenido un día horrible.

– Estoy bien. De verdad.

– Límpiate esa sangre y vete a dormir.

– Solo quería agradecerte lo que has hecho por mí. Has sido valiente allí abajo, todo lo has hecho por mí y no lo voy a olvidar.

– Lo volvería a hacer. Te llamaré mañana.

Está demasiado serio y tiene el ceño fruncido,

¿qué les pasa a todos los hombres frustrados con la vida? Aunque Bastian sigue en cabeza con su cara de pocos amigos a todas horas.

– ¿Estás enfadado conmigo?

– No princesa, ¿por qué piensas eso? – Se acerca a mí ladeando la cabeza, subo uno de mis hombros y empiezo a llorar, él se acerca a abrazarme

– no llores tonta, todo estará bien.

– Él… él… ya lo había asumido. Él… no pensaba en mí y no me quería ya.

– ¿Y cómo sabes eso?, ¿te lo dijo él?

– No, pero yo lo sé. Lo veo en sus ojos.

– Y lo ven unos ojos enamorados como los tuyos. Anda, metete en la ducha y duerme. Mañana será otro día y verás las cosas diferentes.

– Sí papá, – me río quitándome las lágrimas de los ojos – por

cierto, ¿cuántos años tienes?

– Bastantes.

– ¿Y cuántos son bastantes?

– Muchos más que tú.

– ¿Cómo para ser tu hija? – Bromeo, no sé su edad – ¿cuántos años tienes?

– Cuarenta y tres años.

– ¿Qué? Bastian dijo que erais amigos del instituto.

– Sí, pero él era un pequeño diablillo que se juntaba con los grandes perdedores como yo.

– ¿Por qué?

– Repetí unas dos o tres veces. Mis padres se estaban separando y no era fácil para mí que me dejaran de lado.

– Lo siento. A partir de ahora te veré como mi padre de todas formas, – intento bromear – gracias por lo que has hecho por mí.

– No tienes que agradecérmelo, lo volvería a hacer, – me dedica una leve sonrisa y abre la puerta del apartamento – ah, ¿y Nancy? No me veas como tu padre, Bastian tenía razón, no veo en ti a una amiga, veo tus tetas y tus piernas y lo hermosa que eres, no puedo verte como una amiga cuando eres una princesa. No lo olvides.

– No lo haré.

Me sonríe de nuevo y cierra la puerta dejándome plantada en mitad del pequeño apartamento que hoy será testigo de mis lágrimas, sollozos y pataletas por culpa de Bastian. Lo primero que hago cuando escucho que las puertas del ascensor se han cerrado, es doblar mis rodillas dejándome caer. Niego con la cabeza de nuevo y bajo la cabeza empezando de nuevo unas lágrimas interminables de las que jamás me voy a desprender.

CAPÍTULO 14

No abro los ojos pero me he despertado porque tengo a alguien respirando en mi cuello. Vale. No puede ser Bastian porque anoche acabamos mal, tampoco puede ser alguien que conozco porque ayer llamé a las dos únicas personas que saben que estoy con un amigo, por lo tanto solo me queda decir que es

Trevor. Él malinterpretó anoche el cariño que necesitaba con el que me está dando ahora, no es por nada, pero es que tiene su brazo rodeando mi cintura y parece que yace dormido a mi lado. El corazón me late a mil revoluciones por hora, no puedo ni imaginarme que pasaría si Bastian nos encontrase en la cama, podría confundir algo que por supuesto no ha sucedido.

Porque punto número uno, anoche me duché y me puse una camiseta de Trevor y punto número dos, me fui a dormir sola. Tuvo que venir de noche cuando estaba dormida para aprovecharse de mí, y oh no, otro como Bastian no gracias. Suspiro moviéndome e intentando alejar su cuerpo pegado del mío, desiste y me arrastra hacia él. Digo él porque su mano es firme, grande y agarra mi vientre como si fuera suyo.

Me hago la dormida mientras me incorporo de la cama sentándome en el filo. Vale, si no hay prueba, no hay delito. Él no tiene por qué saber que ha dormido a mi lado abrazándome de ese modo, como si fuera suya, como si él fuera Bastian. Espera, no puede ser

Bastian, él no puede ser Bastian.

Carraspea con su garganta y gruñe.

Es Bastian.

Niego con la cabeza y me vuelvo a meter dentro de las sábanas tan calientes que cubrían mi cuerpo, me dejo caer como si no hubiera pasado nada.

– Si te pensabas que te iba a dejar dormir sola, la llevabas clara señorita.

Me hace sonreír como una tonta.

– Nunca me he quejado de tu buena compañía.

Pongo mi espalda sobre la cama sintiendo como su cara está sobre la mía pero tengo los ojos cerrados, me planta un beso cerca de mis labios y se levanta de la cama. Abro un ojo, cerrando el otro.

Abro el otro ojo porque no me puedo perder la vista de este hombre, el sol calienta a través de las cortinas y su cuerpo brilla con luz propia, su piel es bronceada y no necesita ningún rayo de sol para que ilumine mis mañanas. Suspiro como si no existiera el día de ayer, como si lo nuestro nunca hubiera ocurrido y estuviéramos conociéndonos, sus vaqueros le cuelgan de la cintura y su camiseta aún manchada por mi sangre le da sofisticación a su ropa. Está parado y mirando el móvil, quizás sea una de sus amigas, quizás no, pero esta noche ha dormido conmigo y lo necesitaba.

Le he soñado, soñé que me abrazaba, que me decía lo mucho que me quería y lo duro que le ponía cuando me enfado. Susurros que vi reflejados en un escenario inventado en mi cabeza, él y yo juntos de la mano y contra el mundo, luchando con todos aquellos que nos quieren separados, sí, contra Ria. Ella apareció en mi sueño y lo fastidió todo, se unió a una caballería de pelirrojas falsas y querían separarme de mi Bastian.

Mío.

Deja el móvil sobre la encimera de la cocina y se adentra, desde la cama le veo. Su culo me da que pensar, está preparando algo y le agradezco que no me esté diciendo que quiere volver conmigo porque me quiero lanzar a su cuello.

– ¿Bastian? – Lo deja todo para girarse y mirarme – ¿qué haces?

– Algo que te vendrá bien.

Pone el microondas a funcionar y viene hacia mí. Rodea la cama porque duermo en el lugar que da a la ventana y me da algo que cojo con mis dedos.

Una pastilla, en la otra mano lleva un vaso de agua.

– Ems…

– Es para la inflamación de tu rodilla y nariz – me toco la nariz y no me duele, es un exagerado pero dudo en si… da igual.

Cuando me la iba a tragar, Bastian deja bruscamente el vaso de agua sobre la mesa de noche que tengo a mi lado. Vuelve a la cocina enfadado a juzgar por sus gruñidos y desde allí me lanza una bolsa de la farmacia.

– Me la iba a tomar de todas formas.

– Anoche fui a la farmacia para comprártelas.

Trago agua y apoyo mi espalda en el cabecero cómodo de esta lujosa cama, respiro hondo porque he notado cierta distancia entre nosotros. Yo, limitándome a admirar a semejante hombre, y él, traicionando mis momentos no lúcidos al tener una pastilla entre mis dedos. Vale, ya sé en qué punto de nuestra relación estamos. No somos nada.

Espero a que termine de cocinar cuando viene con un vaso en la mano y hace el mismo recorrido hasta dármelo. Veo desde aquí que no hay nada más en la cocina, está impoluta y no tiene intención de seguir cocinando, ¿y mi bandeja con el desayuno? El líquido es de un color marrón y huele a frutas, pero también huele raro.

– ¿Qué es esto? – Arrugo la cara, no pienso tomarlo, huele asquerosamente amargo.

– Un batido con proteínas y frutas para fortalecer tu rodilla. Hoy te dolerá.

– No voy a tomarlo, – lo dejo sobre la mesa y me gruñe – me da igual cómo te pongas Bastian, no pienso tomar eso, huele que da asco.

– No te tiene que gustar Nancy. Bébelo, es por tu bien no por el mío.

Podría entrar en una guerra de por qué me llama Nancy y no nena, por qué me abraza en la cama y ahora actúa como un capullo, o por qué se preocupa tanto por mi rodilla y no por el estado de mi corazón.

Aparta las sábanas para tocar mi rodilla, la examina a su gusto

y niega con la cabeza.

– No me duele si tan preocupado estás, solo fue un ligero golpe.

– ¿Con qué te tropezaste?

– Creo que fue con la esquina de la mesa o con el ordenador, no me acuerdo.

Gruñe y niega con la cabeza nuevamente como si hablara consigo mismo, ¿por qué no habla conmigo?

Estoy aquí. Se levanta y se va al baño, suena el ruido de la ducha durante un tiempo y luego aparece con la misma ropa y sin haberme dado el lujo de haberle visto desnudo. Tengo mí batido en la mano que muy a mi pesar, bebo sorbo a sorbo. Aún no me he movido de la cama y él se sienta en el sofá que hay enfrente para mirar su móvil. Actúa como si no le importara y no sé si me duele más el vacío que me está haciendo o todo lo que me haya podido hacer.

– Bébetelo – ordena sin quitar la vista de su móvil.

Probablemente esté contactando con algunas de sus amigas, o mucho peor, estará interesándose por cómo esta Ria. Sí, es su amiga al fin y al cabo y se llevó una mala noche gracias a mí. Y por lo que estoy viendo, yo también soy su amiga o algo así.

– ¿Bastian? – Levanta la vista del móvil y me quedo embobada con esta imagen de Bastian. Sus dos piezas del cielo están mirándome a través del móvil y con algunos mechones de pelo cayendo por su frente, esto hace que me replantee mi vida entera – ya que… quiero decir, ya que… tú y yo no somos nada, si quieres seremos amigos.

– ¿A qué te refieres con que seremos amigos?

– Bueno, es evidente que no estamos juntos y si… y si tú… si tú quieres pues podemos ser amigos.

Podemos hacer cosas de amigos y luego cada uno para su casa o bueno… a donde sea que vayamos.

– ¿Me estás proponiendo que seamos amigos?

– Le asiento – ¿y a qué se debe este cambio de rumbo?

– Sí, creo que… bueno… ya que somos amigos… ems también

podríamos tener sexo pervertido juntos, ya sabes a lo que me refiero, a ese tipo de amigos.

Cierra la boca Sullivan, hazlo ahora.

– ¿Quieres que seamos amigos y follemos? –

Asiento con la cabeza nuevamente dando un sorbo a mi batido asqueroso pero que bebo porque obedezco a

Bastian sin querer, sé que es por mi bien – olvídate de eso.

– Oh – me parte el alma.

– Yo no follo con mis amigas – se levanta, va a la cocina y me lanza otra caja – es una crema para tu rodilla, échatela cada ocho horas, si te sube la inflamación ve a urgencias, ellos te administrarán lo que necesites.

Se acerca a la cama para darme un beso en la cabeza y se dirige a la puerta. Cuando la tiene abierta y sé que se va a ir, dejo el batido en la mesa de noche.

– Bastian, – él no me mira pero tampoco se ha ido – si sales por esa puerta se acabó para siempre.

Muevo con mis dedos el nudo que hay en mi garganta y escucho un fuerte portazo que hace retumbar el apartamento. Bien. Genial. Se ha ido.

Me destapo quitándome con mal humor la sábana para ir a abrir la puerta, no hay rastro de

Bastian en el pasillo, no me acuerdo por donde vinimos anoche y no sé si voy a saber salir de aquí. Decido que lo mejor será irme con mis amigos y olvidar que esta noche ha pasado, que esta mañana ha pasado y que

Bastian realmente me ha dado con una puerta en las narices. A mí no, ha sido a nuestra relación que la quiero más que a mí misma. Da igual, ya todo da igual.

No tardo en ponerme el vestido de anoche para hacer el paseo de la vergüenza, más que he pasado en estos pasados meses no lo voy a pasar otra vez, así que, ¿qué más da? Bajo las últimas escaleras hacía la salida y me topo con el aire frío de la mañana, el domingo

brilla más que nunca y al avanzar me encuentro un coche familiar, veo a alguien que me saluda desde dentro y yo corro hacia ella.

– Kezza – le abrazo porque necesito un abrazo y ella está aquí, hago que el abrazo dure y ella me lo devuelve, sabe por alguna razón que no es la ropa que suelo llevar un domingo por la mañana y que he tenido algo que ver con Bastian – cuanto tiempo, ¿qué tal estás?

– Señorita Sullivan, – me abre la puerta de atrás

– si me permite, le llevaré a donde desees.

– No, déjalo. Yo… ems… me apetece caminar un poco… no te… quiero decir, sé que te ha dicho que… pero no…

– Señorita Sullivan, si no la llevo a donde me indique me veré obligada a seguirla desde el coche hasta su destino e informar de donde se quede.

– Es verdad, estamos hablando de Bastian.

El viaje a casa es corto, no hay tráfico, las calles están vacías y Kezza y yo hablamos, tenía órdenes de no hacerlo pero le he dicho que ya no soy la novia de

Bastian. Ella me ha ignorado cuando se lo he dicho como si no lo creyera.

Al llegar a casa me encuentro a Rachel y Alan desayunando, me invitan a hacerlo con ellos y con eso se acaban las palabras. No me preguntan, solo mi amiga cuando estamos a solas, se interesa por como estoy después de la ruptura, pero nada que no hayamos hablado ya. Como les prometí, hoy domingo hacemos lo que ellos quieren y salimos a dar un paseo, nos vamos al parque y lanzamos un disco a Alan que nunca atrapa, también hacemos partidos de béisbol jugando con una bola de papel de aluminio. El día pasa muy bien entre risas, los tres nos percatamos que hacemos buen equipo y nos abrazamos cada vez que queremos. Al anochecer, Alan se despide de Rachel demasiado pronto porque tiene turno de mañana y le toca madrugar. Nosotras nos quedamos en casa y nos apuntamos a ver nuestro anime, no hay palabras, no hay preguntas, ya no hay más Bastian.

Y sorprendentemente lo llevo muy bien.

Hasta que veo el amanecer del día siguiente porque llevo horas con los ojos abiertos y mirando al techo de mi habitación, el sol

empieza a salir tímidamente y yo aún no he dormido. Bastian, Bastian es el único ser sobre este mundo que me tiene de esta forma. Durante las horas de descanso he pensado miles de acciones para hacerle cambiar de opinión, yo invitándole a cenar, yo declarándome con una pancarta desde un avión o yo poniendo un anuncio en internet diciéndole que me quiero casar con él. Claro, en todas las acciones, hay un factor importante que tengo que hacerme recordar; él ya me ha olvidado y me tiene superada.

Suspiro una vez más agarrando la almohada.

Llego a sonreír cambiando de posición porque estoy desnuda como cada noche, como a él le gusta, preparada para imaginar que son sus manos las que me acarician y enciende todos mis sentidos. Bastian, el único que puede subirme a una nube, y ahora como es obvio, bajarme de una patada a la realidad.

Veo asomada la cabeza de Rachel, creo que esta semana se va a tintar el pelo de verde junto con morena, va a estar fantástica igualmente.

– Buenos días, – dice subiéndose a los pies de la cama – ¿cómo has dormido?

– Bien, genial.

– Tienes ojeras, ¿no has dormido verdad?

– Algo así, no todo es malo – le sonrío sin levantarme – ¿qué tal tú, ha entrado Alan a trabajar?

– Sí, me escribió un mensaje. Oye, ayer se me olvidó comentarte que esta semana es Halloween,

¿qué te parece si hacemos una fiesta? Podríamos hacerla en nombre de la tienda, he visto un local muy grande en la misma calle donde se celebra el Anime

World de Chicago. Además, cerca de la tienda.

– Eso sería genial, aunque no tengo dinero, apenas me quedan unos cientos de dólares.

– No te preocupes, la tienda lo paga. Me hace mucha ilusión – se tumba a mi lado abrazándome por encima de mi edredón color violeta, no sé si sabe que estoy desnuda pero no le importa – el

viernes, a las diez de la noche.

– Vale, no tengo nada que hacer para ese día, ni al día siguiente, ni al otro, ni al otro…

– Oye cariño, que trabajas en la tienda.

– Eso no es trabajo y lo sabes, sería incapaz de cobrarte por ayudarte. Al fin y al cabo la tienda la has montado tú con tu dinero.

– Nancy, no seas así, – le acaricio la cabeza y juego con su pelo – ¿de qué te vas a disfrazar?

– ¿Yo? No me gustan los disfraces… quiero decir, ems sí… pero cuando tenía como diez años, no ahora.

– Te vas a disfrazar, – se levanta acusándome con el dedo – te vas a disfrazar y lo harás para mi fiesta.

– Sí, no lo niego, ¿es obligatorio? Puedo ir de chica feliz, con mi sonrisa plasmada en mi cara.

Rachel mueve la cabeza haciendo una mueca porque las dos sabemos que soy de todo menos feliz.

Acaba por ponerse en pie y tirarme un cojín a la cara.

– Arréglate que nos vamos.

____

Este pegamento va a acabar con mis bonitas manos. Intento que estos folletos se despeguen pero he metido la pata una vez más. No voy a pedir ayuda a

Rachel, no de nuevo.

– Rachel, el pegamento.

– Déjalo Nancy, ya te lo he dicho, no es necesario. Has pegado folletos por toda la ciudad, lo sabe la radio, el periódico y todos los clientes.

Juntamos eso más nuestros amigos y no necesitamos más.

– Quiero al menos terminar con este montón de aquí.

– No importa cariño.

Me quita los folletos y los tira a la papelera, ambas nos reímos y supongo que tiene razón. Si todo el mundo va a venir a la fiesta, ¿para qué necesito repartir más publicidad? Rachel se vuelve al almacén porque no soy de buena ayuda allí adentro ya que hoy ha recibido el pedido para la tienda.

Estoy arreglándome la uña en el mostrador, miro la fecha y veo que es jueves. Han pasado muchos días sin Bastian y no he sabido nada de él. Para mi mayor sorpresa, creo que he aceptado el hecho de que lo hemos dejado. Ya no hay más lágrimas en público, tristeza en público y pensamientos vacíos en público, todo, absolutamente todo me lo guardo para mí.

Cuando estoy con Rachel o las chicas intento ser una más, integrarme en esta vida vacía sin él, conversaciones nulas que no me interesan, sonrisas cuando no me apetece e idas y venidas porque Rachel no para de distraerme para no verme mal, supongo.

Luego, cuando cae la noche muestro otra Nancy diferente, aquella que se mira al espejo y llora mientras piensa en como disimular las lágrimas, en aquella que maldice a todo el mundo porque lo ha perdido y la que se evade de la vida para tener solo a una persona en su pensamiento, Bastian Trumper.

El lunes quedé con Diane y su mujer aprovechando que tenían día de reuniones. Me sorprendió la llamada pero me hizo mucha ilusión, les conté más o menos lo que pasó y ellas me apoyaron aunque no me animaron a que siguiera luchando por

Bastian o mi relación. Bibi me dijo que si está acabada que no me traumatice, su mujer la apoyó y desde que me lo dijo me ausenté bastante porque no sentía su apoyo. Ellas también lo han aceptado.

Después del almuerzo he quedado con Trevor.

Ha intentado quedar conmigo y le he negado porque tenía problemas de chicas, luego se enteró de que había quedado con Diane y Bibi y se medió enfadó, hoy le he prometido que iría a su despacho. El reloj me indica que las cuatro de la tarde ya es buena hora para ir a verle. Veo los folletos en la papelera y arrugo mi cara.

– Rachel, ¿estás segura de que no quieres que los reparta?

– No – me dice desde la lejanía.

– Como quieras, me voy con Trevor.

– ¿Ya es la hora? – Sale con una caja de un muñeco en sus manos.

– Sí, voy a ir antes de que se haga más tarde.

Te veo luego.

– No te olvides de volver a invitarlo. A lo mejor solo ha sido cortés contigo negándose ir a la fiesta.

– Es un hombre adulto Rachel, es obvio que no pueda asistir a una fiesta de disfraces en un viernes por la noche. Él irá al club… como su amigo.

Me quedo mirando al suelo mientras me pongo el abrigo. Bastian ha continuado con su vida como le dije, él no tiene un combate hasta la semana que viene pero Diane y Bibi me dijeron que ha estado de viaje y ha vuelto. Probablemente esté ocupado con El Sótano, con sus amigas, con Ria, con sus códigos o con lo que sea que haga. Ya no pertenecemos al mismo círculo y me duele que sea así, me duele porque le quiero.

– Nancy, – la miro – que te estoy hablando, te decía que no te olvides de avisar si vas a venir a cenar o no. Alan cocina esa pasta otra vez y quiere que tú le valores.

– Iré a cenar, de hecho creo que vendré antes de que cierres la tienda. No tardaré, voy, hablo con él un rato y vengo.

– Vale, ten cuidado – me da un beso y yo otro.

Salgo de la tienda bufando, muestro mi verdadera cara y borro la expresión feliz de mi cara.

Me pongo el gorro de lana que me compró mi madre y camino arrastrando los pies con las manos dentro del abrigo, así es el mundo sin él. Ya no me persigue, ya no ruega por que le perdone y se cansó de escucharme decir que no somos nada.

No quiero martirizarme en si se quedó con el

último recuerdo de El Sótano o del apartamento de

Trevor, eso es una cosa que nunca me va a quedar clara.

Camino por las calles abarrotadas de gente con compras para Halloween. Me acuerdo cuando el año pasado Bastian me hizo follarle con el disfraz de monja puesto, luego me compró tres más y estuve disfrazándome para él toda la semana. La llegada al bufete de Trevor se me hace eterna, está empezando a llover y mis converse nuevas no aguantarían una tromba de agua. Mi mente se despierta cuando las puertas del ascensor se abren y me encuentro a su secretaría sonriéndome desde la lejanía, ¿hoy no hay nadie trabajando aquí?

– Buenas tardes Señorita Sullivan, el señor la espera.

– Gracias.

Resoplo abriendo la puerta sin tocar cuando le veo hablando por teléfono, él me indica que entre y me siente.

– Sí, mañana a las diez tengo la reunión con el fiscal. No te olvides de los papeles del acusado. Te llamo de todas formas para confirmártelo. De acuerdo.

Adiós.

Me ha dado tiempo a quitarme mis prendas extras para ponerlas en la silla; el gorro, el abrigo y el bolso no me abandonan en este día negro ni aunque lo rogara. Trevor me sonríe rodeando la mesa para darme un abrazo. No me levanto y me siento un poco pequeña aquí.

– Hola.

– Hola princesa. ¿Qué tal estás?

– Genial, – sonrío – va a llover ahí afuera y el gorro evita que mi pelo se infle como un pez.

Lleno mi boca de aire como un pez y se ríe, se sienta en la silla que tengo al lado y me estudia por un momento.

– Ahora es cuando te vuelvo a hacer la pregunta y me respondes con la verdad. No dudo de que tu pelo se infle como un pez, pero contéstame con la verdad. ¿Cómo estás?

– Bien. Me vino el periodo el lunes, ya he terminado de manchar. Quedé con Diane y Bibi. Mi amiga me ha hecho repartir publicidad sobre la fiesta a la que has declinado venir y hoy comeré pasta, mi amigo la va a cocinar y aunque no le sale perfecta, está

comestible.

– Está bien, – estalla en carcajadas – sabes esquivar muy bien la pregunta.

– No, te he dicho la verdad, ¿o no te interesa mi periodo? – Le sonrío pero borro mi expresión de nuevo para ponerme seria – estoy bien, gracias por preguntar.

– Eso no ha sonado muy bien.

– Ya, pero no puedo hacer nada más, – suspiro

– bueno, aparte de preguntarme como estoy, ¿por qué tanto interés en verme?

– Tengo una oferta para ti.

– No me va que me azoten si es lo que quieres proponerme – le saco la lengua.

– Creo que no me va azotar tampoco. Es profesional. Necesito a una contable en mi departamento, Jaqueline me ha fallado porque se ha marchado por baja de maternidad antes de tiempo y su puesto está vacante. Al menos los próximos seis meses hasta que se reincorpore.

– No – no me lo pienso dos veces, no y mil veces no – lo siento Trevor.

– ¿Cuál es el motivo real de tu negación? Los otros días me dijiste aquí mismo que querías encontrar un trabajo y yo te lo estoy dando.

– Ese es el problema, que me lo estás dando. Yo no quiero amigos que me den trabajo, si estoy en la tienda es para no escuchar a Rachel como hago el vago todo el día en casa. Gracias pero no quiero – me levanto y Trevor pone su mano sobre la mía invitándome a que me siente de nuevo.

– Nadie te está regalando nada. Eres diplomada y has hecho un año de licenciatura en gestión y administración de empresas, explícame si no estoy contratando a una persona no cualificada que retiro mi oferta.

– No es eso Trevor, yo… yo te lo agradezco, pero comprende mi situación.

– No lo hago, ayúdame a entenderte.

– Me han robado todo, antes era una joven feliz con expectativas en el mundo real, ahora solo soy un trozo de persona que se conforma con estar todo el día sin hacer nada. Antes quería comerme el mundo, abrir una empresa con mi nombre y evolucionar profesionalmente, quería aprender de los hombres de

Wall Street que dirigen el mundo, llegar al Pentágono si hiciera falta. Y me lo arrebató, Trevor.

– Nancy, supera tu ruptura con Bastian de una puta vez, – me mira muy serio – lo habéis dejado y punto final. No puedes pasarte toda la vida amargada entre tus recuerdos por un hombre, mírate, eres joven y bonita, tienes inteligencia, carácter y garra. Todo lo que se necesita para triunfar en el mundo de los negocios, trabaja para mí, recupera tus ilusiones y márchate cuando se te acabe el contrato si es lo que quieres. Hazlo por mí, solo serían unas horas por la mañana y algunos días completos. Vive Nancy.

– Es fácil para ti decirlo, para todos es fácil pero la que sufro soy yo – mis ojos están llenos de lágrimas, con Trevor no puedo fingir.

– Cada persona tiene sus problemas, cada persona sufre. Yo fui tan tonto de casarme con veinte años que cometí el mayor error de mi vida y me he arrepentido día tras día. Yo tenía tus mismas ilusiones y tu valentía, pero me quede atrapado en un bufete y con una mujer que prefería follar en un club que en su propia cama con su marido. Todos Nancy, todos sufrimos y no nos lamentamos día a día, nos levantamos y seguimos adelante.

– ¿Y si yo no quiero levantarme? No le veo sentido.

– Porque aún está reciente princesa. Abajo está el departamento de contabilidad, tengo a dos personas que trabajarían contigo, tendrías despacho y un sinfín de papeles que revisar. Hazme ese favor, no soportaría ver como mi empresa se va a la mierda porque dicha princesa se niega a trabajar.

Trabajar para Trevor. No sé si quiero hacerlo.

Bastian no lo aprobaría, de hecho pienso que él no lo aprueba, que está detrás de esto o me la está jugando.

Ya no, creo que ya no. Él se ha olvidado de nosotros y de qué alguna vez fui suya. Niego con la cabeza bajo el suspiro de decepción

por parte de él.

– No te lo tomes a mal, solo que… no estoy preparada.

– Nadie lo estamos. ¿Cuál es el problema?,

¿prefieres estar en la tienda? – Muevo la cabeza negándole – ¿entonces?

– Es que… no sé… aún no me encuentro con fuerzas. Además… aunque sé que… bueno… él y yo… quiero decir… ya no estamos juntos, él no me dejaría trabajar aquí. No es que quiera… esto… decir que…

– Pregúntaselo si eso te cohíbe el aceptar una oferta de trabajo. Si piensas que tienes que pedirle permiso, hazlo.

– ¿Qué? Trevor, no es así. Esto no es así. No tengo que pedirle permiso a nadie.

– ¿Por qué te preocupa tanto lo que piense él?

– Porque todavía tengo la esperanza de que atraviese esa puerta, me suba encima de su hombro y acabe con todo esto.

– Ya, – mueve los labios apretándoselos – si no quieres, no pasa nada. Buscaré a otra persona.

– Trevor, no… no te enfades conmigo.

– Tranquila, tú no tienes la culpa. Eres demasiado joven como para enfrentarte a un desamor y te piensas que todos somos iguales.

– No digas eso, no es así.

Se levanta y enciende un cigarro mientras mira por la ventana. Fuma a mis espaldas y me levanto, creo que tengo derecho a vivir mi vida, tiene razón, estoy cansada de pensar y sentir como Bastian quiere que piense y sienta. Se acabó. Nuestra relación se acabó y la vida sigue su rumbo. Trevor se gira y le planto una sonrisa que hace temblar su cuerpo.

– ¿Qué? – Arruga la cara por mi expresión.

– Lo aceptaré, tienes razón. Aceptaré el puesto de trabajo – y también iré a pedirle permiso a Bastian.

– ¿Lo harás?

– Sí. Quiero terminar el año mejor que como lo empecé y ¿qué mejor manera que aceptando un trabajo temporal? No va a matarme estar aquí.

Sonríe indicándome que me levante, dejo todo en la silla y bajamos unas escaleras que nos llevan a la planta de abajo. Me habla sobre lo que tendría que hacer y las horas que debo trabajar, mi departamento no es el más necesitado pero si es vital para el funcionamiento de la empresa. Me presenta a una mujer y a un hombre que trabajan en mesas separadas, sonríen y son muy amables. Trevor abre la puerta de un despacho, es pequeño pero más bonito que en

Lawndale, las ventanas van desde el suelo al techo, hay unas persianas rejadas que las cubren y una mesa donde cabría más de una Nancy tumbada.

– ¿Te gusta?

– Lo adoro, gracias Trevor. Es muy bonito.

– Jaqueline dijo que podías poner tus fotos mientras. Es que se puso de parto prematuro y no le dio tiempo a preparar su baja.

– Que no se preocupe, tampoco tengo muchas fotos que poner.

Echo un último vistazo y veo que en mi departamento solo trabajaremos tres personas, me alegra porque estoy segura de que haré dos nuevos amigos. Tengo una sensación extraña cuando regresamos al despacho de Trevor, él pone sus manos sobre mis hombros mientras recojo el abrigo.

– Dime que no te vas y vamos a celebrarlo.

– Me voy, quiero contárselo a Rachel y además, tengo la cena con su novio. ¿Te apuntas? – Hace una mueca negando – ¿por qué esa cara?

– Nancy, recuerda que te llevo casi veinte años.

Podrías ser mi hija y eso suena como una cita.

– Trevor, – le lanzo el gorro y me lo lanza de nuevo – no es una cita, yo no tengo citas, además… no las tendré en un infierno de

tiempo. Odio a los hombres.

– Touché – sonríe.

– Por cierto, ¿Bastian no tendrá nada que ver con esto verdad? No me gustaría tener que enfadarme contigo también.

– En absoluto, él me ayudó económicamente cuando mi empresa se iba a la quiebra. Pero fue hace muchos años. Y no le veo por aquí desde hace bastante también, tranquila, que esto es una cosa tuya y mía.

– Vale, te creeré.

– Espero que lo hagas. No juego sucio princesa, si te digo que no tiene nada que ver, es que no tiene nada que ver.

– Está bien, me voy.

Nos despedimos dándonos un abrazo y salgo del despacho con un sabor de boca diferente, tengo un nuevo trabajo. A la salida del edificio ando por las calles de Chicago con otro humor diferente, en el trayecto llamo a Rachel y salta de alegría, dice que se las arreglará y que eso era lo que quería, que empezara a trabajar de nuevo en lo que debía. Estoy metiendo el móvil en el bolso mientras entro de nuevo en otro edificio, estoy nerviosa. La subida del ascensor es rápida y dentro me da tiempo a arreglarme el pelo, quiero que me vea con mi gorro nuevo, reviso mi abrigo y lo aplasto contra mí, ajustándolo para que al menos vea que tengo un cuerpo debajo de toda esta tela.

Las puertas se abren y cuando pongo un pie afuera tengo que retroceder para mirar la pantalla del ascensor por si me he equivocado. No, no lo he hecho.

Supongo que Bastian ya ha abierto su oficina en la

última planta del Chase.

Atravieso algunos pasillos porque me dirijo a su despacho. Me cruzo con hombres y mujeres trabajando de un lado a otro, gente activa que no para de moverse; las mujeres son personas trabajadoras, no modelos de revistas dispuestas a follarse al jefe. Me choco una vez más con una maceta que me odia considerablemente, la coloco de nuevo y cuento los pasos para abrir esa puerta, para ver si está detrás de ese muro que nos separa o no.

Me planto delante de la puerta y pongo la oreja, sé que hay cámaras y que probablemente me verá o alguien lo hará, pero me da igual, necesito prepararme si está con alguien más o no. Me decido sin discusiones a abrirla antes de que me arrepienta, sé que está aquí, debe de estar aquí.

Toco a la puerta y no obtengo respuesta. Vuelvo a tocar más fuerte y su voz grave me avisa de que entre, o creo pensar que me ha dado permiso.

Empujo lentamente la puerta arrepintiéndome de estar aquí. Cuando le veo sentado en su silla, con su chaleco gris y su camisa blanca remangada hasta los codos, me permito el lujo de babear durante unos segundos.

Babeo y suspiro como una enamorada porque me está sonriendo, ha dejado caer un folio que estaría leyendo y no para de hacer contacto con mis ojos.

– Hola – susurro.

– Pasa.

No es una orden, es un efecto provocado por nosotros. No podemos negar que cuando nos miramos sentimos atracción, tengo el estómago a punto de salir por mi garganta. Quiero lanzar todas las cosas que tiene sobre la mesa y poseerlo allí mismo, quiero que me demuestre que aún me ama y que renunciará a su vida por mí. Quiero que vuelva a ser él, pero no se levanta de la silla.

Cierro la puerta detrás de mí y doy unos pasos cortos e inseguros. Me acerco a él y sigue sin levantarse, eso sí, se quita las gafas de leer para verme mejor. No deja de sonreírme y no estamos en ese punto para llegar y darnos un beso o un abrazo porque los dos sabemos que vamos a querer más el uno del otro. Me siento en la silla que hay en frente y me gruñe, se va a levantar y le pongo mi mano en alto.

– No, no te levantes. Solo he venido a… – venga Nancy tu puedes – a…

– ¿A…? – No se burla pero presta atención a lo que quiero decirle.

Levanto mi barbilla, alzo mi cabeza como puedo y le observo fijamente como si no me importara que estuviera a punto de tirarme a

sus brazos y olvidar el estado de nuestra relación de mierda.

– A hablar de negocios.

Abre los ojos sorprendido, se ríe y cruza los dedos de sus manos que pone sobre la mesa.

– ¿Y bien? Cuéntame entonces.

– Quiero decirte que, bueno… he… he encontrado trabajo.

– ¿De verdad?, ¿dónde? – Ya me está frunciendo el ceño, lo hace porque se le escapa el no saber nada y por supuesto el que no va a dejarme a merced de nadie que no conozca.

– Ems, es… ante todo no he venido a pedirte permiso, si he venido es porque no quiero ningún tipo de problema. Y con problema quiero decir, que te mantengas al margen de todo.

– Te he hecho una pregunta.

– En el bufete de Trevor.

– ¿Qué? – Niega con la cabeza – voy a empezar a pensar que realmente te sientes atraída por

él.

– Eso sobraba Bastian.

Me ha lanzado un puñal a mi corazón. No, me ha cogido los restos de un corazón destrozado y los ha pisoteado como ha querido.

– ¿Te gusta él? Lo digo porque me pasé mucho tiempo intentando que trabajaras para mí y ahora llega este imbécil y le prefieres a él antes que a mis empresas.

Gruñe moviendo la mandíbula de un lado a otro, sus palabras son tan directas que no se da cuenta del daño que me está haciendo. No es su actitud porque ya sé lo neandertal que es, el problema es que se cree que puede decirme todas estas cosas y pretender que no me duelan. Lo hace y mucho.

– Solo te aviso de que no quiero ningún problema y ni mucho menos que se los causes a él.

– Eso ya se verá.

– Bastian, – me quito el gorro y muevo mi pelo porque me estoy agobiando – no seas así, no le amenaces ni a su empresa, serán unos meses hasta que vuelva su contable.

– ¿Ya lo has aceptado?, ¿ni siquiera te lo has pensado?

– Por un momento llegué a pensármelo pero… yo decidí que lo mejor sería continuar con mi vida y si el haber estado contigo me aporta contactos, no voy a negarles nada, sobre todo cuando me han ayudado.

– ¿Ellos te han ayudado? – Se levanta – ¿te han ayudado más que yo?

– No sé a lo que te refieres y no quiero saberlo tampoco. Bastian, no… no tengo que pedirte permiso de las cosas que haga, – yo también me levanto y desabrocho mi abrigo quitándomelo porque estoy asada de calor – solo te pido que… que no interfiera en tu amistad con él y por supuesto no le hagas perder su empresa.

– ¿Te gusta? – Pone sus manos en su cintura y mi expresión sigue siendo la misma, no se da cuenta de que me está haciendo daño – no te hagas la tonta conmigo Nancy, si es así, quiero saberlo.

– No Bastian, no me gusta. ¿Contento?

– No. No estoy nada contento.

– Te repito, que no vengo pidiendo tu permiso.

Él ha sido amable conmigo y… – alzo la mano ante su replique y cierra la boca – y voy a aceptar esa oferta como un favor profesional. Nada más.

– Él te mira mal Nancy, te come con los ojos, te da el repaso de arriba abajo cada vez que te ve y no te das cuenta. Yo sí, porque soy hombre y sé cómo piensa ese degenerado que deja un rastro de babas a tus pies.

– Bastian, sin ánimo de ofenderte, pero te recuerdo que no estamos juntos. Todos los hombres en el mundo tienen derecho a mirarme y a fantasear conmigo, estoy soltera, no tiene que importarle a nadie.

No ha escuchado la última palabra cuando lanza las cosas que hay sobre su mesa, la aparta a un lado y da tres pasos en mi dirección.

Me hace temblar y que le tenga miedo, sentir el pánico que había perdido porque creí que le conocía, ahora he vuelto al principio donde este hombre me intimida y no tengo ninguna escapatoria. A pesar de todo, no me muevo, espero a que se relaje y se tranquilice.

– No es la respuesta.

– Bastian.

– No voy a permitir que trabajes en una empresa que no sea la mía – se me llenan los ojos de lágrimas, no le voy a dar el gusto de verme llorar – me da igual lo que digas.

Sube su mano derecha al corazón como si estuviera matándole. Él no sabe que yo ya estoy muerta por dentro.

– Yo no… no voy a decir nada más Bastian.

Sólo pensé que… que sería bueno que te enterases por mí si escuchabas algo por ahí. Haré esto porque me lo pide el corazón. Yo también tengo derecho a vivir.

Me doy la vuelta para irme pero su brazo aprieta el mío. Lo miro y no me fuerza, solo me pide que no me vaya, que le dé un abrazo y que le intente trasmitir que no habrá otro en mi vida. Siento una descarga eléctrica que recorre mi cuerpo, mis rodillas tiemblan y mi corazón empieza a latir de nuevo. Si

Bastian es mi única cura, yo soy la única cura para él.

– Quédate.

– No será bueno para los dos, – susurro sin mirarle a los ojos – últimamente no acabamos muy bien.

– Me importa una mierda últimamente, te quiero a ti, aquí. Conmigo y solo conmigo.

Ahora sí que aprieta mi brazo y me arrastra contra él, me dejo llevar hasta tocar su cuerpo y dejo que me abrace. Sus dos brazos rodean mi cintura y yo levanto los míos para apoyarlos sobre él poniendo mi cabeza cerca de su cuello porque no le llego más arriba. Estoy aterrada por lo que podamos hacer ahora mismo, cuando quiero separarme de él me aprieta más fuerte. Tantea mi cintura y le conozco lo suficiente como para saber que va a hacer.

– No, Bastian.

Sí. Me eleva en el aire, me apoya contra la pared y entierra su cabeza en mi cuello para esconderse del mundo, para encontrarme a mí y perderse en mi luz, como lo ha hecho tantas veces en el pasado cuando se agobiaba. Rodeo mis piernas en su cintura para no caerme, tengo un trozo de algo que está haciéndome daño en la espalda pero no me voy a quejar, tengo a Bastian conmigo y me necesita. Baja sus manos a mi trasero y me empuja hacia arriba, eso formaba parte del plan cuando estábamos juntos, ahora se siente raro que me toque cuando no somos pareja.

Su respiración empieza a calmarse y con ella la mía. Significa mucho este momento para los dos porque era nuestro ritual de estrechez, aquel al que

Bastian recurría cuando no podía controlarse más. Si estamos así es porque él ha tocado fondo y me asusta que yo sea la culpable de todo.

Me muevo porque me está molestando bastante lo que sea que tenga en mi espalda.

– No, todavía no – refunfuña haciéndome cosquillas.

– Hay algo en mi espalda que me está matando, un clavo o algo así.

Levanta la cabeza, me mira con el ceño fruncido y me aparta mirando que efectivamente había un clavo suelto apretando mi espalda.

– ¿Te duele?

– No, no pasa nada – vuelve a gruñir porque no le gusta que le mienta, me deja en el suelo y me gira de espaldas a él – ¿qué haces?

– Evaluar el daño. Pon tus manos sobre la silla y dóblate.

– No ha…

No hace falta. No. Pero lo hago, pongo las manos sobre la silla, doblo mi cuerpo un poco y Bastian me levanta el jersey hasta que llega a la cima de mi espalda para acariciar la zona afectada. No digo nada porque no es nada, solo es un punto en mitad de mi espalda, pero él se encarga de pasar otra vez la yema de su dedo y certificar

que no reacciono por el dolor.

– No es nada.

– Lo sé, – me bajo el jersey y le enfrento –

Bastian, no puedes… simplemente no puedes hacer eso.

– ¿Qué no puedo hacer?

– Actuar como si todavía fuésemos novios. No lo somos.

– Eso lo has repetido durante mucho tiempo, creo que he captado el mensaje.

– Pues deja de actuar como si todavía te importase.

– Me importas.

– No cuando no estamos juntos.

– Te recuerdo que… – le levanto la mano de nuevo.

– Nada, no me recuerdes nada. No vuelvas a medio desnudarme en tu despacho como si fuera una…

– No lo digas – está vez se cruza de brazos y levanta su cabeza, está dispuesto a gritarme de nuevo como diga la palabra.

– Solo… déjame. ¿Y sí hubiera entrado alguien?

– Está prohibido entrar en el despacho del jefe, por eso no verás a nadie afuera.

– Eso no es excusa.

– No, no lo es, pero ha pasado y punto. Si te has hecho daño debía asegurarme de que estabas bien.

– ¿Y las heridas de mi corazón, vas a asegurarte de que están bien? Porque desde que he vuelto a Chicago no has hecho otra cosa que romperme el corazón.

Deja caer sus brazos y retrocedo, los dos estamos demasiado cerca para que pase cualquier cosa. Baja su cara hasta llegar a la mía y me sonríe.

– Te recuerdo que eres tú la que no me dejas curarte esas heridas, señorita.

– Porque eres un cerdo.

– Eso creo que también me lo has dejado claro.

– Te odio – le susurro y da dos pasos hacia atrás riéndose, se gira y coloca la mesa – no te rías gilipollas.

– Creo que pasas demasiado tiempo con la pitbull, se te están pegando los modales de los barrios bajos.

– No has dicho eso.

– Sí lo he dicho – sigue riendo.

Entrecierro los ojos y hago lo que mejor se me da hacer. Cojo un archivador y se lo lanzo, le da en la espalda, me mira frunciendo el ceño y niega con la cabeza. Sigue recogiendo cosas cuando hago lo mismo, pero esta vez cojo un rotulador y se lo lanzo de nuevo para verlo estrellarse contra su cuello. Continua recogiendo y me ignora, ¿ah sí?, me agacho cogiendo su portátil y él es más rápido quitándomelo de las manos, forcejeamos sin risas hasta que consigue fácilmente arrancarlo de mi agarre.

– Dámelo, yo lo vi primero.

– No, Nancy. Vete y que te dé el aire fresco. Es más, da unas vueltas por la ciudad y elimina el odio de tu sistema. No te aguanto cuando te pones así, – me gira ignorándome y me acerco para pegarle en la espalda – ¿has escuchado lo que te he dicho?, ¿o tu odio no te ha dejado escucharme?

– Eres un gilipollas, inmaduro, insensato, incoherente y un… un…

No me mira, ni siquiera quiere verme. ¿Hasta dónde ha llegado su aceptación de la ruptura?, ¿no entiende que si hago esto es para llamar su atención?,

¿para decirle que te todavía me importa y que le amo?

Espero dos minutos mirando cómo pone cada cosa en su sitio, como organiza su mesa, está de espaldas a mí y aún no me ha dirigido la palabra.

Cuando acaba se gira para colocar ambas sillas delante de la mesa y frunce el ceño.

– ¿Aún estás aquí?

– ¿Por qué eres así? Yo no te he hecho nada.

– Yo no soy la que está actuando infantil.

– ¿Ahora soy infantil? – Me cruzo de brazos, este debe de ser algún truco para provocarme, tengo que admitir que echaba de menos que me provocara – antes no te importaba que lo fuera.

– Porque antes no actuabas como tal. Ahora sí.

– Bonita apreciación Señor Trumper, – me mira para fruncirme el ceño y gruñirme – ojala hubieras hecho una apreciación antes, lo digo para que te des cuenta de que yo sigo siendo la misma.

– Vete de mi despacho Nancy, no quiero seguir hablando contigo.

Este puñal me lo lanza en llamas, ha ido directo a mi corazón. ¿De verdad se piensa que estamos discutiendo en serio? Yo solo estoy intentando que las cosas sean como antes y no lo son, me he dado cuenta que no le llamo la atención de ninguna manera y que no me quiere aquí. Bastian, él jamás me hubiera echado de ningún sitio, él nos quería juntos a todas horas, íbamos hasta sellarnos la mano o algo así, ese hombre ha desaparecido, ese hombre murió con la vieja Nancy.

Me pongo el abrigo rápidamente mientras intento que mis lágrimas se queden detrás de mis ojos, le miro para ver si es algún tipo de broma y no es así, está ordenando unos papeles y tachando con un rotulador mientras está de pie. No se ha sentado, solo se ha puesto las gafas y tiene una mano sobre la mesa.

No por favor, no puede haberme olvidado. Yo le quiero.

Coloco mi bolso encima de mi abrigo y lo hago lentamente para darle tiempo si quiere arrepentirse de sus palabras, no lo hace. Pongo mi gorro encima de mi cabeza sin importarme si luzco bien o mal, al único que quería impresionar era a Bastian y ya no me hace caso. Esto se ha acabado para siempre.

Me giro dándole la espalda al hombre que amo, estoy

enamorada de él y no habrá nadie como él.

Estoy pensando en darme la vuelta y suplicarle que volvamos juntos, que le obedeceré y haré lo que me pida con tal de que no me deje, pero un último vistazo me avisa de que ni siquiera me ha mirado para verme.

Siempre lo hacía, amaba verme como caminaba, decía que me deslizaba como un ángel, no como un pato como solía decirle a menudo. Trago saliva negando mi derrota, lo he perdido y lo he hecho para siempre, si él no reacciona ante mí es que ni si quiera siente nada.

– Adiós – le susurro para que me escuche y sé que no voy a obtener respuesta.

– Adiós Nancy – abro la puerta lentamente y sin arrepentimientos, vamos Bastian, no puedes echarme de tu oficina porque lo hayas hecho en tu vida. Tienes que quererme – por cierto Nancy.

Sonrío pero intento que no se me note tanto, soy experta en ocultar mis sentimientos. Giro mi cuerpo para ver que ahora si tiene sus ojos clavados en los míos.

– ¿Sí?

– No vuelvas a ponerte ese jersey otra vez. Se te transparenta todo.

Elimina de mi sistema toda la esperanza, cuando voy a replicarle él vuelve su mirada al folio mientras yo salgo de su despacho e intento no romperme.

El ascensor me ha matado hoy porque estoy intentando no llorar. Espero que esté siguiéndome, aunque si no lo ha hecho cuando estábamos juntos, no lo hará ahora. Camino a paso ligero por las calles llegando lo más rápido posible a la tienda, Rachel está a punto de cerrar y tengo allí el coche.

Mi amiga está apagando las luces cuando entro y me sonríe. Yo no lo hago, tengo un nudo en la garganta que no puedo controlar, necesito meterme en la cama para llorar, fingiré que tengo el periodo o me inventaré cualquier cosa.

– Hola Nancy, llegas justo a tiempo, – su felicidad me sienta

bien – ¿cómo ha ido?

– Bien. Ems, ya tengo trabajo y… bueno.

– Me alegro tanto por ti, un bufete es perfecto.

¿No crees?

– Sí. Mañana empezaría, aunque Trevor me ha dicho que me incorpore el lunes.

– Qué ilusión. Pues vámonos, creo que ahora toca poner nuestras mejores caras ante la nueva afición de mi novio. La cocina.

No digo nada en el trayecto a casa. Me habla de cosas que no logro entender, no porque no quiera, es porque en mi cabeza no cabe nada que no sea la actitud de Bastian. ¿De verdad me ha olvidado?,

¿cómo ha podido pasar del amor al odio en unos días?

Ni siquiera me ha dado la oportunidad para que hablemos o discutamos, solo ha girado su cara y ha preferido no mirarme. ¿Es eso mejor? Me duele que haya acabado de esta forma, al final he hecho que se aleje de mí, era lo que quería en un principio pero nunca lo decía en serio. ¿Cómo voy a querer apartar de mi lado a la única persona que he amado, amo y amaré el resto de mi vida? No puedo renunciar a lo que siento, no me apetece salir con otro que no sea

Bastian, yo… yo le quiero a él, a mi neandertal, al

único que me robó el corazón, lo destrozó y me lo devolvió.

– ¿Qué? – Le digo a mi amiga.

– ¿Me estás escuchando?, ¿va todo bien?

– Sí, el tráfico.

– Los atascos son una mierda, bueno, entonces,

¿qué tal te fue con Trevor?

– Ems, yo… yo te… yo – bajo el nudo de mi garganta, que difícil me es seguir respirando con la carga que llevo a mis espaldas – él, me… él me… me propuso.

– Ah, estupendo – me sonríe, ¿ni siquiera mi amiga me regaña

cuando tartamudeo? – Mañana tenemos un largo día en el local, ¿crees que vendrán muchas personas?

– Sí, porque yo me he… oh mierda – freno porque un coche se me ha atravesado.

– ¡El semáforo subnormal! – Me grita un hombre.

– ¡Ha sido un error pedazo de imbécil! – Rachel le responde – por favor Nancy, intenta no, intenta no matarnos antes de Halloween.

– Lo… lo siento yo… yo no lo he visto.

Aparco el coche a un lado de la carretera y saco las llaves, mis ojos están llorosos y me he cansado de esconderme. El sábado a primera hora me marcharé a Crest Hill y no saldré de allí, quiero despedirme de mi vida con la fiesta de Halloween y ya no hay marcha atrás, no cuando Bastian me ha dejado de amar.

– ¿Nancy? – Mi amiga me habla y salgo del coche, ella hace lo mismo – eh Nancy.

– Estoy… estoy bien… solo que… no puedo conducir.

– Tranquila, – me susurra – yo lo haré.

– No.

Rodea el coche por delante y se acerca a mí, no quiero que nadie me toque, ya no tiene sentido ni siquiera responderle.

– ¿Cómo qué no? Vuelve al coche, yo conduzco.

Ahora le afirmo que sí con el movimiento de mi cabeza. ¿Qué hago? Me estoy volviendo loca.

Volvemos al coche y ella conduce con torpeza pero conseguimos llegar a casa. Una vez dentro me encierro en mi habitación, en el baño de mi habitación y me meto dentro de la bañera que previamente he llenado con agua.

Rachel lleva un buen rato tocando a la puerta de mi habitación sin respuesta, abre la del baño sin tocar y se planta delante de la bañera.

– ¿Qué haces? – Le pregunto sin mirarla.

– Me has dado un susto de muerte – prácticamente la muerta soy yo, no lloro, no siento y no quiero hacerlo de nuevo.

– Te dije que iba a darme un baño.

– Pero un baño es un baño, no un encerramiento, llevas más de media hora aquí. ¿Sigues ahí? – Habla con alguien desde el móvil – sí, está bien, solo estaba dándose un baño. Sí. Vale. Sí. Adiós.

– Cierra la puerta, hace frío.

Mete su mano en el agua y ve que tampoco está caliente.

– Venga Nancy, es hora de salir. Vístete que

Alan vendrá pronto.

– Quiero relajarme un poco más, – le digo mirando al azulejo que tengo frente a mí y que no he dejado de mirar desde que entré – yo quiero quedarme así, para siempre, estoy a gusto, no siento nada excepto el agua que me cubre.

– No lo repito dos veces, mi novio va a venir y me va a volver loca en la cocina.

– Te traerá donuts – me río.

– Eso espero o hoy duerme en el sofá – se gira para coger una toalla y cuando se vuelve me pilla mirándola, le sonrío – ¿qué?

– Bastian solía comprarme chocolatinas, sabe que me gusta el chocolate.

– ¿Sí?

– Sí, – pongo mis brazos en el borde de la bañera – siempre solía esconderme una debajo de una servilleta o me la ponía en el espejo del baño, a veces me la encontraba en mi almohada y ¿sabes qué?

– No – se sienta en el retrete mientras me atiende.

– Siempre me decía que lo hacía porque leyó en un artículo que el chocolate era el sustituto del sexo y estaba más que demostrado que se equivocaban.

Reiteraba en más de una ocasión que era mentira, que yo tenía

sexo y me gustaba el chocolate. Curioso

¿verdad?

– Sí, lo es.

– Es una pena. Él probablemente use las mismas tácticas con otra mujer. Puede que esa mujer le haga padre y que salga al parque con la familia que siempre ha deseado, empujará en un columpio a su hijo, besará a su mujer y disfrutará del futuro que siempre ha soñado.

– Oh Nancy, no llores más. Sal de la bañera y no digas más tonterías.

– Hoy le he visto Rachel, – ella se levanta y suspira – sé que me ha hecho daño y yo a él también.

– ¿Por qué has ido a verle?

– Algo me impulsaba a hacerlo.

– ¿Estás así por él?

– No, estoy así porque él ya no está enamorado de mí

– Eso es lo que querías ¿no? – Me lanza la toalla a la cara y se va.

– Rachel, estoy hablando contigo.

Frunzo el ceño y aparto mis lágrimas, ¿por qué se va? Estaba abriéndole mi corazón, buscando entre mis recuerdos y asimilando que no estoy con Bastian.

¿Ni siquiera mi amiga me da la oportunidad de desahogarme? ¡Oh Dios mío! Ella también se habrá cansado de mí, ya no le interesará mi vida o mis sentimientos por Bastian.

– Nancy, – vuelve a aparecer en el baño mientras tengo la toalla en mis manos y estoy a punto de levantarme – ¿quieres mover tu trasero pálido y traerlo afuera? En dos minutos Alan estará aquí y te quiero afuera.

CAPÍTULO 15

– Rachel, ¿estás segura de que la gente pensará que voy disfrazada?

– Te falta la peluca, pero tu disfraz está bien, aunque tus tetas…

– Alan, no le digas eso, es tu amiga. Nancy, estás preciosa.

– No sé yo, me siento como si hiciera el ridículo.

– ¿Tú ridículo? Por favor, Alan va disfrazado de vaca y yo de geisha, tú no haces ningún ridículo. Estás preciosa. Entremos de una vez que estás almohadas en la espalda me están matando las dorsales.

Alan y Rachel se adelantan mientras yo les sigo el paso. Hemos llegado a la fiesta que hemos organizado, deberíamos haber venido antes pero Alan se negaba a meterse en el disfraz de vaca que Rachel le había comprado, ella también ha comprado el mío.

Me miro nuevamente y sonrío, no parece que vaya disfrazada y temo hacer el ridículo. Se supone que mi disfraz es de Morticia Adams pero sin peluca negra porque Rachel dijo que no le gustaba, así que llevo un vestido negro largo que se arrastra por el suelo y con un importante escote que hace que se me vean casi las tetas. Los zapatos negros me están matando y no me he maquillado porque Rachel dice que voy más guapa al natural y me asemejo al personaje, en fin, una noche que espero olvidar. Mi última noche.

Al entrar, mis amigos no se separan de mí porque me llevan hasta las gemelas y algunos otros amigos de Rachel, doy un vistazo a todo el local y nos ha quedado perfecto. Hay telarañas falsas que cuelgan de los techos, calabazas colgadas sobre la pared, una bola de calaveras que ilumina la pista de baile y muchos más detalles que hemos preparado para esta noche.

Me ausento un momento en el grupo tras unas risas falsas y palabras amables hacía gente que no merece mi compañía, vierto un poco de ponche en mi copa y suspiro desanimadamente. Observo como se ha llenado este lugar, al final, recorrer la ciudad promocionando la fiesta ha tenido su merecido. Esto es más grande de

lo que creía y hemos alquilado todo el edificio a mitad de precio, tiene cuatro plantas y las tres de arriba están cerradas al público ya que el dueño no quiere que nadie pase. Estoy de brazos cruzados jugando con mi copa y haciendo nada cuando una sonrisa se acerca por mi izquierda, le quiero ignorar pero pienso que es demasiado tarde.

– Hola Nancy, estás muy guapa.

– Hola Dave, ¿qué tal? No te veo desde hace tiempo.

– Los parciales me tienen agobiado y ocupado.

¿Qué tal estás?

– Genial, ¿quieres bailar?

– Sí, ¿por qué no?

Me sonríe y dejamos la copa que llevábamos en la mano para salir a la pista de baile. Aprovecho que hay una canción con ritmo para mover mi cuerpo, subo los brazos y me contoneo mientras las lágrimas caen por mi cara, giro la cabeza en círculos moviendo mi pelo, haciéndolo leónico como le gustaba a Bastian. No le he visto desde que me echó de su despacho y dejamos una vida atrás que podía haber sido bonita. En estas horas no he tenido tiempo ni de pensar, Rachel me ha mantenido ocupada todo el tiempo y cuando me ausentaba estaba preparada para mandarme a hacer cosas. Hoy es mi última noche, no les he dicho nada a mis amigos para no preocuparlos pero si se lo he dicho a mi madre, mañana me voy a Crest Hill para empezar mi vida allí.

– ¿Qué haces? – Rachel tiene los ojos abiertos y aparta de mi lado a Dave con simpatía – Nancy.

– Baila Rachel, siente la música.

– Llevo un kimono y soy una geisha elegante, no puedo mover ni una pierna.

Me agarra por la cintura alejándome de la pista de baile.

– Eh, ¿por qué me apartas de allí?

– Hay demasiada gente y no quiero que te aplasten, baila aquí.

Entrecierro los ojos y las dos acabamos riéndonos. Le ayudo a bailar y me divierto un poco mientras intento que los recuerdos no se

apoderen de mí.

– Me gusta esta canción, Bastian solía amar como la bailaba para él.

Su sonrisa hace que niegue con la cabeza. Sí, he nombrado a Bastian como seis millones de veces recordando lo que le gustaba de mí, lo que hacíamos juntos y como se ha olvidado de todo eso de la noche a la mañana. Rachel me ha tenido que soportar e intenta esquivarme cada vez que le nombro, pero yo era más lista y le repito una y otra vez lo hermoso que era el amanecer a su lado y la cantidad de cosas que hacíamos juntos cuando no estaba absorto en su club.

Una hora después me veo sentada en una escalera porque mi zapato derecho se me ha roto, hago lo que Bastian me hizo en Las Vegas, romper el otro tacón e igualarlos, una vez que estoy sin ellos veo como el vestido se arrastra por el suelo mucho más cuando camino. Las mangas largas me producen un poco de calor y reajusto mi escote, Bastian no aprobaría este vestido y más si no estoy con él. Sonrío porque le quiero más que a mi vida y voy a echar de menos a ese hombre que me vuelve loca. Avanzo unos pasos y me mezclo entre la gente, bailo restregándome con unos y con otros y hacen que me ría mucho cuando veo a Alan entre todos ellos.

– Eh Nancy, ven aquí – me coge de la mano y me saca de la pista de baile.

– ¿Qué?

– Te he traído tu refresco favorito en lata, tal y como te gusta.

– ¿Y para eso me has sacado de la pista de baile? Podrías haber esperado, esta canción me gusta mucho.

– No te quejes, estoy teniendo un detalle.

– Esta bien, – abro la lata y bebo a sorbo –

¿dónde está Rachel?

– Con rubia hablando de un anime o algo así, estaban medio discutiendo sobre algo.

– Sí, es su tema de conversación favorito. Oye,

¿estáis bien? Quiero decir, ems… bien como pareja.

– La verdad es que si Nancy, no voy a mentirte.

Empezó como una tontería, luego hablábamos más y prácticamente tú nos uniste. Ahora ella es una de mis mejores amigas y alguien a la que quiero mucho. Nos complementamos bien.

No quiero que se me note que me voy a ir mañana y le regalo una sonrisa, le acaricio el brazo y me muevo al son de la música.

– ¿Y tú cómo estás?

– No importa, no sirve de nada que te cuente como estoy. Alan, prométeme que vas a cuidar mucho a Rachel, ella es especial para mí, inclusive es más especial que tú. Prométeme que no le harás daño.

– ¿Qué? No, no le haré daño. ¿Por qué dices eso? Vas a ver que no se lo hago.

– Quiero asegurarme de ello, iré a trabajar, no estaré con ella tanto tiempo y bueno… ya sabes.

– ¿Cuándo empiezas?

– El lunes a primera hora.

– Estoy feliz por ti, vas a empezar un nuevo trabajo y tienes una vida nueva, ¿no es genial?

– Sí, por supuesto, – me da un beso en la cabeza alejándose conmigo de la mano – no, ve tú, tengo que ir al aseo.

– Está bien, estoy al lado del DJ, ¿vale?

Le sonrío esperando a que se dé la media vuelta para dejar en el suelo la lata de refresco, pongo las manos sobre mi cabeza y echo mi pelo hacia atrás.

Creo que es hora de irme ya, había pensado fingir hasta mañana pero creo que ahora es el momento.

Tengo en el maletero de mi coche la maleta que he guardado disimuladamente, he recogido todo y me lo llevo de vuelta a casa, de donde nunca debí salir.

Cierro los ojos mientras apoyo la cabeza sobre la pared, recuerdo las palabras de mi madre cuando la llamé anoche. Me decía que no volviera, que aceptara el trabajo y que dejara a la vida poner

las cosas en su sitio. Ella es tan positiva, si tan solo supiera que he peleado con Bastian y que no me ama, no pensaría así.

Le he comentado que me aburro en Chicago y que no me gusta estar aquí, que prefiero el calor familiar y poder aprender la repostería como ella me enseñó cuando era pequeña. Sí, mucho antes de encontrar a un hombre que pusiera mi mundo patas arriba. Abro los ojos y suspiro, ya ha llegado la hora de cerrar una etapa de mi vida.

Me despego de la pared mirando hacia todos porque hay un revuelo en alguna parte de la fiesta, supongo que Rachel ha decidido hacer lo de la piñata y aprovecharé ahora que están todos ocupados. Me muevo lentamente entre la gente hasta que veo a dos personas que destacan del resto.

– Lo que me faltaba, ¿cómo se atreve?

Bastian está aquí y no precisamente solo. Lleva de su brazo a una morena que deja al resto de mujeres por los suelos, su vestido es dorado y ambos están sonriéndose. Me sube desde el vientre unos sollozos que no logro evitar, tengo que sacar fuerza mientras retrocedo entre la gente para que no me vea. ¿Por qué aquí? Ha venido a hacerme daño, sabe que vendría a la fiesta, lo sabe porque Rachel le ha alquilado el edificio a Bastian. No voy a poder superar nuestra relación, el verles juntos me está matando, ver cómo le sonríe y como deja que todos le miren me está rompiendo el alma. Pongo una mano en mi boca para que nadie me vea llorar, la subo a mis ojos y seco mis lágrimas, no, no voy a dejarle que me vea y mucho menos así. Antes de darme media vuelta Rachel se acerca a los dos, saluda a la mujer sonriendo y también a Bastian, ¿ahora se llevan bien? Pensé que lo del local era para que Bastian me tuviera segura o me observase, cosas de Bastian, pero me estoy dando cuenta de que debe de haber algo más. Ellos se han debido perdonar o algo.

La risa de Bastian es la verdadera razón por la cual estoy quedándome aquí embobada mirándole, torturándome cuando él aprieta el agarre de esa mujer, ella es guapa, ¿será la futura madre de sus hijos?

Vuelven a caer mis lágrimas y no puedo evitarlo, aspiro mis mocos y continúo con esta mierda que está hundiéndome cada vez más. Alan se une a ellos y él no lo mira mucho porque se queda embobado con las tetas de ella y Rachel le golpea, nunca cambiará.

¿Quiero quedarme con esta última imagen de él? Debo de, esta

será la última imagen. La de un hombre poderoso que tiene el poder de destruir el corazón de una chica enamorada, la de un hombre que ha preferido acudir a un club antes que el amor de una chica que le ama y la del hombre que me está mirando ahora mismo a los ojos. Me pilla mirándole pero no me aguanta la mirada, me gira la cara para volver a pasar el brazo por la cintura de esa mujer. Estallo en sollozos y decido subir las escaleras agarrando mi vestido mientras corro llorando por los pasillos que desconozco. Cuando me canso más pronto que tarde me apoyo en la pared y me arrastro hacia el suelo.

– Perdone, ¿sabe dónde están los baños? – Un conejo me está hablando y muevo mi cabeza negando

– ¿sabes dónde están?

Me levanto del suelo con dificultad porque me tiemblan las manos y casi caigo cuando este hombre me agarra.

– Estoy… estoy… yo

– Señorita, ¿está bien?, ¿está borracha?

– De amor… borracha de amor. Hay un hombre que me está haciendo daño, él… él… ya… él está con otra.

– Vaya – sujeta mis brazos porque me caigo al suelo y no consigo ponerme recta.

– Él no me ama ¿sabe? Un día lo hizo y fui tan feliz, luego prefirió su club antes que a mí. ¿Por qué?

– No lo sé, ¿quiere que llame a alguien?

– ¿A quién? He venido sola y sola me iré. Mi amiga me ha traicionado hablándole, le prefiere a él, prefiere hacerse amiga de la zorra que lleva del brazo, antes que… antes que estar aquí.

– Señorita, voy a llamar a un taxi.

Apoyo mi cabeza sobre el disfraz peludo del conejo, el hombre intenta sujetarme por los brazos y acaba poniendo el suyo en mi cintura, si me deja sola me voy directa al suelo y no me levanto. Consigo llorar en el pelo de su disfraz mientras seco mis mocos al mismo tiempo, sollozo aunque los ruidos de la música llegan aquí y no se escucha nada, el hombre no se mueve porque se queda intacto esperando a que yo me tranquilice. Lo hace como lo hacía Bastian, mi

Bastian… quiero a mi Bastian.

– Por favor, dígale que le quiero, dígale que venga que yo quiero verle, le quiero ver y quiero que me perdone.

– ¿A quién debo de llamar?

– A Bastian… él… él está aquí… pero… ya estoy bien, sí.

Me aparto de sus brazos quitando las lágrimas de mis ojos esperando a no caerme. El hombre me mira muy mal y se va dejándome sola. Suspiro apoyándome en la pared de nuevo. Definitivamente me estoy volviendo loca.

– Nancy.

Nuestros ojos hacen contacto cuando sube el

último escalón y huyo de él, cojo mi vestido con las dos manos y corro como nunca antes lo he hecho. Sus gritos llamándome me dejan sorda, quiere hacerme entender que no es lo que parece, que volverá a ser el mismo cabrón de siempre. Subo más escaleras cruzando pasillos que solo son iluminados por las luces de emergencia y aquí no suena la música. Su voz se acerca siguiendo mi rastro, miro hacia atrás para comprobar si todavía me sigue y justo le veo girar como acabo de hacer; grito fuerte, abro una puerta y la cierro detrás de mí.

– Vete – susurro, vete.

No sé dónde estoy. Palpo la pared buscando la luz pero no la veo porque las cortinas están abiertas y las luces de la calle dan luz a este salón de estar.

Diviso una lámpara sin dudar en encenderla. La puerta retumba fuerte a punto de romperse porque se mueve con brusquedad.

– Nancy, abre, abre la puerta nena. Abre por favor.

– No entres, me asustas, – trago saliva y vuelve a forzar la puerta – vete, vete.

– Nena, voy a derribar la puerta, aléjate.

– Bastian, no… no lo hagas. Estoy asustada.

Cojo un cenicero sujetándolo fuerte porque pesa mucho y no es

precisamente de plástico. La puerta se vuelve a mover y lo hace de nuevo pero esta vez llevándose consigo el marco entero, un nuevo golpe y

Bastian la abre sin romperla del todo. Lo primero que hago es lanzarle el cenicero que cae a sus pies tras haberle golpeado en el pecho.

– Tenemos que hablar.

– Tú y yo no tenemos nada de qué hablar, vete o estoy dispuesta a llamar a la policía.

– Te dejo mi móvil para que lo hagas si así lo deseas, pero déjame explicarte.

– ¡QUE NO ME EXPLIQUES UNA MIERDA

BASTIAN TRUMPER!

Grito tan fuerte que me duelen hasta los oídos.

La rabia que recorre mi cuerpo me hace coger la lámpara, avanzar la distancia que nos separan y estrellarla contra su brazo tan fuerte que se rompe.

Ambos la vemos caer, le he hecho daño porque se ha quejado y lo he notado, se ha roto y ahora yace en el suelo. Yo… yo le he hecho esto, ¿en qué me estoy convirtiendo? Soy una neandertal cavernícola pero arrastrando conmigo misma al hombre de mis sueños.

Lloro mientras él me frunce el ceño, no duda en elevarme por la cintura y estrellarme contra la pared.

Eso duele, pero no tanto como lo que ha hecho

él.

– ¡HAS JODIDAMENTE TERMINADO TUS

TONTERIAS!

Me grita tan fuerte que las partículas de su saliva mojan mi cara y yo le golpeo la suya.

De repente mi cuerpo choca aún más contra la pared respirando fuerte y entrecortadamente por la adrenalina, por la rabia,

por el dolor, por la ira de no poder luchar por mi relación como quise. Me cansé de llorar y de esperar a que se decidiera, él ya lo ha hecho por los dos.

– Déjame irme – sus dos manos presionan mis hombros contra la pared, no necesita poner demasiada fuerza cuando yo no la tengo para huir – yo…

– No vas a ir a ninguna parte – no le miro, pero sé que va vestido con mi traje favorito, el tres piezas gris con el chaleco y su corbata negra – nena.

Mis ojos se pierden en todos los sitios e intento huir pero no puedo. Nuestra agitada respiración se apodera de los dos porque estamos muy nerviosos, tenemos que calmarnos y él lo está haciendo mejor que yo.

– Hueles a perfume de mujer.

– Será el tuyo – su mentira hace que esta vez me pierda mirando su boca. Sus labios carnosos provocan en mí lo que jamás haya podido imaginar, su barba es de dos días como la solía llamar, adoro su barba de dos días – nena, mírame a los ojos por favor.

Voy a soltarte.

En algún momento lo hace y me suelta, pero no tengo fuerzas para ni siquiera pensar en correr de nuevo. Porque me encontrará, siempre lo hace. Pone un poco de sensatez a nuestra extraña relación retrocediendo dos pasos hacia atrás mientras yo me cruzo de brazos sin mirarle, tampoco voy a llorar. Las

últimas lágrimas por este hombre las acabo de echar sobre un conejo.

– Tengo sed – logro decir.

No voy a discutir nunca más, punto y final.

– Si es una estrategia para que vaya a traerte agua lo haría encantado si cuando volviera estuvieras en el mismo sitio donde te dejé, – pone una mano en su corazón y suspira fuerte – nena, yo…

– Tengo realmente sed – digo de nuevo y esta vez me mira frunciendo el ceño, está confundido, no sabe si le miento o no – no es ninguna estrategia, la tengo. Pero adelante, suelta el discurso que has

preparado y déjame ir a beber agua.

– ¿Discurso que he preparado?

– Claro, el “oh nena” y todas esas frases que vas a repetirme nuevamente.

– Mi intención no es repetirte nuevamente ninguna frase, créeme, no lo he intentado.

– ¿Qué quieres? – Levanto mi barbilla – ¿me necesitabas para algo? Como te he visto correr detrás de mí pensaba que ibas a atacarme o robarme o… violarme.

– ¡Ya basta nena!, ¿no crees? Ya hemos tenido suficiente los dos.

– ¿Suficiente? No lo creo, acabo de encontrarme con un conejo en el pasillo. Eso no es suficiente, he visto a un elefante también pero era gordo y su barriga casi me deja sin el último pastel que había en la bandeja al lado del ponche.

– Nena…

– También he visto a una jirafa, pero el disfraz era horrible y una pizza andante, por supuesto que te has perdido el rinoceronte, ¿sabes si se han puesto de acuerdo para ponerse disfraces de animales? – Me mira sin expresión – no, no lo sabes porque estabas tan ocupado sobándote con esa mujer que has traído de tu brazo que no te has dado cuenta.

– Nena no…

– Eh, – levanto las manos – que eres un hombre soltero al igual que yo, puedes hacer lo que te plazca, pero es bastante cruel venir aquí sabiendo que estaría yo.

– Por eso es que…

– Pero insisto, – levanto los brazos nuevamente

– ¿sabes si se han puesto de acuerdo? Porque como vea a una rana disfrazada o a un cocodrilo, me voy a preocupar.

– Para Nancy, ya está bien, no sigas…

– Aunque ya que estás aquí te falta tu disfraz, el del león. ¿Te

acuerdas de mí? Lo digo por si te has olvidado. Te solía llamar león porque me fascinaba la fuerza que desprendías, como acechabas a todo el mundo y como conseguías hincarle el diente a todo aquello que te molestara. A mí también me lo hincaste y bien hincado, aunque eso es agua pasada. ¿De qué vas disfrazado?

Aprieta su mano sobre el corazón suspirando.

Fijo mis ojos en los suyos esperando respuesta, resopla y pasa su lengua por los labios.

– No voy disfrazado.

– Respuesta incorrecta, vas de Bastian

Trumper, sí, ¿no le conoces? – Niega – él era un hombre adorable, te sonreía y te seducía, imponía su respeto pero lo perdía tan pronto ponía una mano sobre ti para hacerte ver que las cosas no eran como una lo imaginaba. No sé si me entiendes. Ponía el corazón con cada beso pero luego… luego lo jodió todo. Hizo lo que todos los hombres hicieron, ¿sabes qué hizo?

– Dímelo tú.

– Pensar con la cabeza equivocada. Es ahí donde falla el Señor Trumper, a mí me gustaba él, me gustaba cuando lo daba todo de sí mismo porque creía en el amor, era romántico y hacía que el paraíso fuera un hogar verdadero ¿Sabes cuándo dejó de gustarme?

El mismo día que creí conocerlo, justo cuando me llenó la cabeza de pajaritos para luego matarlos uno a uno,

¿por qué los mató?

– Nena, para ya por favor.

– ¿Por qué mataste todos mis pajaritos,

Trumper? Podría haber sido muy feliz con todos ellos, era lo que querías. A tu chica en casa, encerrada todo el día, cocinando para ti, embarazada y esperando a que llegaras de trabajar o de follarte a Ria, ¿quién sabe? Eran mis pajaritos y era feliz, ¿por qué te los cargaste? No tenías ningún derecho a cargarte mi visión de futuro, creí en todo lo que me dijiste, hice todo lo que me pediste, me entregué en cuerpo y alma, lo di todo de mí por el hombre que creía amar, ¿y ahora?, ¿ahora vienes para hacerme daño nuevamente?,

¿cuándo vas a acabar de torturarme?

Porque si tu respuesta es ahora, cruza esa puerta y vuelve a la fiesta con tu amiga, debe de estar esperándote con las bragas bajadas, adelante.

– No sigas nena.

– Por supuesto que pienso seguir, porque no me voy a guardar nada. Te voy a advertir que esta noche no la pienso olvidar por el simple hecho de que yo también se jugar y no te va a gustar lo que vas a ver.

– ¿Ahora me amenazas?

– Sí, me siento conectada contigo. Ya sabes, – sonrío – por lo de tu maldad en hacerme daño.

– ¿Vas a irte con otro hombre?

– Por favor, utiliza la palabra chico, hombre es demasiado para mí, soy una niña, ¿recuerdas?

– Cuando acabes tu discurso inútil, ¿podrías avisarme?

Se da la media vuelta ignorando todo lo que le iba a decir, cojo una parte de la lámpara y se la lanzo en la espalda, no reacciona.

– ¿Vas a ignorarme como lo has hecho en tu despacho? Porque voy a hacer creerte que estoy aquí y en realidad voy a estar corriendo lejos – hay un silencio y no dice nada – está bien, tú lo has querido.

No me corto en agacharme y coger la otra parte de la lámpara para estrellarla contra su espalda. Sigue ignorándome, hago ruido cogiendo una figura de porcelana cuando se gira en mi dirección, sus tres pasos me pillan de sorpresa al abalanzarse sobre mí y pone mis dos brazos sobre la pared apretándomelos, me hace mucho daño.

– ¡YA BASTA! – Me grita, está llorando – te he dado todo, ¡TODO DE MÍ!

– Me haces daño.

– ¡Te aguantas! – Me escupe en la cara – si tiene que dolerte, lo soportas y te callas.

– Bastian – le frunzo el ceño a punto de llorar y miro hacia sus

manos apretando mis muñecas – me estás haciendo daño de verdad.

– Te he dado tiempo para que hables y has dicho lo que te ha dado la gana. Ahora me toca a mí, olvídate de todo y préstame atención.

– No quiero – estoy a punto de escupirle pero no puedo hacerlo en su preciosa cara, no puedo.

– No era una pregunta. Todo ha sido una farsa,

¿me oyes? Esa mujer de ahí abajo es amiga de Diane y Bibi, es lesbiana como todas las que he llevado del brazo porque ponerte celosa es la única manera de hacerte reaccionar.

– ¿Qué? Bastian, deja de jugar conmigo.

– Es lo que tengo que hacer para hacerte entender que sentirás cuando no estés conmigo. He dado mi vida por ti, te he dado todo de mí, ya no hay nadie más debajo de mi piel. Se acabó Nancy.

– Se acabó hace tiempo.

– No, se acabó todo lo que te preocupa. No hay nada más que un hombre enamorado delante de ti, no dejes que perdamos esto. Te amo y tú a mí, ¿qué quieres que haga más? He movido cielo y tierra para hacerte entender que tú eres la única en mi vida. Tú.

Tú eres la única a la que quiero, te dije y te vuelvo a repetir nuevamente que ya no soy el hombre que era.

Nací el día en que te conocí y me estás cerrando la

última puerta para agarrarme a la vida.

Estoy llorando.

– Bastian.

– No hables Nancy, a veces tengo tantas ganas de explicarte cosas pero no me dejas, me cohíbes todo el tiempo, me distraes con tus películas. ¿No lo ves?,

¿no entiendes el daño que me estás haciendo? Si hago alguna locura es por ti, porque te quiero. He vuelto a la lucha porque me quedé solo en el mundo, me hago viejo y no encontraba a nadie. Me sentía solo ya que mis amigos se casaron y tuvieron hijos, lo único que

tenía yo era a mujeres que se acercaban a mí por mi dinero, – sus lágrimas resbalan por su cara – tú fuiste la única que se puso delante de mí y se atrevió a encararme, a conocer cómo era yo realmente, te deslumbraste con mis ojos porque tú miraste que había tras ellos, solo tú Nancy. Sabes que odio a todas las mujeres del mundo excepto a ti, no me interesa otra que no seas tú. Hice de todo en el pasado porque no pensaba, me vi envuelto en dinero y lo desperdicié haciendo lo que quería. Sí, me he follado a millones de mujeres, he visto como se follan entre ellas y lo disfrutaba pero ahora ni siquiera se me ha pasado por la cabeza el imaginármelo. Lo he olvidado Nancy, lo he olvidado todo porque tú me has hecho olvidar. Quiero hacerte olvidar yo también y no me dejas.

Se aleja dejando caer mis manos y lo primero que hago es cruzarme de brazos. No, no puedo caer en su trampa de nuevo. Me conmueve y es lo que quiere.

Me doy cuenta de cómo se le mueve la nuez luchando contra el impulso de llorar desconsoladamente sobre mí, rendirse y caer en la tentación de la realidad, la del amor.

– Bastian. Yo… yo no puedo ser humillada de la forma en la que me sentí y de algún modo me siento,

¿no entiendes como es para mí que todo el mundo sepa más de nuestra relación que yo misma? Lo único que quiero es hacerte entender que no tengo las fuerzas suficientes para, para… para…

– ¿Qué hago? – Le giro la cara y me la busca haciendo que le mire – ¿qué más hago? Mis tácticas no han sido factibles para ti, has rechazado mi perdón, mi presencia, mis actos y mi dignidad. ¿Te sientes herida? No eres la única Nancy, no lo eres y no eres capaz de verlo.

– Veo a un hombre diferente a mí. No eres como te imaginé, pensé que eras diferente, incluso más egocéntrico, pero diferente. No puedo luchar contra el mundo si tú me alejas de él, tú quieres a una tonta a tu lado y no lo soy.

– Entonces, ¿de verdad que no quieres estar conmigo? Mírame a los ojos y dime que quieres que esto se acabe porque seré el primero en salir por esa puerta y desaparecer de tu vida para siempre. Me va importar una jodida mierda lo que te pase, como si te quieres quitar la vida, quedarás como un bonito recuerdo y seguiré adelante, lo he hecho durante treinta y siete años y lo voy a seguir haciendo. Solo

repítemelo una vez más.

Le miro sonrojada por el toque de realidad que ha puesto a sus palabras. Seguirá con su vida y no le importaré, eso quiere decir que está totalmente dispuesto a dejar lo nuestro atrás y no luchar más por nuestra relación. En parte lo entiendo, quizás hay amores en esta vida que no están hechos para estar juntos, que se aman desde la distancia, que rehacen sus vidas amorosas y aún piensan en otra persona aunque les digan a diario que aman a otra. Nos separa una vida, él, un hombre que impone respeto, fuerza y magnitud, y yo, una chica normal que se enamoró de

él, una chica que no va a ser lo suficiente mujer como para soportar ser su novia.

Nuestra relación está a punto de hacerse oficialmente muerta.

– No quiero seguir contigo – le miro tragando saliva y asiente.

– Vale.

Deja caer sus manos alejándose de mí y automáticamente empiezo a temblar arrepintiéndome de mis crueles palabras. Esta es la reconciliación más desastrosa que he tenido en mi vida, una escala del uno al diez en el que me he posicionado siempre en los extremos del todo o nada. Y ¿todo para qué?, ¿para acabar así? Niego con la cabeza.

– Es injusto Bastian.

– ¿Injusto? Es injusto que no hayas tenido la educación de tan siquiera escucharme.

– ¿Para qué? Todo vuelve al mismo sitio, somos nosotros, no somos compatibles.

– ¿Cómo lo sabes si solo has estado conmigo unos meses? – Me frunce el ceño – si lo único que has hecho es preocuparte por cosas que no pasarían.

– Y pasaron.

– Cierto, y asumí mis consecuencias. No tienes ningún derecho a culparme de más mierda de la que me merezco. Hace cinco minutos lo hubiese asumido, por ti lo hubiera asumido pero ahora no, me he dado cuenta que no mereces la pena como creía.

– No digas eso, tú me amas.

– No, creo que me obsesioné Nancy y los dos lo sabemos. Puede que tengas razón, es lo que quieres escuchar de todas formas, a lo mejor si me gustaba tenerte en mi cama para que me la calentaras y después dejarte. Es cierto, te dejaba cada mañana porque odiaba tener que mirarte a la cara y ver cómo te imaginabas un futuro a mi lado, ¿cómo podría hacerte eso? No, prefería irme y separar mi vida real de la que tenía contigo.

Le golpeo tan fuerte la cara que esta vez le ha dolido más a él que a mí.

– Eres un hijo de puta – le recrimino.

– Lo soy.

Se ríe y se aleja. Le miro a los ojos con odio ante su falsa confesión, ha tenido que recurrir a esa mierda para hacerme daño y por un momento me la he creído hasta que ha dicho la palabra futuro. Él me habló de futuro y no yo, así que un fallo en este falso actor. Se quita la chaqueta, luego se desabotona el chaleco para quitárselo, los gemelos le dan problemas pero consigue deshacerse de la camisa blanca.

– ¿Qué haces? – Le digo nerviosa, su… su cuerpo desnudo me distrae.

– ¿Tú que crees?

Ver sus manos desabrochar el cinturón provocan que tenga el pensamiento más guarro que una mujer pueda tener, se desabrocha el botón del pantalón y se baja la cremallera. Tengo serios problemas si lo está utilizando como método de distracción, el muy inteligente sabe lo que hacerme para que no piense en otra cosa que no sea él.

Se desliza los pantalones hacia sus tobillos, se agacha sin dejar de mirarme y los zapatos vuelan junto con los calcetines. Su bóxer me hace babear, el negro, sabe lo que me hace el negro de esa marca que me vuelve loca. Una vez que solo le separa su reloj y su bóxer me mira fijamente a los ojos, sube la cabeza y aprieta la mandíbula haciendo que su rudeza me de miedo.

La ira del león está despertando, está acechándome y yo soy su víctima. Él está preparado para atacar.

– Por favor… – cierro los ojos por un momento y los vuelvo a abrir – ponte la ropa.

– No Nancy, me acabas de rechazar nuevamente, ¿qué haces aquí todavía?

– No lo sé – susurro.

– Lo sabes, pero eres una cobarde mi dulce amor. ¿Me ves nena?, ¿ves lo que hay entre tú y yo?

Es más que amor, es atracción, y no como si dos polos se atrajeran y se fusionarán, es una fuerza que da la magnitud a nuestros corazones. No puedo soportar verte luchar con el impulso de dejarme a todas horas.

Este soy yo Nancy Sullivan, aquí, al desnudo y por respeto a ti no termino de quitarme los bóxer, pero puedo hacerlo si así lo deseas.

– No es fácil joder – le susurro apretando los dientes.

– Es fácil nena, – me sonríe – ¿ves mi cuerpo?

Debajo de mi piel tengo lo mismo que cualquier humano, tengo un corazón, tengo un alma que se esconde en mi interior y un cerebro que suelo usar poco pero contigo me funciona. Esto es lo único que puedo ofrecerte Nancy, todo de mí. Ven, tómalo todo, haz conmigo lo que quieras, destrózame si es lo que deseas, machaca mi corazón, funde mi cerebro, cárgate mis sentimientos, pero haz lo que sientas, no lo que crees que es mejor para ti por un error del pasado.

Da un paso hacia delante.

– No – le freno con la mano.

– Quiero que me lances cosas Nancy, quiero que cojas en tus manos cada maldito objeto y lo lances fuerte contra mi cuerpo porque no hay más dolor que el saber que te he jodidamente perdido. Hazlo, adelante, voy a seguir con mi vida pero desahógate porque yo probablemente lo haga con alguna puta esta noche, ¿eso es lo que quieres?

– Bastian, por cosas como estas no me arrepiento de…

– ¿No te arrepientes de qué…? – Se acerca enfadado, está haciendo un papel, o me digo esto para convencerme a mí misma –

¿de qué Nancy?, ¿de haberme dejado cien mil veces? Voy a seguir con mi vida y tú lo harás también, corre a los brazos de tus amigos, o inclusive de los míos, que te ha faltado poco para hacerlo.

Le vuelvo a golpear en la cara porque está actuando como un cabrón y no se lo consiento.

– Te odio.

– Me amas, pero te duele que juegue a lo mismo que tú. Al te dejo pero te quiero, pero te vuelvo a dejar para luego volverte a querer. ¿Te has aclarado?

– ¿Y tú Bastian, cuando vas a dejar de jugar a ser el león?

– León que adoras por encima de todo.

– No cuando se va de la manada para montar a otra leona.

– Entonces, ¿estás celosa, eh? Tú único punto débil son los celos, – se ríe – me fascina que sea así porque vas a verme con más de una mujer y está vez no serán amigas de Diane y Bibi.

La mataré, a ella y luego a él. Si esto es lo que quiere se lo daré.

– ¿Qué pretendes con esto? Soy celosa

Trumper, pero te recuerdo que eres tú el que me acusa de correr a los brazos de otro. Para tu información, mis amigos e inclusive los tuyos, no me han traicionado.

Ninguno.

– Lo hacen porque les conviene tenerme como amigo, no te confundas – se cruza de brazos y pasa su lengua por los labios – no te creas que van a estar para ti cuando les diga que me he cansado de hacer el tonto yendo detrás de ti todo el tiempo. Mírame una vez más, deléitate con mi cuerpo porque ya ha pasado el tren y no lo vas a coger nunca más.

– Vuelvo a preguntarte, ¿qué pretendes con todo esto Bastian? Porque tu escena no te está sirviendo de nada, no eres tú porque te conozco y no sabes mentirme, tus ojos nunca me han mentido.

– ¿Entonces porque no me has creído cada vez que te decía que te amaba?

– No hables en pasado, recuerda que aún me amas.

– Desnuda en mi cama y poco más.

– Bastian para, – levanto finalmente mis dos manos poniéndolas sobre su pecho y empujándole – no sigas.

– Seguiré hasta que saques el odio a ti misma que llevas dentro.

– Yo no me odio, ni siquiera te odio a ti.

Hago una mueca mientras miro al suelo alejándome de él, me acerco a la puerta y la cruzo para alejarme finalmente.

– Nancy – me grita.

Sin embargo, no le hago caso. Decido caminar por el pasillo de la izquierda aunque está oscuro porque esas luces de emergencia a penas iluminan. Cuando veo una escalera me dirijo a ella sin olvidarme del detalle de levantar mi traje con las manos para no tropezarme. Sus gritos llamándome hacen que mis pasos sean lentos, sigo subiendo una escalera hasta empujar una puerta que me es difícil aceptar la utilidad de la barra que la atraviesa; por fin la abro y el aire fresco de la noche me purifica. Estoy en la azotea del pequeño edificio entre los altos del centro de la ciudad, abajo se escuchan los coches, el tráfico, la gente que viene y va por ser la noche de Halloween. La ciudad está despierta e iguala a mi corazón que acaba de renacer.

Avanzo acercándome al muro dejando mis manos sobre él, si me inclino no veo lo que hay abajo porque es bastante grande ya que solo me sirve de apoyo mientras miro hacia arriba. Cierro los ojos y los vuelvo a abrir mientras el aire fresco se mueve rápido azotándome fuerte.

He vuelto a renacer.

Sonrío a la vida.

Mi cara refleja la limpieza de mi alma porque se han ido mis inseguridades, mis miedos, mis indecisiones… se han esfumado y me ha bastado oírle nombrar mi nombre nuevamente para darme cuenta de ello.

Ya está, de aquí al cielo o al infierno.

Muerdo mi labio inferior intentando no reírme a carcajadas ya que me voy a congelar, probablemente esté a punto de enfermar por una pulmonía, pero me siento tan radiante que descarto todo lo malo que me ocurra. Mis ojos se tornan llorosos, esta vez caen lágrimas y no porque me haya hecho daño o porque

Bastian me haya dejado o yo a él; es porque soy feliz y sigo escuchando mi nombre, esta vez más cerca.

La puerta choca contra la pared por su brusquedad al abrirla. Bastian ha salido a la azotea como un neandertal mientras susurra mi nombre nuevamente, está nervioso y a mí se me ha borrado la sonrisa de la cara. Frunzo el ceño procurando adoptar una actitud seria, lo intento al menos, porque las mariposas que vuelan en mi vientre no me dejan ya que me tiemblan las manos, las piernas y todo mi cuerpo. Miro hacia el frente cuando mi visión se choca con las ventanas de un edificio, sí, probablemente de él, sé que está detrás de mí, nervioso, impaciente, enamorado.

– Bastian – amo su nombre en mi boca y moriré nombrándole.

– Nancy Sullivan, ¿quieres hacerme el favor de alejarte? Me veré obligado a morir contigo si vas a tirarte por…

– No voy a suicidarme Bastian – hago una mueca de espaldas a él, no me ve, pero es tan ridículo lo que me está diciendo.

– Me harías inmensamente feliz si dieras un paso atrás y te alejaras.

Lo hago mientras pongo mis ojos en blanco,

¿contento? Prefiero no girarme y enfrentarme a él porque no quiero caer en sus redes sexuales como hombre. Espero que se haya puesto la ropa al menos.

Allá voy.

– No más mentiras Bastian.

– ¿Cómo?

Susurra y me doy por vencida, soy débil, lo reconozco. Giro mi cuerpo para enfrentarme como una persona normal, está lejos y se ha vestido, lleva puesto los pantalones, y su camisa está desabrochada, sus zapatos también lo están y está desesperado, temblando. Lo sé

cariño, yo también lo estoy.

– No más mentiras, no quiero mentiras ni secretos entre nosotros Bastian.

– No más mentiras – repite.

– Quiero que confíes en mí, que compartas conmigo tus problemas, tus preocupaciones, todo lo que te atormenta y no te deja vivir.

– Lo haré.

– Quiero que dejes de agobiarte por el hecho de que no puedes confiarme nada porque soy demasiado pura o inocente para ello, necesito de ti todo lo contrario. Soy una persona al igual que tú, nada especial. Estaré dispuesta a darte lo mejor de mí siempre y cuando me hagas participe de tu vida.

– Sí.

– Fuera las lamentaciones por destrozar nuestra relación, este será nuestro punto de partida y no habrá más pasado que nuestro comienzo ahora.

– Fuera quedarán.

– Si hay algo que quieras decirme puedes hacerlo, puedes abrir tu corazón a mí para que yo pueda abrir mi corazón a ti. No quiero que te vayas a dormir cada noche con la sensación de que me estás ocultando cualquier cosa, soy tu compañera y espero que amiga, no me dejes fuera de tú vida.

– Eres más que todo eso.

– Pondrás sobre la mesa los negocios que yo no aprobaría, quiero conocerlos, quiero poder andar por la ciudad y saber que ese club o esa tienda erótica pertenece a Bastian Trumper.

– Lo tendrás.

– Necesito que te comuniques conmigo a diario, no quiero que tengamos sexo cada vez que estés triste o quieras entrenar. Nuestra comunicación debe de nacer de tus sentimientos hacía mí, no quiero un robot que está manipulado por lo que quiero, tiene que nacer de tu corazón. Habla conmigo, es lo que te pido, cuéntame si te duele la

cabeza, si te sientes triste o si es todo lo contrario, no me tengas a tu lado como si fuera una muñeca. Comunícate conmigo.

– Lo prometo.

– Si quieres hacer algo que yo no aprobaría me gustaría que también me lo hicieras saber, no quiero que nadie me tome por tonta. Contarás conmigo tanto para lo bueno, como para lo malo.

– Te lo haré saber.

– Con respecto a las mujeres que te rodean, quiero que… quiero que… para mí es un gran problema, no me preguntes cuando pasó, pero me he convertido en la versión femenina de tu personalidad con respecto a los celos. Te advierto que no toleraré ningún comentario fuera de lugar, al igual que ningún roce malintencionado o algo que se exceda de una conversación normal que puedas tener con cualquier mujer.

– Sabes lo que pienso sobre las mujeres.

– Te lo repetiré tantas veces me apetezca, – sonríe de medio lado – no quiero ninguna tontería, es más, me contarás cuántas mujeres han pasado por tu cuerpo. Necesito conocer el número si es necesario porque compartirás conmigo tu pasada vida sexual y no sexual con respecto a mujeres se refiere. Quiero saber el tipo de sexo que has practicado con ellas y en las fantasías que has intervenido. No te dejarás ningún detalle.

– Prometido.

– Es más, quiero que me presentes a todas las mujeres que conoces, esas que van estiradas sabiendo que han tenido un pasado contigo. Necesito que no me tomen por tonta y quiero enterarme quién te está diciendo hola, – vuelve a sonreír – entonces, estaré alerta o no lo estaré. Quiero formar parte de tu vida, pero para hacerlo necesito conocer tu pasado, por mi bien, para prevenirme.

– No tienes que preocuparte, te repito, sabes desde un principio que pienso sobre ellas.

– Dicho esto, quiero exigirte algunas cosas.

– Habla – frunce el ceño, ha dejado de temblar.

– Conduciré mi propio coche, no quiero a

Kezza, Tobi o Luke conmigo, no quiero chofer, guardaespaldas, estilista personal, peluquera privada o cualquier cosa que se te ocurra. No quiero depender de otras personas, quiero conducir mi coche y hacer lo que me plazca.

– Permiso denegado.

– Revoco tu negación. Rechazo a personas trabajando para mí, – gruñe – Bastian, no quiero que les des órdenes a terceras personas. No quiero que me esperen a la salida de donde esté, ni mucho menos tener que saber que te están informando de lo que hago sin mi consentimiento, aunque sí con el tuyo.

– Lo pensaré.

– Lo harás. No acepto nada de eso, quiero que me llames y me preguntes, no quiero que te hablen por un micrófono.

– No voy a escatimar en cuanto a tu seguridad se refiere.

– Escatimarás. Accede a seguridad privada cuando estemos en algún acto público y la necesitemos, no cuando quiera hacerte un regalo y te avisen de que estoy comprando algo.

– Eso no pasará. Intentaré dosificar el modo de tu seguridad.

– Bastian, por favor.

– Lo intentaré, es un paso.

– Tampoco quiero que me aconsejes que ropa llevar en público y cual no, acatarás mi vestimenta.

Olvida los vestidos de veinte mil dólares o el cerrar centros comerciales para que yo pueda comprar, me verás con mis pantalones de cinco dólares y no me regañarás.

– Denegado. Quiero ofrecerte lo mejor para ti.

– No. Quieres vestirme como si fuera una muñeca, quiero tomar mis propias decisiones cuando decida que ponerme.

– Decidirás que ponerte, pero si no me gusta, te cambiarás.

– Eres imposible, – niego con la cabeza y pongo mis manos en la cintura – no habrá ninguna escena sobre los celos, no quiero que enloquezcas cuando un hombre me esté hablando o mirando. Tengo

amigos que no son chicas y los respetarás.

– Permiso denegado de nuevo, – frunce el ceño cruzándose de brazos – no permitiré que ningún otro hombre fantasee con tu cuerpo.

– No todos fantasearán con mi cuerpo.

Necesito tener una vida social o el estar contigo me consumirá de un día para otro. Quiero tener tiempo para mí, que tú tengas tiempo para ti, que podamos estar en sitios diferentes sin tener que pensar en los celos.

– Fácil, no te separes de mí.

– Quiero que trabajemos duro en establecer un muro de confianza indestructible Bastian, no puedes vivir con el hecho de que todos los hombres están mirándome, al igual que yo no puedo estar viviendo de esta manera sabiendo que te has follado a todas las mujeres. Quiero… quiero que puedas estar hablando con ellas sin tener que preocuparme más de lo normal.

– Nena, – es la primera vez que me llama nena desde que estamos aquí y lo necesitaba – ¿por qué han nacido celos en ti? No hay otras mujeres, no habrá otras mujeres, no quiero mujeres en mi vida porque no quiero hablar con ellas. Solo hay una mujer en el mundo y eres tú.

– Sí, eso lo sé, pero te advierto que no seré gentil si me ocultas algo o veo cosas que no me gusten.

– Problema resuelto. No va a haber un problema como ese, jamás. No hay mujeres en mi vida.

– Está bien – cierro los ojos y los vuelvo a abrir, frunzo el ceño – dejarás de actuar como un neandertal

Bastian. No quiero que me lleves de la mano arrastrándome a ningún sitio, no quiero que refunfuñes cuando no quieras escuchar algo que no te gusta y por supuesto, se te ha acabado el cartucho de imponerme cosas como si fuera una niña pequeña. No quiero que actúes de ese modo, quiero que cuentes conmigo y me preguntes. Tampoco quiero que me des órdenes, que me intimides o que me atemorices si no hago algo que me impongas. Comparto mi vida contigo, no te la estoy dando.

– Toma mi vida y haz lo que quieras, así estamos en paz –

sonríe.

– No te he escuchado que dejarás de actuar así.

– No te lo he prometido tampoco.

– Bastian – ladeo la cabeza y él me imita sonriendo, hago lo mismo – respetarás a Rachel, dejarás de llamarla Pitbull o me enfadaré y mucho.

– Que no me provoque y la dejaré en paz.

– Se lo haré saber, antes de nada, quiero comentarte tres puntos muy importantes para nuestra relación. Puedo lidiar con todo lo que me has prometido porque sé que lo harás.

– Habla – mueve la mandíbula de un lado a otro intrigado.

– No viviremos juntos.

– Olvídalo.

– Me ayudarás a buscar un nuevo apartamento en el que yo pueda vivir sola. Creo que es momento de que Rachel tenga su espacio para ella y su novio.

– Eso es sensato por tu parte, si te das cuenta de que su novio no te quita los ojos de tu trasero.

– Bastian – le regaño, este hombre no cambia – quiero vivir sola, eso quiere decir que puedes venir a mi apartamento cuando quieras, quedarte a dormir, pero quiero poner mis cosas adentro y tener una relación normal. Tener un lugar en el que refugiarme y dedicarme a mí misma.

– Quieres alejarte demasiado de mí y no me gusta.

– Todo lo contrario, quiero estar contigo pero estoy cansada de ir de un lado a otro con mi maleta, ni siquiera tengo mis cosas conmigo porque están esparcidas en alguna caja o en algún lugar. Quiero que me ayudes a instalarme y que me apoyes en esto.

– Te apoyo en todo.

– Lo siguiente es sobre el trabajo.

– No.

– Escúchame, – me cruzo de brazos – trabajaré para Trevor, se lo he prometido y el lunes me espera a primera hora. No quiero que actúes como un neandertal Trumper, quiero que me apoyes en mi profesión, que me lleves al trabajo y que no intervengas. Intervengas quiere decir, no compres su empresa, no hagas ningún movimiento a mis espaldas y no amenaces a mis compañeros con que eres mi novio y les matarás.

– ¿Te enteraste de eso? – Sonríe.

– Hablo en serio, quiero contar contigo. Solo serán unas horas, quiero trabajar y no gastar tu dinero.

– Hazlo, no hagas nada. Gasta mi dinero.

– No Bastian, yo no soy como las mujeres que conoces. No quiero ir con la cabeza en alto gastándome los millones de dólares de sus maridos para estar todo el día comprando. Quiero trabajar y tendré mi propio sueldo, mi propio dinero, querré gastar mis propios dólares en mi misma. ¿Comprendes mi punto?

– No. Mi dinero es tú dinero, quiero que lo uses todo.

– Yo quiero trabajar, quiero ganármelo, quiero aprender y conocer nuevos campos profesionales.

Cuando termine en la empresa de Trevor, me apoyarás en todo, quiero que nos sentemos en el sofá, cojamos un periódico y busquemos un buen empleo para mí.

Eso quiere decir, antes de que digas nada, no trabajaré en ninguna de tus empresas.

– ¿Por qué?

– Porque no es justo para mí, no quiero tener un trato especial. No quiero que hables con gente para que me contraten o hacerlo directamente en tus empresas. Quiero hacerlo por mí misma y te quiero a mi lado, – gruñe en desacuerdo – y por último, quiero que pedirte una cosa muy importante para mí.

– Adelante.

– Respétame, – frunce el ceño atendiendo cada palabra que digo – soy una chica que ha nacido y crecido en Crest Hill, mi única preocupación era de qué color iba a ser la camiseta que me iba a

poner al día siguiente. Nunca he tenido ningún tipo de problema porque siempre he sido yo misma, de pequeña me defendía si algo me preocupaba y cuando crecí, continué haciéndolo. Quiero que no se te olvide de que soy persona y merezco un respeto, tengo familia y amigos que me quieren, no puedo devolverles a la

Nancy que apareció allí hace un año. Me muero de ganas por hacerte participe de mi pasado, por contarte como me sentía y que cosas he hecho, pero no olvides que reclamo por tu parte un mínimo de dignidad con respecto a mí. Tengo personalidad y no la dejaré muerta en el olvido, quiero seguir siendo yo misma y el hecho de que esté enamorada de un hombre que no está ni por asomo en mi lista de personas existentes de la realidad… quiero que sepas que antes que tú, estoy yo.

– ¿Personas existentes de la realidad?

– No eres normal Bastian, no estás en mi lista de personas existentes de la realidad porque no eres real. En mi vida, y espero que lo veas, en mi vida me voy a encontrar con otro hombre como tú. Quiero que sepas que no eres un hombre normal, eres mucho más, desprendes fuerza, ira y temperamento, eres una persona que no se rige por normas, que no le intimida el adversario, ya sea una anciana o un hombre de negocios. No perteneces a este mundo y cada día lo tengo más claro.

– Y, ¿eso es bueno o malo?

– Bueno, porque eres un ser único, por lo tanto, soy la afortunada aquí.

Ronronea y llega hasta sonreír.

– ¿Has terminado?

– Sí.

Ahora viene cuando puedo respirar en paz por primera vez desde hace prácticamente un año. Ya siento la liberación que tanto anhelaba como si me hubieran bendecido y dado luz verde a mi nueva vida.

He pasado de estar llorando a estar riendo, le he querido, le he odiado, me he enfadado y he culpado de todo a Bastian cuando también debí culparme a mí misma. Por primera vez lo único que mi alma siente es amor, pasión, deseo y lealtad por este hombre. Le

quiero para el resto de mi vida y después de lo que hemos pasado no habrá nada, ni mucho menos, nadie que nos detenga. Ya no.

– Bien, ahora me toca a mí señorita.

– ¿Qué?

CAPÍTULO 16

– Me toca a mí – repite.

Retrocedo un paso con mis emociones por los suelos, es la única persona en el mundo que, efectivamente, puede llevarme al cielo y luego al infierno. He pasado de estar feliz y contenta a temer lo que pueda decirme, ¿qué querrá ahora este hombre?

Asiento con la cabeza porque supongo que está en su derecho de exponer entre ambos lo que le preocupa, le he pedido que lo haga y lo está haciendo. No debe de asustarme lo que me vaya a decir.

– Vale, sí… perdona… también tendrás que decir algunas cosas.

– Decir no sería la palabra correcta, son hechos vitales e irrevocables para nosotros.

– Está bien, habla.

– Como te he confirmado antes, te prometo que me comunicaré, te hablaré y no te apartaré de mi vida, tal y como tú harás también.

– De acuerdo.

– Por supuesto sabrás de mis negocios, de todos ellos, los que me pertenecen y los que no.

– Gracias.

– Sobre las mujeres, no merece la pena porque no tendrás ningún problema, ellas no me gustan y no me gustarán en la vida. Eso es una decisión personal propia irrevocable.

– Me alegro – me sonrojo.

– Te voy a repetir tantas veces que solo tengo ojos para ti, que me harás dormir en el sofá, de nuevo.

– Bastian – qué bobo.

– Lo que quiero decirte es que tienes razón, debo de destruir toda mi mierda y lo quiero hacer contigo. Se acabó mi pasado y se acabaron mis preocupaciones, quiero empezar una vida a tu lado, una vida digna, lo quiero y lo deseo tanto que me muero porque empiece. Te haré saber cada parte de mí

Nancy, quiero compartir todo de mí, quiero que me tomes en cuerpo y alma, que los guardes bajo llave y que solo tú te beneficies de eso. ¿Sabes porque lo quiero así Nancy?

– No.

– Porque solo tú eres lo único por lo que vivo.

No quiero vivir una vida que no sea a tu lado, quiero que seas mi todo y mi nada, que me lleves de la mano y te sientas orgullosa de mi, que sepas lo que he llorado y sufrido, todo lo que he hecho en mi vida. Mi oscuridad. Vas a averiguar cosas que no te harán feliz, pero aun así, de eso se trata, vas a ser la primera y la

última en conocer cada rincón de mi corazón, lo guardaba tanto para ti que cuando te encontré me perdí.

– Bastian – doy un paso y él retrocede.

– No, déjame decir esto, – le veo una lágrima y quiero consolarle tanto que me duele – necesito que sepas y aceptes de una puñetera vez que te amo

Nancy, ¿no lo entiendes? Me tienes loco todo el día, me levanto pensando en ti y me voy a dormir pensando en ti, pero es que el resto de las horas, sigo pensando en ti. Nunca vas a ponerte en mi piel y sentir lo que yo siento por ti, eres la única en mi vida, la madre de mis hijos, quiero envejecer contigo aunque ya te haya tomado ventaja y ser tu cara lo último que vea cuando muera. Te quiero en mi vida, día y noche, me importa una mierda el resto del mundo, quiero estar a tu lado a todas horas, tocarte y sentirte, quiero dedicarme solamente a ti, a tu felicidad y a nuestra relación.

– Eso es muy bonito, puedes hacer eso, pero no de manera excesiva. Soy persona y quiero tener mi espacio también.

– Te vuelvo a repetir que nunca te pondrás en mi piel y sabrás lo que siento por ti, que mi amor por ti es enfermizo.

– No lo es cariño, solo que… solo que nunca has tenido a ninguna mujer a tu lado que te quiera y que tú quieras, ahora que la has encontrado quieres dar todo de ti.

– Volvemos a estar en la misma página.

– Siempre hemos estado, pero hemos sido tan testarudos que no nos hemos dado cuenta que nos dañábamos más separados que juntos.

– Y tú sabes todo lo que siento por ti, puede que no sea el mejor novio del mundo pero quiero hacerte feliz Nancy. Vas a tener que enseñarme como ser el mejor para ti, porque es evidente que no sé.

– Me has oído antes, sabes lo que quiero.

Aparte de tus momentos neandertales, quiero ante todo que estés a mi lado apoyándome, apoyándonos como hacen todas las parejas.

– Yo soy más que tu pareja, quiero ser lo más para ti.

– Lo eres Bastian, créeme que lo eres.

– Quiero continuar.

– ¿Hay más? – Me cruzo de brazos sonriendo.

– Creo que hemos dejado claro que nos vamos a comunicar, que nos contaremos nuestro pasado y que confiaremos el uno en el otro, por supuesto sin sobrepasar la línea del respeto hacia el otro. ¿Me equivoco?

– No, eso es lo que tenemos que hacer.

– Sobre tus celos, solo quiero comentarte que con respecto a mí, olvídalo. Pero con respecto a ti, tenlo en cuenta.

– ¿El que debo de tener en cuenta Bastian?

– Yo no soy tú. Yo no voy a permitir que ningún hombre mantenga una conversación contigo si no estoy yo delante, – abro la boca pero me alza la mano para que me calle – es una decisión irrevocablemente infinita. Tú lo llevas a tú manera y yo a la mía, ningún hombre te hablará, te tocará, te mirará y ni mucho menos les dejaré tener ningún tipo de fantasía.

– Eso es…

– Nancy, no quiero replicas con mis celos y mi visión de los hombres a tu alrededor. ¿Estamos de acuerdo, si o no?

Suspiro y asiento con la cabeza confirmándole que estoy de acuerdo. No puedo hacer nada, no voy a romper nuestra relación por cómo se siente con los hombres.

– Vale – susurro.

– Bien, me alegro de que lo entiendas porque este fue uno de los primeros puntos que te expliqué bien cuando nos conocimos.

– Tienes razón, tendré en cuenta tus celos con respecto a los hombres, ya no existentes, a mí alrededor.

– Gracias – pone una mano en su corazón, que exageración – te lo agradezco. Otro tema zanjado. Lo siguiente que te voy a decir es otra decisión irrevocable.

– Bastian, ¿todo lo que viene ahora son decisiones irrevocables?

– Nena, son hechos, no es discutible. Cada cosa que te voy a explicar son puntos y finales. ¿Entendido?

– Sí – ruedo los ojos.

– Tendrás chófer, seguridad y todo lo que me dé la gana. Tendrás estilistas, diseñadores, maquilladores, peluqueros y toda esa mierda femenina que ponen en las revistas. Te compraré lo que me plazca, te daré lo que quiera y aceptarás cada cosa sin negación alguna.

No quiero escuchar más que no te compre o que no necesitas nada. Si quiero jodidamente cerrar un centro comercial para que mi Nancy coja lo que le dé la gana, lo haré. Si quiero ponerle tú nombre a un avión y regalártelo, dirás gracias y me querrás igualmente que cuando no lo tenías. Quiero darte mi dinero, te he dado mi cuerpo y alma, y también mi dinero, te llevas todo de mí Nancy, no te olvides. ¿Me has comprendido?

Su orden ha sido directa y sincera, no ha pestañeado ni una sola vez. Ha sido una afirmación más que una pregunta, propuesta o aclaración, y yo no voy a negarme a todo eso, su dinero forma parte

de su vida y de algún modo u otro me tendré que beneficiar de él indirectamente o muy directamente como me está diciendo.

– Bien.

– ¿Sí?, ¿no me vas a soltar ningún discurso?

– No, supongo que tú dinero es parte de tu vida y yo estoy en ella. Aceptaré cada cosa que me des porque lo harás de corazón y porque quieres verme feliz y darme lo mejor.

– Gracias – vuelve a cerrar los ojos y toca de nuevo su corazón, parece que cada vez le hago más feliz y no lo puede soportar.

– No vivirás sola. No trabajarás. Y por el amor de Dios, ¡no conducirás! ¿En qué estás pensando? Ya te dije que te podrías distraer con algún escaparate o lo que sea que las mujeres tengáis en la cabeza.

– Bastian, eres un machista. Me has prometido que…

– No señorita, permiso denegado. Me duele que no quieras vivir conmigo, me duele que no quieras trabajar en mis empresas, es como si me rechazaras y no quisieras estar conmigo. ¿Te das cuenta que no me amas como yo a ti? Yo quiero estar contigo todo el día y tú… tú quieres estar sola, ¿para qué? No entiendo que no me ames como yo.

– Eh, yo no he dicho eso. He dicho que quiero independencia.

– ¿Por qué no me quieres? – Abro la boca y él no se ríe ni mucho menos

– No es eso Bastian. Es tener un espacio para mi sola, cuando no esté contigo, puedo estar allí, con mis cosas… eso no quiere decir que te quiera menos.

Te amo pero no podemos estar juntos todo el día.

– Sí podemos y lo estaremos.

– No, déjame vivir un poco porque no quiero atarme a una rutina tan pronto.

– Vive conmigo nena, no te lo niego. Pero olvídate de vivir sola porque no lo voy a permitir, ya me amarás como yo a ti y te darás cuenta de que no querrás verme viviendo solo tampoco.

Eso es chantaje emocional, no entiende que necesite mi espacio, pero, tratándose de Bastian.

¿Quién necesita espacio?

– Tienes razón, no viviré sola. Viviré contigo, – me sonríe un poco – es una tontería de todas formas el vivir sola cuando vamos a dormir y despertar juntos el resto de nuestras vidas.

– Gracias, es una buena decisión.

– Pero si trabajaré y – ahora soy yo quien le manda a callar – lo respetarás. Quiero trabajar, aprender, inclusive volver a estudiar y continuar adquiriendo conocimientos.

– Lo tendrás todo.

– No Bastian, no quiero que me compres la universidad, ni un jefe, ni una empresa, ni siquiera quiero que me ayudes. Necesito que estés a mi lado y si no lo entiendes, impugno este punto porque mi decisión sí que es irrevocable.

– Pero…

– Te quiero mucho, te quiero a mi lado, no te estoy negando mi amor por ti cuando voy a buscar un trabajo o ya esté en él. No quiero amenazas al jefe ni a mis compañeros, no quiero ningún tipo de intervención por tu parte porque me humillas cada vez que te piensas que no sé defenderme yo sola.

– No es eso nena, es que el que tú trabajes significa que otros hombres se dignen a mirarte.

– Trabaja en ello Bastian, no puedes prohibirme el no trabajar. Por ahí no paso.

– Uff, – refunfuña y adoro cuando lo hace – al menos intenta pensar en aceptar mi oferta de trabajar en mis empresas.

– Lo pensaré. Estoy segura de que si tienes algún proyecto interesante del que ocuparme, estaré más que feliz de aceptar tu oferta.

Se ríe enseñándome los dientes y hace que me derrita, estamos más cerca de abalanzarnos el uno sobre el otro y cuento los minutos para ello.

– Me haces muy feliz, Nancy.

– Lo sé.

– ¿Vas a enfadarte mucho cuando me ponga gruñón?

– No, me gusta tu lado gruñón.

– ¿Y cuándo no soportes mi actitud, mi posesión y mi obsesión contigo?, ¿te enfadarás?

– Probablemente, pero vamos a solucionarlo todo.

– ¿Vas a huir de mi lado cuando me ponga insoportable porque no consigo dominar mi obsesión con respecto a cualquier cosa que pueda afectarte?

– Jamás Bastian, jamás voy a huir de ti, es más, huirás de mí cuando hagas algo que no me guste.

– ¿Tendremos discusiones de pareja normales?

– Supongo que sí.

– ¿Me amarás igualmente?

– Por supuesto.

– Tengo miedo a perderte de nuevo, no lo soportaría. Eres la mujer de mi vida y te quiero en mi futuro, en todo mi futuro.

– Yo también te quiero en el mío Bastian, pero debemos ir despacio. Tenemos que empezar de cero, conquistarnos, hablar y vivir día a día. Una relación no se construye en cinco minutos, el tiempo nos da las respuestas y ninguno de los dos sabemos cómo vamos a estar en cinco años.

– En una casa y rodeados de bebés, ten por seguro eso, – ahora me río yo – nena, no quiero hacerte daño de nuevo, si lo hago, esta vez pégame y tírame tantas cosas quieras.

– Lo haré.

– Por favor, no tendré la fuerza suficiente como para sobrevivir si te pierdo de nuevo, moriré el día que me digas adiós otra vez. Moriré Nancy y lo digo muy en serio.

– No te preocupes Bastian, vamos a estar bien, yo te amo igual que tú a mí pero tú lo demuestras de diferente forma que yo. Tú me das tu obsesión compulsiva protectora y yo te amo regalándote un abrazo, no te quiero menos porque no pueda cerrar para ti un centro comercial.

– Tendrás un centro comercial – me frunce el ceño.

– ¿No vas a cambiar verdad?

– No, y tú tampoco lo harás, porque de lo que estoy seguro es que los dos nos amamos y este amor no morirá en la vida, ¿a qué no?

– Jamás.

Miro hacia abajo, me estoy ruborizando.

– ¿Quieres hablar ahora de algo más?

– Creo que lo deberíamos dejar para otro momento, – me muerdo el labio de abajo porque me muero de ganas por enterrarme en sus brazos.

– Bien, porque pienso lo mismo – dice en un susurro.

– Sí.

– Hemos acabado entonces, deberíamos avanzar al mismo tiempo hasta encontrarnos, ¿te parece bien?

– Es una muy buena idea.

Esas dos piezas caídas del cielo que me miran con devoción son mías, me pertenecen. Da un paso hacia delante y yo hago lo mismo, vamos avanzando conectando nuestros ojos más de lo que nunca antes lo habían hecho. Estoy nerviosa porque mi cuerpo está reaccionando y me siento en paz conmigo misma. He conseguido perdonar y razonar que ante todo, está mi amor por él y es lo único que necesito para ser feliz.

Que los dos nos amemos como lo hacemos. Veo bajar su nuez ya que él también está nervioso, impaciente, su camisa está abierta y echo un vistazo al cuerpo que veré para el resto de mi vida, el cuerpo de Bastian

Trumper. No me puedo creer que vayamos a estar juntos, que haya conocido a un hombre que se va a purificar conmigo tanto como

yo lo he hecho, siento libertad y amor verdadero como si ya nada nos fuera a separar.

Nos sonreímos porque nos acercamos. El frío está dejando helada mi piel por fuera ya que por dentro estoy ardiendo de deseo por mi novio, mi león, mi

Bastian. Da un paso y solo falto yo para hacer que nuestros cuerpos se toquen, para que sellemos como es debida nuestra unión, levanta el brazo en mi dirección para que le dé la mano.

– Ven nena, ven conmigo para siempre – susurra, sigue temblando y no me ha había dado cuenta.

Pongo mi pie derecho hacia el frente mientras el viento levanta un poco mi pelo y revuelve el suyo en su contra. Alzo mi brazo para darle mi mano y él me sujeta fuerte, doy el paso que me va a llevar a la gloria y finalmente aprieta su agarre hasta que mi cuerpo está pegando al suyo. Mi cabeza llega a su pecho sintiéndome pequeña a su lado, casi que le podía engañar con los tacones pero no los llevo. Su otra mano la pone sobre mi espalda acercándome más a él.

Por favor, no aguanto más.

Noto su dureza cuando pone su barbilla sobre mi cabeza, lleva mis manos a su cintura cobijándome entre sus brazos, tal y como está, me abraza y me dejo abrazar. Nos quedamos así por unos instantes escuchando nuestras respiraciones, anhelaba su aroma, echaba de menos tocarle y abrazarle tantas veces me diera la gana, ahora él es mío y yo soy suya. Él me aprieta fuerte mientras yo me agarro a su camisa porque quiero quedarme así para toda la vida.

Se mueve obligándome a hacerlo a mí también ya que no quiero moverme.

– No, más – susurro en su pecho desnudo que me está llevando a tener un orgasmo sin hacer prácticamente nada.

– Nena, aparte de que aquí hace frío y de que lo que sea que lleves puesto me separe de ti, me muero de ganas por besarte.

Él gana.

Deshago mis deseos de tener un orgasmo solo oliendo su aroma e inclino mi cabeza, le miro desde mi altura para encontrarme con su mirada. Ambos nos fijamos en nuestras bocas y nos acercamos lo

suficiente como para juntar nuestros labios, tenemos los ojos abiertos y le doy un beso sonoro.

Él no lo hace porque analiza mi cara, me mira con adoración, con admiración y amor verdadero, sus ojos no me mienten y me está trasmitiendo que este es nuestro comienzo del para siempre. Sin pensárselo me besa con los ojos cerrados y hago lo mismo, movemos nuestros labios al mismo compás sin romper el hechizo que nos mantiene unidos de por vida. Soy la primera en sacar la lengua porque así lo siento, mi sorpresa es que

él también la estaba sacando para chocarla con la mía.

Nos besamos como si fuera la primera vez, aquel beso que experimenté en una habitación oscura donde el deseo nos consumió. Movemos la cabeza de un lado a otro haciendo eterno este beso que me está llevando de nuevo al lugar de donde no debí escapar, mi paraíso.

Sus manos suben por mi espalda hasta agarrar fuerte mi cabeza y presionarme más contra él, mis manos suben con las suyas porque no consigo respirar;

él domina, él me posee, él hace que retrocedamos y apoye mi espalda en el muro que antes me obligó a alejarme. El viento choca fuerte aquí y no consigue enfriarnos, ni siquiera rozarnos porque hemos creado nuestra primera coraza juntos, esta que va a ser indestructible pase lo que pase.

– Me asfixio.

– Hazlo en mi boca – se ríe y vuelve a poseerme, baja sus manos a mi cintura y me aprieta contra su erección.

– Vayámonos de aquí.

– ¿Dónde quiere ir mi reina?

– A cualquier sitio que no implique gente a nuestro alrededor, no quiero que vean una escena probablemente subida de tono.

Se ríe a carcajadas y me abrazo a él sonrojada.

Es verdad, pueden vernos aquí intentando llegar a algo más que unos besos y no voy a consentir que nadie vea a mi novio desnudo. Nadie.

– ¿Sabes? – Me gira y ahora camino hacia atrás en dirección a la puerta – no apruebo tu vestido.

No llevas sujetador. No dejo de ver tus pezones erectos todo el tiempo y, por supuesto, no vas lo suficiente tapada como para esconderlos.

– Oh.

– Oh, – me imita abriendo la boca como yo – no vas a salir a la calle así. Ni mucho menos pasar por la fiesta despertando las fantasías de todos los hombres de allí, no quiero que nadie te vea en lencería.

No me deja decir nada cuando planta un beso en mi boca haciendo que no responda. Echaba de menos a mí neandertal, al hombre que discute por todo y por la ropa que me pongo. Sí, él ha dejado muy claro que soy suya y nadie más me verá con este vestido.

Le amo tanto.

Se aparta un poco dejando que siga flotando en mi propia nube. Bastian se inclina hacia abajo para levantarme el vestido que arrastra por el suelo, lo sube para ver mis zapatos mientras sigue rozándome con sus manos desde mis tobillos hasta mi rodilla, se atreve a mirar y me ha pillado con los ojos abiertos cuando él ha parado. Quiero que siga. Continúa subiendo sus manos rozando mis muslos y llevándose el vestido con

él, subiéndolo hacia arriba, va a llegar a mi ropa interior y me muero de ganas por que la vea.

Sin embargo, a pesar de que le falta un movimiento más para subirme el vestido del todo, para.

Gimo en voz baja, sonríe y me besa en los labios colocando sus manos por debajo de mi trasero que en un impulso me levanta haciendo que rodee mis piernas en su cintura.

– Podrías haber avisado, casi me caigo – susurro.

– Nunca dejaría que te cayeses.

Baja el vestido tapándome lo máximo que puede para que no se me vea nada, yo aprovecho sus movimientos para rozarme con su erección. Sí. Estoy un poco desesperada por tomarle y se nota que él también. Cuando me tiene segura con mis brazos sobre sus hombros,

planta sus manos en mi trasero para colocarme a su antojo bajo mis pequeños gemidos audibles, sonríe y empieza a andar conmigo en brazos.

Yo no digo nada, los dos sabemos lo que va a pasar ahora y nos morimos de ganas por hacerlo.

Se pelea con la puerta para abrirla porque se había cerrado pero conseguimos atravesarla. Yo no le pido que me baje, lo quiero así, pegado a mí. Bastian baja las escaleras conmigo en brazos como si fuera una pluma, no se cansa, no me sujeta fuerte y tampoco se preocupa en si voy a moverme lo más mínimo como para caerme. Llegamos a los pasillos de este laberinto y a las escaleras que nos van bajando de nuevo hacia abajo.

– ¿Qué es este edificio?

– Lo compré para los trabajadores que hacían el edificio de al lado.

– ¿El alto gris es tuyo?

– Entero – me besa mirando de un lado a otro perdiéndose mi reacción, ya sabe que no me sorprende lo que posee – la puerta ha sufrido bastante.

Giro mi cabeza para ver que, efectivamente, la puerta está en el suelo al final del pasillo y se ha llevado consigo el marco que la cubría. Pasa por mi cabeza dos opciones, una, que la puerta no era muy buena y dos, que Bastian tiene más fuerza de la que aparenta. Ambas opciones me sirven.

– ¿Te has hecho daño? – Le miro preocupada.

– No, pero mi chica está lista para entrar en unas olimpiadas si quisiera, eres realmente rápida.

Sonrío porque he huido realmente rápido de él.

Poco a poco vamos acercándonos o al menos eso es lo que siento cuando frena en seco. Deduzco que no vamos a hacerlo en el pasillo y que está esperando a que libere su boca, no voy a hacerlo porque estoy muy a gusto besando los labios de mi novio, luchando lengua con lengua y tampoco él me detiene mucho. Me estrella contra la pared elevándome más al techo, sus labios se pierden en mi garganta, por mi escote e inclusive muerde un pezón.

– Oh Bastian – gimo.

– Aquí no nena – me mira con el ceño fruncido.

– Aquí sí, no hay nadie.

– Te mereces algo mejor que esto.

Me hace salir de mi aturdimiento para darme cuenta que está enfadado o al menos eso aparenta, su cara es de pocos amigos y a mi excita verle así.

Entramos dentro de este apartamento mientras Bastian se dirige a la ropa que había dejado en el suelo.

– ¿Sabes que adoro este traje?

– Lo sé, el gris de tres piezas es tu favorito. Por eso me lo he puesto.

Muerdo mi labio inferior porque estoy de espaldas a él. No puede ver que estoy saltando en mi interior y cantando victoria por lo que hace. Ese traje gris despierta en mí muchas emociones, recuerdos bonitos, y él se lo ha puesto por y para mí.

De repente se levanta con la chaqueta en sus manos, la sacude y me observa encontrándose con una sonrisa verdadera. Con su dedo índice me indica que me acerque a él y lo hago.

Una vez que estoy delante Bastian me abre la chaqueta que previamente ha sacudido.

– ¿Y tú?

– No hay un yo. Ponte mi chaqueta, no vas a salir con ese vestido.

– Pero…

– Nancy – mueve la chaqueta para que meta mis brazos y lo hago, una vez lista me gira y tapa lo más que puede, me queda grande y mi cuerpo casi se pierde dentro – perfecto, aunque no estoy muy contento con la idea de que se te pueda ver el cuello, pero te esconderás bajo mi brazo si hiciera falta.

– Eso es…

– Nena, eso es para cuando salgamos a la calle.

No quiero que el frio te azote y te enfermes por una insensatez. ¿Por qué no has traído abrigo?

– ¿Cómo sabes que no he traído abrigo?

– Luego te lo cuento, vamos a salir de aquí.

Necesito llevarte a donde te mereces.

– ¿Entre tus piernas?

Automáticamente abro los ojos por lo que he dicho, yo no… yo no puedo… eso no ha salido de mi boca, ¿ha salido?, ¿lo habrá escuchado? Mis labios se entreabren mientras intento que mi cara, probablemente del color de un tomate, no acabe con la poca dignidad que me queda. Él sonríe acercándose a mí, aprieta su cuerpo contra el mío y ronronea como un león hambriento.

– Ese es posiblemente un lugar donde vas a pasar mucho tiempo el resto de tu vida, pero en este caso señorita, vamos a salir de aquí para llevarte a un sitio que te gustará. Donde debí llevarte el primer día que te tuve entre mis brazos.

Cierro los ojos dejándome llevar y asintiendo a lo que me ha dicho. No me importa donde me lleve, iré con él donde me pida, donde quiera, porque a pesar de mis principios morales él está por encima de todo y me pierdo en él.

Le abrocho su camisa y también le ayudo a ponerse el chaleco, no decimos nada, solo nos miramos el uno al otro como si estuviéramos preparando un terreno en el que los dos nos sentimos más que a gusto. Me agarra de la mano para besármela ya que no se puede resistir a mí y sube mi barbilla para besarme en los labios también; yo le respondo abrazándole mientras retrocedo hacia atrás. Me da igual si tropiezo o me caigo por las escaleras, él es mío y quiero disfrutarlo.

– Ums… Bastian, tengo que avisar a Rachel y…

– Olvídate de ella. Vamos.

Entrelaza sus dedos con los míos dejándome con la palabra en la boca. Me arrastra cariñosamente por los pasillos cuando ya escuchamos la música sonar, hay personas disfrazadas en lo alto de la

escalera y algunas besándose. Bastian me aprieta fuerte contra él porque no quiere que nadie me toque y probablemente usa esta técnica de distracción para no ver como otras personas se besan. La fiesta sigue muy activa ya que la gente baila, el dj está motivando a la gente y no hay espacio para más personas, Rachel estará feliz porque dice que son clientes. La busco con la mirada sabiendo que es meramente imposible que dé con el disfraz de geisha, ella y la mayoría de sus amigas van vestidas de personajes de anime o de japonesas.

Tiro de la mano de mi novio para captar su atención.

– Bastian, debería ver a Rachel. Si no vuelvo con ella se preocupará – le grito porque la música retumba fuerte en nuestros oídos.

– Ella ya sabe que estás conmigo. Cuando salgamos la puedes llamar, ¿vale? Ahora es imposible entretenerse en buscarla, puede estar en cualquier sitio menos aquí.

– Tienes razón – le sonrío.

– Ahora voy a hacer algo que no te va a gustar,

– me grita y yo arrugo la cara – recuerda que te amo nena.

Cuando me dice “te amo” aparece en mi cara una sonrisilla imborrable que no puedo controlar.

Bastian se agacha estrellando su cabeza en mi cadera haciendo que me levante y me ponga sobre uno de sus hombros.

– ¡Bastian, bájame! – Le grito – sé caminar.

– No, no sabes. Te puedes hacer daño y aquí hay mucha gente.

– ¡Por favor, bájame!

Se hace el sordo mientras atravesamos el corazón de la fiesta hasta la salida, la puerta está al fondo y se ha encargado de apartar a todo el mundo para dejarnos pasar. Está bien, nadie nos ha visto pero podríamos haber hecho el ridículo, ¿qué diablos? Yo hubiera hecho el ridículo. Una vez afuera sigo sobre uno de sus hombros mientras él me sujeta fuerte para que no me caiga, lo bueno de todo esto es que no me muevo y él puede con mi peso. Cuando veo a lo lejos que la gente entra y sale por la puerta Bastian frena y me desliza suavemente hasta

dejarme en el suelo.

Se asegura de que estoy bien y también lo hace besándome. Me analiza sin fijarse en mis ojos pasando su lengua sobre sus labios para distraerme porque sabe que me vuelve loca. Me tiene embelesada mirando la escenita y decide atacar besándome como un neandertal sacándome de un abismo evitando una posible discusión. Muy pero que muy pequeña, pero al fin y al cabo, una discusión.

– Sabes deliciosamente mi querida amada.

Se ríe de sus palabras y yo le golpeo suavemente en el brazo, no tiene por qué decirme eso, sabe que estoy molesta por su acción neandertal. No me ha importado que me pusiera sobre su hombro por mi seguridad, pero no voy a dejar que se salga siempre con la suya.

– Cariño – paso mi lengua por mis labios y ahora es él quién se queda embobado.

– ¿Sí? – susurra.

– Como vuelvas a ponerme sobre uno de tus hombros dormirás en el sofá por muchísimas noches.

Frunce el ceño y gruñe. Esbozo una sonrisa pero a él no le hace gracia. Planto un beso sonoro en sus labios mientras ronronea en desaprobación por mi comentario.

Me doy cuenta de que estamos parados frente a un coche Batman, uno de los favoritos de Bastian. Me acompaña hasta la puerta, la abre para mí y me ayuda a meterme dentro del coche azotando mi trasero mientras no para de refunfuñar sobre las trasparencias de mis piernas con este vestido.

Muerdo mis labios para que mis babas no se resbalen cuando le veo rodear el coche y meterse dentro. Al cerrar la puerta se encarga una vez más de mirar si me he puesto el cinturón y de robarme algún que otro beso. Estamos en esa fase de enamorados, aquella en la que quieres comértelo a besos y no te importa cuántas veces lo hayas hecho antes.

Sigue refunfuñando sobre mi vestido al poner el coche en marcha y saliendo a la carretera. Me ha exigido que me acerque más a él pero no puedo, o el cinturón o él, y aprecio mi vida como para acercarme a

él. Sin embargo, mi vida no tendría sentido si no disfrutara de las pequeñas cosas, así que decido en décimas de segundos que Bastian conduce muy bien cediendo en posicionarme más cerca de él. Le toco con mi dedo índice las arrugas que se le forman cuando frunce el ceño cada vez que se enfada con cualquier cosa insignificante.

– ¿Qué coche voy a conducir yo? – Le sonrío, quiero dejarle conducir tranquilo pero no me puedo resistir a tocarle y besarle.

– Ninguno. Olvídate de ese trozo de hojalata que tienes por coche.

– Te doy la razón porque está roto, le pasa algo a la batería y creo que algún día no arrancará.

– ¿Te das cuenta nena? Si me hicieras caso con todo lo que te digo – sonríe pasando un brazo sobre mis hombros mientras conduce con el otro – te regalaré el coche que quieras, pero lo conducirás cuando estés conmigo. No confío en como conduces.

– Bastian, – ahora soy yo la que frunce el ceño

– conduzco muy bien.

– Tú quizás sí, pero los demás no. De todas formas ya te acostumbrarás.

– ¿A dónde vamos? – Susurro.

– Ya estamos llegando, es una sorpresa.

– Por favor, te suplico que sea donde sea, no me vuelvas a poner sobre tu hombro.

– Te lo prometo – besa mi mano, luego mi cabeza y mira al frente para maniobrar – hemos llegado ya.

Presto atención a la vida tras los cristales, estábamos en el centro y no nos hemos alejado mucho de la ciudad. Me distraen unas luces deslumbrantes y un hombre uniformado. Vuelvo mi vista a Bastian que va parando el coche porque está concentrado en no atropellar a nadie, no sé cómo puede ver con la parte delantera de su Batman. Reajusto mi chaqueta para taparme más porque hace frío, no sé qué hora es ni si vamos a ir a otra fiesta, ¡oh Dios mío! y yo vestida así.

Espero que alguien pueda dejarme maquillaje o un peine para cepillar mi pelo ya que se ha enloquecido con el aire fresco que soplaba en la azotea.

Bastian por fin frena y ese hombre uniformado le espera en su puerta. Mi novio me besa saliendo del coche, le da unas llaves y se dirige hacia mí para ayudarme a salir. Cuando lo hago aprieta fuerte mi cintura besando mis labios con pasión y reclamándomelos porque según sus susurros soy lo más bello del mundo.

Miro hacia atrás al oír el rugir del motor, ese hombre se ha llevado el Batman de Bastian.

– ¿Dónde estamos? – Pregunto intrigada.

– Estamos en el Ritz Carlton. Vamos a disfrutar de nuestra suite, la primera vez que vengo a un hotel de cinco estrellas contigo y la última, porque espero que en casa te sientas como en una.

– Oh Bastian, – me ruborizo subiendo mis brazos a su cuello – ¿sabes que sería igual de feliz si estuviéramos detrás de un árbol, verdad?

– No me gustaría que algún insecto tuviera la desfachatez de hacerte daño – arruga su cara como si lo que le hubiera dicho fuera anormal, me mira a los ojos y me da un beso en la nariz – vamos nena, no quiero que cojas frío y te enfermes de verdad.

Con otro beso sella mi silencio, pone un brazo sobre mi hombro y me guía a que camine con él. La entrada del hotel es de fotografía, los suelos son de mármol y de color champagne, puedo ver brillar hasta mis pestañas si quisiera porque están impecables y relucientes. Las columnas que dividen el hall son del mismo estilo, las luces amarillas y doradas iluminan una fuente que mueve agua creando un clima de relajación.

Arriba hay una apertura de forma pentagonal donde pueden verse las estrellas y algunos edificios alrededor.

Bastian y yo cruzamos esta belleza sin pasar por recepción. Me fijo en que no hay nadie en el mostrador de lujo y que tampoco hay gente en las pequeñas áreas decoradas con sofás y sillones; nadie excepto mis zapatos sin tacones que resuenan en el impoluto suelo.

Nos paramos frente a los ascensores, uno de ellos se abre cuando Bastian ha pulsado el botón, entramos y dejo que me abrace.

– Cariño, ¿tenías pensado venir aquí?

– Sí, contigo.

– ¿Conmigo?, ¿ya habías hecho una reserva?

– Compré cinco suites para mí cuando tenía veinticinco años. Subo a mi casa cuando me plazca.

– ¿Tienes cinco suites en el Ritz? Este hotel es como… wow.

– ¿Eso es bueno o malo? – Besa mi cuello porque estoy de espaldas a él y dejo que lo haga, sus brazos me aprietan fuerte mientras cierro los ojos –

¿nena?

– ¿Sí? – Los vuelvo a abrir sonriendo mientras le miro por el espejo.

– ¿Eso es bueno o malo?

– Bueno. Si has comprado cinco suites, no voy a decirte nada. Solo que… – le aparto la mirada – creía que habías reservado alguna habitación para pasarla con alguien que no fuera yo.

Ruge como un león ahuyentándome porque en un rápido movimiento gira mi cuerpo y me empuja hasta que mi espalda toca el cristal frío. El helor traspasa la chaqueta y el vestido. Coloca mis brazos por encima de mi cabeza y me inmoviliza, hace que le mire a la cara.

– Es tú último pensamiento con respecto a eso.

No ha habido ninguna mujer que no seas tú, no tenía intención de estar con ninguna mujer que no fueras tú, y por supuesto, y que te sirva para el resto de tu vida, no habrá ninguna mujer que no vayas a ser jodidamente tú. ¿Entendido?

– Entendido – susurro besándole en los labios.

Es lógico que se me haya pasado por la cabeza esto, no entendía que cruzara el hall del hotel y fuera directamente a una suite, tendría que haber hecho la reserva antes. Además, me doy cuenta de que él no es como otra persona. Él es el único que puede poseer cinco suites en el hotel más caro de la ciudad, casi que estoy temblando de miedo por saber si le pertenece la

Casa Blanca.

– Me alegro nena, porque quería traerte aquí para darte lo mejor.

– Sería igual de feliz contigo en una acera, sentada a tu lado y comiéndome una hamburguesa de dos dólares.

Esta vez soy yo la que no le deja que me responda cohibiendo alguna replica mientras le beso.

Quiero todo lo que me pueda ofrecer Bastian y que piense en lo mejor para mí, pero el lujo me sobra y no me sirve de nada rodearme de oro si el amor de mi vida no me amara. Y él me ama. Le muerdo el labio inferior bajando mis brazos para ponerlos sobre sus hombros, repite la misma acción que antes y salto sobre él rodeando con mis piernas su cintura. Mi postura favorita.

– Te quiero tanto, – susurra cuando las puertas se abren – estoy deseando tenerte para mí solo el resto de nuestras vidas.

– Vaya, en algún momento tendremos que salir a que nos dé el aire – bromeo mientras reboto porque camina más rápido de lo normal.

– No, la única luz que verás será la de mis ojos.

Sabe que ahí me ha ganado. Me deslizo bajando de nuevo al suelo porque tiene que poner su dedo en la cerradura para que podamos entrar, la luz verde nos da paso y Bastian abre la puerta. Alza su brazo para que yo pase primero y lo hago rápido porque tenía levantada la mano que se ha estrellado en mi trasero.

Entre risas los dos nos adentramos casi al mismo tiempo mientras dejo que me bese.

Aprovecho escapándome de entre nuestros tiernos besos para echar un vistazo a la suite de mi novio. Es bastante grande y lujosa, no me sorprendería tanto si no fuera por las vistas de la ciudad desde la ventana, me acerco admirando lo bonita que es

Chicago. Mientras alucino con la mezcla de colores a través del cristal, veo su reflejo, está con los brazos cruzados, sonriendo y divertido. Del mismo humor que

él, me giro para encararle pero me distrae la cama que veo a

mi derecha, justo detrás de dos puertas grandes que están totalmente abiertas. Remojo mis labios por la sequedad porque necesito más dosis de Bastian. Bajo su atenta mirada me dirijo hacia la cama que grita mi nombre, me quito la chaqueta dejándola caer al suelo y pongo mi espalda sobre el colchón que tan cómodo se siente. La figura de mi novio no tarda en posicionarse delante de mí gruñendo por su desaprobación ante mi vestido, subo mis manos a ambos lados de mi cabeza y cierro los ojos.

No necesito a Bastian porque ya lo tengo.

– Soy tan feliz que me cuesta respirar.

– Espero que yo sea el motivo total de tu felicidad, porque si no me veré obligado a regañarte nuevamente por mi desaprobación ante tú, lo que sea que lleves puesto – sus rodillas se hincan hundiendo la cama y sus brazos a los lados de mi cuerpo, casi está encima de mí si no fuera porque no quiere estar encima de mí – ¿qué disfraz llevas?

– Morticia Adams.

– ¿La familia Adams, eh? Vas demasiado escotada para la vista pública, pero tú, señorita

Sullivan, estás increíblemente preciosa.

Le sonrío agarrándome a su cuello sin dudar, le empujo en mi dirección y nos besamos. Quiero besarle, sentirle, amarle, desearle y sobretodo quiero pertenecerle. Le quiero a él, en cuerpo y alma, pero de momento me conformo con su cuerpo. Alzo mi cadera para invitarle a que se acerque más y me obedece frotando su erección sobre mí.

– Vaya – susurro entre besos.

– Te echamos de menos.

Golpeo su hombro permitiéndole que muerda mi cuello, que me toque y me acaricie.

– Yo también os echo de menos – bromeo mordiéndole la nariz, me lo comería entero – necesito ir a refrescarme un poco, estoy acalorada.

– ¡No! – Frunce el ceño – así, te quiero así.

– Bastian, quiero refrescarme, – me niega con la cabeza y no me dejará – está bien, míralo de esta manera. Esta noche he bailado y otros me han rozado, me han tocado y también sus disfraces. Mi vestido ha estado en contacto con todo eso, ¿quieres que tenga el aroma a otras personas?

No me ha dejado terminar cuando me ha empujado fuera de la cama en dirección al baño, sus brazos protegen todo el mal que pueda haber en una simple habitación, su posesión no es agobiante pero si diferente ya que piensa que no soy capaz de entrar en el baño. Abre la puerta suavemente encontrándonos con un aroma a limpio; hay toallas, una bañera, una ducha, un lavabo y todos los pequeños detalles cuidados al máximo. Pongo un pie dentro y una mano sobre su pecho.

– ¡No! – Se está enfadando – quiero entrar contigo.

– Bastian, yo tengo que hacer mis cosas, me estoy orinando. Además, quiero estar más presentable y quitarme este vestido que apesta a sudor.

– Lo harás delante de mí, yo te ayudaré, quiero quitártelo también.

– A ver cariño, – quiero reír a carcajadas pero no quiero que se sienta mal – este es uno de esos momentos en el que nos tenemos que separar. No voy a ningún lugar que no sea contigo, voy a hacer cosas de chicas donde los chicos no sois invitados.

Ruge tan fuerte negando con la cabeza que me da por reír.

– ¡No! Quieres encerrarte para pensar y para arrepentirte de…

– Bastian, no me voy a arrepentir de amarte, no te puedo olvidar, ni siquiera cuando estoy enfadada. Tú me pides siempre que saque de mi cabeza el que puedas estar con otras mujeres, pues yo quiero que saques de tu cabeza la idea de que me voy a arrepentir. Jamás me voy a arrepentir de estar contigo porque te amo, te amo con todo mi corazón.

Suelto el aire que contenía esperando su reacción, me susurra algo no logro oír. Mientras espero su reacción él nos adentra en el baño elevándome por la cintura, me sienta sobre el mueble del lavabo, entierra su cabeza en mi cuello y aprieta su agarre contra mí. En fin, no puedo controlar a este hombre.

Le acaricio, le calmo, le susurro lo mucho que le quiero hasta que su respiración vuelve a su sitio. No afloja su fuerza contra mí y me molesta, me estoy orinando y no me dejará al menos que tenga otro plan.

Intento empujarlo pero me gruñe como si fuera un niño pequeño cuando no quiere algo, la calefacción está al máximo o soy yo la que sigo excitada, pero el problema es que mi hombre no me suelta.

– No, no me empujes más.

– Bastian, me orino.

– Me da igual, hazlo encima. Tomaré cada cosa que produzca tu cuerpo, es mi cuerpo también y me perteneces.

Ruedo los ojos y suspiro, forcejeo con él aunque fallo porque me es imposible. Acabo rindiéndome mientras espero a que se relaje un poco más, sus respiraciones son exageradas para darme a entender que no es feliz con el simple hecho de que entre al baño sola.

– ¿Puedes no darme con la pierna en el trasero?

– ¿Por qué no te mueves si te molesta?

– ¡No! – Se ríe.

Consigo a cambio un mordisco que me hace gritar de dolor, bueno, dolor no, placer orgásmico porque ha tomado mi piel y ha revolucionado todas mis hormonas. Estoy segura de que mi león ha marcado su territorio y como yo no consiga marcar el mío, me lo haré encima.

– Cariño, ¿quieres estar a mi lado cuando me refresque y orine?

Levanta la cabeza por primera vez en minutos sonriéndome, se aparta y me tiende la mano. ¡Esto es increíble! Era una trampa y he caído en ella, después habla de las mujeres, él me manipula y lo consigue. Le permito que lo haga y me agrada, verlo sonreír así hace que me olvide de todo.

– Eres muy inteligente, – le recrimino cuando me ayuda a bajar – me parece a mí que voy a tener que aprender de ti.

– Tienes que decir las palabras mágicas. Solo tenías que pedirme que esté a tu lado.

Entrecierro los ojos y rápidamente hago un baile de contención bajo su atenta mirada. Se siente divertido y le gusta mirarme así.

– Por favor, vete que no aguanto más.

– Adelante cariño, he dicho que tomaré todo que…

– ¡A la mierda! – Dejo de ser una señorita para levantarme el vestido que me dejo por la cintura, con las manos en las bragas le miro – por favor, date la vuelta al menos.

Respeta un mínimo de mi intimidad, pero cuando oye la cisterna se da la media vuelta para volver a agarrarme de la cintura y atraerme a su cuerpo. No me deja, ni creo que lo haga. Me quito el vestido como puedo y aprueba con ronroneos de excitación que lo esté haciendo. Mi ropa interior vuela bajo su atenta mirada y cuando estoy desnuda frente a él y a punto de darme una ducha, me coge del brazo como una niña pequeña para que le mire a los ojos.

Está enfadado.

– ¿No irás depilada tal y como me gusta por otros que no sea yo verdad? Nadie te ha visto, ¿no es así?

Le golpeo fuerte en la cara. Bastian la ha girado pero me enfrenta de nuevo.

– Me dijiste que te golpeara cuando te lo merecieras. ¿Cómo se te ha pasado por la cabeza que yo me depile para otro?

– Lo siento nena, tienes razón.

– Es que deberías empezar a pensar un poco,

¿te das cuenta de lo que me has preguntado? No hay otro en mi vida que no hayas sido tú Bastian, no me interesa otro, ni me ha interesado y no me interesará.

– Es verdad, lo siento nena. No sé lo que me ha pasado. El hecho de pensar que te desnudas para otra persona y que…

– Oh Bastian, – le abrazo fuerte mirándole a la cara – deja de torturarte, hemos dicho que vamos a empezar de cero. No estoy depilada para otro hombre, solo es casualidad que haya pasado la

máquina hoy por ahí. Solo eso.

– Lo siento, lo siento, lo siento, lo siento, – se lamenta abrazándome – no hago nada bien.

– No pasa nada cariño, es normal. Lo comprendo si no puedes soportarlo, pero pregúntamelo de otra manera la próxima vez. ¿Nancy, te has depilado hoy?, ¿hay otro que haya fantaseado con lo que estoy viendo? O algo así.

– Eres la mujer de mi vida, ¿lo sabes no?

Nos lanzamos a la ducha prácticamente como dos leones en celo, el agua empieza a mojarnos y yo a desnudarle. Le quito el chaleco, la camisa, le desabrocho los pantalones y deslizo por sus pies el calzado junto con sus calcetines. Todo queda en el suelo del baño porque lo he lanzado lejos para que nos duchemos enjabonándonos entre risas, entre besos, lametones y caricias en zonas que están más que excitadas por nuestros roces.

– Bastian, aclara bien el champú porque no quiero que se me estropee el pelo.

– No lo dejaría.

Estoy acorralada entre la pared de la ducha y mi novio, el chorro de agua caliente termina de quitarme el jabón que hemos usado. Bastian ha dicho que la semana pasada se quedó aquí, así que usó el mismo.

Cuando salimos nos envolvemos en toallas individuales para secarnos, yo quiero hacerlo sola pero Bastian no quiere que haga nada, solo que le seque y que me esté quieta.

– Pero deja de moverte – le recrimino.

– Deja de moverte tú, es imposible secarte si no paras de acosarme.

– ¿Acosarte yo? – Abro la boca y veo por el espejo que se está riendo – estás empapado y tú también vas a enfermar como no te seques.

– Tengo kilos de masa muscular que soportaría una oleada de frío, tú no. No te muevas y déjame acabar.

Me cruzo de brazos refunfuñando como lo hace

Bastian.

Él está cepillando mi pelo y pienso divertida en quitarle la toalla que le cubre la cintura. Al hacerlo me ruborizo porque su desnudez me provoca sensaciones indescriptibles, no puedo mirarle al espejo. Pero,

¿cómo no voy a mirarle si su erección lleva mi nombre escrito?

– Me gusta tu último tatuaje – le susurro.

– A mí también.

Esta vez me sonríe y no por diversión, sino por la lujuria y el deseo de saber que va a poseerme y reclamarme a su antojo tantas veces quiera.

Salimos afuera una vez que ha acabado con mi pelo ya que lo ha puesto como ha querido y no me voy a quejar. Los dos estamos limpios y tengo la sensación de que somos la prueba de la pureza, tenemos cosas que hablar, por las que pasar, nos gritaremos, discutiremos, pero al final de todo seremos los mismos.

Dos personas que se aman y no van a dejar que nada los destruyan.

Me siento fuerte, decidida y enamorada. Estoy preparada para entregarle mi cuerpo y alma, espero que pueda tomarlo todo de mí porque quiero que lo haga.

– Te quiero – le susurro con mi espalda pegada a su cuerpo, lo he dicho en un soplo indirecto pero sé que me ha escuchado.

– Yo también te quiero.

– Mi cuerpo y mi alma te pertenecen Bastian, tómalo también todo de mí – me giro encarándole, está desnudo y es difícil esquivar su erección – tómalo todo cariño.

– ¿Estás segura? No quiero que pienses que me aprovecho de tu dulce trasero, – sonríe y yo no – lo tomaré si tomas mi cuerpo y alma también.

– Ten por seguro que tomaré todo de ti, lo bueno y lo malo, todo. Lo quiero todo en mis manos para poder devolverte la magnitud

de la pureza que te mereces.

– Nena, esas palabras son maravillosas, ¿qué he hecho yo para merecerme a alguien como tú?

– Encontrarme. Solo eso – le sonrío y le beso.

– Lo mejor que me ha pasado en mi vida, le doy gracias a Dios por enviarte, – besa mis labios y me muerde el de abajo – ahora voy a hacerte el amor y luego…

– ¿Luego qué?

– Luego tendremos sexo pervertido y te follaré tan duro que no moverás las piernas.

– Oh.

Apoyo mi frente en su torso porque me da vergüenza porque es tan sincero con respecto al sexo,

él es un hombre experimentado que sabe cómo excitarme sin tocarme. Lo primero que hace es quitarme la toalla que aún me cubría, no me había dado cuenta que yo estaba tapada y él no. Una vez que estoy desnuda me toma en brazos como me gusta y me agarro fuerte a su cuello mientras apoyo mi cabeza en su hombro y susurro lo mucho que le amo. Me deja sobre la cama que caigo rebotando en el colchón y se sube encima de mí sin dejar de cubrir mi desnudez, todavía no me ha mirado.

– Nena. Necesito saber que estás bien, que ambos lo estamos y no vamos a dejarlo cuando salga el sol.

– Te prometo que estaré aquí cuando salga el sol y no se acabará – acaricio su cara, él ladea su cabeza sintiéndola mientras cierra los ojos y los vuelve a abrir – te lo prometo.

– ¿Estás bien? – Me sonríe.

– Lo estoy porque tú lo estás.

No hace falta que le diga nada más para que su cuerpo se mueva rozando mi piel. Abro mis piernas esperando a que se coloque entre las mías, cuando lo hace sus codos se apoyan a ambos lados de mi cabeza y no dudo en robarle un beso. Se arrastra un poco más arriba hasta que su cara hace sombra con mi cara, su frente se apoya

sobre la mía y su respiración es la que yo respiro, besa mi nariz y se desliza en mi interior. Sin previo aviso empuja despacio dentro de mí, siento su erección palpitando en cada rincón de mi interior porque estoy ardiendo, mojada, excitada y relamiéndome del placer que estoy experimentando.

Con otra fuerte embestida abro más mis piernas para que tenga fácil acceso, sé que lo quiere lento y seguro, cuidándome como si me fuera a romper, dándome tiernos besos en mis labios con cada movimiento.

Inclino mi cabeza con cada gemido por sus empujes, por como de bien nos compenetramos. Su respiración es exhausta por el esfuerzo, me abrazo a su cuerpo pero declino la idea porque prefiero agarrarme a sus brazos e hincar mis talones en la cama para deslizarme hacia arriba. Quiero esquivar el orgasmo porque no quiero que se acabe tan pronto.

– Nena, no te muevas.

Su mano frena mi cabeza con cada empuje y embestida, grito porque son duras y profundas, porque ha dejado su lentitud y amabilidad a un lado para llenarme de él por completo. Me cuesta respirar porque es tanto el placer que siento que no puedo controlarme a mí misma, necesito que acabe esta tortura. Mis uñas se clavan a sus brazos suplicando que pare, no dejo de gritar su nombre y él de esforzarse al máximo para hacer que grite. El hormigueo que tenía apagado en algún punto de mi cuerpo sale a flote con la intención de recorrer cada parte de mi interior y expandirse por mi sexo mojado que retumba por el movimiento.

– Oh Bastian, oh, creo que…

Cada vez que grito o gimo, me besa. Mi novio me besa callando mis aullidos porque tiene la necesidad de hacerlo para que no pierda fuerza por la boca.

– Quiero que me digas ahora lo mucho que amas nena, dime si me amas.

– Te amo cariño, te amo mucho. Todo va a salir bien, te lo prometo.

Sé que está preocupado y que para él es difícil que yo le entregue todo de mí, que me rinda a sus pies de nuevo y que le ame con tanto fervor como él lo hace. Pero tiene que entender que no me

puede distraer a punto de tener un orgasmo y que se lo haré saber tan pronto acabe de empujarme y hacerme suya.

Sus empujes van más rápidos, siento que he tenido un orgasmo o se me ha escapado. No tardo en averiguarlo cuándo mi novio sube una de mis piernas por encima de su hombro. Ahora lo siento con más fuerza. Viene abrasando cada milímetro de mi piel como una llama en expansión, fulminando cada poro y expulsando el humo del placer que se me acumula con cada embestida. Sin preámbulos, sin preguntarle, sin ni siquiera pensar en nada más que mi novio, dejo liberar esa llama que ha nacido de mi interior. Acabo de gritar su nombre y me he quedado inerte como si la vida comenzara con él dentro de mí.

Mi león también ruge con su orgasmo al llenar mi interior de dulce tentación. Le quiero así, marcando territorio. Quiero que me anhele cuando no me tenga, que recuerde este momento cuando se agobie y que huela el sudor que nos provoca el efecto de nuestro amor. Bastian sabe que soy suya y se acaba de dar cuenta.

Trago saliva entre pequeños jadeos, él también lo hace porque ha gritado mi nombre en más de una ocasión. Me reclamaba y le respondía. Baja mi pierna sobre su hombro sintiéndome bien, él no sale de mi interior y no nos movemos.

Analizamos nuestros ojos con ternura.

No, no es la primera vez que hemos tenido sexo, pero es la primera vez que lo hemos hecho sin un sinfín de mierdas entre nosotros. No ha habido mentiras, barreras, ataduras, lados oscuros o terceras personas que nos distraen. Hemos hecho el amor porque nos hemos demostrado que somos los dueños el uno del otro, que acabamos de conquistar nuestras almas y poseer nuestros cuerpos.

Solo espero que esto me dure para toda la vida, que hagamos el amor tantas veces nos apetezca sin que el hombre que sigue mordiendo mi labio no termine encerrado en algún punto muerto que le torture.

Bastian Trumper es mi novio y lucharé como una neandertal cavernícola ante todo lo que pueda hacerle daño.

CAPÍTULO 17

– ¿Entonces? – Miro a través de la ventana que hay detrás del cabecero de la cama, ahora le vuelvo a mirar a él – ¿todo estaba planeado?

– Sí mi amor – besa mi mano.

Mi boca sigue abierta como una O infinita.

Hemos hecho el amor durante toda la noche, hemos dormitado y al despertarnos hemos empezado a hablar porque Bastian me ha contado cual ha sido su plan desde que regresé a Chicago. Sí, desde el uno de septiembre, todo lo tenía planeado para recuperarme.

Él ha estado dando todos los pasos con conocimiento de causa hasta que ya no ha podido más y ha tenido que recurrir hasta mis padres. Oh, oh y mil veces oh.

Aún estoy impactada por lo último, anoche él me estaba observando desde su coche cuando entramos en la fiesta como estaba planeado. Bastian se reunió con la amiga de Diane y Bibi mientras la mujer de esta le esperaba en la puerta porque al acabar se iban a otra fiesta. Mi novio, él acudió a otra lesbiana y yo casi me muero en el acto. Todo esto es tan sumamente descarado que quiero lanzar de nuevo mi almohada sobre su cara.

Estoy sentada delante de él, llevo su camisa blanca porque no tengo ropa y es lo primero que he visto cuando he ido al baño. Sí, me ha dejado ir sola aunque mi chico me esperaba impaciente al otro lado de la puerta. Bastian tiene sus piernas estiradas y me besa la mano cada dos por tres, se siente relajado y seguro de poder compartir conmigo todo lo que lleva dentro. Estoy muy feliz de que se haya abierto emocionalmente, cuando ha llorado y cuando ha estado enfadado, para él está siendo realmente importante expresarme sus sentimientos porque se siente liberado.

Es como si no quedarán restos de nuestra “crisis de pareja”, como él lo llama.

– Wow – digo aún sin creérmelo.

– Vas a tener que definir más ese “wow”.

– Bastian, estoy impresionada. Yo… tú me tenías, me tenías esperando por ti.

– De algún modo no era lo que me decías, respetaba tú opinión y aunque me moría de ganas por atarte a mi cama, tú familia y amigos no lo aprobarían.

– A ver, explícame otra vez. ¿El sábado pasado planeaste la noche de Halloween?

– Sí cariño. Mira, cuando entré en El Sótano y te vi con Ria, quise que…

– Espera, – me sonrojo porque quiero que me lo vuelva a decir una vez más – repíteme otra vez esa parte. Quiero volver a saltar.

– Mi dulce Nancy, – besa mi mano y muerde mis dedos mirándome a los ojos – esta semana he estado muy ocupado cerrando El Sótano. No hay más

Sótano excepto una prolongación del parking municipal que conectará otra vía que no sea mi edificio.

¡Sí, sí y millones de veces sí! Por fin ha cerrado ese club, lo ha hecho porque cuando esa noche me vio con Ria supo que el dolor que me estaba causando era mayor del que creía. Pensaba que eran celos tontos, pero me ha repetido más de una vez que cuando me miró a los ojos vio mi alma destruida y se dio por vencido. Esa misma noche iba a decirme que todo se acababa, pero estaba tan cegada en mi pelea con Ria y en regañarle que no tuvo la oportunidad.

– Es una buena decisión Bastian, no eras tú.

– Lo sé, tuviste que aparecer en mi vida para darme cuenta de que todo aquello era tóxico, que le dedicaba un tiempo innecesario a la práctica sexual de gente que me importaba una mierda. Pero todo se acabó nena, los he reubicado en otros clubs amigos de alta seguridad y no me pertenecen, así que no es mi problema.

– ¿Estás seguro de que Ria no va a ser un problema?

– No la vi desde el domingo pasado. Trevor estaba conmigo

cuando le dije que no quería saber nada más de ella, lo llevé conmigo para tener un testigo por si ella me acusaba de golpearla o violarla u otra cosa peor. Todo fue rápido, le dejaste la cara bastante mal.

– Sí, no me arrepiento de todas formas. ¿No aparecerá más en nuestras vidas?

– No. El miércoles por la mañana Neil se pasó por mi oficina y me dijo que estaba destrozada, que se iba a Tailandia con su padre, que ya tenía un nuevo trabajo y que no se iba a arrastrar por un hombre como yo.

– Me alegro – no puedo esconder mi sonrisa, ya nada nos va a separar – no era normal lo que hacías.

– Lo sé ahora nena, – vuelve a besar mi mano – eres mi luz y me hace inmensamente feliz haberte encontrado. Me has abrir los ojos y ver que malgastaba mi tiempo por salvaguardar la privacidad de personas mientras podía dedicarle tiempo a la mujer que amo.

– Y a mi me hace muy feliz que hayas hecho eso. Te tenías que dar cuenta tarde o temprano, yo solo estaba esperando a que dieras el paso.

– Siempre te voy a agradecer todo lo que has hecho por mí, gracias a ti me he salvado de ser un desgraciado para el resto de mi vida.

– Venga, continuemos – muevo la cabeza de una lado a otro emocionada, cada vez que me confiesa algo me enamoro más – me viste con Ria en El Sótano

¿y…?

– Como te he dicho, te miré y supe que te había destruido, que estabas infectada con la oscuridad de la que siempre quise alejarte, no eras tú la que estabas allí abajo, era la que había detrás de ti. Me di cuenta de ello al verte con ese vestido, maquillada y muerta de miedo, con esos ojos que gritaban ayuda, me miraste y me rompí por completo. Supe que se tenía que acabar y que ya te escogí desde hace mucho tiempo atrás, pero tenía miedo a dar el paso y de traicionar a personas que habían confiado en mí.

– Esa noche yo me rompí también, – ahora beso yo su mano – ¿estabas en casa viendo el combate?

– Sí, yo solo, con una hamburguesa del Burger

King y llorando porque no estabas a mi lado. Vertí vino en mi copa y me lamenté luego escuchando canciones clásicas que me provocan tristeza.

– Eso es tan romántico.

– Mi teléfono sonó y tardé cinco minutos en llegar allí abajo desesperado porque fuera todo mentira, que tú estabas a salvo con tus amigos y no en ese lugar infectado de gente que no debes de cruzarte en la vida. Temí por ti y por mí.

– Yo la iba a matar Bastian, te juro que lo iba a hacer. Es ridícula.

– Lo sé amor, vi tu dolor, sentí tu miedo y cuando gritaste y esa maldita zorra te golpeó quise ser mujer por un momento para hacer lo mismo. Mi única preocupación eras tú.

– No fui amable contigo.

– No debías serlo. Quise acabar con todo y que mejor que enseñarte lo que hacía realmente, que yo no me follaba a nadie allí abajo desde hacía tiempo.

– Un año y medio, – le sonrío y niega con la cabeza – no mientas, Diane y las chicas me lo dijeron.

Pone una mano en su corazón. Es una nena dramática y un exagerado cuando se pone así, lo amo tanto que me duele cada vez que respiro.

– Creo que vas a matarme nuevamente cuando tengas que contarme una vez más que estuviste allí con ellas.

– No fue tan malo, todas me adoran y a ti no, – le saco la lengua y le beso en los labios – vale, me enfadaste demasiado cuando se me vino a la cabeza que podrías estar mirando por la pantalla a mujeres teniendo sexo. No participabas pero no me negaste que no lo hicieras.

– Eso era de apoyo nena, no miraba, solo si algo no iba bien o cuando era sospechoso. No me interesa ese tipo de excitación, nunca me han gustado las películas porno cuando podría hacer múltiples de ellas contigo en nuestra cama.

– Enloquecí y gracias a Dios que vino Trevor porque estaba a punto de lanzarte muchas cosas a tu cabeza.

– Yo enloquecí cuando él entró allí. Pensé que te habías colado, no que acudieras a él.

– Era mi última opción para salvarte de aquello, o entenderte o romper para siempre. No te enfades con él por eso, me trató como a una hija.

– Él no…

– Sí, – ruedo los ojos como tantas veces hago por sus incoherencias – él no me ve como a una hija, lo he entendido, pero nunca se ha sobrepasado y ha sido un buen amigo para mí. No te enfades con él.

– Cuando entró allí y te vio, te reclamó; no miró a nadie que no fueras tú y… – no quita la mano de su corazón – y tú le miraste, llevabas ese vestido, se te veía todo y… fui testigo de la mayor tortura que haya podido sufrir. Pensé que se acabó todo, que le habías escogido y que no habría manera de que volvieras a mí, me hundí en la miseria, en el infierno de donde no llegué a salir y me derrumbé cuando le elegiste a él. Te llevaba en brazos.

– Lo siento Bastian, lo siento tanto, si tan solo me hubieras hablado.

– En esos momentos, tal y como estaban las cosas, no era la mejor opción para ambos. Fue ahí cuando destrocé todo, di la alarma de emergencia y evacué El Sótano. Para siempre. Tú destruiste al

Bastian que te quitó la vida y yo lo destruí contigo.

– Eso es tan dulce, fuiste muy valiente.

– Salí de ahí e intenté ser positivo, pensar con la

única neurona que no llevaba tu nombre para darme un golpe de sensatez a mis actos. Lo primero que hice fue mandar un mensaje a Trevor para contarle que iría a su apartamento tan pronto te durmieras.

– En el ascensor él estaba mandando mensajes y pensé que me ignoraba.

– Le dije que te dejara sola y que lloraras a gusto, te desahogaras y vieras que no habría nadie a tu lado excepto yo.

– Lo pasé fatal Bastian.

– Y yo. Entonces como te he dicho, me lancé al abismo y pedí ayuda a todo ser viviente que haya cruzado contigo más de dos palabras. Me planté en casa de Rachel, estaba ese enfermero y les conté todo, que tenía un club que no era beneficioso para mí, que lo supiste y te traicioné, prácticamente todo lo que había pasado. Entonces llamaste tú.

– Nunca hubiera imaginado que tú estarías allí con Rachel y Alan.

– Ni yo, pero no me quedaban más opciones. Le pedí a Rachel que actuara normal, que ya estabas a salvo y poco después Trevor me llamó cuando salía de su apartamento para decirme que te quedabas sola y muy mal. Me dijo que ibas a cometer una locura si no aparecía pronto, me dejó la llave en el buzón y quedamos en que le llamaría al día siguiente.

– No puedo creerme que mi amiga se pusiera de tu lado.

– Ella lloró, el enfermero no, pero aceptó que estabas muy triste y lo estarías si no volvías conmigo.

Tuvimos unas palabras de hombre a hombre mientras

Rachel estaba en el baño y enterramos el hacha de guerra, él quiere a Rachel y no siente nada por ti, solo amistad.

– Eso ya te lo dije – le sonrío.

– Quería amenazarle primero. Así que le pedí consejo a Rachel por ser mujer y cercana a ti, por ser una buena amiga cuando no tenías a nadie en la ciudad excepto a ella. Me dijo que me amabas, que enloquecías y que no eras feliz si no era a mi lado.

Estuvimos hablando un buen rato sobre cómo hacerte regresar a mí de nuevo.

– Sigo sin entenderlo Bastian, me tenías.

– Me rechazaste porque en tú cabeza solo veías lo que tú creías ver. Llegamos a un punto en común, que la única manera de que

reaccionaras era ignorándote, no darte importancia, hacerte creer que ya estaba más que acabado y que no te amaba.

– Eso dolió.

– Lo sé cariño, – besa mi muñeca – si te sirve de ayuda, esa parte la añadió Alan. Dijo que si te hacíamos creer que no te amaba irías a recuperarme de nuevo, a reclamar lo que es tuyo.

– Me hundió. No era necesario. Si me hubieras contado que habías cerrado El Sótano y habías pegado la patada a Ria, yo hubiera ido con los ojos vendados si fuera necesario.

– Nena, necesitaba saber también que aún me amabas. Fue la mejor opción.

– Supongo que tienes razón – le sonrío y le vuelvo a besar en la boca – ¿y ya intercambiasteis móviles?, ¿fue esa noche?

– Sí, Alan prefirió mantenerse al margen pero

Rachel se lanzó a la aventura como ella dice. Le dije que me mantuviera informado de cómo lo llevabas, que te hiciera creer que se acabó la relación. Te distrajo con la fiesta y no paraba de enviarme mensajes sobre ti cuando hablabas de mí a todas horas.

– Eso es muy privado y muy… muy de mala amiga. Estaba destrozada, no me imaginaba la vida sin ti, no quería vivir sin ti.

– Nancy, es lo más sensato que has dicho, – muerde mi dedo – ese era el trato con ella. Al día siguiente, cuando supe que Ria no era un problema, le dije a Rachel que te iba a recuperar la noche de la fiesta, que llevaría a una lesbiana de mi brazo y que te mantuviera en tu juicio para que me vieras.

– Me hiciste daño, eso no se hace. Aunque, ahora que me acuerdo, Rachel y Alan estuvieron alejándome de la pista de baile todo el tiempo.

– Personas inteligentes. No me lo tomaría muy bien si te viera restregándote en la pista de baile con otras personas, – no se ríe y es una amenaza – hicieron lo que les pedí, que te mantuvieran a salvo y alejada de todo para que vieras que yo era el centro de atención e iba con una mujer de mi brazo.

– Me miraste y luego te abrazaste más a ella.

– Eso no fue así, la atraje más a mi cuerpo, que es muy diferente.

– Te odio.

– Me amas, – ahora es él quien se incorpora y me da un beso – dime que me amas.

– Te amo mucho, – sonrío – bueno, ¿y mis padres?

– Ahí no tuve mucho que ver porque a Rachel se le escapó en una conversación con tu madre que te estaba recuperando, que estábamos de acuerdo en hacerte creer que ya se había acabado para siempre.

– No puedo creer que fueras a Crest Hill, mi padre te hubiera matado, de hecho te quiere matar.

– Tu madre me llamó el martes y me dijo que tu padre estaría en el taller toda la mañana. No dudé en conducir hasta allí para presentarle mis respetos y mis intenciones contigo.

– Ella siempre te ha adorado más que a mí.

– No, ella ve lo que yo veo en ti.

– ¿Ah sí, qué ves? – Le sonrío.

– Una cabezota testaruda y neandertal cavernícola que no hace otra cosa que inventarse películas en su lindo cerebrito para luego enfadarse consigo misma.

– Eh… – le lanzo la almohada nuevamente – eso no es verdad.

– Lo es – se ríe y está bromeando, o quizás no

– solo me contó que estabas destrozada y que a pesar de todo, sentías amor por mí y lo veía en tus ojos, también lo vio en los míos. La verdad es que no hablamos mucho, solo de ti y de lo dolida que te hice sentir. Le pedí disculpas y me envolvió unas magdalenas que no te guardé y me comí ese mismo día.

Entrecierro los ojos, mi hombre engatusando a mi madre para darle bizcochos que podrían ser para mí. Es tan lindo, mi Bastian es tan humano y sensible que condujo hasta la casa de mis padres para intentar recuperarme, hablar con mi madre y disculparse. Esa es la parte de Bastian que solo yo veo y hace que me enamore cada vez

más.

– Ya sabes que hoy tendría que estar en Crest

Hill, ella me dijo que intentara ser positiva y me dijo una serie de cosas que no entendí. Como si me enviara señales o algo así para que no dejara Chicago. Y era porque ella también estaba en tu plan, – le golpeo con la almohada bajo sus risas – y ya, lo de Diane y Bibi, no sé si perdonártelo o no.

– Eh, que aún tengo que enfadarme con la pareja. No me dijeron que habías estado en una de las habitaciones con ellas, ni que habías conocido a

Roxane, nadie me dijo nada – frunce el ceño.

– Ellas me quieren y a ti no, supéralo Trumper.

– Ya, – me muerde los dedos y grito – ellas formaban parte del plan porque llamaron a Trevor para contarle que habías estado con ellas también, que se mantuviera en alerta por si yo lo descubría. Y Trevor me llamó a mí para tranquilizarme, como sabía que el lunes ibas a quedar con las dos, las metí en el plan.

Ellas ya sabían que el club estaba cerrado y que la

única manera de recuperarte era que me ayudaran a convencerte de que se acabó lo nuestro.

– Las quise ahorcar yo también, el sábado me motivaron a luchar por tu amor y el lunes me dijeron lo contrario. Que si no estábamos juntos, pues que no merecía la pena, que la vida seguía, yo solo… solo quería unas palabras de apoyo o algo así. Rachel había estado rara desde que llegué a casa el domingo y esa mañana estaba actuando muy extraña. Me tuvo toda la semana convencida de que la fiesta era importante.

– Yo no supe que ella alquiló mi edificio hasta que no me lo dijo, entonces fue más que perfecto para conseguir intimidad entre los dos. Nadie subiría al resto del edificio porque te quería allí sola, y bajabas conmigo de la mano o bajabas conmigo sobre mi hombro.

– Fuiste bastante neandertal en ese aspecto.

– Me lo jugaba todo, necesitaba hacerte reaccionar, me dolió cuando me rechazaste nuevamente.

– No puedo soportar verte con otra mujer y no podría luchar contra ellas.

Hemos bajado de nuevo el tono de la conversación dejando caer mi cuerpo sobre el suyo.

Me tumbo a su lado abrazándole e inclino la cabeza para que me bese en los labios, nos quedamos mirándonos.

– Lo importante es que ya estamos juntos y que me ha costado un infierno recuperarte para toda la vida.

– El infierno se ha acabado porque ahora solo nos queda por vivir cosas bonitas. Gracias por contarme todo esto Bastian, ahora todo tiene sentido, esta semana ha sido muy extraña y he estado muy ciega con el hecho de que me rechazaste en tu despacho. ¿Estás seguro que no sabías que Trevor me ofreció trabajo?

– No. Sin embargo, él sabía tramaba algo para recuperarte porque el domingo se lo comenté, pero no estaba al tanto. Me sorprendió verte en mi despacho, pero me cegaron los celos porque ibas a estar con él y no conmigo.

– Tú te comportaste como un cerdo el domingo por la mañana, yo te estaba proponiendo amistad y sexo pervertido y tú… tú me ignoraste por completo.

– Ese era el plan, dejarte con la miel en los labios, que creyeras que realmente te había quitado importancia a mi vida. Además, Rachel no dejaba de amenazarme con que ya se había despertado y te quería en casa. Así que tuve que salir lo más rápido que pude del apartamento para que fueras con tu amiga.

– Cuando me desperté estabas abrazándome, casi muero creyendo que era Trevor quien había vuelto.

– Eso no pasaría ni en sus mejores sueños.

– Luego supe que eras tú y que volvías a por mí, que me habías escogido, pero tu actitud me llevó de vuelta al infierno. Por eso me sentí valiente en enfrentarte, quise hacerte entender que ya tenía un nuevo trabajo e iba a continuar mi vida sin ti.

– Eso no estaba en el plan señorita, – muerde mi nariz – se supone que tenías que estar con Rachel, no escaparte con Trevor.

– Él es dulce conmigo, además, – le frunzo el ceño – no me perseguías, no había coches detrás de mí ni gente sospechosa.

– Porque sabía lo que hacías cada cinco minutos, la descarada de tu amiga me mandaba mensajes contándomelo todo.

– Ella es muy buena amiga, la quiero y es un sentimiento real, es como si Molly nunca hubiera existido.

– Siento lo de ella, no me caía bien por lo mismo. La vi y supe que era una trepa, una niña que quería más de lo que nunca había tenido. Te tenía envidia porque yo te amaba.

– Con Rachel es diferente, ella es natural, si tiene que regañarme y enfadarse conmigo lo hace y si tiene que quererme y hacerme feliz, es la primera de la lista. Me ha ayudado y le debo un infierno de cosas, la quiero a mi lado para siempre.

– Pitbull, – susurra y le doy un pellizco – era broma, era broma.

– Bueno, creo que esta conversación me ha servido para poner cada pieza del puzle en su sitio.

Necesitaba esta clase de respuestas por el cambio de actitud de todo el mundo en esta semana, pero sigo pensando que si me hubieras dicho que habías cerrado el club, hubiera corrido a tus brazos.

– Lo hice de la mejor manera posible y con la ayuda de todos, sabiendo que tu madre me apoyaba y

Rachel estaba haciendo bien su trabajo. Era cuestión de horas, en la fiesta iba a secuestrarte, – ronronea – y si no hubiera salido bien, hubiera movido cielo y tierra para que volviéramos juntos, no se iba a acabar señorita. Eres toda mía y para mí solo.

– Me alegro de saberlo todo, voy a enfadarme con todos ellos pero me alegro Bastian, esto me hace muy feliz y quiero que sepas que te amo con locura. Te agradezco que lo hayas planeado para recuperarme, que hayas contado con las personas que me quieren y sobretodo que hayas tenido la valentía de seguir intentándolo. Pensé que te perdí.

– Nunca me has perdido y nunca me perderás – nos sonreímos tan sinceramente – ¿dejamos la charla para otro momento? Quisiera llevarte a almorzar pero no me apetece, te quiero desnuda y para mí

solo.

Mejor pediremos la comida aquí y luego tendremos muchas horas de sexo pervertido hasta la próxima ronda de conversaciones. ¿Buen plan?

– El plan me parece perfecto, deseo todo lo que has dicho.

– ¿La parte de sexo pervertido también?

– Esa es mi favorita – le sonrío besándole mientras él ronronea.

Pasamos el resto del sábado siendo nosotros mismos, hemos almorzado en la habitación porque no nos apetecía salir y Bastian me ha obligado a comer más de la cuenta porque dice que estoy muy delgada.

Hemos pasado casi toda la tarde teniendo sexo pervertido, recuperándonos, duchándonos y volviendo a caer en nuestras redes del deseo. La cena llegó hace un par de horas con más comida que he tenido que comer por la insistencia de mi novio. Tras comerme una tarta de chocolate para dos personas, nos hemos duchado y relajado después de hacer el amor. Ahora mismo estamos sentados en uno de estos sofás incomodos que forman parte de la decoración exquisita de una suite de cinco estrellas. Sentados y yo un poco perpleja. Bastian no ha dudado en darme pinceladas durante todo el día sobre su pasado y sobre sí mismo, me ha contado todo lo que ha hecho desde que consiguió la fama, sus aventuras con su amigo Bill y sobre todo ha hecho hincapié en cómo le excitaba follarse a mujeres que él mismo drogaba. Él y Bill se las follaba de dos en dos y de tres en tres, es una barbaridad lo que me ha contado e intento asimilarlo.

Bastian está en el suelo y sujeta una de mis manos, las besa mientras me da el respiro que yo necesito.

– No logro entenderlo. Si hoy en día eres guapo de joven deberías ser una joya.

– Nena, no lo entiendo ni yo. Ahora que miro hacia atrás no logro comprender por qué me gustaba drogarlas para luego follarlas. Es inhumano y me arrepiento, pero me agobiaban tanto. No sabes lo horrible que era ver que esperaban por mí, era mi manera de decirles que se fueran a la mierda. O lo hacían a mi manera, o nada.

– Bastian, es muy cruel. Dormías a las mujeres para follarlas, es denigrante. Yo… yo no sé lo que hubiera pasado si te hubiera

conocido más joven.

– Pero esa persona murió Nancy, murió.

– Me acabas de confesar lo que me hacías mientras dormía.

– Eso era diferente, – frunce el ceño – tú eras mi novia. Al principio te quería desnuda para verte solamente, para abrazarte y sentir tu pureza, luego, no fue mi culpa.

– ¿Cómo? – Ahora yo le frunzo el ceño.

– Tú te movías todo el tiempo, de hecho no paras de moverte cuando duermes.

– Eso no es verdad, – levanto mi barbilla – está mal lo que hiciste.

– Sí, pero con respecto a ti, no me arrepiento.

Las primeras noches te tapaba, te movías y otra vez arrastrabas las sábanas para volverte a destapar. Y yo, tú novio al que tanto amas te tapaba para que estuvieras caliente. Luego… – sonríe – luego no me hice responsable, me pusiste tu desnudez en mi cara y no pude resistirme, sí, te tocaba pero también tenía derecho. Eras tú la que me provocabas todo el tiempo, si no hubieras dormido desnuda no hubiera ocurrido.

Me levanto un poco, cojo la cuchara de la tarta que está sobre la mesa y se la lanzo al pecho. Los dos nos reímos pero va con doble intención.

– No te atrevas a acusarme, tú me mandaste a dormir desnuda.

– Porque me excitaba el hecho de dormir así contigo, tan linda y hermosa, y solo mía.

– Ya, – la verdad es que no me enfada pero si me molesta que me tocara sin mi consentimiento – no vuelvas a hacerlo de todas formas, quiero que me despiertes cuando tengas la necesidad de tocarme mientras duermo, ya sea por la noche o una siesta.

Quiero estar presente cada vez que quieras hacerme algo.

– Lo prometo amor, – besa mi mano – de todas formas ese hábito lo dejé. Me di cuenta que me excitabas dormida, pero me excitas aún más despierta.

Eras diferente, no supe valorar lo que estaba bien y mal.

– Es que está mal, eso no es sexo es… violación y… – levanto la mano para hacer que se calle – dime lo que quieras que pensaré lo mismo, es violación de los derechos de una persona por mucho que haya firmado antes un contrato o lo que sea que ellas firmaran. No puedes hacer eso, no te pueden excitar follarte a mujeres que duermen.

– Lo sé cariño, ya forma parte de mi mierda de pasado. Me arrepiento mucho, si supiera que te iba a encontrar no hubiera hecho nada de eso.

– Y encima de todo con Bill. ¿Realmente ese es todo tu pasado, lo que me acabas de contar?

– Todo, nena, en mi vida solo existía la lucha y las mujeres. Bill era mi compañero, la diferencia es que él tomó un mal camino. Pero te juro que lo único de lo que me avergüenzo es de esa parte de mi pasado, no debí hacerlo, no debí de ser arrogante y egocéntrico con las mujeres, no debí sucumbirlas para mis prácticas sexuales. Sí, me he follado a todas las mujeres que te he dicho, pero la mayoría de veces me encargaba de que terminara pronto para lamentarme después.

– No sé si puedo perdonarte lo de Catherine y

Linda.

– Lo siento, eso ya formó parte de mi mierda cuando dejé la lucha. Bill se casó, formó una familia y a pesar de que era el borracho y el drogadicto de los dos, no concebí que él tuviera suerte y yo no. Fue cuando gané el último campeonato antes de la retirada, pensé que quedaría en el olvido, que no importaba nada porque jamás iba a encontrar a una mujer para el resto de mi vida, me perdí y me centré en El Sótano.

– ¿Por eso no te cae bien Trevor?

– No es eso, aquella noche bebimos todos.

Catherine, él, otros dos hombres y yo. Todos nos la follamos.

– Debe de ser duro para Trevor, pobre.

– No te compadezcas, él accedió. Y también el marido de Linda.

No sé dónde voy a encontrar las fuerzas suficientes para enfrentarme a esas dos personas, a

Catherine y Linda que han sido folladas por mi novio en el club. Bastian ha sido sincero en contarme su vida con las mujeres y ellas dos precisamente venían en el paquete. No quería que me quedara sola con ellas por si me lo contaban y nunca lo hicieron. No sé hasta qué punto soy consciente de que voy a tener que dar la cara a mujeres que han hecho barbaridades en un club y con mi novio.

– Betty también, ¿no?

Asiente cuando repito lo mismo, Betty, la médica de la Zona 4 en Ravenswood, la muy zorra era la encargada de ser la puta de Bastian mientras estaba encerrado. Han sido un par de horas escuchando noticia tras noticia y algunas sorprendentes, jamás hubiera pensado que Bill fue el compañero de batalla con Bastian, que los dos compartieran mujeres y prácticas agresivas a pesar de que mi novio no era partidario. Ni qué Catherine y Linda, que me las presentó como buenas mujeres, estarían en el lote de mujeres a las que se folló. Pero lo de Betty, creo que paré de escuchar cuando me dijo que Betty es la mujer de Rony pero aun así, cuando él chasqueaba los dedos, se subía encima de él y le cabalgaba. Creo que estoy abrumada y no por los celos, si no por su pasado lleno de mujeres y algunas de ellas que conozco. ¿Cómo voy a actuar cuando vea el lunes a Trevor? No quiero decirle nada, aunque, él tampoco me fue muy sincero ocultándome que su mujer había sido follada por

Bastian.

Lo que más me duele es que todos lo llevaban en secreto y como me temí, hice el ridículo en más de una ocasión. Las miradas y las confidencias sin palabras me dejaban a un lado de su círculo de amistad.

– Nena, – se pone de rodillas para enfrentarme cara a cara – si pudiera cambiar cada cosa de mi pasado lo hubiera hecho. Me has pedido sinceridad.

– Te lo agradezco – le sonrío pero no llega a llenar mi cara. Sabía que me enfadaría cuando llegara el momento de las confesiones con respecto a las mujeres, me siento tan poco a su lado.

– ¿Estás molesta? – Su cara es de preocupación, no sabe cómo hacerme sentirme mejor

– te lo juro Nancy, no hubiera querido tener que contarte esto.

– Está bien, gracias.

– Gracias, ¿pero?

– Pero, como tú dices no puedes cambiar el pasado. Pasó y ya está.

– Dime, ¿qué te duele?

– Todo Bastian, – suspiro – todo, no es el hecho de que hicieras locuras con Bill. Es normal, eras joven, guapo y rico, podías hacer lo que quisieras, es… es como lo hiciste, como te declinaste por esa fantasía o como sea, como jugabas con las mujeres, me has dicho que todas ellas eran putas o querían estar allí. Yo creo que… que ninguna querría ser follada por ti de esa manera, querían su noche de sexo, pero no de esa forma. Me duele el pensar que se han sentido humilladas porque los dos habéis jugado con ellas.

– No forzamos a ninguna mujer y cuando Bill había consumido, yo frenaba todo. Te lo juro.

– Y lo de Catherine y Linda, no puedo creerlo.

Me doy cuenta de las veces que os habéis mirado, que habéis hablado con los ojos delante de mí y eso es tan humillante como todo lo demás. Siento que era una tonta de la que os reíais y nadie va a quitarme eso de la cabeza.

– No es así nena, no es así y te prohíbo que pienses de esa manera. Ellos no podían hablar de El

Sótano fuera del club, tenían contratos de confidencialidad con muy graves consecuencias si te decían lo más mínimo.

– Me has dicho que aun así, les dijiste que no sabía nada, y tú… ¿y tú ibas alardeando de novia formal? Por favor, una novia formal tendría que saber todo eso. ¿Sabes lo estúpida que me siento ahora que se me viene a la cabeza todo?

– ¿Qué todo? Cuando pasó yo no te conocía, no tienes por qué sentirte así.

– Lo siento así, por eso Catherine desaparecía cada vez que nos veía juntos.

– Trevor me dijo que estaban enfadados y era su manera de joderle a él cuando estaba a nuestro lado.

– Por eso las llamadas continúas para vernos en el club, o eso, o el follarse a su monitor de tenis.

– ¿Lo sabes?

– Trevor me lo ha contado.

– Vaya, que de cosas compartes con Trevor – bebe de su copa de champagne.

– No vayas por ahí Bastian. Además, es que hasta Betty, ¿pero te has dejado sin follar a alguien más? Lo digo porque vamos, tus mil y una putas, más las mujeres de tus amigos. ¿Estás seguro de que no has follado a la recepcionista de este hotel? Porque tiene todas las papeletas.

– Nena, – suspira – las cosas no eran así. Esas personas no dejaban de ser mis amigos. Lo de

Catherine pasó hace como ocho años, lo de Linda y su marido hace cinco, yo estaba aún en la lucha y solo nos divertíamos.

– Y lo de Betty, solo hace unas horas antes de conocerme.

– No, esa vez que estuve encerrado no pasó por mi habitación. ¿Podemos dejar de hablar sobre las mujeres de mi vida? No quiero que te enfades más de lo que estás.

– Yo no estoy enfadada, – me levanto – de hecho estoy muy bien.

– Nena, – me mira de arriba abajo porque le gusta que lleve puesta su camisa y nada debajo – no puedes culparme por algo que yo mismo eliminaría de mi vida.

– Y no te culpo, solo es que… es que no es justo para mí tener que ver las caras de esas personas e imaginaros haciendo de todo.

– Ocurrió hace mucho tiempo, lo de Betty fue una gilipollez, no era tantas veces y te recuerdo que cuando estaba en Ravenswood era cuando no podía más con la presión. Ni siquiera me acuerdo de lo que hicimos o dejé de hacer. No le des más vueltas Nancy, te lo suplico.

Suspiro con las manos en mi cintura, tiene razón, no puedo

enfadarme por algo que ya ha pasado, pero me va a costar un infierno tener que ponerle caras a esas dos mujeres en especial, incluso a Trevor. No sé cómo controlar mis celos porque lo único que deseo es partirle la cara a Catherine, mandar a la mierda a

Linda y coger a Betty del cuello para asfixiarla. Sería feliz haciendo eso. Bastian ha dado unos pasos en mi dirección y evalúa mi cara, le miro y le sonrío. No tiene la culpa de que haya vivido esa vida, no estaba en ella y no le recrimino nada. Él ha hecho lo que ha querido, no soy nadie para decirle lo contrario pero me duele que haya sido de esa manera. Hubiera preferido egoístamente que se dedicara al alcohol y las drogas antes que coger a mujeres y follárselas, ya sean amigas, putas o mujeres de sus amigos.

Las manos de mi novio se posan en mi cintura atrayéndome a su cuerpo. Se ha puesto unos pantalones de pijama y no lleva nada más que esos pantalones, por lo tanto, su erección choca contra mi vientre. Me cuesta el odiarle porque no lo hago, me cuesta estar enfadado con él porque no lo estoy, solamente necesito un poco de tiempo para asimilar que la neandertal cavernícola que nació en mí no morirá tan fácilmente. No voy a permitir que nadie, ni mucho menos ninguna de sus amigas, se rían de mí.

Bastian es mi novio y me pertenece, le amo y van a tener que soportar el verme con él, se acabó el sexo pervertido con Trumper, las miradas de "oh, ¿te acuerdas cuando follamos?" y cualquier tipo de comentario con respecto al pasado de Bastian. Él me ha sido fiel y leal desde que me conoció y lo valoro ante todo, pero no voy a quedarme de brazos cruzados si tengo que enfrentarme a más de una por haber tenido un pasado con mi novio.

– Hueles a mí, – rompo el hielo por el silencio en el que nos veíamos envueltos – y no es porque llevemos el mismo gel de baño.

– Lo llevamos, pero recuerda que tengo tu cuerpo y alma, así que he decidido ponerme un poco de tu cuerpo para que huelas a ti misma, – hay un silencio mientras me abrazo a él – para que sepas que te pertenezco, no olvides que soy tuyo y que tienes todo el derecho del mundo a reclamarme cuando quieras y frente a quién sea.

– Lo haré, – le miró sonriendo – no voy a dejar que nadie me separe de ti, pero no voy a ser amable con ninguna mujer que se pase de la raya. Eso me llevará a tener que lanzarle algún que otro objeto a la cabeza.

Me río y él me coge en brazos para lanzarme de nuevo a la cama. Oh sí, sé lo que viene ahora, lo echaba de menos.

– ¿Te has dado cuenta que ahora que sabes mi pasado no tengo nada más para ti? El resto, lo que falta, no es negativo.

– ¿No más oscuridad y mierdas? – Me emociono y él deja caer su cuerpo encima del mío.

– No más oscuridad. Date la vuelta, quiero que volvamos a repetir lo pervertida que puede llegar a ser mi novia.

___

Me muerdo el labio inferior porque acabo de sobrevivir a una ducha matinal sin que mi novio me acose. Son las nueve de la mañana de un domingo maravilloso y brilla el sol. Me he despertado feliz porque ya no hay nada más que me separe de Bastian, es él, completamente él, purificado y pacificado tras contarme todo su pasado. Hemos tenido sexo pervertido hasta bien entrada la madrugada, pero hubo un momento en el que me dormí y me olvidé de existir, la culpa es de mi novio porque no podía moverme.

Doy un paso más en silencio mientras le veo dormir, la sábana le cubre aquello donde esconde el tatuaje con mi nombre y respira en silencio. No se ha movido, eso quiere decir que ha dormido toda la noche como lo he hecho yo. Me subo lentamente a la cama y gateo hasta llegar a él, espero analizando si está despierto pero no lo está. Los rayos del sol hacen que le brille la cara y le acaricio nuevamente para deleitarme en privado con mi obsesión por este hombre. Su piel es dorada, sus tatuajes son excesivamente ardientes, deslizo la yema de mi dedo

índice por sus dos, cuatro, seis… ocho. Paso mi uña por todo su vientre provocándole para que su cuerpo reaccione, mueve la cabeza y se despierta abriendo los ojos, le miro y le sonrío.

– ¿Sabes lo que me apetece? Desayunarte enterito.

Él suspira cerrando los ojos de nuevo mientras le bajo la sábana que le cubre cuando su erección me da la bienvenida y me relamo los labios como si no hubiera desayunado desde hace una vida entera. Gateo nuevamente hasta ponerme encima de él y me deleito con rozarle para que abra los ojos nuevamente.

– Buenos días, – dice con voz ronca – quiero desayunarte yo

también, pero el viejo de tu novio no se puede mover.

– Adoro al viejo de mi novio.

Le doy un tierno beso en su cuello succionando un poco. Él pone sus manos en mi cintura pero se las quito, me doy el lujo de besarle y lamerle por todo su pecho haciendo hincapié en sus pezones que me vuelven loca. Mi lengua esquiva los abdominales que mi hombre posee, mi lengua pasa de un lado a otro fingiendo que dibujo nuestros nombres sobre su vientre.

– Estas haciendo que empiece a moverme y no te gustará lo que voy a hacerte.

Le sonrío yendo directamente a mi objetivo, ayer hice esto en repetidas ocasiones pero no me canso de hacerlo, además, dice que soy buena con la boca y eso me da motivación para explayarme y disfrutar de lo que me pertenece. Sorteando con mi lengua las venas ásperas que tiene en su erección me hipnotizo con los ojos de cristal con los que me mira, están brillando y excitado, ayer me regañó porque iba demasiado lenta pero que no quería que acabara tan pronto. Me río porque sé lo que tiene en su mente, le invito a que me mire cuando meto lo máximo que puedo en mi boca y le pierdo cuando echa su cabeza hacia atrás gruñendo como nunca. Sin vacilaciones ni esperas, con ayuda de mi mano y mi boca disfruto lo que lleva mi nombre, su erección está completamente llena de mi devoción por lo que hago. Mi cabeza se mueve al compás de mi mano porque mi novio gime pidiendo por más, me dice lo mucho que me ama y grita cuando me aparta el pelo de mi cara y jura por su vida que lo hará en mi boca, otra vez.

Sonrío cuando siento el sabor de mi novio resbalar por mi barbilla. Todavía no me he acostumbrado a hacerle esto porque cada vez es diferente, pero esta vez Bastian se levanta, me voltea y me estrella sobre el colchón.

– Bastian.

– Voy a correrme como nunca antes lo he hecho y lo voy a hacer en mi lugar favorito.

– ¿Mi boca?

– Mi segundo lugar favorito.

Se ríe mordiendo mis pezones mientras me limpio la cara con

la sábana. Estoy feliz y excitada, son los mismos buenos días que le di ayer y sé lo que viene, sexo pervertido.

Se baja de la cama para coger lo que usamos como venda para los ojos, él rompió una sábana y me la puso. Esta vez no la pone sobre mi cara, si no junta mis dos manos para atármelas, creo que el trozo es demasiado pequeño y me duele.

– Me hace daño – gruñe aflojándola un poco más, me sigue haciendo daño pero lo soporto – mucho mejor.

En el cabecero de la cama está su cinturón, lo coge para seguramente atarme los pies como hizo ayer, pero no lo hace, lo pasa por debajo de mi cuello y lo ajusta hasta dejarme sin respirar.

– Nena, las manos arriba como ya sabes, las bajas y te haré daño sin querer, así que quieta. No te vayas a mover.

– Me asustas cuando te pones en modo, sexo pervertido.

No se ríe pero me besa tiernamente. El cinturón lo aprieta y afloja jugando con mi respiración y probando como puede hacerlo para no asfixiarme. Está excitado, emocionado, ilusionado e impacientado, sin olvidarme de que no deja de susurrar lo jodidamente fuerte que me va a follar. A mí me gusta que sea así, que se vuelva un león y me posea tantas veces le dé la gana.

Sus manos arrastran mi cuerpo hasta bajarlo un poco más para curvarlo y poner mis piernas sobre sus hombros. Sin avisarme, empieza a penetrarme y yo por error bajo los brazos, me mira y los vuelvo a subir. Sus embestidas son fuertes, profundas y resbalan por nuestra excitación en común. Me gusta cerrar los ojos porque me pierdo en el placer y empuja más fuerte cada vez que pienso en nuestros sentimientos, cada vez que los abro veo que no tengo que imaginarlo porque es real. Mis gemidos son agudos, a veces graves, mueve su cuerpo desafiando a la gravedad y cuando creo que me voy a correr él aprieta el cinturón y me deja sin aire.

– Todavía no, señorita.

Esboza una sonrisa aflojándolo de nuevo, una de sus manos entrelaza las mías que están unidas y la otra mano sujeta el cinturón. Su cuerpo empuja con deseo y garra conquistando algo que ya le pertenece. Me resbalo con cada embestida cuando siento que mis piernas emergen cada vez más sobrepasándole sus hombros, levanto mi cadera con cada gemido y siento que las mariposas deambulan por

mi cuerpo.

– Bastian, voy a…

Me deja sin aire haciendo que me olvide de mi orgasmo, el gime y grita, gruñe y se enfada arrugando su cara con cada empuje cada vez que su erección choca en lo más profundo de mí. Me he olvidado de tener un orgasmo cuando creo que lo tuve desde que empezó a follarme como un león desenfrenado. Vuelve a apretar el cinturón en mi garganta dejándome sin voz, esta vez me adelanto a su juego con respecto a dejarme sin respirar cuando me corro sin avisar y gritando su nombre tan fuerte que me quedo sin aire en mis pulmones. Poco después, tras unas embestidas más severas y rudas, mi novio vuelve a correrse dentro de mí haciéndome suya una vez más para que no intente escaparme de su lado, demostrándome que soy la mujer de su vida y que vamos a seguir follando como animales hasta la hora del almuerzo.

Un rato después miro el reloj y me doy cuenta de que solo son las diez y cuarto de la mañana.

Estamos abrazados y Bastian se ha dormido, hemos tenido una buena sesión de sexo pervertido, pero no le ha gustado que yo le hiciera lo mismo después. Me da igual, me gusta estar encima y tiene que aceptar el hecho de que dejarnos sin respiración es muy excitante. Me levanto porque estoy cansada de estar en la cama, creo que necesitamos salir de aquí.

– ¿A dónde vas? – Miro hacia atrás mientras salía de la habitación para darme una ducha, está enfadado y no deja de acusarme con sus ojos intimidantes – no quiero despertar y que no estés a mi lado.

– Bobo, – le niego con la cabeza – voy al baño.

– Voy contigo.

– No.

Niego con la cabeza y empiezo a correr hasta llegar a la otra parte de la suite. Me río mientras mi novio me persigue, consigue alcanzarme, agarrarme y morderme el cuello.

– No vuelvas a desobedecerme nena o me veré obligado a torturarte sexualmente.

– Oh, te animo a ello, me gusta – me abrazo a él besándole mientras abrimos la ducha y hacemos la misma rutina.

Ya ha pasado una hora cuando Bastian y yo caminamos de la mano por el hall del hotel, el sol está en lo más alto y brilla con intensidad. He hablado con

Rachel hace un rato, ayer le envié un mensaje desde el móvil de Bastian y también se lo mandé a mi madre.

Me siento rara porque llevo ropa de él, he escogido un simple chándal que me queda grande y cubre mis zapatos sin tacón que me puse para la fiesta; él también se ha puesto un chándal y camina orgulloso a mi lado. Su coche nos espera en frente junto a un hombre que le da las llaves, dice algo de mi bolso pero dejo de escucharles cuando abro la puerta y me meto dentro, por fin, Rachel ha debido de mandar mi bolso al hotel. Evito el preguntar cuando cojo mi perfume para echarme y retoco un poco mi pelo con un peine,

Bastian entra en el coche y me mira enfadado.

– ¿No te gusta cómo te peino?

– Sí, pero deja que disfrute mi primer momento femenino en todo el fin de semana.

Bueno, femenino no es la palabra cuando voy vestida de esta manera y unos zapatos son testigos debajo de la indumentaria gigante que los cubre.

Bastian arranca el coche sin más replica y poniéndose unas gafas de sol mientras me cuenta que Ryan ha sido quién recogió mi bolso.

Vamos hacia su casa, según él, nuestra casa.

Estoy nerviosa porque me trae malos recuerdos, tengo el último grabado en mi mente y no voy a poder quitármelo de la cabeza aunque ya esté casi olvidado.

Mientras conduce refunfuña que estoy demasiado lejos de él y me abrazo estirando todo mi cuerpo en el asiento delantero, no puede dejarme respirar ni cinco minutos. Me ha duchado, secado, peinado, vestido y alimentado, dice que este va a ser mi futuro con él y que me acostumbre. Le beso en el pecho recibiendo otro beso en mi cabeza cuando veo su casa a lo lejos, de hecho, tengo bonitos recuerdos, pero

me da pena que el último sea lo único que viene a mi mente.

– Esa casa de allí a lo lejos, – señala la otra casa que siempre veía y que nunca le pregunté – es de

Ryan, vive allí.

– ¿Siempre ha vivido allí?

– Lo conozco desde que tenía veinte años y cuando compré la casa le hice a él una cerca por si le necesitaba.

– Por cierto Bastian, – el coche se acerca a la entrada y no veo desde aquí lo que creía que debía estar – ¿puedo preguntarte, por qué el número 483?,

¿y por qué ya no está aquí? De hecho lo he visto en muchas ocasiones y nunca te he preguntado. Al principio creía que era casualidad pero no lo creo. ¿Es tú número favorito?

– 483 mujeres a las que he drogado para luego follármelas. Ese número me indicaba que no era digno de una mujer y cuantas más veces lo veía, más me maldecía.

No digo nada y sin embargo dejo que aparque sin darle una respuesta.

Miro con anhelo la que fue mi casa durante unos meses, por fuera parece la misma, ladrillo blanco y algo masculina, ha cuidado el jardín que hay en la entrada y esta vez tiene más flores. Cuando sale del coche le espero como siempre, rodea a su Batman para abrirme la puerta, agarra mi mano y me aprieta contra su cuerpo para darme un beso.

– Echabas de menos el besarme.

– Como el respirar, – inhala mi aroma en el cuello – ese número murió conmigo, no existe para mí.

¿De acuerdo?

– Está bien, solo quiero que entiendas que ya no eres el mismo y tienes que dejar atrás todo lo que pasó.

– Eso está más que hecho y prometido.

Me eleva en el aire para ponerme sobre uno de sus hombros.

Grito golpeándole en la espalda mientras me lleva a la entrada de la casa, cuando me pone sobre mis pies le miro divertida. Mi Bastian sonríe y voy a derretirme como siga haciéndolo, me gusta el

Bastian sonriente.

– No vuelvas a… – me calla dándome un beso en la boca.

– Quiero enseñarte algo.

– Ya he visto tú casa – frunzo el ceño mientras

él saca las llaves de su bolsillo y abre la puerta.

– Tú primero.

Le paso sin ningún tipo de cortesía, quiero tener más sexo pervertido con mi novio y no vamos a avanzar como siga haciéndole caso a sus miradas y besos robados.

Pongo un pie dentro de la casa y automáticamente abro los ojos.

– Oh, Bastian… esto… esto es…

– Tú casa también.

Me quedo embobada mirando desde la entrada y en el pasado se ha quedado el vistazo de la casa que le eché por primera vez cuando lo veía todo marrón, con moqueta y triste. Ahora es diferente, ha cambiado la decoración. Ya no hay moqueta, el suelo es de madera oscura y las paredes de colores cremas que conjuntan con diferentes áreas de la casa. A mi izquierda había una triste mesa con sillas, ahora hay una mesa de comedor, con sillas, una maceta en la esquina, cuadros que decoran esta parte de la casa y un centro de mesa con flores blancas. Doy un paso mirando a la cocina, es preciosa, ya no es básica, ahora es de color blanco con tonos rojos y rosas, los electrodomésticos están cambiados, en la isla hay decoración con artículos de cocina y ha instalado una nueva barra del desayuno, las banquetas son giratorias y parecen de última generación. Sigo sin decir nada porque mis ojos se quedan abiertos analizando en el resto de la casa, antes había un simple sofá y tuve que pelear con él para que comprara otro, ahora hay tres sofás, una nueva pantalla de televisión, un mueble con figuras decorativas y algunos cuadros que hay en la pared. Me acerco un poco más y veo que la mesa en la que cenábamos los domingos la ha cambiado, ahora es de cristal y hay

algunas revistas de chicas también.

Lo que más me gusta de esta nueva casa es que hay fotos nuestras por todos lados, las que nos hicimos en nuestros mejores momentos, ya no es una casa solitaria y aburrida, ahora parece nuestro hogar.

Le miro ilusionada porque está detrás de mí. Me tengo que quitar la chaqueta del chándal porque me asfixio de calor.

– Has cambiado la decoración, se ve hermosa

Bastian. Es perfecta.

– Todavía no has visto el resto.

Le sonrío emocionada porque quiero experimentar. Aquí voy a vivir y parece que le ha dado los toques de hogar y femeninos que pedía cuando convivíamos juntos. Me voy directa a la habitación pero me gruñe negando.

– Por ahí no nena, quizás debes de continuar por allí.

Su dedo índice me indica que me dé la vuelta y vaya al gimnasio. Le sonrío porque estoy segura de que me va a enseñar alguna máquina que se ha comprado y está emocionado. Obedezco con una sonrisa en la cara hacía la puerta del gimnasio, pero antes me cruzo con el espacio vacío, ahora ocupado.

Hay dos sillones y una pequeña estantería con libros que hacen de este apartado un lugar relajado para sentarse y leer. Abro la puerta entornada abriendo la boca, no es el gimnasio.

– Nuestra habitación – susurro y asiente respirando en mi cuello.

Aquí estaba el gimnasio, habían muchas máquinas, muchísimas máquinas que ocupaban un espacio bastante grande, ahora está nuestra habitación.

Lo primero que me llama la atención son las puertas francesas en la parte izquierda, hay cortinas de color crema y podemos ver desde aquí el jardín. La cama es de tamaño King y está al fondo, la cubre ropa de cama bastante neutral y con cojines y almohadas de diferentes colores a juego con las cortinas. Casi estoy llorando porque en el cabecero de la cama hay un cuadro con mi foto favorita de

nosotros dos en una gala benéfica en la que Bastian estaba rompedor y yo tampoco estaba nada mal, éramos muy felices allí. Hay mucho más espacio ocupado por un sofá y una mesa pequeña, veo en la pared que hay algunas puertas con rejilla y supongo que son nuestros armarios. Voy directa a la puerta haciendo sonar mis zapatos en el suelo del mismo color que la casa, donde antes estaba la lavandería ahora hay un baño con lo básico, es tan grande como el que había antes en la otra habitación, pero ahora es más luminoso, hay una ventana y está decorado con colores claros. Hay muchos toques femeninos. Adoro esto.

Salgo emocionada volviendo a la habitación ya que es muy grande, en frente hay una pantalla de televisión con un mueble, también cuadros y plantas por algunos rincones que hace crear un ambiente de felicidad en este lugar. Paso a mi novio saliendo por las puertas francesas al jardín, es tan bonito, la piscina brilla y no está cubierta, el sol aprieta y el verde del césped te incita a salir y rodar por todo el lugar. No ha cambiado los muebles de la piscina, son perfectos y además compró muchos cuando estaba conmigo.

Me giro volviendo a Bastian y me lanzo sobre él para besarle.

– ¿Te gusta?

– Es perfecto.

– Venga, sigue, aún hay más.

– ¿Sí? – Le miro sorprendida.

Como si me hubiera dado luz verde para abrir los regalos de Navidad, salgo emocionada de la habitación para cruzar la casa y plantarme en esas tres puertas que hay tras el corto pasillo. La primera puerta que abro es la de nuestra antigua habitación, aunque diferente, hay una cama, algún cuadro colgado y un pequeño mueble con una televisión encima. El baño es el mismo, solo ha pintado y cambiado el suelo.

– Está es la habitación de invitados. He pensado que te gustaría que se quedara a dormir Rachel con su lo que sea, – ruedo los ojos – o tus padres también. Es para ellos, por eso es así de clásica.

– Has quitado mi armario.

– Sí, he dejado sin embargo el mío. Quería quitar el tuyo para poner allí la cama y dar un poco más espacio en la entrada, así que el

sofá aquí está mucho mejor que al fondo.

– Es precioso Bastian, es muy bonito.

– Ven, te quedan dos habitaciones más – evito la famosa habitación que me llevó a la ruptura y me dirijo a la habitación del despacho, abro la puerta y mis ojos, quiero volver a cerrarlos – vamos, no seas tímida.

Algo me decía que amarás esta habitación.

– ¿Es para mí?

Doy un paso adelante y me encuentro con mi propia habitación. Un vestidor gigante en forma circular donde cuelgan vestidos, trajes, pantalones, camisetas, está al fondo y es inmenso porque hay ropa para vestirme toda la vida. Me quedo embobada mirando solo eso porque quiero morirme de felicidad.

– La decoradora quería hacer una puerta para dividir tu ropa de la habitación, pero le dije que no.

Pensé que era más motivador para ti ver toda la ropa cuando entraras, que sintieras que tú eres la dueña de esto.

Le escucho sin prestarle atención porque mis ojos siguen el rumbo de la habitación, hay un tocador grande con todo tipo de productos, estoy parada intentando asimilar lo que estoy viendo cuando Bastian abre puertas en toda la pared. Dentro tengo zapatos, bolsos, joyas y todo tipo de complementos, este lugar está lleno de feminidad, las paredes son rosas y el suelo de baldosas blancas.

– Bastian, esto es un detalle. Amo cada rincón de esta habitación.

– Pensé que trasladar el armario de la otra habitación aquí sería lo mejor, aquí tienes un lugar para ti sola.

– Es perfecto, en serio. No tengo palabras.

No las tengo porque todo es maravilloso ya que ha cuidado cada pequeño detalle y me ha dejado sin palabras. No esperaba un cambio en esta casa que parece más iluminada, brillante y hogareña. Me vuelve a decir con el dedo que me gire para que vaya a la habitación que me llevó a la depresión, giro haciéndole caso y empujo la puerta que estaba entreabierta para ver que hay una pequeña sala

de juegos, sonrío al sentir sus brazos en mi cintura.

– Nuestro pequeño lugar para divertirnos cuando no estemos teniendo sexo pervertido por toda la casa.

– Cariño, no tengo palabras, creo que me quedé sin ellas desde que entré en esta maravilla de hogar.

Veo desde la puerta que hay una mesa de billar, ha abierto una puerta para poder salir al jardín desde aquí, hay una televisión, un sofá, unos juegos de máquina y una barra de bar al fondo. No la recuerdo tan grande pero ha conseguido que no la recuerde, veo desde aquí algo que me llama la atención. Le quito las manos de mi cintura y me dirijo al fondo para ver si es verdad lo que veo al lado de las bebidas alcohólicas.

– Nena, vas a tener que…

– ¿Todas esas chocolatinas son para mí?

– Pero tienes que…

Corro lo que me queda de camino hasta llegar a un mueble que está repleto de chocolatinas, se van a poner malas, cojo algunas de ellas y me las meto en la boca. Que no me culpe a quien haya inventado que la galleta, la crema y el chocolate sea el mejor sabor del mundo. Bastian se acerca divertido y se apoya en la barra.

– Me has devuelto la vida, – digo con la boca llena – lo hago por la fecha de caducidad, no por otra cosa.

Me mira divertido e incluso se come una chocolatina. Me río porque tiene chocolate en sus labios y se los lamo. Salimos de la habitación para enseñarme que en el garaje no ha habido cambios, la lavadora y la secadora están en el mismo lugar y ya no hay acceso desde el antiguo gimnasio porque ahora está la habitación. También ha construido para los invitados un pequeño baño antes de entrar al garaje.

Caminamos abrazados hablando de los pequeños detalles mientras acabamos en nuestra habitación.

– Todo por y para ti nena.

– No sé qué decir. Es un bonito cambio, la cocina está llena de comida normal y… y ¿has visto mi habitación? Es como si no quisiera

salir de allí, quiero entrar y maquillarme.

– Aquí he puesto solo mi ropa y alguna tuya también, pero ya te organizas tú como quieras. Te he escogido yo la mayoría de la ropa, desde la interior hasta los vestidos, en todas ellas te he imaginado.

– Me hace mucha ilusión que hayas puesto fotos nuestras por toda la casa. Se respira un ambiente de felicidad y no puedo negar que estoy muy orgullosa de que hayas vuelto a decorar todo. Da la sensación de que vivimos dos personas y no un hombre malhumorado y ausente. ¿Dónde has puesto tu despacho y el gimnasio?

– Aquí no. Ya no. Si quiero ir al gimnasio lo haré fuera y cuando tenga que trabajar, lo haré fuera.

Cuando llegue a casa quiero desconectar y estar aquí con mi bella Nancy, no quiero pensar en otra cosa que no sea un hogar, y lo quiero contigo – me abraza por la cintura hasta hacerme retroceder y caer en la cama, subo mis piernas a su cintura y le beso – este es ahora nuestra casa, si quieres hacer alguna que otra reforma solo tienes que decirlo. No era partidario de una habitación de invitados pero la decoradora no pensaba lo mismo.

– ¿No, por qué? – Le sonrío mirando sus ojos que me tienen enamorada, le beso en los labios porque no puedo soportar tenerlos sobre mí cara y no hacerlo

– ¿te has enfadado con ella?

– Sí, desde que puso el pie dentro con sus historias de espacios abiertos y masculinidad. Yo quería una habitación diferente para la de invitados.

– ¿Qué tipo de habitación? – Le hago una mueca porque la casa es perfecta.

– Una habitación para el bebé – abro la boca en forma de O y pone su mano sobre mi boca. Otra vez, hemos estado hablando del no bebé durante todo el fin de semana – lo sé, lo sé. No quería hacerla sin ti de todas formas, si tenemos un bebé, por ejemplo hoy mismo, podremos usar esa habitación. ¿Trato hecho?

Me sonrojo asintiendo con la cabeza porque sería perfecto, el plan es perfecto aunque me ha costado mucho hablarle sobre el por qué no podemos tener un bebé. A parte de que es pronto y aún estamos en proceso de reconciliación, acabamos de encontrarnos, es

como si nos conociéramos de nuevo, estamos conquistándonos y aun soy demasiado joven.

Quiero estudiar, trabajar y tener tiempo para mí misma, ahora mismo un bebé sería un problema porque tengo uno de treinta y siete años que está actuando como uno todo el tiempo.

– Todo es perfecto Bastian, la habitación será la del bebé cuando llegue el momento, te lo prometo, – sonríe más feliz – y la casa es impresionante, estoy deseando correr por toda ella para disfrutar cada rincón.

– ¿Lo harás desnuda? – Se emociona mordiendo mi labio.

– Por supuesto, no lo dudes.

– No lo dudaba, quiero que vayas desnuda por la casa a todas horas.

Muerde mi labio nuevamente para darme un beso sonoro, sonrío y se levanta tirando de mi mano para que me levante con él. Tengo toda la intención de tener sexo pervertido en nuestra nueva cama para estrenar la habitación. No ha borrado su sonrisa de la cara y le sigo hasta quedar sentada con mis pies colgando de la cama, es gigante.

– ¿A dónde vamos ahora? – Pregunto divertida porque sigue tirando de mi brazo y me quiere ver de pie.

– Vas a conocer a mis padres.

CAPÍTULO 18

– ¿Qué? – Le suelto la mano asustada – ¿tus… tus padres?

– Sí, mis padres, – mira el reloj – llamaré para decir que vamos en camino. Tienes veinte minutos para arreglarte.

Me da un beso en la cabeza y se va de nuestra habitación tan tranquilo, me levanto persiguiéndole hasta la cocina.

– ¿Cómo que… tus… tus padres?

– Sí nena, aunque me digas lo contrario, no he bajado desde el cielo con dos alas. He nacido por el acto de mi padre y mi madre y…

– Calla Bastian, no… no podemos ir… es muy pronto… no… no estoy preparada, mira mi pelo, me lo he lavado con champú de hombre, y… y no tengo ropa aquí.

– Cariño, como sigas hablando y quejándote, te restará minutos. Te dejo que estés a solas en el baño, pero solo un rato mientras llamo. No tardes nena, – me vuelve a besar en la cabeza y lo persigo hasta la habitación donde hay un teléfono de mano y empieza a marcar – Nancy, ¿quieres hablar con mi madre?

Se ríe y me alejo de él porque se ha tocado el reloj con el dedo indicándome que me dé prisa. Salgo corriendo de la habitación y me voy a mi vestidor o palacio, lo primero que hago es dar vueltas a esta cosa para que me enseñe la ropa que hay. Veo unos vaqueros y una camisa, no, no puedo ir en vaqueros a la casa de los padres de Bastian. Doy vueltas y vueltas embobada y mirando que ropa hay cuando los brazos de Bastian me rodean la cintura, no dudo en apartarme de su lado.

– No me distraigas, necesito encontrar la ropa adecuada. No pueden llevarse una mala impresión de mí, pantalones, vestidos, no sé qué ponerme Bastian, – le miro y se está riendo – no te rías de mí, para ti no es importante, pero para mí sí. Tu madre puede sentenciarme con una guerra de por vida si le caigo mal.

– Sí, eso es verdad – se ríe a carcajadas, mira lo que tiene en frente coge un vestido color crema y me lo da – este es perfecto cariño. Me voy desnudando ya, ven a la ducha si quieres, pero en dieciséis minutos nos vamos.

No veo tan feo este vestido, es sencillo y perfecto para un día de domingo. Vamos a almorzar con los padres de Bastian. Qué nervios, ¿desde cuándo lo sabía?, ¿por qué no me lo ha dicho? Voy al otro armario para mirar los zapatos cuando unas manos mojadas agarran mis brazos arrastrándome.

– Bastian, tengo que escoger aún el bolso, los zapatos, las joyas, el maquillaje y el…

No me hace caso al ponerme sobre su hombro para llevarme al baño, me desnuda y me mete dentro de la ducha. Esta vez usa geles de baño que ha comprado para mí, se ha acordado de mis productos para el pelo. Mientras me restriega por todos lados yo hago lo mismo, evito hacerle preguntas para no perder el tiempo porque si Bastian dice que saldremos en un cuarto de hora, es que así será.

Una vez fuera desaparezco de la habitación para vestirme en la mía, Bastian se ríe y ya me está amenazando con quemar mi nueva habitación favorita porque dice que estoy muy lejos de él. Minutos después me miro en el espejo y me doy el visto bueno, unos zapatos cómodos y un bolso pequeño a juego hacen que me vea perfecta. Pongo el pelo hacia un lado pero me veo fea, así que lo dejo caer a ambos lados de mis hombros, que caiga como quiera, pongo un poco de brillo a mis labios para complementar el poco maquillaje que llevo y sonrío en el espejo. Hago el cambio del bolso cuando escucho a Bastian entrar, me agarra de la cintura nuevamente y me da un beso en el hombro.

– Estás impresionantemente maravillosa – sabe cómo ruborizarme y dejo caer mi cabeza hacia atrás para apoyarme en él. Antes ha entrado en mi habitación y le he visto con unos vaqueros y una camiseta negra, su pelo hacia atrás hace que me tiemblen las rodillas, por no hablar de que los tatuajes que se les ven a través de la camiseta son espléndidos

– aunque te falta algo.

– ¿Sí? – Abro los ojos pensando en que me he olvidado cuando Bastian pone una caja delante de mí –

¿qué es esto?

– Ábrelo, es para ti.

La caja es de color rosa con el nombre de

“Tiffany” en letras doradas. La abro muy emocionada porque conozco la tienda y sé lo cara que es, siempre he querido comprarme algo allí y nunca he podido. Uso mis dos manos temblando por la ilusión y al abrirla veo un conjunto de collar y pendientes de oro blanco, todo brilla nada más que con mirarlo, es hermoso.

– Oh Bastian, esto es… esto es… oh Bastian.

No tengo palabras y mis ojos están llorosos, se ríe por mi reacción mientras me gira para besar mis labios.

– Para la mujer de mi vida – dice con contundencia.

Coge el collar y vuelve a girarme apartando mi pelo medio seco a un lado para colocarlo sobre mi garganta, me lo toco y quiero llorar. Bastian no deja de besarme en mi hombro, en mi cabeza, en mi brazo, en mi mano y en los labios. Me gira de nuevo para poner mis pendientes, lo hace con facilidad y yo no puedo contener mucho las lágrimas porque no me esperaba esto y mucho menos ahora, me ha sorprendido bastante.

– Es precioso, – le abrazo y vuelvo a girarme para verme en el espejo – yo… yo no tengo palabras, nunca nadie me había regalado nada y… oh, mi amor.

– Ya sé con qué puedo dejar sin palabras a mi dulce Nancy – se ríe y me vuelve a girar para besarme en los labios – eres perfecta cariño, ¿has terminado?

– Sí, estoy lista… bueno, si puedo llamarlo de esa manera.

– Bien, aunque te falta una cosa.

Arrugo la cara porque no sé qué viene ahora.

Saca de su bolsillo algo, levanta mi mano, separa mi dedo y desliza mi anillo del diamante que le devolví en

Nueva York. Mi anillo.

– Oh.

– Oh. No lo vuelvas a perder de vista nena, este anillo es el

sello de nuestro amor.

Me lanzo a sus brazos y nos quedamos abrazados un buen rato. El estar aquí juntos significa el comienzo de nuestra vida. Al final, las cosas nunca salen como te las esperas, quería matarle, quería odiarle, pero aquí estoy, amándole y no arrepintiéndome de nada. Me retoco un poco más el maquillaje bajo sus gruñidos, toco mi collar y mis pendientes una vez más mientras él me arrastra de mi mano para que salgamos de una vez.

– Bastian, no hace falta que hagamos estoy hoy.

¿Y si les caigo mal?, ¿y si piensan que soy demasiado joven para ti?, ¿no me preguntaran por un embarazo?,

¿pensaran que soy tu puta o algo?

Le lanzo todas esas preguntas en voz alta cuando Bastian se para en seco cerrando la casa, yo me distraigo haciendo como que busco algo en mi bolso.

– Nena, ellos saben quién eres. Así que quítate esas ideas de la cabeza.

– ¿Qué?

Mi novio divertido me ignora pasando por mi lado mientras me da un beso en la frente, va directo al coche Batman y abre la puerta para mí. Camino intrigada por todo lo que les habrá dicho sobre mí, si le ha contado la verdad de nuestra relación o su versión.

Yo también quiero ignorarlo al meterme dentro del coche pero su mano me frena.

– Tranquila nena, solo sé tú misma. Te adoran.

No me deja que le diga nada porque me besa en los labios y me empuja prácticamente para que me meta dentro y no haga más preguntas. No las hago. En el trayecto hacia la casa de sus padres me retoco el maquillaje, los labios, los ojos, pongo mi pelo de mil maneras diferentes, toco mis joyas y le sonrío porque me las ha regalado. Él conduce serio, como siempre, es un momento importante para nosotros dos y no ha contado conmigo, no es lo mismo que él conozca a mis padres, que yo conozca a los suyos.

– Estoy nerviosa Bastian.

– No lo estés.

– ¿Se te ha ocurrido esta mañana o ya habías planeado este día?

– Se me ha ocurrido cuando veníamos de camino a casa, me acordé de lo inusual que sería encerrarte todo el domingo con el día tan bonito que hace. Este día iba a llegar tarde o temprano y creo que ahora es el momento, solo te aconsejo una cosa.

– Por favor, sí. Aconséjame, háblame, cuéntame, infórmame – digo desesperada bajando el volumen a la música.

– Tranquila nena, solo que… – se ríe y mira por su ventana volviendo la vista a la carretera – solo te pido que no te asustes de lo que veas.

Y con eso sube el volumen de la música y yo lo vuelvo a bajar, esto no se va a quedar así. Abro la boca para empezar mi guerra de acoso moral contra mi novio, pero levanta la mano y me indica que mire a una casa muy grande. Hay muchos coches en la puerta, me siento sujetando mi bolso y fijo la vista en la carretera, Bastian no tarda en aparcar sin haberse esperado mucho. Estamos parados dentro del coche y entre más de un coche. Mis ojos echan un vistazo a una casa grande y blanca, tiene dos o tres plantas, hay rejas negras que dividen la entrada de la salida y muchos coches de lujo, uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis.

– Bastian, te lo digo en serio – le miro asustada

– ¿y si le caigo mal a tus padres? No quiero ser un foco de problema entre tu familia y yo, quiero decir yo…

Me agarra mi cabeza con ambas manos poniéndose muy serio, el sol brilla en nuestras caras y hace mucho calor para estar a primeros de noviembre.

Besa mis labios para volver a besarlos.

– No te preocupes Nancy, ya te he dicho que ellos te adoran. Sé tú misma, ¿entendido?

Sonrío por fuera, pero por dentro no he entendido, no quiero que… no estoy preparada para… son sus padres, debo de darles la vida por el ser humano tan hermoso que han creado. Sí, hermoso aunque sea un dolor en el trasero, pero lo es.

Bastian abre la reja negra que está impoluta a pesar de que aquí da sombra. Agarra fuerte mi mano mientras analizo el jardín tan bonito que rodea la entrada, hay dos macetas grandes en la puerta grande la casa. Es alta, blanca, los números son dorados y a mí me tiemblan las piernas cuando Bastian toca el timbre y esperamos.

Oh Dios.

– Me voy a desmayar – susurro bajo las carcajadas ahogadas de Bastian.

– Exagerada, ¿quién está siendo ahora un bebé?

– Tú tienes la culpa, deberías haberme preparado para este momento.

La puerta de la casa se abre y ambos giramos la cabeza hacia el frente. Una guapísima mujer no más alta que yo nos recibe con una tremenda sonrisa. Su piel esta cuidadamente perfecta para esconder las arrugas que tiene debajo del maquillaje, su pelo es de color rubio y no le llega más allá de los hombros. Luce un bonito vestido blanco informal y no deja de sonreírnos.

– Por fin – se abalanza hacia mí abrazándome fuertemente, muy fuerte de hecho. Miro a Bastian con una sonrisa en la cara porque así lo siento, ella debe de ser su madre y huele muy bien – por fin Nancy.

Se separa de mí evaluándome la cara y moviéndome la cabeza de un lado a otro para ver si soy real. Ella está feliz y emocionada, Bastian no dice nada, y yo ahora no tengo movimiento propio porque su madre continúa sin aflojar su agarre.

– Madre – dice Bastian.

– Ni una palabra – le golpea fuerte en el brazo y le empuja dentro de la casa.

– Madre, ella está nerviosa. Me necesita.

– Adentro he dicho – le ordena con la mano en alto mientras Bastian me hace un gesto para que le dé el visto bueno, se lo doy cuando su madre sabe que sigue ahí y vuelve a girar la cabeza – ¡Bastian

Trumper, mete tu trasero dentro y déjanos!

La figura de Bastian se pierde en esta mansión de mármol blanco y mi visión se centra en su madre que me mira consternada. Vamos allá Sullivan.

– Hola, soy Nancy.

Quiero darle la mano y ser formal pero vuelve a darme un abrazo fuerte, no me queda más remedio que devolverle el gesto y sonreírle. Ella es la primera que pone un poco de paz a este momento efusivo.

– Nancy, tenía tantas ganas de conocerte. Soy

Margaret, la madre de Bastian.

– Encantada – le sonrío mordiéndome el labio.

– Eres mucho más hermosa al natural, te he visto en las revistas, en la televisión y parecías más pequeña. Eres toda una mujercita para mi Bastian. Te adoro tanto, – me vuelve a abrazar y no le voy a perdonar a mi novio que no me la haya presentado antes – y eres tan linda. Ven, cuéntame. ¿Sabes que te conocemos?

– Bueno, no… ems… no mucho.

– Entremos tesoro, necesito patearle el trasero a mi hijo por haberme privado de ti.

Sonrío mientras entramos juntas en la casa, al parecer no soy la única molesta aquí y me alegro.

Bastian es tan testarudo que no nos había presentado, a lo mejor si hubiera conocido antes a su madre nos hubiéramos evitado un infierno de cosas malas. Desde aquí puedo ver que es una mansión, es muy grande, los techos son altos, los colores son blancos y hay figuras decorativas por toda la entrada. Huelo desde aquí a barbacoa, supongo que vamos a almorzar eso.

Me lleva de la mano por el interior porque se siente ilusionada. No me da apenas tiempo de divisar que cruzamos algunas salas o estancias cuando nos plantamos en la cocina que es muy grande y con todo lo necesario para hacerla gourmet. No habla porque se ve feliz, he visto lágrimas en sus ojos y le dejo su tiempo para asimilar que estoy aquí. Pone un vaso vacío y lo llena con limonada.

– Oh, gracias Señora Trumper.

– Que linda, me llamas Señora Trumper, – sonríe y se sirve un vaso también – aquí estaremos seguras, no entrará nadie a la cocina a no ser que se hayan acabado las existencias allí afuera y lo dudo.

¿Qué tal estás? Cuéntame.

Se sienta en una silla y me indica que haga lo mismo, no sé por qué, pero creo que he aprendido la lección de obedecer siempre a un Trumper.

– Bueno, ems… un poco… emocionada.

– No seas tímida mi niña, eres parte de la familia. Mi hijo no quería presentarte y nos tenía…

– ¿Apartados? – Asiente con la cabeza – tampoco me presentó a sus amigos o a la mayoría de ellos. Me ha tenido un poco secuestrada para él solo.

– Te entiendo tesoro. Pero ahora que estás aquí sabes que nos tienes para lo que quieras, eres parte de la familia y te quiero dar la bienvenida.

– Muchas gracias Señora Trumper.

– Ahora que nos conocemos deja de llamare señora que me haces más vieja e intento evitar eso, puedes llamarme Margaret.

– De acuerdo Margaret.

– Eres tan hermosa, cuéntame, ¿te ha hablado

Bastian de…?

– ¡Madre! – Bastian entra con el ceño fruncido y muy enfadado – deja a mi Nancy tranquila. Ven nena.

– Bastian, – se levanta enfrentándole – mueve tu trasero ahí afuera y ayuda a tu padre con la barbacoa.

– Madre – le entrecierra los ojos y yo me río.

Hay un duelo de miradas y lo único que Bastian quiere es que yo esté bien. Me levanto de la silla dirigiéndome hacía él y me mira como si me diera el mundo en estos momentos.

– Estoy bien Bastian, tu madre es encantadora y estamos

charlando.

– ¿La oyes? ¡Ahora mueve tu trasero! – Su madre le regaña nuevamente – no te voy a perdonar que no la hayas traído a casa antes. Vas a pagar por ello, ahora nos tenemos que poner al día.

Miro a Bastian divertida animándole a que se vaya y nos deje tranquilas, me encuentro a gusto y quiero trasmitirle eso.

– ¿La prefieres a ella? Yo puedo darte comida,

– me agarra de la mano y besa mis dedos – comida de la que te gusta.

– Bastian – abro los ojos, no sé va a poner en este plan con sus padres en la casa. No. Me niego.

– Este hijo mío, no va a cambiar.

Su madre nos pasa frustrada por delante de nosotros y aparto la mano de su boca.

– Bastian, ¿qué haces? – Miro por donde se ha ido su madre – estábamos hablando, ella estaba siendo amable.

– Ella es muy pesada contigo, te quiero para mí,

– de repente vemos como su madre entra de nuevo en la cocina y golpea a Bastian en la nuca – madre, no deja de ser mi novia la que está aquí, no me ridiculices de este modo.

– No actúes como un niño de un año. Parece mentira que seas un adulto ya. Vámonos Nancy, – me agarra de la mano – te enseñaré la casa.

Ambas salimos de la cocina agarradas de la mano con un Bastian que nos sigue con el ceño fruncido y muy enfadado, no le gusta compartirme.

Salimos al jardín pero no hay nadie, ni siquiera la barbacoa, Margaret me habla de plantar flores o algo así, amaría conocer a mi madre. Cruzamos la casa mientras no para de hablarme sobre cosas, enlaza unas con otras y se ve muy ilusionada, parecía que me esperaba y cuando he llegado, me está exprimiendo.

Por fin nos acercamos a la otra parte del jardín donde huelo comida y mi vientre ruge porque tengo hambre. Oh Dios, ahora

vendrá el Señor Trumper, el padre de mi novio. Quiero morirme. Cuando salimos al jardín pierdo el hilo de la conversación monosilábica que estaba teniendo con Margaret porque veo a un hombre hablando por teléfono, justo al fondo.

No puedo creerlo.

– ¿Qué?

– Te decía que mi marido habrá entrado a la casa, voy a por él. ¿Estarás bien?, ¿dónde diablos se ha metido Bastian?, ¿hola?

Margaret grita a la casa mientras mis ojos no pueden apartarse de ese hombre. El olor a comida invade mi cuerpo pero ahora me invade mucho más el olor a traición por parte de aquel hombre que no se ha fijado que estoy plantada aquí. Muevo la cabeza porque el brazo de Margaret sigue entrelazado con el mío ya que ella se da cuenta de que miro a ese hombre.

– ¿Quién es?

– Tesoro, ¿no lo conoces? – Niego con la cabeza – voy a matar a mi primogénito. Sí. Ese de ahí es Sebas, mi hijo.

– ¿Sebas?

– Sí, el hermano de Bastian – Margaret suelta mi mano para gritar de nuevo – ¡Sebas, mueve tu trasero y ven a conocer a Nancy!

De repente el hombre me mira a los ojos y yo a los suyos, frunce el ceño y sigue con la conversación.

Es el hombre de las escaleras, el hombre con el que choqué en El Sótano, el hombre que estuvo presente en la pelea que tuve con Ria. Ese hombre es hermano de Bastian y a mi novio se le ha olvidado mencionarme que tenía un hermano.

Me imagino diferentes escenarios en el que quiero patear el trasero de Bastian. Margaret se gira porque escucho las voces de dos hombres detrás de nosotras, hago lo mismo y deja de agarrarme para fruncir el ceño.

– ¿Dónde diablos os habéis metido? La comida se va a enfriar.

– La culpa es tuya madre, – Bastian se acerca y yo intento no mirar a su padre que viene con él – no acapares a mi Nancy.

Margaret debe de hablar ahora, debe de hacerlo porque no sé si saludar primero, mirarle o sonreír como estoy haciendo. Bastian me mira orgulloso y pone un brazo sobre mis hombros.

– Padre, ella es Nancy.

Miro a su padre por primera vez a los ojos y veo una copia exacta de Bastian, es más alto que él, pero es grande, fuerte, tiene el ceño fruncido y dos gotas de agua como color de ojos. Su pelo es rubio y me está mirando fijamente, si mi novio me hace temblar, su padre me hace querer huir para siempre. Se hace un leve silencio porque me he quedado impactada por ver que el padre de Bastian es como él, Margaret está sonriendo y mi novio aprieta su agarre contra mí.

– Hola – digo en un susurro.

– Hola – su voz es más grave y ruda, este hombre me dice que me siente y no lo voy a dudar en ningún momento, haré lo que me pida. Es como

Bastian pero su edad es mucho más avanzada y se nota por algunas arrugas que tiene en la cara.

– Se llama Sebastian – añade Margaret muy orgullosa.

– Oh – digo solo eso porque no sé qué decir más.

– Vamos a comer. Tú a la barbacoa, tú y tú sentaros en la mesa ya y… – se aleja para gritar, sé que lo va a hacer – ¡como no traigas tu culo a la mesa en cinco minutos vas a saber lo que es ver a tu madre enfadada!

Grita hacia el jardín y entra de nuevo en la casa para ir probablemente a la cocina o a seguir gritando.

Trago saliva viendo como el padre de Bastian se aleja para encargarse de la barbacoa. Mi novio me agarra fuerte de la cintura y evalúa mi cara. Yo solo tengo una cosa que decirle.

– Tu hermano, tú… tú hermano ha estado en El

Sótano.

– Lo sé nena, – susurra – luego te cuento

¿vale?

– Dejaste que te contara que le vi en las escaleras y no me dijiste nada.

– Quería presentártelo sin que te hicieras una idea equivocada en la cabeza. Él no ha estado nunca allí abajo, solo se encargaba de ir a veces para avisarme de que todo iba bien. Nada más.

– Estuvo allí cuando me peleé con Ria.

– Lo sé nena, también fue el primero que me dijo que cerrara esa mierda de club y fuera detrás de ti. Hablemos de eso en casa, ¿vale? – Flexiona las piernas para poner su cara a mi altura, le sonrío.

– Hablemos en casa.

Bastian me da un beso y yo se lo devuelvo. No hemos hablado mucho de ese momento, pero entiendo que él quisiera que le conociera sin ponerle la etiqueta de follador tóxico que pertenece a un club extremadamente pervertido. Bastian ve que sonrío y vuelve a darme otro beso.

– No señor. No. No. Y no. Bastian, aparta tus manos de Nancy. No me la robarás. Hoy no me la robas.

La madre de Bastian aparece gritando desde la lejanía con servilletas en las manos, está frustrada y no deja de acusarle con los ojos.

– Madre, es mi novia y haré uso de ella cuando me plazca.

– ¡Bastian! – Llega a nosotros y le golpea en la nuca otra vez – he dicho que no me robes a Nancy, búscate algo que hacer. Vamos Nancy, te sentarás a mi lado en la mesa.

Margaret me arrastra hacia el jardín pero

Bastian no me suelta tampoco, me veo haciendo el ridículo con las dos manos en el aire porque ninguno de los dos quiere dejarme sola. La mesa está a la sombra y hay montones de comida que puedo oler desde aquí, hay más sillas que personas. Margaret se empeña en dirigirnos a la barbacoa porque el padre de Bastian controla los fuegos luchando contra todo mientras

Sebas está a su lado de brazos cruzados, están hablando de algo cuando nos acercamos a ellos.

– ¿Queda mucho? – La voz de mi suegra se torna dulce cuando le pregunta a su marido.

– Esta es la última ronda.

Margaret se va guiñándome un ojo y su marido le mira el culo sin tapujos, ¿sabrá que estoy detrás de

él? Vuelve a lo suyo mientras Sebas se acerca a nosotros porque Bastian le ha hecho una señal, ¿debo de disculparme por no ser tan amable con él?, ¿hasta qué punto me conoce?, mejor dicho, ¿hasta qué punto me conoce toda su familia? Bastian no suelta mi mano cuando su hermano se coloca frente a nosotros. Es otro Trumper, es tan alto como Bastian, su pelo es rubio, su ceño está fruncido y parece cabreado, es fuerte y musculoso. Se ve serio y estoy segura de que no sabe lo que es sonreír.

– Ella es Nancy.

– Nancy – asiente con la cabeza sin ni siquiera acercarse a mí.

– Él es Sebas.

Miro a Bastian porque no es nada delicado, podría ser más amable y decir quiénes somos al mismo tiempo. Además, esto es una farsa, él sabe quién soy.

– Hola – respondo amablemente.

– Si no es más amable es porque no puede tocarte, ni mirarte, ni olerte, pero no se lo tomes en cuenta – Bastian sonríe apartándome de su hermano, yo freno para que no lo haga – vamos nena, tenemos que comer, me muero de hambre.

– Bastian, se un poco más educado – me cruzo de brazos y él vuelve a mi lado refunfuñando.

– Sebas, ella es Nancy, mi Nancy, aquí la tienes,

¿la has visto? Ahora pon tu trasero en la silla y hagámosla pasar un buen momento en familia –

Bastian sonríe falsamente a su hermano quien no ha movido un musculo de su cara porque le está retando con la mirada.

– ¡Bastian! – Espero a que el padre se vaya con la bandeja cargada de comida – hola Sebas.

– Hola – dice de nuevo sorprendiéndose de mi saludo otra vez.

– Olvida lo que te ha dicho Bastian. Puedes acercarte a mí y hablarme. No me ignores como les obliga a hacer a todo el mundo y por el amor de Dios, no intentes bajo ningún concepto el no contar conmigo porque tu hermano te lo prohíbe. ¿De acuerdo?

Bastian me gruñe porque no está feliz, Sebas no se ha movido y ahora es él quien me reta con la mirada. Baja su cabeza hasta ponerla a mi altura para analizarme, hace que me tiemblen las piernas, ¿por qué? Es solo su hermano. Frunce el ceño, está enfadado y no muy contento, mete las manos en los bolsillos y vuelve a mirar a su hermano.

– Bastian, habla demasiado creo yo. Yo de ti la amordazaría, la ataba a la cama y no la dejaba a la vista de nadie. Es demasiado hermosa y habladora, te la pueden robar en cualquier momento.

¿Qué demonios ha dicho?

Se va con toda la tranquilidad del mundo,

Bastian pone un brazo sobre mi hombro y le seguimos.

Estoy abriendo y cerrando la boca constantemente.

¿Ha dicho eso realmente?

– ¿Queréis sentaros de una vez? – Grita

Margaret cuando estamos llegando – tú aquí Nancy, tú aquí conmigo, aquí, aquí.

Bastian gruñe a su madre y me retira la silla para que me siente.

– Se sienta a mi lado madre.

– Bastian, deja a mi nuera que se siente a mi lado. Está asustada.

– No lo está, – me mira – ¿a qué no?

– ¡BASTIAN, CÓMO VUELVAS A PONER

TU JODIDO LAMBORGHINI DELANTE DE LA

PUERTA TE PARTO LOS HUEVOS MALDITO

CABRÓN!

Todos giramos la cabeza ante la voz ronca de un hombre que está gritando, ha salido al jardín y yo abro los ojos. Estamos aún de pie y ninguno ha tomado asiento, ni Bastian ni yo. Alucino con los ojos abiertos cuando veo a semejante hombre caminar en nuestra dirección.

– ¿Quieres hablar en condiciones? Nancy está aquí – grita Margaret.

El hombre que se acerca debe de ser por deducción el tercer Trumper, otro hombre alto, rubio, con el ceño fruncido y con los ojos azules. Él camina hacia nosotros a paso forzado y con cara de pocos amigos. Su fortaleza hace que Bastian sea un don nadie a su lado, es tan alto como él y viene retándole con la mirada.

– No. Aparques. Donde. Te. De. La. Gana.

Su hermano le encara y Bastian se lanza hacia a

él para golpearle. Al principio creo que se golpean de verdad, pero Bastian no pegaría a su hermano, ¿o sí?

Margaret grita regañándoles y veo que el padre y

Sebas están sentados a punto de comer. Yo pongo mi mano sobre mi collar para calmar la tensión y el estrés que recorre mi cuerpo. Bastian tiene dos hermanos, dos de momento, como aparezca otro Trumper por esa puerta me da un sofocón. Sonrío porque Bastian ha inmovilizado a su hermano y este le está insultando.

– ¿Queréis parar? Nancy va a asustarse.

Tesoro, no te asustes de nosotros, somos una buena familia a pesar de lo que ves.

– Yo… – me siento en la primera silla que veo y

Margaret me indica que me siente a su lado, lo hago y muevo la cabeza negando. Es demasiado que asimilar en tan poco tiempo, me sirve un vaso de limonada y me la bebo sin tapujos – gracias, está deliciosa.

– Oh tesoro, la he hecho esta mañana. No sabía lo que te

gustaba y… – mira a sus dos hijos que siguen peleando – ¿QUEREIS PARAD DE UNA VEZ?

– Ha empezado él – dice el tercer Trumper.

Margaret mira desesperada a su marido que corta un filete tranquilamente.

– Haz algo.

El padre de Bastian mira a sus dos hijos muy severo.

– Parad ya. No lo vuelvo a repetir.

De repente los dos se levantan sin rechistar,

Bastian me mira acusándome de que me he sentado al lado de su madre y el otro hombre se levanta y es tan alto como Bastian. ¡Oh Dios! Sus ojos son tan celestes como el de mi hombre, pero no transmiten nada.

– Hola Nancy, eres más hermosa en persona – la voz del tercer Trumper es ronca, se parece a la de su padre.

– Hola – respondo con una sonrisa mientras

Bastian se sienta a mi izquierda y arrastra mi silla a su lado.

– Él es mi hermano pequeño, se llama

Sebastian.

Iba a beber de mi limonada otra vez pero declino la idea porque me empiezo a reír.

– ¿Sebastian? – Repito risueña. Ningún

Trumper ríe excepto Bastian.

– Oh querida, no puedo creerme ni yo misma sus nombres, – Margaret me mira con ojitos dulces – se suponía que Bastian se iba a llamar Sebastian y los que vinieran de otra manera. Así que mi marido quiso que Bastian se llamara así, luego Sebas porque no quería que le pusiéramos su nombre al completo. Y entonces, cuando tuvimos a nuestro pequeño, escogimos Sebastian porque no iba a tener más niños.

Su marido gruñe y yo dejo de reír.

Qué vergüenza.

Su hermano se sienta frente a nosotros después de golpear a Sebas que corta un filete como su padre.

Margaret está a mi derecha y acumulando en un plato comida para un ejército.

– Este es para ti Nancy, – Margaret me lo da y me lo voy a comer todo – no me gruñas Bastian, le pondré la cantidad que quiera.

– Es poco, ella come más.

– ¿Más? – Miro a Bastian que tiene el ceño fruncido – ha puesto casi toda la comida que hay en mi plato.

– Es poco – me mira enfadado y le ignoro.

– Gracias Margaret, estoy hambrienta.

Mi suegra sonríe a su hijo como si hubiera ganado la guerra, mi novio gruñe a mi lado y el tercer

Trumper me mira sonriendo porque le tengo enfrente.

Sebas y el padre parecen ausentarse de todo.

– Madre, voy a pegarle a Sebastian como no deje de mirar a Nancy. Aviso.

– Sebastian, ¿puedes comportarte? Tenemos a

Nancy con nosotros – su hijo le frunce el ceño a su madre y vuelve a mirarme con una sonrisa.

– Tú lo has querido – Bastian se levanta y le freno con el brazo.

– Bastian, siéntate y come, por favor. Está provocándote porque probablemente le has amenazado con no hacer lo que está haciendo – me obedece y se sienta.

– Él sabe que no puede ni siquiera mirarte.

– Y tú no eres nadie para prohibirle eso. Come antes de que se enfríe, por favor.

Bastian me da el sí con un beso en mi mano y se echa comida en su plato mientras su hermano imita el sonido de un beso.

– ¡Madre! – Mi novio la nombra enfadado.

– Sebastian – Margaret le responde mirando a su hijo para decirle que pare.

Empiezo a comer y todos lo hacemos, nos envolvemos en un silencio incómodo que me preocupa.

Estoy en la mesa con la familia de Bastian y nadie dice nada. Mi novio y su hermano están pegándose con las piernas debajo de la mesa pero los otros dos Trumper están callados. Margaret parece más tranquila regañando con los ojos a sus dos hijos, me encanta como de bebé se pone mi Bastian. Amo ver esta faceta de él.

– Y bien, Nancy ¿qué nos puedes contar? –

Sebastian deja las bromas y empieza a comer como todos estamos haciendo.

– Ella está asustada de vuestro comportamiento,

– Margaret habla por mí – así que levantad vuestras cabezas de los platos y hablemos.

– Eso es porque padre ha hecho una buena comida y esta deliciosa – dice Sebastian mirando a su padre que no levanta la cabeza del plato.

Margaret mira a su marido, a su hijo Sebas, a

Bastian y luego a Sebastian que come también con la cabeza mirando al plato.

– ¡NO! – Grita – Bastian, tú no has amenazado a tu padre y hermanos con no mirar a Nancy.

– Madre, es una decisión irrevocable. No hay discusión al respecto.

– ¿Y lo admites? – Margaret se levanta, se acerca a Bastian, le golpea en la nuca y luego se vuelve a sentar – Nancy, disculpa a mi familia. Ellos no son así.

Estaba masticando un trozo de hamburguesa cuando me

sorprendo de su reacción, ¿qué me he perdido?, ¿no son así? Son así, ellos son idénticos, son como multiplicaciones de Bastian en diferentes edades.

– No la escuches – Bastian me susurra.

– Bastian, no hagas esto. Le estás dando un disgusto a tu madre, no tenías que haber hecho eso.

– Es así – levanta la barbilla admitiéndolo mientras mastica con la boca llena de comida.

– Bastian, sé un poco más dulce – me giro hacia

Margaret que está retando con la mirada a su marido,

él no la mira de vuelta – Margaret, tranquila, estoy bien.

– No, no lo estás. He criado a tres desgraciados y la culpa es de mi marido.

– Margaret, – su marido la mira – como ha dicho Bastian, es una decisión irrevocable.

Cuando habla el padre de Bastian tengo miedo, sus ojos son azules como los de mi novio, pero es su voz la que me rompe en dos.

– ¿Ves? – Margaret me mira – él tiene la culpa, han salido los tres a él.

– Yo soy el más guapo, ¿verdad Nancy? –

Sebastian me guiña el ojo y Bastian se levanta para pegarle.

– Bastian, siéntate – le digo que se siente y me hace caso, aunque lentamente – eres muy guapo

Sebastian, pero tengo que admitir que tu hermano es el hombre más hermoso que he visto sobre la faz de la

Tierra.

– Aprende – Bastian le acusa con el dedo a su hermano que sigue mirándome divertido.

– Bastian – digo en voz alta – ¿podrías decirle a tus hermanos y a tu padre que pueden hablarme como cualquier otra persona?

– No – me niega. Sus hermanos ríen, esta vez

Sebas se apunta a la conversación pero sin mirarnos.

– Tus modales – Margaret le recrimina a mi novio.

– No te preocupes Margaret – le sonrío y luego giro mi cabeza para mirar a Bastian – cariño, o le dices a tu padre y a tus hermanos que me traten como una persona normal, o vas a dormir en el sofá mucho tiempo.

– Nancy – Bastian me mira con el ceño fruncido. Está enfadado.

– Es más, hazlo ahora o mañana me iré a trabajar con un vestido muy, muy corto. Además, me pasearé por la oficina mostrando mi escote y no estarás allí para verlo porque esta noche dormiré con

Rachel. No verás lo sexy que me pongo para ir a trabajar.

Sebastian se ríe a carcajadas y mi novio me mata con sus ojos, está lanzándome llamas que mueren en el aire porque no les dejo que me consuman. No haré nada de eso, pero sé que es la única manera de hacerle reaccionar. Bastian gruñe y se levanta.

– Padre, subnormal número uno, subnormal número dos. Ella tiene razón, actuad como siempre, no se merece que os comportéis como robots.

– Yo no lo hago – responde Sebastian guiñándome otro ojo.

– Tú no has sido feliz en tu vida, – Bastian le dice a su hermano que le frunce el ceño en respuesta

– y no me mires así, parece mentira que tengas treinta y cuatro años.

– ¿Treinta y cuatro años? – Le digo mientras cómo – creía que no llegabas a los treinta.

– Eso es un muy buen piropo – me sonríe

Sebastian y mi novio me gruñe.

– ¿Qué edad tienes tú Sebas?

– Dos años menos que Bastian – me responde educadamente.

– Ah, tú pareces el mayor. Quiero decir, Bastian no aparenta tener su edad.

– Bueno, treinta y seis años, son años, – dice sin mirarme – Bastian es quien debería estar traumatizado por cumplir los treinta y ocho el mes que viene.

– ¡Oh Santo Cielo! – Susurra Margaret – él me hace vieja a mí.

– Porque eres vieja mamá – Margaret le lanza un trozo de pan a su hijo Sebastian.

– Bastian aparenta tener menos edad, él parece tener como solo treinta – digo orgullosa.

– Luego te follo – Bastian susurra en mi oreja y

Sebastian ha sido el único quien lo ha oído.

El almuerzo se hace más ameno porque Bastian y los chicos se relajan, aunque su padre no hable demasiado, Margaret hace por meterle en las conversaciones que van surgiendo. Hay un momento en el cual Margaret y yo nos quedamos a solas porque ellos se van a hablar en privado, según ella, Bastian está amenazándoles a todos de nuevo. Hemos pasado un buen rato y he intentado conocer más a la familia de mi novio, su hermano Sebastian que parecía más jovial, ha resultado ser tan serio como su padre una vez que ha terminado de bromear con Bastian, Sebas es incluso más serio aún, no ha gesticulado y ni siquiera me ha mirado. El padre de mi novio es un mundo aparte, no es el hecho de que no hable o mueva su cabeza, es que parece que está enfadado todo el tiempo. Todo lo contrario con Margaret, ella es encantadora, amable y probablemente una de las mejores personas que vaya a conocer en mi vida. Mi suegra se ha pasado todo el almuerzo regañando a sus hijos, golpeándoles si ha visto necesario y pidiendo ayuda a su marido al que sus hijos respetan. Gracias a ella que ha hecho que pase un rato muy agradable y se lo agradezco mucho ya que estaba muy nerviosa.

Margaret y yo estamos en la cocina tras haber acabado el almuerzo mientras los cuatro hombres de la casa forman un círculo, con los brazos cruzados, cabezas en alto y muy serios. Le ayudo a secar los platos con la imagen del respeto ante mis ojos, ahora mismo no quisiera estar en la sala de estar.

– Tesoro, son buenos hombres aunque parezcan que están enfadados todo el tiempo, – se ríe – he de admitir que pensé que

Bastian era el peor después de mi marido, pero viendo que es todo amor contigo, ahora creo que mi hijo Sebas se ha hecho con el trono.

– Parecen que van a acabar con el mundo si lo planean – miro hacia atrás, tengo a Bastian de espaldas y no me ve.

– A pesar de que aparentan esa actitud, tienen buenos corazones. Bastian tiene buen corazón.

– Lo sé, puedo verlo – me pone una mano sobre mi brazo y me sonríe.

– No quiero decirte nada porque le he prometido a mi hijo que no hablaría sobre este tema, pero quiero que sepas que mi hijo te ama más allá de lo que una persona pueda amar, – mira hacia atrás para ver que no se han movido – hace un año cuando te conoció sus

únicas palabras eran Nancy. Me llamaba a diario contándome que había encontrado a la mujer de su vida, a la madre de sus hijos y la persona que le aguantaría hasta que dejara de respirar. Me preguntaba qué hacer para hacerte feliz, me contaba lo linda, hermosa e inteligente que eres, que la edad estaba siendo un problema cuando él se siente como un viejo y tú no lo eres. Le decía a diario que te trajera a casa, que te presentara, queríamos tener la oportunidad de conocer a la persona que le había robado el corazón a mi pequeño, pero estoy casada con su padre y sé lo que es.

– Yo no sabía que…

– Escúchame, – mira otra vez hacía atrás y vuelve la vista hacia mí – no tengo mucho tiempo antes de que mi hijo entre como un energúmeno. Sé lo que ha pasado porque hace cuarenta años yo era como tú, cuando conocí a mi marido era posesivo, protector, orgulloso, celoso y un hombre que tenía que tener la

última palabra. Me apartó de mis amigas, de mi familia y de todo el mundo porque no quería que nadie me tocara o ni si quiera me oliera.

– Ese es su hijo – le sonrío y me devuelve la sonrisa.

– Por eso quiero decirte que luches cariño, luches y no dejes de luchar. ¿Sabes cómo he sobrevivido a cuatro hombres como ellos?

Imponiéndome día tras día, mi marido me ama más que a su propia vida y ama a sus hijos por encima de todo lo que pueda haber

en este mundo, es un hombre honrado, leal y fiel, no es el más sonriente pero conmigo lo es y si ha tenido que luchar por mi amor, ha sido el primero. Con esto te aconsejo que quizás mis chicos no sean detallistas, comunicativos, expresivos o simpáticos, pero tienen un corazón que no le caben en el pecho. Pongo la mano por cada uno de mis hombres que no me decepcionaré y la prueba de ello eres tú

Nancy.

– Gracias Margaret, yo no sé qué decir.

– Bastian solo ha traído a una mujer a nuestra casa y eres tú, vas a ser la primera y la última que va a venir a esta casa porque mis hijos no traen de la mano a nadie que no sea para toda la vida. Y míranos, solo estamos tú y yo. Sé que mi hijo Bastian no habrá sido el mejor novio para ti, o habréis tenido vuestras discusiones, pero te puedo decir que el año pasado fue la primera vez que nos dejó en navidades porque prefirió dormir dentro de un coche esperando por si salías a la calle.

– Oh, no sabía eso.

– Hay muchas cosas que no sabes. Todos te conocíamos porque Bastian se encargó de venir a casa y amenazarnos a todos con destruirnos si llegábamos a ti, se peleó con su padre y sus hermanos y lo pasamos muy mal. Pensábamos que se había enamorado de una chica normal, pero te defendía como si le quitaran un trozo de corazón cada minuto que pasaba lejos de ti. A mí me llamaba constantemente pidiéndome consejos de cómo tratar a una mujer, queríamos conocerte y le pedía que merecieras saber que tiene familia, pero es tan testarudo que no se puede razonar con él.

– Yo no sabía que existíais.

– Lo sé cariño. Cuando os enfadasteis y te fuiste, Ryan me llamó pidiéndome ayuda y tuve que ir de madrugada a casa de mi hijo porque quería conducir hasta ti y secuestrarte. En mi vida, ni siquiera a mi marido, lo he visto llorar, lamentarse y caer en un pozo sin fondo como lo vi aquel día. Desde esas navidades que pasó solo volvió a la lucha y a no ser el mismo.

Dejó de llamarme, dejó de interesarse por vivir, no sabía dónde estaba, tenía que encender la televisión y enterarme de si mi hijo estaba vivo o no. Sus hermanos se pelearon con él e intentamos traerlo de vuelta, pero no hubo manera.

Pongo una mano en mi boca porque no sabía que lo había pasado tan mal. No sabía que su familia estaba a su lado apoyándole como estaba la mía y que a pesar de todo, los dos estábamos hundidos.

– No sabía que estaba tan mal, yo le dije que se fuera a casa.

– Mi hijo no era un hombre feliz, nunca lo ha sido. Cuando venía a casa lo hacía enfadado, no traía regalos de cumpleaños y no mostraba interés. Se cabreaba siempre, se aislaba e intentaba que nadie se le acercara a él. He pasado muchos meses sin ver a

Bastian porque no quería que le viera de ese modo, me contaba que necesitaba tiempo, luego veía en la televisión que prefería estar en cualquier lugar menos en casa, con su familia. Sus ojos estaban perdidos, pensaba que su poder y fama le darían un poco de estabilidad, pero se alejó Nancy, se alejó de nosotros y pensé que lo perdíamos para siempre.

– Margaret – se está emocionando y yo también.

– Te debo tanto Nancy, gracias a ti lo has devuelto a la vida. El año pasado se le veía tan feliz como si hubiera encontrado la razón por la cual sonreír, no nos quería a tu lado, estoy segura de que te secuestraba para él solo y yo me alegraba porque estaba con una mujer que le ama. Cuando os veía en la televisión o en las revistas adoraba verle sonreír, feliz, radiante y enamorado, ahora que estáis aquí y tras haberle visto tocar fondo de nuevo, puedo verlo Nancy, mi hijo te ama con locura y llegará a ella si algún día os enfadáis de nuevo.

– Espero no enfadarme más con él.

– Sé fuerte cariño, se muy fuerte y regáñale cuando se lo merezca, porque si algo caracteriza a un

Trumper es que son ciegos para todo – consigue que sonría – no ven más allá de lo que proyectan en sus mentes y eso les hacen actuar como animales.

– O neandertales.

– Sí, neandertales les viene de maravilla para describirlos. No dejes nunca a mi hijo, te lo suplico, no soportaría verle caer en la miseria de nuevo. Además, nunca traen a mujeres y yo me hago vieja, quiero boda y tener nietos.

– ¿Nietos? – Me río poniendo la mano en mi boca para que no vea que me hace más gracia de la que tiene.

– Sí, nietos. Quiero que Bastian y tú traigáis muchos nietos a esta casa. Ahora que te tengo no quiero perderte.

– Margaret, aunque me pelee con su hijo puedes apoyarte en mí cuando quieras. Llámame cuando me necesites, podemos hacer cosas de chicas para que no tengas que tratar con ellos todo el tiempo, – le saco la lengua y se ríe – aunque bajo mi punto de vista, estar con tus chicos es más divertido que yo.

– No digas eso, los amo a los cuatro pero no quieras estar delante de ellos cuando empiezan a discutir.

– Oh, sería divertido, – nos reímos – en serio

Margaret, quiero que cuentes conmigo y gracias por contarme todo esto, me hubiera encantado conocerte mucho antes.

– A mí también, te ves tan hermosa en las revistas y en la televisión. Espero que mi hijo no te secuestre para ti y vengáis más a vernos.

– Tenlo por seguro, trataré con Bastian.

– Gracias cariño, me has quitado un peso de encima. Pensé que Bastian nunca vería la luz y ahora es tan dulce.

– Su hijo es muy dulce Margaret. Un poco diferente, pero es dulce y romántico. Siempre cuida de mí y aunque tiene millones de defectos que hacen enfadarme todo el tiempo, lo amo y acabo amándole aún más.

– Nancy, eres tan encantadora.

Ronronea algo y me da un abrazo dejando lo que tenía en las manos. Sé que está emocionada porque me imagino como ha sido Bastian con su familia por todo lo que me ha contado sobre sus aventuras con Bill. Margaret es una mujer excepcional y ha debido de pasarlo mal como madre al ver a un hombre como Bastian hundido porque me perdió. Eso hace remover mi estómago ya que no sabía que estaba tan profundamente enamorado de mí. Nos miramos risueñas mientras seguimos con lo que estábamos haciendo.

– Bueno, háblame de sus otros dos hijos,

¿ninguno de ellos le va a dar nietos?

– Lo dudo mucho, si alguien me da nietos, ese es Bastian. Sebastian no creo y Sebas, estoy segurísima de que no.

– ¿Por qué Sebas no?

– Porque Sebas está enamorado de una mujer y no es correspondido.

– ¿En serio?, ¿qué ha pasado con su chica?

– Ella no luchó, – me mira nostálgica – ella no tuvo fuerzas como tú y le abandonó. Se despidió con una carta diciéndole lo mal novio que era, que no soportaba que la controlara, que le gritara, que se enfadara, que fuera celoso y que le prohibiera cosas.

Leí esa carta mientras él lo hacía, los dos volvíamos a su casa para encontrarnos con que ella había hecho las maletas y se fue.

– Eso es cruel, pobrecito.

– Desde entonces no es el mismo. Nunca trajo a su novia a casa pero la conocíamos, habíamos cenado con ella en algún restaurante y no coincidíamos todos en la familia. Pero la adorábamos aunque yo la veía agobiada. A ti no.

– Aunque parezca mentira, sé entender bien a

Bastian y no me agobio. Lo siento por ella, estoy segura de que dejó escapar a un hombre maravilloso.

– Sí, mi hijo Sebas es un hombre que lo da todo.

Sin embargo, mi Sebastian es más informal, no es que haya traído a una mujer a casa, es que cuando era un crío traía a demasiadas hasta que su padre se enfadó con él. En más de diez años no ha traído a ninguna novia, me dice que no tiene y tiene razón porque cuando le vea brillar sus ojos y cambiar como lo ha hecho Bastian sabré que le ha llegado el momento.

– Supongo que el destino está escrito y ya encontraran a las mujeres de sus vidas.

– Soy muy feliz de que Bastian te haya encontrado. Te adoro mucho antes de conocerte y ahora que te tengo aquí, te adoro mucho más – escuchamos las voces de ellos más cerca – no lo olvides Nancy,

sé fuerte y golpea el trasero de mi hijo cuando se lo merezca.

– Lo tendré en cuenta Margaret.

– ¿De qué habláis? – Bastian y sus hermanos entran pisando fuerte, los tres con el ceño fruncido y con cara de pocos amigos.

– Bastian, deja de ser tan controlador, estábamos hablando de nuestras cosas – Margaret le responde.

– Nena deja eso, – ruedo los ojos ignorándole – nena.

– ¡Qué Bastian! – Me doy media vuelta para mirarle.

– Nos vamos – me sonríe, ¿cómo puede hacerme esto delante de su familia?

– ¿Tan pronto?

– Sí.

Ahora yo le frunzo el ceño en desaprobación y niego con la cabeza, él me sonríe mientras su hermano dice una palabra que no logro entender.

– Vete tú, ya me recogerás – me coloco detrás de Margaret, ella se siente orgullosa de que la escoja.

– Nena, – susurra – ¿no querrás que te ponga sobre mi hombro y te saque de casa?

– Por cierto, padre ha dicho que te espera en el jardín – dice Sebastian a su madre mientras sale de la cocina.

– Voy – Margaret se va y lleva de su mano a su hijo Sebas que se va con ella.

– ¿Nos vamos? – Bastian sigue sonriendo.

– ¿Por qué? Soy feliz aquí, puedes irte a hacer lo que sea, – me muerdo el labio de abajo y me arrastra por la cintura hasta su cuerpo – no juegues sucio que no soy de piedra.

– Me gustaría que jugáramos un poco antes de la cena – muerde mi oreja y me dejo llevar pero enseguida lo aparto – ¿qué?

– Aquí no, estamos en la casa de tus padres por

Dios.

– ¿Y qué pasaría sí te doblara sobre la mesa de la cocina y te hiciera ver las estrellas?

– Qué daríamos un espectáculo.

– Hagamos un espectáculo – retrocedo unos pasos y consigue llegar a mí para acorralarme.

– ¿Es esto chantaje?

– Por supuesto que no cariño, pero si no mueves tu trasero hasta el coche haré que sea un chantaje muy sensual del que no podrás escapar.

– Chicos, – la voz de Margaret se escucha entrando en la cocina y me separo de Bastian –

Nancy, tú número de teléfono, dámelo antes de que se me olvide.

– Oh, por supuesto.

Voy hacía mi bolso que está sobre la cocina donde lo dejé cuando vinimos. Intercambio números con Margaret bajo la atenta mirada de Bastian que no nos deja solas en ningún momento, no me deja sola en ningún momento porque pone su mano en mi trasero y yo intento evitarlo moviéndome disimuladamente sin que su madre se entere.

– Nos vamos ya, madre.

– ¿Tan pronto? Déjamela un poco más.

– Tenemos que irnos – dice su voz dando una orden, no voy a discutir el que nos quedemos cuando

Bastian dice que nos vayamos. Me apena irme, quiero estar aquí.

– Chicos, – grita Margaret desde la cocina – a despedirse que se van.

Abro los ojos y miro a Bastian que no me mira, su madre tiene potencia en su voz y los tiene a los cuatro a raya. No pasan ni diez segundos cuando los hermanos de Bastian aparecen en la cocina, por

detrás veo la sombra del padre y me escondo disimuladamente detrás de mi novio.

– Nancy, – dice Sebastian dando un paso hacia mí – estaba deseando que llegara este momento para enseñarte como se despiden los europeos.

Sebastian da otro paso hacia a mí con los brazos en alto pero Bastian le pega apartándole de mi lado bajo las risas de su hermano y la intromisión de su madre.

– ¿Queréis parar de una vez? Parece mentira que seáis hombres adultos, así que comportaros como tal. ¿Cuándo volvéis?

Bastian sigue mirando a su hermano pero ahora mira a su madre.

– No lo sé, – miro a mi novio y le niego – algún día.

– Volveremos pronto, puedes llamarme cuando quieras, tenemos pendiente ese día de chicas – le digo a Margaret guiñándole un ojo.

Bastian gruñe porque no acepta que haya hecho planes con su madre.

– Estoy deseándolo – Margaret se acerca para darme un abrazo. De reojo veo como Sebastian quiere unirse pero se pelea con Bastian otra vez.

Todos nos acompañan a la salida y nos despedimos con saludos y palabras de cortesía porque

Bastian insiste en que nos vayamos. Veo una sonrisa en Margaret pero en los hombres no. Me centro en hablar con ella cuando Bastian logra sacarme de la casa y arrancarme de la conversación que tenía con su madre sobre quedar esta semana.

Una vez afuera nos metemos dentro del coche y lo primero que hace Bastian es besarme hasta dejarme sin aliento. El coche de Batman no es un lugar idóneo para hacer este tipo de cosas con un hombre que es más grande que el coche, pero consigue ruborizarme y hacer que me sonroje todo el tiempo cuando siento su lengua en mi boca. Le echaba de menos, pero no voy a alimentar más su ego.

– He imaginado este momento desde que entramos en la casa,

– susurra Bastian dejando de sujetar mi cara para besar mis labios nuevamente y volver a su sitio – tú, yo, el atardecer, nuestros labios.

– Eso suena como un buen plan.

– Es un buen plan – besa mi mano de nuevo y arranca el coche.

– ¿Por qué tanta prisa?, ¿a dónde vamos que nos hemos ido tan pronto?

– Nos vamos a Crest Hill.

– ¿Qué? – Le miro desorbitada.

– Crest Hill, vamos a contarles a tus padres lo nuestro. Es justo que ellos también lo sepan cuando te he traído a casa de los míos en un domingo.

Cenaremos en su casa. ¿Te apetece?

– Sí – susurro.

El coche se pone en marcha y cojo el móvil para avisar a mi madre de que vamos allí. Avisarle y también advertirle que voy a necesitar ayuda cuando le cuente a mi padre, el hombre que quiere ver muerto a

Bastian, que hemos vuelto juntos.

CAPÍTULO 19

Guardo el móvil de nuevo en mi bolso mientras escucho como refunfuña Bastian con el tráfico de la ciudad, es hora punta y la gente está en la calle disfrutando de este día tan soleado. Nos queda casi una hora de camino en la carretera, aunque conociendo a Bastian va a ponernos en Crest Hill en menos de media hora. Necesito tiempo para pensar qué le voy a decir a mi padre, cómo se lo voy a contar y explicarle los motivos reales de mi vuelta con

Bastian.

Me muerdo la uña del dedo pequeño mientras miro por la ventana, no le hago caso a mi novio que no para de gritar, pero una vez que tomamos la autovía me mira y me gruñe, esta vez porque estoy muy callada.

– ¿Estás bien?

– Sí, solo un poco preocupada.

– ¿Por qué?

– Porque no va a ser fácil decirle a mi padre que he vuelto con el hombre que me hundió, él no lo va a entender.

– Nancy, déjate de morder la uña o me veré obligado a atarte las manos – dejo caer mi mano sobre el bolso y suspiro – tranquila, tú madre está de nuestra parte y nos ayudará.

– Le acabo de escribir en un mensaje que rece porque todo salga bien.

– Va a salir bien.

– Eso espero – me pierdo observando a través de la ventana pero me encaro enfadada a él – ¿se puede saber porque no me habías presentado antes a tu familia?

– No era fácil.

– Tan fácil como hacer lo que hemos hecho hoy.

En vez de encerrarnos para follar todo el día debiste presentarme como tu novia el año pasado.

– No quería, – me mira enfadado y luego a la carretera – no soportaba que les hubieses preferido antes que a mí. Mira hoy, has pasado solo unas horas con mi madre y ya me vas a abandonar la semana que viene para irte con ella.

– Bastian, es desagradable que digas eso. El hecho de que salga con tu madre no quiere decir que la escoja por encima de ti. ¿En qué mundo vives?

– En el mismo que el tuyo, pero con la diferencia de que yo te quiero y no sé si tú me quieres como yo a ti. Algún día me querrás.

Arrugo mis labios disgustada y le golpeo con mi bolso provocando que se ría a carcajadas. Yo también me río porque a veces le quiero golpear tan duro que no tengo fuerzas, pero en el fondo llego a comprender hasta qué punto este hombre me quiere.

Acaba ganándome y me empuja para que me apoye sobre su hombro mientras conduce, una irresponsabilidad en la carretera pero confío en que no nos estrelle con el coche. Pongo mi mano sobre su pierna y ronronea.

– Háblame de tu familia. ¿Por qué no me los has presentado antes? Y no me vale la excusa de que me quieres para ti solo porque no me valdrá.

– Es que te quería para mí solo.

– Tú madre me ha contado que la llamabas a diario, – frunce el ceño gruñéndome – no me gruñas

Trumper. Ella también quería conocerme, todos ellos.

¿Por qué me ocultaste que tenías una familia?

– Tenía miedo Nancy, ya te lo he dicho, te quería para mí solo. No hubiera consentido que te mezclaras con todos ellos y te separaran de mí. Mira a mis hermanos, ellos son más jóvenes y más guapos que yo, si tratabas con ellos les hubieras conocido y te hubieras enamorado de alguno que no sea yo.

– ¡Bastian, por favor! – Me aparto de su lado para sentarme en mi lugar – lo que estás diciendo no tiene ningún sentido. ¿Piensas que me iba a enamorar de tus hermanos?

– ¿Te has visto en el espejo Nancy? Eres hermosa y ellos te hincarían el diente, ¡joder! Te lo quieren hincar ahora que te conocen y tienen la excusa perfecta de que eres mi novia. Ellos harán lo que sea para separarte de mí.

– ¿Ellos quien, Bastian?

– Mis hermanos, los dos, – ruedo los ojos porque este hombre no tiene fin con sus celos compulsivos – no me pongas esa cara que te estoy viendo aunque conduzca.

– No logro entender como no puedes controlar tus celos Bastian, tu obsesión porque venga otro y me separe de ti. Ellos son tus hermanos, ¿sabes lo que quiere decir? Qué son como si… como si fueran los míos, son de tu familia, por lo tanto de la mía también.

– Ellos no te ven como su hermana Nancy, no digas tonterías.

– Tú no me estás entendiendo o quizás sea yo la que no me explico. No hay posibilidad de que tus hermanos me hinquen el diente, ni uno, ni otro. Para mí son tus hermanos y mis cuñados, te amo a ti no a ellos.

Ninguno va a intentar nada conmigo porque saben que soy tu novia Bastian, así que deja de tocarme las narices con tus celos porque me agobias cuando te pones así.

Doy por terminada la conversación poniendo la radio y haciendo que suene a más volumen del que debería. Me cruzo de brazos mientras respiro hondo intentando tranquilizarme, me ha tenido como si fuera una muñeca porque el señor está celoso de que me enamore de ellos o ellos de mí, no tiene ningún sentido lo que dice. Sus palabras no van a ningún lado cuando no puede razonar como una persona normal.

Dejamos pasar unos minutos y él decide apagar la radio para mirarme.

– ¿Me puedes comunicar el grado de tu enfado?

– Me sonríe de medio lado y yo también.

– Cero. No estoy enfadada, me disgusta el hecho de que pienses que me voy a enamorar de tus hermanos o ellos van a hacer alguna jugada conmigo.

– ¿Y si descubres que te gusta alguno de ellos más que yo? – Mi león quiere que le suba el ego – ¿y si te sonríen, o te hablan, o te seducen y te enamoras de ellos?, ¿dónde me dejaría eso a mí?

– ¿Y sí pasase eso con alguien que no sea tu hermano? No me gruñas. Eso puede pasar con cualquiera, en cualquier momento de mi vida, pero no pasará Bastian. Me completas en todos los sentidos, no voy buscando el amor porque ya estoy enamorada y muy conquistada por ti. Deja tus miedos a un lado y de actuar así con ellos u otros hombres.

– No habrá otros hombres – enciende la radio frustrado y yo la apago.

– Por supuesto que lo habrá y tú estarás al tanto de todo, si hablo o si no hablo. Te lo contaré todo porque confío en ti y es lo que las parejas hacen.

Contarse sus cosas y compartir opiniones.

– Me prometiste que estábamos en la misma página con respecto a los hombres a tu alrededor.

– Me prometiste que trabajarías en ello, en ser más dócil con el tema. No quiero que te pongas celoso por ningún hombre y mucho menos por tus hermanos.

Soy tu novia, soy nueva en tu familia, es normal que quieran conocerme, preguntarme y saber más de mí.

No les prives a ninguno de acercarse a mí y tampoco me prives porque entonces sí que vamos a tener un problema y romperé la página en la que nos encontramos.

– Si te doy la libertad que te mereces en ese aspecto querrás más y más… hasta abandonarme.

– No te voy a abandonar por irme con tu madre una tarde, tampoco por tomar café con alguno de tus hermanos. Se supone que soy de la familia también, soy un apoyo para ellos y es lógico que quieran estar conmigo.

– El apoyo que te piensas tú no es el apoyo que piensan ellos – dejo salir el aire muy lentamente de mis pulmones, este hombre no hay por dónde cogerlo – no te pongas así, soy hombre y se cómo pensamos. Sé cómo piensan mis hermanos.

– Dejemos el tema Bastian, porque es obvio que no nos pondremos de acuerdo en la vida.

– Por tu culpa, no haces nada por comprenderme. Te digo que los hombres piensan de diferente forma cuando se trata de ti.

– Sí, tienes razón. ¿Cómo he podido ser tan tonta de no darme cuenta? Todos los hombres están babeando por mí, pero gracias a ti que me has abierto los ojos cariño. Te debo la vida.

– Modera tu lenguaje señorita – se ríe y yo también. Es obvio que hay una grieta importante aquí y que no va a ceder – ¿qué más te ha dicho mi madre?

– Me ha animado a que luche contra ti cuando te pongas neandertal. También me ha contado lo que le pasó a Sebas.

– ¿Sí? Esa maldita zorra lo dejó con una jodida carta. Esa mañana había recogido a mi madre para comprarle un anillo de compromiso, esa misma noche se lo iba a dar.

– Pobre. Me parece inhumana la manera de dejarle sin ni siquiera decírselo a la cara. También me ha comentado que no ha vuelto a ser el mismo desde que lo dejó con esa chica, que no logró aguantarle o algo así, – asiente con la cabeza – desde entonces, no me atrevo a preguntar si ¿el hombre era así de serio o ya lo era antes? Aunque mirando a tu padre debo de decir que todos os parecéis a él.

– Padre nunca ha sido como nosotros, él es mucho más severo y poco liberal, pero si nos ha educado con la idea de que seamos hombres de una sola mujer, – me río pero él no – no como piensas, me refiero a la mujer de nuestras vidas, esa que debemos presentar en familia.

– ¿Tú nunca has llevado a ninguna mujer a casa?

– Jamás, ni mis hermanos. Jocelyn, la ex de

Sebas, sí que tuvo algunas comidas y cenas con nosotros, pero nada formal. Mi hermano Sebastian ni por asomo, ese es hombre de una sola mujer y no la ha encontrado todavía, tendrá a sus amigas

pero si no ha presentado a ninguna es porque no la hay. Tú eres la primera en entrar en mi casa como mi mujer para toda la vida, por lo tanto no tienes escapatoria y ya no te puedes escapar de mí.

Aunque parezca mentira el razonamiento con respecto a esto me deja asombrada, son hombres que pueden tener a quien sea, llevar de la mano a tantas mujeres quieran y aun así, se aferran a lo clásico de presentar en familia solo a una mujer. Me gusta su manera de pensar cuando se trata de que él es un hombre de una sola mujer y yo soy la afortunada, eso provoca una sonrisilla en mi cara que hace acercarme de nuevo a él mientras pongo mi cabeza sobre su hombro y mi mano sobre su pierna.

– Es dulce que los Trumper penséis de esa manera.

– Respetamos a la mujer aunque en mi caso haya fracasado muchos años.

– Tu madre me ha dicho que creía que eras el peor, que nunca encontrarías a la mujer de tu vida y estabas inaguantable.

– Lo era, ya te he dicho que perdí la esperanza.

El ir a casa y tener que presenciar la felicidad de todos porque tenían lo que querían me mataba. Iba obligado porque me peleaba con mi padre y lo que diga él hay que cumplirlo. Me sentía perdido, mi madre era feliz con tenernos a todos nosotros aunque sea sin parejas, pero nos hacíamos mayores y no había manera de encontrar a ninguna mujer que valiera la pena. Ahora la he encontrado y les llevo años de ventaja a mis hermanos.

– Te prometo que las cosas entre nosotros van a ser perfectas, –le beso en la cara – el haberlos conocido me ayuda a entenderte mucho mejor, que tus enfados, tus normas y tus pensamientos neandertales tienen procedencia. Ahora sé que hay dos Trumper como tú, más tu padre, y el haber conocido a tu madre me ha hecho muy feliz. Ella es adorable, tú eres todo lo contrario, tus hermanos sois lo contrario, es más que evidente que sois copias exactas de tu padre.

– ¿Lo somos? Yo soy más flexible nena.

– No, tú eres como ellos. Sois iguales y no me vas a discutir eso.

– Pero, ¿me quieres más a mí verdad?, ¿cuándo me abandones y te vayas con mi madre pensaras en mí?, ¿si mis hermanos te hablan

pensarás que me amas más a mí que a ningún otro hombre?

¿Por qué me hace esto cuando va conduciendo?

El que baje la voz y me susurre hace que quiera rodearle por la cintura y hacerle mío ahora mismo, sí, hacerlo dentro del coche Batman para demostrarle que no habrá ningún problema entre nosotros. Hay a veces que sus celos me parecen dulces, él solo tiene miedo de perder a la mujer de su vida y está perdido en este aspecto. Él no ha tenido novias ni relaciones para saber que si sus hermanos me hablan o quedo con su madre seguiré pensando en él igualmente. Acaricio su pelo mientras le soplo y él ronronea porque no puede atenderme con las manos en el volante.

– No tienes que tener miedo Bastian, me ha gustado conocer a tu familia y espero que luego me cuentes mucho más sobre ellos. Parecéis muy unidos a pesar de que tú has sido un dolor en el trasero con tu actitud. Solo quiero que confíes en mí y en nosotros cuando estemos con ellos.

– Lo haré nena, si me prometes que no te enamorarás de mis hermanos.

– Cariño, tus hermanos son feos para mi gusto – sí, voy a subirle el ego a mi hombre – quiero decir, no podría amar a otro Trumper, tú me consumes tanto que no tendría fuerzas para saltar a otro. Sebas no es tan guapo, su cara de serio hace que quieras huir a otra parte cada vez que respira a mi lado, sus ojos no son tan espléndidos como los tuyos y entre nosotros, desde ya, puedo decirte que no hay química sexual o de ningún otro tipo.

– Me gusta que me digas esto, lo necesito.

– Y con Sebastian, es la copia exacta de tu padre y cuando hablamos de tu padre sí que es verdad que no me importaría apuntarme a uno de esos experimentos y que me lanzaran a Marte. Él parece divertido y risueño, pero su sonrisa no llega a mi corazón, sin embargo la tuya hace que se me doblen las piernas y empiece a ponerme húmeda en uno de tus sitios favoritos, – me gruñe en aprobación – tus hermanos son como tú, altos, rubios, con ojos bonitos y muy sensuales, pueden hacerte cautivar, pero no a mí.

He sido conquistada y colonizada por un Trumper y este barco ya ha zarpado para cualquier hombre.

Vamos a tener una relación cordial de cuñados, ellos me

amarán porque te hago feliz y te daré hijos, me amarán cuando me conozcan y no lo harán como hombres intentando seducirme, lo harán como mis cuñados porque me querrán como tal. No quiero tener que justificarme nunca más sobre ellos porque espero que te quede claro que entre tus hermanos y yo no hay posibilidad de un amor, de una relación y de nada más allá que el mero hecho de ser cuñados. ¿De acuerdo

Señor Bastian Trumper?

– Mucho más relajado, me has dado dos o tres años de vida más.

– Bobo – le golpeo.

Muevo la cabeza porque no me creo que le de tanta importancia a sus hermanos, aunque si me pongo en su lugar, soy la primera mujer que ha entrado en su casa y tiene miedo a que ellos hagan cualquier movimiento. Eso no va a pasar. Si tengo que discutir sobre esto a diario, lo haré, lo haré por Bastian, para calmarle y hacerle ver que sus hermanos son mis cuñados y no habrá posibilidad de que haya nada en el futuro. Oh, no. No aguantaría otro Trumper en mi vida.

Su hermano Sebas hace que me plantee si vamos a tener una relación cordial alguna vez y su hermano

Sebastian, vamos a tenerla, pero tendré que ser firme cada vez que intente tocarme para fastidiar a Bastian.

Mi león quiere que le hable y le calme, aunque también yo lo querré cuando tenga que tratar con más de un

Trumper al mismo tiempo.

– Nancy, quería explicarte antes de que lleguemos… que mi hermano no hacía nada en El

Sótano – le miro interesada, se me había olvidado – él iba de vez en cuando para echar un vistazo a Ria, más que nada, para que no me la jugara. Desde que regresé de Nueva York no pisaba apenas el club y mandaba a mi hermano. Él y Sebastian lo saben, los dos lo sabían pero ninguno de ellos eran socios y su interés por lo que pasaba allí abajo era nulo. Nunca han necesitado nada como el club para conseguir a sus mujeres.

– Yo lo vi aquel día, me miro mal y le respondí.

– Lo sé. Estaba en casa cuando él me avisó de que estabas allí, discutí con él y me dijo que nunca olvidaría tu cara cuando no hacía otra cosa que hablarle de ti. Así que te comprobó una vez más desde la distancia y me confirmó nuevamente que eras tú, pero que llevabas una peluca y tu vestido no era muy largo. Entonces enloquecí y mientras iba al club llamé a Ria para que me informara de alguna novedad, ella me dijo que lo estudiaría y me llamaría, pero llegué antes de que me diera la información.

– ¿Por qué no me contaste que era tu hermano?, ¿te das cuenta de que las cosas hubieran cambiado si me hubieras presentado a tu familia?

– Ahora lo veo nena. Llegué como un energúmeno, estaba asustado de que estuvieras allí abajo sola y mi hermano me había dicho que tu vestido era de infarto, eso hizo que llegara en menos de cinco minutos. Ni siquiera le miré cuando me estaba esperando, intentó frenarme pero le dije que no se metiera.

– Creo que lo recuerdo, pero no sé si era él o no.

– Sí, era él. Llegó cuando ambos vimos que te golpearon, él se encargó de echar a Ria y de hacerla huir lejos de mí. También me animó a acabar con toda la mierda, esa noche me cambió el chip y supe que había algo más importante en la vida que un club, tú.

Te vi y me descompuse, luego te ibas con Trevor y él me dijo que cerrara esa mierda y fuera detrás de ti. No necesité que él me lo dijese, pero tenerle allí me trajo a la realidad. Me hizo ver que no todo en la vida son negocios y trabajo porque él es mi familia y yo ya había encontrado a la mía, la mujer que iba a soportarme para siempre.

– Me gusta cuando te pones así, es muy dulce que te dieras cuenta de todo ello, tu familia te adora, tu madre siente devoción por ti y yo soy la mujer de tu vida. No desperdicies nada de esto. Aprovéchalo porque puedes ser muy feliz sin que te abrume el pasado, lo que pasó no lo puedes cambiar y me conformo con que le hayas dado una oportunidad a tu presente y futuro, a nosotros.

– A mí también me gusta cuando te pones así – pone su mano en mi pierna y me acaricia.

Dejo caer mis manos sobre la suya mientras juego con sus dedos para distraerme de lo que veo al fondo. El sol está escondido

entre las montañas, damos paso a la noche que se acerca y a la oscuridad, un ambiente perfecto cuando se haga una matanza en casa de mis padres. Crest Hill se acerca en mi visión y esto se está poniendo interesante. Estoy nerviosa, no, estoy más que nerviosa porque mi padre no va a entender que amo a Bastian y que él me ame a mí, no después de cómo me vio. El año pasado no consiguió aceptar que estaba enamorada y tras haberme visto rota no creo que haya posibilidad de hacerle entender que lo mío con Bastian va en serio, que no hay nada que nos moleste y que no vamos a separarnos en la vida. Llego a comprender a mi padre porque han herido a su pequeña, pero tiene que entender también que es ley de vida y que sigo amando a Bastian, que si nos enfadamos es nuestro problema y que no le haré sufrir más. No, no puedo decirle eso. ¿Y si me hace sufrir otra vez y tengo que volver a casa? No, tampoco puedo desconfiar de Bastian. Estoy atacada de los nervios y cuando me pongo nerviosa no pienso con propiedad, ni siquiera pienso.

– ¿Qué? – Digo porque escuchaba una voz y no sabía si era la de Bastian.

– Te preguntaba por tus pensamientos. Te has callado.

– Estaba pensando en mi padre, en cómo se lo va a tomar.

– Tranquila nena, tu madre me dijo que se lo contaría.

– ¿Cómo se lo iba a contar si aún no estaba contigo? – Me mira de reojo riéndose – no puedo creer en vuestra prepotencia de saber que iba a sucumbirme a tus encantos.

– No te enfades por eso Nancy. Tú madre tenía fe en nosotros y yo le dije que iba a continuar intentándolo hasta que cedieras. Si no llega a ser en

Halloween, iba a ser hoy, o mañana o la semana que viene.

– Que confiado eres, – miro como se enorgullece y sonríe – oh, no corras tanto que vamos a llegar y no quiero.

– Tu padre te quiere, dale la oportunidad. Me merezco también que se enfade conmigo, te vio sufrir, dejémosle que hable y su tiempo para aceptarlo.

– Tienes razón, además tu madre me dijo que tú tampoco lo pasaste muy bien, – sus ojos me intimidan echándome un vistazo – no me mires así, es verdad.

– ¿Te habló de eso?

– Sí, también me dijo que faltaste en navidades.

Y tanto ella como yo estamos muy enfadadas con respecto a eso.

– Hubiera ido al Polo Norte si estuvieras allí.

Me importan una mierda las navidades.

– Bastian, habla bien.

Refunfuña algo que no logro escuchar y doy la conversación por terminada, aunque esto no quedará así y le seguiré regañando cada vez que mande a la mierda a las fechas más bonitas del mundo.

El coche avanza deslizándose por la carretera como si voláramos. A veces se me olvida donde estoy y hacia dónde voy, pero algunas decoraciones de

Halloween consiguen traerme de vuelta a la realidad.

Bastian aparca en frente de la casa de mis padres, los dos vemos que la luz está encendida porque está oscureciendo. El motor del coche se apaga quedándonos dentro porque no me atrevo a hacer ningún movimiento más que implique acercar el momento en el que Bastian y mi padre se encuentren otra vez. Mi novio pone una mano sobre la mía para animarme y me da un beso bastante sonoro para hacerme reaccionar.

– Pensé que esto era lo correcto, si quieres doy media vuelta y nos vamos.

– No, no. Este momento tenía que llegar.

– Nena, deja de preocuparte. Tu padre se va a enfadar bastante, necesita desahogarse y mandarme a la mierda.

– Mi padre no es así.

– Entonces no veo el problema, es normal que se preocupe por su hija y que no acepte al hombre que la ha hecho llorar.

– Él me vio más que llorar, no quisieras haberme visto en todos estos meses, un zombi parecía algo mejor que yo.

– Lo siento tanto – su voz grave me trae de vuelta a sus ojos, pone una mano detrás de mí cuello mientras me acaricia – si pudiera retroceder los

últimos veinte años de mi vida lo haría, créeme que lo haría.

Le sonrío pero él no entiende por qué lo estoy haciendo.

– Me verías en pañales – le pellizco la nariz.

Salimos del coche y ya me está regañando de nuevo porque he salido sola sin él, me pone sus ojos en

órbita alzando las manos y renegando en silencio.

Rodeo el coche agarrando su mano muy nerviosa e inquieta, ahora es él quien tira de mí hacia él para que camine y lo hago, lo intento al menos cuando subimos las escaleras ya que Bastian toca al timbre sin avisarme.

– Amor, todo saldrá bien.

– Eso espero – susurro.

Oímos desde aquí voces porque mis padres deben de estar discutiendo, frunzo el ceño y quito mi mano de la suya para tocar otra vez el timbre. Les he hecho discutir de nuevo pero Bastian no tiene la culpa, la culpa es mía por permitirles que me vieran de la manera en que lo hicieron. Toco de nuevo a la puerta cuando se abre y choco con el torso de alguien quien no debería estar aquí.

Bastian le planta cara analizándolo con sus ojos ardientes a punto de pelear si fuera necesario, me arrastra hacia él para sujetarme fuerte y marcar territorio. Ambos se miran, y yo nunca hubiera imaginado que Mike era tan alto hasta que estamos los tres aquí.

– ¿Qué haces aquí? – Le pregunto.

– Tú padre me ha llamado para cenar.

– Es una cena familiar.

– Por eso, – sonríe – ¿no nos vas a presentar?

– No. Es mejor que te vayas, – miro a Bastian viendo como su vena palpita más de lo normal –

Bastian, tranquilízate. Entremos y pongamos a mi familia en una sola pieza. Y tú, vete a casa por favor.

Doy un paso adelante pero Mike no me hace caso y retrocede mientras Bastian entra conmigo sin soltarme en ningún momento. Si mi novio ve amenaza con sus propios hermanos, no quiero imaginarme que pasará cuando sepa que Mike es mi ex novio.

Empezará a enloquecer de que hemos estado desnudos, que me ha tocado y besado y que… Bastian me aprieta contra él hasta el punto de hacerme daño.

Dejo el bolso en la entrada y Mike no se va.

– ¿Quién es? – Bastian me ordena.

– Bastian mírame, – lo hace – no te enfades,

¿me lo prometes?

– No puedo prometerlo cuando este insensato no deja de mirarte como si fuera a desnudarte aquí mismo.

– ¡Mike! – Le acuso para que no le provoque y

Bastian ahoga un grito, ¡mierda! – ems… Bastian, él es Mike.

– ¿El Mike que tú y yo conocemos?

– El único Mike que conoces sí – de repente me arrastra de nuevo hacía su lado hasta dejarme sin respiración apretándome tan fuerte que no me suelta –

Mike, ya ves que mi novio es un poco… ems… especial. ¿Podrías hacer el favor de marcharte?

– ¡NO SE IRÁ! – Mi padre sale de la cocina con mi madre detrás – es mi casa y se quedará a cenar.

– ¿Hoy nada más? – Le increpa mi madre – porque no ha venido a cenar en años.

– Papá – digo intentando soltarme de Bastian.

– No Nancy, – me pone la mano en alto – no voy a consentirlo otra vez.

– Papá… – miro a Mike – ¿puedes marcharte, por favor? Lo que ocurre en mi familia me pertenece, no a ti.

– Mike, deberías irte – añade mi madre.

– ¡No te vayas o te despido! – Mi padre acusa a Mike.

Esto se está poniendo feo y Bastian no cesa en mirar a Mike. Tengo demasiados frentes abiertos y necesito ocuparme de ellos si no quiero que estalle una guerra en la casa. Consigo separarme de Bastian para abrazar a mi madre.

– Todo controlado siempre y cuando se marche

Mike – le susurro.

– Llevo discutiéndolo con tu padre desde que lo invitó. Vamos a tener que pensar en algo, – ella también me susurra en mi oreja – tenía tantas ganas de verte.

Mi madre agarra mi mano arrastrándome a la cocina, le hago una señal a Bastian para que venga pero me niega con la cabeza. Forcejeo con mi madre pero sigue tirando de mí, supongo que es su manera de hacerme entender que necesitan un momento de hombres ahí afuera y mi novio está preparado para ello.

– Te quiero – le susurro desde la distancia y él me llega a sonreír.

Una vez dentro acuso con los ojos a mi madre mientras me cruzo de brazos, huelo a comida y por primera vez en mucho tiempo, no tengo ganas de comer nada cocinado por mi madre ni en esta casa.

– No me mires así Nancy. A veces no puedo controlar a tu padre.

– ¿Por qué has dejado que Mike viniera?

Bastian es muy celoso mamá, extremadamente celoso, probablemente lo querrá matar o golpear o…

– Mi niña, calma. Ante todo, calma.

– No puedo calmarme, mi novio, mi ex novio y mi padre que odia a los dos están ahí afuera.

– De momento no se escuchan gritos.

– Mamá, – le recrimino otra vez – ¿cómo puedes ponerte de su parte? Voy a salir ahí afuera y…

– Tesoro, déjales que se griten, que se peguen y que pase lo que tenga que pasar. Vamos a terminar de hacer la cena que aún te veo delgada – deja de mover algo dentro de una olla mientras yo miro hacia la puerta mordiendo mi uña, rodea la isla, me abraza y me sonríe empujándome levemente – ¿cómo ha sido tu reconciliación?

– ¿Qué? – Le sonrío igualmente – ¿mi reconciliación?

– No pienses que no estoy al tanto de todo, ¿eh?

– Ya me ha dicho Bastian que vino a verte – me olvido de ellos por un momento para acercarme a oler la comida, los guisos de mi madre son únicos – y que le diste su apoyo.

– Claro que le di mi apoyo, es mi yerno, mi

único yerno y está enamorado de mi pequeña. Vino desorientado y decidido a hablar con tu padre si fuera necesario.

– Él ha sido valiente al venir aquí.

– Es muy valiente y un buen hombre. Me contó que pensaba conquistarte haciéndote creer que no te amaba para que volvieras a él y le dieras otra oportunidad.

– Sí, algo así sucedió – nos sonreímos mutuamente con esas sonrisas madre e hija donde no necesitamos decirnos nada más – además, hoy me ha presentado a su familia y hemos estado muy bien desde que hablamos.

– Me alegro tanto Nancy. Cuéntame, ¿cómo es su familia?

– ¡Y UNA MIERDA! – Oímos gritar a mi padre y salgo de la cocina disparada hacia afuera –

¡NO!

Él continúa gritando enfrentándose a Bastian, mi novio muy calmado con la cabeza agachada y mi ex novio disfrutando de la escena. ¿Quieren una escena?

La van a tener.

– ¡Papá! – Me pongo delante de Bastian y mi padre retrocede

asustado de que le haya alejado de él y no al revés.

– No te metas en esto.

– Sí me meto papá cuando estás hablando de mi novio. ¿Sabes qué? Estoy muy cansada de tu actitud y no te va a quedar más remedio que aceptarme con él o no aceptarme.

– Nancy – mi madre suplica.

– ¡Ni Nancy ni mierda! Papá, no me hagas escoger entre él y tú porque ahora mismo nos vamos de la mano y no me verás en mucho tiempo.

– Nena… – susurra mi novio.

– Así que tú eliges. O aceptas a Bastian o no aceptas a ninguno de los dos. Ah, y muy buena tu jugada con Mike, ¿te creías que ibas a causarme problemas con Bastian? Estás muy equivocado, si querías hacerle daño a mi novio llamándole has conseguido hacerme daño a mí y ver hasta dónde llega mi padre con esta situación.

Hay un silencio porque nadie se esperaba que hablara de este modo a mi padre y en su casa.

– Tesoro vamos a calmarnos y hablemos de esto – mi madre no sabe qué hacer.

– Yo ya he dicho todo lo que tenía que decir – viendo que mi padre no se mueve ni tiene intención de aceptar a Bastian, cojo mi bolso y agarro la mano de mi novio – vámonos.

– Nena…

– Ahora no – susurro.

Me cuesta andar y tirar de la mano cuando mi novio frena todo el tiempo impidiéndome que salga.

Abro la puerta obligando a salir a Bastian mientras miro hacia mi padre muy enfadada, la cierro de un portazo para que suene conozca el grado de enfado que tengo. Una vez afuera, bajo las escaleras sin mirar hacia atrás con la respiración de Bastian siguiéndome y llegando hasta el coche en el que me apoyo porque está a punto de darme un ataque de ansiedad.

Mi novio me gira y me estabiliza entre sus brazos.

– Ya está. Cálmate nena.

– No quiero, ¿has visto?, ¿lo has visto? Y también tengo que aguantar su jugada con Mike, lo ha hecho para…

– Para hacerme daño a mí, ha sido por mí no por ti.

– También lo llamó cuando estaba aquí hundida y destrozada con la intención de que volviéramos y no me moviera de casa. Es denigrante lo que ha hecho

Bastian.

– Bueno, ha actuado como un padre muy protector. Hagamos una cosa, ¿por qué no entras en casa y hablas con él? Me quedaré dando una vuelta y cuando me llames te recojo.

– ¿Qué? Eso es lo que quiere, no solucionaríamos nada. Hoy no estábamos destinados a que esto pasara, así que regresemos a Chicago. No quiero estar aquí.

– Nancy, Bastian, entrad ya, – mi madre grita desde la puerta y Bastian me suelta mirándola – venga, venid que Mike se va ya y tu padre está en el garaje.

Trago saliva mirando desesperada a mi madre que está en una situación comprometida entre mi padre y yo. Bastian besa mi mano arrastrándome hacia la casa porque ahora él es el más decidido a regresar sin pausas. Subimos las escaleras cuando Mike las va bajando.

– Nancy, ¿podemos hablar? – Me dice desde la

última escalera, yo miro hacia atrás casi entrando por la puerta.

– Hoy no es el momento Mike, no deberías haber venido.

– Está bien.

Bastian cierra la puerta evitando que me despida de Mike desde la distancia y entramos en casa. Mi madre le da un abrazo y otro a mí.

– Vamos, os serviré algo mientras se termina de hacer la cena. ¿Qué tomabas Bastian?, ¿cerveza, vino?

– Cualquier cosa estará bien.

Bastian y mi madre hablan como si se conocieran de toda la vida y prácticamente mi madre le conoce, no sabía que le gustaba cuando nunca la he visto ver un combate. Llegamos a la cocina entreteniéndonos mientras bebemos algo para relajarnos. La noche ha caído y la luz del garaje se puede ver desde el jardín, la puerta está abierta y yo no dejo de mirar hacia fuera. Bastian se da cuenta de que tengo mi mirada perdida en el garaje y me desliza a su lado hasta sentarme en su pierna, mi madre continúa cocinando y los dos empiezan una conversación que no logro entender porque mis ojos no dejan de mirar la luz.

Mi familia está incompleta sin mi padre y yo soy la

única que tiene que unirnos otra vez.

Dejo el refresco que tenía sobre la mesa cuando me levanto sin decirles nada, cruzo el jardín dirigiéndome hacia el garaje donde me encuentro a mi padre limpiando una rueda de un coche. No pone interés en que acabo de toser para llamar su atención.

– Papá, – me ignora – ¿podemos hablar?

– No – me rompe el alma.

– ¿Es así como quieres que las cosas pasen?,

¿qué me vaya realmente?, ¿no dirigirme la palabra nunca más? Papá. Solo me he enamorado.

– Eso no es amor Nancy. Es una obsesión lo que tienes con ese… con ese…

– Ese se llama Bastian y tiene un nombre. Por favor, no seas un bebé actuando como si no lo conocieras.

– Lo único que conozco es que mató a mi hija, yo conocí a mi hija y la perdí cuando le conociste.

– No papá, tu hija creció y se enamoró de un hombre. No me has perdido, sigo siendo tu hija y tú mi padre, te debo un respeto y mi amor eterno.

– Si fueras mi hija no hubieras actuado como un animal – deja la rueda y se pone a limpiar piezas de coches.

– Lo he hecho porque has increpado a Bastian y lo de Mike me

ha dolido – me acerco más a él hasta estar a su lado, al menos me acepta y no me aparta.

– Mike es un buen chico para ti, el otro es un hombre mayor y viejo para ti.

– Papá, ¿puedes mirarme? – Lo hace – no vuelvas a dirigirte a él de ese modo o de verdad que me iré de aquí para siempre. Hoy no íbamos a venir a cenar, ni siquiera tenía en mi mente el venir a veros,

¿sabes de quién ha sido la idea? De Bastian. Hoy hemos estado almorzando con su familia a la que adoro y ellos me adoran, me han tratado con cariño y respeto y luego Bastian me ha sorprendido con la noticia de conducir hasta aquí porque teníais el derecho a saber que hemos vuelto. Por lo tanto, ese hombre que está afuera haciendo reír a mamá es mi novio, el que me cuida, me ama y me respeta. Habremos tenido nuestra pelea y más peleas vendrán, pero todo eso se queda entre Bastian y yo porque somos una pareja y lo que pasa entre dos, se queda entre dos.

– ¿Qué te ha hecho para hablar de esa forma?,

¿qué te ha hecho él? Tú no eras así.

– Sí era así. La diferencia es que ahora estoy enamorada y lucho por mi novio contra quien sea.

Cuando él no tenga razón se lo diré cuando lleguemos a casa, cuando no la tengas tú te lo diré también, pero lo que pase entre él y yo nos pertenece a ambos. Sí, me has visto hecha una mierda y hundida, mírame ahora, ¿qué ves? No dejo de sonreír, de comer y de ser feliz desde que he vuelto con él.

– Se presentó en mi casa cuando no estaba para engatusar a tu madre.

– No papá, ellos dos ya habían hablado y mamá le invitó porque sabía que no estabas. Queríamos darte tiempo para que asimiles que tu niña ha vuelto a la vida gracias a él.

– Bastian no me gusta para ti y no me vas a quitar esa idea de la cabeza.

– Lo acepto, si no te gusta es tu elección.

Puedes juzgarle sin conocerle, puedes acusarle sin motivos

porque me hayas visto mal, pero no puedes rechazarle porque va a ser el hombre que me va a acompañar para el resto de mi vida. Me voy a casar con él, tendremos hijos, vendrán muchas fiestas familiares porque ahora somos una familia más grande, la suya y la nuestra, ¿qué pasará contigo?, ¿tendremos que dejarte en casa solo? No, tendrás que estar con el resto de la familia papá, y aceptarle. Él y yo vamos a pelearnos, probablemente estaré enfadada con él mucho tiempo o probablemente no lo esté. Yo necesito saber que te tengo a mi lado, que pase lo que pase puedo acudir a ti porque ante todo quieres mi felicidad.

– La quiero, – deja las piezas para limpiarse las manos – es ese hombre quien no tiene ningún derecho a ponerte la mano encima, a agarrarte como si fueras un trofeo y a pasearte por ahí como si no fueras otra cosa que una muñeca a la que enseñar.

– Papá, él me cuida y me ama, no lo veas de ese modo, está orgulloso de mí.

– ¡Y una mierda! – Le subo una ceja – no me gusta Nancy y me duele verte con él.

– Está bien, ¿quieres que nos vayamos? No volveré si no quieres, no volveré con él si es tu elección, pero me romperás el alma si decides hacerle caso a tu orgullo antes que a la felicidad de tu hija.

– No quiero que te vayas, te quiero a ti sola

Nancy, no con él.

– Entonces me has perdido papá, no voy a dejar a Bastian porque a ti no te guste. Era divertido verte como asustabas a los chicos que me invitaban a los bailes o a merendar, a Mike cuando era más mayor.

Ahora que soy adulta no tienes ningún derecho a decirme que no puedo estar con el hombre al que amo.

Por favor, sal ahí afuera, sonríe y haz lo que tengas que hacer porque no quiero darle un disgusto a mamá que adora a Bastian y te prometo que cuando nos vayamos no me verás con él nunca más.

– Nancy – se preocupa.

– Tampoco me verás a mí tampoco papá. Como te he dicho antes, lo escojo a él y no a ti.

Voy a salir a punto de llorar cuando mi padre sujeta mi brazo manchándome de grasa el vestido de manga larga. No me importa nada más que su toque.

– Lo intentaré. Si es lo que quieres, haré un esfuerzo. Lo aceptaré si lo deseas.

– Es lo que deseo ahora más que nada en el mundo. El simple hecho de intentarlo es suficiente para mí, – le agarro de sus manos suspirando – papá, él es un buen hombre, ya te he dicho que discutimos, nos enfadamos, lloro y volvemos porque nos amamos. Son cosas de pareja. Él me ha dado la vida desde el año pasado, me ha hecho ver las cosas diferentes. Mi prioridad sigue siendo mi carrera, volveré a los estudios y seguiré creciendo como persona porque tengo a mi lado a un hombre que me lo da todo. Ha cambiado la decoración de la casa, ¿te acuerdas cuando vinisteis el año pasado? Ahora la casa es distinta, ya no hay gimnasio, no hay despacho y ha añadido una habitación de invitados para que mamá y tú vengáis a vernos y os podáis quedar allí sin necesidad de iros a un hotel de cinco estrellas. ¿Sabes lo que hay más? Un hogar papá. Un hogar, el suyo y el mío. Ya sé lo que sentís mamá y tú porque me estoy dando cuenta que yo también lo siento, la necesidad de cocinar y de hablar cuando llegamos del trabajo. Mi nueva casa me inspira hogar, y quiero absorber cada rincón con tal de verme reflejados en los treinta años de amor que lleváis mamá y tú. Sois mi referencia y os amo a los dos.

– Nancy, – me abraza y no sé si estamos llorando o no – quiero que seas feliz.

– Lo soy papá. Mírame, – lo hace – ahora voy a empezar a coger peso porque he recuperado las ganas de comer. La madre de Bastian me ha metido como cinco kilos de carne y aun así me muero por probar el guisado de mamá.

– ¿Me prometes una cosa? – Me mira esperanzado – si ese hom… si Bastian vuelve a hacerte daño házmelo saber, quiero matarle por el simple de hecho de mirar tu escote.

– Papá – le golpeo – para, no digas eso… me… me avergüenzas.

– Es la verdad, ¿te crees que no le miro? Te mira al escote y babea a tu lado.

Niego con la cabeza arrastrándole hacia la casa mientras me sigue susurrando que también ha visto como Bastian me mira las

piernas o me toca por debajo de la mesa. Dice que va a estar muy atento a él y a mí me da por reír.

Entramos sonriendo encontrándonos como mamá tiene a Bastian moviendo el guiso y ella está a su lado haciendo la ensalada, ambos nos miran felices.

– A las patatas le quedan cinco minutos, ya podéis ir poniendo la mesa – nos ordena mi madre.

Le guiño un ojo a Bastian y él me sonríe, ¿se atreve a sonreírme sabiendo que no lo aguanto sin lanzarme a él? Mi padre se marcha para poner la mesa mientras me acerco a mi novio y le doy un beso, mi madre le ha hecho ponerse un delantal y se ve ardiente.

– Señor Trumper, vas a tener que cocinar más a menudo – susurro para que mi madre no me oiga ahora que está al otro lado de la cocina.

– Tengo mi primer plato en mente, quizás el segundo y ahora solo me falta el postre, – muerde mi labio y le aparto porque mi madre nos ha visto – ¿todo bien ahí afuera?

– Ahora sí, todo perfecto – le golpeo el trasero saliendo de la cocina para ayudar a mi padre.

Por fin. Todo vuelve a la normalidad en esta casa, con mi padre, con mi relación y con mi vida.

Ya puedo decir plenamente que soy muy feliz.

No nos quedamos mucho en casa porque estamos cansados y después de un guiso, un café y algunas pastas nos sentamos los cuatro vagueando en el sofá. Mi padre ha sido cordial con Bastian, y mi novio igualmente. Han estado hablando en el jardín y ya han quedado para ir a la feria del coche a mediados de mes, sé que Bastian lo ha hecho por mi padre, para intentar llevarse bien y eso ha tocado mi corazón.

Supongo que mi padre tendrá que asimilar que no soy una niña y he crecido, que tengo un hogar y una relación que me va a durar toda la vida.

Estamos en la puerta porque papá ya se ha despedido con la excusa de que va al baño, no le gusta tener que ver cómo me voy de su casa y ahora más que nunca con Bastian de la mano.

– Te llamaré esta semana si quedo con

Margaret, vas a amarla.

– Seguro que sí, avísame con tiempo para dejar a la chica en la panadería. Y comeros esos pasteles porque se ponen duros.

– Descuida Nadine, – Bastian levanta una bolsa

– intentaré que su hija no se los coma enteros y me deje probar alguno.

– Chivato, – le susurro y se ríe – nos vamos ya mamá, cuídate.

Nos despedimos con la escena de mi madre abrazando a Bastian más tiempo. Es increíble el cariño que se tienen.

– Cuida de mi niña que solo tengo una, a ver si pronto aumentamos la familia y ya tendré más niñas.

Entrecierro los ojos viendo como los dos se miran con complicidad, Bastian le ha dicho algo de darle nietos como ha hecho con su madre. Estoy segura. Sonrío amablemente a los dos mientras arranco la bolsa de las manos de Bastian y bajo las escaleras. Mamá cierra la puerta cuando siento que mi novio me alza en el aire y me lleva en brazos.

– Bastian bájame que voy a caerme.

– No vas a caerte. Has tenido suerte de que no te haya puesto sobre mi hombro.

– Oh, que detalle.

Le doy un beso tierno cuando pone mis pies sobre el suelo, él quiere llevarlo a más pero yo me escabullo por si mis padres me ven desde la ventana.

Me quita la bolsa de la mano y me abre la puerta aprovechando con tocarme el trasero cuando me estoy sentando, sonrío y le planto la palma de mi mano en el bulto que se le marca bastante con los vaqueros rotos que se ha puesto hoy.

Gruñe cerrando la puerta por haber visto mi mano sobre él. Entra en el coche dejando la bolsa entre sus piernas y arranca el motor saliendo a la carretera. Vamos a tener un largo camino de aquí a casa y no precisamente porque lleva los pasteles entre sus piernas, es que

su erección está chocando con la bolsa y no sé si voy a soportar tener esa imagen delante de mí mientras conduce.

– Dame la bolsa antes de que entremos en la autovía.

– No – me mira frunciendo el ceño sorteando los coches a nuestro alrededor porque hay tráfico.

– ¿Piensas que me voy a comer los pasteles?

Llevo en mi cuerpo más de diez kilos de comida, no creo que aguante los pasteles.

Le quito la bolsa dejándola al lado de mis pies.

Me he quitado los zapatos porque no aguanto más con ellos puestos, remuevo mi pelo perdiendo toda la compostura en lucir bien delante de mi novio y me dejo caer en el asiento recostándome, no puedo creer que haya comido tanto y siga despierta. Bastian ve que estoy en posición fetal a punto de dormirme cuando pone un brazo sobre mi hombro haciendo que me arrastre hasta apoyar mi cabeza sobre su pierna, él remueve mi pelo con una mano y con la otra conduce.

Cierro los ojos con la necesidad de dormir y no puedo, intento relajarme pero tengo demasiada tensión en mi cuerpo así que me levanto apoyando mi cabeza sobre su hombro.

– ¿Estás bien?

– No. Tengo sueño y me duele la tripa, – se ríe a carcajadas y le frunzo el ceño – ¿por qué te ríes de mi desgracia?

– Porque te dije que no repitieras en la cena y dejaras de comer tantas galletas de chocolate. ¿Ves?

Si me hicieras caso ahora no estarías a punto de vomitar.

– Yo no voy a vomitar, – me agarro a su brazo – quiero tener sexo pervertido.

Le sonrío con los ojos cerrados y su gruñido me da la respuesta porque ha escuchado mis últimas palabras. ¿En qué clase de mujer me he convertido?

Se supone que ahora deberíamos de compartir nuestras emociones e ideas sobre lo que ha ocurrido, debería preguntarle qué

tal se siente ahora mi padre o si está celoso de que Mike haya estado allí, aunque ya se las respuestas a todo lo que quiero preguntarle.

Gruñidos, enfados y más gruñidos por sus celos, se siente feliz por mí y por supuesto se alegra de que ahora mi padre ceda ante nuestra relación, no de una forma desorbitada pero si aceptable. Soy una novia excepcional. Una novia excepcional que se muere por tener sexo con su novio. Necesito de su piel para calmar mis sentidos y relajarme porque nos queda un largo trayecto y no puedo estar aquí pensando en la erección de mi novio o en mis deseos ante eso.

Pongo mi mano derecha con picardía sobre su pierna derecha, Bastian conduce con las piernas separadas y esa actitud de macho conduciendo me excita bastante. Con una de sus manos puede controlar el volante y con la otra me tiene sujeta, así que consigo deshacerme de su mano obligándole a que conduzca con dos manos.

– ¿Qué haces? – Me mira extrañado y el pobre no sabe que voy a hacerle. Hombres.

Muy a su pesar pone las dos manos sobre el volante mientras me mira extrañado, yo le sonrío y él también lo hace. Error Señor Trumper, no puede usted reírse y pretender que no vaya a atacarle. Le ronroneo como si fuera una leona en celo besándole por el cuello, acaricio su pierna y deslizo la mano por el interior llegando a tocar su bulto.

– Bulto – susurro y me parto de risa.

– Mi Nancy quiere jugar, ¿eh?

– Solo quiero tener un poco de sexo pervertido, porque probablemente cuando lleguemos a casa estaré tan cansada que me duerma.

Bastian separa los labios pensando en el sexo pervertido cuando de repente gira el volante haciendo que caiga completamente sobre él, no llevo cinturón y no me esperaba que hiciera eso.

– Nena, deberías haberte puesto el cinturón.

– ¿Qué yo que…? – Mi pelo está sobre la cara y me siento en mi sitio – eres tú que te has vuelvo loco,

¿se puede saber que mosca te ha picado? Casi vuelo.

– No seas bebé – me sonríe muy concentrado en la carretera, no estamos en la autovía.

– ¿Se puede saber a dónde vamos?

– Vamos a tener sexo pervertido.

– Bastian… solo… ¿qué?, ¿sexo pervertido? –

Me sonrojo cada vez que lo dice – solo estaba divirtiéndome un poco para hacer romper el silencio inmenso en el que nos encontrábamos.

– Buena estrategia nena, pero no soy yo quien ha puesto la mano sobre mis pantalones haciendo que me ponga más duro de lo que estaba.

– ¿Por qué estabas duro? – Frena el coche y las luces de la nave espacial se apagan.

– Porque no dejas de provocarme todo el tiempo, que si besos, miradas, caricias. Eres una provocadora nata y me alegro de haber creado a este pequeño monstruo.

Abro la boca en forma de O y pienso en que tiene que retirar lo de monstruo, no lo soy. Mi novio se ríe mientras se quita el cinturón, arrastra sus manos por el asiento hasta que las pone sobre mi cintura y tira de mi cuerpo contra el suyo. Doy un grito porque me hace cosquillas cuando me coloca sobre su regazo, abro mis piernas ante el semejante cuerpo de mi novio sentándome sobre él. Amo cuando sonríe porque se siente divertido o cuando toma la iniciativa y consigue sorprenderme.

– ¿Vamos a tener sexo pervertido dentro del coche de Batman?

Pone sus labios sobre mi cuello ahogando sus carcajadas, las suyas y las mías se unen frente a una lucha de manos y posiciones que intentamos conquistar. Él levanta mi vestido mientras me besa mientras yo le pego en las manos, miro por la ventana y frunce el ceño.

– ¿Vas a obligarme a romper la tapicería para atarte de manos y pies?

– ¿Dónde estamos?, ¿y si nos ve alguien?

– Calla y relájate, no nos va a ver nadie.

– ¿Y sí…?

Cubre su boca con la mía besándome y sacando la lengua, no me puedo resistir al hecho de que yo también siento la necesidad de sacar mi lengua y saborearle. Sus manos consiguen levantar mi vestido hasta la cintura, ya estoy asfixiada y aún no he hecho nada. Mi descabellado momento de seducción ha surgido efecto y ahora no puedo echarme para atrás.

No puedo cuando yo también deseo que pase.

Deslizo mis dedos por encima de sus abdominales, esos ocho bultitos que sobresalen de su vientre pueden hacer que esté sin moverme por más de cinco minutos si él quisiera. El verlos es un placer, pero el tocarlos es mucho mejor, aunque poner mi lengua sobre ellos sería mi bendición.

Sus manos aprietan mi trasero inexistente y del cual es disfruta tocando, intento rozar cada parte de mi sexo contra sus vaqueros para excitarme aún más de lo que estoy. Cambia el rumbo de su dirección y cuando mis manos están acariciando su pecho, él también se deleita con los míos metiéndolos por debajo de mi sujetador y juntándolos mientras gruñe. Yo ronroneo también y me acostumbro a los sonidos guturales de mi león, de mi fiera enfada y ahora excitada porque sus besos se hacen más calientes cuando chocan con mis labios húmedos por su lengua.

Mi placer se extiende a través de mi cuerpo al morder mis pezones por encima de mi vestido, grito e intento alejarle los brazos de mis pechos.

– Quieta señorita o te juro que encontraré la forma de atarte y será mucho peor para ti.

Su voz ronca me ordena que me quede quieta, me es imposible y yo acabo gimiendo de nuevo cuando repite la misma acción con mi otro pezón. Oh Dios. Si esto lo hace sin vestido ahora mismo sería la mecha que prendería cualquier fuego. Me defiendo de este acto brutal contra mi placer extremo poniendo una mano sobre su pecho y empujándole hacia atrás.

Escarbo sensualmente entre sus vaqueros desabrochándoselos y bajando la cremallera que me llevará al paraíso, una vez que toco lo que es mío, gruñe y afloja su agarre de mis pechos.

– ¿Ahora qué? – Le sonrío – ¿vas a querer atarme igualmente?

– Podría pensármelo.

Muerdo su labio inferior moviendo mi mano de arriba hacia abajo sintiendo como palpita su erección entre mis dedos. Ha reducido su agarre conmigo para relajarse, cerrar los ojos y disfrutar de mi toque mientras no dejo de acariciarle. A mí me gusta tenerle así, sin escapatoria y en este pequeño coche que está siendo protagonista de nuestro desenfreno. Siento que va a estallar cuando reduzco mi velocidad, me mira enfadado y le beso en los labios agarrándole con mis dos manos para demostrarle una vez más que no quiero que se vaya nunca; le quiero para mí sola y no voy a dejarle respirar si es necesario. Bastian me abraza por la cintura moviendo sus caderas contra mi sexo llevándome al éxtasis total. Quiero hacerlo ya antes de que me vuelva loca y sea yo quien lo ate para que no se mueva.

Desliza mis bragas con un dedo y no se corta en introducirlo en mi interior, respondo brincando e intentando escaparme de él pero su brazo me sujeta fuerte mientras ahogo mis gemidos en su boca. Mueve su dedo y lo deja resbalar por todos lados, da igual donde me toque, cada contacto es una rendición ante

él. Levanto la barbilla porque no deja de acariciarme, esta vez más suave para que disfrute más y lo que mi novio no sabe es que no soporto la idea de que vaya lento porque mi excitación va a matarme.

Alejo su mano de mí mientras agarro su erección que sin dudarlo me la introduzco bruscamente por la necesidad y las palpitaciones que me ha provocado. Mi cuerpo lo recibe tal y como se merece, con las ganas de más y más. Me elevo un poco dejándome caer sobre su erección y sintiendo como él gime en mi cara para que sea consciente de lo que le hago; yo también le miro y ambos tenemos el ceño fruncido. Le monto de arriba abajo, de delante hacia atrás, justo moviéndome al son de Nancy cuando tengo a Bastian enterrado dentro de mí. Él toma el control cuando ve que yo lo he perdido ya que sus manos se aferran a mi cintura porque se acabaron los experimentos y los juegos; ahora él me mueve de arriba abajo montándole a sus órdenes. Las palmas de mis manos se apoyan en sus hombros que me ayudan a impulsarme mientras grito mordiéndole el lóbulo de la oreja y volviéndole a hacerle gritar cuando le muerdo el cuello sin pudor.

– Bastian, no vayas a…

Parar. No me deja acabar porque tengo su lengua dentro de mi boca. Me muevo intensamente mientras las gotas de sudor corren por nuestras frentes. Echo mi cuerpo hacia atrás recibiendo sus embestidas cuando él también se levanta de su asiento para poner de su parte ya que estoy recibiendo toda su erección en mi interior. Su inmensa erección. Pongo una de mis manos en el cristal de su ventana que está empañado por nuestros jadeos y mi otra mano se agarra del cuello de Bastian ya que él no ha dejado de presionar sus dedos en mi cintura y me está matando.

– Nancy.

No tenemos ninguna palabra secreta pero eso quiere decir que está a punto de acabarse la fiesta y no me apetece. Vuelvo a su lado presionando su cabeza sobre mi cuello porque le quiero ahí enterrado y asfixiado para entretenerle. He llegado al orgasmo hace un rato pero quiero más, nunca me canso de

Bastian, nunca.

Sus brazos rodean mi cuerpo haciéndome pequeñita encima de él. Sus respiraciones están más desequilibradas que nunca y su orgasmo da pie a que yo tenga otro. Ha gemido y mordido mi clavícula, no sé si he gritado por el placer o por el daño de la fuerza de sus dientes. Sigo balanceándome con los ojos cerrados porque él descansa enterrado en mí en todos los sentidos y no nos separamos a pesar de que nuestros cuerpos están ardiendo.

El grito de mi novio ha sido más ronco que nunca porque no se esperaba que le fuera a presionar la cabeza contra mi cuerpo, y sin embargo; he oído cada latido de su corazón, cada bombardeo en mi interior y cada vez que me ha susurrado lo mucho que me ama.

Desentierra su cabeza de mi cuello para mirarme a los ojos. No. Esas dos piezas sacadas del firmamento me miran solo a mí y ya quiero que se entierre en mi interior de nuevo y para siempre.

– Hola – susurro.

– Eres increíble, ¿lo sabes?

– Tú haces que lo sea.

– Te quiero, no lo olvides en la vida. Pase lo que pase, te quiero.

Le miro esperanzada con mis ojos impregnados en los suyos. Esos dos ojos que me cautivaron el año pasado y aún siguen provocándome un escalofrío que recorre mi cuerpo cada vez que los miro. Yo también le quiero, le quiero mucho y no voy a dejar que nada ni nadie nos separe. Voy a convertirme en la Señora

Trumper y le daré tantos hijos me pida porque estoy segura de que este hombre ha nacido para hacerme feliz.

Y lo ha conseguido.

CAPÍTULO 20

Bastian está enfadado. No es nada nuevo. Pero está enfadado.

Sí, definitivamente lo está a juzgar por cómo ha lanzado la taza del café sobre la isla de la cocina, nuestra nueva isla. Camino atravesando la habitación y asomándome hacia donde está él.

– Mi amor, ¿estás listo?

Me mira refunfuñando alguna palabra mientras camino delante de sus ojos con todo el encanto que

Dios me ha dado. No estoy provocándole. No lo estoy.

Esto es lo que va a ver a diario y tiene que empezar a trabajar en ello.

Le sonrío porque estoy jugando con él. Mi novio no es tan divertido a esta hora de la mañana porque no está feliz de verme así. Hoy no soy su muy nueva mejor amiga y el amor de su vida, hoy soy un grano en su trasero como bien me ha dicho hace un rato.

Bastian y yo discutimos anoche. Más tarde tuvimos nuestra reconciliación a pesar de que estaba casi dormida, pero lo hice porque así lo deseaba. Me dormí con la sensación de que hablar con él era más fácil de lo que pensaba. O eso es lo creía hasta esta mañana ya que hemos vuelto a discutir y esta vez no hemos hecho las paces. Sí. Me ha gritado, le he lanzado mi pintalabios y luego se ha ido de mi vestidor para que me arregle. He ido a la habitación porque allí dejé anoche mi perfume y mientras terminaba de arreglarme he oído cada movimiento que ha hecho porque él ha querido; estrellando la taza del café, la cuchara y todo lo que tenía por delante.

Pongo mi bolso en la mesa y el abrigo que me cubre hasta el cuello, la lluvia no deja de sonar desde esta madrugada. Es lo que tiene después de la calma, que una gran tormenta aparece sin avisar. Como mi relación con Bastian.

Sonrío mientras se toma el café, ha esparcido medio líquido

fuera de la taza pero se ve encantador observándome con el ceño fruncido. Es tan sumamente sexy que quiero tener más sexo pervertido encima de la mesa de la cocina. Hoy estoy especialmente feliz. Ojala que mi compañero de vida estuviera tan feliz como yo.

Va lento para fastidiarme pero soy más lista que

él cuando abrocho la correa de mi abrigo y me reajusto bien el cuello para que el viento no me moje mientras abro la puerta de casa.

Sí. No dudaba que Ryan estaría esperándome.

Echo un vistazo al cielo y lo negro que se encuentra, el camino de piedra esta mojado y gracias a mis botas altas que no voy a tropezar ni resbalar. Podré sobrevivir.

– ¡No salgas! – Me gruñe.

No te despiertes. No te levantes. No te duches.

No te vistas. No te pongas sexy. No vas a ir a ningún lado. No sales sin desayunar. No salgas.

Las dulces palabras que me ha dedicado mi novio desde que ha amanecido, este triste lunes que está inundando la ciudad con su lluvia.

Vuelvo mi cabeza hacia atrás y cojo mi bolso.

Echo un vistazo a Ryan que está haciéndome algún tipo de señal, levanto mi dedo pulgar hacia arriba y sale del coche con un paraguas para abrirme la puerta.

– Cariño. No tardes mucho que está lloviendo demasiado y hace frío.

No entiendo sus palabras cuando me responde con algunos monosilábicos neandertales sin sentido, me los puedo imaginar de todas formas. Escucho su voz mientras cruzo el camino que me lleva al coche y Ryan me pone el paraguas sobre mi cabeza. Una vez dentro del coche, Ryan espera fuera con el paraguas, pobrecito. Me deslizo sobre el asiento hasta abrir la ventana porque ha cerrado la puerta.

Carraspeo y me mira muy serio.

– Señorita – su voz no impone respeto pero es para huir si te lo encuentras de noche.

– ¿Qué tal estás Ryan? – Le sonrío – ¿qué tal ha ido tu fin de semana?, ¿estás contento de verme de nuevo? Te he echado de menos.

– ¡NANCY! – Grita mi novio saliendo de casa mientras me coloco al otro lado para que entre por la misma puerta que he entrado yo.

Me ha escuchado y lo he hecho adrede para que se dé prisa, es muy inteligente entreteniéndose para distraerme. Ryan apura los pasos hacía él para ponerle el paraguas sobre su cabeza. Y aquí viene mi novio, con su traje de tres piezas negro, su camisa gris y corbata negra. Lo que podría hacerle en estos momentos. Dibujo mi sonrisa dentro del coche viendo cómo se mete y se golpea la cabeza por ser tan brusco.

– Amor, ten más cuidado.

Paso una de mis manos por su pelo recién mojado. Le he dicho que se lo seque pero me ha ladrado como cual perro. Mi hombre está enfadado.

Aun así, es lo más sexy que puede regalarme en un lunes por la mañana. En un martes. Miércoles. Jueves.

Sí, el resto de mi vida. Mi novio frunce el ceño constantemente pero ahora no cesa con su furia interna, mira hacia delante y no hacia mí. Lo que quiere es que vaya a por él. Lo haré.

Ryan empieza la marcha que nos llevará al centro de la ciudad. Le toco el hombro sintiendo como las manos de Bastian se agarran a mi cintura para evitar que esté apoyada entre los dos asientos delanteros.

– Señorita.

– ¿Sabes la ruta?

– Sé la ruta.

– Espero que sea la mía.

– Lo es, señorita.

Sonrío y le golpeo nuevamente en gesto de amabilidad. Los constantes gruñidos de mi novio me excitan. Busco el botón famoso que está en algún lugar entre el asiento de la derecha o el de la

izquierda. Creo que… sí, aquí está. Lo pulso viendo como el cristal nos separa del hombre que está conduciendo y que debe de estar riéndose por el enfado de mi novio. Una vez que lo veo arriba sé que aquí atrás tengo intimidad. La tengo con mi novio y me gusta esto.

No me importa que me imagine ahora atada a la cama y no precisamente para tener sexo, sino como castigo por no obedecerle y por no ser consecuente con mis ideas, según me ha recriminado él. Me subo a horcajadas intentando no caerme porque Ryan está en plena curva, me agarro a sus hombros para no estropearle el traje recién planchado, coloco mi falda bien para que no se arrugue tampoco y le doy un tierno beso en los labios.

– Amor. No estés así.

– Lo estoy – su voz se parece a la de su padre y acaba de rugir mi vientre.

– ¿Por qué este enfado absurdo? Te amo y tú a mí, ¿por qué este deseo de encerrarme?

– No allí. No con él.

– Se lo prometí Bastian. Le prometí a Trevor que hoy empezaría a trabajar.

– Pensé que no querrías después de que volviéramos.

– Cariño. Haré este trabajo hasta que su contable vuelva de su baja por maternidad. Solo serán unos meses. Quizás venga antes. Solo unos meses y no a jornada completa.

– ¿Por qué me haces esto? No tienes la necesidad de trabajar, eres multibillonaria Nancy.

Tienes el jodido mundo a tus pies y vas a hacer la mayor estupidez del mundo yéndote a trabajar con ese gilipollas.

– Bastian, – ladeo mi cabeza – ese gilipollas estuvo a mi lado cuando me vi sola.

– Él se aprovechó de tu debilidad Nancy. Se aprovechó y no eres capaz de verlo. ¿Por qué en su empresa y no en cualquiera de las mías? ¡Joder! Pensé que hoy lunes no pondrías el despertador para irte a trabajar.

– Hemos hablado de esto, – pongo mi mano sobre su boca – no quiero oír ni una palabra más. Te da rabia porque no puedes controlar la empresa, ni a los trabajadores ni a nadie. No entiendo porque no confías en mí. Hay una mujer y un hombre en nuestro departamento, un despacho que está al otro lado del pasillo donde estaré yo. Nada más. Solo haré allí mi trabajo.

– ¡No! – Lleva la mano a su corazón mirándome – ¿un hombre?, ¿qué hombre Nancy?,

¿qué hombre?

– ¿Estás escuchando lo catastrófico que estás siendo? Relájate cariño, son mis compañeros y ni eso, trabajaré por unos meses y luego volveré a casa.

Probablemente me matricule en la universidad y haga algún master. Quiero ir a Wall Street también.

– Sí. Ve a Wall Street donde hay millones de hombres dispuestos a comerse a mi Nancy. No.

Frunce el ceño y ni siquiera me agarra de la cintura porque se cruza de brazos con la barbilla en alto. Dios. Si no fueran por sus ojos le golpearía fuerte.

– Es una pena que no me apoyes en mi carrera,

– bajo mi cabeza – me gustaría que fueras diferente, pero bueno, supongo que nadie es perfecto y casi que tú lo eras para mí. Probablemente me enamoraré de mi compañero o de Trevor y acabaré metiéndome en la cama con ellos.

– ¡NANCY! – Creo que me ha dejado sorda –

¡RETIRALO!

– Es lo que piensas que voy a hacer, ¿no?

Follarme a ese hombre en mi despacho o seducir a

Trevor para que me monte en el suyo.

– No estoy bromeando. Para – vuelve a poner la mano sobre su corazón y ruedo los ojos.

– Yo que quería contarte todos mis sueños e ilusiones. Pero

supongo que no puedo contar contigo en ese aspecto, – pongo cara de pena porque mi plan está a punto de funcionar ya que pone sus cinco sentidos sobre mí – supongo que te guardaré muchos secretos con lo que mi trabajo se refiere. Ya sabes. No sabrás muchas cosas que me pasarán a lo largo del día. Llegaré a casa de trabajar y te contaré que he comido un sándwich y me iré a la cama. No habrá comunicación. No habrá confianza. No habrá sexo.

Nos perderemos nuevamente y…

– ¡Oh, para ya señorita! – Resopla sintiendo algunas partículas salivares sobre mi cara – es todo una estrategia para hacerme sentir mal.

Me río y él también lo hace.

– Hombre inteligente.

– ¿Tan malo te parecería quedarte en casa o hacer otra cosa? – Frota ambas manos sobre mis brazos, no llego a sentirle por el abrigo.

– ¿Tan malo te parece que vaya a trabajar y me gane mi sueldo honradamente?

– Sí cuando eres mía y cuando lo haces en una empresa que no es la mía.

– Ya hemos tenido esta conversación Bastian.

No sé cuál es tu problema. Confía en mí, por favor.

– ¿Cuántas veces tengo que repetirte que en ti si confío? No confío en los demás, pero sí en ti. No quiero que te miren, que fantaseen contigo, que te sonrían o te hablen. No te quiero ahí afuera, sin mí.

– Cariño, habrá momentos en los que tendremos que separarnos. Cuando vaya a trabajar será uno de ellos. Trevor es un buen hombre y ha confiado en mí para esto, no quiero defraudarle. Va a ser bueno para mí trabajar allí y aprender cómo va un bufete de abogados.

– Mi hermano Sebas es juez en el Senado y en el Ministerio. Él te enseñará como va un jodido bufete de abogados.

– No quiero preguntarte entonces de que trabaja

Sebastian o tendré miedo – sonrío.

– Él es un hacker informático, aunque realmente se dedica a las finanzas en el corazón de Nueva York.

– ¿Vive allí?

– Viaja frecuentemente a Nueva York, él vive aquí y controla sus negocios en uno de los edificios altos. ¿Quieres ir a visitarle? Te puedo llevar ahora mismo.

– No gracias. Tengo que trabajar, – le sonrío y dejo escapar el aire – en serio Bastian, no quiero tener que discutir contigo sobre esto. Ayer… ayer tuvimos un día fantástico, el fin de semana ha sido especial y ha empezado nuestra vida juntos. ¿Quieres que la recuerde discutiendo todo el tiempo?

– No nena. ¿Me comprendes tú a mí?,

¿entiendes que me es imposible vivir sin ti?

– ¿Ahora eres dulce? – Le beso en los labios porque quiero a este testarudo por encima de todo.

– Siempre lo soy cuando se trata de ti. Además, vas demasiado expuesta. No me gusta cómo vas vestida, dejas mucho a la imaginación.

Miro hacia abajo para ver cómo voy vestida y acabo mirando sus labios. No. No sonríe. Lo ha dicho en serio.

– Bastian, – resoplo otra vez – llevo una falda que me llega a las rodillas.

– Es demasiado corta. No entiendo porque te la subes por encima de tu cintura y tapas medio vientre, si la pusieras en su sitio sería más larga.

– La falda es así. Es la moda actual – me cruzo de brazos.

– No lo es. Y eso que llevas ahí es demasiado ajustado. No me gusta – me frunce el ceño y está hablando seriamente.

– Cariño, llevo un jersey fino que me cubre hasta la garganta y las mangas me llegan mucho más allá de las muñecas, casi están tapando mis manos.

– Expuesta y ajustado. Deberías llevar el abrigo todo el día, es lo único sensato que has sacado de casa esta mañana.

Me ajusta el cuello del abrigo tapándome bien.

Estoy alucinando porque aunque parezca que bromea habla en serio.

– ¿También vas a decirme que mis botas provocan?

– Las elegí yo para que te las pusieras mientras me hacías un striptease, bajo ningún concepto era para que te las pusieras para el trabajo. Pero eh, – levanta las dos manos – es tu decisión.

– Estás siendo un idiota.

– Discutamos y volvamos a casa para reconciliarnos.

Me sonríe y niego con la cabeza mientras abraza mi cintura atrayéndome a su cuerpo. Besa mis labios pero ni siquiera cerramos los ojos, se aleja para volverlos a besar.

– Eres un bobo – susurro.

– Te quiero.

– Ahora no me vengas con eso después de haberme tratado como lo has hecho.

– Porque eres mía, – me frunce el ceño – ojala estuvieras enamorada de mí como yo lo estoy. Me entenderías.

Voleo mis brazos abriendo los ojos en órbita ante semejantes palabras. ¿En serio? Quiero sentarme en el asiento pero él me lo impide, luchamos entre palabras de agobio y suplicas pero consigue que no lo haga porque me tiene sujeta besando mis labios.

– Estoy enfadada Bastian.

– Pero me amas con todo tu corazoncito,

¿verdad? Aunque no lo haces como yo a ti, – entrecierro los ojos y acaba riéndose a carcajadas – está bien, ya lo dejo. Nena, solo quiero que estés bien pero no en un lugar donde pueden hacerte daño.

– ¿Daño?, ¿o alguien puede enamorarse de mí?

– Todo. Todo eso mezclado y multiplicado. Eres mía.

– No soy tu propiedad.

– Sí. Mi propiedad y mi todo. No quiero que vayas allí y te distraigas, que no tengas tiempo para mí, que quieras salir con tus amigas y prefieras dejarme en casa desolado. No deseo separarme de ti y no encuentro la manera para demostrarte que realmente quiero eso y no secuestrarte.

– Cariño, – acaricio su cara – nadie nos va a separar. Te amo mucho Bastian, tanto como tú a mí pero hay un momento para todo. Para estar en pareja, para trabajar, para estar con amigos y todo eso podemos hacerlo juntos y enamorados, no tengas miedo a nada.

– Lo tengo, te perdí una vez y no quiero perderte de nuevo.

– Ahora somos más fuertes. Sabemos nuestros puntos débiles y los no tan débiles. Tienes que trabajar en ello cariño y te voy a ayudar. Trevor es un amigo tuyo, podría ser mi padre y su único interés es que ponga en orden la contabilidad porque no sabe cómo funcionan las nóminas y todavía no ha pagado a sus empleados. Déjame que le ayude, déjame vivir y contar contigo en todo lo que hago. Sé mi pareja y mi amigo Bastian, no hagas que me aleje de ti porque tu actitud no nos lleva muy lejos.

– ¿Le querrás a él más que a mí?

– No. Él no significa nada para mí – le beso en los labios y mantenemos ese beso.

– No quiero que nadie te aleje de mí.

– Nadie cariño. Vete al Chase y trabaja, nos vemos a la hora del almuerzo. ¿De acuerdo? Iremos a almorzar al italiano de nuestra primera no cita juntos,

¿te acuerdas? – Asiente más calmado – llama a ver si está Francesco y si te ha comprado alguna botella de vino. Cuando terminemos de trabajar podemos divertirnos en la habitación de las máquinas, jugaremos al billar, pediremos algunas pizzas y lo pasaremos bien.

Quiero disfrutar de la casa. ¿Te apetece?

– Más que nada en mi vida – me aprieta contra

él y nos besamos, siento que su corazón vuelve a latir a un ritmo normal – te quiero nena. Me está costando un infierno dejarte marchar.

– Bastian, soy tuya para siempre. Cuando me pregunten diré orgullosa que soy tu novia para que nadie se acerque a mí y teman al campeón mundial de la lucha.

Gruñe excitado.

– Luego puedo enseñarte algunos movimientos por si tienes que pegar a algún hombre que se atreva a mirarte indebidamente.

– Siempre y cuando sea desnudo.

El caos de la ciudad suena afuera ya que hay tráfico y los coches parados hacen que nos distraigamos de nuestro beso, debe de haberse roto un semáforo o algo y estamos en un atasco. Espero que

Bastian no haya tenido nada que ver. Seguimos besándonos unos segundos más cuando el coche se mueve porque Ryan sortea bien los obstáculos hasta entrar en la calle donde se encuentra mi nuevo trabajo.

Empiezo a retocarme los labios bajo la atenta mirada de mi novio que resopla todo el tiempo.

– ¿Es necesario que te maquilles? No encuentro una explicación digna a tal desfachatez por tu parte.

Eres bella sin maquillaje, ¿por qué te complicas?

– Porque si no llevara maquillaje todos verían realmente mi cara y yo solo me muestro ante ti. Soy tuya y solo tú tienes el derecho a verme al natural, tal y como soy.

Giro el espejo para ver su reacción y se queda atónito pensando en mis palabras, si no me ha gruñido es que me apunto otra batalla ganada. Salir con

Bastian está siendo más fácil de lo que pensaba, ya no dejo que él me manipule, ahora reclamo mi espacio y dignidad como persona porque si por él fuera estaría desnuda en la cama y sin hacer nada.

Ryan sale del coche y pone un paraguas sobre mi cabeza mientras Bastian se acerca con otro y también me lo pone encima. Hay

gente entrando en el edificio y están haciendo que llame la atención sin quererlo.

– ¿Podéis darme un paraguas?

– ¡No! – Bastian me agarra del brazo acercándome a su cuerpo – vamos o te vas a constipar.

Ryan se queda atrás porque mi novio me acompaña hacia la puerta. Cuando nos cobijamos de la lluvia, él cierra el paraguas y yo le doy un beso antes de entrar.

– Qué tengas un buen día.

– No me voy. Te voy a acompañar – impone empujándome a que entre dentro.

– Bastian. Esto es cosa mía. Déjame en paz y vete.

– No lo haré. No cuando hay hombres allí arriba.

Pasa por mi lado golpeándome con su cuerpo mientras veo como sus pisadas entran firmes y como la gente se queda mirando al impresionante hombre que está devolviéndoles la mirada con la cabeza en alto y provocando que miren más. Agacho la cabeza sin hacer contacto visual con nadie colocándome detrás su espalda, con un poco de suerte nadie sabrá que vengo con él. Esperamos al ascensor que no tarda en llegar, al abrir sus puertas Bastian espera a que pase y cuando lo hago golpea mi trasero frente a las miradas curiosas que nos acompañan.

Le quiero golpear fuerte para hacerle daño, pero opto por entrecerrarle los ojos alejándome de él en el ascensor. Hay más hombres y mujeres pero no es motivo para que mi novio los empuje a todos hasta posicionarse a mi lado. Tapo mi cara con mi mano escondiéndome para que no me reconozcan. Una vez que el ascensor empieza a subir en el pequeño espacio reina un silencio, echo un vistazo a Bastian que los observa a todos analizándolos y retándoles a que les diga una palabra.

Miro al panel de los números y nadie ha apretado la planta veinte. Aprovechando que hemos parado en la planta seis me adelanto para pulsar el botón pero la mano de Bastian me frena.

– ¿Puedes dejarme sola por un miserable segundo? Gracias.

Le sonrío manteniéndome firme mientras sorteo a dos hombres para pulsar el botón de una vez por todas y quedarme a dos personas lejos de él. Le oigo gruñir, suspirar, renegar y refunfuñar; pienso que he ganado de nuevo pero de repente empuja a esos dos hombres que nos separaban y se pone a mi lado. No me deja sola.

Cuando salimos del ascensor veo que en el departamento aún no hay nadie. Decido ignorar el hecho de que Bastian me pisa los talones y camino orgullosamente hasta mi despacho. Abro la puerta y enciendo las luces porque la oscuridad del día no ilumina lo suficiente, quiero cerrarla cuando mi novio pone un pie entre la puerta y yo.

– No es seguro – Bastian observa el despacho mientras cuelgo el abrigo.

– ¿Qué no es seguro?

– Esto. Podrías salir disparada con la silla si chocas contra el cristal que hay a tu espalda. Está mal construido. ¿Quién narices construyó esta mierda de edificio?

– El mismo que hizo el tuyo, supongo.

– No, – suspira cruzándose de brazos mientras yo me siento y enciendo el ordenador – ¿qué haces?

– Encender el ordenador Bastian, como verás tengo trabajo pendiente. Trevor me dijo que el viernes me mandaría una circular al mail y tengo que abrirlo.

– Ah, ya veo. ¿Compartís mails y contraseñas?,

¿qué será lo siguiente?

– Bastian – digo muy calmadamente.

– Habla – me mira de brazos cruzados.

– ¡VETE DE AQUÍ! – Grito y retrocede un paso – mueve tu lindo culo que ayer mordí y plántalo en tu despacho. ¡VETE!

– ¿Por qué haces referencia a que me lo mordiste y luego me echas?

– Vete o haré una llamada que no te va a gustar.

– ¿Me amenazas?, ¿te das cuenta? Cinco miserables minutos aquí y ya estás cambiando.

– Tú lo has querido.

Cojo mi bolso y saco el móvil. Sí. Hará que se vaya de aquí y me deje trabajar.

– ¿Qué haces?

– Estoy llamando a tu madre para que venga a recogerte. Le hará ilusión que le llame su nueva nuera a la que no ha conocido y se muere de ganas por conocer.

– Eso es chantaje. No la metas.

– Tú estás haciendo que la meta. ¿Puedes marcharte por favor? Todavía no han venido mis compañeros y tengo que ponerme a trabajar.

– ¿Por qué me odias?

Ruedo los ojos dejando el móvil sobre la mesa y le agarro de la mano, se deja arrastrar hasta el ascensor mientras sigue susurrando insultos a todo el mundo menos a mí. Pulso el botón y me abrazo a su cuerpo. Voy a intentar calmar a este león que no deja de marcar territorio todo el tiempo.

– Te quiero tanto mi vida, – le miro y se deja engatusar – hemos amanecido juntos y haces que mi día sea soleado a pesar de que llueva.

– ¿Me lo dices de verdad o para callarme?

– Te lo digo de verdad bobo.

– Si es así acepto tus palabras, – me devuelve el abrazo – te quiero mi dulce Nancy.

– Yo también.

El ascensor llega y no nos da tiempo a besarnos cuando las puertas se abren, afortunadamente no hay nadie dentro.

– Ven conmigo al Chase, tengo trabajo para ti.

Yo también necesito que me ayudes – ladeo la cabeza y sonríe,

esta táctica ya ha sido usada – es verdad, te necesito mucho, de ti, de tu inteligencia.

– Me necesitas para tocarme el trasero cuando te plazca y babear conmigo.

– Porque eres mía y eso va a pasar en cualquier lado. Por favor, vente.

Mi respuesta se la doy empujándole hacia dentro.

– Ten un buen día cariño. Nos llamamos ahora

¿vale?

No me contesta porque me frunce el ceño y las puertas se cierran. Pongo ambas manos sobre mi cabeza y las deslizo hasta mi nuca. Este hombre va a acabar con mi paciencia, ¿cómo es posible que saque lo peor de mí? Me río porque cada vez controlo más a este neandertal que está volviéndome loca. Vuelvo a mirar a las mesas vacías de mis compañeros que supongo que he venido antes a la oficina y camino hasta mi despacho con una sonrisa en mi boca. Sí, sé cómo controlar a Bastian Trumper y amo saber hacerlo.

Media hora después salgo a conocer a mis nuevos compañeros para decirles que estoy en el despacho, Heather y Pat. Según Pat le han enviado esta mañana a contabilidad, así que supongo que el hombre del otro día estará en algún otro departamento.

No indago mucho en eso y sí en conocerlas porque las tres congeniamos muy bien y me explican el procedimiento de nuestra función ya que no he entendido muy bien los mails que me ha enviado

Trevor. Ahora subiré y le preguntaré de todas formas.

Oigo mi teléfono sonar desde la oficina pero las chicas me dicen que puedo cogerlo desde aquí.

– Nancy Sullivan al habla.

– Nancy, soy Trevor. ¿Estás cómoda, feliz y a gusto con tu nueva labor?

– Ems… sí, aunque tengo que subir a tu oficina para comentarte algunos errores con los números.

– No te preocupes, ya bajo.

Trevor baja cinco minutos después y discutimos en mi despacho algunos pagos erróneos ya que los recibos están redactándose mal y archivo los devuelve como no pagados porque no pueden clasificarlos correctamente. Hablamos sobre trabajo y se marcha en cuanto ponemos solución a todo.

Una hora después decido llamar a Bastian pero no tengo señal aquí arriba, la tormenta estará afectando a las líneas porque mis aplicaciones también están fallando.

Estoy tecleando en el ordenador cuando tocan a la puerta, no me da tiempo a dar paso cuando Trevor asoma la cabeza con los ojos cerrados y resopla, los vuelve a abrir bajo mi mirada extraña.

– ¿Estás bien?

– Nancy, no quería decirte esto pero… – entra y cierra la puerta del despacho obteniendo toda mi atención – no puedo trabajar con él aquí.

– ¿Con él aquí? – Descifro su mensaje y mi cara se trasforma cuando llego a una conclusión –

¿Dónde está?

– En mi despacho. Lleva aquí desde primera hora y no se ha marchado. Está sentado frente a mi escritorio y no deja de criticar lo que hago, como gestiono mi empresa o que mierda de oficinas he contratado.

Trevor me persigue mientras pulso el botón del ascensor con él jadeando a mis espaldas. Llego a otra conclusión.

– ¿Pat?

– Me ha obligado a mandarla para que no haya un hombre.

Resoplo malhumorada sin mirar a Trevor cuando nos metemos en el ascensor. Subimos hasta el departamento central donde está su despacho y camino decidida a la puerta. Antes de abrirla me giro y le pongo la mano en alto.

– Entro yo sola.

– Está bien, estaré aquí al lado si me necesitas.

– No lo haré porque probablemente lo lanzaré a través de la

ventana.

Se ríe pero yo no. Este problema es bastante serio cuando se trata de mi novio interfiriendo en mi trabajo. Abro la puerta decidida y lo encuentro jugando con un artilugio que tiene Trevor sobre su mesa, está de espaldas a mí y no me ve.

– Has tardado Carter.

– Sí, debió avisarme mucho antes – me mira emocionado.

– Mi amor, – da unos pasos hacia mí mientras entro en el despacho cerrando la puerta – te he echado tanto de menos.

Me río porque no tiene solución.

– ¿Qué haces aquí?

– Te espero. Almorzamos juntos y no quería llegar tarde a recogerte. Y me he dicho, ¿por qué no visitar a Trevor y ponerle al día de que eres mi novia y de nadie más?

Me sonríe y le miro haciendo lo mismo.

– Gracias a Dios que estabas aquí Bastian.

Acabo de quedar con un cliente del bufete en el hall y tengo miedo cariño, – pongo mi mano sobre mi pecho

– tengo que entregarle unas cuentas y no sé cómo se lo va a tomar cuando vea que no son de su agrado.

Evalúa mi cara y frunce el ceño.

– Voy contigo.

En el ascensor aprovecho para besarle, también para negarme a mí misma lo mala que soy contándole una mentira piadosa para sacar su trasero fuera de mi trabajo. Se abren las puertas del ascensor y agarra mi mano apretándola e interponiéndose en mis pasos mirando a todo el mundo mientras caminamos hasta el centro. Antes le he dicho que es en la puerta y salimos. Ya no llueve.

– Bastian – mira a todos lados, estoy segura de que está buscando a alguien sospechoso que pueda atacarme. Me siento mal por mentirle – Bastian, mírame.

– ¿Dónde está él?

– No hay un él, Bastian. Te he traído aquí para pedirte por millonésima vez que te vayas y me dejes trabajar.

– ¿Me has mentido?

– Sí. Lo he hecho y no me gusta nada que saques lo peor de mí. ¿No sabes que las mujeres podemos hacer creer al hombre lo imposible? Aquí estoy yo, sintiéndome como una mierda y a punto de llorar en cuanto te vayas porque me has hecho mentirte y no quiero – es verdad, no soy esa persona y me da rabia tener que sacarla.

– ¿Por qué quieres que me vaya?

– Porque estoy en mi trabajo y tú tienes el tuyo.

Tienes billones que gestionar y cuidar de que no te roben ni vayas a la quiebra. Tienes el campeonato en

Europa y deberías estar entrenando para bajar las calorías de los pasteles de mi madre. Haz tus cosas

Bastian porque yo no me muevo de aquí.

Suspira en desacuerdo haciéndome sentir mal.

Mira hacia la carretera levantando la mano mientras

Ryan se acerca y sale para abrirle la puerta.

– Si no me quieres aquí me iré.

– No quiero tener esta discusión todos los días.

¿Prometes que a partir de hoy te acostumbrarás a que tenga que trabajar? – No me mira y asiente, le llamo la atención acariciando su cara – ¿harás lo que te he dicho?

– Lo haré si lo quieres.

Está enfadado y no porque lo sienta, es porque no está conmigo.

– Almorzamos juntos y ya no vengo hasta mañana. Dos o tres horas más sin vernos y se acabó hasta mañana. Cuando baje quiero que estés dentro del coche y esperando por mí con una sonrisa en la

cara.

Tendremos sexo pervertido en el coche hasta el restaurante, si quieres.

– Quiero – empieza a ceder porque le gusta lo que oye.

– Además, cuando esté trabajando sola, en mi despacho, podría… – me acerco más para susurrarle – podría mandarte algunas fotos mías de lo que hago y no precisamente virginales.

Sonríe agarrándome para acercarme más a él.

– Me gustaría siempre y cuando sean solo para mí.

– Por supuesto. Habrá momentos en los que me aburra y esté acalorada. Solo tú serás testigo de lo que pase en ese despacho, conmigo y con mi cámara cuando le dé a enviar.

Agarra mis caderas elevándome hasta estar a su altura, besa mis labios y deja sellado nuestro amor.

– Tienes razón. Tienes que trabajar y yo también. No me olvides, ¿entendido? – Asiento con la cabeza – y quiero una foto cada treinta segundos.

– Prometido.

Me besa nuevamente y me pone sobre mis pies.

Esta vez soy yo la que le ve alejándose de mí y me entristece, pero no podemos estar juntos las veinticuatro horas del día aunque lo deseara. Me sonríe cuando se mete en al asiento trasero de su coche y le levanto la mano feliz. Me doy la media vuelta para volver al trabajo sintiéndome ganadora de una batalla que yo misma he empezado, manejado y asumido como he podido. Puedo decir ahora a ciencia cierta que sé controlar a Bastian Trumper.

Cuando regreso arriba las chicas me dicen que

Trevor está en mi despacho, tiemblo con la idea de que se haya molestado y me vaya a regañar. Al entrar lo veo con los documentos que me dio esta mañana y al cerrar la puerta se sobresalta relajándose porque soy yo.

– Dime tu fórmula para deshacerte de él y la llevaré a cabo.

– Discúlpale, está un poco nervioso. Nosotros estamos muy unidos y básicamente estamos en plena reconciliación, para Bastian es duro no tenerme con él todo el día y se está adaptando. No volverá a ocurrir.

– Jamás te culparía Nancy, pero la próxima vez que me toque los huevos no te metas en lo que pueda pasarnos a los dos.

– Oh no, Trevor. No digas cosas así, – me siento en mi silla – él ya lo entiende y si no lo ha entendido le daré el tiempo que necesita. Para él no está siendo fácil porque ya hemos estado mucho tiempo separados y ahora no me quiere aquí.

– Te sobreprotege demasiado.

– A su manera sí.

– Es un buen hombre pero nunca le había visto tan desorbitado como contigo. Le has dado en el corazón y bien fuerte. Ahora es todo un calzonazos y me gusta ese punto, así es más dócil cuando tengas que echarle de tu despacho.

– No digas bobadas Trevor, hoy porque tengo mucho que hacer pero mañana no seré tan brutal. Él es como… ems… alguien especial, tengo que hacerle entender poco a poco que tengo que trabajar.

– Te has librado porque mañana no necesito que vengas, no estaré y yo soy el único que te tengo que poner al día – se levanta de la silla apoyándose en ella.

– ¿Va todo bien?

– Tengo el juicio con Catherine.

– Oh. ¿El divorcio?

– Sí. El divorcio y una misión casi imposible, – levanto una ceja – intentar no caer en su trampa cuando le diga al juez que le he abandonado mientras ella se pasaba todo el día en casa cuidando de su perrita.

– Lo siento. Si necesitas algo puedes llamarme y…

– Puede que te llame a la hora del almuerzo y te necesite un par de horas. Tienes que ponerme al día y hablarme de los recibos que en archivo nos están devolviendo como impagados y…

Suena mi teléfono. Será Bastian. No voy a poder mandarle una foto con Trevor delante. Le levanto el dedo disculpándome y descuelgo la llamada.

– ¿Sí? – Silencio. No, otra vez no por favor –

¿hola?

Cuelgo negando con la cabeza y sonrío a Trevor sin ganas de hacerlo.

– ¿Bastian?

– No, no es él. He estado recibiendo llamadas desde esta mañana y nadie contesta al otro lado.

– ¿Debo de preocuparme? – Se sienta en la silla de nuevo.

– No. Por favor, no se lo digas a Bastian que destruirá las líneas telefónicas de todo el país.

Despedirá a cientos de miles de personas y luego me secuestrará en casa y no me dejará salir.

– ¿Desde cuándo las recibes?

– Esta mañana. Se ha ido Bastian y recibí la llamada, luego he ido recibiendo más hasta unas veinte más o menos.

– ¿Quieres que lo ponga en manos de especialistas? Conozco a…

– No, no quiero arriesgarme a hacer nada con

Bastian alrededor. Estamos muy bien y preocuparle sería añadirle un enfado innecesario por una tontería probablemente. Además, el mes que viene tiene el campeonato en Europa y no quiero que se distraiga, podría ser fatídico para él.

Suena el móvil otra vez pero a Trevor no le hace ninguna gracia. Me pide con los ojos si puede cogerlo y tras comprobar que es el número desconocido descuelga la llamada.

– ¿Quién es? – No contestan – oiga, no vuelva a llamar a este número de teléfono o me veré obligado a rastrearle la llamada que me llevará a ti.

Se separa el móvil de la oreja colgando y dejándolo sobre la mesa. Estoy viendo desde aquí que tengo algunas llamadas perdidas de Bastian y tengo que hablar con él antes de que se presente en mi despacho.

– No te preocupes. Este número solo lo tienen mis amigos de verdad, será alguna confusión o alguna compañía de teléfonos ofreciéndome alguna oferta.

– Mantenme informado Nancy. Te apoyo y me gustas mucho, pero no dudaré en contar con Bastian si se trata de tu seguridad.

– Trevor, va todo bien. ¿Qué tal si hablamos dentro de un rato?

– Sí, ya me iba. Antes de irte ven a verme a mi despacho, tengo que rellenar algunos papeles con respecto a tu contratación, – abre la puerta del despacho y antes de irse se gira observándome con añoranza – estoy feliz de que hayas vuelto a ser tú

Nancy.

– Gracias por todo, te debo una y muy grande.

Nos sonreímos cordialmente y cierra la puerta.

Escribo un mensaje a Bastian contándole que me están haciendo llamadas para que me cambie de compañía telefónica, pero que no escucho voces al otro lado. Es una verdad, una verdad a medias y no le estoy mintiendo. Recibo un mensaje con su apoyo total a que me compre un móvil en una de sus compañías telefónicas y me hace reír bastante. Empezamos una guerra de mensajes en el que, como le he prometido, me echo fotos a mí misma y a mi cuerpo, Bastian me manda también mostrándome lo que le provoco y me ruborizo en la soledad de mi despacho.

La mañana avanza positivamente para mí porque me muevo de un lado a otro llevando y trayendo papeles en los que tengo que trabajar. Subo y bajo al despacho de Trevor constantemente, en una de mis visitas le he pillado discutiendo con su ex mujer y se ha sincerado conmigo mientras Bastian me mandaba mensajes con que es un blandengue y exagerado, yo siento lo contrario. No me he despegado de mi móvil haciéndole saber a mi novio que hacía en cada momento, no voy a acostumbrarlo mal pero tampoco quiero que se agobie en nuestro primer día separados. He recibido muchas más llamadas en las que nadie habla, en la última he amenazado con contárselo a Bastian y cuando he dicho su nombre han colgado. Temo

que sea algunas de sus amigas o enemigas, que sea un hombre o alguien que quiera hacerme daño. Si siguen las llamadas me veré obligada a hablarle de este tema muy seriamente a mi novio y asumiré las consecuencias del castigo que me imponga. Si debo de estar encerrada por mi seguridad, lo estaré.

Vuelvo a mirar al móvil cuando entro en mi despacho porque Bastian me ha mandado una foto de su… ¡oh Dios! Dos, cuatro, seis… y benditos ocho.

Trago saliva ampliando la foto mientras me dejo caer sobre la silla ya que ha estado en uno de sus gimnasios y viene a recogerme. Levanto el móvil apuntando a mi escote nuevamente, me envía unas caras con ojos de corazones y me escribe que se va a duchar. Le respondo con una cara triste y le digo que no tarde, que le espero bien húmeda por lo que me hace sentir.

Dejo el móvil sobre la mesa intentando asimilar que he sobrevivido a mi primer día de trabajo en mi nueva vida. Bastian y yo estamos bien, sí, tengo que domesticar a mi león enfurecido pero sé cómo hacerlo, me gusta lo que hago y me siento realmente feliz. He quedado con Rachel cuando cierre la tienda, la echo de menos y quiero ponerla al día. Bastian se ha enfadado pero él se apunta también ya que Alan no trabaja y se reúne con nosotros, al igual que Dave y las gemelas que me han mandado un mensaje de aceptación a nuestra pequeña fiesta. Todos iremos a cenar y a tomar unas copas mientras yo intentaré integrar a mi novio con mis amigos.

Escribo en el ordenador algunas cifras cuando suena el teléfono de nuevo. Lo cojo sin mirar porque seguramente sea la llamada sin voz.

– ¿Vas a responder? – Digo sin prestando atención con el móvil entre mi hombro y mi oreja.

– ¿Nancy? – Responde una voz que conozco.

– Molly.

– Hola Nancy.

– ¿Cómo has conseguido mi número?, ¿eres tú la que me estás llamando?

– No. ¿De qué hablas? He llamado a tu madre y me lo ha dado, le he dicho que quería disculparme y…

– ¿Qué?, ¿por qué has hecho eso? – Dejo lo que estaba haciendo para atender a esta llamada – no tienes derecho a llamar a mi madre. Ya no somos amigas.

– Nancy, deja que me explique. Me he comportado como una mala amiga pero…

– Una mala amiga está a años luz de lo que me has hecho. Has vendido mis fotos personales, hace unas semanas entraste en la tienda y me amenazaste con que habías besado a Bastian siendo mentira y…

– Permíteme explicarme Nancy. No me gusta

Bastian. Él no. Yo tengo novio y no es él.

– Obvio, porque ahora es mi novio.

– ¿Habéis vuelto?

– Sí, hemos vuelto – espero su reacción.

– Eso es genial Nancy. Necesito verte y explicarte todo, es tan complicado que quiero decírtelo a la cara.

– No quiero hablar contigo Molly, me trataste como si fuera lo peor y no te importó una mierda si estaba bien o mal. Estoy muy enfadada y quiero que te alejes de mi novio, y por supuesto de mí.

Resoplo escuchando al otro lado del teléfono otro por su parte. Habla mi conciencia y mi corazón, la que era mi mejor amiga me vendió y me partió el alma.

Me abandonó, me dejó de lado y me traicionó. No la quiero en mi vida.

– Comprendo, no quería molestar de todas formas. Tengo novio y me gustaría haber compartido contigo esta noticia, no he estado en mi mejor momento desde que te perdí y él ha estado a mi lado.

Quería decirte esto en persona, pero dado que no quieres saber de mí y no quiero que lo sepas por otras personas tengo que decirte que estoy saliendo con Neil

Evans desde hace algún tiempo.

¿Se ha peleado con su hermana y ahora resulta que es novia de Neil? Genero un silencio con la llamada porque mi boca se abre y se

vuelve a cerrar, frunzo el ceño e intento analizar en unos segundos la información. No confío en ella y si es verdad lo voy a saber por terceras personas.

– Mi enhorabuena entonces.

– Nancy. No seas así, me equivoqué, te echo de menos. Mi relación con Neil me ha hecho abrir los ojos y darme cuenta de lo perra que he sido contigo, con

Bastian y con mi ahora, cuñada. No sé qué me pasó.

– Molly, siento decirte que yo no te voy a perdonar. No te quiero cerca de Bastian, no quiero ninguna jugada porque conozco a Ria y si la mandé al hospital no dudaré en hacerlo contigo también si tramáis algo.

Se oyen risas pero yo no me río.

– ¿La mandaste al hospital? Sabes que yo odio a esa mujer, es hermana de Neil y la soporto porque es su hermana no porque seamos íntimas. Te echo de menos, contigo era todo más fácil y te quiero Nancy,

¿no hay posibilidad de que me perdones?

Cierro los ojos llegando a creerme sus palabras.

Se me pasa por la cabeza el imaginarme que de verdad que me echa de menos y que todo puede volver a ser como antes. Puedo recuperar mi antigua vida, con mi antigua amiga, puedo ganar más que perder. Pero no sé si es porque me convertí en una neandertal cavernícola o porque estoy centrada en conocer a otras personas, pero Molly pertenece a mi pasado. Ya no hay un lugar para ella en mi corazón por mucho que me duela y me haya pensado por unos instantes en verla y abrazarla.

– Lo siento Molly. No quiero ser grosera, espero que no me llames más y no intentes ponerte en contacto conmigo. Ha habido algunos momentos en los que me dolió lo que me hiciste, en que insultaste a mi amiga y que presumiste en mi cara que besaste a mi novio. Se acabó, ya no soy esa Nancy y no te va a gustar la nueva. Esta Nancy no dudará ni un segundo en patearte el trasero si de verdad me molestas a mí o a mi novio. ¿De acuerdo?, ¿me he explicado bien?

– Perfectamente. Es una pena Nancy, yo no siento lo mismo que tú. Me quedaré con los buenos recuerdos y como Neil pertenece a la misma sociedad en la que tú te mueves…

– Y que tú me has robado porque yo te introduje.

– Sí, por eso ya nos veremos y espero que al menos seas amable y me saludes.

– Mis padres me enseñaron unos valores humanos que no dudaré en ponerlos en práctica, no te negaré un saludo pero no voy a aceptar mierdas. No me conoces ya y no sabes quién soy. No intentes ninguna jugada porque te juro Molly que he olvidado que una vez fuimos amigas.

Oigo como aspira sus mocos por la nariz y corta la llamada. Yo también lo hago sintiéndome mal. Pongo una mano sobre mi boca negándome a mí misma que he estado a la defensiva todo el tiempo, no quería eso, no quería ser así pero tengo que mantenerme firme por el bien de mi relación. Ahora Molly pertenece al clan de los Evans y esa familia no trae nunca nada bueno.

Tengo que mantenerme alerta con el nuevo trío que se ha formado porque estoy segura de que traman algo y ya conocen mi número de teléfono. Todo encaja ahora.

La puerta de mi despacho se abre mientras me pierdo en mis pensamientos. Bastian entra asfixiado, lleva unos vaqueros y una camiseta con el cuello en V, una chaqueta de cuero y el móvil en la mano. Está a punto de matarme si no lo ha hecho ya.

– Nena.

– ¿Qué ocurre?, ¿estás bien?

– No me has respondido al teléfono. Estaba a punto de morir.

– ¡Exagerado! – Me levanto de la silla para abrazarle, quiero tener sexo pervertido encima de la mesa pero Trevor no sería feliz al respecto – qué guapo.

– Gracias – me eleva como me gusta y mientras me subo la falda rodeo mis piernas en su cintura –

¿por qué no me has cogido el teléfono?, ¿está roto?

– Luego te cuento cariño, ahora bésame.

Su pelo está mojado y huele a su perfume. Ese cuello en V hace que pase mi mano por su piel y que se le ericen los pezones que yo misma toco. Me gira en el despacho hasta ponerme sobre la mesa y tiro de su chaqueta para que no me suelte nunca.

– Te he echado de menos. Iba a morir cuando comunicabas. Pensé que te había pasado algo y…

Le callo poniendo sus labios sobre los míos, mis dedos se pierden entre sus mechones y sus ronroneos me dan pie a que siga haciendo lo que me apetece.

¿Por qué se ha vestido de esta manera? Yo soy la

única que va a morir aquí ya que siento la necesidad de seguir provocándole hasta que mi mano toca su bulto y

él frena mirándome a los ojos.

– No quiero que nadie te oiga gemir y lo harás muy alto si no quitas tu mano de mis pantalones.

– ¿Por qué no tenemos un poco de sexo pervertido?

– A. Me correré en cuanto toque tu piel. B. Te correrás antes de que pueda tocarte. C. No quiero hacértelo en este sitio tan vulgar que ni siquiera es tuyo.

– Es mi despacho bobo – le aprieto más el bulto y gruñe.

– Nancy. Trabaja en un despacho para mí y te haré el amor tantas veces me lo pidas.

– Promesas, promesas.

Muerdo mi labio apretándole un poco más pero el teléfono de la oficina suena y lo cojo.

– Nancy, me marcho a almorzar. ¿Te vas con

Bastian?

– Sí, ya ha venido a recogerme. Mañana llámame cuando vengas del juicio y me cuentas. Estaré atenta.

– Bien. Te llamaré y sobre… sobre lo que hemos hablado antes.

– No te preocupes. Lo sé.

– ¿Está a tu lado, verdad?

– Sí. Ya te contaré la llamada que he recibido, puedes imaginarte.

– Vale. Llámame a la hora que quieras. Sea de día o de noche. Siempre estaré para ti.

– Gracias Trevor.

Le sonrío bajo la atenta mirada de Bastian que ya empieza a enfadarse y con motivo si no paro de hablar en clave delante de él.

– ¿Secretitos? – Se cruza de brazos.

– Te cuento en el almuerzo.

– ¿De verdad?

– Es lo que hacen las parejas cariño, ocurren cosas y se cuentan. De ahí nace la confianza.

– Actúo como un idiota, ¿no es así?

– No, actúas como un novio que ama a su novia. Bueno, dado que no vamos a tener sexo pervertido recojo mis cosas y nos vamos.

– Tendremos sexo pervertido en cuanto dejes los lugares feos e inseguros.

Le vuelvo a besar para que no vea que en mi interior estoy riéndome como nunca lo he hecho. Sigue diciendo que mi despacho es feo e inseguro y no va a dejar de repetírmelo en los siguientes seis meses.

Nos vamos de la mano despidiéndome de mis nuevas compañeras y manoseándonos en el ascensor intentando que nadie nos vea. Cuando salimos al hall del edificio puedo ver que el sol brilla pero que el día sigue nublado. Aprieto el abrigo en mi garganta orgullosa mientras voy al lado de mi novio cuando al salir me encuentro con una grata sorpresa.

– Oh, ¿es tuya?

– Sí. He visto que las calles se han secado y quiero presentarte a Bancy.

– ¿Bancy? Dime que nunca escogerás el nombre a nuestros hijos – me frunce el ceño y me acerca a su nuevo juguete.

– ¿Te gusta? Pensé que sería divertido darte un paseo en Bancy. Y sí, le he puesto yo mismo el nombre y te reto a que me digas que no te gusta porque es perfecto.

– Es perfecto cariño, un detalle al unir nuestros dos nombres. Es preciosa.

Una moto negra, no entiendo de motos pero es bellísima. Es completamente oscura, desde las ruedas, la tapicería, el manillar e inclusive los espejos, que cuando los miras puedes ver tú reflejo aunque sean completamente negros. Es grande y creo que voy a caerme, pero el hecho de agarrarme a su cintura mientras volamos por la ciudad hace que me excite sin razón. Saca dos cascos y pone uno de ellos sobre la moto, se gira y me mira de arriba abajo.

– Dame el bolso – se lo doy y lo coloca junto al otro casco, me mira de nuevo – bueno, vas tapada pero no me hace feliz.

– Espero que tu espalda me caliente la entrepierna.

Gruñe besándome mientras vemos como nos observan los transeúntes que salen a almorzar. Ajusta el casco una vez que me lo ha puesto encargándose de que parezca una astronauta. Guarda mi bolso y aparta el otro casco deslizándolo hacia delante. Cuando me ayuda a subir me deja sentada mientras se encarga de ajustarme bien la falda para que no se me vea nada.

Veo cómo se pone su casco, mueve la moto hasta bajarla a la carretera y se sube haciendo que resbale hasta tocar su espalda. No, no dudo en abrazarle fuerte riéndome porque me parece excitante estar subida aquí atrás.

– Sujétate fuerte. No voy a correr pero no puedo predecir si algunos cabrones se saltarán la seguridad vial.

– Adelante con ello. Estoy emocionada. Dale gas Bastian – se ríe.

– No te muevas y agárrate a mi cuerpo.

¿Preparada?

– Más que nunca.

Sí. Más que nunca. Preparada porque todo lo que he luchado por mi novio ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida, preparada porque quiero vivir con

él todas las experiencias que me regale el futuro y preparada porque voy a luchar con uñas y dientes contra todo lo que se interponga en nuestro camino.

Soy una Neandertal Cavernícola y ahora nos complementamos al cien por cien.

CAPÍTULO 21

– Bastian, Bastian, Bastian, Bastian, Bastian – repito.

Continúo moviendo el cuerpo de mi novio mientras él intenta taparse con el edredón hasta la cabeza. Mi mano se apoya en su brazo, ahora le apunto con mi dedo índice y le hago tantos agujeros imaginarios como puedo. Él es listo, un hombre inteligente que se cree que no voy a poder llegar a su cuerpo porque me evade. Entrecierro los ojos y gateo hasta el final de la cama, me meto por debajo del edredón blanco que le cubre y gateo de vuelta sobre su cuerpo hasta llegar a su cara. Sí. Aquí está mi novio.

Cara a cara.

– Es muy temprano – su voz ronca es inaudible.

– Son las siete y media. En casa te hubieras despertado ya.

En un movimiento rápido hace que caiga sobre su pecho y me acurruque sobre él, su musculoso cuerpo desnudo me distrae y caigo en la tentación de abrazarle. Soy débil, no puedo torturarle demasiado tiempo. Me aprieta contra él y acaricia mi cabeza hasta que deja de hacerlo. Le miro y le frunzo el ceño.

¡No! ¡No se va a dormir!

Veo como vuela mi dedo índice de nuevo hasta su nariz, le meto un dedo en su agujero pero no se mueve. Intento meterle el dedo en el otro y me ignora.

¡No Trumper! ¡No! Aprieto con fuerza mis dedos sobre su nariz cortándole la respiración hasta que abre los ojos y la boca, sin éxito porque vuelve a cerrar los ojos.

– Duerme una hora más, por favor, – me abraza fuerte y se acomoda para seguir durmiendo – es muy temprano.

– Eres aburrido.

– Y tú no estás desnuda y no te estoy acusando.

No. No lo estoy porque ya me he duchado, arreglado, perfumado y estoy preparada para nuestro día. Me arrastro por la cama y mi novio no me frena.

Bastian Trumper no me retiene a su lado. Salto sin su ayuda y caigo al suelo, el golpe hace que me toque el trasero. ¡Mierda!

– Trumper. Es tu culpa.

– Es tuya por no estar desnuda en la cama.

¿Me está hablando con los ojos cerrados?, ¿si no está durmiendo qué sentido tiene estar metido en la cama? Un hombre lleno de misterios sin resolver. Me cruzo de piernas estudiando mi siguiente movimiento.

Sí. Lo haré. Arrastro el edredón atrayéndolo hacia mí, me pongo de rodillas porque es grande y pesa, y el cuerpo de mi novio queda a la vista, oh, también su erección. Abro mis ojos excitada colocándolo sobre su cuerpo de nuevo. No quiero tener que desnudarme de nuevo.

Inhalo aire por la boca haciendo sonidos, lo exhalo imitando la misma acción. Camino de un lado a otro por la habitación comprobando que los muebles estén rectos, los cojines sobre los sofás y la mesa del café tan baja como todas. Pateo accidentalmente y sin intención el palo de la hoguera que encendimos anoche para calentarnos. Veo restos de nuestra noche de amor, copas, bombones y algunos ramitos verdes de las fresas que me comí antes de que saliera del baño.

Hago ruido arrugando los papelitos de las pequeñas piezas de chocolate que también me comí, choco las dos copas para ponerlas sobre la mesa, también muevo el palo y hago que la hoguera que encendió Bastian se reavive. No. No lo hará porque está apagada. Suspiro aburrida y vuelvo la mirada a mi objetivo. Mi novio está durmiendo con el trasero al aire y sonrío en la distancia.

– Por ahí no paso Trumper – susurro.

Regreso a la cama gateando y le muerdo el trasero, veo que todavía tiene marcas de mis bocados.

Me gusta. Me siento sobre su espalda y brinco como si fuera

una niña pequeña. No hago movimientos sexuales porque como ha dicho mi novio, no estoy desnuda, pero no me importaría aunque ahora lo más importante es mi objetivo. Dejo sobre su espalda mis manos y hago dibujitos con nuestros nombres para hacer que no se distraiga. Lo consigo porque ronronea.

– Podría quedarme así toda la vida.

– Bastian, vámonos ya por favor.

– Nena, una hora más.

– Me prometiste que saldríamos temprano.

Nuestro jet sale a las dos de la tarde y no nos va a dar tiempo.

– Sí nos dará. Y si no, ya vendremos en otra ocasión.

– Como quieras. Haré la maleta entonces, me entretendré en envolver los regalos, en colocarlos y mirarlos. Cuando me pregunten cuales son los regalos que les llevo desde esta maravillosa ciudad de la cual no he visitado aún, les diré a todos que no pude comprar nada porque el obstinado y cansado de mi novio prefirió poner su lindo trasero en mi cara e ignorarme por completo. Sí. Les diré eso.

Se ríe pero no mueve un musculo. Él gana, acaba conmigo y me dejo caer sobre su espalda.

Cierro los ojos y me dejo llevar por los recuerdos vividos en la última semana. Estamos en

Londres porque anoche Bastian se proclamó vencedor del campeonato europeo y cerró su carrera añadiendo otra victoria a su palmarés. Hace poco más de una semana dio por un hecho irrevocable e indiscutible que le acompañara en su última etapa como luchador profesional de la MMA. Al principio me negué porque eran los primeros días de mi trabajo y no quería faltar, pero Trevor no pudo negarse a que viajara a Europa porque debía estar con él en este acontecimiento tan importante. Hemos visitado distintas ciudades europeas que me han enamorado, Berlín es un sueño hecho realidad, Madrid tan bonita y Paris… Paris es la ciudad del amor y allí hubo mucho amor. Bastian reservó la

Torre Eiffel para nosotros dos, el restaurante estaba vacío y cenamos a medianoche para que viera el espectáculo de luces que iluminaban la ciudad cuando duerme. No lo olvidaré.

Ayer llegamos a Londres y el jet tuvo algunos problemas a la hora de aterrizar. Bastian apenas tuvo tiempo para otra cosa que atender sus obligaciones y aunque me llevara de la mano todo el tiempo no hicimos nada más que quedarnos en Wembley todo el día. Cuando llegamos al hotel tras ir a una pequeña fiesta en su honor, él me prometió que me llevaría a ver la ciudad antes de irnos, visitaríamos todo lo que quisiera y ayer me entretuve en planear los lugares que quería ver. Me dijo que iríamos al amanecer para aprovechar bien el tiempo, pero no contamos con el anochecer cuando trajimos nuestra propia fiesta a la suite. Mi novio y yo celebramos que por fin puede retirarse del deporte por todo lo alto, vino caro, nata, fresas, bombones, dulces y muchas otras cosas fueron testigos de lo que pasó frente a la chimenea. Hablamos bastante de cuales iban a ser sus planes de futuro con respecto al deporte, quería luchar de vez en cuando en algún campeonato de la liga menor para apoyar a los nuevos talentos, inclusive abrir una academia para entrenarlos y prepararles para la victoria. Estaba muy emocionado e hizo que yo lo estuviera incluso más, le aconsejé que el año pasado Lawndale quería pujar por un complejo deportivo abandonado y le he dije a mi novio que sería perfecto para su próximo proyecto.

Las horas de la noche nos consumieron, los besos, los abrazos, las caricias, las palabras de amor y acabamos quemando el resto envolviéndonos en el cuerpo desnudo del otro. Sonrío sobre su espalda porque jamás olvidaré este viaje.

Cierro los ojos por un momento ya que también estoy cansada y los vuelvo a abrir cuando un pensamiento viene a mi mente. Me muevo sentándome sobre él pero pierdo el equilibrio y ruedo sobre la cama hasta acabar en el suelo. ¿Qué tiene mi novio con dormir justo en el borde de esta cama tamaño King? Él abre los ojos pero los vuelve a cerrar. Está despierto.

– Vuelve a mi espalda.

– Bastian, – pongo mis brazos sobre la cama – estoy nerviosa por el jueves.

– Faltan tres días aún.

– ¿Y si sale mal?

– No saldrá mal – ¿por qué no abre los ojos para hablarme?, ¿por qué no se levanta y nos vamos?

– Creo que va a ver algún tipo de conflicto. No he elegido el

centro de mesa, ni la cubertería, Lorain se va el miércoles y no vuelve hasta el lunes. No tengo tiempo.

– Es nuestra familia, nada va a salir mal.

Hago una mueca y me aparto de la cama dejando caer mis brazos sobre mis piernas. Suspiro pensando que el jueves es Acción de Gracias y va a ser la primera vez que juntemos a nuestras familias. Sí.

Mis padres y los padres de Bastian junto con sus dos hermanos. Me ofrecí a hacerla en casa porque soy realmente feliz, Margaret se negó y mi madre también, pero quise imponer el lugar porque era importante para mí ya que es nuestro hogar y quería estrenarlo para la familia en un día muy especial. Acabamos por ponernos de acuerdo siempre y cuando la cena de

Navidad sea en casa de los Trumper y mi madre accedió también. Sí, mi madre y Margaret, dos mujeres muy importantes en mi vida que se unen en mi contra para discutirme sobre Acción de Gracias. Desde que las presenté cuando fuimos de compras no han dejado de llamarse y de ser amigas. Según mi novio, dice que su padre solo la deja hablar con mi madre porque es mi madre, si no, no le permitiría ese tipo de libertinaje. Se lo conté a Margaret y me llamó riéndose de que había golpeado en la nuca a su marido por dicho comentario.

Hemos establecido una relación normal, una relación normal con nuestras familias como protagonistas. Antes de venir a Europa los hermanos de Bastian y nosotros estuvimos en Crest Hill cenando con mis padres, mi madre era toda dulzura con mis cuñados y nos preparó pasteles para llevar, pero mi padre vivía en una pesadilla al multiplicar por dos a su odiado Trumper. Mis cuñados son amables y cordiales con mis padres, pero no bajan la guardia porque siento que están todo el tiempo en alerta por si ocurriera algo.

Son personalidades a las que me he acostumbrado ya que son muy similares a mi novio, pero es que ni siquiera accedieron a sonreír más de la cuenta porque

Bastian les amenazó a los dos antes de ir.

Mi nueva familia es fantástica. Recibo muchas llamadas de mi suegra y contamos con los hermanos de Bastian para muchas cosas, ellos vienen a mi oficina para comprobar que todo va bien y algunas tardes nos vamos a la casa de los Trumper para cenar todos juntos. Bastian está radiante y feliz desde que todos me conocen, desde que

entro y salgo porque soy de la familia y no hago ningún movimiento sospechoso con respecto a sus hermanos; me gusta verle relajado.

Se supone que mañana tendré sueño cuando regresemos a Chicago, no me quedará nada más que un día para prepararlo todo. La mesa de la nueva decoración es grande, incluso sobran dos sillas pero los

Trumper son grandes y dudo en como colocarnos.

También va a ser la primera vez que cocine un pavo, mi madre y Margaret se han ofrecido a ayudarme pero les he dicho que quiero hacerlo yo, y aunque se vienen por la mañana temprano, ese día seré yo la anfitriona en mi hogar y necesito que todo sea perfecto.

El móvil suena en la mesa de noche. Bastian abre los ojos y frunce el ceño mientras yo le miro igualmente con el mismo gesto. Él no se mueve pero ya lo hago yo alcanzando el pequeño objeto con mi mano, veo quien le ha llamado y lo elimino del registro.

– Otra vez.

– ¡Joder! – Se mueve cambiando de postura poniendo su codo sobre el colchón – voy a llamar a mi hermano.

– No Bastian, me lo prometiste.

Resopla y lo imito alejando el móvil.

Las llamadas telefónicas no cesan. Hace unas semanas solo eran para mí, cambié de número dos veces y me cansé porque no tenía tiempo para estas niñerías, pero mi preocupación aumentó cuando

Bastian empezó a recibir las mismas llamadas que yo.

En su caso se escucha a alguien jadear y en el mío solo a alguien respirando. Mi novio no se lo toma tan bien porque me ve preocupada pero le he prohibido hacer ningún movimiento con este tema hasta que no pase el día de Acción de Gracias. Me costó dos días de discusiones y problemas con mi novio porque no se lo toma muy bien, no soporta que haya alguien riéndose de mí o de él, está al rojo vivo y maquillé la situación porque veníamos a Europa y le quería bien. Una noche cenamos con Sebastian en su apartamento y le contamos lo que nos estaba pasando, no tardó ni cinco minutos en llevarnos a su oficina y rastrear las llamadas, sacó la conclusión de que era el mismo número y su destinatario estaba en cualquier parte

del mundo. Eso enfadó más a Bastian que rompió algunas cosas en el despacho de su hermano, les comenté sobre una posible broma de Ria, Neil y Molly aunque ninguno de los dos piensan que sean ellos porque es demasiado profesional esconder ese tipo de llamadas.

Al día siguiente nos reunimos también con Sebas en casa de Sebastian y nos ha ayudado a investigar la procedencia de las llamadas, pero aún no nos ha dado respuestas y les dije sin que Bastian lo sepa que no hicieran ningún movimiento porque no le quería preocupado en sus combates. He recibido algunos mensajes de sus hermanos y me han comentado que de todas formas siguen sin saber nada, que no dejarán de rastrear las llamadas y que intentemos mantenerlas en espera, cosa que no podemos hacer porque no duran más de diez segundos en línea.

Dejo el móvil en el suelo escalando hasta la cama, mi novio me acoge con los brazos abiertos y nos acurrucamos. Él está despierto y ya no cierra los ojos ni intenta seguir durmiendo, ahora se encarga de taparme bien y que no me vaya de su lado. Besa mi cabeza mientras yo rodeo su cuerpo con mis brazos.

– ¿Estás bien?

– Lo estoy, – me pienso la pregunta y le digo la verdad – no lo estoy, lo intento.

– Esto se va a acabar. Tarde o temprano se va a acabar.

– Cuando volvamos a casa quedaré con Molly y averiguaré si es ella la de las llamadas.

– ¡No! – Me mira enfadado – ya sabes que no te quiero en esto.

– Pero también me llaman a mí Bastian, tengo derecho.

– No cuando se trata de mi novia. ¡Olvídalo!

Déjame a mí y a mis hermanos que solucionemos esta gilipollez.

– Sebastian dice que no es tan gilipollez cuando esconden la procedencia de las llamadas para que no podamos rastrearlas.

– Cometerán algún error. Además, yo no veo tan inteligentes a esos tres. Ni siquiera a Neil, él tiene medio cerebro podrido.

– ¿Y si es Ria? Tiene todos los motivos para reaccionar así, si tanto mal le has hecho amándome.

– Ella no piensa. Cuando dejamos de hablarnos hace años ella desapareció y no volvió a verme hasta años después. No la veo por la labor.

– Tus hermanos me han mandado mensajes estos días diciéndome que no ha habido ninguna novedad.

– ¿Y no me lo has dicho? – Deja de abrazarme acusándome con sus ojos que hacen que tiemble y no de placer – ¿por qué no me has dicho nada?, ¿tienes secretos con ellos?

– Te estás respondiendo tú mismo con esta reacción. No quería decirte nada para no preocuparte, veníamos a Europa y les dije que no quería que nos molestase. ¿No te das cuenta que no puedes estar en dos o tres sitios a la vez? Tenías que desconectar.

– No cuando se trata de ti, – frota sus manos en la cara – no puedo desconectar cuando tengo a algún pervertido detrás de mi novia.

– ¿Y si son algunas fans y han contratado a un hacker? Podría ser también alguno de tus ligues del club o algún rival que no te adora. Las llamadas empezaron en lunes, solo habían pasado un par de días desde que nos reconciliamos. Por alguna razón la persona que lo está haciendo me quería primero a mí y no sabía que estábamos juntos.

– Eso no ayuda Nancy, – se baja de la cama poniéndose el bóxer – no me gusta cuando no puedo controlar unas dichosas llamadas y mucho menos que los incompetentes de mis hermanos te manden mensajes y me dejéis al margen.

– Bastian, sabes que no. Te lo estoy contando.

¿Hubieras preferido que te lo dijera en mitad del campeonato europeo? ¡Soy humana! – Le grito porque está en el baño – lo hubiera hecho igualmente, no soportaría que nadie te golpeara o te distrajera de tu objetivo en el combate.

– Nena, tus excusas son inválidas porque se trata de ti, – pasa una mano sobre su pelo – me voy a duchar.

Se encierra en el baño y escucho el agua en la ducha.

Odio que lo pase tan mal, antes de venir aquí estaba realmente nervioso y les dije a sus hermanos que lo tranquilizaran, entre todos pudimos hacerlo.

Incluso le borro llamadas perdidas y no le cuento todas las que recibo para que no le afecte este tema aunque sea preocupante, pero es que no quiero que cometa ninguna locura o que nos fastidie nuestros planes. Este jueves nos reunimos toda la familia, la semana que viene vuelvo al trabajo y necesito que Bastian esté bien.

Escribo un mensaje a Rachel para contarle nuestra última novedad. Ella estuvo a punto de venir pero no quería dejar la tienda sola en manos de nadie y ni mucho menos cerrarla porque amaba estar allí, también añadió que era un viaje nuestro y teníamos derecho a disfrutar como pareja de ciudades tan bonitas como Paris. Sabe lo de las llamadas e incluso ha sido interrogada por mis cuñados contestando a preguntas sobre si me ha presentado a alguien que pueda odiarme; ella acabó ladeando la cabeza respondiéndoles que los Trumper son encantadores cuando fruncen el ceño. Rachel declina la idea de que sea Molly porque no es muy lista, no pone una mano en el fuego por ella pero piensa que Ria o su hermano si pueden estar detrás de todo. Cuando le escribo un mensaje me llama y descuelgo.

– ¿Cómo está la flamante europea?

– Hola Rachel, buenas noches allí.

– Buenos días allí. ¿Vais a salir de turismo?

– Sí, Bastian se está duchando. Todo bien.

– Excepto por la última llamada que habéis recibido. ¿Cuándo fue tu última?

– Ayer.

– ¿Lo sabe él?

– Negativo, – niego con la cabeza – está enfadado porque le he contado que he recibido mensajes de sus hermanos, no puede controlar todo y piensa que estoy en peligro. Le he distraído en esta semana pero no creo que dure mucho hasta el jueves.

– Yo me voy a Dakota del Norte mañana mismo y no te veré hasta la semana que viene.

– Es verdad, ¿y Alan?

– Viene a almorzar el viernes porque el jueves cenará con su familia. ¿Qué tal llevas la cena, nerviosa?

– Más que nerviosa estoy atacada. No sé en qué momento me ofrecí a no recibir ayuda de mi madre y mi suegra para hacerlo yo sola.

– Porque mi Nancy es muy valiente – se ríe, ella lleva imaginándose la cena desde hace un par de semanas – ¿cómo los vas a sentar?

– No tengo ni idea, se me acaba de ocurrir otra cosa. ¿Quién trinchará el pavo? Se supone que Bastian debe de presidir la mesa, que su padre debe de estar en frente, pero claro, mi padre también debería presidir la mesa. Bastian dice que nosotros dos deberíamos porque somos los que damos la cena y así son las cosas pero… – veo a mi novio salir del baño con una toalla en la cintura y babeo.

– ¿Nancy, se ha vuelto a colgar la llamada?

– No, no, estoy aquí. Ems… eso, que no tengo ni idea – mi novio me mira y le gesticulo que es

Rachel.

La voz de mi amiga empieza a contarme como lo hacen en casa de sus abuelos pero no puedo concentrarme porque veo a mi novio vistiéndose.

Tengo buena vista de su trasero, sus vaqueros le suben hasta la cintura y se coloca un jersey azul que hace juego con sus ojos. Es increíblemente guapo y me sonríe porque babeo todo el tiempo.

– ¿Me oyes?

– Sí, lo siento. Rachel, te llamo antes de meternos en el jet ¿vale? Reza porque mañana llegue antes de que te vayas, me quiero despedir de ti otra vez.

– Rezo para que así sea, mi vuelo sale al medio día, espero que lleguéis a tiempo.

– Supongo, cuando hable con el piloto le diré que me deje en tu casa si es necesario.

– Que dulce. Besos Nancy, pásatelo bien y no te preocupes por las llamadas. Tienes a una legión

Trumper velando por tu seguridad, aprovéchate de ello.

– Gracias, besos.

Cuelgo porque mi novio se ha vuelto a meter en el baño, me levanto y me asomo para ver que está peinándose. Los hombres son tan singulares, peine, pelo hacía atrás y me olvido de lo que hay sobre mi cabeza. O al menos mi Bastian lo hace así. Se perfuma y se vuelve hacia mí agarrando mis caderas.

– Lo siento por lo de antes. Está situación me supera.

– No le doy importancia Bastian. Me prometiste que no harías nada hasta que pasara Acción de

Gracias.

– Señorita, – me sonríe – no soy yo quien se ha mandado mensajes con mis hermanos.

– Solo me informaban de que no hay novedad y que no te dijera nada. Todos queremos que estés bien mientras tengas que pelear con un hombre de más de cien kilos.

– Lo sé, – me arrastra hasta besar mi cabeza – a veces soy tan cerrado que no asimilo que mi familia quiere lo mejor para mí.

– Claro que queremos lo mejor para ti. No hemos contado esto porque no queremos preocupar a nadie y ni mucho menos que te lleves un disgusto.

Me sienta sobre el mueble del baño donde he dejado mi albornoz, estamos cara a cara y nos besamos. Le dejo que se desahogue con mis labios, que sienta mi tranquilidad y amor por él. Necesito trasmitirle que todo va a ir bien y que no nos van a hundir unas llamadas insignificantes. Tal vez sea por el cambio de continente, pero no hemos recibido tantas desde que estamos aquí y se lo contaré cuando regresemos a casa. A lo mejor se han cansado.

– Cambiaremos de número una vez más. Le diré a mi hermano que nos ayude a configurar el sistema operativo y que queden reflejadas todas las llamadas que recibamos. Vamos a dar con quien osa a molestarnos, – sonríe – luego va a arrepentirse de haber nacido

porque su muerte no será agradable.

– Bastian, – suspiro – no me gusta que hables así.

– Hacen que sea así. Nadie, absolutamente nadie va a conseguir un mal momento a mi Nancy.

– ¿Ves? – Suavizo las cosas – todo planeado.

Sebastian hará que todas las llamadas queden reflejadas y todo volverá a la normalidad. No más llamadas y no más peleas entre nosotros.

– No son peleas. Diferencia de opiniones.

– Bueno, pues no más diferencias de opiniones.

No me gusta que te enfades por esto. Es una tontería y ya tenemos la solución ¿de acuerdo? Números nuevos y problema resuelto.

– Tú lo has dicho, – muerde mi labio – vámonos antes de que terminemos desnudos en el baño y tienes que conocer Londres.

– ¿Ya nos vamos? – Reacciono ilusionada – quiero decir, no es que no quiera estar desnuda en el baño, es que me muero de ganas por conocer la ciudad.

– Sí, – mira su reloj – aunque no visitaremos todos los sitios porque nos quedamos sin tiempo. ¿Por qué no me has despertado antes?

Entrecierro los ojos y frunzo el ceño e incluso mis labios. Me bajo y le lanzo la toalla para ver si paran las carcajadas de mi novio.

Abro la puerta sonriendo y luchando con las manos de Bastian que bajan mi vestido porque piensa que es demasiado corto. Gruñe mientras muerde mi cuello, miro hacia atrás para golpearle pero él me responde golpeándome en el trasero. Procuro alejarme de él consiguiendo que se pegue tanto a mí que hasta me hace salir de casa. La primera figura que veo acercarse es la de Margaret que lleva una bandeja en sus manos, ella es seguida por tres sombras Trumper que no gesticulan ni con la brisa fría que está haciendo que me congele.

– Nancy cariño, qué guapa estás – me dice a lo lejos.

– Tú también Margaret, no sabía que tendrías esas caderas.

– Viví los setenta en discotecas, imagínate – hace un movimiento bailando.

Escucho a su marido gruñir pero lo ignoramos, su mujer porque estará acostumbrada a él y yo porque no quiero tener ningún tipo de acercamiento con el padre de Bastian. No. No he superado aún que su padre sea el peor de los cuatro Trumper, no sonríe, no habla, no hace ningún movimiento, solo observa, te analiza y luego te descuartiza en su mente. Pero como no dice nada, no sabes lo que piensa.

Mis padres están aquí porque han venido a almorzar con nosotros, no quería que condujeran de noche y se van a quedar a dormir. Mi madre ha estado ayudándome con la cena y no he podido evitar comer algunos dulces que ha traído, aunque ella se ha pasado la mayoría del día hablando por teléfono con Margaret.

Ahora hay un problema, cuando hemos escuchado los coches, mi padre se ha encerrado en la habitación de los juegos y mi madre ha ido a avisarle para que salga a recibir a los Trumper. Mi nueva familia.

Margaret consigue llegar a mí y me da un abrazo. Huele tan bien lo que hay debajo del papel de aluminio que hace que lo que yo he horneado se quede en nada.

– Qué bien huele – digo intentando destapar la bandeja pero me esquiva.

– No se toca hasta la hora de la cena.

Pone la cara para que su hijo le dé un beso y hace lo mismo conmigo, cuando se lo doy me invita a entrar y la sigo hasta el fin del mundo si fuera necesario siempre y cuando me deje comer lo que ha cocinado. Bastian cierra la puerta mientras los hombres Trumper se quedan en la entrada, no sé de qué se sorprenden cuando todos, juntos o separados han estado en mi casa. Mi madre aparece por el pasillo y se funde en un gran abrazo con Margaret, conoce a los hermanos de Bastian pero no al padre, así que la aparto y la enfrento a todos.

– Mamá, ya conoces a los hermanos de Bastian,

él es su padre – mi madre les saluda cordialmente y el padre de Bastian asiente con la cabeza – ella es mi madre.

– Hermosa señora – Sebastian da un paso hacia mi madre y levanto la mano.

– Ningún otro movimiento raro o te partiré el alma y luego tu trasero, ¿de acuerdo Trumper pequeño?

– Tan desconfiada – me reta con la mirada mientras besa la mano de mi madre – Señora Sullivan, un placer volver a verla. Es usted tan bella como su hija y…

– Sebastian – Bastian le regaña y se lo agradezco.

El padre de Bastian y Sebas mueven un poco la cabeza dándola por saludada y todas las miradas se dirigen a mi padre porque ya ha salido de la habitación.

Con mi padre tengo que actuar como lo hago a veces con Bastian, con mucho, mucho tacto.

– Papá, ven acércate – avanzo pequeños saltitos hacia él y le arrastro – ellos son los padres de

Bastian, y ellos dos, Trumper segundo y Trumper tercero, ya los conoces.

– ¿Tienes algún problema con nuestros nombres? – Sebas me corta con sus palabras y yo le miro frunciendo el ceño – lo digo por tu descaro al omitirlos.

– Eso es porque ya lo saben – le sonrío pero quiero apretar los dedos de mis manos en sus ojos y luego dejarle ciego.

Y todo por lo que pasó anoche. Ayer quedamos a cenar con los dos hermanos de Bastian antes de

Acción de Gracias para hablar sobre las llamadas, que por cierto, han desaparecido antes de cambiar nuestros números. Hemos decidido dejar las cosas tal y como están, si vuelven a molestarnos Sebastian ha configurado un sistema especial que solo nosotros llevaremos en nuestros móviles si decidimos cambiarlo.

Sin embargo, aunque zanjamos ese tema, mis cuñados no dejaron de reírse de mí porque estaba realmente nerviosa por la cena. Bastian les regañaba e inclusive me levantó de la mesa para que nos fuéramos pero no tenía por qué irme cuando podía enfrentarme a ellos.

Todo acabó bien pero tramaron el ridiculizarme por el simple hecho de que no quiero tener nada que ver con su padre ni actuar raro con el mío y tras ver las risas de Sebastian sé que han planeado decirme algo para dejarme en vergüenza. No. Ya sé cómo controlar a un

Trumper y no me voy a dejar pisotear por ninguno.

Después de hacer las presentaciones nos dividimos, las mujeres nos quedamos en la cocina y los hombres en los sofás frente a la televisión. Estoy cortando la lechuga cuando no puedo dejar de mirar el panorama que tengo frente a mí, Trumper padre sentado en el medio y rodeado por sus tres hijos súbditos de la misma manera como si fueran a presenciar cómo los humanos le hacen reverencias para alabarles. Sonrío porque Bastian intenta hablar con mi padre que se entretiene leyendo una revista, me duele que sea así porque es mi padre y nunca lo he visto de este modo.

– Mamá, ¿cómo está?

Mi madre mira a su marido y niega con la cabeza. No tiene que decirme nada más porque la he comprendido, antes de irnos a Europa Bastian y él se fueron a una feria del coche pero cuando vinieron mi padre lo hizo más cabreado aún. No soportaba que

Bastian supiera más que él y eso le enfadó, mi novio no sabía qué hacer y optó por callarse cuando me lo contó. Esa noche le demostré que a pesar de que mi padre no era el mejor suegro del mundo, yo podría ser la mejor mujer para él. Justo en esta isla, aún me acuerdo como si fuera ayer.

– Nancy, ¿me escuchas? – Margaret se pone a mi lado.

– ¿Disculpa?

– Te preguntaba por el pavo, ¿cuánto le falta?

– Cuarenta y tres minutos aproximadamente. Lo he hecho yo – le miro orgullosa.

Mi madre y ella se escapan a mirar la mesa y analizar la nueva decoración que he traído desde Berlín para este día tan especial. Aprovechando que ellas están allí, veo como Bastian viene para coger más vino ya que trae la botella vacía. Se acerca a mi lado y me da un beso en la cara, nos ponemos de espaldas al resto de la casa mientras le abro la botella de vino.

– ¿Cómo lo llevas? – Susurra mi novio.

– Bien si no fuera porque mi padre no disfruta.

– Dale tiempo nena, está acostumbrado a una vida y no se adapta aún a que ya hayas formado tu propia familia.

– Ya ha pasado casi un mes desde que nos reconciliamos, ha tenido tiempo, solo tiene que sonreír y fingir que es feliz.

– Se siente inferior. Él solo os tiene a vosotras dos mientras nosotros somos cuatro hombres. De momento ha vuelto a hablarme tras el altercado en la feria de coches.

– Sí, hoy habéis dado un paso cuando después de almorzar os habéis puesto a jugar al billar.

– Ya te contaré nuestra pequeña conversación.

Hemos hecho avances, – besa mi nariz – además, solo tiene miedo a que te haga daño y eso no va a pasar en la vida.

– Entonces convéncele de que no me harás daño, quizás hoy sonría y nos dé una alegría.

– Lo hará. Mañana iremos al campo de golf antes de que se vayan a Crest Hill y haremos otro pequeño avance.

– ¿Tus padres vendrán?

– No sé. ¿Quieres que vengan?

– No me importa. Es un día para pasar en familia.

– Entonces nos llevamos a la familia Trumper-

Sullivan de golf. Nunca hemos jugado juntos, la otra vez te sentaste y me miraste, – abraza mi cintura y saco el corcho de la botella – te enseñaré algunos golpes.

– Si no he jugado es porque no quiero que te frotes en mi trasero, – susurro apartándole de mí – aléjate que vienen nuestras madres.

– Bastian, compórtate que hay gente en casa – dice Margaret.

– Madre, es mía y puedo hacer lo que quiera con ella.

Discúlpame Nadine.

– ¿Disculparte por qué?

Las tres nos extrañamos.

– Por esto.

Mi novio me golpea el trasero tan fuerte que provoca que todos vuelvan sus cabezas hacía mí, cierro la boca y la vuelvo a abrir, sus hermanos se están riendo. Como hayan planeado algo así se van a acordar de quien es Nancy Sullivan porque no me pienso acobardar ante ninguno de los tres.

Margaret reacciona mucho antes que yo y golpea a su hijo tan fuerte que provoca las risas de

Sebastian, él no duda en hacernos saber que desde allí se está viendo toda la escena.

– Compórtate, no he te he educado para que aporrees el trasero a tu novia. Trátala bien.

– A ella le gusta madre.

Me sonrojo negando con la cabeza. ¿Cómo se atreve a decir esto delante de toda la familia? Él no va a ganar puntos con mi padre si me trata de este modo y ¿por qué hace tanto calor? Tengo que bajar la calefacción o tal vez debo de no ruborizarme tanto cuando mi novio me azota. Anoche lo hizo en bastantes ocasiones y ahora sé por qué ha repetido el gesto. Bastian se aleja de la cocina dando un beso a mi madre que babea con mi novio. Seguimos haciendo la cena y los hombres viendo la televisión.

El pitido del pavo nos avisa de que la cena está lista. Hemos ido colocando la comida sobre la mesa, pero he sido yo la que lo ha organizado porque así lo he pensado durante toda la noche mientras mi novio dormía desnudo sobre mi cuerpo. Margaret ha dado más de un grito para que sus hombres se levanten, incluso mi padre ya está en el baño pero hasta que el padre de Bastian no se mueva, los demás no lo harán.

– ¿Lo vuelvo a repetir? – Margaret se planta en mitad de la casa con las manos en la cadera.

– Un momento madre – replica Sebastian porque están viendo

algo entretenido.

Margaret resopla, Bastian tampoco ha hecho caso a su madre y me tiene que ayudar a sacar el pavo.

– ¿Bastian, me ayudas a sacar el pavo por favor?

Reacciona al instante levantándose sin quejarse, su hermano le dice algo y mi novio le golpea en la cabeza. Cuando viene a la cocina lo primero que hace es ponerse los guantes.

– Nancy, dime tu secreto – Margaret grita desde la mesa, está con mi madre recolocando las sillas como les convienen, ahora iré yo a ponerlas como quiero porque una no ha dormido toda la noche para nada.

– ¿Mi secreto? – Miro a Bastian – ten cuidado, no te vayas a quemar mi amor.

– Tranquila nena, un pavo no va a acabar conmigo.

– Tú secreto para mover a un Trumper del sofá, no me hacen caso – Margaret contesta y le levanto el dedo índice porque mi padre viene en mi dirección.

– ¿Te ayudo? – Dice mi padre queriendo colaborar.

– Sí, por favor ayuda a Bastian a sacar el pavo del horno.

– Vale.

Mi padre avanza para ayudarle, bien, una cosa menos. Miro a Margaret que habla con mi madre sobre el resto de los Trumper plantando raíces en los sofás. Están concentrados en las noticias de la televisión y absortos en lo que pasa. Trago saliva animándome a lo que voy a hacer, doy unos pasos hasta llegar a la televisión y la apago.

Los tres Trumper gruñen removiéndose en sus asientos. Me agacho intentando que sus figuras me tapen del resto de la casa, en especial de la cocina.

– Estoy muy feliz porque estemos todos aquí.

Me hace mucha ilusión que pasemos todos juntos el día de Acción de Gracias, – les miro a los tres intentando no fijarme en los ojos de mi suegro – pero como no mováis el trasero vais a hacerme muy infeliz y no querréis verme llorar, porque mi padre se enfadará,

mi madre le regañará, Margaret se preocupará y Bastian os hará mucho daño porque me habéis hecho llorar.

¿De acuerdo?

Hay un silencio brutal en la casa, incluso en la cocina.

– Habla demasiado – ruge Sebas.

– Con una mordaza estaría más guapa –

Sebastian le responde.

– Hacedla caso – sentencia el padre de Bastian levantándose, acaricia mi cabeza en gesto de cariño mientras ya está de camino a la mesa.

– ¿Lo habéis visto? – Miro a mis cuñados sonriéndoles – le caigo bien.

– ¿Quién ha dicho que le caigas mal? – Sebas me gira la cara siguiendo a su padre.

– ¡Has tenido huevos! – Sebastian pone su brazo en mi hombro – hablar así a tres Trumper ha sido una cosa muy poco inteligente pero muy valiente también.

Besa mi cabeza y sigue los pasos de su padre y hermano. Bastian gruñe desde la cocina y amenaza a su hermano con no tocarme nunca más o le retará a un combate y no le importará acabar con su vida. Miro a

Bastian regañándole y me levanta la barbilla para hacerme saber que no le ha gustado el acercamiento que he tenido con Sebastian. Niego con la cabeza y resoplo porque esto no ha hecho nada más que empezar, todavía nos queda una vida entera llena de reuniones familiares y esto va a ir de mal en peor.

Acabo con las verduras porque estoy muy nerviosa y todo el mundo está comiendo cordialmente, nos hemos sentado tal y como había planeado en mi mente. Sí. Justo al revés. Al final no nos hemos decidido donde sentarnos porque cada uno cedía los asientos centrales que presiden la mesa. Todo ha sido un caos hasta que Bastian me ha visto realmente agobiarme y ha hablado imponiendo los asientos, ha sugerido que mi padre y su padre debían de presidir la mesa pero el padre de Bastian se ha negado. Así que el dilema se ha acabado

cuando he dicho que cada uno se siente donde le plazca mientras arrastraba una silla y me sentaba en ella. Todos se han unido a imitarme y mi novio preside la mesa, su hermano Sebastian está en frente de él al otro lado y yo tengo en este lado de la mesa a mis padres, en frente justo a Sebas y a su lado sus padres. Ahora me siento mal porque mi padre tiene en frente a mi suegro y mi madre a Margaret, ellas no han parado de hablar.

Todos nos envolvemos en pequeñas conversaciones, incluso el padre de Bastian habla pero no más de tres palabras seguidas. Seguimos comiendo tranquilamente hasta que Margaret nos alerta de que ya es hora de trinchar el pavo. ¡Oh Dios! ¿Y si está crudo por dentro? Mi padre dice que está bien, ¿y si no lo está?, ¿y si no les gusta? Mi pierna tiembla pero no me muevo cuando mi madre y Margaret se levantan,

Bastian me hace un gesto de que me levante también pero me niego. Se acercan con el pavo al centro de la mesa y me arrepiento de haberme encargado de todo.

Se van a reír de mí si no sale delicioso y no quiero aguantar las bromas de mis cuñados. Desde que le dije a mi novio que aflojara sus amenazas tengo más confianza con ellos, eso implica dejarles que se rían de mí si es necesario aunque Bastian no lo apruebe.

– Voy a por los cubiertos – dice mi madre y se va.

– Vamos, ¿quién va a trincharlo?

La voz de Margaret hace que todos se callen la boca, otro momento especial que quería evitar. ¿Por qué todo es tan complicado? Debí haber hecho una cena informal todos juntos antes de este día, así ya se conocerían y no sería tan vergonzoso el tener que admitir una derrota si todo sale mal. Bastian mueve mi pierna para que hable y decida, mi novio me apoya, pero también me deja toda la responsabilidad y esto hace que me sienta presionada. Mi madre se acerca con los cubiertos en las manos, los deja alrededor del pavo y se sienta al igual que Margaret.

– Un pavo, ocho personas hambrientas y nadie hace nada – Sebastian se va a levantar pero su padre le hace un gesto y declina la idea – ¿quién corta el pavo? Bastian, es tu pavo, hazlo tú.

– En mi vida he cortado un pavo, – mi novio le replica – ¿padre?

– El Señor Sullivan debería hacerlo.

– Da igual, no soy bueno de todas formas – le contesta mi padre y hay un silencio.

Me levanto arrastrando la silla bajo la atenta mirada de todos en la mesa, me pongo entre mis padres y acerco el pavo a mi lado.

– Dadme vuestros platos – digo bajo los susurros de mi cuñado Sebas, le acuso con el cortador de pavos – si tienes alguna objeción a que yo trinche el pavo te invito a que lo hagas tú. ¿Quieres hacerlo?

– ¿Y perderme como lo destrozas? – Su voz ronca me impone pero no le tomo en serio.

– Nena, yo te ayudo.

Mi novio se levanta y se coloca a mi lado.

Ambos trinchamos el pavo riéndonos porque no tenemos ni idea, Bastian ha amenazado a todos con no ver ni un trozo de carne en los platos si no les gusta.

Es un momento especial porque es el primer pavo que trinchamos juntos y espero que no sea el último.

Cuando por fin nos servimos a nosotros mismos me besa en la boca y volvemos a nuestros asientos, ha puesto demasiado en mi plato y nadie va a estropearme este momento tan feliz en el que me siento más unida al hombre que amo.

La noche termina demasiado pronto para mi gusto porque nos encontramos muy bien. Todos acabamos hablando animadamente en los sofás con algunos pasteles de mi madre, los Trumper han devorado todos los dulces en dos segundos. Bastian está a mi lado y no me suelta, no deja de susurrarme lo que me va a hacer y yo le respondo que ni lo más mínimo porque mis padres dormirán al otro lado de la casa. Llega el momento de la despedida por parte de los Trumper y el padre de Bastian es el primero que se mete dentro del coche. Luego es seguido por Sebas y

Sebastian. Margaret no nos quiere dejar pero ya es muy tarde y nos encontramos en la puerta las tres mujeres para despedirnos.

– Mañana te doy la receta cuando nos veamos en el club – le dice Margaret a mi madre.

– Claro, yo te escribiré también la del pastel de arándanos. Lo vas a amar.

– Estoy deseándolo – Margaret me mira a mí y luego al interior de la casa, mi padre se ha retirado a la habitación y mi novio está en la cocina limpiando – cariño, ha sido una noche que no voy a olvidar.

– Espero que no sea la última, – nos damos un beso y un abrazo – gracias por venir.

– Gracias a ti que has traído felicidad a mi familia y a mi hijo. Nadine, adoro a tu hija.

– Ella es una chica excepcional – mi madre acaricia mi espalda orgullosa.

– Nos vemos mañana entonces.

– Adiós Margaret.

Nos saluda con la mano y cuando la vemos que se ha metido en el coche cerramos la puerta.

Le sonrío a mi madre que se despide de Bastian porque también se retira a dormir. Mañana nos vamos todos al club de golf y tendremos otro día en familia.

Cuando mi madre cierra la puerta de la habitación suspiro poniendo ambas manos en mi cabeza, Bastian se coloca detrás de mí y me abraza.

– No me digas que no ha sido una noche que ha superado la perfección infinita.

– Lo ha sido, – pongo mis manos sobre sus brazos y ladeo mi cabeza – ha superado la perfección si no fuera por los comentarios de tus hermanos.

– Es su manera de demostrarte afecto.

Acaba sentándome sobre la isla, le gusta controlarme desde mi cintura y a mí me gusta que lo haga. Echo un vistazo a la puerta de la habitación donde duermen mis padres y vuelvo a poner mis ojos sobre los suyos.

– Olvídate, no vamos a tener nada de nada mientras estemos bajo el mismo techo que mis padres.

– Ums, – ronronea – quiero tener mucho sexo pervertido. Te dije que insonoricé nuestra habitación para que podamos tener intimidad cuando nuestros invitados estén en casa.

– Ellos no son invitados, son mis padres y no me siento bien haciendo cosas mientras ellos están al otro lado de la puerta.

– ¿Qué tipo de cosas?

Muerde mi labio y le aparto porque sé que no me voy a resistir a morderle de vuelta, empezaremos una guerra de labios y acabaremos devorándonos aquí mismo.

Bastian me ayuda a recoger un poco y cuando acabamos nos encerramos en nuestra habitación. Me ayuda divertido a bajar la cremallera del vestido metiéndome mano mientras le beso y dejo que me acaricie. Consigo desprenderme de la prenda sintiendo que he ganado más peso desde que he vuelto con

Bastian. Mi novio sale del baño en bóxer y le obligo a ponerse un pijama porque yo me he puesto un conjunto de satén bastante sexy. Está enfadado.

– ¿Y ahora qué? – Gateo en nuestra cama hasta dejarme caer sobre ella.

– No quiero que te pongas nada para dormir. Yo sí. Puede que pase algo en la casa y no puedo aparecer desnudo cuando os tenga que salvar a todos.

¿Pero tú?

– Eso es injusto. ¿Tú no puedes aparecer desnudo y yo sí?

– Pondría una sábana sobre tu cuerpo y te llevaría en brazos, – me sonríe jugando con el fino hilo de mi pequeño vestido ajustado – y estarías a salvo.

– Ah, ya. Tú me quieres desnuda para ti pero tú no te quieres quedar desnudo por si juegas a ser

Batman. Ya tienes el coche, así que solo te falta la heroicidad.

Le doy un manotazo a su mano porque la deja en mi barriga y sé lo que quiere, desde que hemos vuelto no deja de pedirme lo mismo y a mí me aburre su actitud.

– Te gusta mi coche de todas formas, – me frunce el ceño – podrías desnudarte, aunque me gusta la idea de que lleves puesta esta lencería. Te ves tan caliente que te toco y ardo en llamas.

– Bobo.

Muevo mi cabeza arrastrando mi cuerpo junto al suyo, nos tapamos y dejamos la luz de su mesa de noche para que nos ilumine mientras estamos abrazados. Disfrutamos el uno del otro mientras cierro los ojos y pienso que jamás había imaginado que podría sentir algo más por Bastian pero cada día me sorprendo. Todo son avances en nuestra relación porque no hay secretos o misterios y si tenemos un problema lo hablamos. También le noto más calmado y relajado. Nos sociabilizamos más con nuestros amigos que en eventos públicos, no va tanto al gimnasio a pesar de que tenía el campeonato en Europa y lo mejor de todo es que me demuestra día a día lo mucho que me quiere. Hoy por ejemplo ha cortado tres flores del jardín porque le recuerda a su infancia cuando también ayudaba a su madre con las flores. Su confesión me ha dejado helada ya que siempre le he dicho que hacía lo mismo. Es como si poco a poco se fuera abriendo más a mí para mostrarme el verdadero Bastian. Un Bastian que solo yo voy a tener el placer de conocer.

Acaricia mi cabeza mientras levanto una pierna sobre su cuerpo para acomodarme un poco más.

Siento sus dientes sobre mi piel porque está metiéndose mis dedos en su boca. Le encanta hacerlo.

– ¿En qué piensas?

– En lo mucho que te quiero – escondo mi cabeza porque me voy a poner nostálgica y no quiero eso.

– Yo también, aunque algún día llegarás a amarme como yo a ti y comprenderás mi locura, – le golpeo y se ríe – es verdad.

– Nunca has tenido el don de la palabra.

– Eso es porque soy sincero nena, – me aprieta fuerte contra él – entonces, ¿ha sido perfecta tu noche?

– Sí, aunque se me haya perdido el diamante.

Me siento mal.

Esta mañana he perdido el diamante de mi anillo y casi he llorado. Mis padres nos han ayudado a buscarlo pero no hay manera de encontrarlo, sabía que me iba a pasar eso y no he podido evitarlo.

– Te compraré otro, no te preocupes.

– No quiero otro. Quiero ese, el mío. Soy tan desastre.

– No te digas eso nena, hoy no has parado de moverte y era normal. No estaría tan sujeto como me dijeron. Te pondré otro sobre tu dedo.

Cierro los ojos y los vuelvo a abrir. Estar tan en calma y en paz me hace querer hablar con mi novio por toda la noche. Él no se duerme hasta que yo lo haga por mucho que tenga sueño, necesita saber que estoy a salvo para poder descansar. Pero nos vemos envueltos en una relajación tan perfecta que quiero aprovecharme de este momento.

– Bastian, ¿por qué han parado las llamadas?

– No lo sé. Me alegro de que sea así.

– ¿No crees que hayan sido Ria, Neil y Molly?

Anoche tu hermano dijo que podría ser cualquiera, podrían haber contratado a algún otro hacker y esconder bien la procedencia de las llamadas.

Bastian me mira y acaricia mi cara.

– Eso nunca lo sabremos, si vuelven a molestarnos pondremos medidas más serias y daremos un paso antes de que lo hagan ellos.

– ¿Ellos?

– Sí, tus llamadas y las mías. Son dos jadeos diferentes.

– Ah. Pues yo no los diferencio tanto. Sebas y tú tenéis buen oído.

– En algún momento cometerán algún error y entonces no van a vivir para el arrepentimiento.

– Es raro, ¿no crees? Quiero decir, me llamaron a mí y poco después comenzaron con tus llamadas.

¿Creían que nos íbamos a enfadar o a ocultarnos que nos llamaban?

– No sé cuáles eran sus intenciones nena. Ni las quiero saber porque me duelen.

– Yo creo algo así, – suspiro – he visto muchas películas del FBI y sé de lo que hablo. ¿Vas a avisar a tu amigo del FBI?

– De momento, cuantas menos personas lo sepan mejor. Mis hermanos son más que suficientes,

Sebastian es un genio y Sebas tiene mucho acceso a los aparatos que utilizan en el Senado para las declaraciones de testigos.

– Si yo fuera la persona de las llamadas pensaría en no hacerlo más, no sabe que tarde o temprano descubriremos quien es.

– Exacto. Descarto a los tres porque entre todos no suman ni medio cerebro. Tiene que ser alguien que me odie y es una lista bastante larga.

– A lo mejor es una ex amante tuya.

– Nena.

Me regaña porque está prohibido hablar de ex en nuestra cama. La última vez me puso su mano en la boca como castigo y no dejó que hablara por cinco minutos, pero acabé haciéndole cosquillas y yo misma perdí cuando él me las devolvió.

– Lo siento, solo me preocupo. No quiero que te enfades si vuelve a pasar, o si lo pensamos bien, ya no va a ocurrir de nuevo.

– Espero que no, – su voz se ralentiza porque sé que tiene sueño – no dejaré que nada te pase. No hay nada que pueda con nuestro amor Nancy, no te olvides de ello y si lo haces me encargaré de recordártelo día tras día.

– Nunca me olvidaré. Durmamos, – bostezo yo también – tengo sueño y mañana nos espera otro día en nuestra falsa casa de la pradera.

Bastian se ríe a carcajadas y cambia de posición colocándose sobre mi cuerpo, le gusta dormir enterrando su cabeza en mi cuello y yo me he acostumbrado a que esta sea mi postura favorita cuando

dormimos.

– Buenas noches, reina de mi reino, – besa mi cuello – no tardes en dormirte o no duraré mucho despierto.

– Te quiero Bastian, te voy a echar de menos mientras duermo.

Cierro los ojos invadiéndome el sueño mientras mi novio susurra lo mucho que me ama.

CAPÍTULO 22

Susurro cantando canciones navideñas porque quiero contagiarme del espíritu, ya han llegado mis fiestas favoritas del año y me muero de ganas por pasarlas junto al hombre de mi vida. Estoy feliz, radiante y plena en todos los sentidos porque la relación con mi novio es la que siempre había soñado, porque en la realidad es mucho mejor que en mis sueños y porque esto me completa como persona al vivir en paz conmigo misma amando a Bastian. La

Navidad es la época del año que más me gusta por la familia, el ambiente, la felicidad, las compras, la nieve y todos los dulces que hay en los escaparates.

Con un bastón de azúcar colgando de mis labios chupo este sabor que me vuelve loca mientras paso un hilo por una de las figuras que hemos comprado.

Quería un árbol, decorar la casa, hornear galletas y embriagarnos del espíritu navideño, y Bastian me lo ha dado todo, estoy frente al mejor abeto del mundo junto con miles de decoraciones que hemos comprado para nuestra primera Navidad. Estoy algo nerviosa porque para mí significa mucho más que unas simples fiestas, es el hecho de que mi novio y yo nos juntemos y hagamos este tipo de cosas porque es lo que hacen las familias. Dejo el bastón de azúcar porque se me cae la baba y no puedo cantar canciones como me gustaría, mi pronunciación es penosa pero nadie me escucha excepto Lorain que está en algún lugar de la casa.

Estoy en pijama y no tengo intención de cambiarme. Luego me pondré un abrigo cuando obligue a Bastian a enchufar las luces del tejado y veamos el resultado final, dice que lo quiere hacer él solo porque es lo que los hombres hacen y no voy a discutir sobre eso. Seguramente me repita en varias ocasiones que debimos haber decorado la casa mucho antes y no a tan solo unos días de Navidad, pero no es mi culpa cuando nos hemos envuelto en una rutina donde el sexo y nuestro amor eran más importantes que decorar nuestra casa. Así que ayer nos obligamos a dejar la cama y salir a última hora para comprar nuestro árbol y miles de decoraciones que Bastian hizo

que nos trajeran en un camión. Ahora tenemos toda la casa llena de cajas y no sé por dónde vamos a empezar.

Echo de menos a Bastian porque no está conmigo en estos momentos, me prometió que volvería pronto pero aún no ha aparecido y quería despedirse de Lorain ya que se va hoy de vacaciones. Esta mañana ha recibido una llamada avisándole de que anoche se pelearon dos de sus empleados en la fiesta de Navidad que hicieron en el Chase y se ha ido temprano para hablar con ellos sobre lo sucedido. Sí, mi Bastian es más sensible en estas fechas y también tras obligarle a prometerme que no iba a despedirlos.

Supongo que estará entretenido en gritarles lo suficiente como para que no vuelvan a hacerlo.

Miro el reloj y decido abrir otra caja, he matado mi tiempo haciendo un diseño sobre cómo vamos a colocar las cosas, hago muchos avances sola y no me gusta porque quiero a mi novio junto a mí. Lorain aparece desde el garaje y viene en mi dirección, se ha quitado el uniforme que Bastian le obliga a llevar para vestirse como ella lo hace siempre. Está guapísima.

– Señorita Nancy, – le he dicho que no me llame así pero no hay manera – ya me voy.

– Oh Lorain – me levanto uniéndome a ella abrazándole – que pases unas navidades preciosas y que disfrutes mucho con tu familia.

– Ustedes también, os adoro a los dos. Dale gracias al señor por el avión, dígale que me evitaré los retrasos en los aeropuertos.

– Por supuesto, no tardará en venir de todas formas. En cuanto llegue le diré que te llame para despedirse. Te voy a echar de menos Lorain, espero que llegues bien.

– Te llamaré en cuanto aterrice.

La dejo por un momento para darle lo que tenía preparado para ella, unos regalos, unos dulces de mi madre y un sobre con una buena cantidad de dinero porque Bastian no sabía que comprarle. Hombres.

– Eso es para ti Lorain y espero que te guste todo. Quiero que lo abras cuando estés en el avión o en casa con tu familia y así no te olvidas de mí.

– Señorita Nancy, esto no era necesario.

– Sí lo era y quiero hacerlo. Ahora vete ya que va a empezar a nevar de aquí a nada. Ten cuidado y nos llamamos.

Nos abrazamos de nuevo y la acompaño hasta la puerta. Mientras la veo irse me apoyo en el marco y veo que efectivamente, está empezando a nevar.

¿Dónde estará Bastian?, ¿por qué tarda tanto? A lo mejor ha ido a por mí regalo. Mi novio y yo hemos estado discutiendo que nos íbamos a regalar, le he dicho que no quiero dinero sino algo bonito que haga con sus manos pero él lo lleva todo al sexo, dijo que tenía en mente una cosa y que hasta el día de Navidad no me lo iba a dar. Yo le he comprado una alianza porque probablemente me dará mi diamante pronto, también le he comprado unos jersey con decoraciones navideñas y me muero de ganas por ver la cara que va a poner cuando me ría de cómo le quedan. Pero lo más importante que le voy a regalar va a ser un retrato semi desnuda que me ha hecho una de las amigas de

Rachel, le he tenido que mentir diciéndole que me iba a casa de mi amiga para hablar de nuestras cosas cuando la artista me dibujaba. Espero que todo le guste y que se sienta feliz a mi lado.

Tengo que llamar a Rachel porque no me va a dar tiempo una vez que mi hombre atraviese la puerta de casa. Ella se va con Alan a Dakota del Norte y luego regresan para la gran fiesta sorpresa que le he preparado a Bastian para su treinta y ocho cumpleaños. He contado con la ayuda de todos y ahora que estamos de vacaciones no sé cómo me voy a deshacer de él para ultimar los detalles, espero que todo salga a la perfección. Le he mandado que me compre algunas cosas para almorzar hoy pero supongo que tendré que cocinar la carne, no sé si esperarle o simplemente pedir comida y que me la traigan antes de que la nieve cubra mucho más la ciudad. Estoy preocupada, miro la hora de su último mensaje y solo han pasado cuarenta minutos desde que me escribió.

Todavía estaba en la oficina hablando a los incompetentes de sus empleados sobre lo malo que es pelearse en una fiesta de Navidad, es decir, les está gritando y no puede parar de hacerlo porque ya les advirtió que les dejaba hacer la fiesta con la condición de que no hubiera ningún altercado.

Me tumbo en el sofá y vagueo, no quiero avanzar más con

abrir las cajas porque Bastian estará a punto de venir. Decido teclear el número de Rachel, ahora no puedo tener ningún número guardado desde que Sebastian nos dijo que era lo mejor por lo que sucedió con las llamadas. Espero a que me coja el teléfono, me gustaría haberla visto antes de irse pero estamos muy ocupadas y ayer nos despedimos hasta el punto de llorar porque nos íbamos a echar de menos.

– Nancy, ¿qué tal? Me has pillado cerrando la maleta. Creo que he exagerado con mi ropa de invierno.

– Te vas como a un rancho cubierto de nieve, la necesitas. ¿Y Alan?

– Le he mandado a que me compre donuts, él lleva una maleta en su coche y parece que no está muy interesado en poner mis cuatro atrás. Dice que me deshaga de dos y me niego a dejarlas. Las necesito

– se ríe y yo también – ¿y tú hombre?

– Mi hombre se fue esta mañana enfadado porque anoche se pelearon dos empleados en la fiesta de Navidad, seguramente esté disfrutando de gritarles.

– ¿Bastian gritando? No puedo creerlo.

¿Cuándo os vais a Crest Hill o vais en la misma noche?

– A Crest Hill vamos el día de Nochebuena después de almorzar con sus padres y el día de

Navidad vamos todos a la casa de los Trumper para pasar el día allí.

– Qué emoción ¿no? Yo también estoy ilusionada porque mis abuelos vayan a conocer a Alan.

– Espero que todo te vaya muy bien, te voy a echar de menos y dale las gracias nuevamente a Sasha por el retrato, lo tengo bien escondido para que Bastian no sepa nada.

– No te olvides de fotografiarle la cara, quiero ver su reacción. Ah, y también cuando se ponga el jersey de lana marrón del reno, estoy segura de que va a amar tocar la nariz roja del animal.

– ¡Pobre! No te rías de él, no debí comprarlo.

– Yo también tengo uno para Alan, va a ser nuestra pequeña

broma por todo lo que nos hacen sufrir con sus tonterías. ¿Sabes qué? Creo que al final se va a ir con mis primos al hockey mientras mis abuelos y yo vamos a misa. Más le vale que se ponga el jersey o se lo haré pagar muy caro.

Rachel y yo nos reímos mientras compartimos nuestras bromas. Le cuento mis planes de Navidad, es verdad que este año hemos aumentado la familia y que no podemos dividirnos tanto, pero al final hemos decidido cenar en Nochebuena en Crest Hill y pasar todos juntos el día de Navidad. Al día siguiente he organizado una cena con los padres de Bastian, también van a venir mis padres a cenar en estas fechas antes del cumpleaños de mi novio, además de que hemos quedado en almorzar y salir de copas con mis cuñados y algunos amigos. Quiero hacer de celestina y juntar a las gemelas con mis cuñados, plan muy encantador y que Bastian no aprueba pero se divierte viéndome feliz e intercambiando opiniones con los cuatro. Todas estas fechas hacen que sienta que el espíritu navideño corra por mis venas, y podría correr mucho más rápido si mi novio se dignara a aparecer por la puerta.

– Bueno Rachel, te voy a dejar porque voy a llamar a mi novio a ver dónde se ha metido. Quería un pollo asado para almorzar pero me parece que voy a guisar carne y comeremos eso.

– Está bien, seguro que se ha entretenido comprándote tu súper-regalo de alto secreto.

– ¿De verdad que no te ha dicho nada? Como sepas algo y no me lo cuentes te entierro en la nieve con una pajita para respirar.

– ¿Tú ves a tú novio compartiendo secretos conmigo? No le caigo bien y ya le he pillado en dos ocasiones llamándome pitbull, como vuelva a hacerlo va a ser él el enterrado.

– Lo hace para fastidiarte cariño, él nunca te llama pitbull delante de mí.

– Gran bastardo, lo hace a tus espaldas para que no le regañes. Muy inteligente tu novio.

– Lo es, pero va a dejar de serlo como no plante su trasero en casa. Rachel, dale muchos besos a Alan y a tus abuelos, promételes que nos escapamos un fin de semana para conocerlos. ¿De acuerdo?

– Van a estar muy felices, se mueren de ganas por ver a Nancy y mi abuela por ver a…

– Bastian Trumper. No sabía que tu abuela veía ese tipo de cosas en televisión – nos reímos porque ha hablado con mi novio por teléfono y le ha hecho ilusión.

– Te llamo cuando estemos en camino.

– Está bien.

Nos despedimos y cuelgo. Suspiro desesperada mientras llamo a mi novio, espero, espero y espero pero no me coge la llamada. Si estuviera comprándome un regalo ya me lo hubiera dicho, no sé si debo de avisar a algunos de sus hermanos para que le localicen. No. No voy a convertirme en una histérica porque no esté aquí, prepararé el almuerzo y le esperaré con los brazos abiertos. Quizás me ponga algo sexy y atrevido para cuando llegue. Abro la puerta para ver que la nieve está empezando a caer con fuerza y tengo miedo, ¿y sí me quedo encerrada bajo una montaña alrededor? Bastian me explicó cómo usar el quita nieves que tenemos en el garaje pero no tengo ni idea de cómo funciona, debí de atenderle cuando me lo explicó y no centrarme en morderle el cuello.

Me entretengo en cocinar mientras veo la televisión, macero la carne, corto las verduras y horneo unas galletas haciendo tiempo para que Bastian regrese a casa. No quiero preocuparme pero lo estoy, es extraño que no aparezca y que esté tanto tiempo sin saber nada de mí. No quiero alarmar a sus hermanos o a su madre, pero estoy a punto de preguntar a todo el mundo si saben dónde está mi hombre. ¿Y si llamo al

Chase? No, no sé el número de su oficina porque apenas he memorizado los de mi familia y amigos.

Suspiro concentrada en lo que hago y en darle llamadas, pero no hay manera de localizarle.

Pasa una hora desde que he cocinado y guardado el almuerzo para calentarlo en cuanto venga.

He hecho una montaña de galletas que ni yo misma tengo ganas de comer. Mi casa está hecha un desastre porque hay cajas de decoración navideña por todos lados, el árbol está verde y triste, y yo sigo en pijama esperando a que mi novio regrese conmigo.

Me siento en el sofá muy nerviosa esperando la llamada de Bastian, envio un mensaje a Rachel y ella le intenta localizar pero no responde. Ella me ha animado diciéndome que a lo mejor está en

algún atasco por la nieve o quizás comprando mi súperregalo secreto, pero dudo que sea así, él hubiera arrasado con todo antes de estar más de tres horas sin saber de mí.

Cuando creo que me voy a cortar las venas por la espera y mi impaciencia, el teléfono de casa suena y lo descuelgo.

– Nancy – la voz de mi hombre suena al otro lado y ahora puedo respirar.

– Me has dado un susto de muerte, ¿dónde te has metido?

– Si te cuento la historia no te la crees, se han peleado delante de mí y he tenido que llamar a la policía.

– Oh Bastian, ¿estás bien?

– Yo sí nena, pero la policía no podía mandar a ninguna unidad porque ha empezado a nevar y ya sabes los atascos en la Avenida Michigan. Así que hemos tenido que esperar un buen rato a que vinieran mientras evitaba que se lanzaran puñetazos el uno con el otro.

– ¿Quiénes son?

– No los conoces, se ve que uno de ellos ha hecho una venta muy importante y el jefe de gabinete le ha dado un ascenso. Así que el otro se ha enfadado porque le recrimina que le ha robado el proyecto que presentó para la venta y se han pegado. Unos ganchos muy pobres pero uno de ellos es fuerte y casi ha aplastado al otro.

– Vaya, ¿y ya estás en camino?

– Sí mi dulce Nancy. Voy a comprarte el pollo y los ingredientes que has apuntado en la nota, la llevo en el bolsillo izquierdo.

– Es tarde, son casi las dos de la tarde. Ven a casa que te echo de menos – me gruñe y me muerdo el labio.

– Yo también estoy deseando volver a casa pero voy a Galerías Trumper, haré las compras que me has mandado y cuando llegue a casa te voy a devorar centímetro a centímetro.

– Eso suena como un buen plan, tarde nevando y sexo pervertido.

– Además, cuento los minutos para que empecemos a decorar nuestra casa. Creo que somos los últimos americanos en hacerlo, pero tendremos la mejor decoración de América y parte de Asia.

– ¿Parte de Asia?

– Sí – se ríe, me gusta cuando está divertido – ah, revisa tú móvil, creo que te has quedado sin batería.

– Puede ser porque te he enviado como dos mil mensajes y llamadas.

– Lo siento nena, no podía avisarte antes. He tenido que testificar y dar mi versión a la policía, luego he acompañado a estos hombres por separado a sus coches y acabo de terminar. Ha sido una mañana rara en la que he estado enfadado pero se me ha olvidado porque ahora me quedan dos semanas de vacaciones con mi reina.

– Estoy deseando que vengas a casa, aún estoy en pijama y apenas me he comido unos dulces. He horneado galletas de todas formas y no las he tocado porque son especiales para ti, he conseguido meter la masa en el molde y decorar a Santa Claus.

– Mías. No te las comas, las quiero para mí.

– Son para ti. Había cocinado algo pero voy a guardarlo, prefiero el pollo.

– Exacto. Nena, estoy entrando en las galerías y no escucho nada porque está lleno de gente, te llamo en cuanto coja el coche.

– Vale. ¿Bastian?

– ¿Sí?

– Te quiero – me sonrojo.

– Yo también te quiero nena.

Le cuelgo la llamada porque me voy a poner a llorar con el simple hecho de imaginar a mi hombre haciendo recados para mí. Aunque él es grande, testarudo, frustrado y obsesivo, no quiere decir que no sea romántico y el mejor novio para mí. Bastian se esfuerza para ser un hombre normal y yo no le tomo en cuenta cuando me cierra tiendas para que pueda hacer mis compras sin que nadie me moleste.

Mientras le espero cambio de canal en la televisión y me levanto con la impaciencia de esperarle, de verle entrar por esa puerta y engancharme a su cuerpo como si no lo hubiera visto en siglos. Abro la puerta del jardín para que me refresque el aire frío, estar con la calefacción encendida hace que mi cara se vuelva roja y el estar enamorada de Bastian acordándome de él no ayuda con mi color. Veo como cae la nieve en este paisaje blanco que dibuja mi jardín, la piscina está cubierta y los muebles a salvo, no existe nada más que la nieve dejando esta belleza ante mis ojos.

– Por fin he encontrado la felicidad plena – susurro.

Cierro las puertas y me vuelvo a sentar ya que mi león no tardará mucho en llegar. Jamás había deseado tanto verle como hoy y no sé por qué.

Estoy viendo la serie de televisión de mi amado físico y me duele el vientre de tanto reír. Hay dos personas que me hacen reír, una de ellas es Bastian cuando hace cualquier cosa que no suele hacer y la otra persona es Sheldon Cooper hablando o inclusive no hablando. En los anuncios frunzo el ceño mirando la hora, tengo el móvil cargando delante de mí y mi novio se está entreteniendo demasiado en hacer las compras, son pasadas las tres de la tarde y la nieve no ha cesado. Suspiro y le doy una llamada, debería estar dentro del coche o quizás me quiere dar una sorpresa y ya está regresando.

Me muerdo la uña del dedo pequeño ahora no tengo a nadie que me vea y mi paciencia está llegando a su límite. Quiero a mi novio ahora mismo, ya sé lo que siente él cuando no puede estar cerca de mí para tocarme, abrazarme o besarme, te entiendo tanto mi vida. La serie vuelve de los anuncios y me centro en verla para distraerme hasta que mi móvil suena.

Lo alcanzo, es Bastian.

– Por fin llamas cariño, dime que te estás en un atasco porque me muero de hambre y quiero tenerte en casa.

– Señorita Nancy, no soy Bastian.

– ¿Qué?

– Soy Ryan, ¿estás en casa?

– ¿Ryan, qué haces con el teléfono de Bastian?

– Me extraño – ¿no se suponía que ayer te dio vacaciones?

– ¿Me oyes bien? No puedo oírte. Dame un segundo para salir a la calle que aquí hay mucho ruido.

Me levanto del sofá extrañada e intentando inhalar todo el aire posible por la boca, escucho ruidos al otro lado de la línea y no sé de donde provienen.

– Ryan, no puedo oírte.

– ¿Mejor ahora?

– Sí. ¿Dónde está Bastian?

– Te voy a pedir que te sientes si no lo estás y dejes que te explique donde se encuentra Bastian.

Prométeme que…

– ¡A la mierda Ryan! ¿Dónde está mi novio? –

Me enfado.

– Estoy intentando hacer esto de la mejor manera posible por tu seguridad.

– Habla.

– Señorita Nancy, Bastian ha sufrido un infarto de corazón.

– No.

Me vuelvo a sentar. No puedo estar escuchando esto. No hoy. No ahora. No nunca.

– Nancy, voy a mandar la jodida formalidad a tomar por culo. Escúchame bien, me han llamado avisándome de que Bastian ha sufrido un infarto y necesito que estés bien para que puedas venir.

– ¿Qué… qué le ha…? – Empiezo a llorar y me derrumbo – es una broma.

– No es una broma. Te voy a dar una dirección, te vas a meter en un taxi y vas a venir al hospital. No puedo localizar a Kezza para que te recoja y yo tardaría mucho más con el atasco que hay en la

Avenida Michigan.

Mi corazón se me para en el momento que he escuchado Bastian, las lágrimas me invaden y dejo caer el móvil. Lloro desconsoladamente mientras me levanto, mi cuerpo no puede moverse y me caigo en el suelo. Gateo hasta que me ayudo del sofá para levantarme. ¿Por qué? No puedo controlar los llantos que se escapan por mi boca, las lágrimas no me dan descanso y vuelvo a caer. Ruedo mi cuerpo hasta dejar que mi espalda toque el suelo, revolviéndome en la miseria de haber perdido al hombre de mi vida.

Pierdo la noción del tiempo en cuanto me levanto porque el móvil sigue sonando en algún lugar de la casa. Me levanto apartando los mocos de mi nariz y me lanzo sobre el sofá para coger la llamada.

Ha sido una broma, mis cuñados me han gastado una broma, él está en casa.

– Bastian.

– Nancy, por favor, – es la voz de Ryan – quiero que pienses con la cabeza. Él no está muerto.

– ¿Qué?

Un escalofrío hace que se me encojan todos los músculos al escuchar la última frase. Él no está muerto. Combato con el nudo que se ha formado en mi garganta y me centro en lo que me está diciendo Ryan.

– Así que coge papel y bolígrafo que te voy a escribir la dirección. Te espero en la puerta.

– ¿Él no… él no… no… no está…?

– Él vive Nancy pero no me dicen nada aún.

Quiero que estés aquí. Ya sabes cómo se pondría si no te viera en cuanto abra los ojos.

– Por… por… por favor… por…

– Nancy, hazme caso. Papel y bolígrafo que te espero en el Hospital Mercy. Como no estoy seguro de que puedas hablar con el taxista le das el papel.

– Yo… yo… Ryan… por… por favor que no…

– Calma. Ven y te cuento.

– Te… te lla… te llamo ahora.

Cuelgo la llamada y pongo una mano en mi frente, no puedo hablar, es como si se hubiera secado un cargamento de cemento dentro de mí que me paraliza cada uno de mis movimientos. Consigo arrastrar mis pies hasta el vestidor. Me pongo un abrigo que me cubre casi todo el cuerpo y unas zapatillas deportivas, no tengo fuerzas para pensar en nada más. Cojo mi bolso y el móvil, la pantalla se ilumina con el nombre de Bastian, sé que no es él quien está al otro lado y me destroza el alma.

– Nancy. ¿Qué haces? Papel, boli y apunta.

Hospital Mercy. Creo que es suficiente, no podrás hacer nada más. Te necesito bien.

– Yo quiero ver a mi Bastian.

Mis piernas me fallan y me caigo al suelo haciendo que el móvil se me resbale de las manos.

Lloro con la desesperación de que él no está aquí y no sé si estará junto a mí nunca más. Él no está… no está… mi novio vive, sí… él… vale… vive. Correcto.

Sí. Paso la manga de mi abrigo por mi cara y vuelvo a poner el móvil en mi oreja.

– Nancy.

– Voy a llamar a un taxi.

– De acuerdo, Hospital Mercy, Avenida

Michigan. El taxista sabrá donde está, llámame cuando te recoja.

– Ryan, – dejo que los sollozos se me pasen para coger fuerzas y hablarle – no dejes que le pase nada por favor. Yo… yo me muero si él no…

– Me han dicho que vive. Ya es algo. Ahora sé fuerte y ven al hospital. Te espero en la misma puerta y tranquilízate.

– No… ¿Ryan?

– ¿Sí?

– El número del taxi. No sé.

– Cuelga. Lo llamo y llegará de diez a quince minutos, quizás un poco más si se encuentra tráfico.

Siéntate y cálmate.

Dejo de oírle cuando cuelga la llamada y me siento en el sofá. Mi mente se queda en blanco por lo que parecen horas, mi Bastian está en un hospital porque le ha dado un infarto y un sentimiento de culpa me invade el alma. Entre mis sollozos incontrolables consigo pensar en que mi hombre se va a poner bien, es un hombre que hace deporte y está sano, por lo tanto, él está bien. El taxi viene y corro como puedo hacía la entrada, abro la puerta y cuando diviso un coche amarillo me animo a correr más hasta que mi cuerpo siente el calor de la calefacción.

– Hospital Mercy, ¿verdad?

– Sí… por favor.

Pone la música y me quedo embobada viendo la nieve caer. No quiero pensar que vamos a estar mal, voy a recoger a mi Bastian y lo traeré a casa. Sí. Lo traeré a casa y mi león pasará las navidades encerrado y reposando para que no se ponga enfermo. Sonrío sin exteriorizarlo porque al final él ha conseguido enfermarse y yo no, aunque como muchos más dulces que mi novio. Respiro con impaciencia cuando un número entrante me está llamando y descuelgo la llamada.

– Soy Ryan de nuevo. Me he dado cuenta que no ha sido apropiado usar su teléfono, pero no tenía tú nuevo número en mi agenda.

– ¿Cómo está?, ¿sabes algo? Por favor, dime algo. Yo quiero… él está bien… quiero traerlo a casa, contrata a un médico, enfermeros, lo que necesite… yo lo quiero aquí… puede estar en casa.

– No sé el estado de gravedad Nancy. Tenemos que esperar. Venga, te espero aquí. No debes de tardar mucho, le he dicho al taxista que corra pero con precaución. No se lo diga al señor o me enviará al infierno.

– Ryan, consigue que no se muera y te construyo un

monumento. No dejes que mi león me deje sola en este mundo porque moriré si él lo hace.

– Va a salir todo bien. Lo prometo.

Esa afirmación me llena el alma de esperanzas.

Bastian ha sufrido un infarto de corazón pero en el suyo solo estoy yo, así que no va a estar mal. Mi hombre va a estar bien. Sí. Estoy preocupándome demasiado.

Cuando veo que nos acercamos al hospital se me hace un nudo en el estómago, todo junto al cemento que he fabricado innecesariamente porque mi

Bastian va a ponerse bien. Estoy asustada y tengo mucho miedo. No sé si… no sé si mi hombre estará tan sano como quiero imaginar, ¿y si no lo está?

Empiezo a hiperventilar cuando el coche se para en la puerta del hospital. Mis dos manos se pegan al cristal con restos de nieve y miro hacia la puerta.

– Mi Bastian.

– Señorita. ¿Le ayudo?

– Quiero a mi novio, por favor.

No sé cómo consigo salir del taxi o si le he pagado pero el hombre me acompaña hasta la puerta y me deja sola entre las personas que entran y salen a toda prisa.

Ryan. No veo a Ryan. ¿Dónde está Bastian?

Camino ciegamente como una zombi sujetando mi bolso, no dudo en acercarme al mostrador y una mujer me mira mal.

– ¿Qué desea? Vuelvo a repetir, si vienen a por el aguinaldo el hospital ya lo ha donado al albergue.

– Mi… mi novio ha tenido un… un infarto y…

– Planta 3. Cardiología. ¿Siguiente?

Un hombre me aparta y ni me había dado cuenta que estaba detrás de mí. Miro asustada a todos lados y leo en una placa que la

planta de cardiología se encuentra en la Planta 3 como me ha dicho la mujer.

Consigo dar un paso tras otro y logro subir las escaleras. Los ascensores tardarán mucho porque la gente no deja de ir de un lado hacia otro. No sé cómo consigo subir las escaleras cuando leo “cardiología” en una placa y me echo a llorar.

Mi Bastian está aquí.

Ya voy mi amor.

Arrastro mis pies hasta otro de los mostradores.

No hay nadie y espero desesperada a que alguien salga y me atienda.

Cuando creo que me estoy muriendo lentamente pongo mis codos sobre el mostrador y sale una mujer con una sonrisa dibujada en su cara.

– Buenas tardes, ¿en qué puedo ayudarle?

– Ho… hola. Mi… mi novio está ingresado aquí. Le ha dado un infarto al corazón y… yo… no sé si… creo que…

– No se preocupe, está en el lugar correcto.

¿Cuál es el nombre del paciente? – Mira a su ordenador para empezar a teclear.

– Bastian Trumper – la mujer me mira extrañada y luego fija sus ojos en la pantalla.

– Sí. Él está en esta planta. Pero lo siento, no puedo informarle.

– Pe… pero yo… yo necesito saber si él se encuentra bien.

– Lo siento pero solo podemos dar información a sus familiares. Normas del hospital.

– Yo soy su novia, él va a ser mi marido.

Una mujer sale desde una puerta y se acerca a su compañera.

– ¿Qué pasa aquí?

– Ella viene preguntando por Trumper – susurra la mujer que está sentada y me niega a darme información sobre mi novio.

La mujer pelirroja y con cara de pocos amigos mira la pantalla del ordenador.

– Lo siento, solo familiares.

– Pe…

– No me haga llamar a seguridad. Si es una fan o una periodista está faltando al respeto a los familiares del paciente. Váyase si no quiere problemas.

– ¿Disculpe? Ba… Bastian es mi novio. Soy su prometida, su futura esposa.

– ¿Es usted Bárbara Trumper? Porque si es así va a tener que enseñarnos su identificación.

– No… soy… soy Nancy Sullivan. Aquí la llevo, aguarde – abro el bolso mientras la mujer que había sentada se va y se queda esta malhumorada mujer, le doy mi identificación que revisa sin ganas.

– Lo siento chica pero vas a tener que irte.

Llamaré a seguridad.

– ¿Por… por qué? Yo solo necesito saber en qué habitación está.

– Usted no es Bárbara Trumper y no tiene el derecho a hacer preguntas.

– ¿Quién es Bárbara Trumper?

– Es su esposa.

– ¿Qué?

– Su esposa. Así que buen intento, váyase antes de que llame a un guardia y le echen a patadas – arrastra mi identificación por el mostrador y la guardo muy nerviosa.

– Debe, debe de… debe de haber un error, no existe ninguna Bárbara Trumper.

– Bastian Trumper está casado y tiene a su esposa en el mismo seguro médico que él. Así que por su bien, no pregunte más.

Le da la vuelta a la pantalla cuando leo el nombre de Bárbara debajo del suyo y denominada como esposa en una casilla marcada que tiene al lado.

Retrocedo temblando. No puede ser real. Esto no puede estar pasándome a mí. Bastian no puede estar casado, no existe ninguna mujer en su vida que se llame Bárbara. No. Debe de haber una equivocación, mi novio no tiene una doble vida. No tiene a nadie más que a mí. Él no… él… no. Siento como resbalan las lágrimas de mis ojos y aniquilo al mismo tiempo a esa mujer.

– Él no está casado. Él me ama a mí.

Una mujer diferente sale desde otra puerta y me mira, luego a su compañera.

– ¿Qué ocurre aquí?

– Esta chica pregunta por Trumper, me ha dicho que es su novia y que se va a casar con él.

Se acerca al ordenador y mira la pantalla.

– ¿Le has pedido la identificación?

– Sí, esta chica se llama Nancy Sullivan y su esposa Bárbara Trumper.

La mujer asiente y me mira.

– Lo siento, no podemos dar información sobre el Señor Trumper a no ser que se presente su esposa, hijos, padres u otro familiar. Si no eres de la familia

Trumper es mejor que no sigas intentándolo. Estamos cansados de la prensa cuando vienen famosos al hospital.

– Yo no soy… yo no… él no está casado.

No puedo evitar los sollozos y estas mujeres no se creen que me estén destrozando la vida al decirme que mi novio tiene una esposa.

– Nancy.

Escucho mi nombre que viene desde la izquierda y giro el cuello. Estoy llorando cuando Ryan camina en mi dirección, ya no viste de negro si no con vaqueros y un jersey verde. Consigue llegar a mí y retrocedo dejándole con los brazos en el aire.

– ¿Está casado Ryan? – Él se petrifica mirándome mientras elevo mi cabeza para no perderme detalle, no quiero que él también me mienta.

No quiero vivir una mentira – dime la verdad por favor,

¿está Bastian casado?

– Nancy.

– ¿Va todo bien señor? Podemos llamar a seguridad.

– Todo controlado. Acompáñame a la sala de espera por favor.

– ¿Está casado? No me hagas repetirlo de nuevo.

– Sí, lo está.

– No… no puede ser, tú también me estás mintiendo.

Pongo mis manos en mi cara para llorar. Siento el brazo de Ryan sobre mis hombros y me dirige a algún lugar, espero que sea muy lejos de aquí.

Cruzamos dos pasillos vacíos y entramos en una sala lujosa que también lo está. Caigo sentada en una silla cerca de la puerta y me quedo mirando a un punto muerto en el suelo. No sé si sigo llorando o he dejado de hacerlo.

– Nancy, – Ryan se arrodilla delante de mí y agarra mis manos – él está despierto. Te está llamando.

Esa frase no provoca ningún tipo de reacción en mí. Mis ojos abrasan los suyos y seguro que mi cara es de asco, sí, asco por las mentiras. Bastian tiene una mujer, tiene una esposa que se llama Bárbara y no me han informado de cómo se encuentra porque yo no soy nadie. Nadie para él.

Trago saliva y abro la boca pero no digo nada.

Solo niego con la cabeza intentando asimilar que mi novio no tiene una esposa.

– Una esposa – susurro.

– Puedo explicarte todo pero necesito que estés bien.

– ¿Explicarme todo?, ¿qué vas a explicarme joder?, ¿qué tiene una esposa?, ¿qué me han tratado como una mierda porque no soy nadie para él? Dime

Ryan, ¿sigo siendo un juguete y él tiene una doble vida?

– No, no eres un juguete. Él tiene una esposa sí.

Entra en la habitación, él te lo explicará y…

– ¿Entrar en la habitación?, ¿para qué? Ni siquiera voy a poder mirarle a la cara. He muerto cuando me has dicho que le ha dado un infarto, pero me han enterrado cuando acabo de descubrir que tiene una mujer. ¿También tiene hijos?

– Nancy – cierra los ojos apretando fuerte mis manos. Ryan está abatido y no quiere responderme, o no puede responderme.

– ¿Por qué me ha hecho esto?, ¿qué quería de mí?, ¿eh? – Le empujo pero no se mueve – ¿qué quiere Bastian de mí?

– Eso le pertenece a él. Le conozco desde que era joven, he estado a su lado por casi veinte años, pongo mi vida por delante de quien haga falta para protegerle, pero hay ciertas preguntas que solo él te puede responder. Te han informado de que está casado y puedes confiar en mí cuando te digo que sí lo está, pero no es lo que piensas. Estoy seguro de que tu novio tiene una explicación para ti que yo no te puedo dar, le estaría defraudando.

– ¿Defraudando?, ¿tú me hablas de defraudar

Ryan?, ¿qué hay de mí?, ¿quién piensa en mí?, ¿hasta cuándo va a dejar de ocultarme su vida?

Tengo un nudo en mi garganta que me oprime la respiración y llorar. Ryan tiene sus rodillas sobre el suelo viendo como mi vida se derrumba ante sus ojos y no puede hacer nada. Pongo mi mano sobre mi frente evitando que me vea, me da vergüenza. Una esposa.

Bastian tiene una esposa. Es increíble, por eso no quería casarse, ha evitado el tema de la boda tantas veces ha surgido la conversación y encima de todo me he creído que sus motivos eran

puramente religiosos.

No puedo aceptar que tenga a una esposa, una mujer que ha vestido de blanco a su lado. ¿Y su familia?

Todos los saben. Me han ocultado que se ha casado, la tiene en su seguro médico y es por algo.

Me vengo abajo y dejo soltar algunas lágrimas mientras Ryan no se mueve. Está susurrándome palabras de ánimo pero tampoco puedo culparle de lo que Bastian me ha ocultado, él hace su trabajo y no era su deber contarme nada. Ni siquiera sé si quiero estar aquí con él, ver a Bastian y tener que mirarle a los ojos. Ojos que amo con toda mi alma y que me han mentido. ¿Cuántas mentiras esconde más este hombre?

Lleno mis pulmones de aire y lo contengo dentro de mí con la esperanza de que cuando lo deje salir mi vida cambie en diez segundos otra vez. Los mismos segundos que me han mandado al infierno de nuevo.

– Nancy, entra a verle. Aún no me han dicho nada pero cuando ha empezado a gritar he entrado a la habitación.

– ¿Qué haces aquí? – Limpio mis lágrimas con el abrigo – ¿no estabas de vacaciones?

– Me conocen. Cuando ha ingresado aquí me han llamado.

– ¿No estabas de viaje?

– No. Estaba por el centro de compras.

Le giro la cara porque tampoco puedo mirarle.

No quiero pensar. No quiero enfrentarme a que

Bastian esté casado, él no me ha podido hacer esto. Él no.

Me lamento en silencio sin que Ryan se mueva de mi lado. Estamos solos en esta sala de espera, hay una mesa pequeña con alguna revista de moda sobre ella pero mis ojos viajan a través de los cristales de las ventanas ya que puedo ver que la nieve nos ha dado tregua, incluso se ve el sol esconderse entre algunas nubes.

Entre Ryan y yo no existen más palabras. Él me consuela a su modo y está dejando que no me hunda, pero ya es demasiado tarde.

Aspiro mis mocos y le miro captando su atención.

– No puedo seguir con él, – va a hablar y le pongo la palma de la mano sobre su boca – no estamos destinados a estar juntos.

– Es un error. Dale el beneficio de la duda. Él y yo no somos íntimos amigos pero le conozco lo suficiente como para saber que tú le has cambiado.

Niego con la cabeza.

– Admítelo Ryan, se lo suficientemente hombre como admitirlo. Él y yo vivimos una mentira, está casado, ¿es que no lo ves? Él tiene a una esposa en algún lugar, la tiene en el seguro médico y no a mí. No he podido ser informada del estado de mi novio porque no soy nadie para él. Bastian no quiere una boda conmigo porque… porque él ya ha tenido una y no puede llevarme de blanco a un altar. No puede intercambiar sus votos porque ya lo juró ante Dios y hacia otra mujer. Esto… esto que… no se hace Ryan, – dejo salir el aire de nuevo – no se hace.

– Entiendo tu postura. La respeto, pero no puedes entender la suya sin escuchar su versión de los hechos. Sí, está casado. Sí, tiene a su esposa en su seguro médico, pero nada más. Él no me ha pedido nunca que le desplace a sitios desconocidos o ha hablado delante de mí con ninguna mujer que no seas tú, o mucho antes con Ria. No hay nada.

Quiero llorar. Siento la necesidad de desahogarme y destrozar uno de los sacos que mi novio suele golpear. Novio. Supongo que es mi novio, sí, porque el papel de esposa ya lo tiene otra. He llegado a la conclusión de que necesito alejarme de él, necesito vivir de nuevo, sentir que pueda encontrar a un chico que me de los buenos días y que nuestro

único problema sea si debemos escoger la televisión por cable o la línea de datos para internet. No quiero a un hombre como Bastian. Me he dado cuenta que no quiero a Bastian a mi lado. Estoy tan, tan enfadada con él que me cuesta respirar.

Los minutos pasan mientras Ryan sigue intacto, un hombre tan grande como él podría aguantar con la misma postura inclusive semanas. Mientras vemos pasar el tiempo yo me sumerjo en un mar de lágrimas donde me lamento por la confusión. Quiero a Bastian, le amo hasta lo más profundo de mi corazón pero no puedo seguir a su lado, no mientras esté casado con otra mujer. Si él me hubiera dicho esto

antes las cosas hubieran cambiado, me prometió que me contó todo en su vida, que no había más secretos, pero se le olvidó el pequeño detalle de que ya había jurado amor eterno a una mujer.

Siento que me ahogo entre mis sollozos, estoy triste y sensible, no puedo contenerme en exteriorizar el estado de mis sentimientos. Necesito sacarlo de mi interior. Aunque Ryan me haya ofrecido un pañuelo para que me seque las lágrimas yo opto por la solución más fácil de limpiarme la cara con la manga de mi abrigo. Estoy mirando mi pierna ausente de todos los ruidos del exterior de mi cabeza excepto por uno que capta mi atención.

En el sublime silencio que nos aborda, alzo la cabeza para encontrarme con los ojos de Ryan porque ambos escuchamos como unos tacones resuenan en los suelos de mármol. Las pisadas son constantes y no sabemos quién se acerca, puede ser algún médico para informarnos sobre el estado de Bastian. Necesito saber que está bien. Mi vientre se revuelve por los nervios, de repente, la figura de una mujer se para justo enfrente de la puerta de la sala de espera y habla con una enfermera. Tras algunas palabras cruzadas la enfermera le indica esta puerta y cuando nos echa un vistazo Ryan se levanta.

– Ryan – la mujer susurra asustada, mira hacia su derecha en el pasillo para indicar a quien sea que ha encontrado la sala de espera.

Ryan se acerca a ella y le da la mano.

– Hola.

– Me acaban de llamar, ¿qué ha pasado?

No sé lo que le dice Ryan porque yo estoy embelesada en observarla de arriba abajo para asimilar que mis ojos están viendo a la esposa de Bastian. Mi neandertal, mi león, mi malhumorado hombre que me prohíbe lo habido y por haber. Las piernas de estar mujer son más largas que los ríos que nacen desde las montañas, su figura es esbelta, es alta, viste con un traje de chaquea celeste y lleva un recogido que esconde el bonito pelo rubio que cubre su cabeza. Sus labios son carnosos y le aparto la mirada porque no quiero ni imaginar que Bastian ha besado esos labios y ha sellado su amor frente a un cura.

Otro ruido capta mi atención cuando una mujer más mayor aparece dentro de la sala saludando a

Ryan. Será su madre a juzgar por el parecido, es tan alta como

la hija, viste bien y las dos tienen pinta de ser extremadamente elegantes. Señoras.

Muevo todos mis pensamientos a un pozo sin fondo cuando otras pisadas más bastas y continuas resuenan en el pasillo. Miro como se acerca la sombra que me tiene distraída, un niño entra por la puerta seguido de otro niño. Pongo mi mano sobre mi corazón e intento que no me ingresen aquí.

– Mamá, me dijiste que había piruletas allí afuera.

– B. No hagáis ruido que estamos en un hospital

– dice la abuela al niño.

Me quedo embobada viendo como esos dos niños rubios, de ojos azules y tan grandes como sus padres, se van directos a tocar las revistas que hay sobre la mesa. Escucho la voz lejana de Ryan explicándoles lo que ha sucedido, las dos están muy preocupadas y yo intento tapar mi cara para que no me vean.

Espero que no le diga que soy su novia, una presentación en pijama y en este estado no sería la adecuada.

No dejo de analizar a esos dos niños que tienen los ojos del mismo color que Bastian. B. Le ha llamado

B, ¿por qué no le ha llamado Bastian? Su nombre es hermoso. El pequeño me mira y se esconde detrás de una revista, no puedo culpar a unos niños, no puedo negarles una sonrisa aunque su padre me haya ocultado su mayor secreto.

Él ya ha formado una familia.

Ryan deja de hablar con ellas para colocarse a mi lado, de pie, apretando con una de sus manos mi hombro.

Los niños hacen ruido en la sala. La mujer me ha echado algún que otro vistazo y hemos cruzado miradas, pero es la sombra de un hombre uniformado el que entra y se dirige hacia las dos. Él hombre empieza a hablar para contarles que Bastian ha sufrido un infarto de miocardio pero que no necesita cirugía porque se lo han regulado con la medicación. La mujer me mira a mí y al médico ya que no sabe qué hacer.

Pobre. Se habrá enterado que Bastian tiene a otra durmiendo a

su lado.

– Por lo tanto, y sin armar mucho alboroto, podéis verle de uno en uno – se queda mirando para que alguien le siga, la mujer me mira y me señala, él médico me mira – ¿es usted familiar?

– Sí. Lo es – Ryan responde por mí.

–Entrad vosotras si queréis – les digo a las mujeres y ambas niegan rotundamente.

– Entra tú – la voz dulce de su mujer se dirige a mí por primera vez.

Ellas se adentran en la sala para regañar a los niños mientras veo al médico salir. Me levanto con la ayuda de Ryan, cuando estoy cara a cara con él me aprieto ante su agarre.

– Voy a despedirme de él. Por favor. Ayudame.

Quiero volver a Crest Hill, dime que cuando salga me llevarás lejos de él y no dejarás que se acerque a mí.

Te lo suplico Ryan.

– Nancy.

– Se acabó Ryan. Por favor, ayúdame – suspira como si estuviera luchando con sus impulsos.

– Te llevaré a Crest Hill si lo deseas.

– Gracias Ryan. Muchas Gracias, espérame en la puerta por favor. No te vayas de mi lado.

– Te esperaré.

El médico aguarda en el pasillo pero Ryan le comunica que ya sabemos dónde está la habitación y se marcha. Giramos a través de algunos pasillos hasta llegar a una puerta, él está detrás y me paro antes de abrirla. Miro a Ryan que me asiente con la cabeza, apoya su espalda en la pared y me deja unos segundos para que asimile que le voy a decir adiós a este neandertal. Bastian no me ha dado nada más que problemas.

Ni yo misma me creo lo que voy a hacer, suspiro y decidida abro la puerta de la habitación. No me sorprende la imagen que tengo

delante de mis ojos.

No me sorprende porque este día iba a pasar. Bastian lleno de cables en el hospital porque es tan testarudo que su sobreprotección hacia mí y su control a cada segundo le han llevado a estar donde está. Caen dos lágrimas de mis ojos porque en el taxi me había imaginado como iba a ser mi entrada cuando le viera, iba a correr para abrazarme a su pecho y no salir de su cama aunque me obligaran a ello. Ahora todo ha cambiado, estoy aquí parada viendo como intenta mirar al suero para arrancarlo, como tira de los cables que le cubren porque le molestan y como refunfuña por su descontento. No se da cuenta de que estoy aquí hasta ahora que me mira, le miro y no siento nada.

– Nancy – sus hombros se relajan y deja lo que estaba haciendo.

Doy unos pasos cerrando la puerta. Intentaré no golpearle por haberme ocultado que estaba casado y que tenía dos hijos. Me acerco lentamente a él hasta pararme a una distancia prudente.

– ¿Cómo estás?

– Acércate, – frunce el ceño – estás demasiado alejada.

Lo hago para evitar que se enferme de nuevo, no necesita altercados.

– El médico ha dicho que necesitas reposar.

– ¡A la mierda! – Coge mi mano para pasársela por su cara, también me la besa y se entretiene en morderme los dedos – siento que te hayas asustado mi amor.

– No es tu culpa – me mantengo fría y le echo un vistazo a la habitación para que no sepa que siento pena por él. Sí, pena porque él ha puesto punto y final a nuestra relación por culpa de sus mentiras.

– ¿Por qué vas en pijama?, ¿no te has cambiado?, ¿has venido de casa así?, ¿quién te ha llamado?, ¿desde cuando estás aquí?, ¿por qué no has venido antes?

– Bastian, – le miro a los ojos – no tienes que alterarte o te pondrás peor. He venido a saludarte, pero me voy a casa.

– ¿A casa? – Me arrastra con mi mano pero intento no ceder,

no quiero tocarlo.

– Sí. Ahí afuera tienes a personas esperando por ti, solo he venido a decirte que tengo que ir a… a cambiarme de ropa. También a por algo de ropa para ti.

– Qué lo haga Ryan, – frunce el ceño – ¿y mi móvil? Tráemelo Nancy.

– Bastian, por favor. Tengo que irme a cambiarme de ropa – me analiza mi cara y sabe que no estoy bien, sabe que he llorado y que no soy feliz – de verdad, te tengo que traer a ti también.

– ¿Estás bien?

– Aquí el enfermo eres tú – lo digo con más maldad de la que me hubiera gustado.

Bastian sabe que algo no va bien y yo necesito salir de aquí antes de que averigüe que pasa y destruya todo hasta retenerme. Me vuelvo valiente y me acerco a este neandertal que al final ha acabado conmigo. Sus ojos están abiertos cuando yo cierro los míos para besarle en los labios.

– Nena – susurra extrañado.

– Tengo que irme, ¿vale? – Responde que no con la cabeza – voy a cambiarme de ropa.

– ¿Cuándo vas a venir?, ¿qué vas a tardar?,

¿por qué no te pones ropa de hospital? Pediré el alta voluntaria.

– No, por favor, – ladeo mi cabeza y me emborracho con su belleza – recupérate, cúrate y haz caso a los médicos.

– ¿Por qué me dices esto?, ¿te han dicho algo?

– No me han informado de nada pero tengo oídos, quizás ojos no porque te amo a ciegas, pero sí oídos.

– ¿Por qué no te han informado?, ¿voy a morir y nadie me lo ha dicho?

– No seas bobo, – llego hasta sonreír – voy a irme, ¿de acuerdo? Cuídate Bastian.

Frunce el ceño y otra vez se congela cuando beso sus labios. Me doy la vuelta avanzando lentamente hasta la puerta.

– ¿Quién hay afuera?, ¿has llamado a mi madre? Dile que te recoja la ropa. Quédate a mi lado

Nancy, quédate por favor.

Estoy de espaldas a él y la abro lentamente evitando escuchar sus palabras. Le debo mi dignidad ante todo, así que giro mi cara y le veo descompuesto porque sabe que no soy yo ni que eso que ha pasado aquí dentro ha sido normal.

– Han llamado a tu familia, Bastian.

Me despido con una mueca dejándole pálido sin entender mis palabras. No, no las ha entendido pero ya lo hará cuando vea a su mujer y dos hijos entrar por la puerta. Ryan está a mi lado y se asoma.

– Señor, la llevo a casa.

– Conduce con cuidado Ryan, por el amor de

Dios. Está nevando y llevas en tu coche a la mujer de mi vida.

Hago otra mueca mientras me pongo en marcha, mis lágrimas amenazan en salir y me aferro a mi bolso. Sí, este pequeño artilugio que me ha servido de escudo en muchas ocasiones. Las zancadas de

Ryan me alcanzan y pasa su brazo por mis hombros.

– Te llevo a casa.

No le escucho porque me abraza contra su pecho y empiezo a llorar. Me derrumbo literalmente cuando me fallan las piernas pero él consigue que nos montemos en el ascensor y bajemos hacia el parking donde está su coche. Me mete en el interior de este y cierra la puerta.

Estoy sentada en el asiento trasero con mi cabeza hacia atrás. Estoy llorando desconsoladamente pero dejo de hacerlo porque me centro en el paisaje blanco que viste los alrededores de Chicago, Ryan ya está en la autovía que nos lleva a Crest Hill. Mi móvil suena y lo cojo sin pensármelo, sé que Ryan no me quita ojo de encima porque no deja de girar la cabeza hacia atrás para cerciorarse de que estoy bien.

Descuelgo la llamada y me trago mi orgullo por unos segundos.

Lo intentaré al menos.

– Nancy. Ya hemos salido a la carretera. Alan va demasiado lento, se supone que hacemos noche en un hotel y a este paso no llegaremos a media noche.

¿Por qué le dan miedo los aviones? Podríamos haber llegado a Dakota del Norte en un par de horas. ¿Qué tal vosotros?

– ¿Nosotros? A Bastian le ha dado un infarto.

– ¿Hablas en serio?, ¿un infarto? Calla Alan que no escucho. ¿Cómo que un infarto? Oh Nancy,

¿quieres que demos la vuelta?

– Él está en el Hospital Mercy. No tengo mucha información al respecto, lo acabo de ver. Han dicho que es un infarto de miocardio y que lo han tratado con la medicación.

– Cariño, ¿estás bien? Vamos a dar la vuelta.

– No lo hagáis. Seguid con vuestros planes. No estoy en el hospital.

– ¿Por qué no Nancy?, ¿dónde estás?

– Ryan conduce el coche.

– Está bien. ¿Vuelves a casa?, ¿cómo estás?

Debes de estar echa una mierda. Me necesitas allí contigo.

– Ahora mismo no necesito a nadie Rachel.

Quiero y yo necesito estar a solas. Él… él me ha engañado de nuevo.

– ¿A qué te refieres? Por favor Alan, cierra el pico que no escucho a Nancy. Y acelera.

– Él tiene una mujer y dos hijos.

– ¿Qué? Eso no puede ser verdad.

– Sí. Cuando he ido a la planta de cardiología me han negado la información porque según su seguro médico su esposa Bárbara

Trumper está junto a él y no tengo derecho a nada. Ella ha llegado poco después que yo. La habrán llamado.

– Alan, da la vuelta, tenemos que volver.

– No por favor, no quiero que os deis la media vuelta. No le distraigas, os quiero sanos y que no tengáis un accidente.

– Nancy, ¿lo que me estás contando es verdad?

Mira que no es uno de abril para las bromas.

– Es la verdad Rachel, – los mocos se me caen y los evito restregándome una vez más – él tiene a su mujer e hijos. Están allí visitándolos en estos momentos.

– Perdona, – interrumpe Ryan – les he dicho que no entraran a la habitación hasta que pasara un tiempo por si nos persigue.

– Gracias Ryan. ¿Lo has oído? Ellas están allí de todas formas.

– ¿Quiénes ellas?

– Su esposa y su suegra, junto con los dos niños,

– suspira y sé que tiembla como cuando le conté lo de la violación – pero vosotros iros tranquilos y pasar las navidades en familia.

– Mi hermanita, – susurra Rachel – dime que puedo hacer para apoyarte aunque estemos lejos. Por favor, dime que estás bien. No sé cómo ayudarte con esto.

– No te preocupes. Me has ayudado mucho.

Ahora mismo voy de camino a Crest Hill a pasar las navidades con mi familia.

– ¿Y Bastian?

– ¿Bastian? A él que le aguante su esposa.

EPÍLOGO

Me ha costado como una hora despedirme de

Ryan porque le he pedido que me dejara al final de la calle, quería andar a casa y hasta que no me ha visto subir las escaleras no se ha marchado. A estas horas

Bastian debería estar volviéndose loco. No me importa. Sé que hago lo correcto o al menos lo que me dicta mi corazón.

Subo las escaleras sintiendo que acabo de dejar una vida atrás, supongo que todos los caminos me llevan al mismo lugar. Mi hogar. Toco a la puerta y nadie me abre, mamá debe de estar hasta arriba de trabajo en la panadería y papá arreglando todos los motores de Crest Hill porque la nieve los ha hecho congelarse. Miro hacia mi izquierda y derecha, y me agacho para coger la pequeña llave que mamá esconde debajo de la alfombra desde que tengo uso de razón. Empujo la puerta oliendo al perfume de la mujer que me ha dado la vida, ha horneado pasteles y seguro que ya los tiene preparados para el día de Navidad, para los Trumper. Cierro la puerta detrás de mí y me adentro en la casa hasta llegar a la cocina, es como si quisiera acercarme a cualquier cosa que tenga que ver con los Trumper, necesito contagiarme de su energía porque la voy a necesitar.

Como predecía, mi madre tiene divididas algunas cajas con los nombres de todos los miembros de la familia. Me acuerdo que Sebastian ama los polvorones con azúcar de canela, estoy segura de que mamá le preparará montones de ellos para que los devore. Sebas es más neutral pero le dejó saber que la tarta de arándanos es su favorita. Pero el problema viene con su mejor amiga Margaret, leo su nombre en muchas cajas y no precisamente pequeñas. Sonrío porque estoy triste y no quiero llorar por leer los nombres de la que quise que fuera mi familia.

Planto mi trasero en la silla y suspiro. ¿Y ahora qué? Meto mis manos en el abrigo porque la calefacción no está puesta y la nieve se filtra por las ventanas. Echo un vistazo a la cocina, mi madre es un genio cocinando, amasando y horneando, seguro que va a hacer

regalos a toda la familia y a endulzarles un poco más la vida. Apoyo mi cabeza sobre una de mis manos y decido que debo de dar los primeros pasos para arreglar todo el desastre. Nunca debí incluir a mi familia en mi relación porque es más que evidente que las cosas no son para siempre.

Me quito el abrigo caminando por mi casa ya que estoy en pijama y estoy cómoda. No siento que este sea mi hogar, ni siquiera sé si debería estar aquí.

Esta vez no sentía la necesidad de huir de Chicago, y sin embargo, le he pedido a Ryan que este sea el lugar donde me lleve. Yo no he hecho nada, ¿por qué tengo que huir? Frunzo el ceño y me enfado conmigo misma.

Si mantengo una actitud responsable, trasmitiré una actitud responsable.

Cojo el teléfono de casa y marco el número de mamá.

– Roger, ¿ya estás en casa? He dejado comida en el horno, caliéntatela. Tengo mucho trabajo aquí.

– Mamá, soy yo.

– ¿Nancy? – Se aleja del ruido – ¿qué haces en casa?

– Yo… ems… he venido aquí y no había nadie.

– Papá está en el taller y yo haciendo pedidos.

Los clientes salen por la puerta.

– ¿Quieres que te vaya a ayudar?

– No tesoro. ¿Qué haces en casa?, ¿estás con

Bastian?

– Cuando llegues te lo cuento. Por favor, no le cojas el teléfono a nadie.

– Me estás asustando Nancy, ¿qué ha pasado?

– Bastian tiene una esposa y dos hijos.

Hay un silencio.

Otro que se repite.

Un minuto sin escuchar a mi madre.

– No vayas a ningún lado, ¿entendido?

– Sí mamá. Ah, tráeme mis galletas favoritas si os quedan.

– Las tendrás tesoro. Tengo que dejarte, te amo mi niña.

– Yo también.

Cuelgo y escucho las llaves sonar. Sé que es mi padre porque tiene millones de ellas en su llavero y nunca se acuerda de cuál es la de casa. Cuando abre la puerta no puedo evitar llorar, le veo y pienso que él tenía tanta razón en muchas cosas. Siempre hemos pensado que las madres tienen más sentidos porque se sienten más identificadas con las hijas, pero son los padres los que realmente ven a los hombres mucho más que las mujeres y él lo sabía, él lo sabía todo el tiempo y no le hice caso.

– Nancy, ¿qué haces aquí?

Su postura cambia mirando hacia atrás porque espera que salga Bastian desde algún lado.

– He venido sola, – corro hacía él y le abrazo – te quiero papá.

El responde cerrando la puerta y abrazándome.

Huele a gasolina, a grasa de motor, huele a mi padre y le amo con todas mis fuerzas.

– No llores bichito. Ya estás en casa.

– Estoy bien, – le miro y nos adentramos a la cocina – ¿qué tal tu día?

– Explícame el tuyo y haz que me sorprenda por favor, – mis ojos miran hacia el suelo porque ha sido demasiado directo – lo siento bichito, solo dame una razón por la cual no debería coger mi escopeta y abrirle un agujero a ese hombre.

– Papá. Él tiene una esposa y dos hijos, – todavía duele cada vez que lo pronuncio – le ha dado un infarto y me he enterado en el hospital.

– Hijo de pu… – le pongo la mano en la boca.

– No necesito esto papá. Mírame. Estoy bien, en su medida. Pero estoy bien. Tengo hambre y no quiero huir de Chicago.

Se relaja mientras abre una lata de cerveza. Me mira entre los pasteles que inundan la cocina.

– Te ha hecho daño y juró que nunca lo haría.

– Él no me ha hecho daño. Solo me ocultó que tenía una familia formada.

– Nunca lo vi un buen hombre para ti.

– Papá, no necesito ahora esto, – me siento en la silla – por favor.

Mi padre deja la lata de cerveza sobre la mesa de la cocina y me abraza. Sí, me desahogo en sus brazos porque es el único hombre que jamás me mentirá, nunca me defraudará y jamás compartirá su amor con ninguna otra hija porque soy la única. Un hombre que me es leal desde que nací y yo no dejo de tropezar en más de una ocasión sobre la misma piedra.

– Siento que te haya pasado esto bichito.

– Estoy… – me aparto las lágrimas – estoy bien. Tendré que tomarme de nuevo las pastillas para dormir pero estoy bien.

Mi móvil suena con un mensaje de un número desconocido, es de Ryan avisándome que lo sabe y que lo han sedado porque se ha arrancado los cables de los brazos. Le escribo de vuelta pidiéndole que no me escriba más porque no quiero saber nada de Bastian, le deseo buenas navidades y lanzo el móvil lejos de la mesa.

Lloro en los brazos de mi padre, me lamento y me hundo en el infierno de nuevo. Percibo que mi mundo se ha acabado pero no siento un vacío en mi interior, es como si no me creyera aún que Bastian ya no me pertenezca, que ahora sea su esposa la que está viéndole sedado. Me los imagino a él, a su mujer y a sus dos hijos en una bonita estampa familiar, ha debido de estudiar mucho para que su sinceridad fingida no acabe por contarme la verdad. ¿Cuántas veces hemos hablado de boda? Muchas. ¿Cuántas veces me ha negado que no quiera casarse conmigo? Muchas. ¿Me ha dado razones reales alguna vez? Ninguna. Bastian

Trumper es el mayor mentiroso que puedas conocer en la historia de tu vida, esa mujer habrá tenido que vivir una doble vida, la de su marido. Habrá visto como me llevaba de su brazo, se habrá arañado cuando fuimos la semana pasada a la gala benéfica y viera como me codeaba con el resto de la familia Trumper. Este bastardo cabrón ha acabado con la vida de dos mujeres que le han amado, esa mujer le ha dado hijos y un matrimonio. A mí me ha dado falsas promesas pero me da igual, yo soy joven y puedo recomponerme, pero esa mujer ha tenido que sufrir como le decían que su esposo estaba en el hospital a punto de morir mientras a mí me ha avisado su mano derecha. Esto me deja en mal lugar y no quiero pensar en esto porque me hundo mucho más.

Papá y yo nos sentamos en el sofá, él viendo la televisión y yo con los ojos cerrados intentando borrar de mi mente la imagen de Bastian. El motor del coche de mamá se escucha a lo lejos, mi padre refunfuña que no sabe conducir y me hace reír. Cuando el motor deja de sonar sé que tarda menos de treinta segundos en aparecer en casa, abre la puerta, me ve y corre hacía mis brazos.

– Nancy, – no me he levantado del sofá y casi aplastamos a mi padre – mi niña. ¿Cómo estás?,

¿cómo ha sido?

– Ryan, me llamó Ryan. Fui al hospital, me dijeron que no podían darme información porque no era su esposa.

– ¿Cómo no te ha dicho que estaba casado?

– Eso me pregunto yo.

– ¿Él sabe que lo sabes?

– No al principio. A él le he dicho que iba a casa para cambiarme de ropa porque he ido en pijama, – se extraña – del disgusto que me he llevado he salido así a la calle.

– Pobrecita, – acaricia mi cara – no puedo creerme lo que te ha pasado. Se os veía tan feliz.

– Él cabrón sí que era feliz. Con dos mujeres a su lado, dime tú si no es feliz – mi padre bebe de la lata.

– Roger habla bien.

– Yo ya lo dije.

– No es el momento Roger.

– Por favor, no discutáis. Estoy bien, dentro de la tristeza muy bien. Tengo hambre y ahora mismo sigo en estado de shock.

– Enciende la chimenea Roger, hace frío.

Nancy, cariño, saldrás de esta. Lo sabes, ¿no?

– Claro que saldré de esta mamá, – le pongo una sonrisa falsa mientras papá se levanta – solo tengo que olvidarme de que Bastian fue mi novio, de que me he enamorado de él y de que no soy la única que siente lo mismo al parecer. Su mujer es bellísima.

– ¿Cómo?, ¿ella ha ido allí?

– Sí, la habrán llamado del hospital, ella está en su seguro médico.

– Imposible. No me lo creo.

Sonrío por las expresiones de mi madre y empiezo a contarle como han sucedido los hechos. Nos vamos a la cocina porque mi padre sufre escuchándome y allí adentro me derrumbo en sus brazos. Tengo altibajos en los que me acuerdo de él porque ahora vienen las navidades y no hemos llegado a decorar la casa. ¿Y si estaba con su mujer está mañana y me ha mentido? Vienen a mi mente miles de situaciones posibles, no voy a saber nunca la verdad porque si de algo estoy segura es que no quiero ver a

Bastian nunca más. No más control, no más posesión, no más sobreprotección. Me he cansado de amar a un hombre que no se encuentra bien psicológicamente, que esconde secretos todo el tiempo y que aunque se crea que soy la única para él, no lo soy. Su esposa joder, su jodida esposa.

Mi madre sonríe y no sé por qué. Salimos de la cocina porque dice que no quiere cenar todavía, si en casa uno de mis padres no tiene hambre, no se cena hasta que los dos quieran. Me dejo caer en el sofá para apoyarme en el cuerpo de mi padre, mi madre se ríe y no sé por qué, creo que está cansada, ella cuando está cansada ríe mucho.

Son las nueve y nos hemos pasado casi toda la tarde hablando. Mi madre y yo hemos comido algunos dulces pero me ha regañado

porque dice que vamos a cenar pronto. Ambos me han aconsejado que me lo tome con calma, que soy más madura, que voy a cumplir veinticinco años y que estoy viviendo demasiado rápido. Yo les contesto que ya he aprendido la lección y haré todo lo posible por no tropezar con el mismo error. Deciden que lo mejor será que trabaje con mi madre hasta que me recupere y yo les digo que tengo que cumplir el compromiso con Trevor, una vez que pasen esos seis meses volveré a Crest Hill. Hablo con mis padres de negocios porque quiero montar alguna oficina aquí, mi madre dice que compre la casa de al lado que está vacía y mi padre reafirma que venderá el taller con tal de tener a su hija cerca.

Aunque nos reímos y me hagan olvidar que he puesto punto y final a mi relación con Bastian, no puedo evitar llorar porque me acuerdo de él. No sé si estará su madre, si le habrán dado de comer, si se sentirá en calma, no puedo quitarme de la cabeza el hecho de que a lo mejor me he precipitado. Debería haberme asegurado de que estaba bien y no necesitaba una operación después o algo. Trago saliva mirando a mi padre como discute con mi madre sobre unir las dos casas en caso de que me la comprara. ¿Estoy preparada para venirme a vivir al lado de mis padres?

Si tuviera sexo pervertido en la otra casa ellos me escucharían. ¿Sexo pervertido? No, no encontraré a un hombre como Bastian. No quiero encontrar a un hombre como Bastian.

Mi cabeza está hecha un lío. Una parte de mí quiere coger mis cosas, marcharme al hospital, decirle que me da igual y que le perdono todo. Otra parte de mí me dice que estoy en el lugar correcto, con la gente correcta y llena de amor. Amor sincero. Suspiro y me evado de la conversación con mis padres cuando escucho ruido en la calle. Frunzo el ceño mirándoles, mi madre sonríe y va hacia la puerta bajo la mirada sospechosa de mi padre y la mía.

Ella no habrá llamado a los Trumper. Mi madre no me haría esto.

El frío se cuela por la puerta y desde el sofá veo como se está riendo con alguien.

– ¡Qué frío! – Esa voz me es muy familiar.

– Me alegro de que hayáis llegado sanos y salvos.

– Este no sabe conducir, vamos a veinte por hora.

Rachel irrumpe en la casa como si fuera la luz de un ángel. Lloro levantándome y nos fundimos en un abrazo, ella que me ha visto llorar tantas veces, que me ha hecho sentir que podría seguir adelante. Mi mejor amiga está aquí porque sabe que la necesito. Ella está a mi lado. Mis sollozos se ahogan en su hombro y oigo como está llorando también.

– Está casado Rachel. Él… él tiene una mujer.

– Tranquila, ya estoy aquí. Todo va a ir bien – me susurra calmándome.

Miro hacia Alan y me abraza también.

– No te dejaremos caer. Si caes tú, caemos contigo – las palabras de ánimo por parte de mi amigo me hacen temblar.

Aparto las lágrimas de mi cara para ver la estampa que tenemos en casa.

– ¿Cómo habéis llegado hasta aquí? Te dije

Rachel que no volvierais y… – escucho unas voces afuera.

– ¡Me ha cagado un pájaro!

– Eso es buena suerte.

– Que te cague a ti zorra.

Las figuras de dos personas se acercan por las escaleras cuando veo a las gemelas aquí.

– Hola – dice morena cargando una maleta.

– Pasad, soy la madre de Nancy.

– ¿Qué…? – Miro a todos porque no entiendo.

– Aquí somos una familia, todos para uno y uno para todos, – rubia se abalanza a abrazarme – es la ley de Muffin.

– ¿Muffin? Ni siquiera sabes quién es, – le replica su hermana – solo sabes que son magdalenas.

– ¿Qué hacéis aquí?, ¿mamá?

– Tranquila Nadine, se lo cuento yo. He llamado a tu madre para decirle que esta vez no vas a estar sola, superar a Bastian va a ser imposible pero vamos a ayudarte.

– Yo… – pongo mi mano en la boca porque hasta que Rachel no lo ha dicho no ha sido real – esto no me puede pasar a mí.

– Cariño, un amor así es jodido – morena se acerca para abrazarme – estamos aquí para ayudarte.

Somos tu familia y te queremos.

– Exacto, – Rachel dice feliz – vamos a pasar las navidades juntos. Acabo de reservar unos billetes a mi familia de Dakota para que vengan a Crest Hill.

– Nuestros padres también se unen – añade rubia.

Miro a mi madre extrañada y a mi padre con una sonrisa en la cara.

– Mamá…

– Hija. Mañana nos vamos todas de compras para albergar en casa a más de veinte personas por

Navidad.

– ¿Qué? – Digo sorprendida – somos… somos muchos.

– Este año quiero unas navidades en familia, con mi hija, con la gente que quiere a mi hija y con todos sus familiares. No vamos a tener tiempo de echar de menos a nadie que no sea los que estemos aquí. Vas a pasártelo bien y todos disfrutaremos.

– ¿Qué te parece? – Rachel frota mi espalda – vas a tener en casa a muchas familias, todas las personas que entren por esa puerta van a amarte, a darte un abrazo y a comer porque vamos a acabar con las existencias que tu madre nos prepare.

– Estoy… aún no… no sé qué decir. Mi día está siendo una mierda y esto me supera.

– Nancy, tú día no es una mierda, – Rachel mira a su novio – el día de mierda lo va a tener Alan cuando coja de nuevo mis maletas y las suba.

– ¿Vais a quedaros aquí?

– ¡Aww, sí! – Dice rubia – podemos hacer una fiesta de chicas a diario. Dormiremos todas juntas, nos maquillaremos, nos haremos las uñas y luego criticaremos a los hombres.

– Empieza mis navidades. Organización. Roger ayuda a Alan con el equipaje. Chicas, dos de vosotras conmigo a la cocina y las otras dos a organizar las camas. Vamos a poner en orden este maravilloso desorden, – mi madre se acerca y me da un beso en la cara – ningún hombre merece la pena Nancy Sullivan.

Vas a reír, vas a llorar, pero no vamos a dejar que te hundas en un infierno por culpa de un hombre que no ha dejado de mentirte. Te amamos y espero que nos ames también.

Le sonrío con la mano en el corazón, como la que se ponía Bastian. ¿Cómo no pude darme cuenta de que estaba a punto de tener un infarto? Si hubiera sido más perceptiva quizás hubiera evitado el infarto. Todo ha sido por mi culpa, Bastian no piensa y yo sí, yo debí advertirle o dejar que un médico le viera.

– ¿Nancy? – Sacudo la cabeza porque Rachel dice mi nombre.

– ¿Sí?

– ¿Has oído a tu madre? Vamos arriba, tienes que organizar las camas.

– Rachel, – la miro asustada mordiéndome las uñas mientras ella me aparta la mano de la boca – no estoy segura de lo que he hecho. Me voy de vuelta a

Chicago.

FIN

Continuará…LA HISTORIA DE BASTIAN Y NANCY

ACABA EN

NEANDERTAL

ETERNO